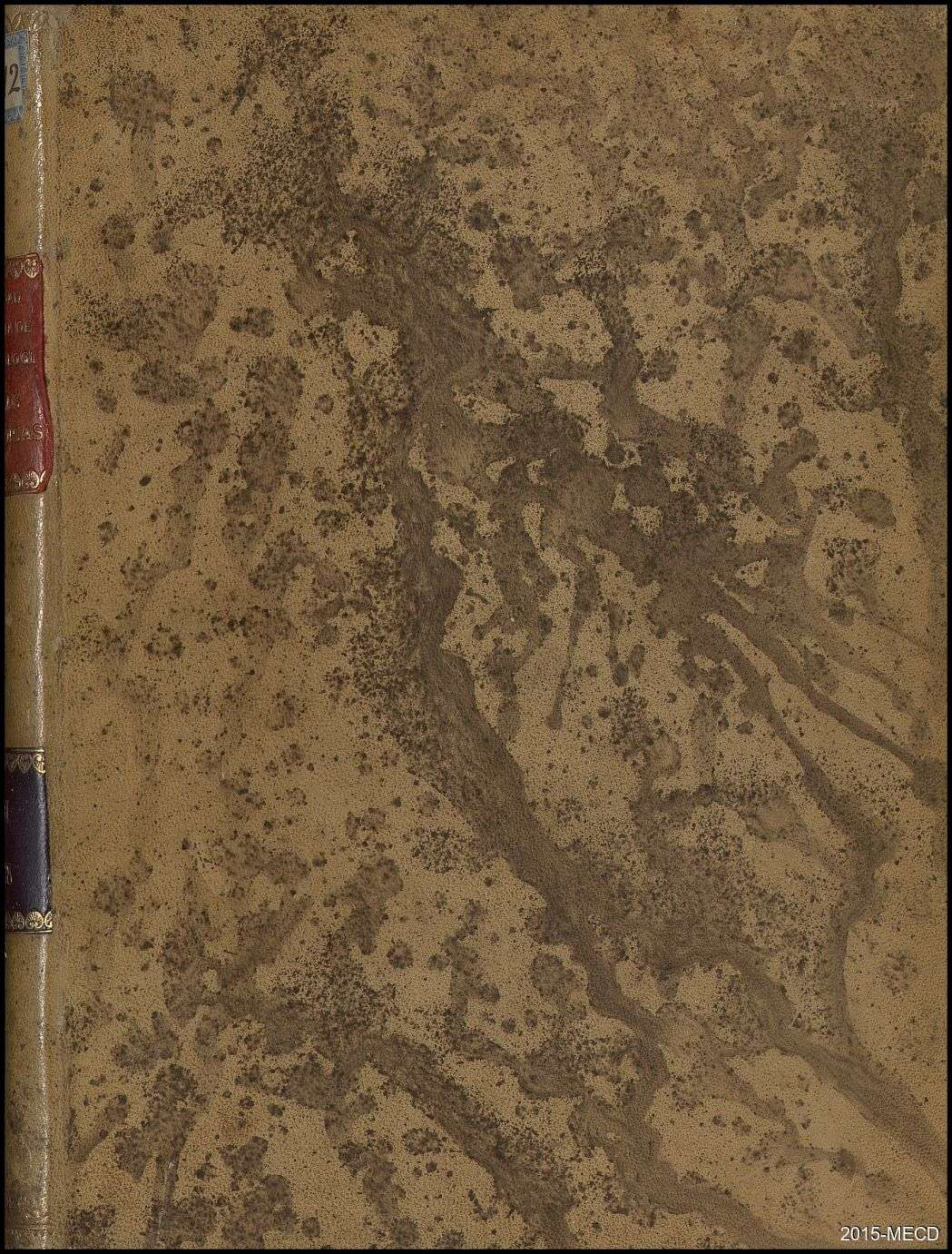


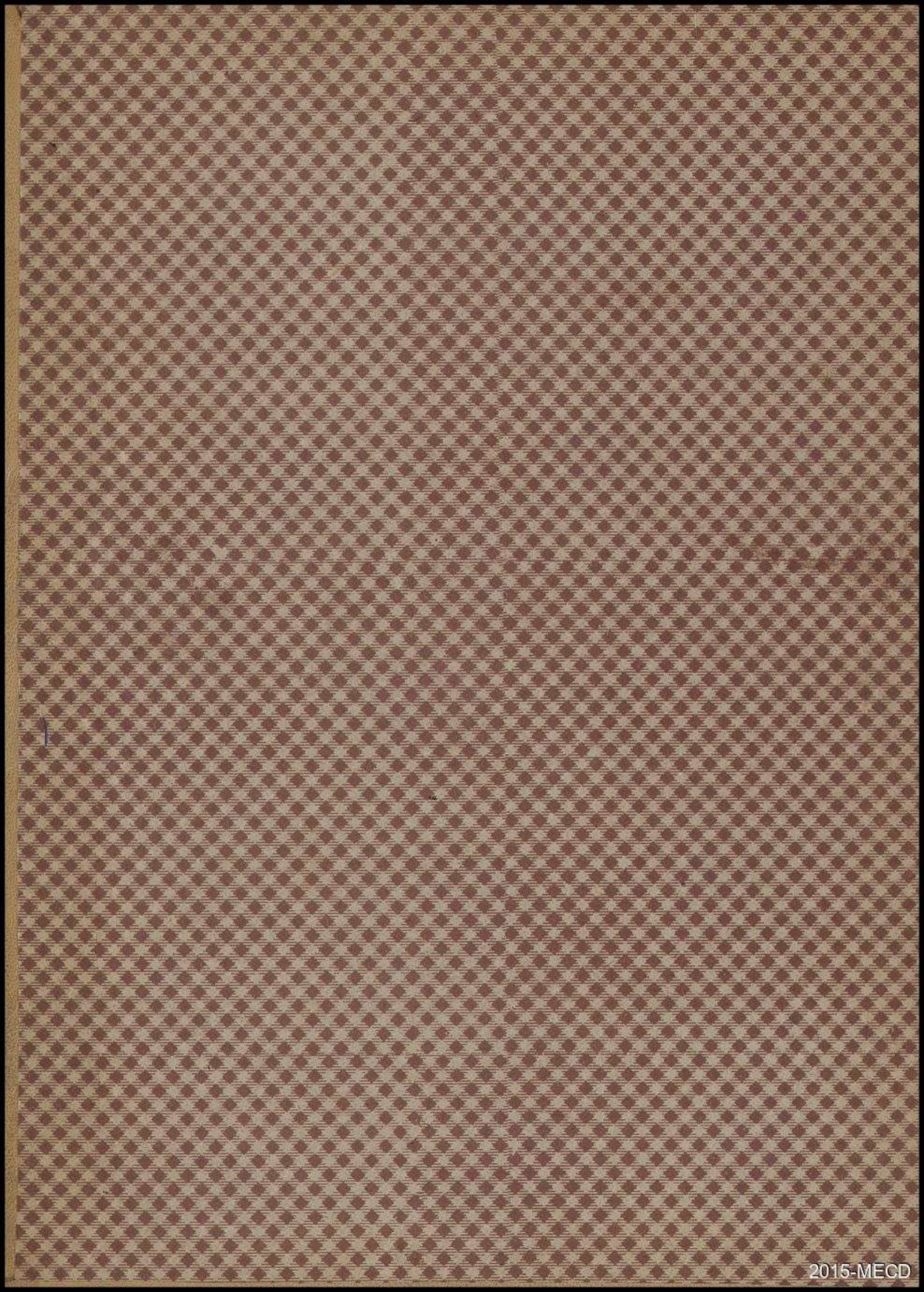
7-112

SOCIEDAD  
ESPAÑOLA DE  
ANTROPOLOGÍA  
—  
ACTAS  
Y MEMORIAS

VII

1928









SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE  
ANTROPOLOGÍA  
ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA





SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE

ANTROPOLOGÍA



ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA

ACTAS Y MEMORIAS

TOMO VII.—AÑO 1928.—CUADERNO 1.º



MADRID  
MUSEO ANTROPOLÓGICO NACIONAL  
PASEO DE ATOCHA, 13





## ACTA DE LA SESIÓN LIV

25 de enero de 1928

Presidencia: SALDAÑA (D. QUINTILIANO) y  
HERNÁNDEZ-PACHECO (D. EDUARDO).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).



Leída por el Secretario el acta de la sesión anterior, fué aprobada.

El Sr. *Saldaña*, con motivo de finalizar su actuación como Presidente, hizo uso de la palabra para reiterar a la SOCIEDAD el testimonio de gratitud por la distinción de que le hizo objeto al elegirle para desempeñar la Presidencia, cargo que entrega gustoso al Sr. Hernández-Pacheco, de cuya personalidad, así como la del Vicepresidente, Sr. Hoyos Sáinz, hizo calurosos elogios. Dijo que lamentaba no haber logrado realizar, mientras ha desempeñado el honroso cargo de Presidente, la redacción de las Instrucciones para la recolección, conservación y envío al punto de destino de los objetos hallados por personas no especializadas en los estudios que la SOCIEDAD cultiva, idea que él había acogido con especial cariño por juzgarla de gran importancia, pero que confiaba en que su sucesor procuraría llevarla a cabo con la celeridad posible. Manifestó, por último, que fuera de la Presidencia, como en ella, continuaría prestando a la SOCIEDAD su concurso, que calificó de modesto, animado de los buenos deseos de que respecto al particular se ha sentido animado siempre.

Acto seguido tomaron posesión de los cargos para que fueron nombrados en la sesión anterior los señores siguientes:

<i>Presidente</i> . . . . .	D. Eduardo Hernández-Pacheco.
<i>Vicepresidente</i> . . . . .	D. Luis de Hoyos Sáinz.
<i>Vocal 1.º</i> . . . . .	D. Anacleto Cabeza Pereiro.
<i>Vicesecretario</i> . . . . .	D. Juan Cabré y Aguiló.
<i>Bibliotecaria</i> . . . . .	D. <sup>a</sup> María Esperanza Galbán Ordás.

El Sr. *Hernández-Pacheco*, al hacerse cargo de la Presidencia, pronunció un elocuente discurso que, copiado literalmente del original, bondadosamente proporcionado por él, es como sigue:

«Al ocupar por primera vez este sitio que vuestra benevolencia me ha otorgado, quiero dirigir mi más cordial saludo a los miembros de la SOCIEDAD, y en representación de ellos a mi ilustre antecesor en la Presidencia, el Prof. D. Quintiliano Saldaña, cuyos altos merecimientos científicos

le han hecho acreedor al justo renombre que tiene en España y fuera de ella por sus profundos conocimientos e investigaciones en la ciencia antropológica en sus conexiones con la Sociología y con el Derecho.

»Agradezco profundamente al Prof. Saldaña las halagüeñas frases que con su gran amabilidad me ha dedicado, en las que su bondad le ha llevado a límites que no merezco y las que estimo tanto más por proceder de una persona de los altos merecimientos y altura científica del distinguido profesor de la Universidad de Madrid.

»Los que nos ocupamos en España con intensidad y con constancia en alguna de las ramas de la vasta ciencia antropológica, hemos de ir sucesivamente ocupando este cargo de honor, al pasar por el cual nos afirmamos en el altruista deseo de cooperar al desarrollo de los estudios antropológicos en nuestra patria, del cual es expresión patente la labor que ha realizado y que ha de realizar con creciente incremento la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA.

»La existencia de nuestra SOCIEDAD responde indudablemente a un estado de progreso y desarrollo creciente de las ciencias antropológicas en España: estado cultural presente que tiene antecedente de valores muy importantes en la labor realizada por nuestros antecesores en el cultivo de la Antropología de nuestro país; obra científica de la cual creo pertinente ocuparme breves momentos, haciendo un pequeño alto en la marcha de nuestras tareas, para contemplar la labor realizada por los que nos precedieron y guiaron en el camino de la investigación científica, en el que lo perenne es el continuo avanzar hacia la verdad completa, que nunca se alcanza, y lo transitorio el esfuerzo de los que sucesivamente fueron abriendo la senda de la ciencia y la despejaron de las malezas que ocultaban el cada vez más lejano horizonte.

»De la labor de estos esforzados trabajadores intelectuales que abrieron el camino por el que después se ha avanzado y que indicaron el rumbo a seguir, quedan a veces señales que jalonan la ruta científica, al modo de las piedras miliarias de las viejas calzadas romanas, señales constituidas por el conjunto de sus publicaciones y por sus descubrimientos, que son los momentos de su gloria.

»No voy a ocuparme de los viejos patriarcas de la ciencia española de los historiadores de Indias, cuyas obras de ciencia antropológica son todavía, y lo serán, las principales fuentes de conocimiento de la Etnografía americana y de las islas del mar del Sur. Vengamos a tiempos recientes y recordemos tan sólo la magna labor del esforzado D. Marcos Jiménez de la Espada, émulo del bravo Orellana, en su recorrido por la inmensa longitud del Amazonas, con una diferencia, que Orellana ignoraba la enormidad de la gigantesca empresa y el sabio antropólogo del siglo pasado conscientemente emprendió la titánica aventura.

»Recordemos el entusiasmo, saber, altruismo y generosidad del Dr. Velasco, fundador del Museo Antropológico que alberga a nuestra SOCIEDAD. Admiramos la labor del Prof. Vilanova, prehistoriador insigne, cuyos estudios y descubrimientos son de sobra conocidos.

»Nunca se ha interrumpido en España el laborar en las ciencias antropológicas, pues a esta generación sucede la del gran Olóriz, la de Salillas

y la del maestro Antón, ilustre antropólogo al que reverenciamos los que hemos sido sus discípulos. Y ¿por qué no he de hablar de la generación actual, citando los nombres de los profesores de Antropología Aranzadi, Barras de Aragón, Hoyos y Sánchez, conjuntamente con los cuales trabajamos los que constituimos esta SOCIEDAD? Hay indudablemente un renacimiento de los estudios antropológicos en España, que se manifiesta patente en la cantidad y calidad de las publicaciones pertinentes a esta ciencia y cuyos cultivadores ocupan dignamente su puesto en el concierto mundial del mundo sabio antropológico.

»Al daros nuevamente las gracias por el honor que me habéis otorgado elevándome a la Presidencia de la SOCIEDAD, sólo he de añadir que mis entusiasmos y mi voluntad están por entero al servicio de la Corporación, a la cual me honro en pertenecer.»

Terminado el precedente discurso, el Sr. *Hernández-Pacheco* dice que desea hacer a la SOCIEDAD una moción por si estima tenerla en cuenta. La moción es la siguiente:

«Es de necesidad, para que el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA constituya un importante instrumento de investigación y de trabajo en los estudios pertinentes a la Antropología de nuestra patria, que contenga una completa bibliografía de las publicaciones que se realicen dentro y fuera de nuestro país pertinentes a Antropología española.

»Estas notas bibliográficas serán puramente de carácter informativo, no críticas, y todo lo concisas posibles. Se invitará, mediante anuncio en la REVISTA, a que los autores de los mencionados trabajos envíen nota bibliográfica de sus publicaciones.

»La bibliografía que se propone es independiente del juicio crítico que los socios puedan emitir al dar cuenta en otras páginas de la REVISTA de aquellos trabajos o libros que crean oportuno comentar, dentro, en todo caso, de las normas generales a que se ajusta la publicación de escritos en nuestra SOCIEDAD.

»La Junta directiva, auxiliada por una Comisión que se nombre para estos efectos, estudiará la posibilidad de realizar esta información bibliográfica de la mejor y más rápida manera posible, proponiendo reglas para llevarla a cabo. También estudiará la posibilidad de obtener y publicarse en la REVISTA un resumen bibliográfico de los trabajos pertinentes a la Antropología de España publicados a partir de 1900 hasta la fecha.»

A continuación hizo uso de la palabra el Sr. *Hoyos*, quien expresó su conformidad con lo expuesto por el Sr. *Hernández-Pacheco* en su discurso. Y en cuanto a la moción presentada por éste, dijo que la cree acertada, pero que estima conveniente que se haga extensiva a la bibliografía ibero-americana.

El Sr. *Cabré* se expresó en términos análogos, y añadió que, además de la bibliografía de que han tratado los señores *Hernández-Pacheco* y *Hoyos*, juzga conveniente que en nuestras ACTAS Y MEMORIAS se dé conocimiento también, aun cuando sea sólo con carácter informativo, de las investigaciones que se realicen o piensen realizarse, de los hallazgos inte-

resantes que vayan haciéndose y, en una palabra, de las noticias, informes y descubrimientos que puedan interesar a los socios.

El Sr. *Méndez Bejarano* manifestó que había advertido en el elocuente discurso del Sr. Presidente, al hacer el resumen histórico de la evolución de la Antropología en España, una omisión importantísima, debida quizás a la brevedad con que ha sido tratado el asunto, pero que a su juicio debe consignarse. Se refiere a la Sociedad Antropológica creada en 1869 en la Universidad de Sevilla, de la que formaron parte todos los profesores de la misma. Comprendía dicha Sociedad tres secciones, encargadas, respectivamente, del aspecto físico, del espiritual y del social de la Antropología, y que dicha institución se compenetraba con el público que asistía, generalmente en considerable número, a las sesiones y seguía con interés las discusiones.

El *Secretario* dió lectura al siguiente informe de la Comisión nombrada en la sesión anterior para la revisión de las cuentas:

«Los que suscriben, individuos de la Comisión nombrada por la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA para revisar las cuentas del año 1927 presentadas por el Tesorero, exponen: Que las encuentran perfectamente comprobadas y coincidentes con sus justificantes.

»En vista de lo cual firman por triplicado el presente informe para satisfacción y garantía de la SOCIEDAD y del Tesorero, D. Francisco de las Barras de Aragón.—*Manuel Hilario Ayuso, José Antón, Antonio Pérez Robles.*»

A continuación el Sr. *Barras* presentó una nota en la que hace constar que desde la sesión de diciembre anterior, en que dió cuenta del estado de los fondos de la SOCIEDAD, hasta el fin de dicho mes, no hubo en aquéllos alteración alguna, y, por consiguiente, la cuenta entonces presentada puede referirse al 31 de diciembre de 1927.

El P. *Barreiro* resumió la historia de las gestiones realizadas cerca del Sr. Presidente del Consejo de Ministros para cumplimentar el encargo que a él y al Sr. Bauer les había encomendado la SOCIEDAD de entregarle un ejemplar de los cuatro primeros tomos de la publicación de la SOCIEDAD y gestionar el restablecimiento de la subvención que antes teníamos consignada. Dijo que consiguió, en efecto, ser recibido por el Sr. Presidente, habiéndole acompañado en esta entrevista el Sr. Saldaña, ya que el señor Bauer no pudo asistir por hallarse entonces ausente de Madrid. Que el señor Presidente demostró interés por la publicación hojeando algunos tomos, quedando, al parecer, complacido, lamentando que fuese ya tarde para incluir en los Presupuestos la subvención completa, pero que procuraría subsanar semejante deficiencia por los medios de que pudiera disponerse, a cuyo efecto comunicaría sus propósitos al Sr. Ministro de Instrucción pública, como lo hizo, en efecto, según manifestación expresa de éste al P. Barreiro en una entrevista próxima, que estaba dispuesto a conceder la cantidad necesaria para completar la antigua subvención, y que quedaba sólo pendiente de encontrar la forma legal apropiada para la concesión.

El Sr. *Presidente*, creyendo interpretar fielmente los sentimientos de todos los socios, manifestó la satisfacción con que se habían oído las manifestaciones del P. Barreiro y la gratitud de todos, tanto a él como a los se-

ñores Saldaña y Bauer, por el interés y acierto con que habían llevado el asunto.

Continuando el Sr. *Hernández-Pacheco* en el uso de la palabra, propuso que constase en acta un voto de gracias a la Junta saliente por su acertada gestión, siendo aceptada la proposición por unanimidad.

Inmediatamente después, el mismo Sr. *Presidente* dijo que juzgaba pertinente nombrar una Comisión que, en unión de la Junta directiva, deliberase acerca de la moción presentada por él relativa a la publicación de bibliografía en nuestra Revista, e indicó que podría estar integrada por los señores P. Barreiro y Ayuso y cuantos socios quisiesen colaborar en esa tarea.

El Sr. *Barras* propuso que se uniese también a los señores antedichos el Sr. Méndez Bejarano, sin perjuicio de cuantos más desearan adherirse.

El Secretario, Sr. *Sánchez*, manifestó que ya se había hecho en una reunión de Junta directiva una proposición semejante por el vocal 1.º D. Anacleto Cabeza, y que se limitaba a hacer la indicación por si conviniese tenerlo en cuenta.

A continuación, el mismo Sr. *Sánchez* presentó dos postales de la Cueva de Altamira, remitidas por el Sr. Obermaier, para completar, con las regaladas a la SOCIEDAD por el P. Barreiro en una de las pasadas sesiones, la colección de postales de dicha cueva. Presentó también dos monografías, de que es autor el mismo Sr. Obermaier, tituladas: una, *Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormon (Teruel)*; otra, *El Paleolítico del Africa Menor*, y otra, de que son autores el mismo Sr. Obermaier y Josef Fraunkolz, de que nuestro consocio hace donación a nuestra Biblioteca.

El Sr. *Presidente* propuso que constase en acta la gratitud de la SOCIEDAD al Sr. Obermaier por sus donativos, y la proposición fué aprobada por unanimidad.

Análoga determinación fué adoptada respecto al P. Barreiro, que entregó para la Biblioteca un interesante folleto publicado por el P. Lorenzo Pérez, religioso franciscano, relativo a los Aetas e Ilongotes de Filipinas, y una breve nota conteniendo interesantes datos sobre esos grupos de habitantes del Archipiélago filipino y sobre la personalidad del P. Lorenzo Pérez, autor del citado trabajo.

El Sr. *Bauer* entregó una postal del Director del Museo Cernuschi, de París, M. D'Ardeму de Tiza, en la cual le expresa su agradecimiento por el envío de un ejemplar del trabajo del P. Melcón, recientemente publicado en nuestras ACTAS Y MEMORIAS.

El Sr. *Sánchez* dió cuenta de la respuesta del Sr. Bosch Gimpera a la carta que se le había escrito solicitando informes sobre los descubrimientos del Glozel, y mostró a los señores socios la gran copia de materiales y documentos reunidos relacionados con la información propuesta con respecto a dichos descubrimientos por si se estimase pertinente adoptar alguna resolución sobre el asunto.

El P. *Barreiro* dijo que tenía entendido que nuestro consocio el señor Conde de la Vega del Sella pensaba enviar a nuestra SOCIEDAD una información sobre los aludidos descubrimientos, acordándose aplazar por ahora toda resolución hasta conocer dicho informe.

El Sr. *Ayuso* manifestó que, aunque no se relaciona directamente con los descubrimientos de Glozel, es también muy interesante el asunto relativo a la situación del antiguo Tarteso, sobre el que hay una publicación del ingeniero español D. Anselmo Arenas López, en la que se refutan las doctrinas del alemán Sr. Schulten sobre el emplazamiento de aquella localidad, y que juzgaba de gran conveniencia que la obra del Sr. Arenas figurase en la biblioteca de la SOCIEDAD, a cuyo efecto podía rogarse al autor que indicase el modo de adquirirla, ya que, según tiene entendido, no se vende. La proposición fué aceptada.

BARREIRO (P. AGUSTIN J.).—*Comunicación núm. 54.*

### **Los Aetas e Ilongotes.**

El folleto del P. Lorenzo Pérez, mencionado en el acta precedente, es un estudio serio y documentado acerca de las tribus salvajes de Filipinas, conocidas allí, unas, con los nombres de Aetas, Itas o Negritos, y otras, con el de Ilongotes. Habitan éstas los montes de la isla de Luzón, llamados Caraballos Norte y Caraballos Sur, y las primeras se hallan esparcidas en parajes altos y poco accesibles de distintas islas.

Difieren completamente los Aetas de los Ilongotes en el aspecto etnográfico, pero, en cambio, tienen de común la tendencia nativa a la vida nómada y salvaje.

El origen de unas y otras ha sido objeto de muchas discusiones por parte de los etnógrafos, sin que se haya llegado a un acuerdo hasta la fecha. El autor del presente trabajo menciona tres opiniones acerca de este asunto, a saber: 1.<sup>a</sup>, la de aquellos que les asignan un origen americano; 2.<sup>a</sup>, la de los que creen ser dichos negritos de procedencia africana, y 3.<sup>a</sup>, la más común, que sostiene ser los primitivos malayos que ocuparon las islas Filipinas.

Sus caracteres y costumbres son ya muy conocidas para que nos detengamos en exponer aquí lo que se dice en esta monografía.

Con respecto a los Ilongotes, el P. Lorenzo Pérez nos ofrece datos muy curiosos, tomados, ya de relaciones inéditas escritas por misioneros, ya también de trabajos que han visto la luz pública. Según dichos informes, el aspecto de los Ilongotes da la sensación de ser más bien chino que malayo, y si añadimos a esto que las costumbres de aquéllos recuerdan en muchos casos las de los hijos del celeste imperio y que su mismo lenguaje

abunda en términos monosilábicos y en nada se parece a los idiomas de Filipinas, podemos afirmar, con bastante fundamento, que las tribus ilongotes tienen realmente origen chino.

El P. Lorenzo Pérez traza el cuadro histórico de los esfuerzos llevados a cabo por los gobernadores de Filipinas, desde Pérez das Mariñas, en 1591, hasta bien entrado el siglo XVIII, para reducir a dichas tribus a la vida civil, y el de los sacrificios y privaciones sufridas por los misioneros para introducirse en ellas e iluminarlas con la luz del Evangelio.



## ACTA DE LA SESIÓN LV

29 de febrero de 1928

Presidencia: HERNÁNDEZ-PACHECO (D. EDUARDO).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Leída el acta de la sesión anterior por el Secretario, fué aprobada.

Fué presentado para socio numerario *D. Mario Antonio Fontana*, Ingeniero mecánico de Montevideo (Uruguay), por D. Domingo Sánchez y D. Francisco de las Barras.

El Secretario, Sr. *Sánchez*, leyó una carta firmada por el Presidente y Secretario del Comité organizador del XXIII Congreso Internacional de Americanistas que ha de celebrarse en Nueva York durante la semana del 17 de septiembre de 1928, en la cual se exponen las cuestiones que han de ser sometidas a consideración. Se acordó que quedase sobre la mesa por si algún socio deseara informarse más detalladamente o inscribirse como asistente o remitir algún trabajo a la Comisión.

Seguidamente dió cuenta de la gestión realizada por la Secretaría cerca de D. Anselmo Arenas López para conseguir que su publicación relativa a la antigua Tarteso estuviese en la biblioteca de la SOCIEDAD, como había propuesto el Sr. Ayuso en la sesión anterior. Manifestó que había escrito a dicho señor exponiéndole el deseo expuesto por el Sr. Ayuso, de que participaron todos los socios presentes, y que tenía la satisfacción de comunicar el resultado obtenido, que no podía ser más satisfactorio, puesto que el mismo Sr. Arenas, a pesar de sus ochenta y tres años de edad y de lo desahucado del tiempo, había venido al domicilio de la SOCIEDAD para expresar a ésta su agradecimiento por el buen concepto formado de su publicación y entregar personalmente dos ejemplares de su obra titulada *El verdadero Tarteso.—Refutación del Tarteso del alemán Schulten*, uno para la biblioteca de la SOCIEDAD y el otro para el Sr. Ayuso, de quien fué la iniciativa.

El *Presidente*, creyendo interpretar el sentimiento de todos los socios presentes, propuso que constase en acta la gratitud de la SOCIEDAD hacia el Sr. Arenas por su laudable comportamiento, y que se le comunique el acuerdo adoptado, siendo la proposición aprobada por aclamación.

Continuando el Sr. *Hernández-Pacheco* en el uso de la palabra, dió cuenta de haberse reunido varios miembros de la Junta directiva y cambiado impresiones sobre la proposición presentada por él en la sesión anterior respecto de la publicación de datos bibliográficos en las ACTAS Y

MEMORIAS de la SOCIEDAD; pero que no se había llegado a tomar acuerdos por no haber sido citados los miembros de la Comisión designada con este objeto. Que se celebrarán otras reuniones para tratar de ese asunto.

A continuación leyó el Secretario una carta de D. Julio Martínez Santa-Olalla, en la que anuncia el envío de algunas notas y trabajos y manifiesta su propósito de asistir a alguna de las sesiones próximas, en la cual desea hacer presentes ciertos proyectos relacionados con la mayor expansión de nuestra SOCIEDAD en el extranjero.

COMUNICACIONES CIENTÍFICAS.—El Secretario, Sr. *Sánchez*, dió cuenta de un trabajo remitido por D. Luis Pardo titulado *La antigua contabilidad de la Comunidad de Pescadores del Palmar (Albufera de Valencia)*. Dijo el Sr. *Sánchez* que se trata de hechos realizados en el primer tercio del siglo XIII, y que los signos empleados, de varios de los cuales envía dibujos, son verdaderos jeroglíficos ideados por cada uno de los pescadores para llevar lo que podría llamarse su cuenta corriente de las entregas de pescado por él realizadas.

El Sr. *Barras* dió cuenta de un trabajo titulado *Don Francisco Quiroga y su labor etnográfica en el Sahara y en Canarias*, haciendo resaltar la alta personalidad de aquel eminente maestro, que, a pesar de dedicarse de un modo especial a investigaciones geológicas, supo dejar consignadas admirables descripciones etnográficas de las tribus que visitó durante la expedición realizada a la región del Adrar con los Sres. Cervera y Risso.

Por último, el Sr. *Sánchez* manifestó que estaba confeccionando un breve trabajo relativo a los materiales procedentes del dolmen de Castro Enríquez (Salamanca), enviados por el P. César Morán, de que dió cuenta en la sesión de octubre del año pasado; que quizá pueda publicarse, si la Junta lo autorizara, en el cuaderno 3.º del tomo VI, próximo a aparecer, pero que antes quiere consultar al P. Morán con objeto de no entorpecer los proyectos que él tenga con respecto a la publicación del citado dolmen cuando termine su exploración, que ahora es todavía incompleta, según sus manifestaciones. Expuso algunas consideraciones que estima de verdadero interés, relativas a la situación de los huesos humanos y a las porciones de cerámica halladas en éstos.

El Sr. *Presidente* manifestó que no había inconveniente en aceptar las indicaciones del Sr. *Sánchez*, quien, como encargado de la publicación, podría incluir el trabajo donde lo juzgase pertinente.

PARDO (LUIS).—*Comunicación núm. 55.*

### **La antigua contabilidad de la Comunidad de Pescadores del Palmar (Albufera de Valencia).**

«Ante él tenía los libros de cuentas de la Comunidad, maravillosos jeroglíficos en los que no entraba ni una sola letra, estando representados los pagos por figuras de todas clases. Así lo habían inventado los antiguos jurados, que no sabían escribir, y así continuaba.»

(V. BLASCO IBÁÑEZ: *Cañas y barro.*)

Cuando en octubre de 1238 tomó Valencia D. Jaime I el Conquistador, fué tal el agrado que le produjo el lago de la Albufera y el pinar próximo al mismo, que los incluyó entre su patrimonio. Un privilegio dado por el mismo Rey en 21 de enero de 1250, autorizaba la pesca en la laguna, sin más restricción que la de cederle como tributo la quinta parte del pescado obtenido.

Por entonces se constituyó la Comunidad de Pescadores del Palmar, poblado donde aún hoy residen los que explotan la riqueza pesquera del lago valentino.

Blasco Ibáñez, en su novela descriptiva *Cañas y barro*, narra el medio, tipos y costumbres de la Albufera, y por ello desfloró la presentación de los pobladores y sus hábitos, de los cuales me ocupé yo mucho después al estudiar la mencionada Comunidad (1).

Uno de los aspectos más curiosos e interesantes es el que se refiere a la contabilidad seguida por los pescadores desde tiempos muy remotos hasta casi nuestros días. El analfabetismo que entonces reinaba en las clases humildes, y que ha perdurado durante muchos años en los núcleos de población escasa y aislada, y la innata desconfianza de aquellos pescadores, que, sin saber leer ni escribir, querían fiscalizar las cuentas de la entidad, interviniendo directamente en ellas, motivaron la adopción del curioso sistema que voy a dar a conocer.

Para llenar aquella función, cada pescador elegía a su arbitrio un signo cualquiera, con el que marcaba sus redes, embarcación y demás utensilios

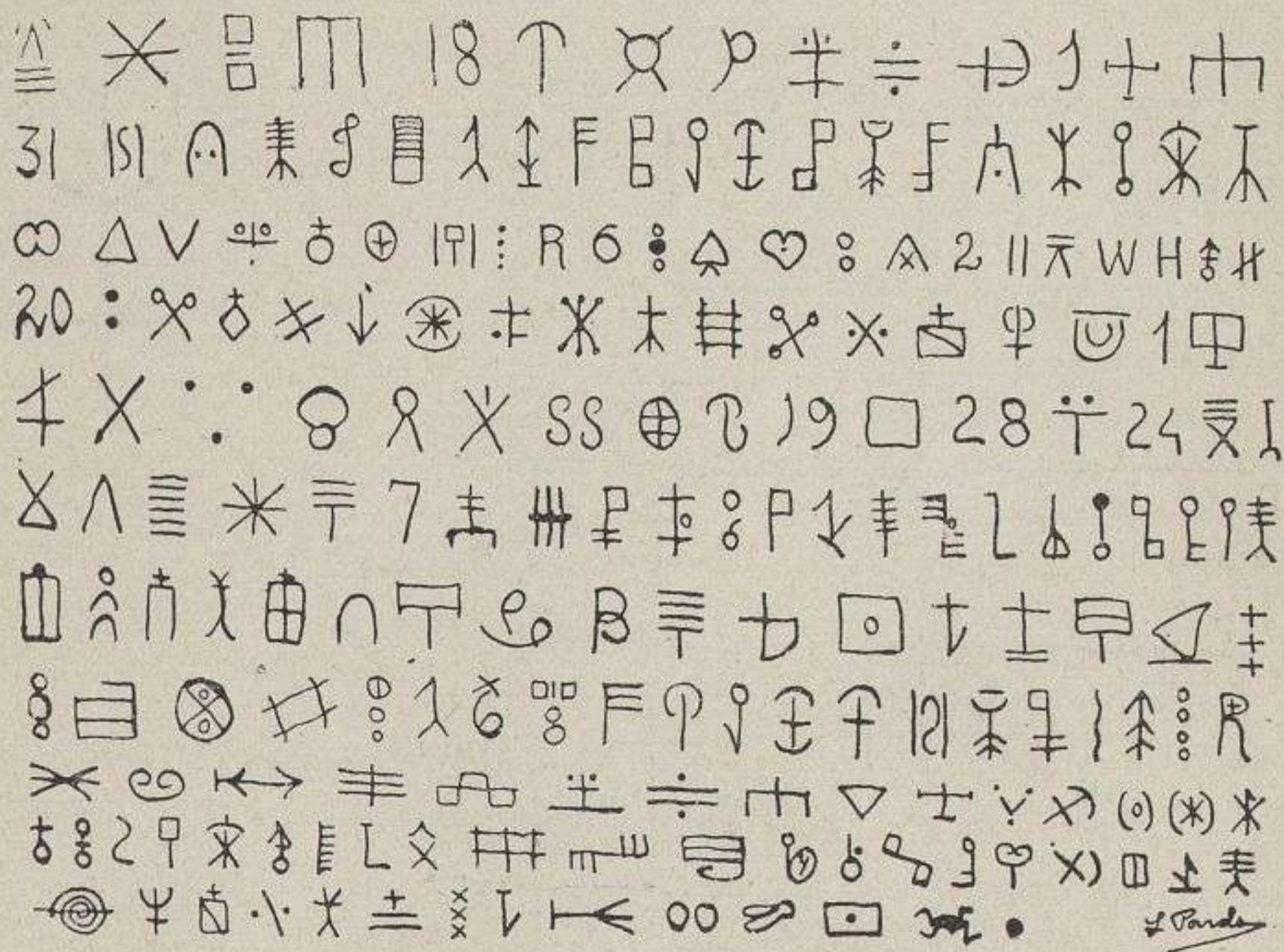
---

(1) *La Comunidad de Pescadores del Palmar, su influencia en la legislación de los siglos XIII a XIX y funcionamiento actual.* Trab. del Lab. de Hidrob. Esp., núms. 15 y 19; Anales del Inst. Nac. de 2.<sup>a</sup> Enseñ. de Valencia, vols. XI y XII.

de pesca. En la página de su cuenta del libro correspondiente, el vicario de la iglesia del poblado escribía su nombre, pero los pescadores los contrastaban poniendo por su propia mano el mismo signo que habían escogido para designar su barca y aparejos.

De este modo tan singular y expresivo abría cada uno de ellos su cuenta, disponiéndose a efectuar los periódicos asientos de manera igualmente gráfica y sencilla.

Como los pescadores de la Comunidad eran muchos, habían de poner a contribución su ingenio para adoptar signos distintos y no muy complicados. Examinando los añejos libros, que se guardan en viejos arcones, he podido copiar los que aquí figuran:



Cada uno de ellos representa el nombre de un pescador de los que forman la Comunidad del Palmar, como ya hemos dicho, los cuales llevaban también personalmente la cuenta de los ingresos a que estaban obligados por las viejas Ordenanzas.

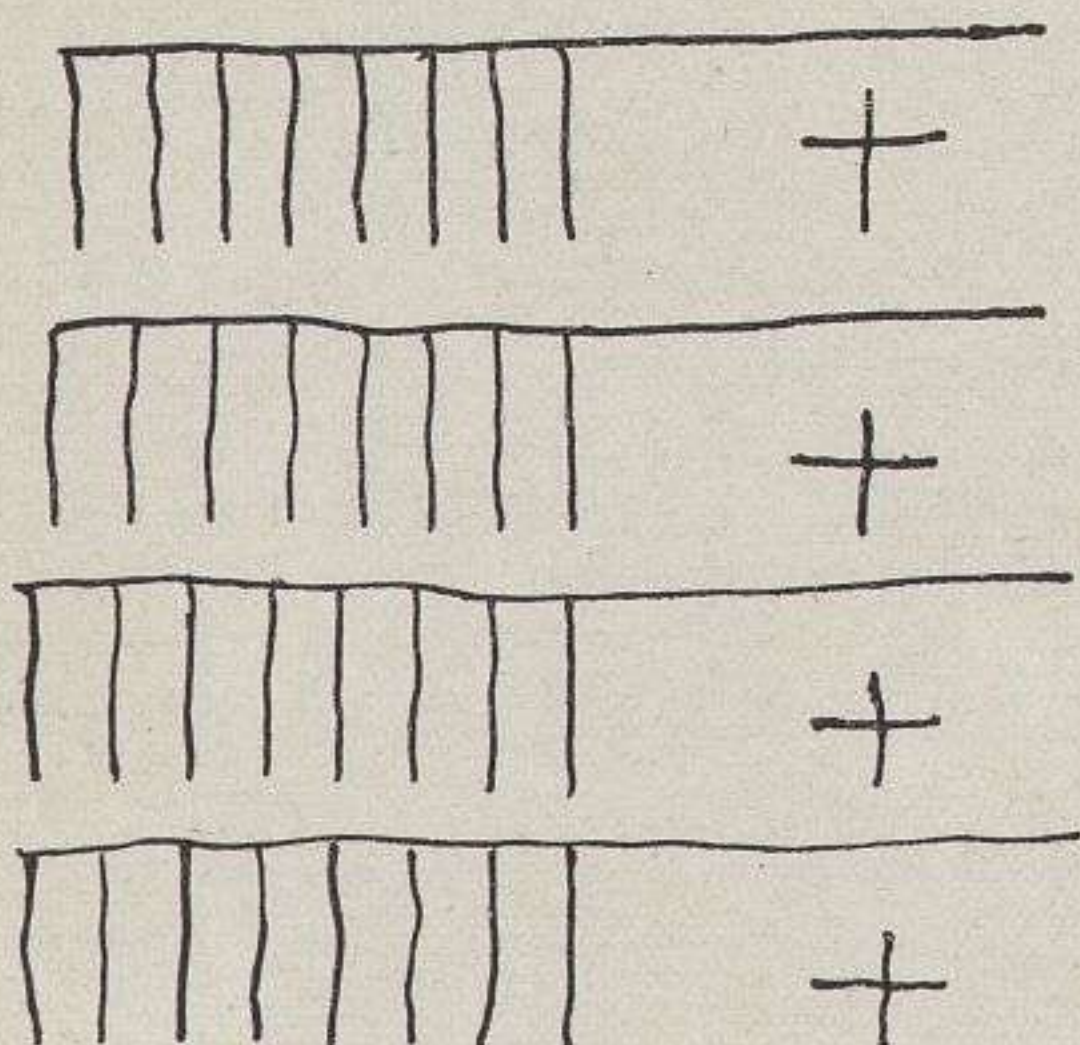
Para ello consignaban sus asientos de la siguiente forma: representaban las cantidades abonadas por líneas cortas verticales (cada una de ellas denotaba un duro) trazadas debajo de una mayor, horizontal. Dividían el año económico en cuatro trimestres, y cuando completaban el importe de cada uno de los mismos, cerraban la cuenta trimestral con una cruz. Otra

de mayores dimensiones, dibujada bajo las anotaciones trimestrales, manifiesta ser el cierre total del año correspondiente al libro examinado. Encabézala, como signo piadoso, otra cruz; esta primera, ajena a la función económica.

Por lo curiosa que es reproduzco una página del libro de contabilidad de los pescadores del Palmar:



*Gregorio Alcixandre Marco*



En la actualidad, al hacerse más asequible la instrucción primaria, al ir derrotando la difusión de la cultura el analfabetismo, el Palmar no ha quedado rezagado en esta meritoria labor, y la Comunidad de Pescadores, gobernada por sus jurados, asistidos de los Prohombres (títulos con que se designan los cargos de la Junta directiva), no miró con indiferencia tan importante cuestión. Dicha entidad llevó al poblado al maestro, y con el esfuerzo de los asociados, que abonaron un reparto especial dedicado exclusivamente a este fin, levantó el edificio destinado a escuela.

Positivamente, se da un gran paso en la dignificación de aquellos modestos pescadores al darles instrucción y sacarles del aislamiento espiritual en que transcurría su monótona existencia; pero al mismo tiempo, sin dejar de comprender la necesidad de que se operara esta transformación, no puedo menos de evocar las pintorescas páginas de sus libros de cuentas, típicos pasajes de su vida profesional ya pretéritos, aunque no lejanos.

Así ha vivido esta Comunidad, la segunda en antigüedad de las que del ramo conozco; sólo es anterior a ella la Cofradía de Pescadores de San Pedro, de la ciudad de Tortosa, de la que se conservan documentos (*Concordia e Transactio Piscators et Ciutat*) redactados en 1116 (1). Sañez Reguart cita (2) otras Cofradías de carácter marino, como son las de Bermeo, Castro-Urdiales, Laredo, Lastres, Llanes, Cudillero, Santander, San Vicente de la Barquera y Ribadesella; pero no menciona la fecha exacta en la que empiezan documentalmente a manifestar su vida. De la que habla con más extensión es de la de San Vicente, cuyas primeras Ordenanzas con fecha expresa datan de 1368, o sea más de una centuria después de la promulgación del Privilegio Real dado por D. Jaime I autorizando la pesca en el lago con la condición ya expresada al principio de estas páginas.

---

(1) Foguet (J.): *Cofradías-gremios: Especialmente fluviales de la ribera del Ebro en Tortosa*. Madrid, 1923.

(2) *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*. Madrid, 1791.

## ACTA DE LA SESIÓN LVI

28 de marzo de 1928

Presidencia: HERNÁNDEZ-PACHECO (D. EDUARDO).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

El Secretario, Sr. *Sánchez*, leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

Fué admitido como socio de número *D. Mario Antonio Fontana*, Ingeniero mecánico de Montevideo (Uruguay), y presentado *D. Alvaro de las Casas*, Doctor en Ciencias Históricas y Profesor de la Escuela especial de Policía, por *D. Antonio Pérez Robles* y *D. Juan López Soler*.

A continuación, el Sr. *Pérez Robles* entregó para la biblioteca de la SOCIEDAD un ejemplar de la obra titulada *Saetas* «Folklore andaluz», de que es autor nuestro consocio *D. Agustín Aguilar y Tejera*, y otro de la que lleva por título *Dos días en Orense*, de *D. Alvaro de las Casas*, cuya presentación para socio numerario acaba de hacerse.

El Sr. *Presidente* propuso, y se acordó por unanimidad, que conste en acta la gratitud de la SOCIEDAD para los señores donantes.

El Sr. *Martínez Santa-Olalla*, que asistió a la sesión, dijo que para corresponder a la estimación con que nuestra Revista es acogida en el extranjero, según ha podido comprobar personalmente, tanto en Alemania, donde reside, como en otros países que ha visitado, y procurar al mismo tiempo su mayor difusión, juzgaba conveniente ponernos en relación con ciertas personalidades de reconocido prestigio en la ciencia. Para lograr el mismo fin juzgaba oportuno ampliar la sección dedicada en nuestras ACTAS Y MEMORIAS a notas bibliográficas, con objeto de que aparezcan reseñadas de una manera general las obras de Antropología, Etnografía y Prehistoria; en una palabra, todas las referentes a las disciplinas científicas que puedan interesar a los miembros de esta SOCIEDAD.

Manifestó que él ofrecía poner a la SOCIEDAD en relación con buen número de personas que en Alemania trabajan en estas cuestiones, y con el fin de activar la reunión de los datos bibliográficos proponía que se distribuyese el trabajo entre los socios, encargándose él de las notas bibliográficas relativas a las publicaciones alemanas, ya que por su residencia en Bonn le era más fácil reunir esos datos.

El Sr. *Presidente* manifestó que le parecían muy acertadas las indicaciones aportadas por el Sr. *Martínez Santa-Olalla*, y que eran muy de agradecer sus ofrecimientos relativos a la difusión de los trabajos de la SOCIE-

DAD, la recolección y envíos de reseñas bibliográficas de publicaciones alemanas; pero que la distribución del trabajo para la recolección de datos relativos a otras naciones entre los demás socios la estimaba impracticable, porque casi todos vivimos tan ocupados que no podríamos comprometernos a acumular otros trabajos que probablemente no podríamos desenvolver cumplidamente. Sin embargo, si algún socio se ofrecía, como el señor Santa-Olalla, a aportar datos o informes de esa clase, la SOCIEDAD se lo agradecería, como se lo agradece a él. Por lo demás, la proposición del Sr. Martínez Santa-Olalla, relativa a la ampliación de la sección bibliográfica, concuerda perfectamente con el criterio adoptado por la SOCIEDAD en las pasadas sesiones, sin otra diferencia que la de hacerse extensiva a todos los países, por cuya razón creía que no habría inconveniente en que las proposiciones del Sr. Martínez Santa-Olalla fuesen aprobadas, y así se acordó por unanimidad.

Después continuó el Sr. *Martínez Santa-Olalla* en el uso de la palabra para hacer el resumen de varios trabajos que presenta, deteniéndose especialmente en uno relativo al Paleolítico y Protoneolítico gallego, citando algunas localidades en que aparece representada con relativa profusión de industria lítica llamada asturiense, con caracteres que revelan cierta variabilidad en el tipo y diversidad de relaciones con otras industrias contemporáneas en localidades diferentes.

Con este motivo, el Sr. *Presidente* hizo algunas consideraciones sobre la misma industria asturiense en relación con una colección de materiales existentes en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, de que en estos días viene ocupándose nuestro consocio el Sr. Conde de la Vega del Sella, persona de gran competencia en esa clase de estudios, ya que a él se debe la denominación de esa industria y los primeros estudios especiales para determinarla.

El Sr. *Martínez Santa-Olalla* entregó dos láminas de hoja de palma procedentes de la costa de Malabar con inscripciones indígenas y una especie de fusayola de barro cocido retocada en los bordes para darle forma circular, en la que se observa un pequeño hoyo que parece indicar, a juicio del Sr. *Martínez Santa-Olalla*, un intento de perforación. Esta fusayola procede de la Citania de Santa Tecla en La Guardia (Galicia). Entregó, además, tres ejemplares de su trabajo titulado *Algunos hallazgos prehistóricos de superficie del término de Madrid*, uno para la biblioteca y los otros para los socios a quienes más les interese.

COMUNICACIONES CIENTÍFICAS.—El Sr. *Hernández-Pacheco* expuso el estado de sus estudios respecto al yacimiento paleolítico Chelo-Achelense de la terraza del Manzanares, situada en Villaverde Bajo, con abundante fauna cuaternaria.

El Sr. *Martínez Santa-Olalla* lee el trabajo antes citado sobre el Paleolítico y Protoneolítico de Galicia, y presenta varias comunicaciones y algunas notas bibliográficas que no leyó por falta de tiempo.



## ACTA DE LA SESIÓN LVII

25 de abril de 1928

Presidencia: HOYOS SÁINZ (D. LUIS DE).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el Secretario dió lectura al acta de la anterior, que fué aprobada.

Quedó admitido como socio numerario *D. Alvaro de las Casas*, Doctor en Ciencias Históricas, y fué presentado *D. Francisco Maldonado de Guevara*, Profesor de la Universidad de Salamanca, por los Sres. Barras y Sánchez.

El *P. Barreiro* hizo uso de la palabra para hacer presente a la SOCIEDAD que, a pesar del tiempo transcurrido desde su designación por ésta para representarla en la Protectora de Animales y Plantas, nunca ha sido citado para asistir a las reuniones celebradas por ella, ni recibió comunicación o aviso relacionado con el funcionamiento de la misma, y agregó que esa era la causa de no haber dado cuenta de su gestión en esa Sociedad. Advirtió que estas sus manifestaciones no significaban disgusto ni protesta de su parte por no haber recibido invitación alguna para asistir a reuniones o actos realizados por dicha Sociedad, sino únicamente el natural deseo de justificar ante los socios que le honraron encomendándole la representación de la entidad en un organismo tan importante y eludir la responsabilidad, si es que pudiera haberla, por su involuntaria inactividad.

El Sr. *Méndez Bejarano* dijo que le sorprendía algún tanto el prolongado silencio de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, porque la creía un organismo serio, con el que tenía alguna relación por haber sido fundador de ella en Sevilla y conocer a muchos de sus miembros, personas todas respetables y correctas. Expresó la conveniencia de preguntar a dicha Sociedad si había llegado hasta ella la propuesta de la nuestra sobre la representación encomendada al *P. Barreiro*.

El Sr. *Cabré* manifestó que recordaba haberse recibido una carta o comunicación de la Real Sociedad Española de Historia Natural en la que, por mediación del Sr. Bolívar, se solicitaba la designación de un miembro de nuestra SOCIEDAD para que la representase en la Proctetora de Animales y Plantas, y creía recordar que se comunicó por oficio al Sr. Bolívar la designación del *P. Barreiro* con tal objeto.

El Sr. *Hoyos* se ofreció a informarse de si en la Sociedad Española de Historia Natural se recibió el oficio a que se refiere el Sr. *Cabré* y si se co.

municó el acuerdo de la designación de representante a aquella otra Sociedad. Manifestó luego que, según sus noticias, se trata ahora de reorganizar la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, si bien ignora los términos de tal reorganización.

A continuación el *P. Barreiro* hizo una breve reseña de un legajo perteneciente a la célebre expedición llamada vulgarmente de Malaspina (1789-1794), en el cual se halla una descripción muy detallada del carácter, costumbres e indumentaria de los limeños, hecha por D. Antonio Pineda, Jefe de aquella expedición (que luego falleció en Filipinas).

Aludió con este motivo a las riquezas recogidas durante aquella expedición, entre las cuales mencionó una magnífica colección de láminas representando animales, vegetales y tipos humanos de América, Islas Marianas y Filipinas y algunos otros asuntos de índole variada, pero todos muy interesantes. Dijo que fueron expuestas en varias exposiciones y habían llamado siempre poderosamente la atención. Dicha colección se conserva en el Depósito Hidrográfico.

El Sr. *Cabeza* dijo que si el *P. Barreiro* atribuía tanta importancia a la colección de referencia y piensa exhibirse en la próxima Exposición de Sevilla, podía acudir al Comisario Regio de esa Exposición para gestionar la publicación de las láminas de referencia.

El *P. Barreiro* manifestó que, efectivamente, las tales láminas pueden calificarse como una verdadera maravilla, como lo demuestran las medidas adoptadas varias veces para evitar su destrucción o deterioro. Así, en la Exposición de Filadelfia, a donde fueron llevadas, se hizo para instalarlas un departamento independiente, bien acondicionado para tenerlas protegidas contra los azares de un incendio u otros accidentes análogos.

Dijo también que estuvieron expuestas en Salamanca, donde hubieron de adoptarse también medidas especiales para librarlas de las insidias del público, que sentía verdadera tentación de tocarlas. Algunas sufrieron manchas por ese motivo.

El Sr. *Presidente* dijo que se tomarían en cuenta las indicaciones de los Sres. *Cabeza* y *Barreiro*.

El Secretario Sr. *Sánchez* dió cuenta de haberse recibido algunos trabajos escritos en ruso, idioma que tanto él como la Srta. María Esperanza Galbán desconocen en absoluto, por cuya razón ni pueden incluirlos en las listas de publicaciones recibidas ni hacer notas bibliográficas para publicarlas en nuestras ACTAS Y MEMORIAS como desearía el Sr. *Sánchez*, y que sometía el asunto a la consideración de los socios por si alguno podía indicarle alguna solución.

El Sr. *Bauer* se ofreció a resolver esa dificultad utilizando los conocimientos de su señora en aquel idioma, por lo que el Sr. *Sánchez* se mostró muy reconocido.

Acto seguido, el Presidente Sr. *Hoyos* expuso a grandes rasgos el plan de trabajo a que piensa ajustarse para la redacción de una comunicación o memoria, que prepara para nuestra Revista, sobre el aumento de la talla en España durante los primeros períodos del desarrollo y en el límite del crecimiento. Dijo que utilizará, aun cuando sólo sea como elementos de comparación, los materiales contenidos en varias publicaciones relativas a

observaciones hechas en diversos países de Europa y América, consignando las notas bibliográficas correspondientes y citando algunas estadísticas que juzgaba dignas de su atención por el número y calidad de los datos que contienen.

Aludió, con este motivo, a varios de los procedimientos utilizados para la determinación de la talla en los principales centros de investigación, mencionando especialmente el método propuesto por el Profesor Martin, que ha alcanzado gran difusión en Alemania.

El Sr. *Sánchez* indicó el magnífico trabajo publicado no hace muchos años por nuestro compatriota D. Luis Sánchez Hernández, Médico militar, prematuramente fallecido, en el cual hay muchos datos que acaso pudiera utilizar el Sr. Hoyos para sus estudios. Emitió además su criterio personal sobre la técnica propuesta por el Profesor Rudoff Martin para la determinación de la talla, técnica que, a su juicio, es defectuosa, como ha podido comprobar en su ya larga práctica antropométrica.

El Sr. *Hoyos* agradeció al Sr. Sánchez sus indicaciones sobre el trabajo de D. Luis Sánchez Hernández, que conoce detalladamente, aun cuando no lo había citado por estimarle de escasa o ninguna utilidad para su propósito, por referirse solamente a soldados. Y en cuanto al juicio emitido respecto a la técnica del Profesor Martin, cree dignas de atención las observaciones hechas por el Sr. Sánchez, pero que estima perfectamente aceptables para su proyectado trabajo, las medidas obtenidas por ese como por los otros procedimientos considerados como clásicos.

COMUNICACIONES CIENTÍFICAS.—El Sr. *Méndez Bejarano* presentó una comunicación sobre la antigua Sociedad Antropológica de Sevilla, de que había dado cuenta en la sesión de enero del corriente año.

El Sr. *Hoyos Sáinz*, trabajo antes reseñado sobre el aumento de la talla en España y una nota bibliográfica.

MÉNDEZ BEJARANO (D. MARIO).—*Comunicación núm. 56.*

### **Sobre la Sociedad Antropológica de Sevilla.**

Al calor de la revolución de 1868 los catedráticos de distintas opiniones multiplicaron las doctas conferencias y crearon una importantísima institución docente que elevó en poco tiempo el nivel de la cultura, la Sociedad Antropológica, que celebró su primera sesión pública el 4 de octubre de 1871. Leyó en ella el Sr. Machado un curioso trabajo acerca de la importancia, concepto y límites de las ciencias antropológicas y se acordó que la Sociedad se dividiera en tres secciones, a saber: de Antropología Física, para estudiar al hombre como ser natural; de Antropología psíquica, para estudiarlo como ser espiritual, y de Antropología social, donde se le examinaría como relación de espíritu y materia. Aún recuerdo con gusto

las notabilísimas sesiones de la primera, en la que se discutió la Memoria de D. Francisco Chiral acerca del bioplasma o base plástica de la vida. Ya lucharon allí la tendencia positivista, representada por D. Rafael Tuñón; la ecléctica, por D. Agapito González Callejo y D. Francisco Prieto, y la racionalista, por D. Federico de Castro. El resumen de la discusión, debido al Presidente de la sección, D. Antonio Machado y Núñez, constituyó un completo estudio de la cuestión. La sección social discutió la proposición de redactar una circular dirigida a las sociedades antropológicas de Europa y América manifestando los inconvenientes que se originan de los matrimonios celebrados antes del desarrollo físico y moral, y una exposición a las Cortes españolas en idéntico sentido. Terciaron en la discusión los Sres. Góngora, Chiralt, D. Rafael Caro, el futuro y celebradísimo poeta, D. José de P. Velarde y D. Antonio Benítez de Lugo, en contra, y en pro, D. Manuel Doley, D. Rafael Alvarez Surga, D. Rafael Martínez Escolar y D. Antonio Machado y Alvarez.

Celebraba la Antropológica sus sesiones en la clase más amplia de la Universtdad, y era tal el entusiasmo público para escuchar las discusiones, que se necesitaba acudir mucho antes de la hora para poder encontrar sitio.

La restauración de la monarquía, distrayendo la atención hacia más positivos horizontes, asfixió la benemérita Sociedad Antropológica, que tan relevantes servicios prestó a la cultura.

## ACTA DE LA SESIÓN LVIII

30 de mayo de 1928

Presidencia: CABEZA (D. ANACLETO).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el Secretario dió lectura al acta de la anterior, que fué aprobada.

Quedó admitido como socio numerario *D. Francisco Maldonado de Guevara*, Profesor de la Universidad de Salamanca, y fueron presentados *D. Guillermo Téllez y González*, Profesor de Pedagogía de la Escuela Normal y del Colegio de Huérfanos de Infantería de Toledo; las señoritas *Pilar Parra Garrigues*, de la Facultad de Filosofía y Letras, y *Antonia Amparo Gascón y Gascón*, por *D. Francisco de las Barras* y *D. Domingo Sánchez*, y *D. Luis Pericot y García*, Catedrático de Historia de la Universidad de Valencia, por *D. Juan Cabré* y *D. Domingo Sánchez*.

Con motivo de lo consignado en el acta que se acababa de leer respecto a las láminas de la expedición llamada de Malaspina, el Sr. *Cabré* indicó la conveniencia de recabar autorización del Depósito Hidrográfico para publicar en nuestras ACTAS Y MEMORIAS las correspondientes a asuntos etnográficos, y el Sr. *Presidente* dijo que se tomarían en consideración las indicaciones del Sr. *Cabré*.

El Sr. *D. Alvaro de las Casas*, que acababa de ser admitido como socio numerario y asistía a la sesión, expresó, con elocuentes frases, la satisfacción que sentía por contarse, a pesar de la modestia de sus méritos, entre los miembros de esta SOCIEDAD, en la que figuran personalidades de tan elevada consideración científica.

Contestóle el *P. Barreiro*, diciendo que la SOCIEDAD se sentía, a su vez, satisfecha de contar entre sus socios al Sr. *De las Casas*, persona dotada de grandes conocimientos y excelentes aptitudes científicas, de las que hace poco tiempo dió pruebas fehacientes en la Sociedad Geográfica, en la que pronunció dos notables conferencias sobre la ciudad y la provincia de Orense.

El Secretario, Sr. *Sánchez*, propuso que conste en acta la satisfacción que nos ha producido el ingreso de nuestro consocio el *P. Agustín J. Barreiro* en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, propuesta que fué aprobada por aclamación. El *P. Barreiro* agradeció esa atención.

Presentó luego el Sr. *Sánchez* algunos ejemplares de los Estatutos de

la Sociedad de Amigos de la Arqueología de Montevideo (Uruguay), enviados por nuestro consocio D. Mario A. Fontana, excusándose de leerlos para no alargar demasiado la sesión, pero manifestando que quedan, naturalmente, a disposición de los señores socios por si a alguno le interesase conocerlos en detalle. Dió cuenta a continuación del proyecto de la Comisión internacional de la Sociedad de Naciones de celebrar en Praga, en el mes de octubre próximo, un Congreso Internacional de Artes populares, leyendo una carta del Consejero científico, Mr. A. Van Gennep, mostrando el programa correspondiente. Por último dió a conocer algunos informes recogidos de la prensa diaria sobre la nueva cueva de Altamira, recientemente descubierta, y que parece encerrar objetos de gran interés.

El *P. Barreiro* entregó para la biblioteca de la SOCIEDAD un ejemplar de su discurso de ingreso en la Real Academia, y el Sr. *Barras* presentó, con igual destino, otro que había enviado su autor, D. Eduardo Hernández-Pacheco, Presidente actual de la misma, del trabajo titulado *Los cinco ríos principales de España y sus terrazas*, manifestando que era el primer ejemplar que se distribuía, con lo cual quería significar la preferencia que siente por esta Corporación.

El Sr. *Presidente* propuso que constase en acta la gratitud de la SOCIEDAD hacia los señores P. Barreiro y Hernández-Pacheco por sus respectivas donaciones, y al segundo especialmente por la predilección de que la hacía objeto.

Siguiendo luego el Sr. *Barras* en el uso de la palabra, dió cuenta de una comunicación del Instituto Internacional de Antropología a su representación en Madrid trasladándole el acuerdo tomado en la asamblea general reunida en Amsterdam en septiembre del año anterior para la creación de tres comisiones internacionales que se ocupen de los asuntos siguientes:

- 1.º Comisión para el estudio serológico, antropológico y genético de los grupos sanguíneos (proposición de Mme. Van Herwerden).
- 2.º Comisión para preparar un programa de estudios y un esquema de experiencias para el estudio comparativo de la psicología de las razas y de sus aptitudes (proposición de M. M. Papillanlt y Van Loon).
- 3.º Comisión que prepare la unificación de los métodos descriptivos en Antropología (proposición de Mr. Bounak).

A continuación, el Sr. *Bauer* manifestó que había recibido carta de la Srta. Elga Melchior, de Copenhague, en que se muestra muy satisfecha de la comunicación en que se da cuenta de los utensilios de piedra enviados por ella y del yacimiento de donde proceden, y remite, además, dos pequeños y muy delicados utensilios de sílex procedentes del mismo yacimiento. Se acordó por unanimidad que conste en acta la gratitud de la SOCIEDAD hacia la Srta. Elga Melchior por su donativo.

Siguiendo el Sr. *Bauer* en el uso de la palabra, informó ampliamente a la SOCIEDAD sobre el proyecto de la Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias, en la que representa a la Corporación, de organizar comisiones para practicar estudios en Marruecos y en las posesiones españolas de la Guinea.

A propósito de lo dicho por el Sr. *Bauer* con respecto a los trabajos

que se piensa encomendar a la Comisión de exploración en Marruecos, relacionados con las disciplinas cultivadas por nuestra SOCIEDAD, manifestó el Sr. *Sánchez* la conveniencia de adquirir la magnífica obra de Leo Frobenius y Hugo Obermaier, titulada *Hádschra Maktuba*, en la que se hallan reproducidos con gran esplendidez los interesantes hallazgos de arte prehistórico del gran desierto africano. A juicio del Sr. *Sánchez*, esa obra y la magnífica colección de dibujos de la expedición Citroen, regalada recientemente por el Sr. Bauer a la biblioteca de la SOCIEDAD, deben constituir la base fundamental de los estudios etnográficos y prehistóricos que se realicen en Africa en el porvenir.

El Sr. *Barras*, que había pedido la palabra después del Sr. *Sánchez*, dijo que era con propósito de hacer la proposición expuesta por éste, la cual suscribía por completo.

El Sr. *Bauer*, dando una nueva prueba de su reconocida generosidad y de cariño a esta SOCIEDAD, ofreció adquirir a sus expensas la obra de los Sres. Frobenius y Obermaier con destino a nuestra biblioteca, tomándose el acuerdo unánime de que conste en acta una vez más la gratitud de la Corporación hacia el Sr. Bauer por la decidida protección que le dispensa.

COMUNICACIONES CIENTÍFICAS.—El P. *Barreiro* presentó un trabajo del P. César Morán sobre el *Arte popular en la provincia de Salamanca*, haciendo de él un breve resumen, que completó el Sr. *Sánchez*.

El Sr. *Hoyos*, que no pudo asistir a la sesión, encargó a la Secretaría que anunciara un trabajo suyo, titulado *El tipo cántabro: fijación de las características craneales y somáticas que le excluyen de toda filiación ibérica (Nota preliminar)*.

Remitió también el Sr. *Hoyos* tres notas bibliográficas.

El Sr. *Cabré* expuso los rasgos fundamentales de un trabajo, que da por presentado, sobre *Caracteres y modalidades de la arquitectura militar y civil de la acrópolis ibérica de Azaila (Teruel) y la del poblado céltico de Las Cogotas (Cardenosa, Avila)*.

El Sr. *Bauer* entregó dos notas bibliográficas relativas a trabajos publicados en idioma ruso, hechas por su señora, D.<sup>a</sup> Olga Gunzburg, según había ofrecido en una de las sesiones anteriores.

El Sr. *Barras* presentó una nota bibliográfica relativa a un trabajo de D. Ismael del Pan sobre *Etnografía y Folklore de Toledo y su provincia*.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### **Dessins et peintures de l'Afrique.**—ALEXANDRE IACOVLEFF.—

Deuxième mission Haardt Andouin-Dubreuil. Édité sous la direction de Lucien Vogel, chez Jules Meynial, 30, Boulevard Hausmann. Paris. Un fascículo de 30 páginas en folio, elegantemente encuadernado en tela, y una colección de 50 láminas, también en folio, encerrado todo en magnífico estuche de piel.

De esta importante publicación se ha hecho una tirada poco numerosa, y, según parece, cada ejemplar está destinado a alguna persona o entidad, y así se hace constar impreso en la segunda página de la primera cubierta, donde textualmente dice: «Cet exemplaire a été imprimé pour SOCIEDAD DE ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA, N° 178, 1<sup>er</sup> Mai 1927».

Esto demuestra de manera evidente que el Sr. Bauer, a quien la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA agradece profundamente este generoso donativo, encargó el ejemplar con anterioridad al momento de la encuadernación del texto.

Compónese la obra de dos partes bien diferentes: una, destinada a *Croquis de ruta y Notas de viaje*, y la otra, formada por las 50 magníficas láminas coloreadas, que constituyen la hermosa colección.

La primera parte, titulada, como acabamos de decir, *Croquis de ruta y Notas de viaje*, está protegida por una vistosa y elegante encuadernación.

El sistema de presentación de esta primera parte es por demás curioso e interesante. Lo que pudiéramos llamar el contenido de la obra está integrado, en cada página, de dos partes diferentes. La mitad superior contiene el texto impreso en elegantes caracteres tipográficos, rojos para los subepígrafes y negros todos los demás, de un cuerpo de letra regularmente voluminoso (14), que permite hacer la lectura con gran comodidad aun a personas de vista un poco agotada. En la mitad inferior y una buena parte de las anchas márgenes se reproducen, en imitación al lápiz, multitud de magníficos dibujos representando algún grupo de población indígena, portadas, fachadas o porciones de edificios, tipos étnicos muy bien caracterizados, grupos de hombres y animales propios de las regiones visitadas, retratos de jefes u otras personalidades con la indumentaria habitual o las propias para bailes u otras ceremonias, adornos, tocados, vasijas y otros utensilios domésticos, escenas de caza y descuartizamiento de los animales sacrificados. Vense también, perfectamente caracterizados, monos, fieras, bueyes, antílopes, elefantes y otros animales, embarcaciones, grupos de plantas y frutos y, en una palabra, multitud de representaciones de los rasgos, principalmente etnográficos, de las regiones visitadas por la expedición.

En el primer capítulo del texto, titulado *Paisajes*, se describen a grandes rasgos, en lenguaje elegante y florido, como es todo el texto, el Sahara, con sus dunas y planicies caldeadas por un sol abrasador; el lago Nyassa y algún



otro lugar notable; y allá, en la lejanía, filas de cocoteros inclinándose todos en la misma dirección, hacia las costas bañadas por el Océano Indico.

El segundo capítulo se titula *Retratos* (Portraits).

Contiene, en primer término, el de MADJEMA, jefe de los caballeros del Sultán SERKI MOUSSA. Silueta negra, envuelta en una vestidura negra también, símbolo de una tiranía absoluta, guardiana de las tradiciones.

Sigue a éste el del Sultán de Ouarddaï, MOHAMED SALEK, llamado DOUDMOURA, **El León**. Es la efigie de la crueldad. Mirando, lleno de admiración, su retrato, que le muestra el dibujante, exclama asombrado: ¡Allah es grandel...; y pregunta al intérprete, sobresaltado, señalando a aquél: «Entonces, ¿sabe lo que yo pienso?»...

A continuación se describe el de LOUAHO, jefe Waguénia, del que el dibujante dice que sería un buen modelo de jefe negro para una edición antigua de «Pablo y Virginia». El sudor—dice—, bajo su sombrero decorado con plumas multicolores, perlea en su frente; su collar de dientes de leopardo resalta sobre su pecho deprimido por la inmovilidad.

Siguen a esos los REYES NEGROS, apareciendo primero, al sonido de trompetas y tantanes, precedido de su favorita OURON, de piel ocre dorado y fisonomía alterada por la deformación del cráneo, el jefe TOUBA, con empaque de dictador presuntuoso. Ha llegado al poder gracias a las intrigas y al apoyo de los blancos. Conviene guardarse bien de recordarle que descende de los Matchagás, tribu de la raza de los *Aborandés*, antiguos esclavos; él mismo quiere olvidarlo, y esa es una de las razones por las que se rodea de mujeres *mangbetones* (tribu noble de la raza Medjé).

¡Qué diferencia—dice el dibujante—entre el tipo bastardo de TOUBA y el del noble MANZIGA, jefe Avoungoura, con cuerpo de atleta, la expresión cruel y feroz de verdadero guerrero, y del viejo BOHEMI, con cabeza inteligente de político experto, pero agobiado por la vida y el amor de sus innumerables mujeres!

Hace después el retrato de MAROUKA, el jefe de los *Logos*, extensas tierras cultivadas. Al presentarse, una amplia sonrisa ensancha su fisonomía de granjero. Está rodeado de sus súbditos, hombres bien proporcionados, robustos, fuertes; mujeres con formas primitivas, de contornos rectos, miembros cilíndricos, sin gracia alguna.

En un ancho recinto se hallan las chozas cónicas, muy grandes, y en medio de la plaza la tumba del hermano mayor de MAROUKA. El muerto reposa allí en medio de sus antiguos vasallos.

El tercero y último capítulo está destinado a los *bailes*.

Primero se citan los OULED-NAILS, erotismo expresado bajo forma plástica: rotación concéntrica del vientre, trepidación de los senos, balanceamiento de las caderas, pantomima de acto voluptuoso. Es danza de harén.

Siguen los KANEMBOU, en los que los bailadores, hombres o mujeres, hacen toda clase de piruetas, retorciendo los brazos y el cuerpo de los más diversos y variados modos.

Otro es el BAMBARI. ¡Ganza! ¡Ganza! (Ejecutado en el Africa ecuatorial francesa.)

Pintados de blanco, porque es día de sacrificio; armados de látigos, porque es día de dolor, los jóvenes son arrastrados por el ritmo salvaje de

la farándula desenfrenada, que durante horas y horas no se detendrá hasta que la trompa de marfil anuncie que el rito está cumplido.

A continuación describe la estancia de los expedicionarios en casa de EKI BONDO, en el Congo belga, y un baile celebrado en su honor, cuyo relato resulta sumamente interesante. En él se menciona la danza de los PIGMEOS, hombres minúsculos de la tribu de los MOMVUTIS, llamados «tick-tick» por los otros negros. Se hace de ellos una descripción étnica bastante completa, así como de ONDORODIAVOU, su jefe, que preside el baile y baila también, marcando con la cabeza el ritmo de la música de tantanes, situada en el centro del grupo.

Por último se describe el baile de los viejos en la ciudad sagrada de Ambrohimanga, en Madagascar, baile curioso, de ritmo unas veces lento y acompasado, otras veces extremadamente trágico. Los viejos van cubiertos con unas telas funerarias que servirán un día para envolver sus cuerpos.

La lista de las láminas es la siguiente: 1 y 2, La expedición; 3, Mahoma, raza Songhai; 4, Dunas; 5, Mujer haoussa; 6, La danza del Kuli-Kuta; 7, Arima Bossonou, mujer Kanembou; 8, Muchacha bornou; 9, Caballeros djerma; 10, Mujer árabe Juled Gopo con su niño; 11 y 12, Barma Mata, Sultán de Zinder; 13, Zinder; 14, Mohamed Salek, llamado Doud Moura; 15, Bezon, jefe de Groupe; 16, Aím Gabo, Sultán de Birao; 17, Magemma, jefe de los caballeros del Sultán de Maradi; 18, Gadem, cazador de elefantes; 19, Un Baobat; 20, Ialingédé, raza Mandja; 21, La Ganza; 22, Sara el Pisteur; 23, A la salida de un Kori; 24, Antilope Jackson; 25, Antilope hipopotrogo; 26, Una población en el Oubangui-Chari; 27, Louaho, jefe Wagenia; 28, Daboa, muchacha Sara; 29, Bailadora Makere; 30, Abou-ra, jefe Ababoua; 31, Mujer Banda con su niño; 32, Boëmi, jefe Avungura; 33, Tuba, jefe Matchaga; 34, Aoua, mujer Banda; 35, Uru, la Mangbeton; 36, Titi y Naranghe, hijas del jefe Eki Bondo; 37, Kotiané, muchacha Mangbeton; 38, Nafarangui, mujer de Eki Bondo con su niño; 39, Molen-dé, la Mambeton; 40, Napudré, mujer de Tuba; 41, Masua, Tike-Tik; 42, En la gran selva; 43, Mutila, M'Gogo; 44, Marigua, M'Gogo; 45, Las altas mesetas de Madagascar; 46, Mujer M'Gogo; 47, Mujer M'Gogo con su niño; 48, Tananarive, vista desde el Palacio de la Reina; 49, Familia Malgache; 50, Músicos malgaches.—*D. Sánchez.*

\* \* \*

### **Notas para el estudio de la Prehistoria, Etnología y Folklore de Toledo y su provincia.**—PAN FERNÁNDEZ (ISMAEL DEL).

Discurso leído por su autor en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, en el acto de su recepción de académico numerario el día 30 de octubre de 1927.—Contestación de D. Teodoro de San Román y Maldonado, Director de la Academia. En 4.º, 56 páginas (46 del discurso y el resto de la contestación), 17 figuras intercaladas en el texto y una lámina aparte con cinco fotograbados. Imprenta de A. Medina, Lucio, 8 y 10. Toledo, 1928.

Empieza con un cariñoso recuerdo al sabio catedrático y alma noble, verdadero apóstol de la enseñanza y de la caridad, D. Ventura Reyes

y Prosper, recuerdo de que nos hacemos eco para honrar con él estas líneas.

Comienza la parte de Prehistoria por una breve crítica de los autores que teorizaron acerca de los orígenes de Toledo, antes de que la ciencia prehistórica tomara sus actuales cauces. Estudia luego el Paleolítico, haciendo una breve, pero exactísima relación, de los yacimientos encontrados en la provincia toledana, citando a los investigadores que los descubrieron y relacionándolos entre sí con una clara concepción del conjunto. En epígrafes sucesivos, y con el mismo criterio, estudia el Neolítico y Eneolítico y luego los monumentos megalíticos y sepulturas, y los períodos del bronce y del hierro. Resulta de todas estas partes un acabado cuadro de conjunto de la prehistoria toledana, en el cual tampoco se han olvidado los detalles importantes y que, en forma de notas, lleva una nutrida bibliografía que comprende dieciocho trabajos.

La parte de Etnología y Folklore empieza con atinadas consideraciones acerca de la primera, diciendo, entre otras cosas: «No cabe duda de que la Etnología es el nervio de la Historia, factor decisivo de los destinos de un país. Vista la Historia desde su campo, adquiere matices insospechados... Dejar sin estudio las manifestaciones espirituales y materiales de un pueblo es perder el hilo de su historia». Dedicar unos interesantes párrafos al estudio de la *vivienda rupestre* «en la que—dice—no sólo se revela el carácter de los que las construyen, sino también la influencia del medio en que radican», haciendo un detenido estudio del *chozo* y de las viviendas de los actuales trogloditas, cuales son las cuevas de Villacañas y Ontígola. Sólo una nota acompaña a esta parte del trabajo, lo cual prueba la escasez de los investigadores de nuestra etnografía en la que, como dice el Sr. Hoyos, se está perdiendo un rico tesoro, que se extingue sin haber sacado de él los materiales para construir la etnografía española.

En la parte de folklore los elementos reunidos son más abundantes, y acerca de ellos ha podido el autor acopiar materiales «en que se destacan—dice—como elementos predominantes del saber popular toledano, residuos antiguos de la magia y hechicería aplicados principalmente al curanderismo y medicina popular, fiestas que encierran dentro de sí el culto de primitivas religiones, predominio del culto a los antepasados y una extraordinaria agudeza de observación unida a cierto amor propio exagerado en sus dichos y refranes». Esta parte lleva más número de notas, pues son once entre publicaciones y referencias de personas que le han proporcionado datos.

No queremos prolongar esta noticia, pero sí llamar la atención acerca de interesantes párrafos que contiene la contestación del Sr. de San Román y Maldonado.

Para terminar consignaremos aquí las palabras del Sr. del Pan en que expresa sus aspiraciones, que tomamos como promesa de su admirable plan de trabajos: «¡Cuán grande—dice—sería mi satisfacción si este esbozo prehistórico-etnológico estimulase a algunos intelectuales toledanos a colaborar en la construcción del magno edificio de los orígenes y de la Antropología de Toledo!...» Creemos y esperamos que será un hecho.—*Francisco de las Barras.*

**Hadschra Maktuba. Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas.**—

LEO FROBENIUS u. HUGO OBERMAIER. Gran tomo en folio de 62 páginas, 55 láminas en color, 105 láminas en negro y 11 mapas. (Encuadernado, 90 marcos). München, 1925 (Kurt Wolff Verlag).

En el constante trabajo de aumentar los conocimientos que a nuestras ciencias (Antropología, Etnografía y Prehistoria) puedan abrir campos y senderos nuevos, los autores de *Hadschra Maktuba* se han distinguido como pocos.

Leo Frobenius, el explorador ilustre del Continente Negro, con sus diversas expediciones africanas, aportó al estudio de la Etnografía africana un caudal de conocimientos, una cantidad de materiales que asombran. Muestra de la actividad de Frobenius es la colección estupenda de cuentos y narraciones recogidas en Africa; muestra de ello son sus libros *Das unbekannte Afrika* y *Das esterbende Afrika* entre muchos trabajos que podríamos citar.

De la actividad científica de nuestro ilustre consocio Hugo Obermaier es ocioso hablar; de sobra conocen todos la alta representación del autor insigne de *El Hombre Fósil*.

Mas L. Frobenius, en sus expediciones africanas, no se ocupó únicamente de la Etnografía en su más amplia acepción; Frobenius, como buen explorador, recogió con cariño abundantes materiales prehistóricos, practicó excavaciones de gran interés. Muestra de la actividad de Frobenius, en lo que a la Prehistoria se refiere, es el trabajo que en 1916 publicase en el *Praehistorische Zeitschrift* con el título de *Kleinafrikanische Grabban*.

Nueva muestra de lo fructíferas que las expediciones africanas de Frobenius han sido, se nos da con esta obra que lleva los nombres de dos maestros ilustres: Frobenius-Obermaier.

La gran obra Frobenius-Obermaier, *Hadschra Maktuba*, es un monumento levantado para glorificar y perpetuar el Arte Prehistórico. En *Hadschra Maktuba*, además de la obra científica estupenda, tenemos una obra lujosísima, sencilla y suntuosa, de irreprochable presentación.

A la doble firma Frobenius-Obermaier corresponden los trabajos independientes.

Frobenius, en fotografías magníficas, dibujos y acuarelas, recogió un material de Arte Prehistórico norteafricano riquísimo, variado y transcendental, que luego ofreció para su estudio al gran especialista que con él colabora en *Hadschra Maktuba*, Hugo Obermaier.

Frobenius, en su trabajo habla primero y brevemente de la Expedición; después, del grupo de Arte Rupestre de Taghit, en el valle del Sousfana, al Sur de Orán y de las montañas de Ksour; a continuación trata del valle medio del Sousfana, rico igualmente en Arte Rupestre, y termina con la región Sahara-Atlas, riquísima también en Arte Rupestre, con manifestaciones artísticas en las montañas de Ksour y Djebel Amour.

Cierra Frobenius su trabajo con una parte dedicada a las relaciones de las gentes actuales del Sahara con los grabados rupestres, a consideraciones cronológicas y de técnica, etc.

Con la base del material gráfico y el trabajo de Frobenius (localizando

los hallazgos, describiendo sus condiciones, el clima, aspecto del país, posibilidades de vida, hallazgos prehistóricos, técnica de los grabados, pátina de éstos y superposición), hace Hugo Obermaier un trabajo espléndido.

*El Arte Rupestre del Africa Menor a la luz de las investigaciones prehistóricas* se titula el trabajo de H. Obermaier sobre el Arte Prehistórico sahariano.

El trabajo de Obermaier (págs. 25 a 62) es breve, substancioso y sintético, uno de los más hermosos del gran maestro. En él pone a contribución Obermaier de una manera sencilla, clara y simpática, todo su saber de gran especialista para llegar a la clasificación cronológica y estilística del Arte Rupestre del Africa Menor.

A unas breves palabras de introducción sobre la unidad cultural mediterránea (en el más amplio sentido) sigue el capítulo primero, dedicado a estudiar el Occidente mediterráneo según los resultados de los estudios prehistóricos.

Partiendo de los resultados obtenidos en la sistematización del glaciario español, coloca Obermaier el límite de las nieves perpetuas en el Atlas entre 3.500 a 3.900 metros en Ari Ajasch, y 3.800 a 4.500 en Tisi-n-Tamdjurd (ambos en el Alto Atlas).

Con las nieves perpetuas en las cimas del Atlas coincide en las partes bajas un *período pluvial*, una época de grandes lluvias, que es el equivalente de la Edad Glaciar.

Este régimen de grandes lluvias en la región del Atlas, en el Sahara, era causa de que el clima, las condiciones de vida en tales regiones, no tuvieran el carácter desértico de hoy. Las grandes lluvias en el Sahara, en el Atlas, en el actual Desierto, dieron lugar a una vegetación exuberante, a cuyo nacimiento era propicio el templado ambiente, las aguas abundantes en forma de ríos, arroyos, charcas... y lluvias.

En este ambiente rico y favorable a la vida del Africa Menor se hallaba durante el Cuaternario una fauna variada, de carácter marcadamente africano, cuyo conocimiento debemos especialmente a M. Boule y A. Pomel.

Las especies que integran la fauna diluvial del Africa Menor son: *Elephas meridionalis*, *Elephas africanus*, *Elephas atlanticus*; *Rhinoceros mauritanicus* (parece debe de ser idéntico al actual *Rhinoceros simus*), *Rhinoceros subinermis* (distinta, aunque próxima del *Rhinoceros etruscus* o *Merckii*); *Hippopotamus* (seguramente idéntico al *Hippopotamus amphibius*); *Felix spelaea*, *Felix leo*; *Hyaena vulgaris*, *Hyaena spelaea*; *Ursus libycus*; *Sus scropha*, *Sus phacochoeroides*; *Equus* (cebras y asnos salvajes en parte), *Equus mauritanicus*; *Cervus*; *Camelus* (en estratos paleolíticos); *Antilope*; *Connochoetes*; *Boselaphus*; *Ovis*; *Bubelus antiquus*; *Bos taurus*, *Bos mauritanicus* (variedad del *B. primigenius*, idéntica seguramente del *B. opisthonomus*); *Canis aureus*, *Canis lupus*, y *Macacus proinuus*.

Con flora rica, cual tenía Africa Menor en la época Diluvial, y una fauna de mamíferos tan variada, el actual Desierto era un verdadero paraíso para el hombre del Paleolítico que allí vivió, y que ha dejado abundantes restos de su industria, tanto del Paleolítico inferior como del Paleolítico superior, de los cuales Obermaier se ocupa, para, relacionándolos con

los de España principalmente, formar un cuadro exacto del aspecto y culturas del Mediterráneo occidental.

Lo que antes fué una rica y productiva región de la Tierra, asiento de una intensa cultura prehistórica, se fué desecando—desecamiento ya perceptible en los cálidos interglaciares—, la vegetación desapareció, muchas de las especies de mamíferos que la poblaban se extinguieron para siempre, otras emigraron en busca de pastos y de medios de vida adecuados y favorables; al terminar el Cuaternario imperaba el régimen desértico, que, según Frobenius nos dice, ha hecho desaparecer en breve tiempo algunos oasis y reducido otros notablemente.

La segunda parte del estudio soberbio de H. Obermaier se titula: *El Arte Rupestre prehistórico del Suroeste de Europa*.

Primero da H. Obermaier una ojeada general al Arte Rupestre Cántabro-francés, sus características, localidades (las cuevas españolas aparecen localizadas en sendos mapas).

Segundo lugar ocupa el Arte Rupestre de Levante, con lista de abrigos pintados, caracteres y estética de esta provincia artística.

El final de esta parte se dedica al Arte Rupestre Postpaleolítico de España: Neolítico, Eneolítico y Bronce. Del Arte Rupestre Postpaleolítico, igual que del de Levante y Cántabro-francés, hay mapas muy instructivos.

Con este magnífico estudio previo emprende Obermaier el de *El Arte Rupestre Norteafricano*, que lleva a cabo de manera concienzuda, en la que resplandece en todo momento esa ecuanimidad y sentido crítico que jamás falta en los trabajos del ilustre maestro.

Desde 1847, una serie de investigadores llaman la atención sobre los grabados rupestres del Norte de Africa, grabados que los indígenas designan con los nombres de *Hadschra Maktuba* o *Hadjrat-Mektoubin*, y los cuales no han sido objeto de estudio científico hasta llegar a G. B. M. Flamand y L. Frobenius-H. Obermaier.

Flamand es el iniciador de las investigaciones modernas y autor de la obra *Les Pierres Écrites (Hadjrat-Mektoubat)*, publicada después de su muerte por St. Gsell en 1921. La obra de Flamand es sumamente defectuosa por lo que se refiere a la cronología, y donde hay apreciaciones poco felices, la parte material de copia de grabados no es siempre de la exactitud deseable; no obstante, queda siempre una contribución de materiales de Arte Rupestre notable e imprescindible.

Frobenius ha trabajado en parte en la zona en que Flamand lo hiciera; ello ha dado lugar a la rectificación del material defectuoso en Flamand, y, además, al intensificarse la investigación, una serie de nuevos descubrimientos de grabados rupestres ha tenido lugar.

Obermaier, en su trabajo sobre el material aportado por Frobenius, sistematiza y agrupa los grabados por estilos y cronológicamente.

Prescindiendo de los grabados modernos, los grabados del Sahara-Atlas, que aparecen siempre al aire libre y en superficies lisas, se pueden dividir en dos grandes grupos: uno, el más antiguo, naturalista; otro, el más reciente, esquemático.

Para la clasificación cronológica de ambos grupos se habrá de tener

muy en cuenta el método paleontológico, que es el seguido para clasificar el Arte Rupestre de España y Francia.

Teniendo en cuenta el método paleontológico, salta a la vista del que simplemente hojee las láminas espléndidas de *Hadschra Maktuba* el lugar preeminente y capital que desempeña el Búfalo antiguo (*Bubalus antiquus*).

Los grabados de *Bubalus antiquus* están siempre profundamente patinados, lo que acusa gran antigüedad. Para que el hombre grabase el Búfalo antiguo, lo primero que necesitaba era conocer tal animal y que, además, le fuese de alguna utilidad. El *Bubalus antiquus* es una de las especies desaparecidas de la fauna pleistocena, cuya lista antes dimos. La desaparición del *Bubalus* coincide poco más o menos con el fin del Pleistoceno, con el fin del Paleolítico de la Prehistoria, con el cambio completo de clima en el Sahara, con su paso al régimen desértico.

Nada en absoluto autoriza para pensar en la persistencia del *Bubalus antiquus* durante el Neolítico, por lo que tenemos una fecha altamente probable, una fecha que da gran seguridad para datar a los grabados de *Bubalus* como del Pleistoceno, como grabados del Paleolítico, sincrónicos del Arte Rupestre Cántabro-francés y de Levante. Esta fecha es aplicable, naturalmente, a todo el grupo artístico del *Bubalus*, que es el grupo más antiguo, el grupo naturalista.

A esta razón paleontológica de clasificar el Arte Rupestre del Sahara como del Paleolítico, habría que añadir razones de orden arqueológico, paleoetnológico, artístico..., etc., todo lo cual nos haría extender en esta recensión más de lo que está por el momento en nuestro ánimo.

El grupo del *Bubalus*, el más antiguo, el grupo naturalista, se caracteriza: por sus representaciones animalísticas generalmente; la figura humana escasea y es de torpe ejecución, casi siempre aisladas; raramente forman grupos o composiciones.

Los grabados del grupo naturalista están hechos por la técnica corriente o bien por una en que aquéllos son obtenidos por un picado de la piedra que da al grabado un aspecto muy típico. Los grabados más antiguos están hechos por el procedimiento del picado.

En el grupo naturalista distingue H. Obermaier dos fases. La más antigua es puramente naturalista, y se caracteriza por un gran verismo y fidelidad a la realidad. La segunda fase es seminaturalista; en ella hay una tendencia clara a la esquematización, aunque dentro siempre de su seminaturalismo.

Nada hemos dicho de pinturas en este Arte Rupestre del Sahara. La pintura es en el Atlas sahariano una excepción, un elemento extraño; lo indígena es el grabado.

Los animales representados en los grabados capsenses del Sahara son los que integran la fauna coetánea de los artistas y de cuyas especies hemos hecho ya mención.

No obstante no ser lo corriente en el Arte Rupestre del Sahara, tenemos algunas escenas interesantes y de positivo valor artístico. Tales serían: aquella de Ain Safsaf, en que un elefante hembra defiende a su cria del ataque de una pantera (fig. 1), y la otra, de Enfouss, en que luchan dos búfalos.

Muy notables, interesantísimas, son las representaciones de cabras y carneros, con collares, y en algunos casos con adornos de cabeza, plumas, por ejemplo, o un disco que recuerda el emblema del Amón del Egipto faraónico (figs. 2 y 3).

Desprovistas de interés artístico equiparable a las representaciones animalísticas lo están las humanas. Por el contrario, su contenido es altamente interesante. En Tiout hay varias representaciones humanas, en que las personas están unidas por la región genital mediante una línea. Las parejas de Tiout están algunas veces en actitud orante; otras, en actitud orante sólo la mujer, y el hombre empuña un arco. La más notable de las escenas de Tiout es una en que un hombre dispara su arco sobre la caza, hombre que está unido por la región genital mediante una línea a una mujer en actitud orante y con adornos de brazos. En Tiout tenemos una representa-

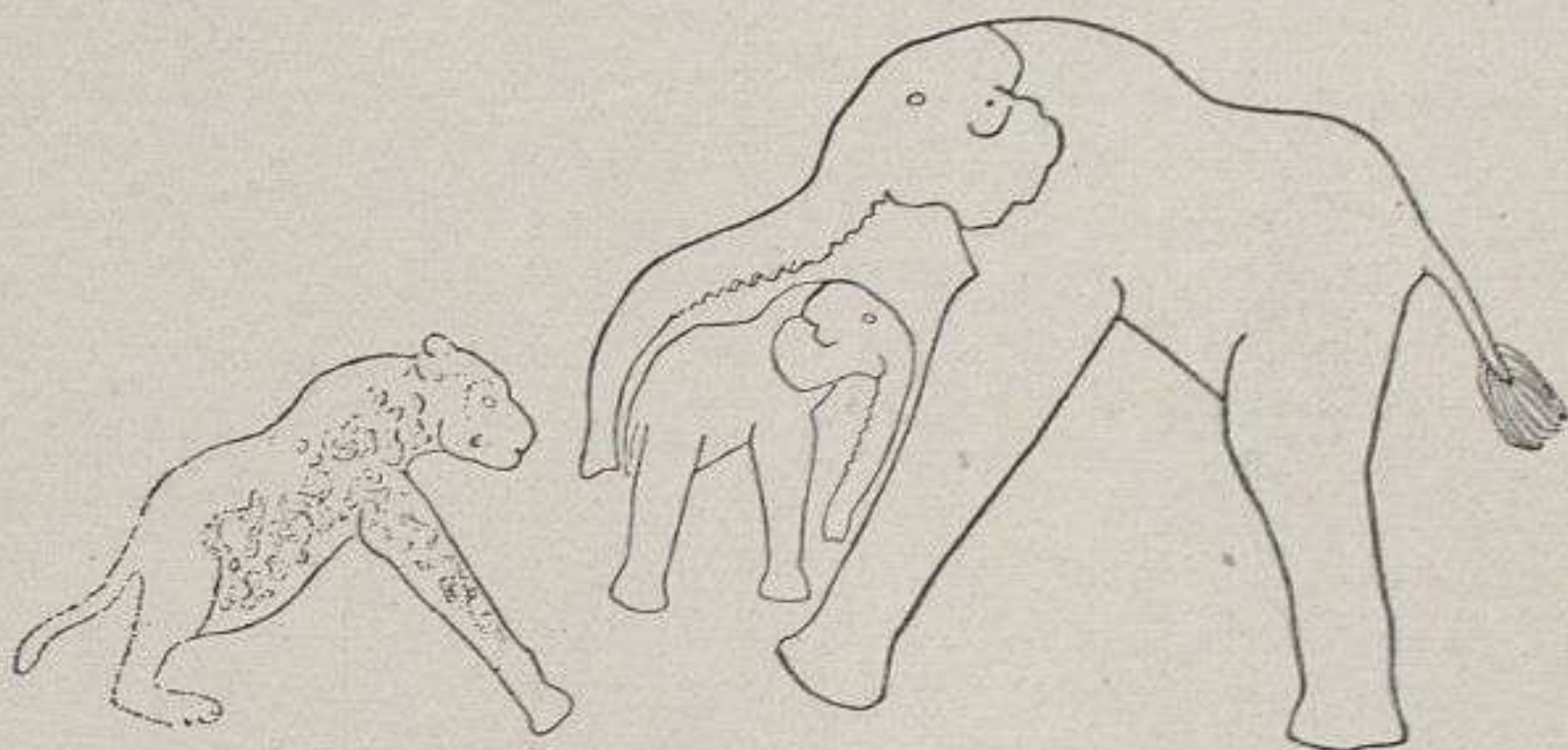


Fig. 1.—Elefante que defiende a su cría del ataque de una pantera. En Ain Safsaf.

ción en que el hombre armado de arco está unido por la línea que parte de los genitales a una mujer orante situada en la lejanía, la cual se ha logrado representar dibujando en tamaño más reducido a la mujer y dirigiendo a la derecha y hacia arriba luego la línea que los une.

Interesante es también el grabado en que aparecen dos seres antropomorfos rodeados por una serpiente en Djebel Beo Seba.

A este grupo de Arte Rupestre paleolítico sahariano pertenecen las pinturas únicas que se nos dan a conocer en *Hadschra Maktuba*. Las pinturas, fuertemente patinadas, son dos; están en Oued Bon Aluan, cerca de Kerakda; la mayor es de color chocolate, y la pequeña, roja. Ambas pinturas representan antilopes, que por su carácter, estilo y técnica, recuerdan el Arte Rupestre de Levante de España.

Este hecho de la presencia de las dos pinturas de Oued Bon Aluan, como *naufragadas* (valga la expresión) entre los grabados del Sahara (prescindimos ahora hablar de las pinturas del Sahara Central), no es un hecho aislado y único; por el contrario, se da en las tres provincias de Arte Rupestre paleolítico hoy conocidas.

En el Abrigo Labatut de Sergeac, en Dordoña, hay un ciervo pintado del estilo y la escuela artística del Levante de España. En La Pileta y las



otras cuevas malagueñas tenemos el arte puro y típico de la provincia

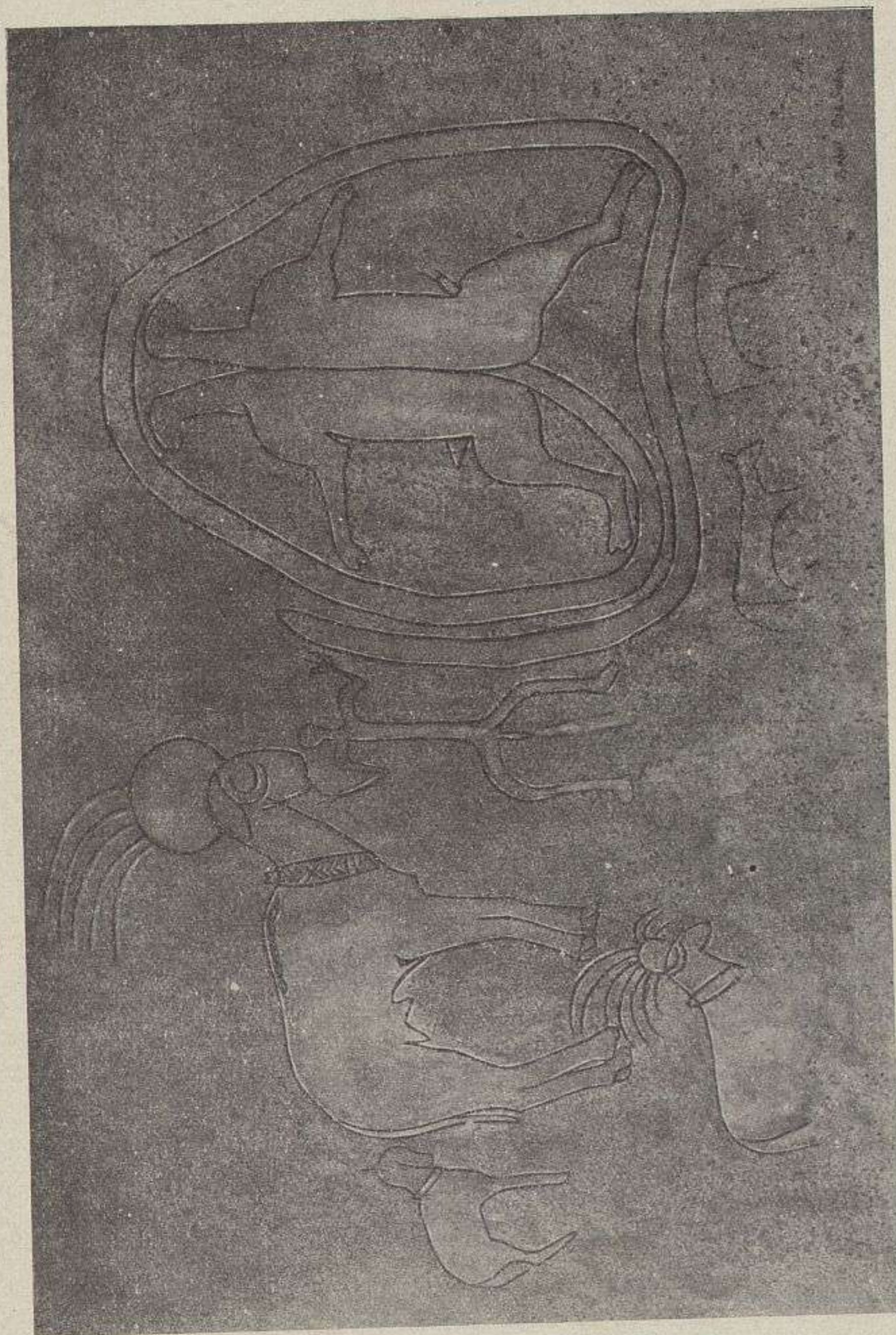


Fig. 2.—Djebel Bes Seba. Carneros con discos solares, figuras antropomorfas rodeadas por una serpiente y otros grabados.

artística Cántabro-francesa. En el Levante de España, en el Abrigo de la Fuente del Cabrerizo (Albarracín), hay un grabado de onagro, realmente

*naufogado*, y que parece escapado de entre los onagros grabados en el Sahara, en Enfous (fig. 4).

He aquí un encadenamiento significativo, muy digno de atención, pero sin exagerarle, reforzado por una cierta comunidad estilística o de concepción: grabados auriñacienses de Pair non Pair, por ejemplo, y los de Africa Menor.

Con este grupo del *Bubalus* tenemos perfectamente delimitadas y diferenciadas tres provincias de Arte Rupestre Paleolítico: provincia Cántabro francesa, del Levante de España y provincia del Africa del Norte, a las cuales habrá seguramente que añadir algún día, cuando se conozcan mejor, la de la India, Sur de Africa y... quién sabe si el Arte Rupestre de alguna otra región del mundo que deba ser tenido por Paleolítico. Claro que sin que Paleolítico sea siempre igual a Pleistoceno, como ocurre para Europa, y sin que Neolítico, en su más amplia acepción, sea igual a Postpleistoceno, cosa esta última hipotética, hoy por hoy, sobre la cual Obermaier hace consideraciones muy interesantes en su magnífico trabajo.

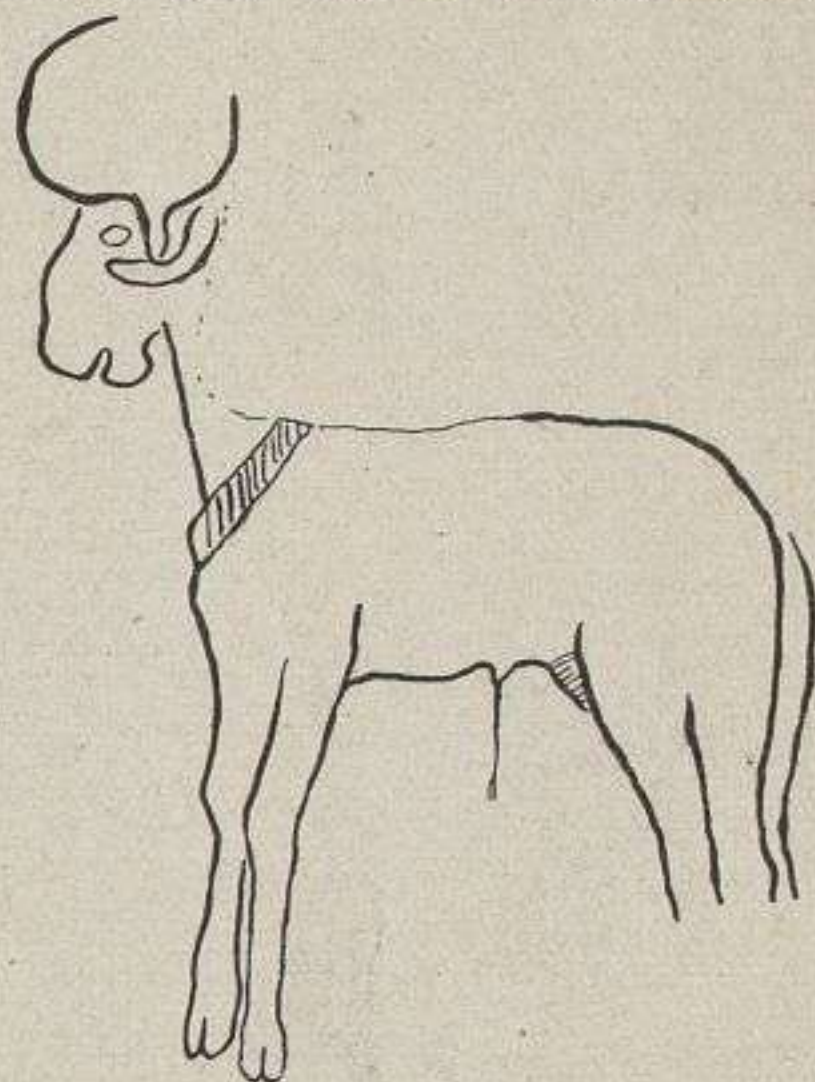


Fig. 3.—Un carnero con disco solar y collar de Bon Alem.



Fig. 4.—Onagro de Enfous.

A este arte norteafricano, naturalista y paleolítico, sigue otro esquemático, con dos fases también: una, la más antigua, y por ende más próxima al seminaturalismo del Paleolítico final, en la que aún es posible reconocer algún rasgo del naturalismo originario. La segunda fase es puramente geométrica en general o muy esquematizada, menos patinada que la anterior; en ella aparecen a veces inscripciones libio-bereberes (fig. 5).

En este grupo esquemático vuelve a emplearse en muchos casos la técnica del picado de la piedra, técnica que en los grabados paleolíticos de la fase más antigua naturalista recordaban a veces, con las diferencias naturales de estilo y medios, las pinturas cántabro-francesas punteadas.

En este grupo esquemático vuelve a emplearse en muchos casos la técnica del picado de la piedra, técnica que en los grabados paleolíticos de la fase más antigua naturalista recordaban a veces, con las diferencias naturales de estilo y medios, las pinturas cántabro-francesas punteadas.

En el grupo esquemático, con representaciones interesantísimas, hay

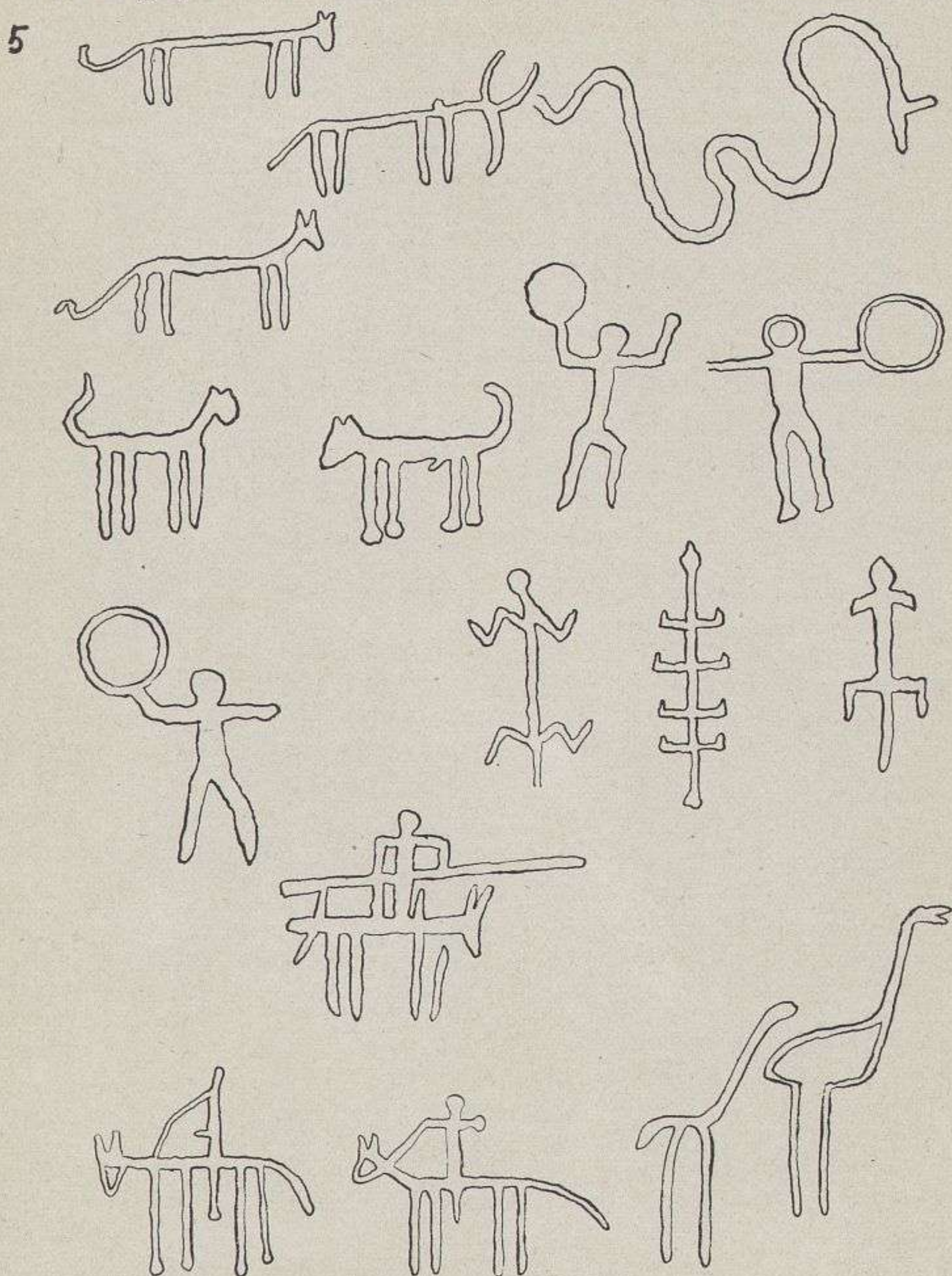


Fig. 5.—Grabados esquemáticos de Mou'l-Magtouba. La técnica del grabado es el picado de la piedra.

paralelos sorprendentes con nuestro Arte Rupestre Postpaleolítico, lo que

ha de ser de interés grandísimo para futuros estudios, por lo que se hace aún más indispensable para los españoles la obra de Frobenius y Obermaier *Hadschra Maktuba*.

El Arte Sahariano, de valor artístico inferior al de nuestro Capsiense levantino y del Paleolítico superior cántabro-francés, es, no obstante, de valor e interés extraordinario para los historiadores del Arte, para los prehistoriadores en especial, y especialísimamente para nuestra Prehistoria. *Hadschra Maktuba* es el hito, punto de partida y faro de nuevas investigaciones.—*J. Martínez Santa-Olalla*.

\* \* \*

**Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen, 1905-1912,** en folio. Vol. I.—**Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom,** 403 páginas y 5 mapas (en tela 45 rm.); Vol. III.—**Die Lager des Scipio,** 268 páginas, figuras en el texto, 54 láminas y una carpeta 36×50 con un mapa y 46 planos (en tela 90 rm.).—ADOLF SCHULTEN. München, 1914-1927 (F. Bruckmann, A. G. Verlag).

La Historia, la Arqueología y la Prehistoria, Ciencias de paz por sus métodos, nos unen frecuentemente con la Ciencia de la guerra, por el objeto de ellas: la vida humana.

En el pasado de España hay nombres gloriosos: Sagunto, Astapa, Termes, Segeda, Numancia..., Zaragoza, Gerona... que son no tan sólo puntos de relación y contacto de las Ciencias de la paz y de la guerra, mas sí nudos fortísimos por su alta significación patriótica, que en el caso de Numancia tiene su más completa realización.

¡Numancia! Numancia es la heroica, la mártir ciudad capital de los arévacos, la enamorada de la libertad, en cuya defensa conquistó nombre glorioso y brillante, que más de dos mil años no han logrado borrar.

Mas Numancia, ese modelo de heroísmo y de amor soberbio y santo a la libertad, murió corporalmente; los siglos y los milenarios fueron desdibujando primero su cadáver, haciéndole apenas perceptible después, y borrándole por completo más tarde. Desaparecido el incinerado cadáver de Numancia, desapareció la memoria de él. Sólo del espíritu—que es inmortal—quedó el recuerdo, conservado a través de los historiadores romanos, que nos dan noticia de los hechos magníficos que inmortalizaron a Numancia.

El cadáver de Numancia se perdió; mas como la memoria de la humilladora de Roma no había desaparecido, desde el siglo XVI en que renace su memoria, aparece el deseo de identificar el espíritu con el cadáver que en vida lo alojó.

Este afán de identificación, que desde Ambrosio de Morales, en el siglo XVI, vemos, no llega a ser realidad hasta el XIX, en que, mediando el siglo, dió Eduardo de Saavedra en la Muela de Garray, cerca de Soria, con la Numancia heroica. Desde las excavaciones de Saavedra, 1866, vuelve Numancia, no a un olvido absoluto, como atestigua el nombre de Aceña, pero sí a un profundísimo y lamentable letargo del que la saca para

siempre, en 1905, el Profesor de la Universidad de Erlangen, Adolf Schulten, quien en esa fecha, en unión de sus colaboradores, inicia sus trabajos numantinos, continuados en la misma Numancia por una Comisión española.

El interés de las excavaciones de Numancia ha sido de lo más transcendental en todos los aspectos, máxime por no haber atendido tan sólo Schulten a excavar una parte de Numancia. Schulten, como buen conocedor de los historiadores clásicos, buscó los campamentos y las obras que las legiones romanas construyeron para sitiar a la inmortal ciudad de los arévacos, lo puso todo al descubierto, y ahora lo pone a la vista del mundo en su monumental *Numantia*.

La obra de Schulten es de un valor e interés extraordinario para prehistoriadores, arqueólogos e historiadores, y muy grande, enorme, también, desde el punto de vista militar; la *Numantia* de Schulten es de interés general.

Para España, el interés de la obra de Schulten es incalculablemente mayor. El asunto, además de ser español y magistralmente tratado, se refiere a nuestra gloriosa epopeya nacional, a Numancia, la ciudad cuyo nombre se pronuncia con respeto y con envidia; la ciudad cuyo heroísmo es una excitación de patriotismo; la ciudad quemada que, reverentemente exhumada por los arqueólogos, caldea aún con sus cenizas el espíritu dándole fortaleza para mantenerse ágil, joven, vigoroso.

La Gran Guerra paralizó la obra de Schulten, de la que, en el año que aquélla empezó, aparecía el primer volumen; ahora, hace breves días, aparece el tercero.

El primer volumen de *Numantia, Los celtíberos y sus guerras con Roma*, trata, en los cuatro capítulos de la primera parte, de las fuentes sobre etnología de los celtíberos, y etnología de éstos; un largo capítulo dedicado al país de los celtíberos, revelador de la perfección con que Schulten conoce la Alta Meseta castellana, de la que da una idea acabadísima, especialmente si a la lectura de este capítulo acompaña el *Panorama de Numancia*—München, 1922 (F. Bruckmann, A. C. Verlag)—de Schulten y Hofmann, en el que el último, en sus magníficos dibujos, nos presenta el paisaje numantino; termina la primera parte con un capítulo de lo más atractivo, sobre usos y costumbres, organización social y religión, carácter y fiestas... de los celtíberos.

Los dos capítulos de la segunda parte se dedican a las guerras celtibéricas hasta la caída de Numancia: la importancia histórica de las últimas guerras celtibéricas; las guerras celtibéricas y la ruina moral y militar de la oligarquía; la importancia política de dichas guerras para la oligarquía, democracia, monarquía venidera, política exterior, revolución de los Gracos...; fuentes para el estudio; el teatro de la guerra: sus dificultades, comunicaciones, almacenes y depósitos de aprovisionamiento, campamentos de invierno; y las guerras celtibéricas desde el punto de vista estratégico.

De 192 a 182 antes de Cristo, tienen lugar los primeros contactos de los romanos con los celtíberos, apareciendo por primera vez en 195 el nombre de Numancia, a cuya ciudad se acercó el cónsul Catón después del sitio de Segoncia (la actual Sigüenza). La primera guerra celtibérica

tiene lugar en los años 181-179, y termina con la paz negociada por Sempronio Graco, que dura veinticinco años, al cabo de los cuales, la dureza de las condiciones hace empuñar de nuevo las armas en defensa de su libertad en la segunda guerra celtibérica.

Accidental motivo de la segunda guerra celtibérica, años 153-151, fué la fortificación de Segeda por los Belles y Titti, gentes éstas que encontraron apoyo en la guerra contra Roma en los Arévacos, cuya capital era Numancia. En el primer año de la segunda guerra celtibérica, dirigiendo la campaña Nobilior, y después de caer en sus manos Segeda, es derrotado en la célebre batalla del 23 de agosto, que el general Lammerer, colaborador de Schulten, describe admirablemente. Después de la batalla del 23 de agosto los numantinos se repliegan, Numancia es sitiada, y Nobilior, derrotado segunda vez ante los muros de la capital arévaca, tras lo que se retira a su campamento fortificado de Renieblas, a 6 kilómetros de Numancia, pasando allí el invierno del año 153-152.

A Nobilior sigue en el mando Marcelo, que negocia una paz que dura hasta el año 143.

Se rompen las hostilidades nuevamente, dando comienzo la tercera guerra numantina el año 143, bajo el mando de Metelo, de manos del cual pasa a Pompeyo el año 141, a Popilio en el 139, siendo los cónsules del año 137 Mancino, quien al ser llamado a Roma fué relevado por Emilio Lépido, Furio Filo es cónsul el 136 y Calpurnio Piso el 135.

El mando del cónsul Calpurnio Piso pasa a Escipión, quien dirige la campaña que tan admirables resultados tuvo para Roma, y que dió fin a la libertad arévaca, en aquel final épico y grandioso de Numancia.

La caída de Numancia es el tema exclusivo tratado por Schulten en el tercer volumen de su espléndida obra, siendo un estudio hermosísimo en el que los textos y noticias de la antigüedad se corroboran, aclaran y completan con los resultados de las excavaciones.

En el volumen III de *Numantia* se ocupa primero el Prof. Schulten de la historia del asedio de Numancia, a la que dedica toda la primera parte, hablando en sus cinco capítulos de las fuentes, la construcción de las obras de circunvalación, la guarnición de la circunvalación de Numancia, la defensa numantina, fin del sitio y destrucción de Numancia.

En los trece capítulos de la segunda y tercera parte, estudia Schulten: las obras de circunvalación, campamentos, castillos ribereños...

Escipión, el destructor de Cartago, al hacerse cargo del mando quiso proseguir sus victorias de África en tierras españolas, haciendo desaparecer para siempre a la pequeña y pobre capital de los arévacos, humilladora de Roma. Al terminar el verano del año 134 antes de Jesucristo, Escipión, partiendo de Tarragona, se dirige a Castilla, sitia y debela ciudades, que dejan el rastro de su heroísmo en nuestra Historia, y... se enfrenta con Numancia.

Escipión acomete una obra gigantesca para sujetar a Numancia. Establécese primero en dos campamentos provisionales, y emprende entonces la obra de cercar a Numancia.

El cerco de Numancia es una obra colosal, una muralla de 9 kilómetros de larga y 4 metros de espesor, muralla ésta reforzada por numerosas to-

rres de planta cuadrada. La muralla con que Escipión cercó a Numancia, de trazado irregular, adaptándose al terreno, se tendía de uno a otro de los siete campamentos y los dos castillos ribereños, que con el campamento de Saledilla, dentro del circuito amurallado, y el puente de extramuros sobre el Duero, completaban las obras del sitio de Numancia.

Con estos trabajos preliminares, y a pesar de la enorme superioridad numérica, de organización y armamento del ejército de Escipión, aún resistió la heroica Numancia, sobrepasaron los numantinos las cumbres del heroísmo, mas al fin cayó Numancia.

Finalizaba el mes de julio, o eran los primeros días de agosto del año 133 antes de Cristo, cuando la heroica capital arévaca fué incendiada y destruida, quedando tan sólo la estela de admiración por aquellos 4.000 numantinos que aguantaron el empuje de 60.000 legionarios romanos.

Schulten, con sus excavaciones y profundo conocimiento de los autores clásicos, nos pone a la vista, en este tercer volumen de *Numantia*, todo el dramatismo del asedio, todo el valor y entereza de los numantinos, al describir los campamentos, castillos... que Escipión construyera, y que aparte del interés patriótico, tiene uno altísimo para la Historia: la Arqueología y la Táctica romana.

De las obras de sitio, las más notables son: los campamentos de Castillejo y Peña Redonda.

El campamento de Castillejo es el de Escipión, y se adapta en su plan exactamente, salvo irregularidades debidas a la naturaleza poco uniforme del terreno, al plan de castramentación que, a través de Polibio, conocíamos. En el campamento de Castillejo existe la puerta Pretoria, de la que parte la calle del mismo nombre, eje del campamento, a cuyos lados están los cuarteles y cuadras, en calles secundarias. Todo está prácticamente organizado conforme a la más disciplinada táctica de la república romana, que permitía la reunión en brevísimos instantes de toda la legión, perfectamente armada, en la plaza de alarma. Al final de la vía Pretoria, y perpendicular a ella, está la vía principal, en cuyos extremos se abren las puertas de este nombre, y que separa los cuarteles de la tropa de los edificios destinados a los jefes y oficiales de la legión.

Bajo el campamento de Escipión, en Castillejo, están los restos de otros dos campamentos, uno el de Marcelo, año 153-152, y otro el de Pompeyo, año 141-139 antes de Cristo.

Amurallado como todos, está el campamento de Peña Redonda, que fué el ocupado por Mario, hermano de Escipión, en el cual se conservan aún los triclinios de los departamentos de oficiales.

Las excavaciones en los campamentos de Escipión, han puesto al descubierto una gran cantidad de armas, como el famoso *pilum*, que son los ejemplares más antiguos romanos, año 133 antes de Cristo; puñales, puntas de lanza y flecha... y multitud de otros objetos, monedas, cerámica, broches de cinturón, agujas, pinzas... Todos los hallazgos estos los da a conocer el coronel Max von Groller.

La presentación de *Numantia* es espléndida: hermosas fotografías, dibujos, planos y mapas minuciosos, en gran escala y a varias tintas en algunos casos, debidos unos y otros al general Lammerer que los tomó con

verdadero cariño, y que son documentos de inestimable valor para completar el estudio magnífico de Schulten, de las guerras numantinas y de la castramentación en la época de la república romana, de la cual los ejemplares numantinos son únicos en el mundo por su alta antigüedad.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

\* \* \*

**Die Kunst der Naturvölker und der Vorzeit.**—ECKART VON SYDOW.—(Propyläen Verlag). 2.<sup>a</sup> edición, 234 páginas, 430 láminas en color muchas de ellas. Berlín, 1927.

**Die Kunst des Alten Orients.**—HEINRICH SCHÄFER und WALTER ANDRAE.—(Propyläen Verlag). 270 páginas, 441 láminas, varias en color, 3 mapas y 34 figuras. Berlín, 1927.

**Die Kunst der Antike (Hellas und Rom).**—GERHART RODENWALDT.—(Propyläen Verlag). 238 páginas, 14 planos y 607 láminas, muchas en color. Berlín, 1927.

A la moderna orientación de las publicaciones de Arte y Arqueología responden los volúmenes de que nos ocupamos. Pertenecen los tres a la monumental obra *Propyläen Kunstgeschichte*, en la cual con acertado criterio se ha dejado el principal espacio para la parte gráfica, rica, abundante y escrupulosamente reproducida.

Eckart von Sidow en su obra *Die Kunst der Naturvölker und der Vorzeit*, en el reducido espacio de 82 páginas, resume todo lo referente al Arte de los pueblos primitivos y prehistóricos. Sydow ha seleccionado para su libro lo más selecto del material gráfico conocido, lo más típico y característico de cada pueblo y cultura en todas sus manifestaciones: arquitectura, escultura, pintura, cestería, armas, cerámica, tapices, adornos...

Un acierto del libro de Sydow, como de toda la *Propyläen Kunstgeschichte*, es haber desglosado de las figuras todo género de indicaciones útiles, sí, pero que restan belleza al libro, por lo que se han reunido tales indicaciones después de las láminas. En tal índice encontrará el lector todo género de detalles y noticias apetecibles: procedencia, situación, dimensiones, literatura, etc.

En *Die Kunst des Alten Orients* han resumido, en el breve espacio de 164 páginas, H. Schäfer y W. Andrae, todas las cuestiones relacionadas con el Arte de Egipto y Mesopotamia.

El Arte de Egipto es tratado por H. Schäfer, que con habilidad destaca y hace resaltar el nervio de la cuestión, que hace arrancar como debe ser, desde el arte prehistórico y predinástico hasta la época romana y copta.

Todo el arte nilótico está gráficamente descrito en la selección característica y representativa hecha por H. Schäfer.

El Arte de Asia Menor, arrancando igualmente de los tiempos prehistóricos, se debe a W. Andrae, quien da una ojeada rápida y exacta al arte cuyas láminas selecciona con talento.

Gerhart Rodenwaldt, en *Die Kunst der Antike (Hellas und Rom)*, resume igualmente con claridad el arte de griegos y romanos.



En la obra de G. Rodenwaldt es interesante el espacio grande que a Prehistoria se dedica. Las culturas egeas son tratadas ampliamente en las láminas espléndidas del libro y aclaradas con buenos planos.

El Arte clásico está riquísimamente representado, y lo que es muy laudable, la Pintura ocupa el lugar que la corresponde. Otra cualidad del libro de Rodenwaldt es el haber dejado ciertas obras sobradamente conocidas a cambio de otras mayores y más representativas.

El plan de *Die Kunst der Antike* es como en los otros: texto, planos, láminas, índices de éstas e índices generales.

En resumen: tenemos una obra espléndida, de texto sobrio, pero de ilustración abundante, rica e irreprochable, sin mezquindades, sin figuras pequeñas e invisibles, con láminas grandes del formato del libro, que es en 4.º

La *Propyläen Kunstgeschichte* ha de prestar con estos tres tomos, que arrojan un total 1.478 láminas, un servicio grandísimo al prehistoriador y al etnólogo, pues facilita el manejo de centenares de obras del arte de los pueblos primitivos, prehistóricos y antiguos.

La *Propyläen Kunstgeschichte* es obra lujosa y espléndida, utilísima por deberse a especialistas de cada materia, que han seleccionado tan magnífico material gráfico que hace de la *Propyläen Kunstgeschichte* la obra más rica por su contenido.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

\* \* \*

**Dolmen und Mastaba. Der Einfluss des nordafrikanischen Megalithgrabes auf die Entwicklung des aegyptischen Grabbaus.**—BAUMGAERTEL (ÉLISE).—38 páginas, 27 figuras y 10 láminas. (J. C. Hinrich's). Leipzig, 1927.

La Sra. Baumgaertel, en su estudio *Dolmen und Mastaba*, trata de poner en evidencia la influencia de los sepulcros megalíticos del Norte de Africa en el desarrollo de las sepulturas egipcias.

Las más antiguas sepulturas que en Egipto conocemos son las excavadas en la arena del desierto, en cuya fosa se depositaba el cadáver en cuclillas. El tipo de fosa en la arena se desenvuelve y tiene en las sepulturas más evolucionadas la forma de cripta, cubierta por una falsa bóveda de ladrillos y con pozo o escalera que da acceso a ella.

Al mediar la época predinástica o finalizar ésta, se conoce en Egipto la sepultura dolménica con túmulo de piedra, como las del Norte de Africa, especialmente en el tipo llamado *Bassina*, con nicho para el culto. Este tipo de monumentos se conoce gracias a Leo Frobenius, quien los publicó en su trabajo *Der kleinafrikanische Grabbau* (*Praehistorische Zeitschrift*, vol. VIII, 1916). Este tipo es el que, desenvolviéndose, ha dado origen al Mastaba. El dolmen, cuya construcción más próxima tipológicamente es la sepultura de Menes para la autora, se halla, según ella, en Hierakonpolis—fué dado a conocer por Quibell y Green en *Hierakonpolis II* de las publicaciones de la Egypt Exploration Fund, Pl. 58—. La vecindad tipo-

lógica estriba en la idea idéntica del dolmen hierakonpolitano y el sepulcro de Menes al enterrarse sobre la tierra y no bajo ella, como es lo tradicional y original egipcio; el túmulo se transforma conforme al carácter egipcio, apareciendo en el muro exterior el nicho para el culto—*Kultnische*—sin comunicación con la cámara, igual que ocurre en los *Bassina* norteafricanos.

Más tarde, de la fusión de este tipo occidental del Norte de Africa, con enterramiento sobre la superficie de la tierra, con el tipo indígena que ya vimos—cripta con pozo o escalera—, surge el Mastaba.

La hipótesis de la Sra. Baumgaertel, aun a trueque de ser arriesgada—acaso no tanto como pueda parecer al principio—, es muy digna de ser tenida en cuenta, aunque sólo fuera por el hecho de ayudarnos a completar una vista de conjunto sobre la Prehistoria del Norte de Africa, y valiosa siempre desde el punto de vista de nuestra Prehistoria, ya que de tanta importancia son nuestras relaciones con el Continente vecino.

Lo que, acaso efecto de una defectuosa publicación, no vemos tan claro es el identificar el aludido sepulcro de Hierakonpolis con un sepulcro megalítico, con un dolmen. Mas ha de tenerse en cuenta, a favor de tal interpretación, que toda la construcción está sobre la superficie del suelo.  
*J. Martínez-Santa-Olalla.*

\* \* \*

**Archaeology of the Marquesas Islands.**—RALPH LINTON.—Volumen en 4.º, 187 páginas, 30 figuras y 15 láminas. Honolulu, 1925.

**The native culture in the Marquesas.**—E. S. GRAIGHILL HANDY.—Vol. en 4.º, 358 páginas, 30 figuras y 8 láminas. Honolulu.

**The material culture of the Marquesas Islands.**—RALPH LINTON.—Volumen en folio, págs. iv-211, 10 figuras y 44 láminas. Honolulu.

**Marquesan Somatology with comparative notes on Samoa and Tonga.**—LOUIS R. SULLIVAN.—Volumen en folio, 111 páginas y 6 láminas. Honolulu.

En 1889 fundó en Honolulu, capital de las islas Hawai, un Museo Charles Reed Bishop.

El Museo fué creado en memoria de la princesa Pauahi (1831-1884), último vástago de la real familia de los Kamehameha, reyes que fueron de Hawai.

La fundación lleva el nombre de Bernice Pauahi Biohop Museum, y se dedica a todo lo concerniente a arqueología, etnología e historia natural de Polinesia.

El Bernice Pauahi Bisho Museum cuenta en Honolulu con un edificio espléndido en que está instalado el Museo, magnífico y completísimo, que es el mejor de culturas y ciencias naturales de Polinesia.

Desde el mismo año de la fundación del Museo, principiaron a aparecer publicaciones lujosas y magníficas que forman ya serie colosal y son las fuentes directas y puras para el estudio de la naturaleza y culturas polinésicas.

El Museo polinésico de Honolulu emprende expediciones científicas de positivos resultados por las islas y archipiélagos polinésicos. Buena muestra de este género de expediciones fué la Bayard Dominick, llevada a cabo en 1920-1921, y cuyos resultados van apareciendo ahora en libros lujosísimos.

Resultado de esta expedición son las cuatro obras de que vamos a ocuparnos, referentes todas a las islas Marquesas.

Las obras de R. Linton, E. S. Craighill Handy y L. Sullivan, acoplándose y completándose unas a otras, nos dan un cuadro exacto de la cultura antigua de las islas Marquesas y de la actual, así como de su tipo físico.

En el estudio de Ralph Linton sobre la arqueología del archipiélago de las Marquesas, nos habla primero: de las construcciones en piedra y métodos constructivos; fortificaciones, que a veces son murallas ciclópeas; plataformas, sobre las cuales, al igual que en la actualidad, se levantan construcciones de madera y ramaje..., etc.

Seguidamente trata R. Linton: del ceremonial de asambleas, ceremonial funerario..., etc., todo ello de un alto interés. Trata R. Linton igualmente: de las esculturas en madera y piedra, antropomorfias y, en general, tosquísimas; de los restos arquitectónico-artísticos y significación de todo ello.

Los petroglifos de las islas Marquesas, que se relacionan muy estrechamente con los de las islas Hawai, son sumamente interesantes. Las manifestaciones de Arte Rupestre de las Marquesas, reducidas a grabados, son generalmente figuras humanas muy estilizadas, a veces puramente geométricas; no obstante, hay algunos casos en que aparecen figuras bastante realistas. No faltan figuras de ejedrezados, cuadrados, círculos concéntricos..., etc., entre los petroglifos de las Marquesas, que dan un carácter de identidad sorprendente al Arte Rupestre de Polinesia con el gallego especialmente.

En la segunda parte de *Archaeology of the Marquesas Islands* se da cuenta detallada de los hallazgos hechos en las islas Marquesas. Es muy interesante en el libro de R. Linton, la serie de comparaciones que se hace al final de cada uno de los temas de la primera parte, lo que le da un carácter sumamente instructivo.

E. S. Craighill Handy, en su obra *The native culture in the Marquesas*, habla: de la tribu, familia, la guerra, industria, fiestas, sacerdotes, jurisdicción sagrada, prácticas y ceremonias religiosas, dioses, espíritus, *tapu*, enfermedades, brujerías y sortilegios, vestido, adorno personal, juegos y diversiones, baile, instrumentos musicales, canto, genealogías, medida del tiempo..., etc.

A *The native culture in the Marquesas* sirve de ilustración y complemento la obra de R. Linton *The material culture of the Marquesas Islands*, estudio acabadísimo de la cultura material de las islas Marquesas.

Primero habla Linton de las casas y chozas construídas sobre plataformas y terrazas de piedra, formadas a veces de sillares perfectamente cuadrados, lo que representa un avance grande en la técnica; trátase luego de las canoas y todo género de accesorios de navegación; se ocupa extensamente de los utensilios de piedra, muy variados; entre ellos sobresalen

cuchillos y, sobre todo, hachas y cinceles; las hachas son, en general, del mismo tipo de las del neolítico nórdico europeo; abundan las manos de mortero acampanadas, que terminan en algunos ejemplares sus asideros en cabezas humanas o falos.

Muy interesante es el capítulo dedicado a los utensilios de madera y calabaza, vasos especialmente, cubiertos éstos a veces de adornos de gran efecto decorativo, en los cuales es dado en muchos casos advertir estilizaciones de cabezas y figuras humanas idénticas a las azilienses y del neolítico, eneolítico y bronce español.

Las artes de pesca, adorno, instrumentos musicales, objetos de juegos, amuletos y artes textiles, están sumamente desarrollados y con una variación realmente notable.

Termina R. Linton su obra estableciendo las diferencias culturales de las islas que forman el archipiélago de las Marquesas y dando un cuadro detalladísimo muy instructivo de la cultura de las islas Marquesas, Nueva Zelanda, Hawai, Sociedad, Samoa y Tonga.

Al estudio de la cultura material y espiritual en el pasado y presente de las islas Marquesas sólo falta para completarle el estudio antropológico de los habitantes del archipiélago de las Marquesas.

Ese estudio ha sido hecho por el antropólogo L. R. Sullivan en *Marquesan somatology with comparative notes on Samoa and Tonga*, con todo el cariño y minuciosidad requerido, como lo hizo al estudiar la antropología de las islas de Samoa y Tonga, estudios éstos que le han sido de gran utilidad en la obra de que nos ocupamos para las comparaciones que con gran lujo de detalles hace entre la población de las Marquesas y la de Samoa y Tonga.

De los estudios de L. R. Sullivan sobre las gentes de las Marquesas se deduce la existencia de dos tipos principales:

*Tipo I.*—1, estatura alta; 2, cabeza alta; 3, cara más alta; 4, nariz estrecha; 5, pelo escaso y liso (?); 6, barba abundante; 7, cuerpo veloso; 8, cutis color claro; 9, incisivos frecuentemente de bordes grandes.

*Tipo II.*—1, estatura baja; 2, cabeza baja; 3, cara más baja; 4, nariz ancha; 5, pelo más abundante y ondulado; 6, barba escasa; 7, cuerpo con poco vello; 8, cutis color obscuro; 9, escasez de incisivos de borde grande.

De estos tipos, el I se encuentra en todas las islas, excepto Tahu Ata, Hiva Oa y Fatu Hiva; el tipo II es el dominante en Ua Pon, Ua Huku y Nuku Hiva. Además de estos tipos hay, según L. R. Sullivan, otros mixtos y algunos mezclados con caucásicos y asiáticos.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

\* \* \*

**Ipek.**—*Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst*, vol. II.—Folio, XII-312 páginas, figuras en el texto y 99 láminas. (Klinkhardt und Biermann Verlag.) Leipzig, 1926.

El espléndido anuario de Arte Prehistórico y Etnográfico que Herbert Kühn, Profesor de la Universidad de Colonia, dirige, y cuyo primer tomo corresponde al año 1925, vió ya terminado el segundo de sus volúmenes.

*Ipek* es el anuario, único y magnífico, del Arte Prehistórico y Etnográfico en el que colaboran todas las grandes autoridades mundiales, por lo que es obra indispensable a todos los especialistas, y de un modo particular a los españoles, a causa de nuestra riqueza extraordinaria en Arte Prehistórico, y, por tanto, el lugar principalísimo que en *Ipek* ocupa España.

Ya en el primer tomo de *Ipek* hallamos trabajos del más alto interés para España, como: *Die Bronzezeitlichen Felsgravierungen von Nordwestspanien (Galicien)*, de H. Obermaier; otro, de H. Breuil, sobre las representaciones de aves en el Arte Rupestre del Sur de España, y uno, de B. Taracena, sobre la cerámica de Numancia (en castellano). Además de estos trabajos originales importantísimos, hay recensiones de libros españoles y de trabajos, aparecidos algunos en las ACTAS Y MEMORIAS de nuestra SOCIEDAD.

El tomo II corresponde a 1926, y es del que vamos a ocuparnos.

G. H. Luquet habla, en *Les origines de l'Art Figuré*, de los orígenes del Arte, a base de sus pacientes estudios de psicología infantil, y en gran parte, como es natural, trabaja sobre materiales de las cuevas españolas del Cantábrico.

H. Obermaier y J. Fraunholtz dan noticia, en su trabajo *Eine Mamut Darstellung aus Süddeutschland*, del hallazgo de un grabado que representa un Mamut en una cueva de Neu Essing, en la Baja Baviera. El hallazgo tuvo lugar en 1907, en un estrato subyacente al Magdalenense inferior que reposa sobre Solutrense.

M. Kühn, en *Die Malereien der Valltorta-Schlucht*, contribuye grandemente al mejor conocimiento del Arte Rupestre del Paleolítico de Levante, con copias nuevas de algunas pinturas, que reproduce admirable y lujosamente a gran tamaño, con consideraciones sagacísimas de técnica, estilo y significado, todo lo que hace que el trabajo de Kühn, el sabio y joven director de *Ipek*, sea algo indispensable a todo especialista.

U. Antonielli, en *La statuetta femminile steatopigica di Lavignano sul Panaro (Emilia)*, nos habla de la ya famosa estatuilla de serpentina que atribuye al Neolítico, y de la cuestión de la esteatopigia y de representaciones análogas a ésta (Grimaldi).

M. C. Burkitt: *Notes on the art upon certain megalithic monuments in Ireland* es un trabajo muy interesante para estudiar con dicho material los paralelismos entre el Arte Rupestre irlandés y el español esquemático, especialmente el gallego.

El Conde de la Vega del Sella da a conocer una nueva representación de ídolo funerario, grabado en su trabajo *La piedra dolménica de Pola de Allande en Asturias*.

G. Roeder: *Die vorgeschichtliche Plastik Aegyptens in ihrer Bedeutung für die Bildung des ägyptischen Stils*, abarca el estudio de la plástica pre-dinástica y de las tres primeras dinastías, con sus figurillas de barro, hueso y piedra, de tipos sumamente interesantes, como interesante es la época a que se refiere para todo prehistoriador.

K. Weule: *Ostafrikanische Eingeborenen-Zeichnungen (Psychologische Einblicke in die Kunstleseele des Negers)*. A base de un rico material de dibujos de negros, traza K. Weule un cuadro interesante de la psicología

y sentimientos artísticos de los negros, constituyendo su extenso trabajo una contribución valiosísima de Arte Africano.

P. Rivet, en *Le travail de l'or en Colombie*, presenta una serie espléndida de *tunjos* y algunos otros ejemplares de orficería colombiana y estudia la técnica empleada.

Comte Bégonen, en *L'art mobilier dans la caverne du Tuc d'Audobert (Ariege)*, da a conocer multitud de trabajos en hueso de la célebre caverna rancesa.

H. Breuil: *Deux roches peints néolithiques Espagnols*, la una de Tajos del Bacinete, cerca de los Barrios (Cádiz), y la otra es la Cueva de la Graja, en Jimena (Jaén). Este trabajo, además de la parte estricta de aportación de materiales, tiene una parte muy interesante en que se hacen consideraciones sobre el Arte Rupestre, cronológica y etnográficamente estudiado. Consideraciones que son una ratificación a los puntos de vista sostenidos (y abundantemente confirmados) por H. Breuil, H. Obermaier, H. Kühn y todos los grandes especialistas.

J. Bing, en *Der Kultwagen von Trundholm und die nordischen Felsenzeichnungen*, hace un estudio original, nuevo e interesante, del significado del célebre carro ritual de Trundholm, del cual J. Bing encuentra afines en los grabados nórdicos, los cuales le sirven para aclarar y puntualizar interpretaciones y paralelismos. Además, el trabajo de J. Bing es una contribución al conocimiento del Arte Rupestre nórdico, ya que publica algunos magníficos grabados inéditos.

R. A. S. Macalister: *The goddess of death in the bronze age art and the traditions of Ireland*, une a su interés particular el muy grande que tiene para el conocimiento del bronce español en sus relaciones con Irlanda.

F. Fettich: *Über die Erforschung der Völkerwanderungskunst in Ungarn*, con riquísimo material de arte bárbaro húngaro.

J. Maes: *La psychologie de l'art Negre* la estudia Maes sobre varias hermosísimas caretas procedentes del Congo, de grandísimo valor artístico y psicológico, perfectamente puesto de relieve en este trabajo.

A estos quince magníficos trabajos originales siguen las secciones dedicadas a Notas, Comunicaciones, Críticas y Libros Nuevos, que informan al lector a la perfección del movimiento científico mundial en lo que se refiere al Arte Prehistórico y Etnográfico.

En la sección de Notas destaca una del Prof. Obermaier sobre las pinturas rupestres de Tormón, ilustrada con láminas magníficas a gran tamaño.

Por lo que a la parte material respecta, está a la misma altura que la parte científica. Herbert Kühn cuida con cariño de que la presentación de *Ipek*, su obra magnífica, sea impecable, sobria y lujosa, que responda a la imperiosa necesidad de buenos gráficos en publicaciones científicas de este género.

Otro acierto de *Ipek* es que, además de servir de cantera riquísima, sirve de hito que reúne a los interesados por el Arte Prehistórico y Etnográfico, gracias a la fundación de una Sociedad de Arte Prehistórico y Etnográfico, cuyo órgano es *Ipek*, obra admirable del joven sabio Herbert Kühn, que le hace acreedor al reconocimiento de todo hombre de ciencia.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

**Grundzüge der aegyptischen Vorgeschichte.**—SCHARFF (ALEXANDER).—69 páginas, 16 láminas y 1 mapa. (J. C. Hinrich's). Leipzig, 1927.

La Prehistoria de Egipto no había sido objeto, hasta el presente, de un estudio de conjunto. Un estudio en que se abarcasen todas las épocas y culturas prehistóricas egipcias, faltaba por completo.

Esta necesidad largamente sentida en la bibliografía prehistórica, es la que viene a remediar A. Scharff con sus *Fundamentos de Prehistoria egipcia*.

Scharff no trata en su trabajo la Prehistoria egipcia como algo aislado y único; por el contrario, se esfuerza siempre en encajar la Prehistoria nilótica en el cuadro general y hacer ver la continuidad de culturas en el Valle del Nilo. Esta cualidad hace sumamente valioso el librito de Scharff, y más para nosotros los españoles, dada la importancia altísima que Africa tiene para nuestra Prehistoria.

Un poco sumariamente es tratado en *Grundzüge der aegyptischen Vorgeschichte* el Paleolítico. De esta época hay hallazgos típicos del Paleolítico inferior, de las tres etapas del *Capsiense*, que llenan el Paleolítico superior, no faltan hallazgos típicos y abundantes.

Al *Capsiense* o *Sebiliense* sigue un Neolítico antiguo o *cultura del Fayum* (véase en otro lugar la recensión del trabajo de Miss E. W. Gardner y Miss G. Caton-Thompson: *The recent geology and Neolithic industry of the northern Fayum desert*), y a ésta la *cultura de El Badari*.

En la *cultura de El Badari*, sobre la cual falta aún una publicación definitiva y completa, aparece ya el metal, y sirve para rellenar el vacío 1 a 30 que Flinders Petrie dejase en su clasificación.

Las restantes culturas, hasta llegar a los tiempos dinásticos, que ocupan los estadios 30 a 80 de la clasificación de Flinders Petrie, son las ya clásicas y admirablemente conocidas, gracias, principalmente, a las obras del mismo F. Petrie.

Scharff, al estudiar las culturas egipcias del Eneolítico, se ocupa de problemas tan interesantes para nosotros como son las relaciones del Egipto predinástico y el Norte de Africa con España, la aparición en Nubia de cerámica, que ya Sophus Müller, en 1924 (*Faelles Stilarter i Europas yngre Stenalder*, publicado en *Aarborger for nordik Oldkyndighed*, III, vol. XIII, págs. 179-254), comparó, por su técnica, con la del vaso campaniforme, y, sobre todo, las relaciones con Asia Anterior y la *cultura de los dólmenes* del Norte de Africa.

Sigue, en la obra de A. Scharff, un capítulo dedicado a los primeros tiempos dinásticos y a la cronología egipcia, terminando con uno dedicado a la plástica egipcia prehistórica y de las primeras dinastías, problema que trata en forma parecida a la de Günther Roeder en *Die vorgeschichtliche Plastik Aegyptens in ihrer bedeutung für die Bildung des aegyptischen Stils* (en *Ipek*, 1926. Véase la recensión de *Ipek* en este tomo).

El trabajo de Alexander Scharff, bien ilustrado, es un resumen excelente sobre el estado de los conocimientos de Prehistoria egipcia en el momento de su aparición.—*J. Martínez Santa-Olalla*.

**Vorgeschichtliches Jahrbuch.**—T. I, 157 páginas, 5 láminas y un retrato. Tomo II, 344 páginas, 1 figura y 6 láminas. (Walter de Gruyter Verlag). Berlin und Leipzig.

Tarea ingrata por demás es para el prehistoriador el poder estar, siquiera medianamente, al corriente de la producción científica mundial; la rebusca de bibliografía lleva consigo una pérdida enorme de tiempo y falta de datos en la mayor parte de los casos. Hoy, gracias al *Vorgeschichtliches Jahrbuch*, que se publica bajo la dirección de Max Ebert, la dificultad ha desaparecido.

Para llevar a cabo el *Anuario Prehistórico* que publica la *Gesellschaft für vorgeschichtliche Forschung*, que preside el Prof. M. Ebert, se ha repartido su formación entre especialistas de diversos países, lográndose con ello un tan amplio y completo repertorio, que satisface las necesidades de cualquier investigador.

El plan del *Anuario Prehistórico* es: una primera parte con algún trabajo original sobre asuntos de interés general; una segunda, básica, que es la bibliografía sistemática del año, y una tercera y última parte de noticias científicas y personales. Cada tomo, para su más cómodo manejo, lleva un índice de autores.

El tomo primero del *Anuario Prehistórico* trae en su primera parte un trabajo de Max Ebert, titulado *Alt-Wöklitz*.

La segunda parte, páginas 8 a 116, contiene la bibliografía prehistórica mundial del año 1924, redactada en la siguiente forma:

Las obras y trabajos de carácter general referentes a Europa son reseñados por W. La Baume.

El Paleolítico universal es redactado por Hugo Obermaier, que divide la literatura paleolítica en siete apartados: obras generales, países aisladamente, arte, hombre terciario y problema de los eolitos, geología diluvial y varios.

La sección de bibliografía de Alemania, está clasificada geográficamente, y se debe a W. La Baume, H. Seger, O. Hunkel, E. Sprockhoff, R. Beltz, G. Schwantes, H. Gummel, G. Wilke, W. Bremer y E. Wahle.

La bibliografía prehistórica de Austria es recogida por G. Kyrle; la de Suiza, por O. Tschumi; la de Holanda, por A. E. Remouchamps; la de los países escandinavos se debe: la de Dinamarca, a J. Bronsted; la de Noruega, a A. Bjorn, y la de Suecia, a S. Rothman.

A. Hackman es el autor de la bibliografía de Finlandia, y E. Sturm el de la de los países bálticos: Lituania, Letonia y Estonia.

J. Kostrzewski es el autor de la bibliografía de Polonia; B. von Richtofen, de la de Bohemia, Moravia y Slovaquia; R. Popov, de la de Hungría y países balcánicos.

J. de C. Serra-Ráfols reúne la bibliografía de España, Portugal y Francia; la bibliografía de Italia es obra de F. von Duhn; la de Grecia, de G. Karo; la de Egipto, de A. Scharff; la de Palestina y Siria, de P. Thomsen, y la de Asia Anterior, de E. Unger.

El tomo segundo del *Anuario Prehistórico* trae un trabajo bien ilus-



trado de G. Bersu: *Die Ausgrabung vorgeschichtlicher Befestigungen*, y la bibliografía del año 1925, que ocupa de la página 23 a la 287.

En el segundo volumen del *Vorgeschichtliches Jahrbuch* hallamos la bibliografía de Bélgica, años de 1924 y 1925, debida al Barón de Loë; la de los mismos años de Inglaterra e Irlanda, por W. Bremer, y la extensa de Rusia de ambos años, que nos da N. N. Jefimenco, que, al igual de las anteriores, no pudo aparecer en el tomo primero. En lo demás, el *Vorgeschichtliches Jahrbuch* sigue el plan y reparto próximamente igual al del volumen primero.

El tomo segundo del *Anuario Prehistórico* cierra, como el primero, con un gran número de noticias muy interesantes, entre las que destaca la de O. Reche sobre el hombre fósil en Galilea (cráneo neandertaloide de Tabgha).

Por el solo hecho de que el *Anuario Prehistórico* fuese un índice bibliográfico, ya sería éste de un valor inestimable; pero el *Anuario Prehistórico* va más allá: en la mayoría de los casos, cada obra y cada trabajo lleva una nota crítica, un resumen o extracto del contenido, lo que en muchos casos nos evita lecturas largas y enojosas.

Sobresalen, por su amplitud de redacción utilísima, las críticas y resúmenes de F. von Duhn, principalmente, amplitud que se echa de menos en la bibliografía de otros autores.

Por lo que respecta a España, tenemos una bibliografía esencial, que Serra-Ráfols selecciona con gran acierto, y la que es de esperar en volúmenes sucesivos se amplíe, muy especialmente en lo que se refiere a la crítica y resumen, muy somero, en general, si es que no falta.

La obra llevada a cabo por la Sociedad de Investigaciones Prehistóricas que dirige Max Ebert y por sus colaboradores con la publicación del *Anuario Prehistórico*, es digna del máximo elogio por parte de todos los prehistoriadores, que disponemos así de uno de los esenciales instrumentos de trabajo.

El *Vorgeschichtliches Jahrbuch* representa un esfuerzo enorme que nos evitará muchos, por lo que es obra que con su valer se impone, siendo indispensable el tenerla constantemente a mano todos los investigadores que deseen estar al tanto de la producción científica mundial.—J. Martínez Santa-Olalla.

## ACTA DE LA SESIÓN LIX

26 de septiembre de 1928

Presidencia: BARREIRO (RVDO. P. AGUSTÍN).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el Secretario dió lectura al acta de la anterior, que fué aprobada.

Quedaron admitidos como socios *D. Guillermo Téllez y González*, Profesor de Pedagogía de la Escuela Normal y del Colegio de Huérfanos de Infantería de Toledo; las señoritas *Pilar Parra Garrigues*, de la Facultad de Filosofía y Letras, y *Antonia Amparo Gascón y Gascón*, de la de Ciencias Naturales, y *D. Luis Pericot y García*, Catedrático de Historia de la Universidad de Valencia.

Fué presentado para socio numerario *D. Manuel Vidal y López*, Teniente del Tercio de Marruecos, por *D. Luis Pardo García* y *D. Domingo Sánchez*.

A continuación el *Secretario* comunicó la triste noticia del fallecimiento de los socios fundadores *D. Federico Aragón y Escacena*, Catedrático del Instituto de Almería, y *D. Romualdo González Fragoso*, acordándose que conste en acta el sentimiento de los socios por la pérdida de tan estimados y competentes compañeros.

Inmediatamente dió cuenta de haber recibido una carta de nuestro consocio *D. Aurelio de Llano y Roza de Ampudia*, Delegado Regio de Bellas Artes de Oviedo, a quien por error de información se había hecho figurar en la lista de bajas por defunción, lamentando dicho error y expresando el deseo, bien justificado por cierto, de que se subsanase, en cuanto posible fuese, aquél. A este efecto, por la Secretaría se dispuso que se hiciese desaparecer de la lista de bajas el nombre del Sr. Llano en todos los ejemplares que quedaban sin repartir, además de dar cuenta en la primera sesión que se celebre después de recibida la carta aludida, con objeto de que conste en acta la rectificación. Todos los socios presentes acogieron con verdadero júbilo la noticia y expresaron su satisfacción por poder seguir contando entre nosotros al estimado y competente compañero, haciendo votos por su existencia y acordándose que conste en acta la satisfacción que a todos ha causado la noticia.

A continuación el *Secretario* leyó una carta firmada por *Allan Gomme*, Secretario del Comité para el Congreso de Folklore de la Sociedad de Folklore del Real Instituto Antropológico de Londres, que se recibió des-

pués de celebrada la junta de mayo, en la que incluye un prospecto-programa del Congreso jubilar correspondiente al cincuentenario de la fundación de dicha Sociedad, Congreso que había de celebrarse del 19 al 25 del corriente mes de septiembre. Mas como a la fecha actual ha debido terminar ya aquel Congreso, se limita a dar cuenta a los señores socios por si a alguno de ellos le interesase conocer la referencia.

El Sr. *Barras* usó de la palabra para dar cuenta de la excursión que verificó a fines del pasado agosto a Niebla, en la provincia de Huelva, con objeto de agregar algunos datos que le faltaban al estudio de los cráneos antiguos procedentes de localidades andaluzas que se conservan en el Museo de Niebla, de los cuales había dado ya noticia en la sesión de septiembre del año próximo pasado.

Añadió, además, que en compañía de nuestra consocio D.<sup>a</sup> Elena de Whishaw, realizó una interesante visita a los lugares en que actualmente está efectuando excavaciones la Escuela Anglo-Americana de Arqueología, y que son: 1.º Los lados de un murallón de gran antigüedad, aún no determinada, conocido en la localidad por «Los arquillos». 2.º El cabezo denominado «Cerro Gordo», donde D.<sup>a</sup> Elena supone que puede haber un dolmen y en cuya ladera ha descubierto unos pozos, en el fondo de los cuales se han hallado piedras, alguna de ellas grabada, un principio de galería lleno de fina arena y algunos restos humanos en tan mal estado de conservación, que casi se hace imposible su estudio.

Aún no puede preverse el resultado definitivo de estas excavaciones, pero acaso se está en camino de obtener algún resultado de importancia. En todo caso, añadió el Sr. *Barras*, los esfuerzos de nuestra consocio, dama tan entusiasta como competente en esta clase de investigaciones, merecen toda clase de elogios y apoyo moral y material, incluso el ser subvencionada por el Estado, a fin de que no queden interrumpidos por falta de medios.

Dijo también el Sr. *Barras* que además le fué mostrada en el Museo una estatuilla de barro que, al parecer, representa una sacerdotisa y que, en opinión de D.<sup>a</sup> Elena, es semejante a las de Yecla. Otras varias adquisiciones añadió que había hecho el Museo en el año que ha mediado entre sus dos visitas, cuales son los objetos de piedra procedentes de la cantera denominada la «Tallisca» y algunos más.

Añadió, por último, que debía dedicar un recuerdo al inteligente y entusiasta personal que está formando a su alrededor la Sra. Whishaw con sus enseñanzas y dirección y que tan cumplidamente la secunda en sus trabajos.

A continuación dijo el Sr. *Barras* que había verificado también una brevísima excursión a Córdoba, con objeto de conocer en su Museo Arqueológico el cráneo de forma neandertaloide, no lejano de la del de Espí, que fué descubierto en 1924 por el distinguido Ingeniero de Minas y competente geólogo Sr. Carbonell cerca de Alcolea al hacer las obras para el pantano de Guadalmellato. Como el estudio de este cráneo fué publicado por la Real Academia de Ciencias, Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba, en un número extraordinario de su *Boletín*, con el título «La estación prehistórica de Alcolea», y el asunto fué luego ampliamente tratado

en nuestra SOCIEDAD, dando acerca de él un luminoso informe nuestro actual Presidente, D. Eduardo Hernández-Pacheco, en la comunicación número 28 de nuestro tomo III, dijo el Sr. *Barras* que se limitaba a hacer constar su visita y a consignar aquí su agradecimiento al Sr. Carbonell, al Sr. Navascués, Director del Museo Arqueológico de Córdoba, al señor Castejón y a cuantos le atendieron y facilitaron su visita.

Finalmente, el Sr. *Barras* presentó varias notas bibliográficas y propuso el cambio de nuestras publicaciones con el *Boletín de la Academia de Córdoba*, proposición que fué aceptada.

El Sr. *Bauer* presentó un ejemplar del cuaderno 3.º de la notable revista titulada *Viajes por España—Madrid, Centro de Turismo—*, donde apareció un artículo de que él es autor, con el título «El Colegio de Doctores de Madrid y el último Congreso Internacional de Geografía», en el cual se da cuenta a grandes rasgos de las características de dicho Congreso y de la brillante actuación de los representantes españoles Sres. Hernández-Pacheco, Giménez, Casciaro, Carbonell, Figueras y Trillo, quienes en sabias y profundas disertaciones demostraron una vez más la riqueza de la ciencia española y la capacidad de trabajo del talento hispano. Dedicó párrafo aparte a la magnífica conferencia del Catedrático D. Rafael de Buen, sobre el «Origen de las Rías», en la que el conferenciante hizo especial mención de los trabajos realizados en la Ría de Vigo, despertando gran interés y entusiasmo en el auditorio.

Con el referido ejemplar entregó el Sr. *Bauer*, también con destino a la Biblioteca de la SOCIEDAD, otro del *Handbook* (Resumen) del Congreso Internacional Geográfico celebrado en Cambridge en julio de este año (1928) por la International Geographical Union; otro de la obra de Louis Baudin, Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Dijon, titulada *L'Empire socialiste des Inka* (París, 1928), y, finalmente, otro del folleto *Excavations at Ur, 1927-8*, extracto de un discurso de Mr. C. Leonard Woolley pronunciado el 15 de mayo de 1928.

Mas no paró aquí la generosidad del Sr. *Bauer*. Entregó, con destino a nuestras colecciones, un magnífico vaciado de un cráneo microcéfalo de mujer basuto, con su correspondiente mandíbula, y una excelente reproducción del endocráneo y, además, una colección, también de vaciados en yeso, de 14 utensilios de piedra existentes en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, fiel reproducción de los originales encontrados por Mr. Reid Moir en los detritus o Bone Bed de Suffolk (Inglaterra), considerados como pertenecientes al período Plioceno.

La SOCIEDAD acordó que constase en acta una vez más su gratitud hacia el Sr. *Bauer*, por sus nuevos, valiosos e interesantes donativos.

El P. *Barreiro* dió cuenta de un manuscrito descriptivo del viaje a Dahomey realizado el año de 1830-31 por D. Marcelino Andrés. Según los antecedentes aportados por el P. *Barreiro*, el viajero en cuestión salió para el Africa el 13 de noviembre de 1830 en el bergantín «Nueva Amalia». Visitó Dahomey, Achanti, Ouá, Badagra, Uni, Benin, Gabón, subiendo hasta 120 leguas por el río de este nombre, Guiguirigui, las (islas ?) de Popos, la de Aqué y Santa Elena y posesiones españolas.

En la parte dedicada a la Etnografía, que es bastante extensa, trata las

cuestiones siguientes: Historia Natural de los habitantes de Guinea.—Nacimientos.—Édades tetal ?, infancia, pubertad.—Edad adulta.—Diferencias entre los habitantes de Acra a Cabo López.—Educación de los niños.—Población.—Estado de civilización.

En otra parte, titulada «Costumbres», se incluyen las descripciones del vestido, las joyas o adornos, costumbres sibales, Mercado de Ronodi. Elaboración del Alija (jugo fermentado del maíz).—Id. del Agaré (vino de palma).—Costumbres de dormir y ajuar doméstico.—Casamientos. Fiestas de Guinea, de Bomom ?, de Supé (Dios) de Boni.—Familia Real y Palacio del Monarca.

En la tercera parte trata de religión.

El Sr. *Ayuso*, juzgando de interés el contenido del manuscrito de don Marcelino Andrés, cuyo resumen acababa de hacer el *P. Barreiro*, propuso que se publique, en totalidad o en parte, en nuestras ACTAS Y MEMORIAS, con objeto de que puedan aprovecharse en lo sucesivo los datos útiles que contenga y no se pierdan como se han perdido tantos otros. La proposición fué aceptada.

El Sr. *Bauer* dijo que juzgaba de gran interés cuantos informes pudiesen aportarse relacionados con la extensa región del Africa a que se refiere el viaje de D. Marcelino Andrés, mostrándose en un todo conforme con la proposición del Sr. *Ayuso* y el acuerdo de la SOCIEDAD.

## ACTA DE LA SESIÓN LX

31 de octubre de 1928

Presidencia: HERNÁNDEZ-PACHECO (D. EDUARDO).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).



Abierta la sesión, el Secretario leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

Quedó admitido como socio numerario *D. Manuel Vidal y López*, Teniente del Tercio de Marruecos, y fueron presentados *D. José Pérez de Barradas*, Arqueólogo del Ayuntamiento de Madrid, por *D. Julio Martínez Santa-Olalla* y *D. Domingo Sánchez*, y *D. Fernando Conde López*, Médico Militar, por *D. Francisco de las Barras* y *D. Domingo Sánchez*.

A continuación el Secretario, Sr. *Sánchez*, leyó un recorte de uno de los periódicos locales diarios, *El Liberal* del 24 del corriente, en que se da cuenta de la distinción hecha a nuestro consocio *D. Mario Méndez Bejarano*, por la Sociedad Cultural Hispánica de Ginebra, nombrándole miembro honorario de la misma. La Junta acogió con verdadero júbilo la noticia, y el *Presidente*, creyendo interpretar el deseo de todos los asistentes, propuso que constase en acta la satisfacción que el hecho nos ha producido y que se comuniquese de oficio al benemérito consocio, proposición que fué aprobada por aclamación.

El Sr. *Bentabol* manifestó que entre las publicaciones recientes del Sr. Méndez Bejarano, hay una muy interesante, titulada *Filosofía y Filósofos españoles*, que aunque no se refiere directamente a la Antropología, acaso no carezca de interés para los antropólogos, por cuya razón se permite hacerlo presente por si algún socio no la conociese y deseara informarse de ella.

El *P. Barreiro* manifestó que había tenido noticia del fallecimiento del Sr. Reinach (*D. Teodoro*), hermano del conocido prehistoriador Salomón Reinach, que se dedicaba también a esa clase de estudios, y propuso que constase en acta el sentimiento producido por tan sensible desgracia, siendo aprobada la proposición por unanimidad.

Continuando en el uso de la palabra, el *P. Barreiro* hizo breve resumen de un trabajo del honorable agustino Fray Celestino Fernández Villar, titulado *Memoria descriptiva del imperio británico de Australia*, en la cual describe la raza negra de aquel país con detalles interesantes en el aspecto antropológico, y ofreció proporcionar esos datos por si la SOCIEDAD creía procedente publicarlos.

Por último dió cuenta de las gestiones realizadas últimamente cerca del Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes respecto al aumento de la subvención de la SOCIEDAD, manifestando que se congratulaba de poder comunicar a los señores socios la promesa hecha por el Sr. Ministro de elevar aquélla hasta 6.000 pesetas.

El *Presidente* propuso que constase en acta la satisfacción que nos ha producido la noticia y la gratitud de la SOCIEDAD hacia el P. Barreiro, así como también hacia los demás socios que hayan colaborado en esa empresa.

El Sr. *Barras* felicitó a la SOCIEDAD y al P. Barreiro por el éxito de las gestiones realizadas en pro del restablecimiento y aun ampliación de la subvención concedida por el Estado a nuestra entidad. Luego manifestó que se había cobrado ya por completo la subvención consignada en el Presupuesto para el ejercicio en curso.

Seguidamente hizo uso de la palabra el Sr. *Sánchez* para comunicar a la SOCIEDAD sus impresiones personales respecto a la tramitación del expediente incoado hacía algún tiempo en solicitud de que por el mismo Ministerio se nos concediese un crédito de 2.500 pesetas en concepto de recursos para nuestra Biblioteca y como suplemento a la exigua subvención que ahora tiene consignada. Dijo que sus informes son altamente satisfactorios, porque el Jefe de la Sección correspondiente, D. José Pellicer, le había ofrecido desde los primeros momentos poner todo su empeño en cooperar a que tuviese feliz término el favorable propósito del Sr. Ministro; pero que la concesión no podría hacerse hasta el último trimestre del ejercicio en curso, por estar así dispuesto en una Real orden relativa al asunto. Agregó que las últimas noticias recibidas eran de hallarse ya extendida la Real orden y en poder del Sr. Director general para ponerla a la firma del Sr. Ministro. Agregó que confiaba en la resolución pronta y favorable de tan interesante asunto y expresó su deseo de poder confirmar la noticia.

El *Presidente* propuso que constase en acta la gratitud de la SOCIEDAD por sus valiosas gestiones en este asunto, tanto al Sr. Pellicer como al Sr. *Sánchez*, rogando a éste comunique a aquél este acuerdo de la SOCIEDAD. La proposición fué aprobada por unanimidad.

El Sr. *Barras* presentó una nota relativa a un cráneo antiguo procedente de Cervera de Pisuerga (Palencia), donado a la SOCIEDAD por D. Mariano Cagigal, en cuya nota se incluyen, además, noticias de otros descubrimientos análogos realizados en la misma región. Con este motivo propuso el Sr. *Barras* que constase en acta el agradecimiento de la SOCIEDAD al Sr. Cagigal por su generoso donativo, proposición que fué aprobada.

Hizo a continuación uso de la palabra la Srta. *Pilar Parra*, comenzando por dar gracias a la Corporación por haberla admitido en el número de sus socios y dió cuenta de unas exploraciones llevadas a cabo cerca de Totana (Murcia), a las que asistió acompañando a D. Juan Cuadrado Ruiz, activo y entusiasta explorador que viene realizando interesantes trabajos en cavernas y otros yacimientos antiguos. Dijo que el Sr. Cuadrado había recogido 92 cráneos en una caverna de esa localidad, de los que ella obtu-

vo, gracias a la generosidad de dicho señor, uno de aquéllos y algunos huesos y pequeños trozos de cerámica, que ella ha donado a su vez a las colecciones de la SOCIEDAD o al Museo.

En otro yacimiento próximo halló el Sr. Cuadrado otros 32 cráneos y utensilios análogos a los encontrados en el primero. Merece especial mención entre ellos un hacha enmangada en madera.

La Srta. *Pilar*, a juzgar por los utensilios hallados en aquellos yacimientos, consistentes en trozos de cerámica, estatuitas, hachas pulimentadas, etc., cree que se trata de estaciones neolíticas.

El *Presidente* felicitó a la Srta. Parra por el interés y provecho con que asistió a esas exploraciones, y habló de la conveniencia de gestionar que aquellos objetos, cuando menos los cráneos, viniesen a formar parte de las colecciones de este Museo, donde serían estudiados por miembros de nuestra SOCIEDAD y los resultados se publicarían en las ACTAS Y MEMORIAS. A ese propósito la Srta. *Pilar* manifestó que todos los objetos quedaron en poder del Sr. Cuadrado, de cuyas manos, probablemente, pasarán a las del Sr. Siret, de quien aquél es íntimo amigo, y cree que, en último término, todos irán a poder del Estado, puesto que a él parece desea destinar, con el tiempo, el Sr. Siret todas sus colecciones.

El *Presidente* propuso que constase en acta la gratitud de la SOCIEDAD a la Srta. Pilar Parra por sus donativos e interés por estos estudios, y la proposición fué aceptada por unanimidad.

Finalmente se acordó que la Junta directiva estudie si procede o no escribir a los Sres. Cuadrado y Siret sobre ese asunto.

El Sr. *Sánchez* leyó una carta de Mr. Arthur Mac Donald, miembro del Departamento de Congresos de Wáshington, a la que acompaña dos ejemplares impresos de una comunicación relativa a la propuesta de formación de una Antropología Legislativa, uno de cuyos ejemplares está destinado al Excmo. Sr. Presidente del Gobierno, Sr. General Primo de Rivera, y el otro a nuestra SOCIEDAD, con ruego de que se traduzcan al castellano, comunicación e instrucciones, y se las dé publicidad. El señor *Sánchez* se limita a poner el hecho en conocimiento de la SOCIEDAD, para que ésta resuelva lo que estime procedente. Después de algunas consideraciones del *Presidente* y de la intervención de varios socios, se acuerda que el asunto pase a estudio de la Junta directiva, la cual determinará la resolución que juzgue oportuna.

Continuando el *Secretario* en el uso de la palabra, mostró a los señores socios los vaciados del cráneo microcéfalo de mujer basuto y de los utensilios de sílex procedentes del Plioceno de Suffolk (Inglaterra), regalados por el Sr. Bauer en la sesión anterior.

Con este motivo, el Sr. *Hernández-Pacheco* hizo algunas consideraciones sobre los vaciados de los utensilios pliocénicos mencionados, admirando la fidelidad de la reproducción.

El Sr. *Sánchez* ofreció hacer una nota o comunicación relativa al estudio craneométrico del vaciado del esqueleto cefálico de la microcéfala basuto donado por el Sr. Bauer y al cerebro de otra mujer microcéfala fallecida hace algunos años en el manicomio de Ciempozuelos, cuyas fotografías mostró a los señores socios.



Por último, el mismo Sr. *Sánchez* presentó seis notas bibliográficas que con este objeto le había entregado nuestro consocio D. Julio Martínez Santa-Olalla, quien hace pocos días marchó a Bonn (Alemania), de cuya Universidad es Profesor.

BARRAS DE ARAGÓN (F. DE LAS).—*Comunicación núm. 57.*

**Cráneo procedente de una antigua necrópolis de Cervera de Pisuerga, donado por D. Mariano Cagigal al Museo Antropológico, y noticia de otros descubrimientos análogos en la misma región.**

A

Debemos a nuestro entusiasta consocio Sr. Cagigal el donativo al Museo Antropológico del cráneo a que se refiere el título de esta nota y que procede de la necrópolis que a unos 200 metros de la villa de Cervera de Pisuerga está situada alrededor de la cueva que se cree en el país fué ermita de San Vicente.

Acerca de estos enterramientos dice una nota, que con el cráneo entregó el Sr. Cagigal, lo siguiente: «Las tumbas descubiertas; unas, las más próximas a la cueva, y donde el suelo está casi sin tierra, aflorando la roca arenisca, están talladas en el suelo de la misma roca, habiendo de ellas, alguna ancha que contenía dos esqueletos; otras, de tamaño corriente, y otras, de infante. Unas con marca circular para asiento de la cabeza y otras lisas. Las que están algo más separadas de la cueva y donde hay más tierra consisten en sarcófagos monolíticos de piedra, con marca profunda circular para la cabeza».

»Todas ellas cubiertas con lanchas, y alguna, en parte, con un pedazo de losa tallada en forma de tejado a doble vertiente en la parte superior, como si fuera procedente de otros enterramientos más antiguos».

»Unas están orientadas y otras no».

No pretendemos señalar una data para estas sepulturas en una región en que abundan mucho los grupos de ellas y que, habiendo estado bien poblado desde remota antigüedad, ha de tener seguramente enterramientos de épocas diferentes, pero creemos de interés dejar consignados los

resultados que nos suministra el estudio del cráneo donado por el Sr. Cagigal y agregarle algunos otros datos procedentes de los enterramientos de la misma región.

*Cráneo de varón.*—Fosilización avanzada; suturas casi del todo osificadas. En la del occipital con el parietal derecho hay una depresión que pudiera ser originada por un tumor o principio de trepanación. Algo patente la bolsa occipital, presentando el hueso un grosor muy grande en el inio. Bolsas parietales atenuadas. Algo de aplanamiento obélico lámbdico y también suboccipital. Arcos superciliares apenas manifiestos. Órbitas altas. Rota la región alveolar y palatina.

Medidas: Diámetro antero-posterior máximo 187; iniaco 186; transverso máximo (en el temporal) 142.—Alturas: basio-bregmática 134; aurículo-bregmática 116.—Diámetros: frontal mínimo 96; frontal máximo 118; bimastoideo máximo 127; bizigomático 128 ?; nasio-basilar 100; alveolobasilar 92; nasio-alveolar 60.—Nariz: altura 50; anchura 28; anchura interorbitaria 22.—Órbita: anchura 39; altura 32.—Anchura del borde alveolar superior 53.—Altura o flecha de la curva alveolar 50.—Agujero occipital: longitud 34; anchura 27.—Curva sagital del cráneo 390; parte frontal 135; parte parietal 135; parte occipital 120.—Curva transversal 315.—Curva llamada horizontal 530.—Capacidad craneal 1.588 centímetros cúbicos.

*Indices.*

Cefálico.....	75,93
Cefálico-vertical.....	71,68
Vértico-transversal.....	94,36
Frontal.....	81,35
Fronto-parietal.....	67,60
Fronto-zigomático.....	92,18
Del agujero occipital.....	79,41
Facial de Mónaco.....	46,87
Orbitario.....	82,05
Nasal.....	56,00
Maxilo-alveolar.....	106,00

B

No hace muchos días que la Prensa se ha ocupado del descubrimiento en Alar del Rey, en la provincia de Palencia, de una necrópolis, respecto de la cual las autoridades locales se han tomado gran interés, evitando, con un celo digno de toda alabanza, el que acaso hubiera sido destruída.

En *El Sol* del 13 del corriente se da cuenta detallada del descubrimiento con referencia a las noticias suministradas al corresponsal de dicho periódico en Palencia, D. César Fernández, por el competente Secretario de la Junta de Monumentos de aquella provincia, Dr. D. Rafael Navarro, como consecuencia de su visita a la necrópolis.

«La de Alar consiste—dice la referencia en cuestión—en una serie de tumbas excavadas en la tierra y cerradas con lajas que forman una cavidad en paralelepípedo recto rectangular, de la clase denominada *cistas* en el tipo de sepulcros tallados en tierra viva; unos en forma de fosa corriente y otros en forma de fosa antropomórfica, o bien de las del tipo de sarcófagos de piedra, monolíticos enterrados a diferentes profundidades».

»Las *cistas*—continúa—de Alar están situadas en hileras paralelas, en una ladera de suave pendiente, en el lugar llamado «Valdelagos», a las orillas del río Pisuerga. No tienen inscripción ni signo alguno y están las losas desbastadas groseramente. El esqueleto tiene el cráneo, por efecto de la pendiente del yacimiento, más bajo que los pies, y éstos están dirigidos hacia Oriente, posición que se da en todas las tumbas descubiertas».

Según parece habrá unos 60 sepulcros.

Añade la noticia que los esqueletos son de estatura aventajada, llegando algunos a 1,80 metros. También dice que se trata de individuos todos masculinos, estando, por lo que indica, ya fosilizados los huesos. En lo que a descripción se refiere, es lógico esperar a que se haga un estudio detenido.

La ausencia de todo ajuar dificulta la data de la necrópolis, que bien puede ser de la Edad Media, a la cual corresponden sin duda muchos grupos de enterramientos de aquella región, y a la Edad Media refiere la necrópolis de que tratamos nuestro consocio, D. Julio Martínez Santa-Olalla, tan competente en estas materias; pero, en opinión del Dr. Navarro, debe de corresponder a las tribus que ocuparon la gran zona cantábrica interior entre el Neolítico y las primeras épocas ibéricas. Se funda para concederles tal antigüedad en el hecho de «la orientación de los cadáveres hacia Levante, lo que indica un rito solar, en la situación cerca de las riberas de los ríos en relación con la estrategia de los castros acrópolis y poblados antiguos»; también en el estado de fosilización y el hallarse los esqueletos, «a pesar de su decúbito normal yacente, visiblemente comprimidos por la presión secular de las tierras».

Cita, además, la nota de otros yacimientos, y dice: «En la provincia de Palencia, especialmente en la parte septentrional, abundan los enterramientos prehistóricos desde los puramente neolíticos hasta los célticos y celtíberos.

»Algunos de ellos—la necrópolis ibérica del monte Vernorio, que estudió el Sr. Cabré—han sido—añade—brillantemente descritos. Otros, en cambio, están por estudiar, y entre ellos las sepulturas neolíticas de la Granja de Pinilla, en la provincia de Burgos, lindando con Palencia; las de Guaqui (Santander); la de Vallespinoso de Aguilar, y la de Quintanilla de la Berzosa».

»Ofrece—añade también la nota—esta última una particularidad verdaderamente notable. Cada una de las fosas está excavada en un peñasco de los que forman una colina de fuerte inclinación, y en las que encierran esqueletos masculinos la parte correspondiente a las piernas es estrecha y alargada, mientras las que guardan esqueletos femeninos son por el mismo lado anchas y campaniformes».

De desear, y a la vez de esperar, dado lo que se indica en la noticia, es que el rico material antropológico contenido en las sepulturas de Alar del Rey sea pronto estudiado y publicado su estudio.

## C

Nosotros en varias ocasiones hemos hecho algún trabajo sobre restos humanos antiguos de diferentes épocas (1), y, precisamente de la región a que corresponde el actual descubrimiento, hemos estudiado, con intervalo de no pocos años, dos cráneos:

a) Fué el primero durante nuestra permanencia en Palencia en los años 1898-99, ocupando la cátedra de Historia Natural de aquel Instituto de 2.<sup>a</sup> enseñanza, en cuyo tiempo realizamos varias excursiones, visitando en una de ellas la magnífica cueva del páramo de La Lora, que probablemente estuvo habitada por el hombre, y que merece una detenida exploración.

Por entonces se había descubierto en Valdemiranda, a tres kilómetros de Herrera de Pisuerga, un grupo de 30 sepulturas de gran antigüedad, que puede equipararse a la del descubrimiento de Alar del Rey. En nota comunicada a la Sociedad de Historia Natural en 3 de mayo de 1899, y publicada en el tomo XXVIII, página 141 de las Actas, con el título de «Cráneo antiguo de Valdemiranda (Palencia)», decíamos: «Regalados por D. Félix Salvador Zurita, alumno de la cátedra de Historia Natural, con destino a las colecciones de este Instituto, recibí, hace poco tiempo, un

---

(1) «Dos notas referentes a tres cráneos de los albores de la Edad del Cobre». SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, t. V, Memoria XLIV, pág. 29.

cráneo humano con su mandíbula inferior, un omoplato, dos húmeros, dos fémures y dos tibias, procedentes de una sepultura que, con otras varias, fué descubierta al final del año anterior, a unos tres kilómetros del pueblo de la residencia del donante, Herrera de Pisuerga, en una finca situada en el término de Valdemiranda».

El número de sepulturas encontradas fué de 30 a 40, cuneiformes, de tamaño proporcionado a un cuerpo humano, construidas con grandes piedras, de las que dos o tres, a veces agujereadas en su centro, servían de cubierta. Al descubrirlas se encontraban llenas de tierra.

«El dueño de la finca en que se verificó el hallazgo destruyó las sepulturas para aprovechar la piedra y enterró de nuevo los restos humanos, de los que sólo pudo salvar el Sr. Zurita los que ha regalado a este Instituto». Suponemos que se conservarán actualmente en su gabinete de Historia Natural.

»El estado del cráneo y demás huesos, juntamente con los datos anteriores acerca de la construcción de las sepulturas, son garantía de su gran antigüedad. No fué encontrado ningún objeto de adorno, arma, etc., en el enterramiento, ni tampoco hay noticia de descubrimientos análogos en aquel sitio».

Estudiamos el cráneo del que decíamos en la nota: «Tiene osificadas casi por completo las suturas lambdoidea y sagital, y empezando a verificarlo la coronal. No hay wornianos de importancia. La dentición fué completa, faltando sólo el quinto molar derecho, que no había salido». Añadíamos en este punto: «Faltan en la mandíbula superior *post-mortem* los dos incisivos del centro, el canino derecho, el primero y segundo molar del mismo lado y el segundo y quinto del lado izquierdo. Perdidos en vida, después de desarrollados, faltan el segundo y tercer molar derechos y el tercero y cuarto izquierdos. En la mandíbula inferior no hay falta alguna. Todos los dientes están bastante gastados».

Un golpe recibido en la extracción o conducción a Palencia produjo la rotura de los parietales, originando una gran abertura en la parte posterior de la bóveda craneana.

No existiendo en aquella época hoja de Mónaco, nuestras medidas se ajustaron a la de Madrid, propuesta por nuestro maestro D. Manuel Antón.

Como resultado de nuestras medidas obtuvimos los siguientes índices:

Cefálico.....	73,05
Cefálico-vertical.....	74,61
Vértico-transversal.....	102,12
Fronto-parietal.....	68,08
Del agujero occipital.....	83,78

Facial total de Broca.....	99,24
Facial de Kollmann.....	81,81
Facial de Wirchow.....	114,73
Facial superior de Broca.....	78,30
Orbitario.....	76,19
Nasal.....	52,00
Palatino.....	92,00
De la rama mandibular.....	50,00

Por último, añadíamos: «Aunque carecemos de un osteómetro que permita dar exactitud a las medidas de los huesos largos, no estará demás añadir que hemos obtenido las de 320 milímetros para el húmero; 375 para la tibia y 440 para el fémur, lo que con arreglo a la tabla de M. Rabon da una estatura seguramente superior a 1 metro 650 milímetros para el individuo enterrado.

b) Muchos años después, en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* de enero de 1916, publicamos una nota (pág. 79) dando cuenta de las medidas e índices de un cráneo recogido en Sillezas (Burgos) en septiembre de 1905 por el médico de Jerez de la Frontera, D. Manuel de la Quintana, quien había residido allí algún tiempo, y que nos facilitó, para su estudio, el distinguido naturalista y catedrático del Instituto de Jerez, P. Vicente Martínez.

Nos decía el P. Martínez en su carta de 5 de diciembre de 1915, que había sido hallado en una sepultura de piedra, y no daba detalles ni hablaba de ajuar, diciendo que «sobre esa sepultura creció un roble, cuyas raíces se introdujeron por las juntas de las piedras y destrozaron el armatoste y el esqueleto».

»Fué encontrado todo—añade la carta—al arrancar de cuajo el corpulento roble en el pueblo de Sillezas, valle de Mena, en la provincia de Burgos, por debajo de la Gruta de Santa Cecilia, en la llamada Peña de Vizcaya».

El cráneo es indudablemente de varón y tenía adheridas con la tierra que lo acompañaba las vértebras, atlas y axis.

En la nota de referencia dimos todas las medidas que se pudieron tomar, pues las roturas impidieron la obtención de algunas, con arreglo a la hoja de Mónaco, y no creemos necesario repetirlas aquí, pero sí de interés insertar los índices obtenidos, añadiéndoles alguno más que calculamos ahora con aquellas medidas. Son estos índices:

Cefálico.....	73,07
Cefálico-vertical.....	66,48
Vértico-transversal.....	90,97

Frontal.....	76,66
Fronto-parietal.....	69,17
Fronto-zigomático.....	100,00
Gonio-zigomático.....	75,00
Del agujero occipital.....	72,50
Facial de Mónaco.....	52,50
Orbitario.....	86,84
De la rama mandibular (anchura mínima).....	43,54

Acerca de los datos consignados sólo haremos notar la coincidencia de los índices cefálicos de estos últimos cráneos, ambos de 73, y no lejano de ellos el de Cervera, que da 75.

Por lo demás, sólo hemos de añadir que creemos un deber hacer constar aquí, y en todas partes, la conveniencia no sólo de que sean estudiados los diferentes restos humanos que se descubran, sino que vengan a engrosar las colecciones de nuestro Museo Antropológico, siguiendo sus poseedores la plausible norma de conducta de D. Mariano Cagigal en esta ocasión y la seguida en otras muchas por diferentes personas entusiastas de la Antropología.

## ACTA DE LA SESIÓN LXI

28 de noviembre de 1928

Presidencia: HERNÁNDEZ-PACHECO (D. EDUARDO).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el Secretario dió lectura al acta de la anterior, que fué aprobada.

Fueron admitidos como socios numerarios *D. José Pérez de Barradas* y *D. Fernando Conde López*, y presentados *D. Joaquín Sánchez Jiménez*, Licenciado en Filosofía y Letras (sección de Historia) y Profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Albacete, por *D. Ramón Ferrer y Forés* y *D. Domingo Sánchez*; *D. Juan Cuadrado Ruiz*, Arqueólogo de Vera (Almería), por *D. Eduardo Hernández-Pacheco* y la Srta. *Pilar Parra*, y *don Manuel Meléndez Castañeda*, Teniente coronel de Sanidad Militar, por *D. Anacleto Cabeza* y *D. Domingo Sánchez*.

El *P. Barreiro* entregó, con destino a la Biblioteca, un folleto de que había hecho referencia en sesión anterior, titulado *Breve reseña histórica de la Misión agustiniana de San León del Amazonas (Perú)*, de que es autor el misionero apostólico de la Orden Agustiniana *P. Senén F. Tejedor*, donde se consignan interesantes datos relativos a los indígenas de aquellos territorios americanos, e hizo uso de la palabra para comunicar a la SOCIEDAD algunos informes relacionados con el descubrimiento de objetos protohistóricos o prehistóricos en las obras que vienen realizándose en el Seminario de Val de Dios, antiguo convento de frailes Bernardos, distante tan sólo algunos kilómetros de Villaviciosa (Asturias).

El *Presidente* dijo que, a su juicio, hay motivos para pensar que los referidos descubrimientos, cuyo interés parece demostrado, pueden suministrar, en día acaso no lejano, materiales para la confección de trabajos que podrán publicarse en las ACTAS Y MEMORIAS de nuestra SOCIEDAD.

El Sr. *Barras* presentó un plano que le remite nuestra consocio doña *Elena Wishaw* de sus trabajos de investigación en el castillo de Niebla, en el que está realizando interesantes descubrimientos y espera otros, especialmente en el llamado Murete de la Reina, donde actualmente trabaja.

Manifiesta, además, el Sr. *Barras*, que la expresada señora le encarga, en carta recientemente recibida, que haga constar su agradecimiento a la SOCIEDAD por haberle remitido el título de socio.

El *Secretario* dió cuenta en nombre del Sr. *Bauer* de la salida de éste



para Marruecos, realizada el día 26 del corriente, por cuyo motivo se veía imposibilitado para asistir a esta reunión, y seguidamente leyó el traslado de la Real orden del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes del 19 del pasado octubre, por la que se concede la cantidad de 2.500 pesetas con destino a la Biblioteca de la SOCIEDAD.

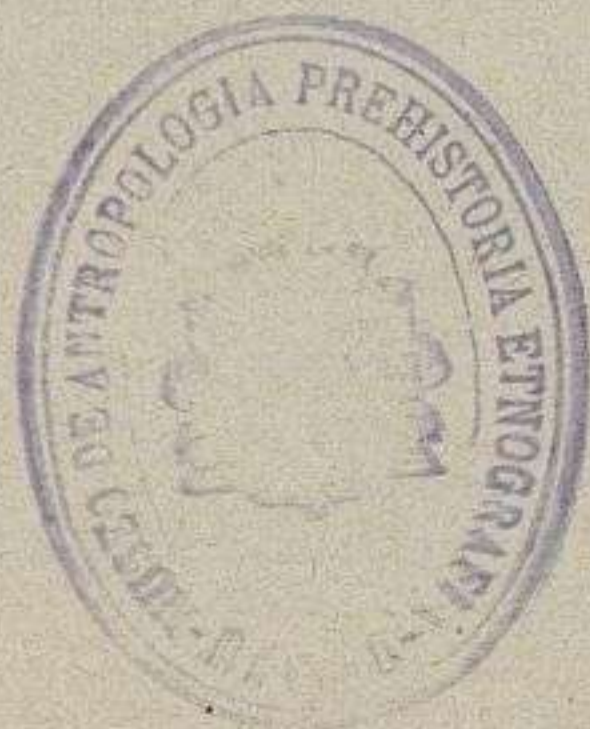
El *Presidente*, creyendo interpretar con entera fidelidad el deseo de todos los socios, propuso que constase en acta la gratitud de la Corporación para el Excmo. Sr. Ministro del ramo, que con tanto cariño acogió la petición que se le hizo, llevándola a feliz término. La proposición fué aceptada por unanimidad.

El Sr. *Sánchez* presentó una circular de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, remitida por el Secretario de la misma, Sr. del Pan, conteniendo un Cuestionario para la investigación del saber popular, circular y Cuestionario que quedan a disposición de los señores socios por si alguno deseara comunicar a dicha Academia datos referentes a la información que con él se persigue.

Mostró, además, el Sr. *Sánchez* dos ejemplares de un breve folleto de que es autor D. Ismael del Pan, donde aparecen publicados bajo el título de *Algunas supersticiones y creencias recogidas en los pueblos de Guadamur y Puebla de Montalbán*, algunos informes remitidos por distintas personalidades por vía de contestación a los citados Cuestionarios. Refiérense, principalmente, los datos mencionados al llamado «Mal de ojo», y con este motivo hizo el Sr. *Sánchez* algunas consideraciones relativas a la semejanza, respecto a ese asunto, entre el Cuestionario aquí citado y el que sirvió para confeccionar el fichero hecho hace muchos años por el Ateneo de Madrid, hoy guardado en este Museo de Antropología, donde se archivan numerosos e interesantes pormenores sobre el saber popular y en cuya recolección trabajó con tanto entusiasmo nuestro primer Vicepresidente, el malogrado sabio D. Rafael Salillas.

La Secretaría presentó ejemplares del cuaderno 1.º del tomo VII de las ACTAS Y MEMORIAS de la SOCIEDAD, que acaba de publicarse.

COMUNICACIONES CIENTÍFICAS.—El Secretario, Sr. *Sánchez*, presentó una comunicación que con ese objeto le había sido remitida por nuestro consocio D. Juan Uria Riu, titulada *Sobre una costumbre nupcial entre los vaqueros de Alzada, en Asturias, desaparecida*, en la que el autor cree poder dilucidar la significación de la extinguida costumbre, principal objeto del trabajo, comparándola con otras análogas existentes aún en localidades más o menos próximas.



URIA RIU (D. JUAN).—*Comunicación núm. 58.*

**Sobre una costumbre nupcial  
entre los vaqueiros de Alzada,  
de Asturias, desaparecida.**

El ilustre asturiano D. Gaspar Melchor de Jovellanos, cuya curiosidad universal es bien notoria, nos ha dejado en su carta, a D. Antonio Ponz, «Sobre el origen y costumbres de los vaqueros de Alzada, en Asturias», una noticia relativa al matrimonio entre aquellas gentes, oculta entre lacónicas reticencias, cuyo interés, desde el punto de vista etnológico, no debe pasar inadvertido. Creemos oportuno el recoger antes ciertas consideraciones que preceden a aquélla.

He aquí sus palabras:

«Yo he pretendido rastrear si estos pueblos en sus bodas, bautismos y funerales, tenían algunos ritos y ceremonias domésticas que, abriendo campo a la conjetura, me guiasen hasta su origen; mas nada hallé que despertase mi razón. Ello es que, profesando una religión que no ha fiado al arbitrio de sus creyentes el rito ni la forma de sus misterios, no podía ser el mío empeño muy vano. Sin embargo, no es raro que en semejantes pueblos se descubran algunos vestigios de su antigua religión y costumbres, indicios de que suele sacar gran partido la filosofía, pero que a mí me dejaron en la misma obscuridad.

»Los matrimonios de los vaqueros, más que al bien de las familias, parecen dirigidos al de los mismos pueblos. Cuando alguno se contrae, todos los moradores concurren alegres a la celebración, acompañando a los novios a la iglesia y de allí a su casa, siempre en grandes cabalgatas, y festejando con escopetazos al aire y gritos y algazara aquel acto de júbilo y solemnidad públicos, como si el interés fuese común y dirigido a la prosperidad de una sola y gran familia» (1).

Estas finas y sagaces observaciones en un hombre del siglo XVIII, cuentan entre las muchas que en éste y otros escritos dejó Jovellanos, a quien esperamos ver situado entre los precursores españoles de la etnografía el día que se estudien mejor sus obras.

En efecto, él ha entrevisto la significación colectiva del grupo humano

(1) Fué escrita en el año 1782 y puede verse en la Biblioteca de Rivadeneira, *Obra de Jovellanos*, t. II, pág. 304.

que, en su época, debía de conservar en mayor grado que en la nuestra la cohesión o estrecha relación de sus miembros, manifestada con gran intensidad en los *rites du passage*, por seguir la expresión de Van Geneep.

Este arcaísmo sociológico muestra la lenta evolución de los grupos humanos en Asturias, y en él podría verse, como una supervivencia de rasgos sociales de las antiguas tribus, de manera análoga a lo que en el mismo aspecto ocurre en las montañas del Noroeste de León, en donde aún existen lugares en que las palabras de Jovellanos tienen efectiva realidad.

A continuación de aquéllas escribe el ilustre polígrafo: «Hay quien dice que en el convite general de este día se sirve un pan o bollo, que, a manera de eulogia, se reparte en trozos a los convidados, y reservándose una parte muy señalada para la novia, se le hace comer en público, graduando de melindre las resistencias de la honestidad. Grosera e indecente costumbre, si la fama es cierta, que no supone grande aprecio de la modestia y el pudor, pero que, por lo mismo, dista mucho de la primitiva inocencia y hace sospechar que a la sombra del regocijo pudo introducirla el descaro entre los brindis y risotadas del convite».

D. Bernardo Acevedo, que con tanto entusiasmo y relativo acierto para la época en que escribió, estudiaba las costumbres de los vaqueiros, dice, glosando estas palabras, que la noticia «no es exacta ni lo fué nunca, al decir de ancianos y prudentísimos vaqueiros» (1), sin pararse a explicar lo que Jovellanos cubrió con su fácil y galana pluma en esta referencia.

El sentido esotérico de las palabras de Jovellanos (que no sabemos si Acevedo llegó a penetrar, aunque lo creemos probable) aparece claro a nuestros ojos. En la boda y durante el convite, se repartía entre los convidados un pan o bollo, del que una parte, *que tenía forma fálica* «una parte muy señalada», debía ser comida por la novia en público.

A la natural vergüenza que la recién desposada habría de mostrar en muchos casos ante el hecho, variable según las circunstancias de su idiosincrasia, y el carácter de las alusiones al acto por parte de los invitados, responden las palabras de Jovellanos «graduando de melindre las resistencias de la honestidad».

Si el autor del *Informe sobre la ley agraria* nos hubiera transmitido fielmente el relato del curioso o curiosos a quienes interrogó, no dudamos se hubieran salvado más detalles relativos a esta costumbre.

De todas maneras, creemos haber puesto al descubierto sus rasgos principales por medio de esta especie de *excavación* practicada en el texto de

---

(1) Bernardo Acevedo Huelves: *Los vaqueiros de Alzada, en Asturias*, pág. 58. Oviedo, 1893.

que tratamos. Hace tiempo que pensábamos dar cuenta de ella, en vista de que los escritores regionales que muestran afición y entusiasmo por el estudio de las costumbres populares asturianas continúan sin notar la significación y gran interés que tiene como supervivencia de antiguos cultos.

La duda de Jovellanos sobre la autenticidad de esta costumbre existente entre los vaqueiros de Alzada en su tiempo, y la negativa con que contestan cuando se les interroga en nuestros días, ha dado lugar a que Acevedo se limitase al lacónico comentario cuyas palabras hemos copiado. Nosotros tampoco hemos encontrado confirmación de su existencia actual ni remota al indagar en repetidas excursiones por las montañas del Occidente de Asturias; mas acaso hemos sido poco afortunados, o bien este rito ha desaparecido en la memoria del pueblo como desaparecieron otros muchos.

Gana en fuerza la autenticidad de la significación que de aquél damos el encontrar la misma o muy parecida costumbre entre otros pueblos europeos de cultura retrasada. En efecto, el ilustre etnólogo de Praga, Teodoro Volkov, en su magistral estudio sobre los ritos y costumbres nupciales en Ucrania, dedica unas cuantas palabras a describir la elaboración de un pan *sagrado*, de grande significación ritual, que precede en aquel país al acto del matrimonio, formando parte de sus ceremonias.

Este pan, llamado *korovai*, se fabrica con harina de trigo cuya molturación va también acompañada de ciertas particularidades rituales, lo mismo que las subsiguientes operaciones que integran su confección (1).

Ornado en sus lados con figurillas hechas también con pan, que simulan diferentes animales, y la luna y el sol; rodéase en su parte superior con una banda hecha de la misma pasta y después «se hunde en lo alto del *korovai* una *chicka* (piña en pasta pintada en rojo) que le corona y le da definitivamente su carácter especial» (2), añadiendo en una nota que la piña ha llegado a ser, a causa de su semejanza con el falo, un símbolo de la potencia generatriz de la naturaleza, como confirman estudios de Muller, Creutzer y Du Meril.

Prescindiendo de otras muchas particularidades que el autor consigna en su estudio, referentes a este *pan sagrado*, fijémonos en las que interesan a nuestro objeto. Después de las ceremonias que acompañan al acto de vestir a la novia, y al de bendecir el *korovai* por el *starosta*, se corta su *parte alta* en dos y se *presenta* a los recién casados (3).

(1) *L'Anthropologie*, t. II, pág. 423, 1891.

(2) *Idem* íd. íd.

(3) Volkov, *op. cit.*, pág. 558

Nada dice Volkov de si estas partes del korovai se comen en el acto, limitándose a consignar lo que apuntamos; pero ello nos parece suficiente para apoyar la interpretación que damos al texto de Jovellanos, aparte de que no cabe dar otro empleo a los trozos del *pan de boda*, con lo que tácitamente se desprende que aquellas partes serían efectivamente comidas por los recién casados. Por lo demás, en Ucrania, como en Asturias, el reparto del pan se hacía también entre los demás invitados.

Emparentada con esta costumbre ha de estar la que existía, y acaso existe aún en algunos lugares de Galicia, donde «se conoce la regueifa o torta que se prepara en las bodas, de la cual se va cortando un pedazo, que se entrega a los amigos que salen a felicitar a los novios cuando se dirigen de día o de noche de boda a la casa destinada a los mismos. Dicha torta lleva parte de manteca y, en el centro, *un huevo con su cáscara*» (1), que probablemente responde a la misma significación que la *chicka* figurada en el korovai y la «parte muy señalada» que comía en el convite la novia vaqueira.

El acto de comer ésta (Asturias), o ambos novios (Ucrania), la parte faliforme del pan, no parece subsistir en Galicia, según las indicaciones que sobre la regueifa apunta el señor Pérez Ballesteros, aunque una exploración más detenida por medio de interrogaciones, o de la rebusca de textos de antiguos costumbristas de aquella región, podría llegar a descubrirnos aquel arcaico detalle conservado entre los vaqueiros en el siglo XVIII.

La regueifa es, en efecto, comida (y, al parecer, sin que en el acto se distingan partes algunas) por uno de dos jóvenes de ambos sexos vencedor en una especie de torneo literario en el que intervienen recitados de cuartetas y que se realiza previamente.

En la montaña de León, lindante con los concejos asturianos de Teverga y Quirós, también existió la costumbre de *correr la guerreifa* o «pan hecho de harina de trigo, leche y huevos», sobre el que el mismo Jovellanos añadía las siguientes particularidades: «le hace la madrina, y alguna vez llega a una arroba de peso. Este pan se pone en manos del padrino, sentado en un campo abierto, y a su lado dos mozos para lo que se dirá. Hecho esto, todos los mozos del pueblo y de la redonda que vienen a la boda, se ponen o presentan en fila de frente, asidos de las manos, y a la voz o señal del padrino se arrojan todos a correr, y el primero que llega gana el primer bocado de la guerreifa por premio, y el resto se reparte sin distinción entre los concurrentes; esto en medio y a vista de todo el

---

(1) *El Folklore español*, pág. 118. Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas. Madrid, 1885.

pueblo. Cuando es e matrimonio de viudos como el presente no hay esta fiesta» (1).

La descripción está redactada sobre noticias que oyó en Villasecino (Ayuntamiento de Cabrillanes o Babia Alta, en la provincia de León), en ocasión de una boda, el día 5 de junio de 1792; pero se comprenderá que el área geográfica de esta costumbre sería relativamente extensa entonces, existiendo, sin duda, en otros lugares de Babia y Laciana, donde todavía se hablaba no hace muchos años de *correr la rosca* con motivo de las costumbres relativas al matrimonio, lo mismo que en Teverga, Somiedo y otros concejos de Asturias, con alguna diferencia de forma en cuanto a la manera de disputarse el pan.

Acaso el mayor interés que se desprende de estas comparaciones consiste en la confirmación del retraso social en que vivieron siempre los vaqueiros, más apegados a las antiguas costumbres que los demás aldeanos de Asturias en general, pues no es dudoso que el mismo autor, que se sorprende y hasta llega a dudar de la autenticidad del relato aludido en la carta a Ponz, escrita pocos años antes, hubiera dejado de hacer en Villasecino algunas discretas indagaciones sobre la existencia de análoga costumbre, que, por otra parte, no debía existir allí si juzgamos por los actos que integran el de correr la guerreifa. Así debemos pensar, mientras ulteriores investigaciones no nos descubran que independientemente de este *juego* existía entonces, en el Noroeste de León, el reparto del pan entre los novios en la misma forma que se hacía entre los vaqueiros.

Si no fuera algo prematuro el intentar reconstruir la morfogénesis de estos ritos con tan escasos datos, diríamos que una de sus formas evolutivas fué la siguiente:

1.º El pan que se comía en público durante la boda tenía en una de sus partes forma fálica, y era destinada a ser comida por la novia.

2.º El celo de los sacerdotes y el progreso moral de los pueblos asturianos de cultura más retrasada, habrán intervenido en la desaparición del hecho anterior.

3.º Aprovechando los *juegos* que acompañarían las diversas escenas de júbilo propias de todo rito nupcial, se introdujo la costumbre de correr la rosca, yuxtaponiendo a uno de ellos el reparto del pan de boda, despojado de aquella primitiva característica.

En cuanto al simbolismo del pan faliforme, que comía la novia vaqueira, sin duda ha de estar relacionado con la idea de la generación, que juega importante papel en algunos ritos nupciales.

---

(1) *Diarios de Jovellanos*. Edición de Adellac. Madrid, 1915, págs. 65 y 66.

Entre los hotentotes, y con ocasión del matrimonio, se presenta a los novios una mazorca de maíz tostado, «símbolo de la fecundidad», que éstos comen (1).

No cabe sospechar con gran fundamento, después de estas comparaciones, que el «descaro» haya introducido, «a la sombra del regocijo», esta costumbre entre los vaqueiros. Ello constituiría un caso de isomorfismo poligénico extraordinario.

---

(1) Damberger: *Voyage dans l'intérieur de l'Afrique, 1791-1797*. Traduc. del alemán, t. I, pág. 88.

## ACTA DE LA SESIÓN LXII

12 de diciembre de 1928

Presidencia: HERNÁNDEZ-PACHECO (D. EDUARDO).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el Secretario dió lectura al acta de la anterior, que fué aprobada.

Fueron admitidos como socios numerarios *D. Joaquín Sánchez Jiménez, D. Juan Cuadrado Ruiz y D. Manuel Meléndez Castañeda*, que habían sido presentados en la sesión anterior.

A continuación el Sr. *Sánchez* dió cuenta del fallecimiento del anciano profesor jubilado D. Anselmo Arenas López, hombre de relevantes dotes, eminente sabio, que tuvo para esta SOCIEDAD estimables atenciones, tales como la de venir personalmente a entregar en este Museo dos ejemplares de su excelente obra titulada *El verdadero Tarteso. Refutación del Tarteso del alemán Schulten*, uno para el Sr. Ayuso, que inició la idea de recabar tan interesante libro para que figurase en nuestra SOCIEDAD, y otro para la Biblioteca, no limitándose sólo a hacer la donación, sino que, como queda dicho, vino a traerlos personalmente, a pesar de sus ochenta y tres años de edad y de hacer aquel día, el 25 de febrero de este año, un tiempo malísimo de lluvia y fuerte viento, muy molesto aun para gente joven. Propuso el Sr. *Sánchez* que constase en acta el sentimiento que nos producía tan lamentable desgracia, a pesar de que el Sr. Arenas no era miembro de la SOCIEDAD.

El Sr. *Ayuso* hizo uso de la palabra para poner de manifiesto las excelentes dotes científicas y sociales del Sr. Arenas, comentando con elogio, algunas de sus publicaciones, que revelan claramente el talento y la extraordinaria cultura del llorado profesor, y apoyó con entusiasmo la proposición del Secretario.

A continuación el *Presidente*, haciéndose solidario de cuanto había dicho el Sr. Ayuso, manifestó que profesaba gran afecto al Sr. Arenas, cuyos trabajos, méritos y condiciones personales conocía bien por haber sido su discípulo y haberle tratado con intimidad durante muchos años. Hizo un breve resumen de su aludido libro *El verdadero Tarteso*, donde se analizan y discuten con gran lucidez y copia de datos todos los argumentos en que Schulten se funda para situar a Tarteso en el lugar en que le coloca (la isla Cartere), señalando además otros errores del autor alemán. Dijo que, a su juicio, no sólo debería constar en acta el sentimiento de la SOCIEDAD



por tan lamentable pérdida, sino que proponía se hiciese una nota necrológica, de cuya redacción podría encargarse el Sr. Ayuso, para publicarla en las ACTAS Y MEMORIAS de la SOCIEDAD, desechando los temores insinuados por el Sr. Sánchez de que el Sr. Arenas no fuese nuestro consocio.

La proposición fué aprobada por unanimidad y el Sr. Ayuso aceptó el encargo de redactar la nota necrológica.

El Tesorero, Sr. *Barras*, dió cuenta del movimiento de fondos de la SOCIEDAD habido durante el año corriente, y leyó el balance de la cuenta correspondiente, que es como sigue:

«En cumplimiento del precepto reglamentario, el Tesorero que suscribe, tiene el honor de comunicar a la SOCIEDAD la cuenta cerrada en el día de la fecha, cuyos justificantes y detalles están a disposición de la Comisión que ha de ser nombrada para examinarlos y de los señores Socios.

### INGRESOS

	Pesetas.
Procedente del ejercicio anterior.....	61,44
Recaudado de cuotas.....	1.552,00
Venta de tomos.....	100,00
Subvención ordinaria.....	3.000,00
Idem extraordinaria.....	2.500,00
<i>Suma</i> .....	7.213,44

### GASTOS

A la Imprenta de Molina.....	3.151,15
Fotografados.....	812,12
Impuestos.....	161,70
Retribuciones a varios servicios.....	222,00
Impresos, sobres, etc.....	34,95
Correo y certificados.....	288,65
Compra de libros de la subvención extraordinaria.....	2.500,00
<i>Suma</i> .....	7.170,57

### BALANCE

Importan los ingresos.....	7.213,44
Idem los gastos.....	7.170,57
<i>Existencia en Caja</i> .....	42,87

Madrid, 12 de diciembre de 1928.—El Tesorero, *Francisco de las Barras*.»

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 36 del Reglamento de la SOCIEDAD, se procedió al nombramiento de la Comisión encargada de emitir informe sobre dichas cuentas, siendo designados D. José Antón, D. Mariano Cagigal y D. Horacio Bentabol, quienes aceptaron gustosos la misión que se les encomendaba.

A continuación la Bibliotecaria, Srta. *María Esperanza Galbán*, expuso amplios informes sobre el estado y vicisitudes de la Biblioteca durante el año corriente, analizando el movimiento de revistas y publicaciones recibidas, presentándolas convenientemente clasificadas por idiomas y nacionalidades e indicando con distinción las de carácter periódico y las monográficas, según consta en la nota correspondiente.

El *Presidente* elogió la labor llevada a cabo por la Srta. *María Esperanza*, y propuso que constase en acta la satisfacción que nos ha producido el interés y esmero que ha puesto al servicio de la Biblioteca y el acierto con que ha sabido realizar el trabajo que le está encomendado. La proposición fué aprobada por unanimidad.

El *P. Barreiro* dió cuenta de dos folletos recibidos, uno, del Sr. *Serra Vilaró*, sobre cerámica de Marles, y otro, del Sr. *Eguren*, titulado *Nuevas investigaciones prehistóricas en Alava*, informando brevemente a los señores Socios del contenido de los mismos, y el *Secretario* manifestó que ambos figuraban ya registrados en nuestra Biblioteca merced a la generosidad de sus autores, que habían tenido la bondad de enviarlos, por lo que se complacía en hacer constar su gratitud.

Terminados esos asuntos, se suspendió la sesión por unos minutos para que los señores Socios cambiasen impresiones antes de proceder a la votación reglamentaria para la renovación de cargos de la Junta directiva, de conformidad con lo preceptuado en el artículo 14 del Reglamento orgánico de la SOCIEDAD.

Reanudada la sesión se procedió a la elección, depositando cada uno de los señores Socios una papeleta en el lugar designado al efecto.

Hecho el escrutinio por los señores D. *Rodrigo Sanz López* y D. *Federico González Deleito*, resultaron elegidos por unanimidad: *Presidente*, D. *Luis de Hoyos Sáinz*; *Vicepresidente*, D. *Mario Méndez Bejarano*; *Vocal 2.º*, D. *Eduardo Hernández-Pacheco*, y reelegidos, también por unanimidad, *Tesorero*, D. *Francisco de las Barras*, y *Secretario*, D. *Domingo Sánchez*.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

**Die älteste Besidlug Schwedens.**—VON DR. HAJALMAR LARSEN.—*Sanderabdruck aus Rassenkunde des Schwedischen Volkes* (Heransgegeben von Prof. H. Lundborg in Upsala. Verlan von Gustav Fischer in Jena). Diez páginas en 4.º mayor, con cinco mapas intercalados en el texto.

El trabajo del Dr. Hajalmar Larsen es un capítulo de la obra *Rassenkunde Schawedischen Volkes*, título que lleva la edición alemana, extractada y modificada de la obra monumental que publicó el Institut für Rasbiologi de Upsala, en inglés, con el título *The Racial Characters of the Swedish Nation*, de que oportunamente dimos cuenta. El capítulo de referencia no figura en dicha edición inglesa.

La edición alemana no ha sido publicada por el Instituto, sino por el editor alemán arriba citado.—*Francisco de las Barras.*

\* \* \*

**Race biological aspects of some problems of population.**—HERMAN LUNDBORG.—From the *Eugenich Revuew*, vol. XIX, núm. 4. En 4.º, cuatro páginas. Jan. 1928.

Se trata de un interesante artículo del Prof. H. Lundborg refiriéndose a las cuestiones concernientes a la emigración, limitación de la natalidad, herencia morbosa y demás, que hoy preocupan con mucha razón a los sociólogos, que cada día les dedican atención más preferente, aumentando constantemente los estudios y publicaciones acerca de ellos.—*Francisco de las Barras.*

\* \* \*

**Notas sobre el puerto de Palos y las basílicas de San Jorge de Palos y Santa María de Niebla.**—ELENA M. W., viuda de Whishaw, Directora de la Escuela Anglo-Hispano-Americana de Arqueología, patrocinada por S. M. el Rey D. Alfonso XIII. (Imprenta y librería de Sobrinos de Izquierdo. Francos, 43-47.) En 4.º menor, con 22 páginas, una lámina y un plano en la cubierta. Sevilla, 1927.

El trabajo de nuestra entusiasta consocio es un resumen de la labor que viene realizando hace años en Niebla y Palos y exposición de sus planes para ulteriores investigaciones, en que es de esperar le acompañe la suerte, como le ha acompañado, unida a su gran competencia, en trabajos anteriores. De algo de esto hemos dado ya cuenta en nuestra SOCIEDAD en las sesiones de septiembre de los años 1927 y 1928, al hacerlo de las visitas

que en esos años realizamos al Museo de Niebla, de que es fundadora y propietaria la distinguida dama inglesa, a la que agradecemos infinito la cita que de nosotros hace con excesiva bondad. En dichas visitas sólo pudimos tomar las medidas de siete cráneos y dar una rapidísima ojeada al resto del Museo, que bien quisiéramos estudiar despacio, cosa que hasta ahora nos ha sido imposible por falta de tiempo. La reconocida competencia de la constante investigadora es sobrada garantía de cuantas apreciaciones y deducciones haga como resultado de sus estudios.—*Francisco de las Barras.*

\* \* \*

**Contribution a la Paleo-Pathologie Egyptienne.**—DR. H. C. SLOMANN, de Copenhague.—Extrait del *Bulletins et Memoires de la Société d'Anthropologie de Paris* (Seance du 7 avril, 1927). Veinticuatro páginas en 4.º mayor, con 12 figuras en el texto.

Se divide el trabajo en tres partes: La primera, con el título de *La enfermedad de Ouch-Utus*, se refiere a la deformación que se nota en la figura de este personaje egipcio de la V o VI dinastía representado en la falsa puerta de mastaba o tumba, existente en la Glyptoteca de Ny Carlsberg de Copenhague (núm. E 29 del catálogo). El autor hace interesantes consideraciones acerca de la exactitud de la representación de la figura humana en los monumentos egipcios, y viene a la conclusión de que el personaje egipcio Ouch-Utus está retratado con la deformación correspondiente a la *spondilita* que padecía en la región dorsal superior.

En apoyo de su tesis cita el Dr. Slomann algún caso análogo, como el existente en la tumba de un príncipe de la IV dinastía existente cerca de las pirámides de Gyzeh, en que se representan un jorobado y un enano.

La segunda parte se titula *La reina de Pount*, y se refiere a la figura de la reina de dicho país, situado, al parecer, en el litoral esteafricano al sur de Egipto, y cuya figura aparece representada en la serie de relieves que adornan la llamada «Sala de Pount» en el templo de Deir el Bahari. Representan estos relieves la expedición enviada en tiempo de Thoutmosis III (1492 antes de J. C.) a dicho país de Pount.

Discutiendo las distintas opiniones sobre las anomalías de forma que se notan en la reina de Pount, se decide el Dr. Slomann por la creencia de que se trata de una luxación congénita bilateral de la cadera, que, además, parece iniciarse en la figura de una hija de dicha reina.

La tercera parte se titula *Dos casos de parálisis infantil en el antiguo Egipto*, y se refiere a una estela de la XVIII dinastía existente en la Glyptoteca de Ny Carlsberg de Copenhague, en que aparece el sacerdote Kuma, del templo de la diosa asiria Astarte, con una manifiesta atrofia de la pierna derecha.

El otro caso se refiere a la momia del rey Suptah, penúltimo faraón de la XIX dinastía, que presenta también una deformación análoga.

Todos los casos van acompañados de datos y notas de interés y de citas bibliográficas, constituyendo, en nuestro concepto, un meritísimo trabajo.—*Francisco de las Barras.*

**Nuevas investigaciones prehistóricas en Alava.**—ENRIQUE DE EGUREN.—Laboratorio de Etnología de «Eusko-Ikaskunza» (Sociedad de Estudios Vascos). Escuela de Artes y Oficios. (Extracto del *Anuario de Eusko Folklore*, t. V. «Investigaciones prehistóricas». Publicado por la Sociedad.) En 4.º mayor, 16 páginas (17 a 33), con dos figuras en el texto y dos láminas. Vitoria, 1927.

El trabajo del notable prehistoriador y distinguido catedrático de la Universidad de Oviedo, es un avance de noticias sobre sus últimos descubrimientos realizados en excursiones del último verano, como continuación de los que hace años viene efectuando para el estudio de los dólmenes de la región vasca. Seguramente, lo que en este trabajo se esboza, ha de ser desarrollado en memorias sucesivas, del mismo modo que lo ha hecho ya con descubrimientos semejantes.

Trata la memoria de los extremos siguientes: *Notas preliminares.*—*Los dólmenes de la Sierra de Badaya:* a) Características. b) La excursión a Badaya. c) Los dólmenes.—*Los nuevos dólmenes:* a) Excursiones a la Sierra. b) Los nuevos dólmenes.—*El dolmen de Larrasoil (Arraya).*—*Algunos hallazgos en Arraya.*—*Un nuevo monumento megalítico en Alzania.*

Como se ve por lo que precede, el horizonte que se presenta para el estudio de la prehistoria de la región vasca se amplía considerablemente con los nuevos descubrimientos, y no hemos de tardar en ver los frutos de estas labores con nuevas publicaciones del Dr. Eguren.—*Francisco de las Barras.*

\* \* \*

**Breve reseña histórica de la Misión agustiniana de San León del Amazonas, Perú.**—P. SENÉN F. TEJEDOR, Misionero apostólico.—En 4.º, 108 páginas y 18 láminas intercaladas en el texto. Imprenta del Real Monasterio del Escorial, 1927.

La obra del P. Senén F. Tejedor, redactada con gran sobriedad y modestia, es de una gran riqueza por los datos y noticias que la constituyen. Aparte del fin propuesto, ampliamente logrado, de hacer la historia de las Misiones agustinianas en aquella región, es un documento de inestimable valor para el antropólogo, pues puede ser considerada como tratado de etnografía en lo que se refiere a los indios de aquella parte de la cuenca del Amazonas.

Nos limitaremos a indicar los principales puntos tratados en tan importante trabajo.

Empieza tratando de la fundación de la Prefectura y extensión del Vicariato de San León del Amazonas. Hace luego un detenido estudio de Iquitos, ocupándose de las escuelas, asociaciones, etc., etc., allí fundadas y organizadas. Pasa luego a tratar de otras fundaciones, como son las de Puerto Meléndez, Pevas, Jericó, Colonia Fuentes, Misión de Leticia, Misión de Nuestra Señora de Nazaret de Río Yavari, Nauta y Yurimaguas. Sigue a continuación el estudio de los ríos de la región recorridos por los misioneros, indicando todos los poblados y lugares habitados de las orillas.

Después de este importante conjunto de datos y noticias pasa a tratar de los indios, siendo en esta parte un verdadero tratado de etnografía. En la Misión de San León del Amazonas se ocupa de los indios Cocamas, Javeros, Iquitos y Tieumas. En el distrito de Parimari, de los indios Muratos del río Nucurai. Después, de los indios Muranas del río Urituyaen. Luego, de los Shimarrones, Shimacos y Chamberinos del río Chambira. A continuación va un detenido estudio de los Jívaros, y luego de los Taiishios, ambos del río Tigre. Estudia luego los indios Iquitos, Cahuaranos, Secoyas, Angoteros, Campuyos, San José, Ahushiris, Vaca-Cochas, Tequeras, Loro-Camparinas, Icahuates y Cotos u Orejones, todos de las orillas del río Napo.

Del distrito de Pevas, estudia los indios Yahuas. Del de Calallo-Cocha, los Ticumas. Luego, los Mayos, Mayorunas, Marubos y Remos, y, por último, los Huitotos del río Putumayo.

Termina la obra con un resumen y recapitulación de datos acerca de la Misión agustiniana de San León del Amazonas.

No hemos de detenernos en más consideraciones acerca de tan importante trabajo, pues creemos que con la enumeración hecha se demuestra sobradamente su gran valor en sus diferentes aspectos, y muy especialmente en el etnográfico, a que en particular nos referimos.

Sólo nos resta felicitar al P. Senén F. Tejedor y con él a la Orden Agustina, que sabe tan magistralmente hermanar su misión apostólica con la labor científica.—*Francisco de las Barras.*

\* \* \*

**The basal metabolism of Mayas in Yucatán.**—GEORGE D. WILLIAMS and FRANCIS G. BENEDICT.—From the Peabody Museum Harvard University, Cambridge, Massachusetts, and the Nutrition Laboratory of the Carnegie Institution of Washington. Bortos. Massachusetts. Received for publication May 18, 1928. (Reprinted from *The American Journal of Physiology*, vol. LXXXV, núm. 3, July 1928.) 16 páginas en 4.º mayor, con 4 cuadros numéricos.

El importante trabajo de los señores Williams y Benedict se ha realizado aprovechando la expedición, de que los autores formaron parte, enviada por la Institución Carnegie para el estudio de la arqueología de la región centroamericana, especialmente de Chichén, Itza y Yucatán, y la antigua civilización de los Mayas.

Precisamente por ser los Mayas descendientes de una de las primitivas razas americanas, tiene el estudio de su metabolismo gran interés.

En el trabajo se ha partido del estudio del clima, y se ha realizado una serie de observaciones acerca de la respiración, circulación, temperatura, etcétera, teniendo en cuenta también el peso y la estatura y reduciendo los resultados a los cuatro cuadros siguientes: 1.º, Metabolismo basal de los blancos del Norte durante y después de ocho meses de residencia en Yucatán. 2.º, Metabolismo basal de los varones blancos de Chichén e Itza.

3.º, Metabolismo basal de las mujeres blancas en Chichén e Itza. 4.º, Metabolismo basal de los varones Mayas en Chichén e Itza.

Va, además, el trabajo acompañado de una abundante bibliografía de cerca de treinta citas de estudios sobre tan interesante asunto.—*Francisco de las Barras.*

\* \* \*

**Hachas de bronce de talón.**—ANGEL DEL CASTILLO LÓPEZ.—(Separata del *Boletín de la Real Academia Gallega*). 52 págs. y 13 figs. La Coruña, 1927.

Angel del Castillo, uno de los infatigables investigadores gallegos que tanto honran a Galicia con su trabajo incesante, nos da en este cuidado trabajo una muestra preciosa de su actividad.

En Cumbraos, partido judicial de Chantada, en la provincia de Lugo, tuvo lugar el hallazgo casual de un depósito de bronce integrado por siete palstaves. De lo hallado, en circunstancias desconocidas, se conservan seis hachas del tipo palstave o de talón. El depósito de Cumbraos es minuciosamente descrito, sirviendo de punto de partida a su autor para hacer un estudio tan interesante como este de las hachas de bronce de talón.

Castillo enumera y cataloga todos los depósitos de bronce gallegos y los hallazgos sueltos de palstaves del país gallego, luego inventaría las hachas de talón descubiertas en la Península. De todo ello da mapas muy instructivos.

La reunión de materiales de toda la Península permite el que acometa el estudio de los problemas que con este tipo industrial del bronce avanzado se relacionan. Del problema del origen de las hachas de talón se han ocupado, principalmente, H. Obermaier (*Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia*), L. Siret (*Questions de Chronologie et d'Ethnographie ibériques*) y A. Mendes Correa (*Os povos primitivos da Lusitania*).

Todos convienen en que las hachas de talón son de origen español, y detallando más, del Noroeste de España, por lo que a los palstaves se les ha llamado tipo del *Miño*; *galaico-portugues-ibérico* lo llamó Déchelette.

El autor de *Hachas de bronce de talón*, con muy buen criterio, llama a los palstaves tipo *galaico-asturiano*, basándose en razonamientos de índole histórica para no llamar a tal tipo portugués, y que es atendible en honor a una nomenclatura más sencilla, ya que el elemento asturiano en este problema es de gran interés, pues no es dado descuidar la importancia de Asturias en la Edad del Bronce.

El trabajo del Sr. Castillo representa un gran avance, una contribución interesantísima para la solución de un problema como es el de las hachas de tipo *galaico-asturiano*—nomenclatura que por otro lado pierde en exactitud geográfica actual, más atendible acaso—, tipo industrial de tan alto interés, por su fuerza expansiva, que le hace llegar a numerosos países de Europa, ya en su tipo original, ya en su derivado y degenerado palstave, que es el hacha plana con apéndices laterales que permitía el ser fundido en molde univalvo.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

**Fouilles dans la région d'Alcañiz (province de Teruel).—**

I. *Le Cabezo del Cuervo*.—II. *Le Taratrato*.—PIERRE PARIS y VICENTE BARDAVIU PONZ.—116 págs., 37 figs. y XIII láms. Bordeaux (Feret et Fils).

En la región de Alcañiz (provincia de Teruel), tan rica en restos prehistóricos y explorada principalmente por D. Vicente Bardaviu Ponz, ha practicado l'École des Hautes Études Hispaniques—subvencionada por la Universidad de Burdeos y l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres—excavaciones bajo la dirección de dicho señor y de Pierre Paris.

Las excavaciones han tenido lugar en el Cabezo del Cuervo y en el Cerro de Taratrato. El resultado de las excavaciones del Cabezo del Cuervo fué publicado en castellano en la Memoria LXV de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

El Cabezo del Cuervo domina al pueblo de Alcañiz, habiendo sido durante el Eneolítico asiento de un poblado mísero formado por viviendas hechas de adobes. Los hallazgos de Cabezo del Cuervo han dado: sílex no escasos, pero atípicos; molinos de mano, la mitad de dos moldes para fundir agujas, algún punzón de hueso y cerámica abundante.

La cerámica es de la especie de la cultura de las cuevas, ordinaria y decorada por cordones en relieve. De la cerámica hay algún ejemplar completo, o que ha sido posible reconstruir: una tinaja ovoide de ancha boca con toscas incisiones y algunos mamelones, una especie de cazuela o escudilla de gran tamaño con un asidero, un vaso o gran copa de perfil anguloso y de pie no muy alto, algunos vasitos ovoides, una interesante lámpara y un colador.

Otros objetos en barro, que no faltan en esta estación, son los pesos de telar redondos, con una o dos perforaciones y crecientes lunares en barro con perforaciones terminales.

La cerámica de Cabezo del Cuervo es el elemento seguro para la clasificación cronológica, por ser un conjunto puro y típico; sólo aparece como elemento extraño la gran copa o vaso con pie, que acaso sea elemento más tardío.

Pierre Paris, teniendo en cuenta la falta absoluta de piedra pulimentada y de metal, atribuye los hallazgos por él hechos al Neolítico, opinión que nos resistimos a compartir, dado el que se trata de un conjunto típico del Eneolítico con metal que nos denuncian los moldes de agujas—en estas regiones sería imposible pensar en un Neolítico con metal—. Lo que sí es extraño en todo el poblado, es la ausencia total de piedra pulimentada; mas, a pesar de todo, en nuestro sentir puede ello tener explicación, en una ausencia casual, acaso en razones de índole local, como sería la abundancia del sílex, o tal vez en que el poblado de Cabezo del Cuervo no sea eneolítico, pero sí de un bronce muy antiguo, lo que resultaría contrario al sentir de P. Paris, pero que no rebajaría el interés del Cabezo del Cuervo.

La segunda parte del libro Paris-Bardaviu está dedicada al Cerro del Taratrato, próximo a la carretera de Alcañiz a Híjar, y en el kilómetro 14 de la misma.

Lo puesto al descubierto por las excavaciones en el Cerro del Taratra-



to es un pequeño poblado ibérico, con casas rectangulares dispuestas a uno y otro lado de una calle que, ensanchando, conduce a una plaza, o mejor ensanchamiento de aquélla, para que puedan dar la vuelta los carros como en Azaila.

El conjunto de hallazgos del Taratrato, aunque abundante, es de gran pobreza, pobreza que se hace muy patente en el decorado de la cerámica pintada ibérica. No obstante, excavaciones como las de Taratrato, son de un alto interés para ir conociendo más al detalle la época a que pertenece e ir fijando una serie de detalles y rasgos que permitan la apreciación de aspectos y facies regionales.

En el poblado de Taratrato, como de Cabezo del Cuervo, hay aspectos curiosos que dan mayor interés al libro de P. Paris y V. Bardaviu.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

\* \* \*

### **Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cadix), 1917-1921.—**

PIERRE PARIS, GEORGE BONSOR, ALFRED LAUMONIER, ROBERT RICARD et CAYETANO DE MERGELINA.—T. I. *La ville et ses dépendances*, 188 págs., 70 figs. y XXXI láms.—T. II. *La Nécropole*, 214 págs., 105 figs. y XXXIII láms. Bordeaux (Feret et Fils).

Bailo, Baelo o Belo ya era conocida por los textos antiguos y por las monedas bastante raras que acuñó. De las ruinas de la vieja Bailo teníamos algunas noticias de exploradores que, habiendo pasado por estos lugares, hicieron alguna exploración superficial y sin método. A la importancia de los restos arqueológicos de Belo correspondían unas investigaciones sistemáticas que son las que l'École des Hautes Études Hispaniques ha llevado a cabo con gran éxito y cuyos resultados se nos ofrecen en la obra de que nos ocupamos.

En las excavaciones de Belo han trabajado, principalmente, Pierre Paris y George Bonsor, secundados en algunas campañas por el Prof. Mergelina.

Belo, la actual Bolonia, está situada en la costa del Estrecho de Gibraltar, en la provincia de Cádiz.

Belo está encerrada en un recinto fortificado de planta rectangular, en partes bastante bien conservado, pudiéndose reconocer todavía el emplazamiento de sus puertas. En el interior de la ciudad se puso al descubierto el foro con su fuente pública y el capitolio conforme al más estricto plan clásico. Ante el capitolio, del que proceden elementos decorativos muy interesantes, se levanta un doble altar que reproduce el caso de Ampurias. En el templo capitolino de Júpiter apareció una estatua de magistrado mayor de tamaño natural.

En Bolonia hay un teatro interesante de 67 metros de diámetro, el cual no ha podido ser en su totalidad excavado; mas, a pesar de ello, los trabajos llevados a cabo han permitido establecer la planta del teatro, ajustada en todo al modelo romano.

Hay un edificio de grandes dimensiones cuya exacta naturaleza no ha

sido determinada, pues no aseguran los autores si es un anfiteatro o un ninfeo, si bien parece se inclinan más a favor de un ninfeo.

Interesantes son los dos acueductos que a Belo surtían de agua, interesantes por representar una obra provincial, tosca y llevada a cabo, como toda la construcción de la ciudad, con los materiales de que a mano se disponía, razón por la que todas las construcciones de Belo tienen muy especial carácter, que es el que corresponde a las pequeñas ciudades.

En la parte baja de la ciudad ha aparecido una calle con columnas y casas con peristilos. En las casas de la villa baja se ha hecho abundante recolección de estucos pintados y con grafitos, así como cerámica abundante.

Especialísima atención merece en Belo el barrio industrial con sus fábricas de salazones. Interesante ha sido el hallazgo de una cantera.

Al Este de Bolonia se encuentra emplazada la necrópolis objeto de estudio en el segundo volumen de *Fouilles de Belo*, la cual ha dado hallazgos muy abundantes y que presenta una serie de modalidades nuevas de alto interés, que han de arrojar mucha luz sobre numerosos problemas de nuestra arqueología.

No seremos extensos en ocuparnos de la necrópolis; de las modalidades más dignas de atención lo hizo ya con detención y talento el meritísimo arqueólogo Prof. Mergelina, en una Memoria publicada recientemente por nuestra SOCIEDAD.

En la necrópolis de Bailo hallamos diversos sistemas de sepulturas. Hay sepulturas de incineración y de inhumación. En la necrópolis se encuentran restos de monumentos funerarios de alguna importancia, menos un edículo, los demás están muy mal conservados. El tipo más frecuente de sepultura es la colocación de las cenizas en cajas de piedra que, en casos, sirven de protección a una urna de vidrio; junto a tal caja se colocaba una vasija, y delante o sobre ella una figura antropomorfa de gran tosquedad. La misma tosquísima figura antropomorfa o *muñeco* se coloca en las otras sepulturas de incineración, consistentes en un zócalo coronado por una estela.

Curioso ha sido el hallazgo, debido al Prof. Mergelina, de sepulturas de inhumación correspondientes a personas enterradas vivas o después de muerte violenta (ajusticiados).

Las sepulturas de Belo han dado un ajuar abundantísimo y rico en cerámica, bronce y vidrios.

El interés enorme de la obra *Fouilles de Belo* para nuestra arqueología se pone de relieve por ser Belo una de las contadísimas excavaciones romanas llevadas a cabo con criterio científico, por el interés que tiene el conocimiento de una ciudad de la índole de Belo y por las modalidades inéditas que presenta.

Los autores de *Fouilles de Belo* son acreedores al agradecimiento de la Arqueología española, pues han hecho una obra—bien presentada—imprescindible y que prestará grandes servicios.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

**Alt-Ithaka. Ein Beitrag zur Homer-Frage. Studien und Ausgrabungen auf der Insel Leukas-Ithaka.**—WILHELM DOERPFELD con la colaboración de PETER GOESSLER, ERNST VAN HILLE, WILDFRIED VON SEIDLITZ y RICHARD UHDE.—2 vols. en 4.º; el 1.º de 399 págs. y 33 figs.; el 2.º de 42 págs., 89 láms. y 20 mapas, planos y panoramas plegados en negro y colores. (Verlag Richard Uhde). München-Gräfelfing, 1927.

De todos es conocido el nombre del ilustre arqueólogo Wilhelm Doerpfeld, que ya aparece unido al de Schliemann en las excavaciones memorables de Troya, que junto con otras muchas por ellos efectuadas y las llevadas a cabo por Evans principalmente, han constituido los sólidos cimientos de la incommovible Prehistoria griega, en la cual estos y otros muchos especialistas han trabajado constantemente, trabajo que se prosigue e intensifica por el interés extraordinario para la historia de la cultura y la cronología prehistórica europea.

El nombre de W. Doerpfeld va constantemente unido a los problemas homéricos de la *Iliada* y *Odisea*, en los cuales tiene la gran autoridad que le da el ser él quien desenterró, junto con Schliemann, los escenarios de la guerra de Troya, y el que ha cavado y recorrido los países y los mares de los poemas homéricos.

Con esa autoridad indiscutible de arqueólogo de larga práctica y profundo conocedor de los textos de Homero y de la antigüedad clásica toda, aborda en este libro magnífico el problema de la identificación de la Itaca homérica, de cuyo asunto ya en otros trabajos dió algún avance.

El contenido de *Ithaka-Frage* es el siguiente: El problema de Itaca en la antigüedad, Edad moderna, siglo XIX y XX; del problema hace una historia detalladísima, analizando con la detención que cada una merece todas las hipótesis y teorías sobre la Itaca de la *Odisea*. Esta historia del problema de Itaca llena el primer capítulo.

El capítulo segundo lo dedica W. Doerpfeld a la identificación de la actual Leukas con la Itaca de la *Odisea*; es admirable como modelo de razonamiento en que se revela el profundo conocimiento de Homero y la topografía del país, lo que da por resultado un perfecto acuerdo e identificación de los lugares homéricos con los de la Leukas actual. Así va identificando: la montaña principal de Neriton, con el grupo de Elati; la de Neion, con la actual de Skaros; el puerto de Phorky, con la cala de Syvota; el cortijo de Eumaio, con el llano de Maranthochori... y así sucesivamente. Termina el capítulo tratando de cuando la actual Leukas perdió su antiguo nombre.

El tercer capítulo tiene por objeto tratar de las excavaciones en Thiaki, que es la isla que hoy día lleva el nombre de Itaca.

Los capítulos cuarto y quinto, debidos a W. Doerpfeld, también se ocupan de las excavaciones y exploraciones en Leukas y del resultado de éstas.

P. Goessler, en el capítulo sexto, estudia los hallazgos arqueológicos, ajuar de las sepulturas, hallazgos sueltos, así como los de la Cueva Chiorospilia y los griegos y romanos.

R. Uhde trata de los mapas de la isla de Leukas y sus alrededores en el capítulo séptimo.

El estudio geológico de la isla de Leukas, llevado a cabo con toda minuciosidad por W. von Seidlitz, es el tema del capítulo octavo.

Muy interesante es el trabajo que E. van Hille hace en el capítulo noveno; nos da de la historia de Leukas-Leukadia en la antigüedad, los más antiguos tiempos predóricos, de los reyes aqueos, de la invasión doria, de la fundación de la ciudad corintia Leukas... hasta llegar a la dominación romana, inclusive.

Doerpfeld resume en el capítulo décimo los resultados, y con ello cierra el primer tomo.

El segundo volumen contiene en el capítulo undécimo una lista bibliográfica moderna y muy completa, y el capítulo duodécimo es de índices irreprochables; entre ellos hay uno de fotografías de las islas de Leukas y Thiaki, que llega a 877 números.

De la presentación material de la obra hemos de decir que hace honor a las prensas alemanas, por el lujo sobrio y elegante; lujo y elegancia que es a la que nos tienen acostumbrados los editores alemanes de Arte y Arqueología. El editor R. Uhde ha contribuido, con la impresión nítida, las abundantes e impecables láminas y los ricamente impresos mapas y planos, a hacer una obra lujosa y digna de todo encomio.

De esta obra vamos a ensayar un resumen de los resultados alcanzados merced a los trabajos que durante trece años Doerpfeld y sus colaboradores han llevado a cabo, trabajos cuyos resultados se exponen en *Alt-Ithaka. Ein Beitrag zur Homer-Frager. Studien und Ausgrabungen auf der Insel Leukas-Ithaka.*

La isla Leukas o Leukadia es la verdadera patria de Odiseo, la Itaca de Homero. El nombre de Itaca lo perdió la actual Leukas hace tres milenios en la época de la invasión doria, debido a que los dorios fundaron en la isla Same de los poemas homéricos — la actual Thiaki o Itaca — una ciudad llamada Itaca, de la cual por extensión se llamó luego a toda la isla.

Una vez identificada la Itaca homérica con la actual Leukas, los trabajos de Doerpfeld se dirigieron a la busca de los principales lugares de la epopeya homérica.

En la llanura de Nidri ha sido descubierta la ciudad de Itaca, lo que nos ha puesto ante los ojos el arte de los aqueos de Homero, que es un arte geométrico sencillo, el cual nos era ya conocido en Tesalia, principalmente por los hallazgos de Dimini y Sesklo especialmente. Este arte responde a uno de los dos que los textos homéricos señalan y claramente distinguen al hablarnos de los aqueos griegos; uno es indígena, geométrico de gran sencillez, el aludido de Tesalia, de las sepulturas de pozo de Micenas, y que es el imperante en la Itaca de los aqueos.

El otro arte es un arte extraño, de importación oriental, que, según Homero, impera en Esparta principalmente, y que es el descubierto en Creta, Orcomenos y Micenas, que es el llamado micénico, originario de Creta según los arqueólogos, y que, al decir de Doerpfeld, según Homero, y los datos epigráficos egipcios, en Fenicia y el lejano Oriente deben buscarse.

Las excavaciones de Doerpfeld en el llano de Nidri han sido abundantes en resultados, que nos permiten formar una idea exacta de la hasta ahora desconocida cultura aquea, de la cual se ha excavado parte de su capital, Itaca, y muy en especial sus necrópolis, interesantísimas de técnica, rito y ajuar.

Las excavaciones en Leukas arrojan mucha luz sobre diversos problemas de cronología de la epopeya homérica, ritos sepulcrales, etc... La epopeya homérica habla sólo de un rito sepulcral, que es la incineración de los muertos durante la época de los reyes aqueos; según las tumbas de Micenas nos muestran, los enterramientos se han hecho evidentemente sin ningún género de fuego, por lo tanto, entonces la epopeya homérica no describe la época de aquellos reyes.

Según los datos que hasta el momento poseemos sobre los ritos sepulcrales de los griegos, aquéllos han variado por completo dos veces en el transcurso de un par de milenarios. En el milenario segundo, o época micénica, tenemos como general la inhumación; del siglo IX al VII, o época homérica, se incineran todos los muertos; del siglo VII en adelante, hasta la introducción del cristianismo, es la inhumación o incineración indistintamente usada.

Tal cambio, extraño en cosa de la inmutabilidad de los ritos funerarios, lo explica Doerpfeld satisfactoriamente con el resultado de sus excavaciones y la lectura y detenido examen de los textos de Homero. Lo que ocurre es que, en vez de una total incineración, que Homero llama *κατακαίειν*, lo que hay es una ligera incineración o torrefacción, que Homero mismo señala con palabras sinónimas *καίειν* o *ταρχύειν*. La verdadera y total incineración no ha sido empleada más que cuando los griegos morían en el extranjero, para así, los huesos que quedaran depositarlos en una urna y conducirlos a la patria del muerto, según nos refiere el mismo Homero en la *Iliada* (7, 333-335).

El estilo de las sepulturas del llano de Nidri, de los reyes aqueos, es muy semejante en todo al que, según Homero (*Iliada* 23, 250-256), se empleó con el cadáver de Patroclo. El cadáver se coloca sobre una pira, después de la ligera incineración se coloca el cadáver en cuclillas en la sepultura, la cual en Leukas-Itaca presenta tres modalidades: fosa formada o revestida por muros de mampostería en seco, revestida por losas de piedra o bien el cadáver en cuclillas encerrado en un pithoi o gran tinaja de provisiones. Finalmente se construía un muro circular, un anillo de piedra que remataba en un túmulo de piedras y tierra.

Doerpfeld trata del origen de los aqueos a base, entre otras cosas, de sus hallazgos, atribuyendo, como Wolfgang Helbig supuso, un origen nórdico a los aqueos, indogermanos desde luego, y venidos del centro de Europa, según la cultura aquea que emparenta con cosas del centro de Europa.

Los hallazgos hechos por Doerpfeld en la antigua Itaca son sumamente interesantes por la cantidad de nuevos materiales que, aumentándose, servirán para un más exacto conocimiento de la Prehistoria mediterránea y de la expansión e influencia de culturas occidentales en el Oriente del Mediterráneo.

De los hallazgos que más interés tienen son todos los de cerámica ordinaria, mal cocida y con decoración de cordones y huellas de dedos, o con decoración incisa, que en muchos casos recuerda la de las cuevas españolas y del Norte de Africa. La cerámica de la Itaca homérica se presta a interesantes paralelismos, como todo el conjunto cultural aqueo, no con el Norte y centro de Europa—aunque hay cosas evidentes como algunos fragmentos con espirales y meandros (?) de la llanura de Nidri—, sino con el extremo Occidente de Europa y el Norte de Africa. Esta dirección acaso sea más feliz en resultados para la filiación—no tan clara y definitiva como fuese de desear—de los aqueos que la que Doerpfeld señala hacia el Norte de Europa. Hoy no es posible prescindir del Norte de Africa y España, sobre todo cuando del Mediterráneo se trata, y de una cultura cuyos elementos no son en parte extraños en absoluto a las culturas prehistóricas de aquellos países.

Muy importante es el resultado de los hallazgos de la cueva Choirospilia de que trata Doerpfeld, con una industria en sílex muy curiosa, cerámica ordinaria con decoración incisa y de cordones comparable a la de nuestras cuevas. En la cueva Choirospilia, además de otros hallazgos, aparecieron algunas figuras de barro de un arte muy primitivo y cerámica micénica.

*Alt-Ithaka* ha venido a demostrar una vez más el gran valor histórico de los poemas homéricos, contra lo que algunos investigadores suponen.

Resumiendo todo lo dicho, resulta la obra de Doerpfeld un libro lujoso de un alto y positivo valor, contribución espléndida al debatido problema de la identificación de la Itaca homérica con la isla Leukas o Leukadia de la actualidad.

De interés es, y muy grande, para el prehistoriador, por los hallazgos que se publican, que pueden dar lugar a interesantes estudios a base de la cerámica y las sepulturas circulares con las verdaderas «cistas» que en algunos casos encierran aquéllas.

Doerpfeld y sus colaboradores han conseguido algo más que aquello que pretendía Homero, al decirnos en la *Odisea* (13, 344): Ἄλλ' ἄγε τοι δείξω Ἰθάκης ἔδος, ὄφρα πεποιθήης.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

\* \* \*

**La Grèce Préclassique.**—OSCAR MONTELIUS.—(Ivar Haegströms Boktryckeri). Premier partie, 180 págs., 652 figs. y 117 láms.; Seconde partie, 1 fasc., 73 págs., 167 figs. y 17 láms. En folio. Stockholm.

Fruto espléndido, póstumo ya, desgraciadamente, del gran prehistoriador sueco Oscar Montelius, es la obra en curso de publicación *La Grèce Préclassique*.

*La Grèce Préclassique* es el monumento terminal de una existencia que, como la de Oscar Montelius, se dedicó única y exclusivamente al cultivo de la Prehistoria, existencia magnífica de la que son hitos gigantescos sus obras: *La civilisation en Italie depuis l'introduction des métaux*, *Les temps*

*préhistoriques en Suède et dans les autres pays Scandinaves, Die Chronologie der ältesten Bronzezeit in Nord-Deutschland und Skandinavien, Die älteren Kulturperioden im Orient und in Europa...*, y otros innumerables trabajos, que llegan a centenares, y llenan la vida de uno de los más grandes prehistoriadores.

Con el ardor y el talento magnífico que el gran maestro ponía en todos sus trabajos, se dedicó Oscar Montelius en los cinco últimos años de su vida a la confección de esta obra, que ha resultado su corona fúnebre. La muerte le arrebató en plena tarea, cuando sólo algunas páginas y láminas estaban para corregir.

Al morir Montelius, la Kungl. Vitterhets Historie och Antikvitets Akademien se encargó de la publicación de obra tan costosa, de la cual una parte apareció en 1924 y otra hace breves días, apareciendo el resto más tarde.

Lo aparecido hasta ahora, un total de 253 páginas, 820 figuras y 135 láminas, es un resumen prodigioso de todo el material de prehistoria griega hasta el final de la Edad del Bronce.

Es la idea de Montelius hacer de su *Grèce Préclassique* el arsenal más amplio de material prehistórico griego hasta la Edad del Hierro inclusive. Con la base de este acopio de material, piensa Montelius trazar un cuadro de conjunto de la civilización preclásica y estudiar la cronología.

Sigue Montelius en su obra un criterio geográfico para la exposición de los monumentos y hallazgos que las numerosas excavaciones han puesto al descubierto en la Grecia tanto insular como continental.

Las excavaciones de la isla de Creta son de las primeras que se ocupa Montelius; agota todo el material disponible en el momento de la confección de su colosal obra.

El Neolítico cretense de Phaistos, Miamu—Sur de Gortyna—y Magasá, cerca de Palaikastro, con sus restos abundantes en cerámica finamente incisa y puntillada, lo resume Montelius con gran acierto.

La cultura minoana es tratada con la amplitud que requiere su extraordinaria importancia. Al minoico antiguo (Early Minoan) pertenecen las casas de Vasiliki; el *tholos* de Haghia Triada, con sus ricos hallazgos; las tumbas de Kumasa y Haghios Onouphrios, con sus vasos de piedras duras, sellos de esteatita, figuras de mármol, objetos de adorno de oro, etc. Al minoico primitivo pertenecen las numerosas sepulturas de la isla de Mochlos, que tan abundantes hallazgos proporcionó a Seager en vasos de plata, bronce, barro y piedra, junto con adornos de oro, entre otras cosas.

Del minoico medio (Middle Minoan) son los palacios más antiguos de Knossos y Phaistos. Con el segundo período del minoico medio se corresponde el llamado período de Kamares—nombre que viene de la cueva así llamada—, que es el de máximo esplendor del minoico; a él pertenece también un *tholos* de Haghia Triada. Al minoico medio, tercero o final, pertenecen el palacio segundo de Knossos, la población de Gournia y la primera villa de Haghia Triada; en esta época el arte llega a un grado de esplendor extraordinario.

El minoico reciente, último o final (Late Minoan), se divide igualmente en tres períodos. Al minoico reciente, antiguo o primero, pertenece, por

ejemplo, el palacio segundo de Phaistos. Del llamado período de los palacios, o sea del minoico reciente medio, data el estilo de palacio y parte de la necrópolis de Zafer Papoura, entre otras cosas. El período último del minoico reciente no es más que de estilización y decadencia.

Después del resumen que da Montelius sobre los períodos que es dado distinguir en Creta en el largo período que media entre el fin del Neolítico y la aparición del hierro, procede al estudio de las localidades de máximo interés para el conocimiento de las culturas minoanas. Las localidades de que se ocupa son: Knossus, Phaistos, Haghia Triada, Gournia, Tyllisos, Palaikastro, Petsofa y Zakro.

La exposición de las localidades cretenses aludidas es acertadísima por su concisión y sencillez, estando ilustrada con gran lujo de detalles.

Siguiendo el plan geográfico, se ocupa, después de Creta, de las Cícladas. La cultura cicládica es objeto, como la cretense, de un estudio y una selección escrupulosa.

La Grecia continental es la tercera gran agrupación geográfica para la exposición de los resultados de las excavaciones. Desde el Neolítico de Tesalia hasta Micena y Tirinto, todo lo que puede arrojar alguna luz sobre la Grecia preclásica es cuidadosamente anotado y tenido en cuenta en la selección admirable que tan sagazmente hace Montelius.

Comentar ampliamente ahora la obra de Montelius *La Grèce Préclassique*, no es posible, ya que el verdadero cuerpo de doctrina es lo que falta aún por publicar.

Lo hasta el momento aparecido del libro del ilustre arqueólogo sueco es de tal naturaleza, que bastaría ello solo para asegurarle un puesto elevadísimo entre los prehistoriadores europeos. Lo publicado del libro de Oscar Montelius es algo insustituible; ha de ser una de las obras clásicas de la prehistoria griega, ya que es cantera inagotable de material rigurosamente seleccionado, en cuya exposición encontramos frecuentísimamente observaciones atinadísimas, paralelismos interesantísimos que nos descubren el genio del ilustre prehistoriador sueco, que no en vano era el especialista máximo de la Edad del Bronce.

La obra de Montelius, con sus 2.370 figuras perfectísimamente reproducidas, ha de ser uno de los libros de más constante manejo, y mucho más el día que se vea completamente publicada.

La parte gráfica del libro de Montelius no es ciertamente la de menos interés, pues además de la riqueza en cantidad, se tiene una riqueza positiva, ya que ha hecho una selección habilísima en la que nada de interés falta.

El libro de Oscar Montelius, *La Grèce Préclassique*, es una obra estu-penda, que tiene el mérito de librarnos de largas rebuscas bibliográficas, ya que su riqueza documental y doctrinal es tan grande.

La Kungl. Vitterhets Historie och Antikvitets Akademie ha rendido un homenaje importantísimo al gran Montelius publicando su obra, se ha honrado a sí misma con ello y ha prestado un enorme servicio a la ciencia prehistórica. Ahora sólo nos toca esperar la terminación de la obra, y entonces será momento de ocuparnos de toda la parte doctrinal que pueda encerrar.—*J. Martínez Santa-Olalla.*



# LISTA DE SOCIOS NUMERARIOS

de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía  
y Prehistoria en fin de diciembre de 1928 (1).

## JUNTA DIRECTIVA ELECTA PARA 1929

<i>Presidente honorario</i> ..	Excmo. Sr. D. Santiago Ramón y Cajal.
<i>Presidente</i> .....	Excmo. Sr. D. Luis de Hoyos Sáinz.
<i>Vicepresidente</i> .....	Excmo. Sr. D. Mario Méndez Bejarano.
<i>Vocal 1.º</i> .....	Excmo. Sr. D. Anacleto Cabeza Pereiro.
<i>Vocal 2.º</i> .....	Ilmo. Sr. D. Eduardo Hernández-Pacheco.
<i>Tesorero</i> .....	D. Francisco de las Barras de Aragón.
<i>Secretario</i> .....	D. Domingo Sánchez y Sánchez.
<i>Vicesecretario</i> .....	D. Juan Cabré y Aguiló.
<i>Bibliotecaria</i> .....	D. <sup>a</sup> María Esperanza Galbán.
<i>Vocal vitalicio</i> .....	Excmo. Sr. D. Manuel Antón y Ferrándiz.
<i>Socio vitalicio</i> .....	D. Emiliano de la Cruz y Díaz.
<i>Socios numerarios</i> )	Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo. †
<i>perpetuos</i> .....)	Excmo. Sr. D. Rafael Salillas. †

AGUILAR Y TEJERA (D. AGUSTÍN).—Don Ramón de la Cruz, 51.

\* ALCALDE DEL RÍO (D. HERMINIO).—Director de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega (Santander).—*Arqueología prehistórica*.

\* ALFAYA (D.<sup>a</sup> CONCEPCIÓN).—Profesora de la Escuela Normal de Maestras de Segovia.

\* ANTÓN Y FERRÁNDIZ (EXCMO. SR. D. MANUEL).—Catedrático jubilado de Antropología. Director del Museo Antropológico. Olózaga, 5 y 7, Madrid.

\* ANTÓN Y ONECA (D. JOSÉ).—Abogado. Catedrático de la Universidad de Salamanca. Olózaga, 5 y 7, Madrid.

\* ARÉVALO CARRETERO (D. CELSO).—Catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros. Jefe de Sección del Museo de Ciencias Naturales. Avenida de la Plaza de Toros, 12, Madrid.

\* AYUSO E IGLESIAS (ILMO. SR. D. MANUEL HILARIO).—Catedrático de Psicología experimental. Doctor en Filosofía y Derecho. Megía Lequerica, 4, Madrid.

(1) Los precedidos de asterisco son socios fundadores.

- AZA (D. BERNARDO).—Abogado. Santullano-Villarejo (Asturias).
- \* BARANDIARÁN (D. JOSÉ MIGUEL DE).—Catedrático del Seminario. Director de Eusko-Folklore. Seminario Conciliar. Vitoria.
- \* BARNÉS SALINAS (D. DOMINGO).—Profesor de Paidología en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Lagasca, 121, Madrid.
- \* BARNÉS SALINAS (D. FRANCISCO).—Profesor Jefe de la Sección de Geografía e Historia del Instituto-Escuela. Luchana, 8, Madrid.
- \* BARRAS DE ARAGÓN (D. FRANCISCO DE LAS).—Catedrático de Antropología de la Universidad Central. Covarrubias, 21, Madrid.
- \* BARREIRO Y MARTÍNEZ (P. AGUSTÍN JESÚS).—Doctor en Ciencias Naturales. General Porlier, 6, Madrid.—*Relación entre las razas y las lenguas.*
- \* BARTOLOMÉ DEL CERRO (D. ABELARDO).—Catedrático de Historia Natural de la Universidad de Valladolid. Princesa, 60, Madrid.
- \* BAUER Y LANDAUER (EXCMO. SR. D. IGNACIO).—Doctor en Filosofía y Letras y Derecho. San Bernardo, 54, Madrid.
- \* BENEDITO Y VIVES (D. JOSÉ MARÍA).—Jefe del Laboratorio de Taxidermia del Museo de Ciencias Naturales, María de Molina, 19, Madrid.—*Ornitología.*
- BENÍTEZ MELLADO (D. FRANCISCO).—Dibujante Técnico de Prehistoria. Ponzano, 32, Madrid.
- BENTABOL Y URETA (ILMO. SR. D. HORACIO).—Inspector jubilado del Cuerpo de Ingenieros de Minas. Bailén, 39, Madrid.—*Antropología, Etnografía y Prehistoria.*
- \* BOLÍVAR URRUTIA (ILMO. SR. D. IGNACIO).—Director del Museo de Ciencias Naturales. Catedrático jubilado de la Facultad de Ciencias. Cuesta del Zarzal, 27, Madrid.
- BONSOR (D. JORGE).—Mairena de Alcor (Sevilla).
- \* BOSCH GIMPERA (D. PEDRO).—Catedrático de la Universidad de Barcelona. Palacio de la Diputación, Barcelona.—*Prehistoria.*
- BOUZA BREY Y TRILLO (D. FERMÍN).—Abogado. Villagarcía de Arosa (Pontevedra).
- CABEZA LEÓN (D. SALVADOR).—Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago.
- \* CABEZA PEREIRO (EXCMO. SR. D. ANACLETO).—Médico. Infantas, 22, Madrid.
- \* CABRÉ Y AGUILÓ (D. JUAN).—Director del Museo del Marqués de Cerralbo. Ventura Rodríguez, 2, Madrid.
- \* CAGIGAL MACHO (D. MARIANO).—Abogado. Paseo de Atocha, 41, Madrid.—*Prehistoria.*
- CAMÓN AZNAR (D. JOSÉ).—Abogado. Doctor en Historia. Catedrático de la Universidad de Salamanca.
- \* CANDAU PIZARRO (D. FELICIANO).—Catedrático de Historia Universal. Angostillo, 4, Sevilla.
- \* CAÑAL MIGOLLA (EXCMO. SR. D. CARLOS).—Marqués de Paradás, 17, Sevilla.—*Arqueología prehistórica y Etnografía.*
- \* CARBALLO (P. JESÚS).—Doctor en Ciencias Naturales. Santander.—*Espeleología, Antropología y Prehistoria.*

CARRIAZO (D. JUAN DE M.).—Doctor en Ciencias Históricas. Profesor en la Universidad.—Sevilla.

CASAS (D. ALVARO DE LAS).—Doctor en Ciencias Históricas y Profesor de la Escuela especial de Policía. Correspondiente de la Academia de San Fernando. Francisco Silvela, 16, Madrid.

CASAS JIMÉNEZ (D. HERMENEGILDO).—Calle de Oriente, 95, Salteras (Sevilla).

CASAS JIMÉNEZ (D. JAIME).—Médico. Torrejón, 11, Sevilla.

CASTAÑEDA AULLÓ (D. MANUEL).—Doctor en Ciencias Naturales y en Medicina. Conde de Romanones, 13, Madrid.

\* CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA (D. FEDERICO).—Catedrático de Derecho en la Universidad de Sevilla. San Fernando, 21, Sevilla.

\* CASTRO BAREA (D. PEDRO).—Catedrático de la Universidad de Sevilla.

\* CASTRO Y VALERO (D. JUAN DE).—Catedrático de Zootecnia de la Escuela de Veterinaria. Santa Isabel, 15, Madrid.

CÁTEDRA DE ANTROPOLOGÍA de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.

CÁTEDRA DE BIOLOGÍA de la Universidad de Sevilla.

\* CENDRERO CURIEL (D. ORESTES).—Doctor en Ciencias Naturales y Catedrático del Instituto. Concordia, 9, Santander.

COBOS GONZÁLEZ (D. JUAN).—Progreso, 40 y 42, Orense.

\* CONDE DÍEZ (D. ENRIQUE).—Ingeniero Director de las Minas de Almadén. Claudio Coello, 13, Madrid.

CONDE LÓPEZ (D. FERNANDO).—Médico militar. Melilla.

\* CRUZ Y DÍAZ (D. EMILIANO DE LA).—Ingeniero de Minas. Consejo de Ciento, 423, Barcelona.

CUADRADO RUIZ (D. JUAN).—Vera (Almería).

DANTÍN CERECEDA (D. JUAN).—Catedrático del Instituto de San Isidro. López de Hoyos, 161, Madrid.

DÍAZ DEL MORAL (D. JUAN).—Notario. Bujalance (Córdoba).

DÍAZ LLANOS (D. EDUARDO).—Boteros, 16, Sevilla.—*Prehistoria*.

DÍAZ MADROÑERO Y ABAD (D. FRANCISCO).—Cárcel Modelo, pabellón 6, Madrid.—*Antropología criminal*.

\* DÍAZ VILLAR (ILMO. SR. D. JUAN MANUEL).—Catedrático de Fisiología e Higiene. Atocha, 114, Madrid.

\* DIRECTOR DE LA ESCUELA NORMAL DE MAESTROS de Burgos.

\* DORESTE BETANCOR (D. FEDERICO).—Profesor Normal. Plaza de Comas, Barcelona.—*Antropología escolar*.

\* EGUREN Y BENGEOA (D. ENRIQUE).—Catedrático de la Universidad de Oviedo.—*Antropología y Prehistoria*.

ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL MAGISTERIO.—Montalbán, 20, Madrid.

ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS de Badajoz.

» » MAESTROS de Badajoz.

» » » de Barcelona.

» » MAESTRAS de Bilbao.

» » » de Castellón de la Plana.

ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS de Córdoba.

» » » de Málaga.

» » MAESTROS de Madrid.

» » » de Murcia.

» » MAESTRAS de Segovia.

» » MAESTROS de Soria.

» » MAESTRAS de Valencia.

» » MAESTROS de Zaragoza.

ESTEBAN MEMPRADO (D. CARLOS).—Abogado. Valdealgorfa (Teruel).—*Prehistoria*.

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD de Sevilla.

FERNÁNDEZ MENÉNDEZ (D. JOSÉ).—Cura Párroco de Vidiago (Asturias).

FERRER Y FORÉS (D. RAMÓN).—Fiscal de la Audiencia Territorial. Albacete.

GALBÁN ORDÁS (D.<sup>a</sup> MARÍA ESPERANZA).—Del Museo Antropológico. Huertas, 4, Madrid.

GASCO GASCÓN (SR<sup>ta</sup>. ANTONIA AMPARO).—Doctora en Ciencias Naturales. Marqués de Santa Ana, 33, 2.<sup>o</sup> Madrid.

\* GIMÉNEZ DE AGUILAR (D. JUAN).—Cronista de Cuenca. Catedrático del Instituto. Alfonso VIII, 91, Cuenca.—*Prehistoria conquense*.

GÓMEZ MARTÍ (D. PEDRO).—Director del Instituto de Reformas. Conde de Salvatierra, 35, Valencia.

GÓMEZ SERRANO (D. N. PRIMITIVO).—Perito Químico. Carnicerros, 21, Valencia.

GONZÁLEZ DELEITO (D. FEDERICO).—Comandante Médico Militar. Princesa, 41, Madrid.

\* GONZÁLEZ DÍAZ (D. ESTEBAN).—Monte Esquinza, 6, Madrid.

\* GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ (EXCMO. SR. D. ANSELMO).—Profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Fuencarral, 106, Madrid.

\* GONZÁLEZ SALAS (D. SATURIO).—Monje Benedictino. Director del Museo de Silos. Real Monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos).—*Etnografía y Prehistoria*.

\* GONZÁLEZ SIMANCAS (D. MANUEL).—Teniente Coronel. Lista, 67, Madrid.—*Arqueología*.

GONZÁLEZ VICENTE (D. JOAQUÍN).—Médico. Zurbano, 20, Madrid.

GUNZBURG DE BAUER (EXCMA. SRA. D.<sup>a</sup> OLGA).—San Bernardo, 54, Madrid.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ (D. JOSÉ).—Canónigo. Profesor de Filosofía. Goicoechea, 15, Zaragoza.

\* HERNÁNDEZ-PACHECO (ILMO. SR. D. EDUARDO).—Catedrático de Geología de la Universidad Central. Eloy Gonzalo, 13, Madrid.—*Prehistoria*.

HOHENLOHE LANGERBUNG (PRÍNCIPE MAX).—San Bernardo, 72, Madrid.

\* HOYOS SÁINZ (EXCMO. SR. D. LUIS DE).—Catedrático de Fisiología. Príncipe de Vergara, 8, Madrid.—*Antropología*.

INSTITUTO DE 2.<sup>a</sup> ENSEÑANZA de Córdoba.

» » de Palma de Mallorca.  
» » DE San Isidro de Madrid.  
» » de Segovia.  
» » de Teruel.

INSTITUTO DE MEDICINA LEGAL de Madrid.

\* IÑIGUEZ ORTIZ (D. MARIANO).—Médico del Hospital de Soria.—*Antropología*.

JEREZ VEGUERO (D. ELÍSEO).—Administrador provincial de Prisiones de Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

JEREZ VEGUERO (D. FELICIANO).—Médico. Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

\* JIMÉNEZ ASÚA (D. LUIS).—Profesor de Derecho Penal en la Universidad Central. Santa Engracia, 32, Madrid.

\* JIMÉNEZ VICENTE (D. INOCENCIO).—Catedrático de Derecho Penal en la Universidad. San Andrés, 8, Zaragoza.

JUBERIAS PÉREZ (D. JUSTO).—Párroco de Membrillera (Guadalajara).—*Prehistoria*.

LABAYEN Y ABIÁN (D. ANTONIO).—Médico. Luesia (Zaragoza).—*Prehistoria*.

\* LAUFFER (EXCMO. SR. D. JORGE).—Juan de Mena, 5, Madrid.—*Entomología*.

\* LAZA Y HERRERA (D. ENRIQUE).—Farmacéutico. Molina Lario, 4 y 6, Málaga.—*Análisis químico*.

\* LEROY (D. EDUARDO).—Doctor en Ciencias de la Universidad de Bruselas. Usines Sobray. Torrelavega (Santander).

\* LÓPEZ SOLER (D. JUAN).—Teniente Coronel de E. M. Zurbano, 51, Madrid.

LÓPEZ TAPIA (D. TOMÁS).—Doctor en Medicina. Sabiñánigo (Huesca).

LORO (D. MANUEL V. DE).—Montera, 10, Madrid.

\* LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA (D. JOSÉ).—Catedrático de Mineralogía y Botánica. Cánovas del Castillo, 11, Murcia.

LLANO Y ROZA DE AMPUDIA (EXCMO. SR. D. AURELIO DE).—Delegado Regio de Bellas Artes. Fuertes Acevedo, Oviedo.

\* MACIÑEIRA PARDO DE LAMA (D. FEDERICO).—Ortigueira (La Coruña).

\* MAESTRE Y PÉREZ (EXCMO. SR. D. TOMÁS).—Catedrático de Medicina de la Universidad. Atocha, 33, Madrid.

\* MALDONADO Y AYUSO (D. RAMÓN).—Director del Cuerpo de Prisiones. Canalejas, 1, Alicante.

MALDONADO DE GUEVARA (D. FRANCISCO).—Profesor en la Universidad. Calle de Toro, Salamanca.

MARINA ENCABO (D. FRANCISCO).—Registrador de la Propiedad de Almazán (Soria).—*Prehistoria*.

MARTÍN GONZÁLEZ (D. CASTO).—Médico de Ventas con Peña Aguilera (Toledo).—*Prehistoria*.

MARTÍN JIMÉNEZ (D. JOSÉ LUIS).—Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. García Barrado, 37, Salamanca.—*Prehistoria*.

\* MARTÍN DEL VAL (D. SIMÓN).—Director de la Cárcel de Alicante. (Alicante).—*Antropología criminal*.

\* MATURANA VARGAS (D. CARLOS).—Médico Militar. Tarrasa (Barcelona).

\* MAURA Y GAMAZO (EXCMO. SR. D. GABRIEL).—Miguel Angel, 9, Madrid.

\* MAYORDOMO (P. VALENTÍN, S. J.).—Profesor de Ciencias Naturales en el Colegio del Sagrado Corazón. Apartado, 66, Vigo.—*Prehistoria*.

MELCÓN (R. P. AGUSTÍN).—Agustino. Columela, 12, Madrid.

MELÉNDEZ CASTAÑEDA (D. MANUEL).—Teniente Coronel de Sanidad Militar. Altamirano, 26, Madrid.

\* MÉLIDA Y ALINARI (EXCMO. SR. D. JOSÉ RAMÓN).—Director del Museo Arqueológico Nacional. Valverde, 36, Madrid.

MÉNDEZ BEJARANO (EXCMO. SR. D. MARIO).—Profesor del Instituto del Cardenal Cisneros. Luna, 34, Madrid.

\* MERGELINA Y LUNA (D. CAYETANO DE).—Catedrático de Arqueología de la Universidad de Valladolid.—*Prehistoria*.

MODREGO Y CASAÚS (D. VIRGILIO).—Cura Párroco de Monterde. Calatayud (Zaragoza).

MORÁN BARDÓN (P. CÉSAR).—Agustino. Profesor de Historia. Convento de las Calatravas (Salamanca).

\* MUÑOZ COBO ARREDONDO (D. LUIS).—Catedrático de Historia Natural del Instituto. Larios, 8, Málaga.

MUSEO DE BELLAS ARTES de Córdoba.

NAVAL GALINDO (D. EDUARDO).—Doctor en Medicina. General Pardiñas, 18, Madrid.

\* NEGRETE (D. EUSEBIO).—Religioso Agustino. Columela, 12, Madrid. *Antropología*.

\* OBERMAIER (DR. HUGO).—Catedrático de la Universidad Central. Avenida de Menéndez Pelayo, 15, Madrid.—*Historia primitiva del hombre*.

\* OCTAVIO DE TOLEDO (ILMO. SR. D. LUIS).—Decano de la Facultad de Ciencias. Velázquez, 38, Madrid.

ORTEGA PICHARDO (D. MANUEL L.).—Director de la Editorial Ibero-Africano-Americana. Príncipe de Vergara, 28, Madrid.—*Publicista*.

ORTÍ BELMONTE (D. MIGUEL ANGEL).—Doctor en Ciencias Históricas. Director del Museo Arqueológico de Cáceres y Profesor de la Escuela Normal de Maestros. Cáceres.

\* PADRÓ GRANÉ (D. JOSÉ).—Tecnógrafo de la Facultad de Ciencias. Huertas, 70, Madrid.

\* PALANCO ROMERO (D. JOSÉ).—Catedrático de Historia de España. Gran Vía, 48, Granada.

\* PAN FERNÁNDEZ (D. ISMAEL DEL).—Catedrático del Instituto. Jardines, 14, Toledo.—*Prehistoria*.

PANIAGUA (D. JOSÉ MARÍA).—Registrador de la Propiedad. Sor Alegría, 11, Melilla.

\* PARDO GARCÍA (D. LUIS).—Licenciado en Ciencias Naturales, Ayudante del Laboratorio de Hidrobiología del Instituto. Núñez de Balboa, 13, Madrid.—*Hidrobiología*.

PARRA GARRIGUES (SRTA. PILAR).—De la Facultad de Filosofía y Letras. Residencia de Señoritas, Fortuny, 28, Madrid.

\* PEREIRA (D. FRANCISCO).—Profesor de la Escuela Superior del Magisterio. Carretera del Hipódromo, 43, Madrid.

PÉREZ DE BARRADAS (D. JOSÉ).—Arqueólogo del Ayuntamiento de Madrid. Carretera de Aragón, 55, Madrid.

\* PÉREZ DE PEDRO (D. FÉLIX).—Catedrático del Instituto de Baeza.—*Geología*.

\* PÉREZ ROBLES (D. ANTONIO).—Alejandro González, 6, Madrid.—*Geología Etnográfica*.

PÉREZ TEMPRADO (D. LORENZO).—Secretario del Ayuntamiento de Fabara (Zaragoza).

PERICOT Y GARCÍA (D. LUIS).—Catedrático de Historia de la Universidad. Maestro Gonzalo, 57, Valencia.

PIGA PASCUAL (D. ANTONIO).—Profesor de Medicina legal de la Universidad de Cádiz. Magdalena, 19, Madrid.

\* PLÁ CARGOL (D. JOAQUÍN).—Editor. San José, 3, Gerona.—*Prehistoria*.

PLAZA BLANCO (ILMO. SR. D. VENANCIO).—Coronel de Sanidad Militar. Rodríguez San Pedro, 46, Madrid.

\* PONS E IRURETA (D. ENRIQUE).—Catedrático del Instituto. Curia, 19, Pamplona.—*Prehistoria*.

\* PORPETA LLORENTE (D. FLORENCIO).—Catedrático de Anatomía descriptiva y Embriología en la Facultad de Medicina. San Agustín, 9, Madrid.

\* PULIDO Y FERNÁNDEZ (EXCMO. SR. D. ANGEL).—Secretario de la Academia de Medicina de Madrid. Arrieta, 10, Madrid.

QUINTERO Y ATAURI (EXCMO. SR. D. PELAYO).—Delegado Regio de Bellas Artes. Profesor de la Escuela de Artes Industriales de Cádiz.

\* RAMÓN Y CAJAL (EXCMO. SR. D. SANTIAGO).—Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios. De las Reales Academias de Medicina y Ciencias. Alfonso XII, 62, Madrid.

REMÓN Y REMÓN (D. SALVADOR).—Doctor en Medicina. Arrieta, 8, Madrid.

RIVERO E IGLESIAS (D. RICARDO DEL).—Reyes, 10, Madrid.

\* RODRÍGUEZ MOURELO (ILMO. SR. D. JOSÉ).—De la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Piamonte, 14, Madrid.

\* ROMANÍ Y GUERRA (D. AMADOR).—Conservador honorario de la Biblioteca Museo Balaguer. Montserrat, 27, Capellades (Barcelona).—*Paleontología*.

ROMERO MARTÍN (D. JUAN MANUEL).—Jabugo (Huelva).

\* RUIZ-FUNES GARCÍA (D. MARIANO).—Catedrático de Derecho Penal de la Universidad. Príncipe Alfonso, 48, Murcia.

\* SALDAÑA Y GARCÍA-RUBIO (EXCMO. SR. D. QUINTILIANO).—Cate-

drático de la Facultad de Derecho. Princesa, 75, Madrid.—*Antropología criminal.*

\* SÁNCHEZ DE TOCA (EXCMO. SR. D. JOAQUÍN).—Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Jorge Juan, 8, Madrid.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ (D. JOAQUÍN).—Licenciado en Filosofía y Letras y Profesor de la Escuela de Artes y Oficios. Albacete.

\* SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ (D. DOMINGO).—Doctor en Ciencias y en Medicina, Catedrático y Conservador del Museo Antropológico y Profesor auxiliar de la Cátedra de Antropología. Atocha, 96, Madrid.—*Antropología.*

\* SANGRÓNIZ Y CASTRO (D. JOSÉ ANTONIO).—Secretario de Embajada. General Castaños, 3 y 5, Madrid.

SANTAMARÍA (D.<sup>a</sup> MARÍA CRISTINA).—Profesora de la Escuela Normal de Maestras. Plaza de Cervantes, 11, Badajoz.

\* SANTOS ABREU (D. ELÍAS).—Médico. Santa Cruz de Las Palmas (Canarias).—*Dipteros.*

SANZ EGAÑA (D. CESÁREO).—Inspector de Higiene Pecuaria. Paseo de las Choperas. Madrid.

\* SANZ LÓPEZ (D. RODRIGO).—Abogado. Torrijos. 33, Madrid.

SARRIÁ GÓRRIZ (D. CASIMIRO).—Médico odontólogo. Coso, 18, Zaragoza.

SCHNEIDER (D. PABLO).—Librería Universal. Rambla de Cataluña, 54, Barcelona.

\* SELGAS Y MARÍN (D. EZEQUIEL DE).—Doctor en Ciencias Naturales. Paseo de la Castellana, 57, Madrid.

\* SERRA VILARÓ (D. JUAN).—Director del Museo Diocesano de Tarragona. Vilamitjana, 9, Tarragona.

\* SERRANO BATANERO (D. JOSÉ).—Abogado. Flora, 3, Madrid.

\* SIERRA RUBIO (R. P. LORENZO).—Lope de Vega, 46 y 48, Madrid.—*Prehistoria.*

\* SIRET (D. LUIS).—Ingeniero. Cuevas de Vera (Almería).—*Prehistoria.*

\* STUART FITZ-JAMES FALCÓ PORTOCARRERO Y OSSORIO (EXCMO. SEÑOR D. JACOBO).—Duque de Berwik y de Alba. Princesa, 10, Madrid.

TARACENA AGUIRRE (D. BLAS).—Director del Museo Numantino. Soria.—*Proto y Prehistoria.*

TÉLLEZ Y GONZÁLEZ (D. GUILLERMO).—Profesor de Pedagogía en la Escuela Normal y en el Colegio de Huérfanos de Infantería.—Toledo.

TERÁN Y ALVAREZ (D. MANUEL).—Licenciado en Historia. García Luna, 12, Prosperidad (Madrid).

\* TORMO Y MONZÓ (ILMO. SR. D. ELÍAS).—Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Real Academia de la Historia. Plaza de España, 7, Madrid.

\* TORREMOCHA Y TÉLLEZ (D. LORENZO).—Catedrático de la Facultad de Medicina. Avenida de Alfonso XIII, 8, Valladolid.

\* TUÑÓN MALLADA (D. JOSÉ MARÍA).—Dominico. Santa María de Nieva, Segovia.—*Mineralogía.*



ULLMAN Y SPEYER (D.<sup>a</sup> ANA).—Ateneo Científico y Literario. Prado, 21, Madrid.

UNIVERSIDAD POPULAR DE SEGOVIA.

\* UREÑA SMENJAUD (D. RAFAEL DE).—Decano de la Facultad de Derecho. Claudio Coello, 39, Madrid.

URIA RÍU (D. JUAN).—Profesor auxiliar de la Universidad de Oviedo. Noreña (Asturias).

\* VEGA DEL SELLA (EXCMO. SR. CONDE DE LA).—Nueva (Asturias).—*Espeleología y Prehistoria*.

\* VERGARA Y MALUMBRES (D. MÁXIMO).—Teniente Coronel de Infantería. Martín de los Heros, 16, Madrid.—*Paleontología humana. Antropología*.

VIDAL LÓPEZ (D. MANUEL).—Teniente del Tercio. Dar Riffien, Ceuta.

WISHAW (D.<sup>a</sup> ELENA).—Directora de la Escuela Anglo-Española de Arqueología. Niebla (Huelva).

### Extranjeros.

\* BREUIL (M. L'ABBÉ HENRI).—Professeur d'Ethnographie Préhistorique à l'Institut de Paléontologie Humaine, 110, Rue Demours, Paris.

BRUSSOW (HERRN ALEXANDER).—Historisch-Museum Kassuaja Ploschtschads. Moskou-Rusia.

CORREIA (DR. VIRGILIO).—Profesor de la Universidad de Coimbra. Heliodoro Salgado, 57, Lisboa.

\* DALLONI (M. MARIUS).—Professeur de l'Université d'Alger.

DELFINO (DR. VÍCTOR).—Director de la «Semana Médica», 2254 (Córdoba). T. V. 276 (Juncal). Buenos Aires.

DIRECTEUR CONSERVATEUR DU MUSÉE D'ARCHEOLOGIE DE NEUCHÂTEL. Suiza.

ESPINOSA (R. P. LUCAS).—Agustino. Misionero en Iquitos (Perú).

\* ESPINOSA ABALOS (FRAY DAMASCENO).—Profesor de Ciencias Naturales y de Sociología del Colegio de la Inmaculada Concepción de La Granja. Santiago de Chile.

FISCHER (HENRI).—Doctor en Medicina. 44, Rue Adrien-Baysellance, Bordeaux.

FONTANA (D. MARIO ANTONIO).—Ingeniero Mecánico. Minas 1485, Montevideo (Uruguay).

\* FRANKOSWKI (D. EUGENIO).—Doctor en Filosofía, Jefe del Laboratorio de Etnografía, Director del Museo de Etnografía. Varsovia (Polonia).

KÜHN (DR. HERBERT).—Privat docent aus der Universität. Koln-Rodenkirchen (Alemania).

LANTIER (RAYMOND).—Musée des Antiquités Nationales. Saint German en Caye (Seine et Oisse). Francia.

LOE (BARON DE).—Conservateur des Musées royaux du Cinquante-naire. Brouxelles (Belgica).

\* MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (D. JULIO).—Profesor de la Universidad de Bonn. Deutschland (Alemania).

\* MÉNDES CORREA (DR. ANTONIO).—Catedrático de Antropología de la Universidad de Oporto.

\* MESTRE (DR. ARÍSTIDES).—Profesor de Antropología. Director del Museo Antropológico Montané. Redactor Jefe de la «Revista de la Facultad de Letras y Ciencias». Universidad de la Habana (Cuba).

\* NASCIMENTO (D. LUIS GONZAGA DO).—Quinta de Alfarobeira. Setubal (Portugal).

POSPISIL (PROF. DR. FRANCOIS).—Directeur de la Section Ethnographique du Musée Regional de Moravia (Mor. Zer. Museum Bruno) Moravie (Rep. Tchecoslaw).

VÉSIGNIE (MR. L.).—Coronel del Ejército francés. 35, Rue Saint Honoré. Fontainebleau.



# LISTA DE CAMBIOS

## EUROPA

### España.

Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore.—Revista Internacional de Estudios Vascos.—Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos.—*San Sebastián.*

Boletín Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense.—*Orense.*

Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo.—*Santander.*

Boletín de la Comisión de Monumentos de Albacete.

Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—*Madrid.*

Boletín de la Real Academia Gallega.—*Coruña.*

Boletín de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes.—*Cádiz.*

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.—*Castellón.*

Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.—*Madrid.*

Boletín del Centro de Estudios Asturianos.—*Oviedo.*

Boletín del Instituto Geológico de España.—*Madrid.*

Boletín Pedagógico.—*Palma de Mallorca.*

Boletín y Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural.—*Madrid.*

Butlletí de L'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria.—*Barcelona.*

Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.—*Madrid.*

Memorias de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques.—*Madrid.*

«Nos».—Boletín Mensual de Cultura Gallega.—*Coruña-Orense.*

Real Academia de Ciencias y Artes.—*Barcelona.*

Real Academia de Ciencias, Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba.

Real Sociedad Geográfica (Memorias de la).—*Madrid.*

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—*Madrid.*

Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.—*Madrid.*

Seminario de Estudios Gallegos. (Antiguo Colegio de San Clemente).—*Santiago de Galicia.—Coruña.*

Universidad.—Revista de Cultura y Vida Universitaria.—*Zaragoza.*

### **Alemania.**

- Anthropologischer Anzeiger.—*Stuttgart.*  
Anthropologischer Institut der Universität.—*Kiel.*  
Anthropologischer Institut der Universität.—*München.*  
Redaction de «Dr. A. Petermanns Geogr. Mitteilungen». Prof. Langhaus (Justus Perthes Geographisches Anstalt).—*Gotha.*  
Seminar für romanische Sprachen und Kultur.—*Hamburgo.*  
Volk und Rasse.—*München.*  
Zeitschrift für Ethnologie.—*Berlin.*  
Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie.—*Berlin.*

### **Austria.**

- Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien.—*Viena.*

### **Bélgica.**

- Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles.—*Bruxelles.*  
Revue de l'Institut de Sociologie. (Institut Solvay).—*Bruxelles.*  
Société des Americanistes de Belgique.—*Bruxelles.*  
Société Royale d'Archeologie de Bruxelles.—*Bruxelles.*

### **Dinamarca.**

- Festskrift ungivet af Kobenhavns Universitet i anledning af Universitets Aarsfest.—*Kobenhavn (Copenhague).*  
Meddelelser om Danmarks Antropologi.—*Kobenhavn (Copenhague).*  
Mémoires de la Société Royale des Antiquaires du Nord.—*Copenhague.*

### **Francia.**

- Association regionale pour le développement des recherches de Paleontologie Humaine et de Prehistorie.—*Lyon.*  
Bulletin de la Société Prehistorique Française.—*Paris.*  
Bulletin du Museum National d'Histoire Naturelle.—*Paris.*  
Bulletin de la Société des Amis du Museum d'Histoire Naturelle.—*Paris.*  
Bulletins et Memoires de la Société d'Anthropologie de Paris.—*Paris.*  
Bulletin Hispanique.—*Bordeaux.*  
Institut de Paleontologie Humaine.—*Paris.*  
Journal de la Société des Americanistes de Paris.—*Paris.*

Revue Anthropologique.—*Paris*.  
Revue d'Ethnographie et des Traditions Populaires.—*Paris*.  
Travaux et Memoires de l'Institut d'Ethnologie.—*Paris*.

### **Holanda.**

Koloniale Volkenkunde. Koloniaal Instituut.—*Amsterdam*.  
Koninklijk Instituut voor de Taal-Land-en Volkenkunde van Nederlandsch-Indie.—*Gravenhage, s.*  
Mensch en Maatschappij.—Driemaandelijksch Tijdschrift Voor.—*Amsterdam*.

### **Hungria.**

Anzeiger der Ethnographischen Abteilung des Organischen National-Museums.—*Budapest*.  
«Dolgozatok».—Institut Archéologique de l'Université Francis-Joseph.—*Szeged*.  
Musée National Hongrois (Section Ethnographique)—*Budapest*.

### **Inglaterra.**

British Museum of Natural History, Section of Anthropologie.—*London*.  
«Eugenics Lecture Series».—Galton Laboratory University College.—*London*.  
«Folk-Lore».—The Folk-Lore Society.—*London*.  
Proceedings of the Cambridge Antiquarium Society.—*Cambridge*.  
The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great-Britain and Ireland.—*London*.  
United-Empire.—(The Royal Colonial Institute).—*London*.

### **Italia.**

Archivio per l'Antropologia e la Etnologia.—*Firenze*.  
Archivio per la Etnografia e la Psicologia de la Lunigiana.—*La Spezia*.  
Bulletino di Paletnologia italiana.—*Roma*.  
Prof. Giovanni Galbiati.—Prefetto della Biblioteca Ambrosiana.—*Milano*.  
Rivista di Antropologia.—*Roma*.

### **Letonia.**

Piemineklu Valdes Materialu Krajumi.—Administration des Monuments. Ministere de l'Instruction Publique de Lettonie.—*Riga*.

### **Polonia.**

- Academie Polonaise des Sciences.—*Kracovie.*  
Archiwum nauk Antropologicznisch.—*Warszawa (Varsovia).*  
Kosmos.—Société Polonaise des Naturalistes «Kopernik».—*Lwow.*  
Przegląd Antropologiczny.—Poznan 3 Aleja Molopolks 6.  
Wiadomosci Archeologiczny.—(Bulletin Archeologique Polonais).—  
*Warszawa (Varsovia).*  
Zakład Anatomii Opisowej Uniwersytetu.—*Warszawskiego.*

### **Portugal.**

- Annuario da Casa Pia de Lisboa.—*Lisboa.*  
Arquivo de Anatomia e Antropologia.—*Lisboa.*  
Bulletin de la Société Portugaise des Sciences Naturelles.—*Lisboa.*  
Contribuções para o estudo da Antropologia Portuguesa (Instituto de Antropologia).—*Coimbra.*  
O Arqueologo Portugues.—*Lisboa.*  
Revista de Guimarães. (Sociedade Martins Sarmiento).—*Guimarães.*  
Terra Portuguesa.—*Lisboa.*  
Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.—  
*Porto.*

### **Rusia.**

- Journal Russe Antropologique.—*Moscou.*

### **Suecia.**

- Fornvännen Meddelanden från K. Vitterhets Historie och Antikvitets Akademien.—*Stockolm.*  
State Institute of Race Biology.—*Upsala.*

### **Suiza.**

- Archives suisses d'Anthropologie generale.—*Ginebra.*  
Bulletin der Schweizerischen Gesellschaft für Anthropologie und Ethnologie.—*Berna.*  
Schweizerischen Landesmuseums.—*Zurich.*  
Société Suisse d'Anthropologie et d'Ethnologie. (Institut Anthropologique de l'Université).—*Zurich.*

### **Ukrania.**

- Laboratoire d'Anthropologie de Th. Vovk de l'Academie des Sciences Ukrainienne.—*Kyiv.*  
L'Anthropologie de l'Ukraine.—*Ukraine.*

### **Yugoeslavia.**

*Etnolog.*—Glasnik Kr. Etnografskega Muzeja v Ljubljani.—*Ljubljana.*  
Musée National Croata.—Section d'Ethnographie.—*Zagreb*

### ASIA

#### **China.**

Anatomical and Antropological Association of China.—*Pekin*

#### **Palestina.**

Jewish National and University Library.—*Jerusalén.*

### AMÉRICA

#### **Brasil.**

Revista do Museu Paulista.—*San Paulo.*

#### **Estados Unidos.**

Anthropological Papers of the American Museum of Natural History.  
*New York.*

Field Museum of Natural History.—Annual Report of the Director.—  
Anthropological Series.—*Chicago.*

Papers of the Peabody Museum of American Archeology and Ethno-  
logy Harvard University.—*Cambridge.*

The American Journal of Physical Anthropology.—*Washington.*  
University of California Library.—*Berkeley.*

#### **Méjico.**

El México Antiguo.—*México.*

Ethnos.—Publicaciones de la Secretaría de Educación pública. Depar-  
tamento de Arqueología.—*México.*

Memorias y Revista de la Sociedad Científica «Antonio-Alzate».—  
*México.*

#### **República Argentina.**

Anales de la Sociedad Científica Argentina.—*Buenos Aires.*

Boletín de la Academia Nacional de Ciencias.—*Córdoba.*

«Physis».—Sociedad Argentina de Ciencias Naturales.—*Buenos Aires*.  
Revista del Museo de La Plata.—*Buenos Aires*.

### **Uruguay.**

Anales del Museo Nacional de Historia Natural.—*Montevideo*.

## OCEANIA


### **Australia.**

Royal Societé of Victoria. (Proceedings of the).—*Melbourne*.  
The Historical Society of Victoria. (Colonial Mutual Buildings).—  
*Melbourne*.

### **Filipinas.**

Ethnological Survey Publications.—*Manila*.





## RESEÑA DEL ESTADO DE LA BIBLIOTECA DURANTE EL AÑO DE 1928

El año que ahora termina no ha sido para nuestra Biblioteca menos próspero que el anterior. Probablemente, la regularidad en la aparición de los cuadernos de nuestras ACTAS Y MEMORIAS sigue contribuyendo a mantener el cambio con las publicaciones de los centros científicos similares, así como de las personalidades que cultivan las ramas de la ciencia que constituye el objeto de nuestra SOCIEDAD.

Durante este año se ha observado un ligero aumento en el número total de inscripciones, que han ascendido a 330 contra 315 a que llegamos en el pasado. Ciertamente que el aumento numérico no es grande; pero no lo es menos que, como las relaciones de la SOCIEDAD con otras entidades no podrán extenderse ya mucho más, lógicamente pensando, no es de extrañar que el número total de inscripciones no haya experimentado aumento extraordinario.

Un indicio revelador de la buena acogida que por todas partes se dispensa a nuestras ACTAS Y MEMORIAS, es que hemos aumentado los cambios con publicaciones similares, tanto nacionales como extranjeras, en cantidad apreciable, puesto que el pasado año teníamos 96 cambios y en éste llegamos a 114. El contingente mayor de cambios corresponde a revistas nacionales, cuyo número se eleva a 25. Pero cambiamos, además, con 17 naciones europeas, 2 asiáticas, 5 americanas y 2 oceánicas. Las naciones con las cuales el cambio es más numeroso son Francia, que contribuye con 11; Portugal, con 8; Alemania, con 7; Inglaterra y Polonia, con 6; Italia y los Estados Unidos, con 5, y el resto, con números que no exceden de 5.

El número de revistas recibidas ha experimentado un aumento sensible, pues ha llegado a 84 contra 69 que tuvimos el pasado año. En cambio el contingente de libros ha disminuído desde 117 del año pasado a 107 en el actual. Mas aquel aumento se explica teniendo en cuenta que al regularizarse nuestra publicación, los autores interesados remitieron muchas monografías publicadas con anterioridad, como puede apreciarse comparando las relaciones de entradas de uno y otro año.

La clasificación por los idiomas en que las publicaciones recibidas están impresas, es como sigue:

En español.....	47
Idem (de América).....	15
En francés.....	55
En inglés.....	18
En alemán.....	15
En portugués.....	13
En holandés.....	10
En ruso.....	10
En italiano.....	7
En polaco.....	3
En letón.....	2
En sueco.....	1
En danés.....	1

A continuación damos la lista de las publicaciones recibidas durante el año 1928:

*Aguilar y Tejera (Agustín).*—*Saetas populares.*—Recogidas, ordenadas y anotadas. (Folk-lore andaluz). Madrid.

*Aichel (Dr. Prof. Otto).*—*La importancia de la herencia en la especie humana.*—(De la «Revista Universitaria» de la Universidad Católica de Chile, noviembre 1927). Santiago, 1928.

*Anales de la Sociedad Científica Argentina.*—Buenos Aires, 1927, tomo CIII, entregas 1.<sup>a</sup>-6.<sup>a</sup>, 1927; tomo CIV, entregas 1.<sup>a</sup>-6.<sup>a</sup>; tomo CV, entregas 1.<sup>a</sup>-6.<sup>a</sup>; tomo CVI, entregas 1.<sup>a</sup>-3.<sup>a</sup> (1928).

*Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo, 1927.*—Segunda serie; tomo II, entrega 3.<sup>a</sup> (1927); entrega 4.<sup>a</sup> (1928).

*Annales de la Société Royale d'Archéologie de Bruxelles.*—Mémoires, Rapports et Documents. Tome Trente-deuxième. Wetteren, 1926.

*Anthropologie.*—Annuaire du Laboratoire. Kyïv, 1928. (En ruso).

*Anthropologischen Anzeiger.*—Stuttgart. Jahrgang V, Heft 1 a 3 (1928).

*Anthropological Papers of the American Museum of Natural History.*—New York, 1927, vol. XXVIII, part. III; vol. XXIX, part. I a III (1927), vol. XXX, part. I a IV (1928).

*Anthropological Papers of the American Museum of Natural History.*—New York. Indice del vol. XIX; indice del vol. XXIII.

*Anthropologie et Ethnologie.*—(Extrait du «Kosmos» Bulletin de la Société Polonaise des Naturalistes «Kopernik», vol. LII, fasc. III-IV). Lwów.

*Anzeiger für Schweizerische Altertumskunde.*—Indicateur d'Antiquités suisses. Zürich. Neue Folge, XXIX Band (1927), Heft 1 a 4.

*Archeologo Português (O.)*.—(Colecção Ilustrada de Materiais e Notícias).—Museo Etnológico Português. Lisboa, 1924, vol XXVI, 1923 & 1924.

*Arquivo de Anatomia e Antropologia*.—Fundado e dirigido pelo Prof. H. de Vilhena. (Instituto de Anatomia. Faculdade de Medicina da Universidade de Lisboa). Vol. XI (1927), núm. 1; vol. XII (1928), núm. 2.

*Arquivos do Seminario de Estudos Gallegos*.—I. Santiago de Compostela, 1927.

*Barreiro (Rvdo. P. Agustín J.)*, Agustino.—Discurso leído en el acto de su recepción en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid, 1928.

*Baudin (Louis)*.—*L'Empire socialiste des Inka*.—Université de Paris. (Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie, V. Paris, 1928.

*Bijdragen tot de Taal-Land-en Volkenkunde van Nederlandsch-Indië*.—Gravenhage-Martinus Nijhoff, 1927. Deel 83, IV (1927); deel 84, aflev. I a III (1928).

*Boletín Bibliográfico del Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español*.—Madrid, 1928. Año I, núms. 3, 4.

*Boletín del Instituto Geológico de España*.—Madrid. Tomo XLVIII; tercera serie, tomo VIII (1927); tomo XLIX; tercera serie, tomo IX (1927).

*Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba*.—República Argentina, 1927. Del tomo XXIX, entrega 4.<sup>a</sup>; tomo XXX (1927).

*Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Albacete*.—Albacete, 1928. Año I, núm. 1 (mayo-agosto), 1928.

*Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*.—Tomo VIII, núms. 176, 177 (1927); 178 a 180 (1928).

*Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*.—Madrid, 1927. Segunda época, tomo XXI, núm. 84, con índice (1927); tomo XXII, núm. 85 (1928).

*Boletín de la Real Academia Gallega*.—Cruña, 1928. Año XXIII, núm. 200 a 204 (e índice del tomo XVII); 205 a 211 (1928).

*Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*.—Madrid, 1928. Tomo XXVIII, núms. 1 a 8.

*Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*.—Castellón. Tomo IX (1928); cuadernos 2.<sup>o</sup> a 5.<sup>o</sup>.

*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, Arte, Arqueología, Historia*.—Madrid. Año XXXV, trimestre 4.<sup>o</sup> (1927); año XXXVI, trimestre 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup> (1928).

*Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos*.—San Sebastián. Trimestre 4.<sup>o</sup> (1927); 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> (1928).

*Botella Candela (D. Ernesto)*.—*Excavaciones en la «Mola Alta» de Serelles (Alcoy)*.—(Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades). Madrid, 1928. Número gral. 94.

*Bouza Brey (D. Fermín), Fontes Canal (D. Manuel) e Fernández Oxea (D. Xosé Ramón).*—*A eirexa de Santa María de Mixós e as suas aras romanas.*—(Seminario de Estudos Galegos. Traballo presentado en sesión de 2-X-928). Cruña, 1928.

*Brinsoff (Alejandro).*—*La estación de Fedoroff.*—(Excavaciones de 1924 por Brinsoff y Sra. Sbrueff. (En ruso).

*Brinsoff (Alejandro).*—*Reconstrucciones social-económicas en las culturas del tipo neolítico.*—(En ruso).

*Bulletin de la Société des Américanistes de Belgique.*—Première année, fascicule I.

*Bulletin de la Société Préhistorique Française.*—Paris, 1927. Tome XXIV, núm. 12 (1927); tome XXV, núms. 1 a 10 (1928).

*Bulletin de la Société Suisse d'Anthropologie et d'Ethnologie.*—Bern, 1927. 4<sup>ème</sup> année, 1927-28.

*Bulletin Hispanique.*—(Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux et des Universités du Midi). 4<sup>ème</sup> série, LX<sup>e</sup> année, tome XXX, núm. 1 (1928).

*Bulletin du Laboratoire d'Anthropologie et d'Ethnologie fondé à l'honneur de Th. Volkov.*—Kníbi, 1925. (En ruso).

*Bulletin du Muséum National d'Histoire Naturelle.*—Paris. Année 1927, núms. 2 a 6; année 1928, núms. 1 a 3.

*Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris.*—VII<sup>e</sup> série, tome huitième, fasc. 1 a 6 (1927).

*Bullettino di Paletnologia Italiana.*—Roma. Anno XLVI (1926), Indice.

*Bullettino di Paletnologia Italiana.*—Roma. Anno XLVII (1927). Parte Prima.

*Bunak (Prof. V.).*—*Crania Armenica.*—Untersuchung zur Anthropologie der Vorderasien. (Arbeiten des Antropologischen Forschungs-Instituts der Universität, num. 2. Supplement zum «Journal Russe d'Anthropologie», Band. XVI, H. 1-2). Moskau, 1927. (En ruso).

*Carballo (Jesús).*—*Bastón de Mando prehistórico.*—Procedente de la caverna de Pendo (Santander), Santander, 1927.

*Carballo (Jesús).*—*El esqueleto humano más antiguo de España.*—Santander, 1926.

*Carballo (Jesús).*—*Prehistoria Universal y Especial de España.*—Madrid, 1924.

*Casas (D. Alvaro de las).*—*Dos días en Orense.*—(Prólogo del excelentísimo Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide). Madrid, 1927.

*Catálogo dos Castros Galegos.*—Val de Vilamarin. (Publicazóns do «Seminario de Estudos Galegos»). Fasc. I. Cruña, 1927.

*Cejador (Julio).*—*Ibérica I. Alfabeto e Inscripciones Ibéricas.*—(Tirada aparte del «Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria», vol. IV (1926), págs. 130-225). Barcelona, 1926.

*Collection Bernays.*—Catalogue abrégé illustré de 15 figures. (Musée Royaux du cinquantenaire à Bruxelles). Section de la Belgique Antienne. Bruxelles, 1928.

*Compte-rendu de la Section d'Archéologie An 1925.*—(Académie des Sciences d'Ukraine. Comité Archéologique d'Ukraine). Kyïv, 1926. (En ruso, con resúmenes en francés).

*Compte rendu du Comité Archéologique d'Ukraine An 1926.*—(Académie des Sciences d'Ukraine. Comité Archéologique d'Ukraine). Kyïv, 1927. (En ruso, con resúmenes en francés).

*Concesión otorgada por el Gobierno Mexicano a la Carnegie Institution of Washington para Exploraciones Arqueológicas en Chinchen, Itza, Yucatán.*—(Publicaciones de la Secretaría de Educación pública). Departamento de Arqueología. Tomo III, núm. 8. México, 1925.

*Conferencias y reseñas científicas de la Real Sociedad Española de Historia Natural.*—Madrid, 1927. Tomo II, núm. 4; tomo III, núms. 1-2.

*Congrès International des Arts Populaires.*—Programme. Prague, 1928. (Commission International de Coopération intellectuelle de la Société des Nations).

*Conzatti (Prof. C.).—Monografía del Arbol de Santa María del Tule.*—(Publicaciones de la Secretaría de Educación pública). Tomo VI, núm. 4. México, 1925.

*Crequi-Montfort (G. de) et Rivet (P.).—La langue Uru ou Pukina.*—Linguistique Bolivienne. (Extrait du Journal de la Société des Americanistes de Paris). Nouvelle série, tome XVII (1925); tome XVIII (1926); tome XIX (1927). Paris, 1925-1927.

*Cuevillas (Florentino L.) e Bouza Brey (Fermin).—Prehistoria e Folklore da Barbanza.*—(Publicazóns do «Seminario de Estudos Galegos»). Seizón de Prehistoria. Cruña, 1927.

*Chylewski (Włodzimierz).—Głowa łokciowa m. nawrotnego oblego (m-pronator teres) w szeregu naczelnych.*—(Odbitka ze Sprawozdan z posiedzen Towarzystwa Naukowego Warszawskiego XIX (1926). Wydział III).

*Dangrery (Grace).—Vasho Texts.*—(University of California Publications in American Archaeology and Ethnology). Volume 22, núm. 3, pp. 391-443. California, 1927.

*Depéret (Ch.) et Morlet (Dr. A.).—Deux nouveaux gisements néolithiques glozéliens du Vallon du Varelle.*—Pnyravel et «Chez Guerrier». (Extrait du Bulletin num. 4 de l'Associaton régionale de Préhistoire et de Paléontologie humaine). Lyon, 1928.

*Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Sr. D. Angel María Castell, el día 27 de junio de 1928.*—Madrid, 1928.

*Dolgozatok.*—*Travaux de l'Institut Archéologique de l'Université François.*—Joseph à Szeged (Hongrie). *Travaux Szeged*, IV (1928), 1-2.

*Earle Goddard (Pliny).*—*Pitch Accent in Hupa.*—(University of California. Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. XXIII, núm. 6, pp. 333-338). Berkeley, California, 1928.

*España en Africa.*—Revista quincenal, fundada en 1904. Madrid-Barcelona-Melilla-Tánger. Año XXV, núms. 504 a 508 (1928).

*Estatutos de la Sociedad Amigos de la Arqueología.*—Fundada el 29 de julio de 1926. Montevideo, 1926. (5 ejemplares).

*Etnolog.*—La Revue du Musée Ethnographique Royal a Ljubljana. Redactor: Dr. Niko Zuparic. Leto II. Ljubljana, 1928.

*Eusko-Ikaskuntza.*—Sociedad de Estudios Vascos. Cursos de verano de 1928 de la Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.

*Eusko-Ikaskuntza.*—Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián, 1928.

*Ferreiro Cid (Asdrúbal).*—*Datos para un ensayo de Autonomía Administrativa de Galicia.*—Seminario de Estudios Galegos. (Seizon de Ciencias sociales y económicas). Pontevedra, 1928.

*Field Museum of Natural History.*—Report series. Chicago. Vol. VII, núm. 2 (1928).

*Folia Ethno-Glossica.*—Band III. Heft 2-4 (1927). Hamburgo.

*Fornvännen Meddelander från K. Vitterherts. Historie och Antikvitets Akademien.*—Under redaktion av Sigurd Curman. Año 1927, Häfte 1 a 6.

*Fotk-Lore.*—*Transactions of the Folk-Lore Society.*—A quarterly Review of Myth, Tradition, Institution and Custom. London. Vol. XXXVII, núm. 4 (1926); vol. XXXVIII, núms. 1-2 (1927).

*García Vega (Agustín).*—*Ruinas de Tizatlan, Tlaxcala. Antecedentes históricos de Tlaxcala.*—(Publicaciones de la Secretaría de Educación pública). México, 1927. Tomo XV, núm. 11. Dirección de Arqueología.

*Gayton (A. H.) and Kroeber (A. L.).*—*The Uhle Pottery Collections From Nazca.*—(University of California in American Archaeology and Ethnology). Volume XXIV, núm. 1, pp. 1-16, plates 1-21; 12 figures. California, 1927.

*Gayton (A. H.).*—*The Uhle Collections From Nieveria.*—(University of California Publications in American Archaeology and Ethnology. Vol. XXI, núm. 8, pp. 305-329, plates 91-97, 11 figures in texto). California, 1927.

*Gifford (E. W.) and Lowie (R. H.).*—*Notes on the Akwa'ala Indians of Lower California.*—(University of California Publications in American Archaeology and Ethnology Vol. XXIII, núm. 7, pp. 339-352). Berkeley, California, 1928.

*González Simancas (D. Manuel).*—*Excavaciones de Sagunto.*—Memoria de los trabajos realizados durante los años 1923-26. (Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades). Madrid, 1927. Núm. gral. 92; núm. 10 de 1925-26.

*Graf (Lucia) de Zürich.*—*Der Coronawinkl und seine Beziehungen zur Schä-*

*delform.*—(Abdruck aus: Verhandlungen der Schweizer. Naturforschenden Gesellschaft). Basel, 1927. II Teil, 8, 217-218.

*Grützner (Gertrud).*—*Körperwachstum und Körperproportionen 15-19 jähriger Schweizrinnen.*—(Separat: aus dem Archiv der Julius Kaus-Stiftung für Vererbungsforschung, Sozialanthropologie un Rassenhygiene. Zürich, 1927. Band III, Heft 1-2, S. 95-218). Zürich, 1928.

*Grützner (Gertrud) de Zürich.*—*Über Fingerabdrücke aus dem malayischen Archipel.*—(Abdruck aus: Verhandlungen der Schweizer. Naturforschenden Gesellschaft). Basel, 1927. II Teil, 8, 222-224.

*Grzybowski (Dr. Joseph).*—*Zur Anwendung des Zelluloid zwecks Montieren der anatomischen Präparate.*—Jena, 1927.

*Grzybowski (Józef).*—*O kosztym namiocie morzdzku.*—(Tentorium cerebelli osseum). Odbitka ze Sprawozdan z posiedzen Towarzystwa Naukowego Warszawskiego XIX (1926). Wydział III.

*Handbook for the International Geographical Congress.*—(International Geographical Union). Cambridge, 1928

*Hernández-Pacheco (Eduardo).*—*Los cinco ríos principales de España y sus terrazas.*—Madrid, 1928.

*Herrera (Prof. Moisés).*—*Enfermedades parasitarias de algunos árboles frutales del Valle de Oaxca y manera de atacarlas.*—(Publicaciones de la Secretaría de Educación pública). Tomo V, núm. 14. México, 1925.

*Herrera (Prof. Moisés).*—*Las representaciones zoomorfas en el Arte Antiguo Mexicano.*—(Publicaciones de la Secretaria de Educación pública). Tomo II, núm. 8. México, 1925.

*Hoernes (Moritz).*—*Prehistoria.*—III. *La Edad del Hierro.*—Traducción de Antonio del Castillo (Colección Labor). Barcelona-Buenos Aires, 1927.

*Iacovleff (Alexandre).*—*Dessins et Peintures d'Afrique.*—Exécutés au cours de l'Expédition Citroën Centre Afrique. Paris, 1927.

*Investigación y Progreso.*—Madrid. Año I, núms. 1 a 8 (1927); año II, números 1 a 11 (1928).

*Jastrzebski (Dr. Czeslaw).*—I. *Sur la variabilité des calices renaux.* II. *Sur la variabilité de la valvule triscuspidale et les trous congénitaux des valves.*—(Extrait du «Kosmos», Journal de la Société Polonaise des Naturalistes «Kopernik». Vol. 51, fasc. I-IV). Lwow, 1926.

*Journal de la Société des Américanistes de Paris.*—Nouvelle série, tome XIX (1927).

*Journal Russe d'Anthropologie.*—Moscou, 1927. Tome XVI, núms. 1-2 (1927); 3-4 (1928).

*Journal (The) of the Royal Anthropological Institut of Great Britain and Ireland.*—Vol. LVII (1927); vol. LVIII (1928). London.

*Kniffen (Fred B.).*—*Achomawi Geography.*—(University of California Publica-

tions in American Archaeology and Ethnology. Vol. XXIII, núm. 5, pp. 297-332, plates 55-59, 1 figure in text, 2 maps). Berkeley, California, 1928.

*Koloniaal Instituut.*—(Koninklijke Vereeniging). Amsterdam. Gids in het Volkenkundig Museum. (V Java).

*Koloniaal Instituut.*—(Koninklijke Vereeniging). Amsterdam. Gids in het Volkenkundig Museum. (IV het Hindoeïsme).

*Koloniaal Instituut.*—(Koninklijke Vereeniging). Amsterdam. Gids in het Volkenkundig Museum. (III Sumatra).

*Koloniaal Instituut.*—(Koninklijke Vereeniging). Zeventiende Jaarverslag. Amsterdam, 1927.

*Koninklijk Instituut voor de Taal.*—Land-en Volkenkunde van Nederlandsch Indië. Lijst der Leden enz. Op 1. April 1928.

*Kroeber (A. L.).*—*Arrow Release Distributions.*—(University of California Publications in American Archaeology and Ethnology). Vol. XXIII, núm. 4, pp. 283-296, 1 map. California, 1927.

*Kühn (Herbert Köln).*—*Alter und Bedeutung der Nordafrikanischen Felszeichnungen.*—(Sonderdruck aus «Ipek»).

*Kühn (Herbert).*—*Bhythmus in Ethnologischer Beleuchtung.*—(Sonderabdruck aus «Zeitschrift für Aesthetik und allgemeine Kunstwissenschaft»). Band XXI. Stuttgart.

*Kühn (Herbert).*—*Die Entstehung der germanischen Flechtbandornamentik.*—Sonderdruck aus der Festgabe. (Mannus). Leipzig, 1928.

*Kühn (Herbert).*—*Symbol in prähistorischer Beleuchtung.*—(Sonderabdruck aus «Zeitschrift für Aesthetik und allgemeine Kunstwissenschaft»). Band XXI. Stuttgart.

*La Culture de Tripolie en Ukraine.*—Tome I. Sous la redaction de V. Kozłowska, président de la section et de P. Kourinny, secrétaire. (Académie des Sciences d'Ukraine. La Section de Tripolie). Kyïv, 1926. (En ruso, con resúmenes en francés).

*La infancia anormal.*—(Boletín fundado en enero de 1907 y consagrado al estudio de los niños mentalmente anormales y de su educación especial). Enero de 1928. Chamartin (Madrid).

*Lantier (Raymond).*—*Inventaire des Monuments sculptés pré-chrétiens de la Péninsule Ibérique.*—Première partie Lusitanie. Conventus Ameritensis. (Bibliothèque de l'École de Hautes Etudes Hispaniques). Fasc. I. Paris, 1928.

*Laumonier (Alfred).*—*Catalogue de Terres Cuites du Musée Archéologique de Madrid.*—(Bibliothèque de l'École de Hautes Etudes Hispaniques). Fasc. II. Paris, 1921.

*Lebedeva (N. I.).*—*La vie populaire aux sources des rivières Dësna et Oka.*—(L'expédition ethnologique aux gouvernements de Briausk et de Kalouga en 1925



et 1926). Mémoires de la Section Ethnographique de la Société des Amis des Sciences Naturelles, d'Anthropologie et d'Ethnographie.

*Loë (Baron de).*—*Belgique Ancienne. Guide du Visiteur.*—(Musée Royaux du cinquantenaire à Bruxelles).

*Loë (Baron de).*—*Notice sur le Cimetière Franc du Siège de «La Garenne» à Maurage (Hainaut).*—(Société anonyme des charbonnages de Maurage). Bruxelles, 1926.

*Loth (Edouard).*—*Considerations générales sur l'Anthropologie des parties molles.*—Varsovie.

*Loth (Edouard).*—*Remarques sur la théorie du raccourcissement du tronc et du thorax.*—(Extrait des Comptes Rendus de l'Association des Anatomistes, 22<sup>e</sup> Réunion, Londres, 11-13 avril 1927).

*Loth (Edouard).*—*Sur la nécessité de l'organisation d'un comité international pour les recherches sur les parties molles des indigènes primitifs.*—(Extrait des Comptes Rendus de l'Association des Anatomistes, 22<sup>e</sup> Réunion, Londres, 11-13 avril 1927).

*Martínez Santa-Olalla (Julio).*—*Algunos hallazgos prehistóricos de superficie del término de Madrid.*—(Tirada aparte de la Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, tomo XVII, págs. 74-78). Madrid, 1928.

*Meddelelser om Danmarks Antropologi.*—Udgiune af den Antropologiske Komité. With Englisthe summry. Kobenhavn, 1920-28. Bind. II, Afd. 3.

*Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural.*—Madrid, 1927. Tomo XIII, Memoria 4.<sup>a</sup>, por Jaime Marcet Riba, 1927.

*Memorias del Instituto Geológico y Minero de España.*—*Criaderos de Hierro de España*, tomo V.—*Hierros de Almería y Granada*, tomo III, por Ricardo Guardiola y Alfonso de Sierra. Madrid, 1928.

*Memorias y Revista de la Sociedad Científica «Antonio Alzate».*—México. Tomo XLVII, núms. 5 y 6; tomo XLVIII, núms. 1-6 (1927).

*Mendes-Corrêa (A. A.).*—*L'authenticité d'Alvão: réponse à M. Dussaud.*—Extracto do fasc. I, do vol. IV. (Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.) Porto, 1928.

*Mendes-Corrêa (A. A.).*—*Nouveaux documents sur l'Art préhistorique en Portugal.*—(Travail présenté à la section de préhistoire de l'I, IA., session d'Amsterdam).

*Mendes-Corrêa (A. A.).*—*Nouvelle hypothèse sur le peuplement primitif de l'Amérique du Sud.*—(Anais da Faculdade de Ciências do Porto). Publicados sob a direcção de F. Gomes Teixeira. Extracto do tomo XV. Porto, 1928.

*Mendes-Corrêa (A. A.).*—*O problema eugénico em Portugal.*—(Separata do livro «Congresso Nacional de Medicina» Porto Junho de 1927). Porto, 1928.

*Mendes-Corrêa (A. A.).*—*Sur une inscription proto-ibérique d'Alvão.*—(Extrac-

to do fasc. IV, do vol. III. *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.*) Porto, 1928.

*Mendes-Corrêa (A. A.).—Uma leitura das inscrições ibéricas.*—(Extracto do fasc. IV do vol. III. *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.*) Porto, 1928.

*Mensch en Maatschappij.*—*Tweemaandelijksch.*—*Tijdschrift.*—Groningen. 4<sup>e</sup> jaargang, núms. 1 a 4 (Con Referaten), 5-6 (1928).

*Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien.*—Band LVIII, Heft 1 a 5 (1928).

*Musée National Suisse à Zurich.*—Trente-sixième Rapport. Annuel 1927. Zurich, 1928.

*Mouseion.*—Bulletin de l'office international des Musées. Institut de coopération intellectuelle de la Société des Nations. Paris, núms. 2-3 (1927); 4-5 (1928).

*Noguera (Eduardo).*—*Ruinas Arqueológicas de Casas Graudes Chihuahua.*—(Publicaciones de la Secretaría de Educación pública). Tomo XI, núm. 14. Dirección de Arqueología. México, 1926.

*Noguera (Eduardo).*—*Ruinas de Tizatlan, Tlaxcala. Los Altares de Sacrificio de Tizatlan, Tlaxcala.*—(Publicaciones de la Secretaría de Educación pública). Tomo XV, núm. 11. (Dirección de Arqueología). México, 1927.

*Nos.*—Boletín mensual da cultura galega. Orense, 1928. Año X, núms. 49, 50 a 60.

*Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España.*—Madrid. Vol. I. Año 1928, núm. 1.

*Obermaier (Hugo).*—*El Paleolítico del Africa Menor.*—(Extracto del Homenaje a Bonilla y San Martín, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central). Madrid, 1927.

*Obermaier (Hugo) y Breuil (Henri).*—*Las Pinturas Rupestres de los alrededores de Tormón (Teruel).*—(Extracto del Boletín de la Real Academia de la Historia). Tomo XC, págs. 511-531. Madrid, 1927.

*Obermaier (Hugo) und Fraunholz (Josef).*—*Der Skulptierte Rengeweihsstab aus der Mittleren Klausenhöhle bei Essing (Niederbayern).*—(Sonderdruck aus «Ipek»). Leipzig, 1927.

*Otero Pedrayo (Ramón).*—*Problemas de Xeografía Galega.*—*Notas encol das formas de poboazon labrega.*—(Publicacions do «Seminario de Estudos Galegos». Seizon de Xeografía). Cruña, 1927.

*Palacios (Enrique Juan).*—*La Piedra del Escudo Nacional de México.*—(Publicaciones de la Secretaría de Educación pública). Tomo XIII, núm. 4. Dirección de Arqueología. México, 1927.

*Paris (Pierre) et Ponz (V. Bardaviu).*—*Fouilles dans la Région d'Acañiz (pro-*

*vincia de Teruel. I, Le Cabezo del Cuervo. II, Le Taratrato.*—(Bibliothèque de l'École de Hautes Etudes Hispaniques). Paris, 1926.

*Paris (Pierre), Bonsor (George), Laumonier (Alfred), Ricard (Robert) et Merge-  
lina (Cayetano de).*—*Fouilles de Belo.*—(Bologna, province de Cadix). Tome II.  
La Nécropole. (Bibliothèque de l'École de Hautes Etudes Hispaniques). Pa-  
ris, 1926.

*Pérez (P. Lorenzo).*—*Los Aetas e Ilongotes de Filipinas.*

*Piemineklu Valdes Materialu Krājumi.*—(Collection des Matériaux de l'Admi-  
nistration des Monuments). Brastins (E). Latvijas Pilskalni. Zemgale un Augszeme  
Châteaux Anciens de Lettonie. Zemgale et Haute Courlande. Riga, 1926.

*Pinho (José de).*—*A Ara de Marecos. Penha-Fidelis.*—(Publicação de Elemen-  
tos para a Historia de Penafiel). Separata. Penafiel, 1928.

*Pospisil (Prof. Dr. Franciszek).*—*Taniec zbojnicki na Podhalu (w Zakopanem)  
i jego miejsce między oreznymi tancami in Slowian ogólnie i między Baskami  
w Pyrenejach.*—Congrès de Geographes et Ethnographes Slaves en Pologne  
1927.

*Pospisil (Prof. Dr. Franciszek).*—*Vieilles danses guerrières des peuples européens  
et spécialement chez les Basques des Pyrénées.*—III<sup>e</sup> Congrès van het «Institut In-  
ternational d'Anthropologie Paris». The Amsterdam, 20-29. Septembre 1927.

*Primatiu (Nicolau).*—*Contribució al estudi de la Molineria valenciana mije-  
val.*—Valencia, 1928.

*Proceedings of the Royal Society of Victoria.*—Vol. LX (New Serie), part. I  
(1927); part. II (1928).

*Przeгляд Antropologiczny.*—*Organ polskiego towarzystwa antropologicznego.*—  
(Redaktor Adam Wrzosek). Tom. II, Zeszyt 3-4 con Indice (1927); tom. III, Zeszyt  
1-2. Poznan, 1928.

*Przeгляд Geograficzny.*—*Revue polonaise de Géographie.*—Tomo I, fasc. 1-2.  
Warszawa (Varsovie).

*Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Ma-  
drid,* 1927.—Tomo XXIII, 8.<sup>o</sup> de la 2.<sup>a</sup> serie, cuaderno 4.<sup>o</sup> y último.

*Revista de Guimarães.*—Publicação da Sociedade «Martins Sarmento». Gui-  
marães (Portugal). Vol. XXXVII, núm. 4 (1927); vol. XXXVIII, núms. 1-2 (1928).

*Revista internacional de los Estudios Vascos.*—Sociedad de Estudios Vascos.  
San Sebastián, 1927 (Paris). Año XXI, tomo XVIII, núm. 4; año XXII, tomo XIX,  
núms. 1 a 3 (1928).

*Revue anthropologique.*—Paris, V<sup>e</sup> 1928. Trente-huitième année (1928), núme-  
ros 1 a 9.

*Revue de l'Institut de Sociologie.*—(Université Libre de Bruxelles. Institut  
Solvay). Septième année 1927. Tom. I, núm. 4 con Indice; huitième année 1928,  
núms. 1 a 3.

- Revue de l'Institut de Sociologie.*—(Université Libre de Bruxelles. Institut Solvay). Huitième année, núm. 1. Bruxelles, 1928.
- Rivet (P.).—La famille linguistique Timote (Venezuela).*—International Journal of American Linguistics. Volume IV, number 24. January, 1927.
- Rivet (P.).—Le Groupe Océanien.*—(Bulletin de la Société de Linguistique de Paris. Tome vingt-septième, fasc. III, núm. 83). Paris, 1927.
- Rivista di Antropologia.*—Atti della Società Romana di Antropologia. Vol. XXVII. Roma, 1926-27.
- Román (D. Carlos).*—*Excavaciones en Ibiza.*—Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1925. (Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades). Madrid, 1927. Núm. gral., 91; núm. 9 de 1925-26.
- Roudynsky (Michel).*—*La station «Bila Hora» près de Poltava.*—Knïbi, 1926. (En ruso).
- Rózycki (Stefan).*—*Zagadnienie Miesnia Mostkowego (Musculus sternalis).*—Archives des Sciences Anthropologiques. Organ de l'Institut des Sciences anthropologiques de la Société des sciences et des lettres de Varsovie. Warszawa, 1927.
- Ruger (Henry A.).*—*On the Growth curves of certain characters in man (males).*—(From Annals of Eugenics. Vol. II, parts. I and II, april 1927). Cambridge University Press.
- Schlaginhaufen (Dr. Otto).*—*Die anthropologische Untersuchung an den schweizerischen Stellungspflichtigen.*—I. Bericht, 1927. Bern, 1927.
- Sergi (Prof. Sergio).*—*Il volume delle vertebre die Fuegini.*—(Atti del XXII Congresso internaz. degli Americanisti Roma, 21-30 settembre 1926). Roma, 1927.
- Sergi (Prof. Sergio).*—*Pantogoniostato Craniosteoforo. Un nuevo modelo del mio craniosteoforo.*—(Estratto della Rivista di Antropologia. Vol. XXVII). Istituto di Antropologia della Università di Roma. Roma, 1927.
- Sergi (Prof. Sergio).*—*Un supporto per il cubocranioforo del Martin ed un nuevo modelo di diagrafo.*—(Estratto della Rivista di Antropologia. Vol. XXVII). Roma, 1926.
- Serpa Pinto (R. de).*—*O. Asturiense en Portugal.*—(Extracto do fasc. I do vol. IV. Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia). Porto, 1928.
- Serra Vilaró (D. Juan).*—*Excavaciones en la Necrópolis Romano Cristiana de Tarragona.*—(Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades). Madrid, 1928. Número general, 93.
- Serra Vilaró (D. Juan).*—*Ceramica de Marles.*—Musæum Archæologicum Dicecesanum.
- Silva (Cesar da).*—*Casa Pia de Lisboa. Breve Historia.*—Lisboa, 1926.
- Silva (Cesar da).*—*Mosteiro dos Jeronimos.*—Lisboa, 1925.
- Stoessiger (Brenda N.).*—*A Study of the Badarian crania recently excavated by*

*the British School of Archaeology in Egypt.*—(From *Biometrika*. Vol. XIX, parts. I and II, July 1927). Cambridge University Press.

*Studart Filho (Dr. Carlos).*—*Antiguidades indígenas do Ceará.*—(Separata da Revista do Instituto do Ceará. Tomo XLI, anno XLI, 1927). Fasc. I. Ceará-Fortaleza, 1928.

*Table des Matières du XIII<sup>e</sup> volume.*—(Chronique du mouvement scientifique). Núm. 1, janvier-mars; núm. 2, avril-juin; núm. 3, juillet-septembre; núm. 4, octobre-décembre 1927.

*Thouvenot (Raymond).*—*Catalogue des Figurines et Objets de Bronze du Musée Archéologique de Madrid. I Bronzes Grecs et Romains.*—(Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes Hispaniques. Fasc. XII, 1). Paris, 1927.

*Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.*—Porto, 1928, Vol. III, fasc. IV; vol. IV, fasc. I.

*Tresor dels avis.*—Revista d'Etnografia, Motologia i Folklore de Catalunya y Balears. Publicada por Andreu Ferrer. Any VI, núms. 11-12 (1927).

*United Empire.*—*The Royal Colonial Institute Journal.* (New series). London, W. C. Índice del vol. XVIII. (New series). 1927. Vol. XIX, 1928, núms. 1 a 12.

*Viajes por España.*—Madrid. Centro de turismo. Cuaderno 3.<sup>o</sup>.

*Volkenkundige Opstell II. (Koloniaal Instituut te Amsterdam).*—Mededeeling núm. 9. Afdeling Volkenkunde, núm. 3. Amsterdam, 1928.

*Volkstum und Kultur der Romanen.*—Sprache, Dichtung, Sitte. Hamburg, 1928. 1 Jahrgang. 1 Heft.

*Woolley (Mr. C. Leonard).*—*Excavations at Ur, 1927-8.*—Delivered 15 th, May, 1928.

*Yohualichan y el Tajin.*—Monumentos Arqueológicos en Cuetzalan, descubiertos por la Dirección de Arqueología por Enrique Juan Palacios. (Publicaciones de la Secretaría de Educación pública). Tomo IX, núm. 16. México.

*Zbirka jugoslavenskih ornamenata.*—Svezak. Cbe 3 ak I, 1925; II, 1926; III, 1927. Zagreb.

*Zeitschrift für Ethnologie.*—Organ der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte. Berlin, 1928. 59 Jahr. Heft 1-2, 1927.

*Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie.*—Stuttgart. Band XXVI. Heft 3, 1927; Band XXVII. Heft 1, 1928.

*Zeitschrift für Rassenphysiologie.*—Mitteilungen der deutschen Gesellschaft für Blutgruppenforschung (Prof. Dr. Otto Reche). München, 1928. Band I. Heft 1.

*La Bibliotecaria,*

MARÍA ESPERANZA GALBÁN

# INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LAS

## Actas.

Páginas.

*Acta de la LIV sesión: 25 de enero de 1928.*

JUNTA DIRECTIVA.—Toma de posesión de la Directiva.....	5
SECRETARÍA.....	8
TESORERÍA.—Informe de la Comisión revisora de cuentas.....	8
BARREIRO.—Resumen de sus gestiones cerca de la Superioridad para restablecer la subvención oficial que antes disfrutaba la SOCIEDAD.....	8
PRESIDENCIA.—Propuesta y nombramiento de una Comisión para la publicación de la bibliografía en nuestra REVISTA, con la intervención de los Sres. Barras y Sánchez y Sánchez.....	9
SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ.—Aportación de materiales informativos respecto a los descubrimientos de Glozel, con la intervención del P. Barreiro.....	9
AYUSO.—Consideraciones referentes a la situación del antiguo Tarteso, por A. Arenas López, en contra de la tesis del Sr. Schulten.....	10
BARREIRO.— <i>Los Aetas e Ilongotes</i> . Comunicación núm. 54.....	10

*Acta de la LV sesión: 29 de febrero de 1928.*

SECRETARÍA.....	12
PRESIDENCIA.....	12
SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ.—Presentación del trabajo del Sr. Pardo, titulado: <i>La antigua contabilidad de la Comunidad de Pescadores del Palmar (Albufera de Valencia)</i> , inserto en la Comunicación núm. 55.....	13
BARRAS.—Presentación de su trabajo: <i>Don Francisco Quiroga y su labor etnográfica en el Sáhara y en Canarias</i> .....	13
SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ.—Anuncio de su trabajo relativo al dolmen de Castro Enríquez (Salamanca), excavado por el P. Morán.....	13

*Acta de la LVI sesión: 28 de marzo de 1928.*

SECRETARÍA.....	18
PRESIDENCIA.....	18
MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.—Propuesta para la ampliación de la sección bibliográfica de publicaciones extranjeras, resumen de varios trabajos relativos al Paleolítico.....	

tico y Preneolítico gallegos y donativo de objetos etnográficos y arqueológicos, con la intervención de la Presidencia.....	19
HERNÁNDEZ-PACHECO.—Estado de sus estudios acerca del yacimiento Chelo-Achelense de Villaverde Bajo.....	19

*Acta de la LVII sesión: 25 de abril de 1928.*

SECRETARÍA.....	20
BARREIRO.—Reseña de un legajo de la expedición de Malaspina, con la intervención del Sr. Cabeza y Presidencia.....	21
HOYOS.—Exposición de un trabajo relativo al aumento de la talla en España durante los primeros períodos del crecimiento, con la intervención del Sr. Sánchez y Sánchez.....	22
MÉNDEZ BEJARANO.—Presentación de una nota sobre la <i>Sociedad Antropológica de Sevilla</i> , inserta en la Comunicación núm. 56.....	22

*Acta de la LVIII sesión: 30 de mayo de 1928.*

SECRETARÍA.....	24
PRESIDENCIA.....	25
BARREIRO.—Presentación del trabajo del P. Morán acerca del <i>Arte popular en la provincia de Salamanca</i> , con la intervención del Sr. Sánchez y Sánchez.....	26
SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ.—Anuncio del trabajo del Sr. Hoyos, titulado: <i>El tipo cántabro; fijación de las características craneales y somáticas que le excluyen de toda filiación ibérica. (Nota preliminar.)</i> .....	26
CABRÉ.—Resumen verbal de los <i>Caracteres y modalidades de la arquitectura militar y civil de la acrópoli ibérica de Azaila (Teruel), en contraposición de la del poblado de Las Cogotas, Cardenosa (Avila), de la región de los vettones de Las Cogotas, Cardenosa (Avila)</i> .....	26

*Notas bibliográficas:*

<i>Dessins et peintures de l'Afrique</i> , Iacovleff (A.): Sánchez y Sánchez (D.)...	27
<i>Notas para el estudio de la Prehistoria, Etnología y Folklore de Toledo y su provincia</i> , Pan Fernández (I. del): Barras de Aragón.....	29
<i>Hadschra Maktuba. Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas</i> , Frobenius (L.) y Obermaier (H.): Martínez Santa-Olalla (J.)... ..	31
<i>Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen, 1905-1912.—Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom.—Die Lager des Scipio</i> , Schulten (A.): Martínez Santa-Olalla (J.).....	39
<i>Die Kunst der Naturvölker und der Vorzeit</i> , Eckart von Sydow.— <i>Die Kunst des alten Orients</i> , Schäfer (H.) und Walter Andrae.— <i>Die Kunst der Antike (Hellas und Rom)</i> , Rodenwald (G.): Martínez Santa-Olalla (J.).....	43
<i>Dolmen und Mastaba. Der Einfluss des nordafrikanischen Megalithgrabse auf die Entwicklung des aegyptischen Grabbaus</i> , Baumgaertel (E.): Martínez Santa-Olalla (J.).....	44

<i>Archaeology of the Marquesas Islandia</i> , Linton (R.).— <i>The native culture in the Marquesas</i> , Graighill (E. S.).— <i>The material culture of the Marquesas Islandia</i> , Linton (R.).— <i>Marquesan Somatology with comparative notes on Samoa and Tonga</i> , Sullivan (L. R.): Martínez Santa-Olalla (J.).....	45
<i>Ipek</i> .....	47
<i>Grundzüge der aegyptischen Vorgeschichte</i> , Scharff (A.): Martínez Santa-Olalla (J.).....	50
<i>Vorgeschichtliches Jahrbuch</i> .....	51

*Acta de la LIX sesión: 26 de septiembre de 1928.*

SECRETARÍA.....	53
BARRAS.—Reseña de su excursión a Niebla y Córdoba.....	54
BARREIRO.—Análisis de un manuscrito descriptivo del viaje a Dahomey por D. Marcelino Andrés, con la intervención de los Sres. Ayuso y Bauer.....	55

*Acta de la LX sesión: 31 de octubre de 1928.*

SECRETARÍA.....	57
BARREIRO.—Resumen del trabajo de Fray Celestino Villar, titulado: <i>Memoria descriptiva del imperio británico de Australia</i> .....	57
BARRAS.—Presentación de una nota relativa a un cráneo de Cervera de Pisuegra (Palencia).....	58
PARRA (SRTA. PILAR).—Relación de unas exploraciones arqueológicas en Totana (Murcia), de la que proceden multitud de cráneos humanos y objetos prehistóricos, con la intervención de la Presidencia.....	58
SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ.—Presentación de los vaciados donados por el Sr. Bauer, de un cráneo microcéfalo de mujer basuto, de los pedernales del Plioceno de Suffolk (Inglaterra) y de unas fotografías de su propiedad acerca del cerebro de otra mujer microcéfala fallecida en el Manicomio de Ciempozuelos, con la intervención de la Presidencia.....	59
BARRAS.—Comunicación núm. 57, titulada: <i>Cráneo procedente de una antigua necrópolis de Cervera de Pisuegra, donado por D. Mariano Cagigal al Museo Antropológico, y noticia de otros descubrimientos análogos en la misma región</i> .....	60

*Acta de la LXI sesión: 28 de noviembre de 1928.*

SECRETARÍA.....	67
BARREIRO.—Informes relacionados con el descubrimiento de objetos arqueológicos en Villaviciosa (Asturias).....	67
BARRAS.—Presentación de un plano acerca de las investigaciones en el castillo de Niebla, por D. <sup>a</sup> Elena Wishaw.....	67
SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ.—Presentación del trabajo, debido al Sr. Uria Riu, inserto en la Comunicación núm. 48, titulada: <i>Sobre una costumbre nupcial entre los vaqueiros de Alzada, de Asturias, desaparecida</i> .....	69



Acta de la LXII sesión: 12 de diciembre de 1928.

SECRETARÍA.....	75
TESORERÍA.....	76
BIBLIOTECA.....	77
RENOVACIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA.....	77

*Notas bibliográficas:*

<i>Die älteste Besidlung Schwedens</i> , Larsen (von H.): Barras de Aragón.....	78
<i>Race biological aspects of some problems of population</i> , Lundborg (H.): Barras de Aragón.....	78
<i>Notas sobre el puerto de Palos y las basílicas de San Jorge de Palos y Santa María de Niebla</i> , Wishaw (E.): Barras de Aragón.....	78
<i>Contribution a la Paleo-Patologie Egyptiene</i> , Slomann (H. C.): Barras de Aragón.....	79
<i>Nuevas investigaciones prehistóricas en Álava</i> , Eguren (E. de): Barras de Aragón.....	80
<i>Breve reseña histórica de la Misión agustiniana de San León del Amazonas (Perú)</i> , Senén F. Tejedor (P.): Barras de Aragón.....	80
<i>The basal metabolism of Mayas in Yucatán</i> , Williams (G. D.) and Benedict (F. G.): Barras de Aragón.....	81
<i>Hachas de bronce de talón</i> , Castillo López (A. del): Martínez Santa-Olalla (J.).....	82
<i>Fouilles dans la région de Alcañiz (province de Teruel)</i> , Paris (P.) y Bardaviu Ponz (V.): Martínez Santa-Olalla (J.).....	83
<i>Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix)</i> , Paris (P.), Bonsor (G.), Lau-monier (A.), Ricard (R.) y Mergelina (C. de): Martínez Santa-Olalla (J.)..	84
<i>Alt-Ithaka. Ein Beitrag zur Homer-Frage. Studien und Ausgrabungen auf der Insil Leukas-Ithaka</i> , Doerpfeld (W.): Martínez Santa-Olalla (J.).....	86
<i>La Grèce Préclassique</i> , Montelius (O.): Martínez Santa-Olalla (J.).....	89
Lista de Socios numerarios de la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRA-FÍA Y PREHISTORIA.....	92
Lista de cambios.....	102
Reseña del estado de la biblioteca durante el año de 1928.....	108

**ILUSTRACIONES**

*Hadschra Maktuba. Urzeitliche Felsbilder Kleinafricas:*

Fig. 1.—Elefante que defiende a su cría del ataque de una pantera. En Ain Safsaf..	35
Fig. 2.—Djebel Bes Seba. Carneros con discos solares, figuras antropomorfas rodeadas por una serpiente y otros grabados.....	36
Fig. 3.—Un carnero con disco solar y collar de Bon Alem.....	37
Fig. 4.—Onagro de Enfous.....	37
Fig. 5.—Grabados esquemáticos de Mou'l-Magtouba. La técnica del grabado es el picado de la piedra.....	38

SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE  
ANTROPOLOGÍA  
ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA

---

MEMORIAS







## ESTUDIO DE VARIOS CRANEOS PROCEDENTES DE UNA CUEVA PRÓXIMA A TORRELAGUNA (MADRID) EXISTENTES EN EL MUSEO DE ANTROPOLOGÍA

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGÓN

Al practicar las obras de una carretera cerca de Torrelaguna, en la provincia de Madrid, se descubrió una cueva llena de huesos humanos en estado de fosilización, que por esto y por las condiciones del terreno, se pueden considerar como seguramente prehistóricos.

El descubrimiento, por fortuna, fué conocido a tiempo por el eminente ingeniero D. Leonardo Torres-Quevedo, quien evitó que los restos fueran destruidos o vueltos a enterrar, y por indicación suya, el Ayuntamiento del pueblo acordó enviar la mayor parte de ellos al Museo de Antropología, de cuyas colecciones forma parte desde entonces.

También el Sr. Torres-Quevedo invitó a nuestro querido maestro y Director del Museo, D. Manuel Antón, a realizar con él una excursión al lugar donde estaba la cueva y comprobar la gran antigüedad del yacimiento, pero sin poder aportar otros materiales que sirvieran para datar la edad a que correspondiera el mismo, a causa de la falta absoluta de todo utensilio. Como el yacimiento quedó destruido por las obras de la carretera, no quedan de él más que los ejemplares que se hallan en el Museo.

Son éstos varios cráneos que se conservan casi enteros, y muchos más desarticulados y rotos. También hay numerosos huesos largos, varias pelvis y no pocas vértebras, costillas, etc.

Todo este material requiere un estudio detenido, empezando por dedicarse a armar los cráneos desarticulados que sea posible, para poder estudiarlos, y a estudiar también los demás huesos que ofrecen más interés.

Por el momento, y siguiendo las indicaciones de nuestro maestro, señor Antón, nos limitamos hoy a dar noticia de los cráneos que pueden estudiarse de primera intención, a fin de no demorar por más tiempo el que

quede consignada en las publicaciones de nuestra SOCIEDAD la existencia de tan importante serie, dejando para cuando las circunstancias lo permitan el que, ya por otros o ya por nosotros mismos, se haga el estudio completo.

Los cráneos de referencia son ocho, que designamos con los números que llevan escritos. De ellos hemos tomado los datos que van a continuación, siguiendo el orden de su numeración. Todos carecen de mandíbula inferior. Seguimos para las medidas la hoja de Mónaco, faltando en la



Fig. 1.

nota las que a causa de roturas no ha sido posible tomar. Por supuesto, todas las medidas en que no se haga indicación especial son en milímetros. La capacidad craneana se ha deducido aproximadamente por cálculo, por el método del índice cúbico.

Núm. 1. *Femenino* (figs. 1, 2 y 3).—En norma superior presenta forma subpentagonal con algo de aplastamiento en la parte obélica, pero el occipital es recogido sin constituir bolsa, y a partir del lambda forma una curva suave hacia dentro. Las bolsas parietales están bien manifiestas. Las órbitas presentan tendencia a ser cuadrangulares. Suturas sin osificar; subsiste la metópica. Tiene un wormiano inter-parietal en el bregma. Gran complicación en las suturas en el lambda. Dentición completa. Molares

poco gastados; sólo subsisten los cuatro primeros del lado derecho. Todos los demás dientes caídos *post-mortem*. Está rota la parte inferior del occipital. Está el cráneo cubierto en parte por una ligera capa de concreción caliza.

Medidas: Diámetro antero-posterior máximo 171.—Diámetro antero-posterior iniaco 155.—Diámetro transverso máximo 126.—Altura auriculo-bregmática 103 ?.—Diámetro frontal mínimo 94.—Diámetro frontal má-



Fig. 2.

ximo 111.—Diámetro bimastoideo máximo 116.—Diámetro bizigomático 120 ?.—Diámetro nasio-alveolar 63.—Altura de la nariz 46.—Anchura de la nariz 23.—Anchura inter-orbitaria 23.—Anchura orbitaria 40.—Altura orbitaria 31.—Anchura del borde alveolar superior 58.—Altura o flecha de la curva alveolar 52.—Longitud de la bóveda palatina 42.—Anchura de la bóveda palatina 34.—Altura órbito-alveolar 40.—Curva sagital del cráneo, parte frontal 120; parte parietal 133.—Curva transversal 290.—Curva llamada horizontal 485.

Capacidad craneana 1.211 centímetros cúbicos, y sólo hipotética, pues nos falta el diámetro basio-bregmático que suplimos, suponiendo que fuera igual al transverso máximo.

*Indices.*

Cefálico.....	73,21
Frontal.....	84,68
Fronto-parietal.....	73,17

Fronto-zigomático .....	92,50
Facial de Mónaco .....	52,50
Orbitario .....	79,50
Nasal .....	50,00
Maxilo-alveolar .....	111,53
Palatino .....	80,95

Núm. 2. *Femenino* (figs. 4, 5 y 6).—En norma superior presenta una forma elíptica, siendo algo menos dolicocefalo que la mayoría de los

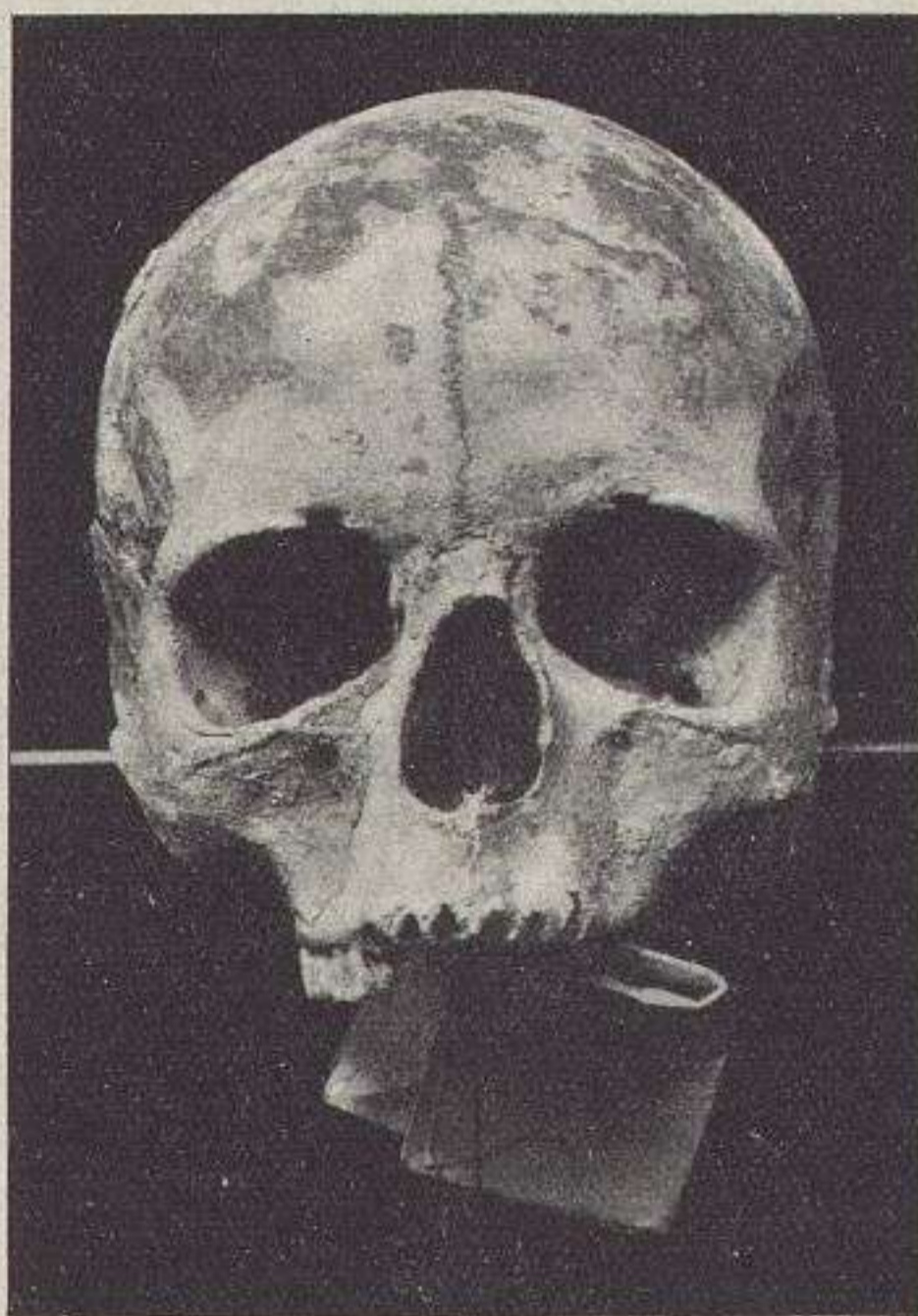


Fig. 3.

otros, si bien de éstos hay dos de los que uno tiene el mismo índice cefálico, y el otro le supera en una unidad. La bolsa occipital y el aplanamiento en el obelico están sólo indicados. Las órbitas son casi cuadrangulares. Suturas sin osificar, conservándose la metópica. Dentición incompleta. Falta, por no haber salido, el quinto molar izquierdo. Todos los dientes caídos *post-mortem*. Está cubierto de ligera película de concreción caliza.

Medidas: Diámetro antero-posterior máximo 179.—Diámetro antero-posterior iniaco 152.—Diámetro transverso máximo 141.—Altura basio-bregmática 131.—Altura aurículo-bregmática 117.—Diámetro frontal mínimo 98.—Diámetro frontal máximo 123.—Diámetro bimastoideo máximo

117.—Diámetro bizigomático 123 ? (roto el arco).—Diámetro nasio-basilar 96.—Diámetro alveolo-basilar 90.—Diámetro nasio-alveolar 58.—Altura de la nariz 48.—Anchura de la nariz 22.—Anchura inter-orbitaria 23.—Anchura orbitaria 39.—Altura orbitaria 30.—Anchura del borde alveolar superior 57.—Altura o flecha de la curva alveolar 49.—Longitud de la



Fig. 4.

bóveda palatina 40.—Anchura de la bóveda palatina 36.—Altura orbito-alveolar 35.—Longitud del agujero occipital 36.—Curva sagital total del cráneo 371; parte frontal 128; parte parietal 130; parte occipital 113.—Curva transversal 320.—Curva llamada horizontal 505.

Capacidad craneal, 1.476 centímetros cúbicos.

*Indices.*

Cefálico.....	78,77
Cefálico-vertical.....	73,18
Vértico-transversal.....	92,90
Frontal.....	79,67
Fronto-parietal.....	69,50
Fronto-zigomático.....	100,00
Facial de Mónaco.....	47,15
Orbitario.....	76,15



Nasal.....	45,83
Maxilo-alveolar .....	116,32
Palatino.....	90,00

Núm. 3. *Masculino* (figs. 7 y 8).—Norma superior, dando una forma sensiblemente elíptica como en el número 2, pero se inicia más claramente el aplanamiento obélico y el saliente de la bolsa occipital.

Faltan la cara y la base del cráneo, que está reducido a la calvaria. Desde el vértex próximamente, hasta la mitad del occipital en la línea me-

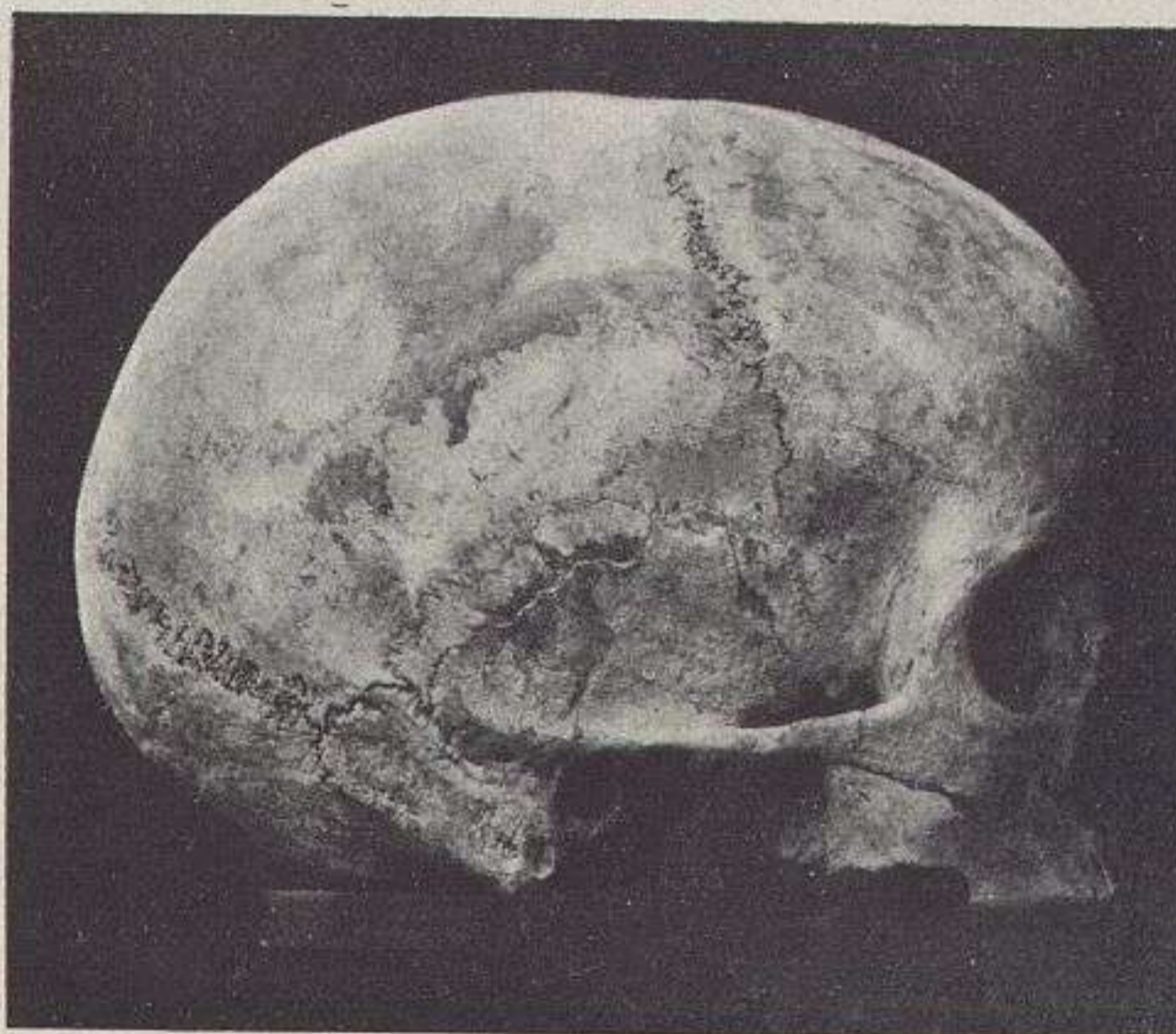


Fig. 5.

dia, inclinándose a la derecha, hay en los huesos señales de lesiones curadas. Las suturas osificadas.

Medidas: Diámetro antero-posterior máximo 180.—Diámetro antero-posterior iniaco 168.—Diámetro transverso máximo 136.—Altura aurículo-bregmática 97.—Diámetro frontal mínimo 100.—Diámetro frontal máximo 122.

Capacidad craneana hipotética, suponiendo la altura basio-bregmática igual al diámetro transverso máximo, obtenida por el método del índice cúbico, 1.477 centímetros cúbicos.

*Indices.*

Cefálico.....	75,55
Frontal.....	81,11

Núm. 4. *Masculino* (figs. 9 y 10).—En norma superior presenta una forma subpentagonal. Bien salientes las arcadas superciliares en el centro y deprimidas a los lados. También muy manifiestas las bolsas parietales. Presenta bien manifiesto el aplanamiento en el obelio, y el plano que nos marca esta depresión formaría un ángulo muy próximo al recto, con otro plano que fuera tangente en el bregma. La bolsa occipital está muy poco manifiesta. Si comparamos este cráneo con uno de los regalados en 1911

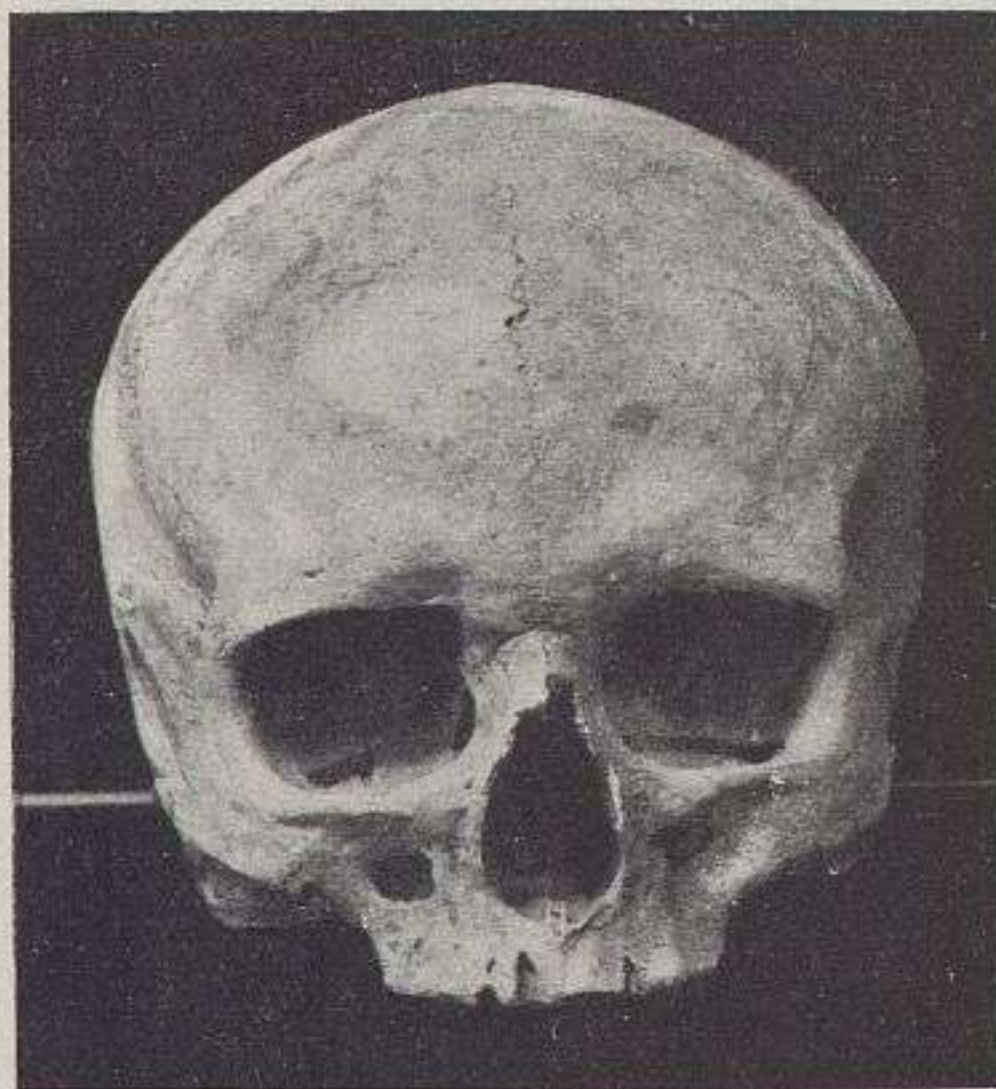


Fig. 6.

al Museo de Antropología por el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, procedente de la caverna de Antonio Antón, de Torrevicente (Soria), y clasificado como de tipo de Cro-Magnon, habiendo sido colocado entre los de esta raza en las colecciones del Museo, resulta tan grande la semejanza, que podríamos asegurar que ambos pertenecen a la misma raza (1). Luego nos ocuparemos de él. Falta la cara. Suturas osificadas en gran parte.

---

(1) En la obra titulada *Estudio acerca de los orígenes del pueblo español*, de D. Fernando Márquez de la Plata y Echenique, está representado este cráneo en normas lateral y frontal en las láminas situadas entre las páginas 76 y 77, con la inscripción: «Cráneo procedente de una necrópolis ibérica explorada en Retortillo, provincia de Soria». La fotografía es, en efecto, del cráneo, pero la localidad equivocada, según nos afirma D. Juan Cabré, quien exploró la cueva de Antonio Antón, pues está ésta situada frente al pueblo de Torrevicente, y Retortillo está bastantes kilómetros, no habiéndose descubierto en su término, hasta el presente, ningún yacimiento prehistórico.

Medidas: Diámetro antero-posterior máximo 192.—Diámetro antero-



Fig. 7.

posterior iniaco 178.—Diámetro transverso máximo 142.—Altura basio-  
bregmática 143.—Altura aurículo-bregmática 118.—Diámetro frontal mí-



Fig. 8.

nimo 98.—Diámetro frontal máximo 121.—Diámetro bimastoideo máximo 130.—Diámetro nasio-basilar 100.—Anchura inter-orbitaria 24 ?.—Longitud del agujero occipital 41.—Anchura del agujero occipital 28.—Curva



Fig. 9.

sagital total del cráneo 410; parte frontal 148; parte parietal 141; parte occipital 121.—Curva transversal 340.—Curva llamada horizontal 554.  
Capacidad craneana 1.740 centímetros cúbicos.

*Indices.*

Cefálico . . . . .	73,96
Cefálico-vertical . . . . .	74,47
Vértico-transversal . . . . .	100,70
Frontal . . . . .	80,99
Fronto-parietal . . . . .	69,01
Agujero occipital . . . . .	70,00

Núm. 5. *Femenino* (figs. 11 y 12).—En norma superior es referible a la forma subpentagonal. Tiene manifiesto aplanamiento en la región obé-

lico-lámbdica. El occipital algo aplanado por debajo. Por lo que resta de las órbitas puede deducirse que eran subcuadrangulares.

Falta la cara. Suturas sin osificar, subsistiendo la metópica. Wormianos en el lambda, y otros en la sutura occipito-parietal. Ligera cubierta de concreción caliza.

Medidas: Diámetro antero-posterior máximo 174.—Diámetro antero-posterior iniaco 154.—Diámetro transverso máximo 136.—Altura basio-



Fig. 10.

bregmática 127.—Altura aurículo-bregmática 108.—Diámetro frontal mínimo 97.—Diámetro frontal máximo 118.—Diámetro bimastoideo máximo 124.—Diámetro nasio-basilar 94.—Anchura inter-orbitaria 26.—Longitud del agujero occipital 36 ?—Anchura del agujero occipital 27.—Curva sagital total del cráneo 370 ?; parte frontal 124; parte parietal 110; parte occipital 136 ?.—Curva transversal 308.—Curva llamada horizontal 505.

Capacidad craneal 1.310 centímetros cúbicos.

*Indices.*

Cefálico.....	78,16
Cefálico-vertical.....	72,98
Vértico-transversal.....	93,38
Frontal.....	81,61
Fronto-parietal.....	71,32
Agujero occipital.....	75,00

Núm. 6. *Masculino*.—Calvaria incompleta. Norma superior elíptica,



Fig. 11.

con indicaciones del aplanamiento obélico y salida de la bolsa occipital.  
Suturas sin osificar. Ligera cubierta de concreción caliza.



Fig. 12.

Medidas: Diámetro antero-posterior máximo 178 ?.—Diámetro antero-posterior iniaco 162.—Diámetro transverso máximo 140 ?.—Curva sagital total de cráneo 380 ?; parte frontal 130; parte parietal 130; parte occipital 120 ?.—Curva llamada horizontal 530.

*Indices.*

Cefálico..... 79,21

Núm. 7. *Masculino* (figs. 13 y 14).—Tiene la dolicocefalia más acentuada que ninguno de estos cráneos, pero su forma en norma superior



Fig. 13.

tiende más a la elipse que al pentágono. Glabella bien prominente con relación al resto de la frente, mas los arcos superciliares en la parte inmediata a dicha glabella son más prominentes aún, pero deprimidos a los lados. Órbitas sensiblemente cuadrangulares. Suturas osificadas. Dentición completa con dientes muy desgastados. Por caída *post-mortem* sólo se conserva el canino del lado derecho, y el primer premolar y los dos primeros molares del izquierdo. Está roto el parietal izquierdo y el frontal por el mismo lado. Tiene ligera cubierta de concreción caliza.

Medidas: Diámetro antero-posterior máximo 186.—Diámetro antero-posterior iniaco 174.—Diámetro transverso máximo 132.—Altura basio-bregmática 136.—Altura aurículo-bregmática 110.—Diámetro frontal mínimo 90.—Diámetro bimastoideo máximo 112.—Diámetro bizigomá-

tico 120.—Diámetro nasio-basilar 102.—Diámetro nasio-alveolar 66.—  
 Altura de la nariz 51.—Anchura de la nariz 26.—Anchura inter-orbita-  
 ria 21.—Anchura orbitaria 41.—Altura orbitaria 31.—Anchura del borde  
 alveolar superior 60.—Altura o flecha de la curva alveolar 53.—Longitud

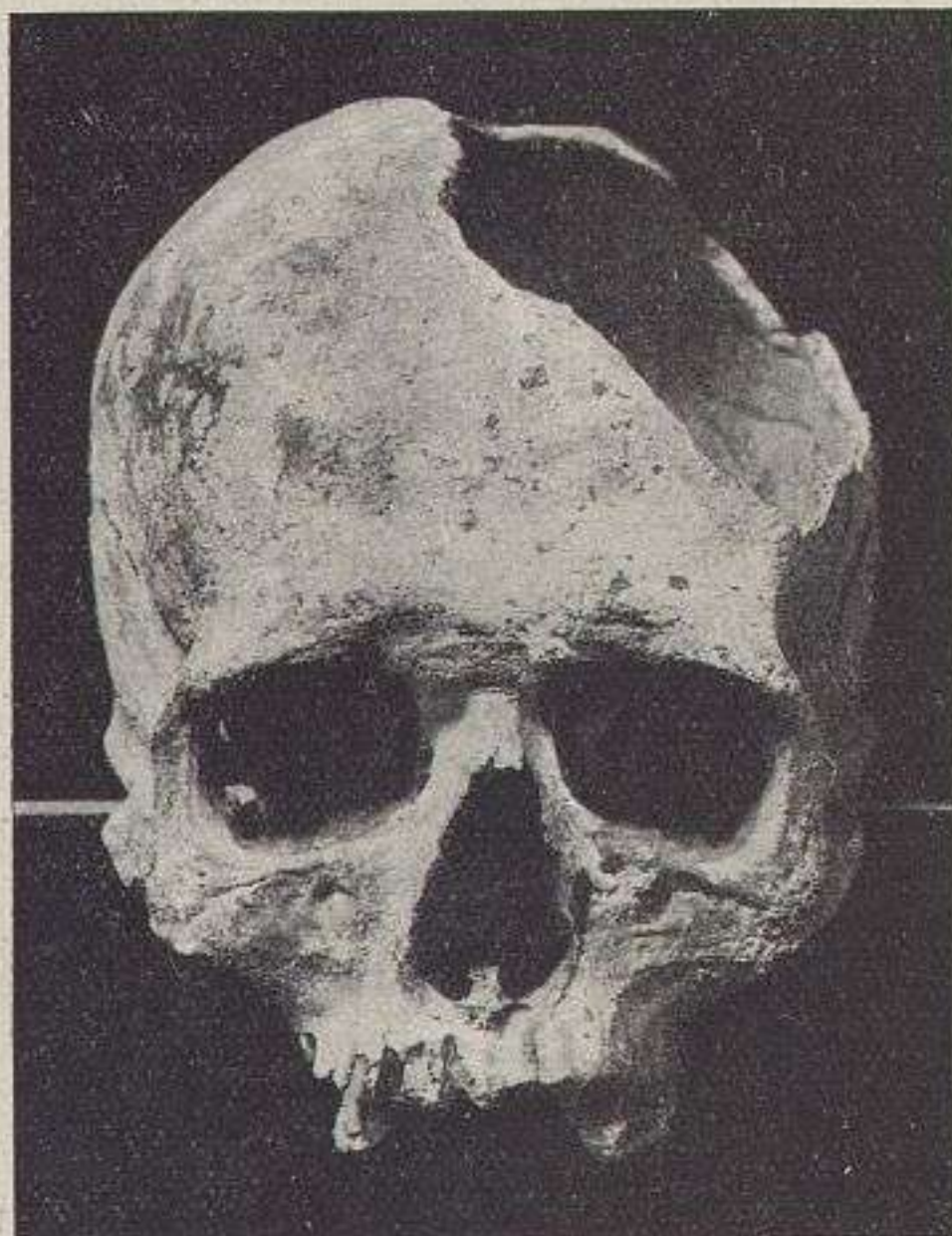


Fig. 14.

de la bóveda palatina 42.—Anchura de la bóveda palatina 31.—Curva sa-  
 gital total del cráneo 382; parte frontal 129; parte parietal 140; parte occi-  
 pital 113.—Curva transversal (con bastante error por las roturas) 330 ?.—  
 Curva llamada horizontal 524.

Capacidad craneana: 1.490 centímetros cúbicos.

*Indices.*

Cefálico.....	70,96
Cefálico-vertical.....	73,11
Vértico-transversal.....	103,03
Fronto-parietal.....	68,18
Del agujero occipital.....	77,50
Facial de Mónaco.....	55,00
Orbitario.....	75,60
Nasal.....	50,98
Maxilo-alveolar.....	113,20
Palatino.....	90,47



Núm. 8. *Masculino*.—Cara conservando el frontal. Dentición completa, con los dientes bastante gastados. Caída *post-mortem* de los incisivos caninos, primer premolar y último molar izquierdo. Ligera cubierta de concreción caliza.

Medidas: Diámetro frontal mínimo 96.—Diámetro frontal máximo 116. Diámetro nasio-alveolar 66.—Altura de la nariz 48.—Anchura de la nariz 26.—Anchura inter-orbitaria 24.—Anchura orbitaria 40.—Altura orbitaria 32.—Anchura del borde alveolar superior 65.—Altura o flecha de la curva alveolar 58.—Longitud de la bóveda palatina 48.—Anchura de la bóveda palatina 40.—Altura órbito-alveolar 41.—De la curva sagital sólo se puede tomar aproximadamente la parte frontal, que pasará de 130 a causa de la rotura del hueso junto al bregma.

*Indices.*

Frontal.....	82,75
Orbitario.....	80,00
Nasal.....	54,16
Maxilo-alveolar.....	112,06
Palatino.....	85,41

\* \* \*

Para poder comparar con el número 4 de Torrelaguna ponemos a continuación el estudio del cráneo de la cueva de Antonio Antón de Torrevicente (Soria) (figs. 15 y 16).

El cráneo es de varón. Norma superior subpentagonal. Tiene bien acusadas las bolsas parietales y la occipital. Presenta aplanamiento en la región del obelio, con algo de asimetría, que da inclinación hacia la derecha a la región aplanada. Aplanado también en la parte inferior del occipital por debajo del inio. Suturas osificadas. Glabella prominente, así como los arcos superciliares, hacia el centro; a los lados muy deprimidos. Frontal levantado hasta el metopio, correspondiendo a una frente recta, pero no muy alta. Falta la cara, pero por lo que resta de las órbitas puede considerarse que eran rectangulares. Falta también el temporal izquierdo. Está este cráneo completamente fosilizado.

Medidas: Diámetro antero-posterior máximo 197.—Diámetro antero-posterior iniaco 180.—Diámetro transverso máximo 144.—Altura basio-bregmática 130.—Altura aurículo-bregmática 120.—Diámetro frontal mínimo 102.—Diámetro frontal máximo 122.—Diámetro bimastoideo máximo 124.—Diámetro nasio-basilar 100.—Anchura inter-orbitaria 28.—Longitud del agujero occipital 40.—Anchura del agujero occipital 29.—Cur-

va sagital total del cráneo 390; parte frontal 132; parte parietal 130; parte occipital 128.—Curva transversal 320.—Curva llamada horizontal 546.—Capacidad craneana, 1.646 centímetros cúbicos.

*Indices.*

Cefálico.....	73,09
Cefálico-vertical.....	65,98
Vértico-transversal.....	90,27
Frontal.....	83,60
Fronto-transversal.....	71,52
Del agujero occipital.....	72,50

A poco que fijemos la atención en los cráneos de Torrelaguna, veremos que tres de ellos, cuando menos, presentan en norma superior una



Fig. 15.

forma subpentagonal, y que la mayoría ofrece más o menos aplanada la región del obelio, y algunos, aunque pocos, tienen manifiesto desarrollo de la bolsa occipital y de los parietales. También que en varios son subcuadrangulares las órbitas. Estos caracteres que puntualizamos son, como es sabido, referibles a la raza de Cro-Magnon; pero hay que tener en

cuenta que la manifiesta forma elíptica de la norma superior de algunos y lo recogido del occipital prueban influencias diferentes. Es decir, la posibilidad de una mezcla de pueblos venidos posteriormente, con los cromañones existentes en España en el Paleolítico superior y que seguían viviendo después de aquel período.

Comparando las medidas e índices del número 4 de Torrelaguna con el de Torrevicente, vemos que en el diámetro antero-posterior máximo



Fig. 16.

tiene el de Torrevicente cinco milímetros más que el de Torrelaguna, y como en el transverso máximo sólo le aventaja en dos milímetros, resulta algo más acentuada la dolicocefalia en el de Torrevicente, pues da un índice cefálico de 73,09, mientras que el de Torrelaguna da 73,96; pero como se ve, la diferencia queda limitada en los decimales.

Donde la diferencia se acentúa más es en la medida basio-bregmática, que en el de Torrelaguna supera en 13 milímetros al de Torrevicente, dando éste un índice cefálico vertical de 65,98, mientras que aquél lo da de 74,47, acusando en este punto un alejamiento del tipo de Cro-Magnon, que será ya efecto de cruzamientos. Claro está que la diferencia a que nos referimos afecta también al índice vértico-transversal, que da 100,70 en el de Torrelaguna y 90,27 en el de Torrevicente.

Las diferencias en las demás medidas ofrecen, como resultados, índices que difieren próximamente en tres unidades. El índice frontal es más

bajo en el de Torrelaguna, dando 80,99, mientras que en el de Torre-  
vicente es de 83,60, acusando una frente más ancha. El fronto-transversal,  
en armonía con éste, da 69,01 en Torrelaguna, y 71,52 en Torrevicente.

Últimamente el agujero occipital da 70,00 en Torrelaguna y 72,50 en  
Torrevicente.

Como se ve, aparte de la semejanza de forma general, la proximidad  
de dimensiones e índices es muy grande, pero estando más atenuados en  
el de Torrelaguna los caracteres de Cro-Magnon.

El cráneo de Torrevicente, como antes hemos dicho, fué donado al  
Museo de Antropología por el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo. El estu-  
dio de este yacimiento de Torrevicente figura entre las obras inéditas del  
eminente arqueólogo, en la que lleva por título *Páginas de la Historia  
Patria por el Azadón Arqueológico*, que en 1911 obtuvo el premio Mar-  
torell en el concurso internacional de Arqueología, que se celebra cada  
cinco años en Barcelona. Según resulta de dicho estudio y nos comunica  
D. Juan Cabré, testamentario y encargado de la publicación de las obras  
del ilustre patricio, se trata de un yacimiento claramente neolítico, pero  
neolítico del más antiguo.

La semejanza del cráneo de Torrevicente, con el que hemos citado en  
Torrelaguna con el número 4, y las influencias de la raza de Cro-Magnon  
en los otros que estudiamos del mismo yacimiento, nos hacen pensar en la  
posibilidad de que ambos sean del período en cuestión en que persistie-  
ron en España, y la raza de Cro-Magnon estuviera ya modificada en parte  
por mestizajes, y esta posible contemporaneidad nos hace referir, claro  
que con grandes reservas, al Neolítico el yacimiento de Torrelaguna,  
acaso más moderno que el de Torrevicente.

Como complemento de lo que precede creemos de interés presentar  
las series de medidas e índices de todos los cráneos de Torrelaguna ob-  
jeto de este trabajo comparándolos con el de Torrevicente.

*Medidas.*

	TORRELAGUNA		TORREVICENTE
	♀ ♀	♂ ♂	
Antero-posterior máximo.....	171-174-179	178-180-186-192	197
— — iniaco.....	152-154-155	162-168-174-178	180
Transverso máximo.....	126-136-141	132-136-140-142	144
Altura basio-bregmática.....	127-131	136-143	130
— aurículo-bregmática.....	103-108-117	97-110-118	120
Frontal mínimo.....	94-97-98	90-96-98-100	102
— máximo.....	111-118-123	116-121-122	122
Bimastoideo máximo.....	116-124-127	112-130	124

	TORRELAGUNA		TORREVICENTE
	♀ ♀	♂ ♂	
Bizigomático.....	120-123	120	100
Nasio-basilar.....	94-96	100-102	
Alveolo-basilar.....	90	95-97-98-104	
Nasio-alveolar.....	58-63	66-66	28
Altura de la nariz.....	46-48	48-51	
Anchura de la nariz.....	22-23	26-26	
— inter-orbitaria.....	23-23-26	21-24-24	
— orbitaria.....	39-40	40-41	
Altura orbitaria.....	30-31	31-32	
Anchura del borde alveolar superior.....	57-58	60-65	
Altura de la curva alveolar.....	49-52	53-58	
Longitud de la bóveda palatina.....	40-42	42-48-51	
Anchura de la bóveda palatina.....	34-36	38-40	
Altura órbito-alveolar.....	35-40	40-41	40
Agujero occipital, longitud.....	36-36	40-41	
— — anchura.....	27	28-31	29
Curva sagital del cráneo.....	370-371	380-382-388-410	390
Curva sagital del cráneo, parte frontal.....	120-124-128	129-130-130-148-155	132
Curva sagital del cráneo, parte parietal.....	110-130-133	124-130-140-141	130
Curva sagital del cráneo, parte occipital.....	113-136	113-119-120-121	128
Curva transversal.....	290-308-320	330-340	323
— llamada horizontal.....	485-505-505	524-530-554	546
Capacidad craneal (centímetros cúbicos).....	1.310-1.357-1.476	1.477-1.490-1.740	1.646

*Indices.*

	TORRELAGUNA		TORREVICENTE
	♀ ♀	♂ ♂	
Cefálico.....	73,21-78,16-78,77	70,96-73,96-75,55-79,21	73,09
Cefálico-vertical.....	72,98-73,18	73,11-74,47	65,98
Vértico-transversal.....	92,90-93,38	100,70-103,03	90,27
Frontal.....	79,67-81,61-84,68	80,99-81,11-82,75	83,60
Fronto-parietal.....	69,50-71,32-73,17	68,18-69,01	71,52
Fronto-zigomático.....	92,50-100,00		72,50
Del agujero occipital.....	75,00	70,00-77,50	
Facial de Mónaco.....	47,15-52,50	55,00	
Orbitario.....	76,15-79,50	75,60-80,00	
Nasal.....	45,83-50,00	50,98-54,16	
Maxilo-alveolar.....	111,53-116,32	112,06-113,20	
Palatino.....	80,95-90,00	85,41-90,47	

Aunque no nos hemos propuesto en este trabajo estudiar u ocuparnos más que de los cráneos que están en estado de ser estudiados, desde luego, ya que hemos visto tantos puntos de contacto con la raza de Cro-Magnon, quisimos ver si se confirmaban con la platicnemia de las tibias, y al efecto, hemos hecho las medidas de tres de las que se conservan en el Museo, cogidas al azar entre ellas. Dos parecen por sus dimensiones ser femeninas y una masculina. Las designamos con las letras *A*, *B*, *C*, y nos dieron los diámetros siguientes a la altura del agujero nutricio.

	Dimensiones — <i>Milímetros</i>	Dimensiones — <i>Milímetros</i>	Indices
<i>A</i> .....	25	38	65,78
<i>B</i> .....	18	28	64,28
<i>C</i> .....	17	30	56,60

Comparando estos índices con el de 57,44, correspondiente a una tibia del yacimiento de Cro-Magnon, resultan el de la tibia masculina y uno de los femeninos superiores a él, en ocho unidades de la parte entera el masculino y en siete el femenino designado *B*, y el femenino *C* inferior a él en una unidad de la parte entera; todos están comprendidos dentro del grupo de índices inferiores a 70, que caracterizan la platicnemia; por tanto, este carácter viene en apoyo del supuesto de pertenecer a la raza de Cro-Magnon, aunque a veces velada por mestizajes, los restos encontrados en Torrelaguna.



# ARTE POPULAR

POR EL

P. CÉSAR MORÁN BARDÓN, AGUSTINO



## Preliminares.

Designo con el nombre de Arte popular (también podría llamarse Arte pastoril) las producciones de individuos que carecen de estudios, las manifestaciones artísticas ejecutadas por personas exentas de convencionalismos o de fórmulas escolares o de adulteraciones de maestros. Es el Arte en su estado primitivo y espontáneo, herencia de las pasadas centurias que se conserva por tradición y que se da la mano con los primeros destellos del Arte Cuaternario. Los artistas populares de hoy y los pintores de la Cueva de Altamira asistieron a las mismas academias; es decir, a ninguna. Llevan unos y llevaban los otros los principios del Arte en la masa de la sangre.

Los monumentos de este Arte son utensilios caseros y de uso personal; el instrumento es la navaja; la materia, la madera o el hueso, y los motivos ornamentales los mismos que emplearon los celtas e iberos hace ya más de dos mil años.

El amor a la hembra, que dicen los naturalistas y arqueólogos, o el eterno femenino, que dicen los literatos y poetas, desempeñó gran papel en las civilizaciones primitivas, y sigue siendo fuente de inspiración. El mozo que quiere obsequiar a su novia comienza por adivinar sus gustos y se pone a tallar con paciencia suma unas castañuelas para que ella repicotee en el baile, una rueca para que hile, un huso, una cuchara como recuerdo, un palillo de hacer media, un aspa, etc. Y poniendo en el trabajo todos los cinco sentidos, brotan del taller improvisado obras artísticas a impulso del amor. Bien claro lo dice esta copla:

Por una triste peineta  
que me hiciste para el pelo  
me quieres tener sujeta  
como el anillo en el dedo.



Al contemplar algunas de esas obras de arte es corriente exclamar: «¡Oh! si este hombre hubiese conocido el dibujo habría llegado a ser una gran cosa». Creo que es una apreciación irreflexiva. Es fácil que la planta que crece lozana en el bosque pierda su lozanía si la trasladan a los jardines de la ciudad. Las aberraciones, el culteranismo y los amaneramientos se deslizan también en las obras de los eruditos. El artista popular cumple su fin satisfaciendo el gusto estético del público que le rodea, y lo consigue sobreabundantemente. Hay quien goza de nombre y fama, de reputación bien adquirida, y de los pueblos comarcanos le encargan objetos artísticos, más elegantes, si puede ser, que todos los conocidos hasta entonces.

Entre estos artífices los hay, como es natural, de todo género; los hay que son artistas sin pensar que lo son, y son humildes, con una humildad encantadora; nunca se les ha ocurrido creerse superiores a los demás. Los hay también orgullosos, insoportables. «Podrá haber — dicen estos últimos — manos tan buenas como las mías, pero mejores... En esto llego yo donde llegue el primero, y no consiento que nadie me ponga el pie delante.» Y aducen a su favor testimonios de políticos que se asoman a los pueblos en tiempo de elecciones a caza de votos.

A pesar de todo, el Arte popular va desapareciendo por la complicación de la vida moderna en todos sus órdenes y por la desaparición de muchas industrias domésticas.

Nunca podremos llegar a conocer las profundidades del espíritu de un pueblo, ni su propia psicología, sin estudiar antes un ramo tan importante como es el Arte popular, y no podrá estudiarse si no se conservan, si no se reúnen los monumentos de ese Arte que son los materiales del estudio.

Comprendiendo yo esa necesidad y viendo que en Salamanca no se ha dado todavía el primer paso en esos derroteros, he consagrado los recreos de mucho tiempo a recoger monumentos del Arte popular salmantino y a la formación de un Museo etnográfico. En la empresa he consumido mis energías, he gastado mucho dinero, he molestado a los amigos, he pasado por falta de juicio, he sufrido mil calamidades y he conseguido muy poco. Todo lo daría por bien empleado con tal de proyectar un rayo de luz en el edificio de la ciencia, con tal de prestar un pequeño servicio a la Patria.

Ante el analfabetismo crónico que padecemos, ayudado por su hermana la indiferencia, resulta estéril toda iniciativa y no sé si también todo trabajo intelectual. Queda la esperanza de que, a medida que se vaya deshaciendo esa corteza de hielo, seguirán las nuevas generaciones estudiando las lagunas de nuestra historia hasta ver con claridad el pasado, el presente y, en lo que sea posible, el porvenir.

I

### Las castañuelas.

Son las castañuelas un instrumento músico muy antiguo, originario quizá de España y esparcido por todo el mundo. El nombre con que se designa en griego («crótalos») es palabra onomatopéyica; la palabra española y de otros idiomas, sin dejar de imitar el sonido que produce, alude más bien a su forma que es la de una castaña partida en dos. Su sonido es alegre como los pájaros que pueblan los bosques durante la primavera, como los arpegios del ruiseñor, como la edad florida que las toca, como los que bailan, que generalmente están alegres como unas castañuelas. Dentro de poco este dicho pasará a la historia, como pasó este otro de «poner una pica en Flandes», y como en éste necesitarán las nuevas generaciones una explicación para poder comprenderlo y habrá que decirles poco más o menos: unas castañuelas son dos hemisferios de marfil o de madera dura, perfectamente adaptables el uno al otro, con dos huecos interiores en ambas partes y con una prolongación o charnela por donde pasa una ligadura que las une holgadamente y por la que se sujetan a la mano del bailador o de la bailadora. Suelen emplearse un par de ellas en cada mano. Es un instrumento de percusión que se realiza al abrir y cerrar con los dedos las dos partes, chocando la una contra la otra. La concavidad interna sirve de caja de resonancia. Se empleaban desde los tiempos más remotos, en forma más o menos perfecta, para marcar el ritmo en la danza.

Todas estas explicaciones las da muy donosamente el agustino Fr. Juan Fernández de Rojas en su *Crotalogia o Arte de tocar las castañuelas*, obra satírica contra las costumbres de su tiempo, donde se sientan axiomas tan incontrovertibles como éste: «de tocar las castañuelas más vale tocarlas bien que tocarlas mal».

Otras muchas obras se han escrito acerca de las castañuelas, algunas serias, otras jocosas. Aquí sólo atenderemos a la parte artística y a la descripción de algunos ejemplares, poniendo como base la ilustración gráfica.

La figura 1 reproduce varios tipos de castañuelas. Las señaladas con el número 1 proceden de Salamanca. Tienen dibujos análogos a los de la cerámica prehistórica, principalmente los que figuran en los bordes, que consisten en una franja circundante compuesta de multitud de líneas incisas y paralelas. Ningún rincón, ninguna enjuta queda sin dibujar. El artista no descansó hasta ver cómo desaparecía toda la superficie lisa, hasta que su obra quedase completamente y en todos sus puntos decorada. Lo

restante del dibujo parece impuesto por la forma redondeada y prominente en el centro de la castañuela; se compone de dos cintas punteadas que se cruzan en el centro y rellenan las enjutas con triángulos en forma de abanicos perfectamente adaptados al fin que se propuso el artista, que fué no dejar hueco sin dibujo.

2. Castañuelas sencillas y elegantes en forma de concha con la charnela muy desarrollada para poder colocar las ligaduras.

3. Castañuelas alargadas llenas en toda su superficie de líneas rectas, oblicuas, quebradas y entrecortadas. Proceden de Vitigudino.

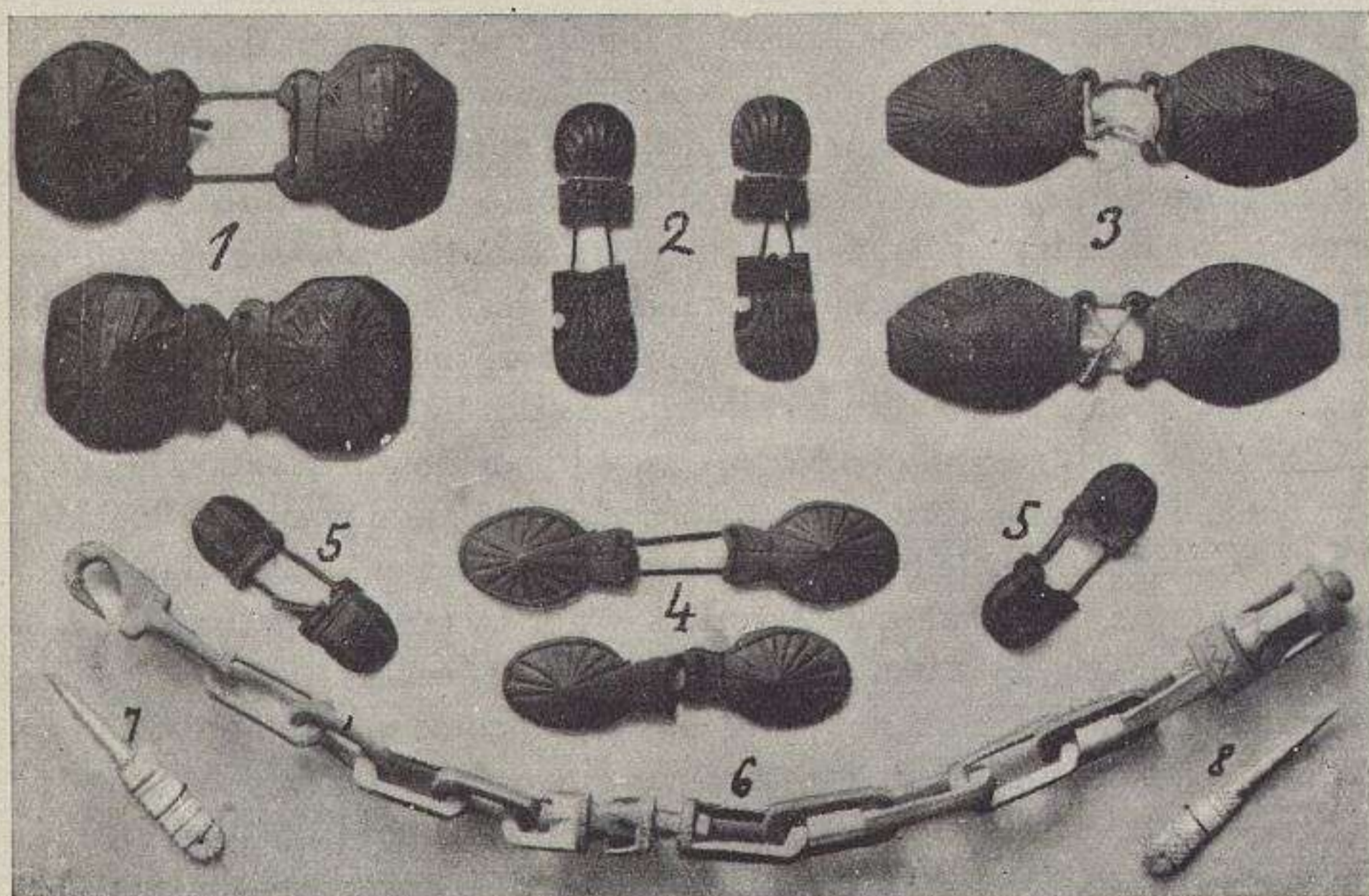


Fig. 1.—Castañuelas, pitos, cadena y punzones.

4. Castañuelas con dibujo sencillo, elemental y uniforme, que consiste en líneas que a manera de radios van desde el centro hasta las inmediaciones del borde, que también está decorado con líneas entrecortadas. Proceden de Cipérez.

5. Pitos. Instrumentos iguales que las castañuelas, pero más pequeños. No tienen decoración en las cuatro partes, sino en dos, una de cada par, y no es uniforme, presentando distintos motivos en una que en otra. Llevan las iniciales del dueño. Son también de Cipérez.

En la figura 2 puede contemplarse un cuadro completo de castañuelas. El número 1 representa unas castañuelas grandes, circulares, con dibujos

incisos que consisten en una estrella o abanico en el centro, grecas de líneas quebradas, arcos de circunferencia formando motivos; una serie de hojas finas que quieren representar hojas de acacia y dentellones en los extremos.

2. Par de castañuelas que se distinguen por su extraordinaria magnitud. La moza que las repicotease necesitaba tener mano fuerte y bien organizada. Los dibujos son cinco series de líneas formando aspas, que se

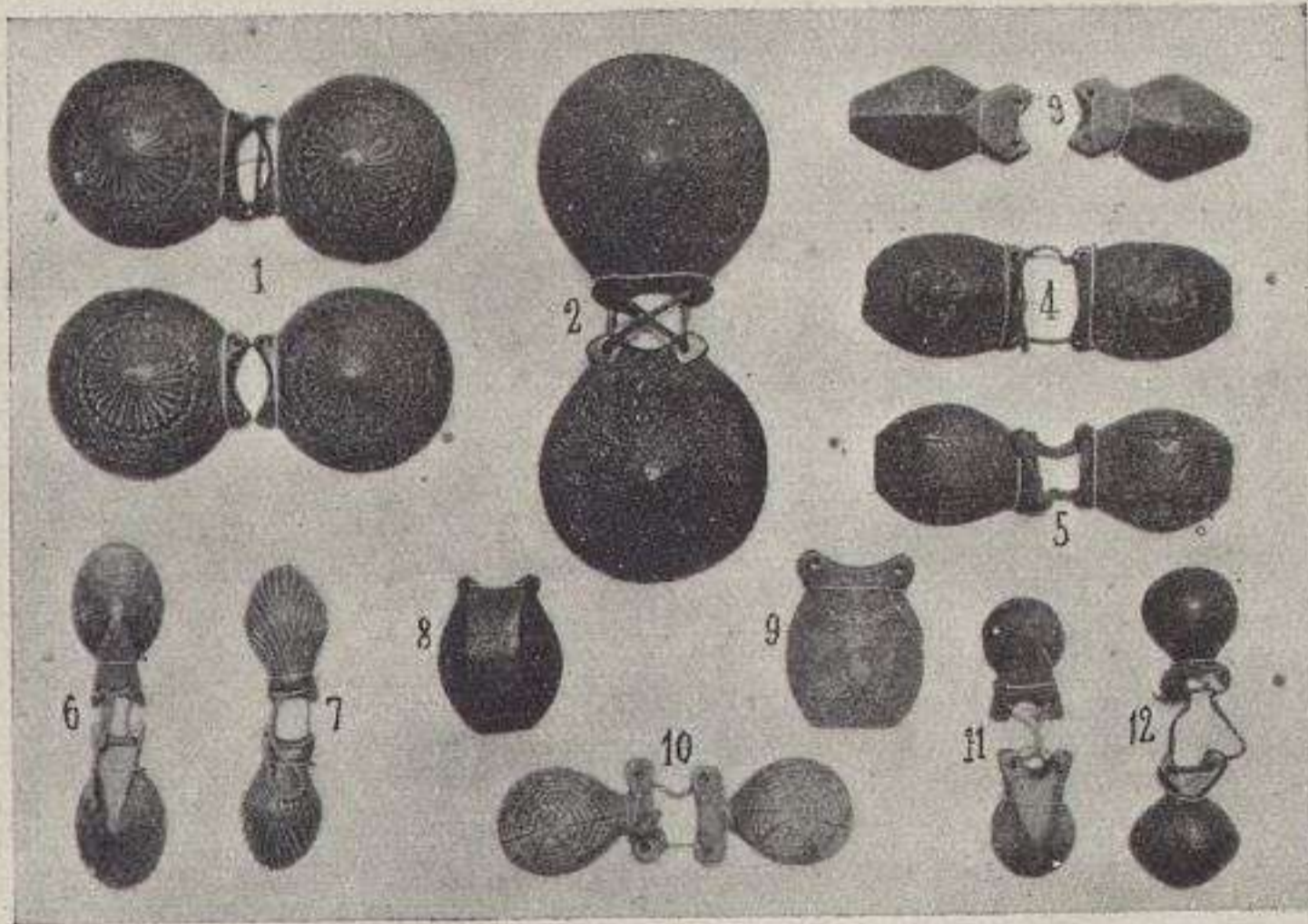


Fig. 2.—Castañuelas.

dirigen desde los bordes al centro; las enjutas que resultan al exterior se rellenan con flores, conteniendo todo un sentido simbólico y amatorio. Parecen arabescos del más refinado gusto granadino.

3. Castañuelas alargadas con dibujos incisos en forma de hojas y corazones; en una esos dibujos están dados de pintura negra, y en la otra están policromados. Resultan sencillas y elegantes.

4. Castañuelas de amplia charnela, alargadas y con la punta truncada. Tienen la prominencia decorada con un abanico, y el resto con hojas de acacia y profundas líneas en los ángulos.

5. Forma análoga a la anterior. En ellas se destacan dos corazones punteados con triangulitos; alrededor corren trenzas de varias líneas formadas en haz, cruces historiadas y profundas cortaduras que separan unos motivos de otros.

6 y 7. Castañuelas en forma de concha con líneas que confinan la

figura; es decir, que parecen una verdadera concha por su forma y por su ornamentación.

8. Valva de castañuela profusamente adornada con círculos y semi-círculos en que se destacan hojas y triángulos.

9. Valva de castañuela compañera por su forma y por su dibujo del número 5.

10. Castañuela forma de concha con la charnela excesivamente des-

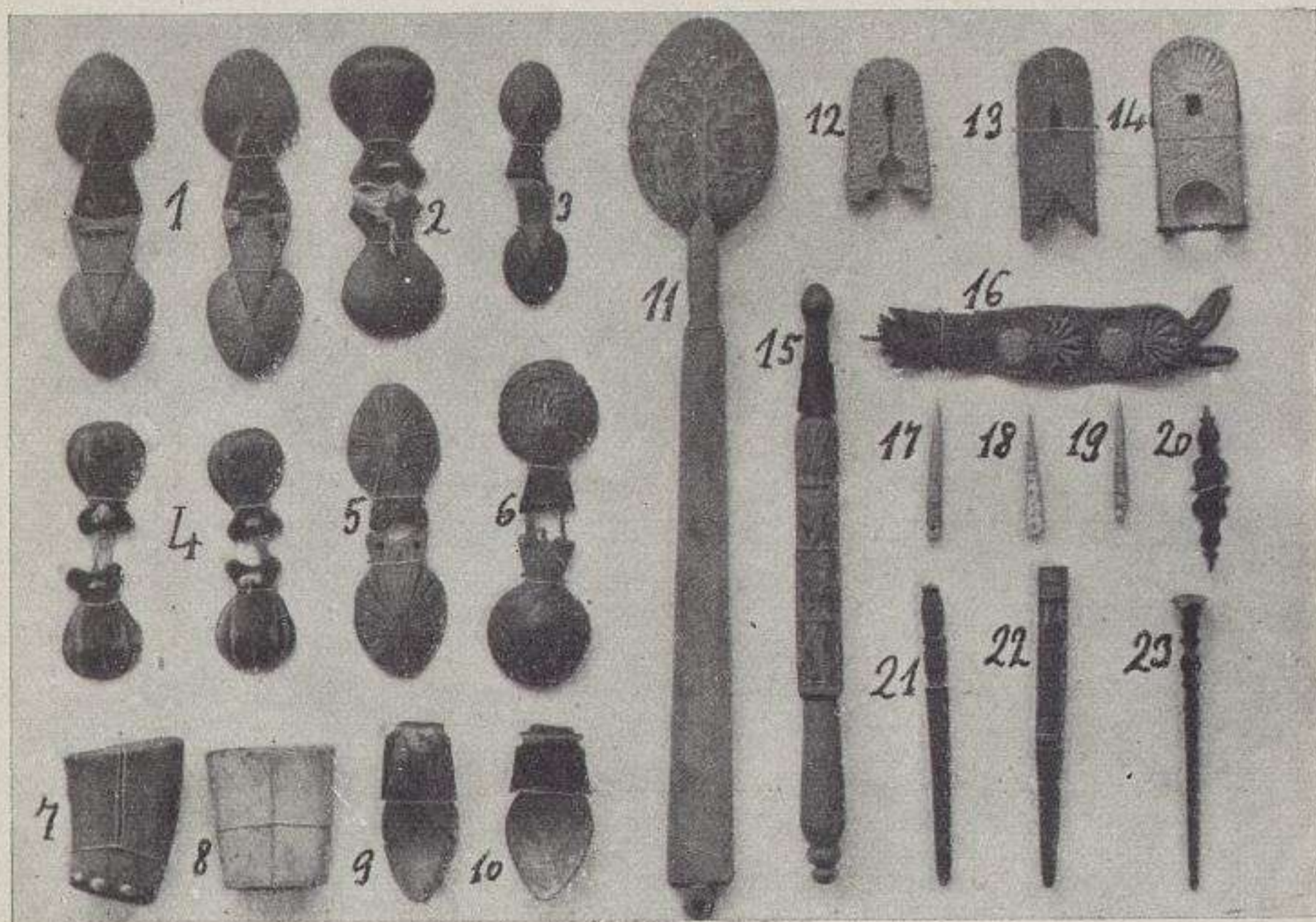


Fig. 3.—Castañuelas y otras manifestaciones de arte popular.

arrollada. Su decoración se reduce a triángulos surcados de líneas, todas en las mismas direcciones. Semeja una tela de araña.

11. Castañuela solamente decorada con algunas iniciales de difícil interpretación y una línea quebrada que discurre uniformemente por toda la orilla. Estas pequeñas pueden llamarse pitos mejor que castañuelas.

Otra serie de castañuelas podemos ver en la figura 3. Las que están señaladas con el número 1 son de Calvarrasa de Arriba, con decoración de líneas sencillas y cruzadas; tienen las iniciales del autor, N. S.

2. Castañuela incompleta para una sola mano. Está hecha a máquina para la venta; no tiene adorno ninguno. En ella puede apreciarse el frío

mercantilismo y la falta de un ideal íntimo que de los más toscos gañanes hace profundos artistas.

3. Pito para una sola mano, sin decoración. Procede de Cipérez.

4. Castañuelas con pintura amarilla adherida a la superficie. Son de Salamanca.

5. Castañuela con dibujos incisos en forma de flor que extiende sus

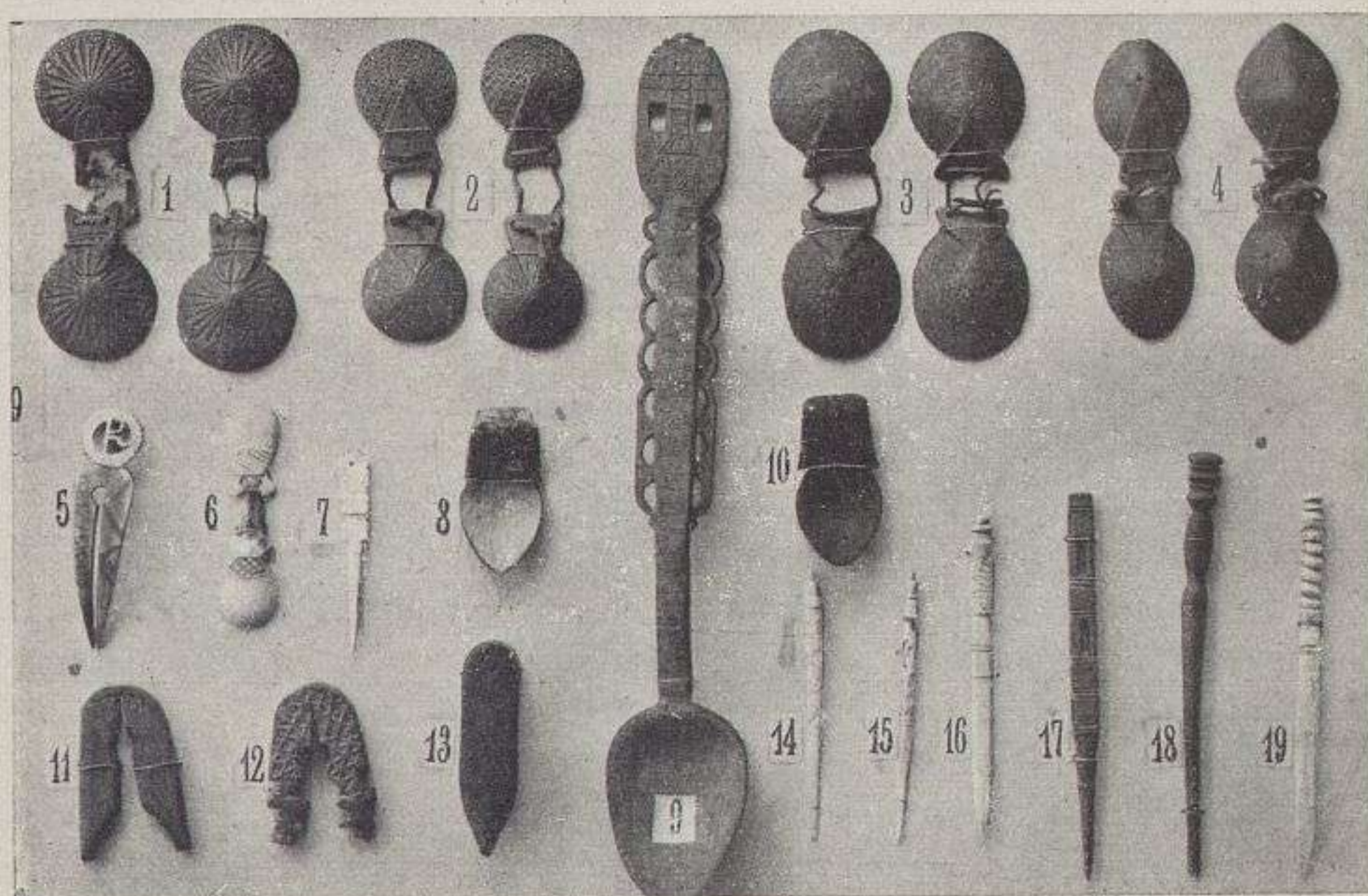


Fig. 4.—Utensilios de arte popular.

pétalos por toda la superficie. En los huecos, exentos de adornos florales, se ven dos corazones sin apéndices. Es de Pelabravo.

6. Castañuelas con distinta decoración en cada una de sus partes: la de arriba presenta al exterior un decorado de dientes de sierra; a continuación una línea quebrada inscrita o limitada por dos continuas y en el centro un abanico con las varillas semicirculares. La de abajo es más sencilla; tiene al exterior menudos lobulitos, y a continuación unos adornos de grandes dientes de sierra. El centro está sin dibujar. Quizá urgía el regalo, y quedó incompleto.

Las castañuelas que con lenguaje glisado, destacado, ondulado, con sus trinos, redobles y arpegios alegraban los bailes populares hasta que el internacionalismo nos ha traído otros bailes menos españoles y más pro-caces, se van relegando a los pueblos de la Sierra, a las apartadas regiones

donde se refugia la tradición, donde se conserva íntegro el recio espíritu de la raza.

El número 1 de la figura 4 es un par de castañuelas de Manceras.

En sus cuatro discos tienen el mismo dibujo: una estrella que se adapta perfectamente a la superficie esférica.

2. Castañuelas de Izcala. Las valvas superiores ofrecen el aspecto de una malla o encaje de gusto granadino. Las inferiores están decoradas con estrellas de ocho puntas.

3. Par de castañuelas con variedad de adornos, dientes de sierra, líneas en zigzag, ramas, hojas, adornos que por ser poco profundos no se destacan.

4. La pieza de la izquierda carece de ornamentación. La otra tiene líneas, pájaros y corazones en líneas incisas y luego llenas de pasta encarnada.

6. Pitos de hueso con adornos de líneas cruzadas en las inmediaciones de la charnela. Son de Arapiles.

La figura 5 representa un nuevo cuadro de castañuelas. Las cuatro valvas del número 1, que es un par de castañuelas completo, están dibujadas por un mismo plan, lo que es bastante raro en el Arte popular. Cada hemisferio representa dos abanicos abiertos y colocados en los extremos laterales. La abertura del abanico se dirige hacia el centro y el punto de coincidencia de las varillas hacia fuera. Siguen después tres zonas de profundas líneas, dos a continuación de los abanicos y una central. Alrededor del todo se ve una línea en relieve, quebrada y ancha, que incluye a los abanicos. Aún quedan espacios sin decoración para que resalten las labores.

El número 6 es un par profusamente decorado. Una cruz griega se extiende encima de la prominencia esférica; cada palo se compone de tres líneas historiadas. Los cuatro ángulos que quedan están ocupados por los pétalos de una flor trilobada. Alrededor hay un círculo de líneas quebradas que incluye toda la composición.

Es indiscutible que para hacer estas filigranas se necesita un espíritu observador muy grande, una facultad de adaptación excelente y una mano ejecutora muy hábil, y en muchos casos la inventiva y la fuerza creadora del pueblo iliterato llega adonde puede llegar el artista educado en las mejores escuelas.

El número 7 es un par completo dibujado todo, es decir, sus cuatro partes por el mismo procedimiento. Varios nervios surcan la castañuela de abajo a arriba, estrechándose en el centro y ensanchándose y multiplicándose arriba y abajo. A los lados quedan dos porciones sin dibujar, donde

otros ejemplares suelen tener abanicos o rellenos a capricho del artista. Todo alrededor discurre una línea quebrada y en relieve, que abunda mucho en el Arte popular, como abundaba ya desde la época neolítica e ibérica, sobre todo en la cerámica.

El número 10 tiene en su parte más prominente, en el centro, una especie de rueda de siete, nueve y diez radios, muy semejante a las ruedas que figuran en las estelas romanas, y que se llama la rueda solar, porque

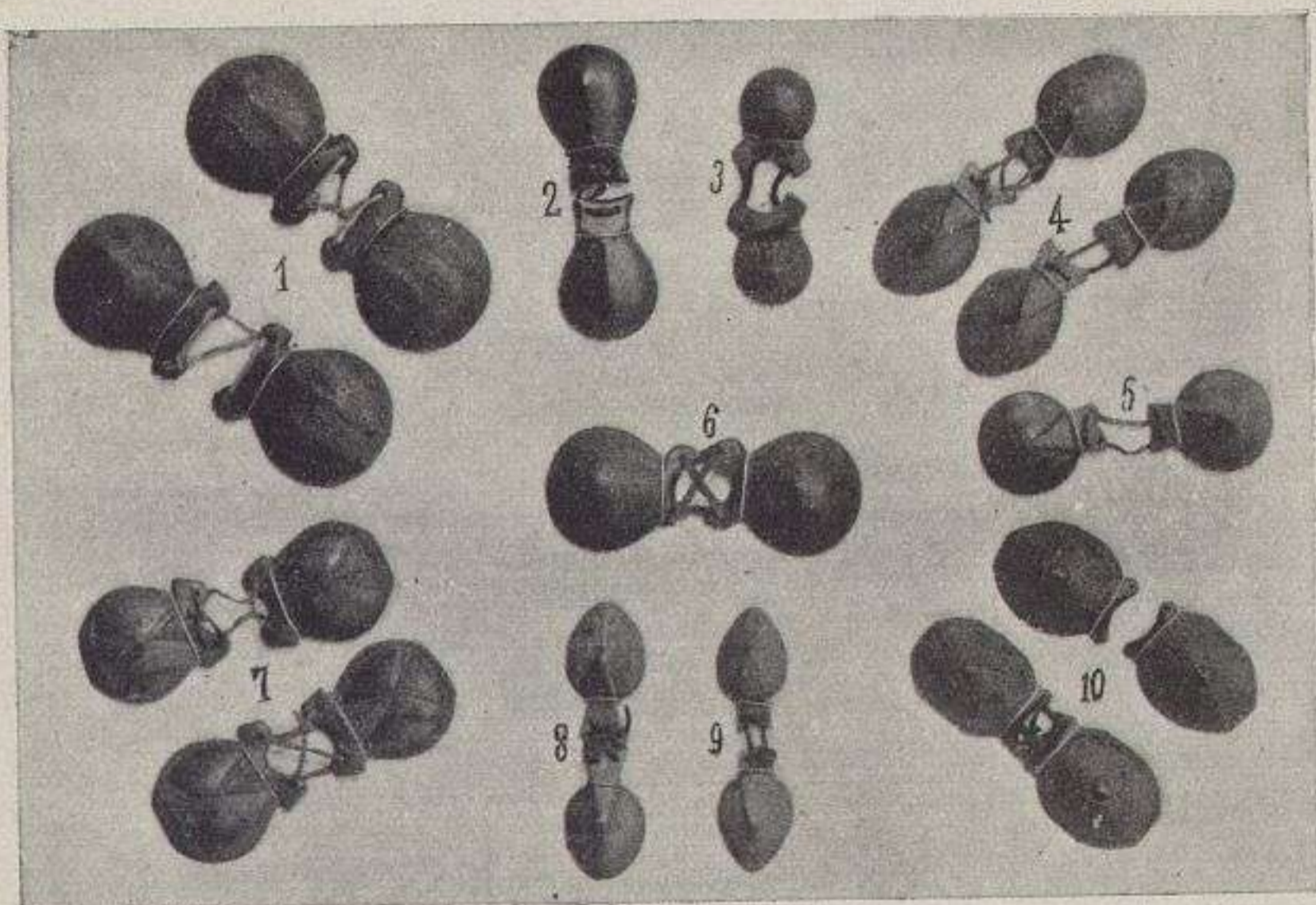


Fig. 5.—Castañuelas.

se supone que quiere representar el Sol. Está limitada por una serie de pequeños triángulos. Lo restante está dividido en cinco zonas, tres ocupadas por espigas u hojas de acacia y dos por una porción de abanico en forma circular. Estas zonas están separadas por las clásicas líneas quebradas que tanto abundan.

Los restantes ejemplares, pitos y castañuelas, no tienen decoración notable, y la forma se ve bien en la fotografía adjunta. Se presentan más bien como elementos de Museo.

La figura 6 es un cuadro con seis pares de castañuelas. Las señaladas con el número 1 forman un juego completo, un par para cada mano. Son uniformes entre sí los dos discos de la derecha y los de la izquierda. Los primeros son dos mamelones con hendiduras uniformemente colocadas a los lados. Los de la izquierda son como las varillas de un abanico que se extiende alrededor del saliente central. Sencillos y profundos dentellones



decoran los extremos de los cuatro discos. Están pintados de espeso almazarrón y en parte con pintura negra. Conservan las correas de cuero con que se usaron; y otros ejemplares ostentan aún las cuerdas, bramantes o hiladillos. Proceden de Calzadilla de la Valmuza como el número 2.

2. Tiene una estrella en la parte alta. Desde las puntas de la estrella

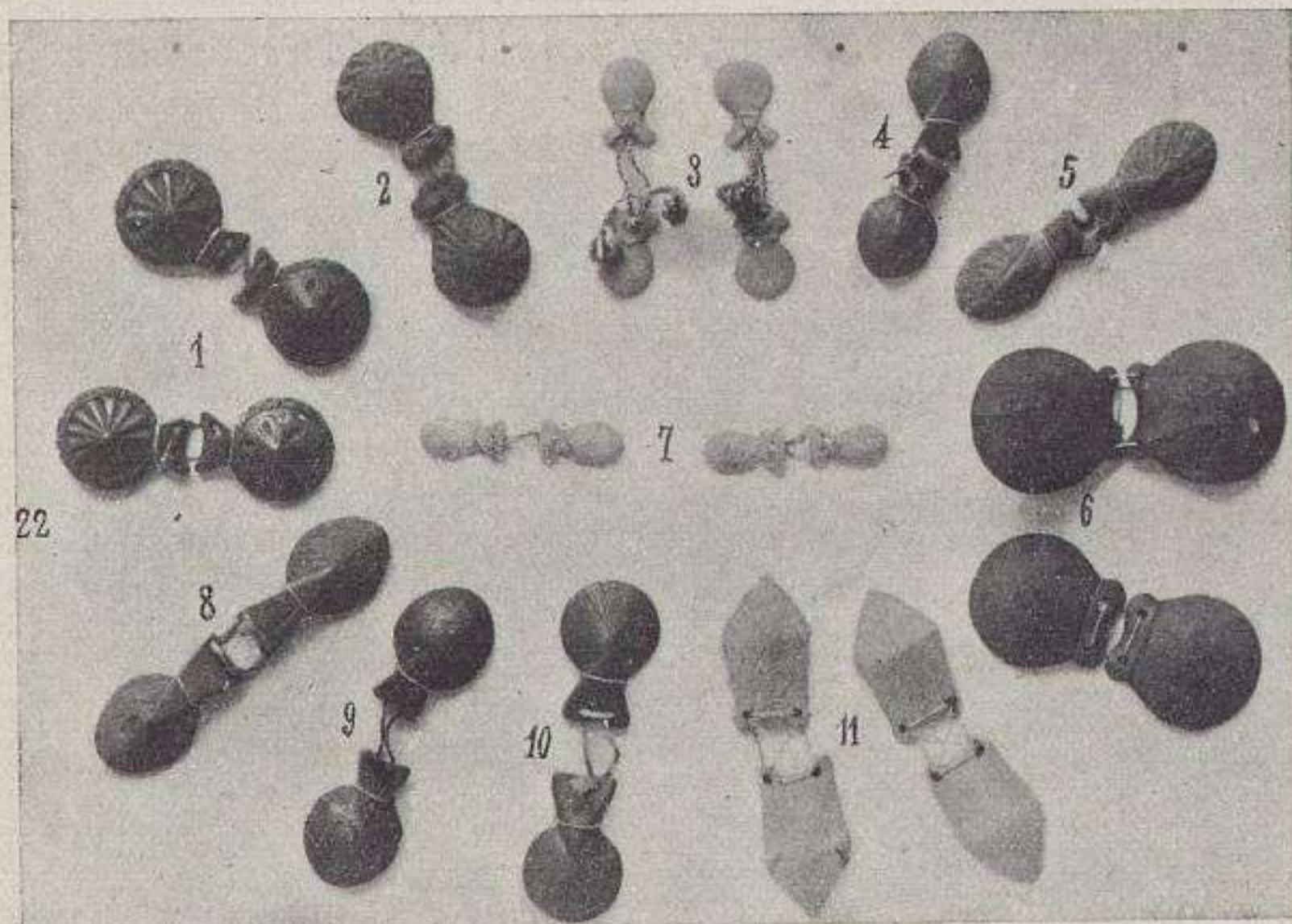


Fig. 6.—Castañuelas y pitos.

parten radios que descienden hasta el extremo inferior, donde aparece una línea de angulitos en relieve.

3. Pitos de hueso blanco, sin decorar.

4. Par de castañuelas de El Tejado, pueblo que se encuentra en el camino de Ciudad Rodrigo.

5. Castañuelas en forma de concha, con toscos trazos, que van de la cima al borde.

6. Son dos pares de castañuelas con distinto dibujo. El par más alto se divide en cinco zonas: dos laterales, que consisten en líneas incisas cruzadas que describen cuadritos en relieve. A continuación, hacia el centro, hay ramos o espigas de elegante factura. En el disco central aparece una gruesa espiga de buen año y figuras geométricas delicadas y finas, como toda la decoración. Una línea separa el campo de la charnela que queda sin dibujos. Lleva una M por marca. El borde externo está señalado con una línea de pinchazos, ejecutados quizás con la punta de una lezna. Los orificios para las ligaduras se hicieron con un hierro candente,

lo que se ve a menudo por no disponer los artistas de un taladro. El par siguiente está decorado por el procedimiento de líneas cruzadas que describen polígonos; pero como en cada porción van las líneas en distintas direcciones, resulta una variedad que no cansa la vista y que es grato contemplar. Estos dos pares son de Posada de Omaña, León.

7. Dos pares de elegantes pitos de hueso. Tienen la charnela adornada con cuadritos puntiagudos, que resultan del cruce de dos series de profundas líneas. Por el mismo procedimiento está decorado el borde exterior de los pitos. En la parte alta sólo aparecen las iniciales P. R., muy elegantes por cierto, que constituyen un verdadero adorno. Son de Palacios Rubios.

8. Par de castañuelas de figura elipsoidal, con dos líneas concéntricas paralelas al borde y otra quebrada en medio de ellas describiendo zigzag. Otras líneas surcan el centro sin sujeción a un plan. Son de Carbajosa de la Sagrada, como los dos pares que siguen.

9. Castañuelas que presentan los caracteres comunes de una estrella en el centro y una línea quebrada en relieve alrededor. El disco de abajo tiene un letrero que dice: *Eduardo Vizen*. Entre las dos palabras hay una rueda solar como las que figuran en las estelas funerarias romanas. El otro disco tiene una especie de ciervo a un lado y un perro al otro. En la parte opuesta a la charnela aparece una flor de tres pétalos.

10. Par de castañuelas con decoración lineal sencillísima. Una línea la surca en el sentido de su eje y de ésta parten otras que llegan simétricamente a los extremos.

11. Dos pares de castañuelas de forma singular, carecen de charnela, sólo se alargan un poco los extremos para recibir los orificios. Los adornos son dientes de sierra formando series, que, partiendo del centro y describiendo varios triángulos, surcan toda la superficie. El primer par tiene en las proximidades de lo que podemos llamar charnela las iniciales L. H. El segundo par tiene en ese mismo sitio dos corazones, de los que brotan dos plantas.

## II

### Objetos diversos.

En la figura 1, número 6, puede verse una cadena de madera llamada llares, así en plural. Sirve para ponerla encima del fuego y colgar en ella el candil o una vasija. Los trece anillos o partes de que se compone han formado una sola pieza: un palo. Toda ella está decorada con variedad de

motivos, en cada anillo el suyo diferente de los demás; motivos iguales a los que figuran en los utensilios ibéricos. Ha sido hecha exprofeso para mi colección, y tiene en una parte las iniciales del artista, C. H., y en otra las mías. Al extremo izquierdo se ve un gancho para sujetar la cadena a un palo o a un clavo; al otro extremo forma como varias escarpías, a las que puede adaptarse el asa de cualquier objeto; y si quiere colgarse más alto tiene en el centro otra serie de escarpías.

Otra cadena de idéntica estructura presenta la figura 7, número 15. Los adornos son líneas sencillas, cruzadas algunas veces, describiendo

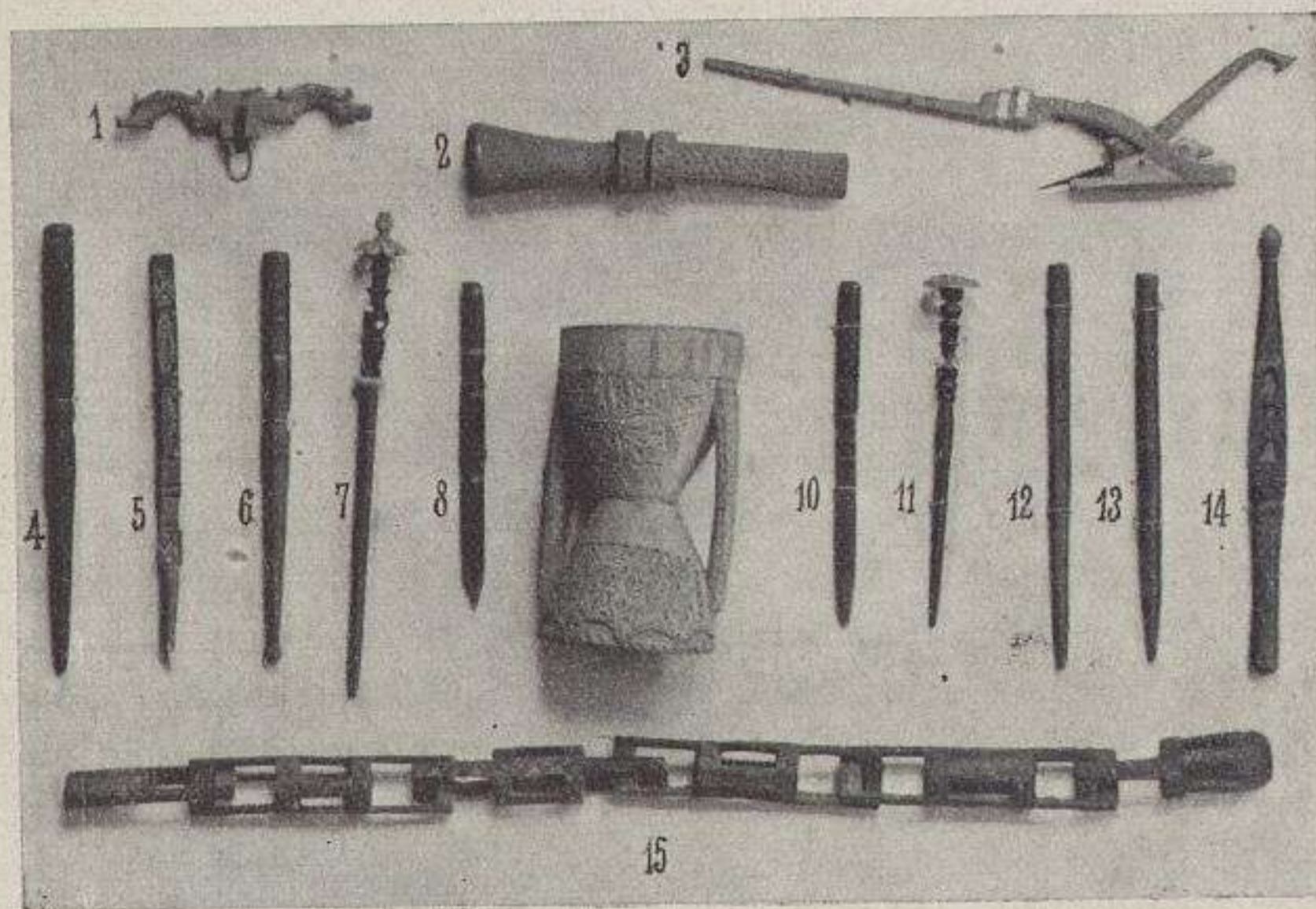


Fig. 7.—Objetos de Arte popular.

rombos. Su parentesco con el decorado ibérico es patente. También ésta ha sido fabricada para mí; de modo que puedo decir que vivo entre cadenas. Lo mismo puede decirse del número 15, figura 8.

En la figura 1, números 7 y 8, aparecen dos punzones de hueso para abrir botoneras circulares en las prendas de vestir. Así se practicaban los ojales en los justillos de las mujeres y en muchas prendas de los charros. Parecen iguales, y lo son casi en efecto, porque ambos son obras del mismo artista. Los hizo Ignacio Mateos Gómez, de Calvarrasa de Arriba. Otro del mismo autor se ve en la figura 4, número 7.

La figura 8 presenta una colección muy heterogénea. El número 1 es un alfilerero, o alfiletero cilíndrico de boj, un tubo con su tapa para guardar en él las agujas y alfileres. La tapa de estos útiles suele entrar a rosca.

Este ejemplar carece de rosca y se adaptan las dos piezas a modo de petaca. Procede de Salamanca.

2 y 7. Partepiñones, cachapiñones y escachapiñones. En el primero aparece un pajarito con las alas medio extendidas, apoyado en una rama y picoteando una flor. Procede de Aldeatejada y tiene las iniciales R. C. El segundo es de Calvarrasa de Abajo; tiene de un lado las iniciales F. C.,

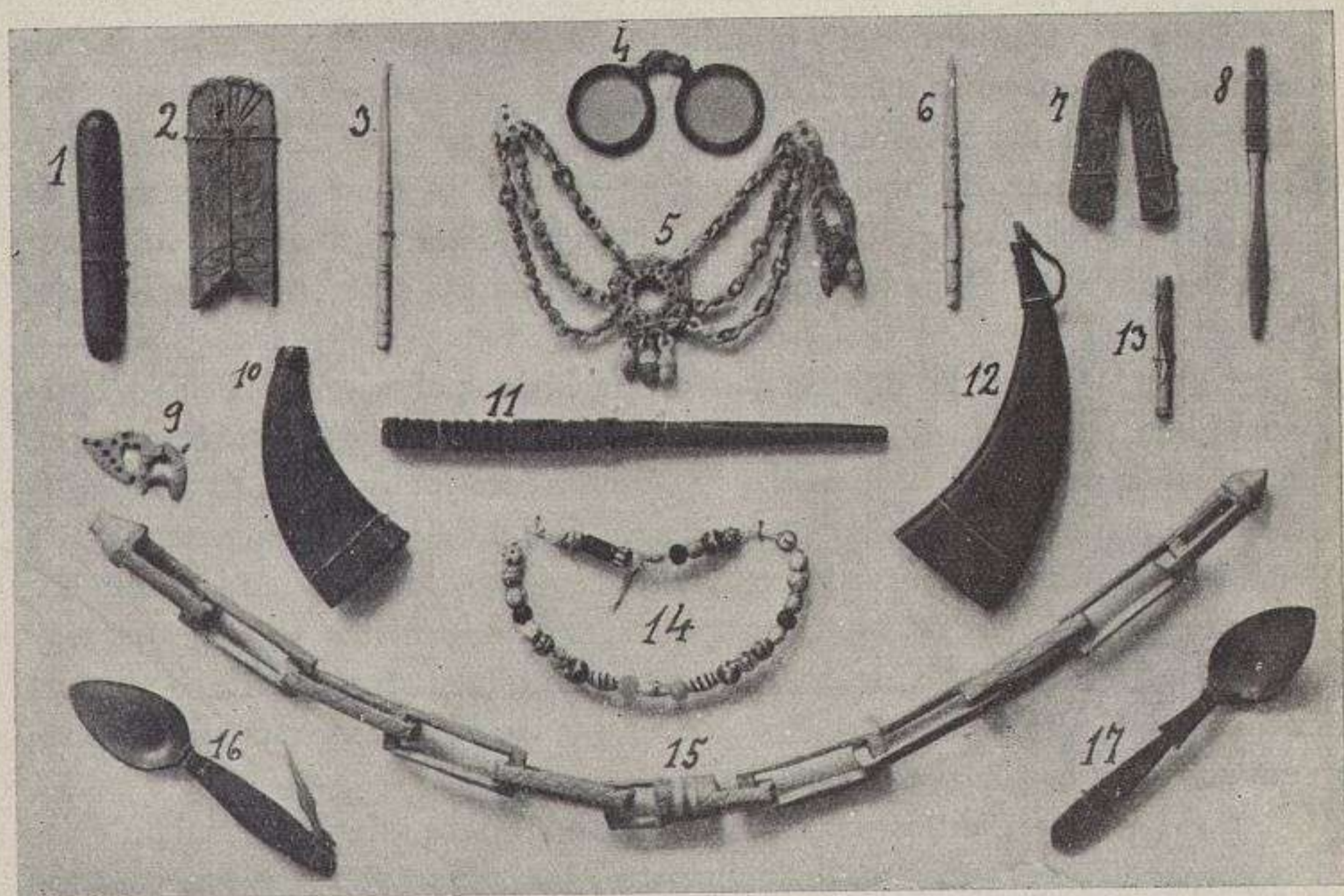


Fig. 8.—Obras de artistas anónimos.

de la dueña, que es Francisca Curto, y dos peces dibujados en relieve; del otro lado aparecen dibujos incisos geométricos sencillos y las iniciales R. C., que, según interpretación auténtica, significa recuerdo. El autor es Ulpiano Curto, de la misma localidad.

3 y 6. Agujas de gancho para hacer puntilla y otros trabajos análogos. La primera tiene el mango dividido en siete porciones y cada una marcada por líneas incisas que marchan en todas direcciones. Su autor es Ignacio Mateos, de Calvarrasa de Arriba. La segunda es de Estacas, cerca de Ledesma, traída y regalada por D. Antonio Burgos. La decoración consiste en losanges, líneas quebradas y continuas.

4. Anteojos quevedos, con armadura de suela y lentes de distinto aumento, conforme a las necesidades del órgano. Son redondos y grandes

como los modernistas, a pesar de todo lo cual yo los conceptúo del siglo XVII. Proceden de Salamanca.

5. Gran cadena de reloj, compuesta de hueso y cerdas de caballo. Está formada por tres cordones que parten de los extremos y se unen a una gran rueda agujereada y claveteada que hay en el centro. De esa rueda penden tres bellotas, y otras tres de una herradura que desempeña el oficio de dije o de colgante. Todas las piezas de la cadena son de hueso más o menos laboreado, y la unión de unas con otras se hace por medio de anillas hechas con cerdas de cola de caballo. Son muy corrientes estas cadenas entre los pastores de Salamanca, las hay que son verdaderas filigranas. Esta pieza la hizo el ya citado Ignacio Mateos, en Calvarrasa de Arriba. Dentro del gusto charro sienta muy bien esta cadena de tonos claros sobre el jubón negro, decorando una considerable porción del pecho.

El número 9 es un dije de cadena hecho por el mismo artista. Representa una herradura con sus clavos, un corazón al lado, y atravesada por una pluma, por haber sido hecha para un secretario; es decir, para un hombre que maneja la pluma. Estos dijés en forma de herradura responden a una idea supersticiosa. Se la considera como amuleto portador de buena suerte. Hace pocos días me contaron que unos turistas extranjeros, visitando los monumentos de Salamanca, encontraron un trozo de herradura en la Plaza de Colón. La recogieron, la limpiaron, sacaron un papel para envolverla y la guardaron como una reliquia.

8, 11 y 13. Palillos para hacer media; la parte inferior se sujeta en la cintura, entre la ropa, y en la superior se coloca una de las agujas para hacer media. La parte que queda visible está siempre decorada. El número 8 es de hueso, y procede de Salamanca; tiene decoraciones lineales y resulta en su género una prenda de buen gusto. El número 11 es de madera, de carácter tosco, a grandes golpes de navaja y sin pulimentar. Presenta más bien estilo arquitectónico que estilo de utensilio menudo. Proviene de Doñinos de Salamanca, como el número 13, que no conserva más que la parte superior laboreada; era de dos piezas y ha desaparecido la menos importante. Lo que queda representa hojas, líneas y dentellones en relieve con gran naturalidad y perfección.

Figura 3, número 12. Partepiñones con decoración primitiva, ejecutada por mano inexperta, sin sujeción a un plan. De un lado tiene las iniciales del autor, un enamorado, y del otro dice: *Rosario mi amor*. Es de Calvarrasa de Abajo, como las dos siguientes.

13. Partepiñones decorado con un ave y un corazón, con trazos seguros, realizados por una mano que ejecutaba la idea que dictaba el cerebro.

En los bordes y divisiones tiene adornos geométricos de triángulos y sartas de rombos al exterior.

14. Partepiñones en período de formación; su autor, Ulpiano, aún no ha concluido de decorarlo. La parte superior está adornada con tres abanicos, el centro con un ave que pica en unas ramas y abajo termina en arco de herradura. En los bordes se ven dibujos como dientes de sierra y líneas quebradas.

15. Palillo de tambor, llamado el cetro de Faraón. Presenta cuatro cuerpos (fig. 9), como cuatro pisos separados por otras tantas cornisas. En cada piso hay un tamborilero repicando el tambor y tocando la gaita, a cuyo compás bailan animales y personas. El fondo está pintado de rojo, los bailadores están en relieve. En cada piso hay cuatro personajes. En el primero un perro baila sobre sus patas traseras de cara al tamborilero que le subyuga con su arte; un viejo y una vieja, apoyados en sus bastones, bailan también entre sí dando sendas zapatetas.

En el segundo piso, frente al tamborilero, está bailando un gallo con las alas extendidas y una pata levantada; más allá danza una pareja de bailadores repicoteando las castañuelas; él, dando saltos alegres; ella, con cierta mesura.

En el tercer piso hay tres animales que pueden ser gatos, perros o leones: uno baila de cara al tamborilero, los otros dos entre sí; uno de éstos ha roto la cadena con que estaba amarrado y baila con ella puesta al hocico.

Las cuatro figuras son del mismo tamaño.

En el último baila un león con el tamborilero y un galgo con una liebre... El artista ha querido expresar el efecto mágico de la música. Estas escenas recuerdan el *violín mágico* y superan a las habilidades de Orfeo.

El autor es de Moriscos, se llama Eugenio Blanco, y es uno de los más geniales artistas populares de la región salmantina. Ha producido multitud de obras de arte, que veremos a su tiempo, todas notabilísimas.

El tal cetro o palo de tambor lo regaló a un sastre de Los Villares de la Reina, y a este señor pertenece.

16. Acerico con dos pequeñas almohadillas para clavar agujas y alfileres, hecho de piel, en forma de pulsera, con aplicaciones de terciopelo bordado en plata. A un extremo tiene un broche de hierro con cala-

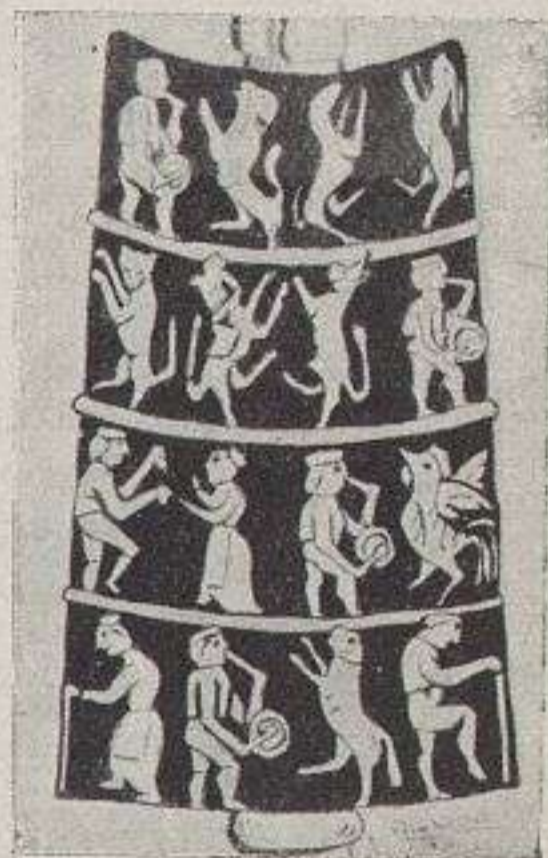


Fig. 9. — Desarrollo de un palo de tambor (fig. 3, número 15).

dos, que representan corazones, medias lunas y puntos, sujeto con correas, y debajo una tela encarnada que sirve de fondo, a manera de ciertas cerraduras de arcas antiguas. Al otro extremo hay tres dobleces de correas para enganchar el broche después de colocado en la muñeca. Es utensilio de lujo y delata una época (fines del siglo XVIII) en que las mujeres eran tan robustas como las encinas de nuestros campos.

17, 18 y 19. Perforadores de hueso para hacer botoneras circulares en la ropa; son de Calvarrasa de Arriba.

20. Broche de hierro con dos corazones unidos y contrapuestos. Lo usan las mujeres que trabajan en el campo para prender a un lado la parte delantera de la falda con el fin de que no arrastre y no se pise. Es de tierra de Vitigudino.

21, 22 y 23. Palillos de hacer media, que era una de las ocupaciones de las mujeres hacendosas. El primero está torneado y carece de dibujos que no sean hechos a torno. El segundo está todo labrado a punta de navaja y las incisiones rellenas de pasta encarnada y verde. Representa un pájaro, unas flores y líneas quebradas bordeadas por triángulos. El último tiene anillos y lóbulos producidos a torno.

En la figura 4, número 5, aparece una peineta de hueso, encorvada para adaptarse a la cabeza; termina en un disco dentado y una R inscripta que significa la inicial del autor. En letra encarnada hay una leyenda que dice: *recuerdo*, y una línea gruesa en zigzag. Procede de Calvarrasa de Arriba.

11 y 12. Partepiñones. El primero es de Babilafuente, sin decoración ninguna, y el segundo, de Calvarrasa de Abajo, profusamente labrado y de formas laberínticas, como portadas de arte mudéjar.

13. Cajita de madera, procedente de San Julián de Valmuza. Tiene forma de zapato y la tapa se abre haciéndola girar lateralmente.

14 y 15. Son agujas de gancho para hacer puntilla. Están labradas en relieve, representando personajes a caballo, hojas, ramas, dibujos geométricos como de ajedrez, y terminan en manos que sostienen cada una un pájaro. Son de Calvarrasa de Arriba.

16, 17, 18 y 19. Son todos palillos para hacer media, dos de madera y dos de hueso. El primero es de Los Villares de la Reina, el segundo de Calvarrasa de Arriba, el tercero de Salamanca y el último de Castellanos de Villiquera. Los adornos que cada uno tiene se aprecian en la fotografía.

En la figura 7 vemos otros varios palillos de hacer media. La forma, impuesta por el fin a que se destinan, es para todos la misma, con pequeñas variantes; el decorado es en todos diferente, por ser de distintos

autores. El número 4 es cilíndrico, y sus adornos superiores son líneas curvas que se desarrollan en medio de otras rectas. Una sección torneada indica el cambio de decoración. Siguen después aspás inscritas en cuadros limitados arriba y abajo por dos haces de líneas quebradas. Las dos estrecheces que hacia la mitad se notan, son para que el palo se sostenga en la cintura sin que entre ni salga más de lo conveniente.

El número 5 es cuadrangular y se notan bien sus dibujos en el grabado. El número 6 tiene dibujos muy finos, análogos a los ya descritos; está calado con perforaciones cuadrangulares y separadas las zonas de distinta decoración con anillas de latón de diversos colores.

Cuando el artista lo entregó a la novia creyó seguramente que había puesto una pica en Flandes, que se había lucido y que ella quedaba complacida.

El número 7 es el más historiado. La parte alta es una flor de hueso con diez pétalos decorados por arriba, como suelen estar las flores; el pistilo se prolonga en el centro, y sus adornos son exactamente como los que figuran en la cabeza femenina del Auriñaciense, encontrada en Brassempouy, según E. Piette. Allí está el hueco para encajar una de las agujas. El tallo está adornado y es de madera negra, para que resalten los detalles; en su parte media tiene otros adornos de hueso blanco como brotes de otras flores, y en su base tiene un disco de hueso blanco decorado con líneas. Sigue después la parte que se introduce en la ropa.

El número 8 está decorado con líneas de estilo mudéjar, divididas sus zonas por anillos. El número 10 es muy parecido, y en él se destacan varios adornos de decoración lineal, muy semejantes a los que se ven en una estilización de mujer encontrada en Predemost. (Véase Obermaier, *El hombre fósil*, pág. 225.)

El número 11 se da la mano con el número 7; es de madera negra torneada, termina en una espléndida boca del todo abierta, y un poco más abajo asoman tres brotes de diminutas flores.

En el número 12 se destacan adornos muy finos, formando cuadros y triángulos. En la parte inferior decorada se ven triángulos unidos por su vértice, que parecen los ídolos femeninos descritos por Breuil, encontrados en España. (Véase Obermaier, *Ob. cit.*, pág. 328, primera edición.)

No hay que pensar en que los artistas de hoy quieran representar una mujer así. Los antiguos todo induce a creer que la pintaron de este modo en una época. Esas pinturas han pasado después a ser motivos de adorno.

El número 13 está surcado de líneas que obedecen a un plan general. Tiene ocho lados.

El número 14 es un palo de tambor. Abajo está la parte a que se apli-



ca la mano; en el centro presenta como tres cuerpos arquitectónicos, en cada uno de los cuales se abren cuatro ventanas, correspondientes cada una a sus cuatro lados; las ventanas del centro representan corazones. Todavía hay otros ocho corazones aprovechando las enjutas. Está pintado de negro y rojo. En la parte alta tiene una perilla, que es la que golpeaba contra el tambor para señalar el ritmo en los bailes populares.

El número 1 de la misma figura representa un diminuto yugo para bueyes; en él se ven todas las prominencias y depresiones para poder adaptarlo con las coyundas a las cabezas de los bueyes. Sujeto con una correa está el «barzón» de hierro.

El número 3 representa el arado romano que tantos servicios ha prestado a la agricultura. Las piezas de que se compone son: la cama, el dental, la telera, la manquera, el pescuño, el piche para poner el pie, las orejeras para extender la tierra, la reja, las velortas, el timón y los clavijales.

El número 9, que parece un reloj de arena o un ídolo tomado de las pinturas rupestres, es sencillamente un mortero de madera, decorado con incisiones como un encaje de Amberes. Las asas también tienen decoración, que no se ve en la fotografía. La parte de abajo es maciza, la superior está hueca y es donde se machaca el ajo, con la mano que está encima ocupando el número 2. En el borde alto del mortero está grabado el nombre de su dueña, que es *Emiliana Hernández*, con dos *ee*, en vez de *e* y *z*.

Volvamos a la figura 8, y en el número 14 encontraremos una gargantilla, collar o collarada, compuesta de 31 sartas de vidrio con diversos colores y pinturas. Era adorno ordinario de las mujeres hasta hace poco en los pueblos. Algunas llevaban hasta tres o cuatro collares, de modo que resultaba el cuello muy adornado, conforme a los gustos. Las muchachas por diversión hacían collares con babanzas (1) y se adornaban con ellos. A las sartas se las llamaba corales, aunque no lo son, y es que primitivamente, desde los tiempos neolíticos, se usaban gargantillas de coral, y persevera el nombre aplicado a diferente materia, porque la primitiva se hizo relativamente cara. Esta gargantilla procede de Aldeaseca de los Pinares. En la parte delantera suelen terminar en una cruz de metal. Algunas de estas sartas son las que emplean como piedras de leche las madres y nodrizas para que no se les retire la leche antes de tiempo, antes de completar la lactación del niño. También se emplean para curar la sarna de las ovejas con sólo ponerla al cuello de una, aunque esté atacado todo el rebaño. No necesito indicar que ambos son remedios supersticiosos, y que producen tanto efecto como si se aplicara un tapón de corcho.

---

(1) Fruto del espino.

III

**Las cucharas.**

Estos humildes utensilios, tan cómodos como indispensables, han variado poco en el transcurso de los siglos en cuanto a su forma esencial. Han tenido el mango más largo o más corto, más ancho o más estrecho; han tenido la pala circular, ovalada o cuadrada; han tenido más o menos

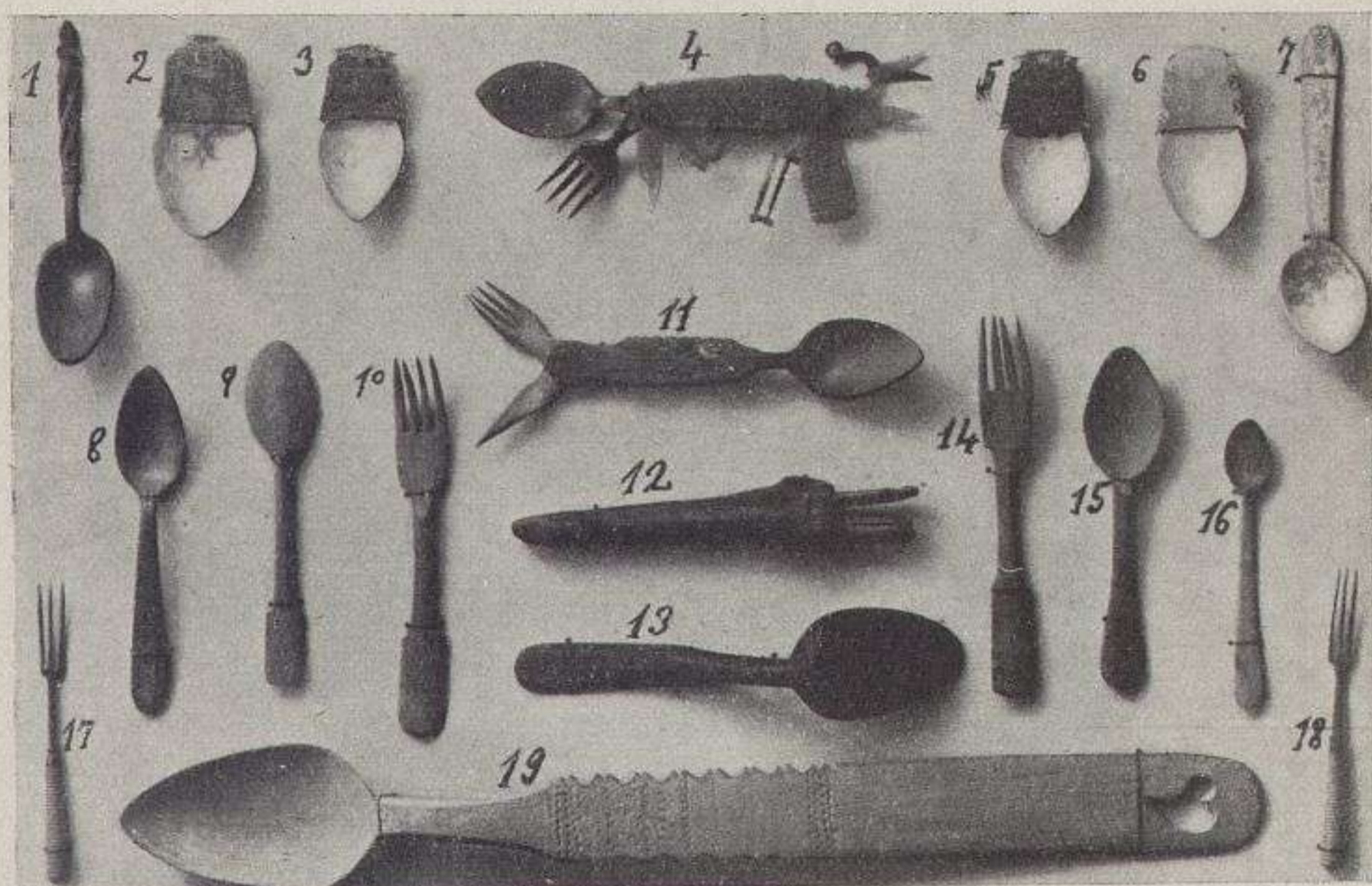


Fig. 10.—Cucharas, tenedores y estuches.

adornos; se han fabricado de toda clase de metales y materias que pueden adoptar esa forma, desde lo más precioso hasta lo más vulgar. El hombre se ha ingeniado para ocupar siempre el primer puesto en la Naturaleza. Aquí presentamos una serie de cucharas que se reducen a pocos tipos.

En la figura 8, números 16 y 17, aparecen dos; la primera está provista de mondadientes; es de estilo severo, sin dibujo de ninguna clase. Ha venido de Vitigudino.

La segunda es elegantísima, con el mango policromado y las iniciales de D. Fabián González, de Miranda de Azán.

En la figura 10 se ven varios tipos de cuchara. El número 1 es de asta,

con el mango cilíndrico, calado, en forma de espiral. A los extremos del calado hay dos nudos con dos borlitas de menudas labores lineales. Fué adquirida en Calvarrasa de Abajo.

El número 2 es una cuchara de mango muy corto, ancho en su base, para poder dibujar en él algún capricho, y encorvado para atrás a modo de asa de palmatoria. La materia es asta de buey, como todos los objetos

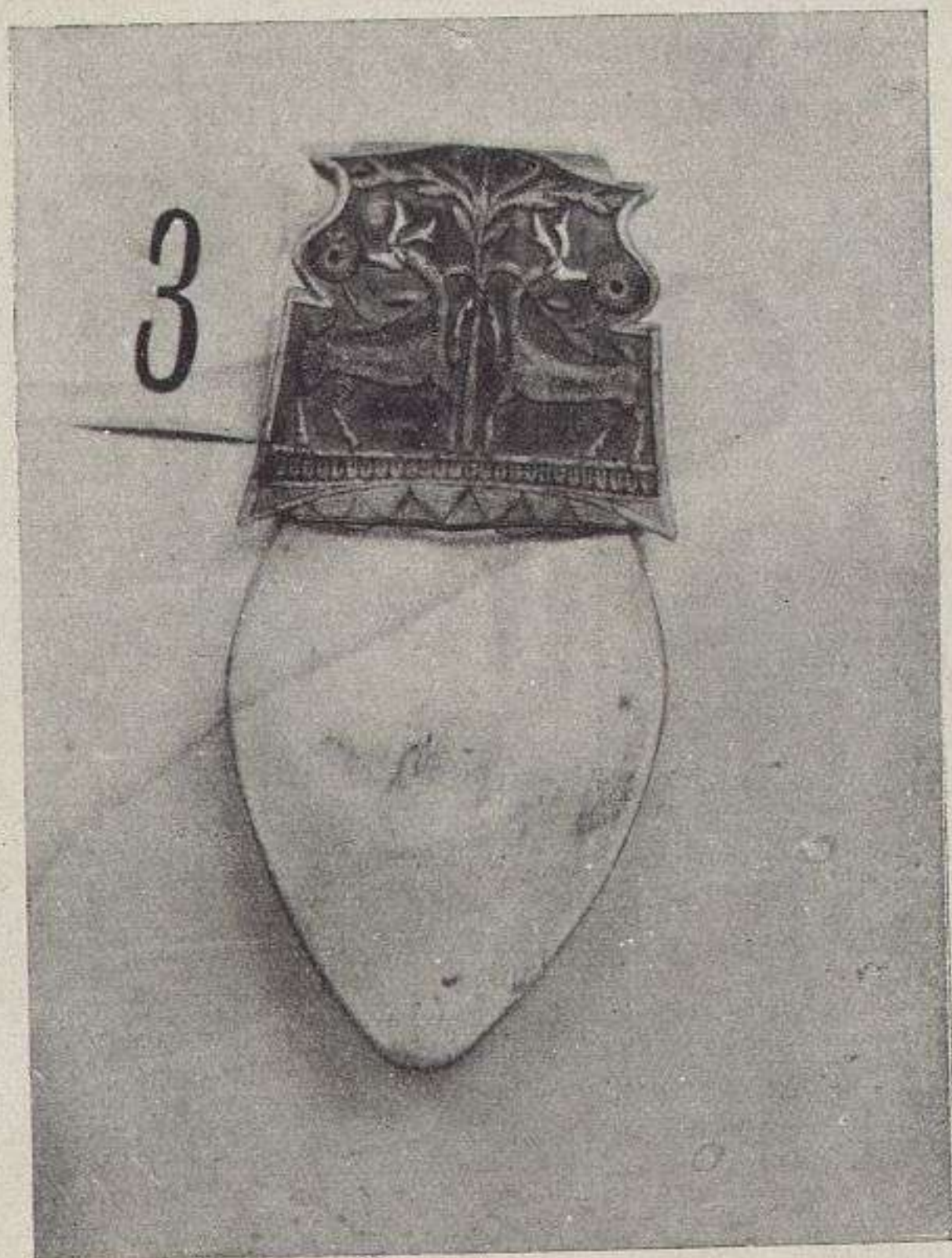


Fig. 11.—Detalle de la figura 10, número 3.

que componen la primera fila horizontal y el número 11. En la base del mango tiene dibujado un león paseante, como el que tantas veces figura en los paños salmantinos. Camina hacia la derecha, con la mano izquierda levantada, la lengua fuera y mirando hacia atrás. El cuerpo está formado por triángulos de líneas y puntos en todas direcciones. La cola termina en una flor, y la cabeza aparece coronada con otra. Resulta una figura no exenta de naturalismo, prescindiendo de aditamentos caprichosos. El león está encuadrado en una figura próxima a un trapecio, cuyos lados laterales y superior están formados por una espiral y una línea de puntos al ex-

terior. Esta envoltura acaba en sus dos extremos en dos flores semejantes a la terminación de la cola: una hacia el mango, la otra dentro de la pala. Debajo del león hay una planta tirada en el suelo, quizá en reconocimiento de la majestad del rey de los animales. Esta cuchara fué adquirida en Carbajosa de la Sagrada, y su autor es el Cojo de Carbajosa, por nombre

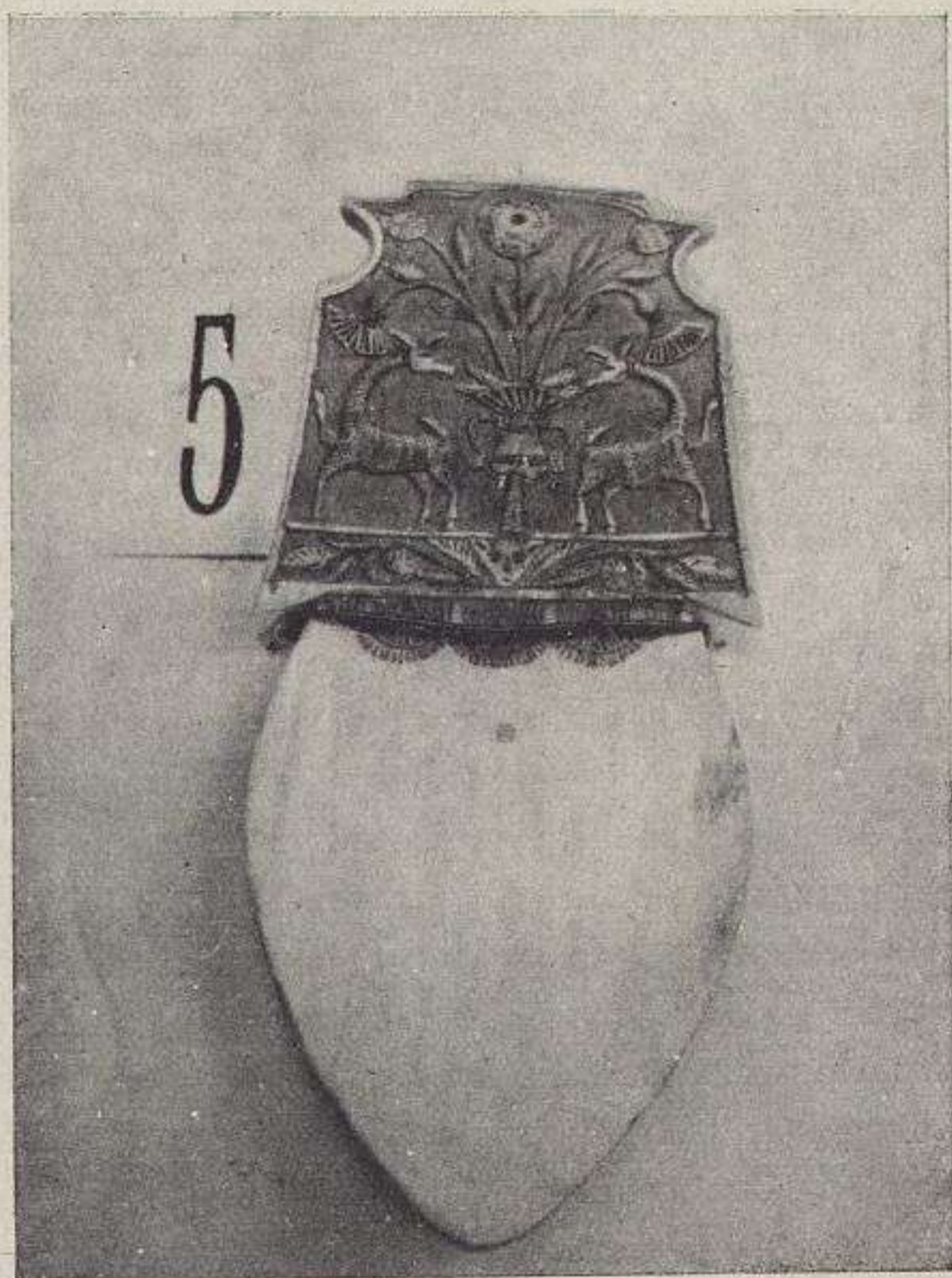


Fig. 12.—Detalle de la figura 10, número 5.

José García, natural de los Escobos; pero que vivió y murió en Carbajosa. El mismo origen tienen los números 3, 5 y 6.

El número 3 es una cuchara análoga a la anterior (fig. 11). Es una verdadera obra de arte. En un fondo amarillo hay un árbol y dos ciervos en relieve. No falta ningún detalle; se ven los cuernos, los ojos, la boca, las orejas, las pezuñas; hasta el pelo se destaca. Están policromados, notándose el verde, rojo y blanco. Son de un naturalismo sorprendente. Ambos animales se apoyan con tres patas en el suelo y con una mano en el árbol; tienen la cabeza vuelta como para alcanzar unas flores que se alejan del tronco en el extremo de unas ramas. Es un cuadro lleno de verdad y de

vida. El número 5 es una escena de dos ciervas que pastan las hojas de un tiesto muy florido y policromado, quizá en atención al sexo que representan esas hembras (fig. 12). La posición de los animales es análoga a la de los machos, aunque invertida. Tienen el cuerpo policromado y parecen gozar de movimiento. La figura de la derecha es más gruesa y no parece tan esbelta como las tres restantes; tal vez representa una hembra preñada. Debajo se extiende un zócalo de flores y un mascarón, todo en relieve, sobre fondo amarillo intenso. En la vuelta del mango hay una inscripción que dice así:

CONCECI  
ON GAR  
CIA ANO  
DE 1842.

Esto nos da la fecha de las cuatro cucharas y el nombre de la señora para quien se hicieron, que las utilizaría sólo en las grandes festividades.

El número 6 es una cucharita blanca como la nieve, sin más adornos que unos calados laterales a modo de crestería.

Los cuatro ejemplares representan una modalidad poco corriente en el día de hoy, pero que se encuentra en época anterior a Jesucristo con una forma exacta a los ejemplares que yo presento (1); aquéllas han sido halladas en las Islas Británicas y en el Marne; son de bronce, y por eso han podido conservarse. El Sr. Déchelette escribe: «Il nous paraît difficile de préciser la destination de ces cuillères», y se inclina a creer que son instrumentos para preparar afeites y aderezos. Si hubiera visto estas cucharas salmantinas habría conocido perfectamente el destino de aquellos objetos enigmáticos. Por donde se ve cómo los objetos de hoy sirven para explicar los de ayer.

La disposición del arbolito central y de los ciervos parece de influencia oriental persa sasánida; quizá el autor vió algún grabado de donde tomó el asunto. Si así no fuera tendríamos que proclamar al autor como simbolista extraordinario.

Otras dos cucharas del tipo de Carbajosa figuran en mi colección (figura 13). La primera presenta un marco de calada crestería, y dentro del marco un cuadro con dos enamorados vestidos a la antigua usanza, ofreciéndose un ramo de flores. Detrás de cada persona hay un árbol que parece un ciprés: la vida y la muerte no están muy distantes. Las figuras

---

(1) Véase Déchelette: *Manuel d'Archéologie*, 3<sup>ème</sup> partie, págs. 1276-77.

están en relieve y policromadas. El fondo del cuadro es amarillo, y en él se destacan, como si fueran en cobre; él calza botas que le llegan cerca de la rodilla, calzón corto, media vaca, chaquetilla y sombrero. La cara no es de feliz ejecución, aunque bien se ve que es de cara humana. Ella calza sandalias sin tacón, medias blancas que deja ver un poco, faldas de amplio vuelo, donde se distinguen las diferentes piezas superpuestas, por lo menos el mandil, jubón ceñido hasta el cuello y un peinado con las trenzas anudadas y colgando hacia la espalda. La ejecución de la cara no es más feliz que la de su compañero. Tiene la mano izquierda en la cintura, y con la derecha ofrece unas flores al charro, que las rechaza o las acepta; es de suponer que las acepta. Debajo de los personajes, formando el marco, se ve una cabeza de murciélago o bucranio, de donde arrancan, a derecha e izquierda, dos plantas de adorno muy bien ejecutadas. Gran parte del dibujo está formado por menudas escamas de finísima ejecución. Los colores son el verde, amarillo y rojo y el blanco del hueso. Ha tenido un letrero, ya casi borrado por el uso, que parece decir: José Giménez. Procede de Tavera de Arriba.

La figura 13, número 2, es muy semejante, sobre todo la disposición del marco. También ésta tiene dos personajes en relieve, uno y una, con dos corazones invertidos, como mirando para abajo y unidos por un lazo. Esos corazones separan o unen a los personajes que se dan la mano, él la derecha y ella la izquierda, por encima del corazón más alto: son dos charros.

Aparece él con borceguíes y lucidas pantorrillas, calzón corto muy historiado, cinto estrecho, chaquetilla ajustada y brazos desproporcionados. Las caras de ambos personajes distan bastante de las de Fidias. El tiene hermosa cabellera y el sombrero desplazado, muy arriba. Ella tiene muy bien hechos los pies, la falda y mandil de charra. El cuerpo es triangular, excesivamente delgada la cintura y anchos hombros. Lleva un lazo en el moño y una cosa como un jarro encima de la cabeza. Su mano derecha descansa en la cintura. Parece un regalo de boda o de noviazgo en que los corazones desempeñan un papel principal. Lo más notable de esta obra son los motivos arquitectónicos que forman el marco para encerrar el cuadro de los enamorados. La base es de finísima ejecución. La pala de esta cucharita también está dibujada por el interior y con mucha delicadeza. Hay una figura geométrica que describe dos ondas y un colgante. De los

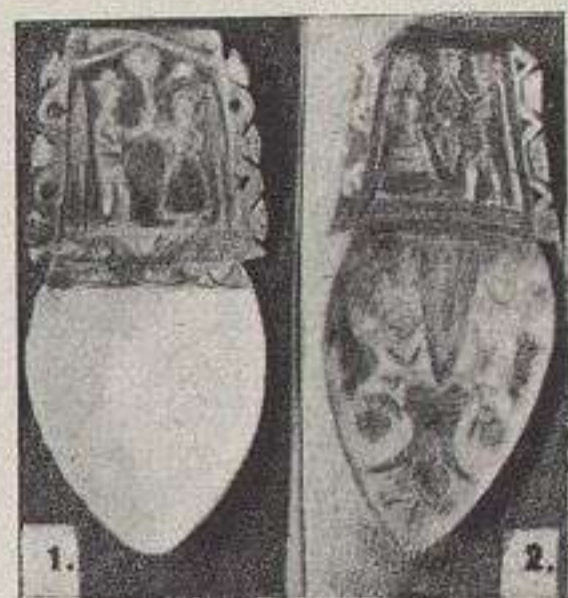


Fig. 13.—Cucharas de rabo corto.

ángulos y de la punta brotan ramas y en las ramas hojas y flores que pico-tean dos aves simétricamente colocadas encima de las ramas. Sigue después una canastilla o el pétalo de una flor, y encima está un gran corazón del que brotan tres espléndidas flores.

Esta obra de arte, como la mayoría del Arte popular, es un testimonio palpable del amor de dos almas que se funden en una sola.

Seguimos la descripción de la figura 10. El número 4 es un estuche de cuerno, con el mango calado, que resulta una verdadera filigrana.

Contiene los útiles siguientes, procediendo por orden: cuchara, tenedor, navaja, podadera, sierra, peine, mondadientes y tijeras. Todo se cierra como las hojas de un cortaplumas. Es un alarde de ingenio y de buen gusto por la perfección con que están acabados todos los instrumentos. Algo extravagante parece colocar el peine al lado del tenedor, pero se puede disimular en atención a que el artista no tenía muy al detalle las reglas de higiene, ni él quiso producir cosa utilizable, sino más bien artística. La navaja, podadera, sierra, peine y tijeras son figuras simplemente decorativas; los utensilios utilizables son la cuchara, tenedor y mondadientes. No conocemos el nombre del artista; sólo sabemos que fué un pastor de la dehesa de Coquilla e hizo el estuche para su ama, la abuela materna del joven Ramón Sánchez Hernández, discípulo mío, por quien esta obra de arte ingresó en mi colección.

Por la misma vereda y del mismo sitio vino la cuchara número 7, que es de forma corriente y decorada por el sistema del pirograbado. En el fondo de la pala tiene dibujada un águila con dos cabezas que llevan en el pico cada una un ramo de tres hojas; en medio del cuerpo aparece el corazón, detalle que veremos mil veces en el arte salmantino; las alas se extienden a los lados, y de cada garra pende una rama florida. La cola termina en cinco mechones de plumas y entre las dos cabezas aparece un trifolio. En el arranque del mango nace una planta polifoliada que, en suave ondulación, lo llena todo, dejando ver en cada hueco una flor de cuatro pétalos, comprendida toda la composición en una línea de minúsculos arcos de circunferencia que recorre todos los bordes del mango.

8. Sencilla cuchara de cuerno, con dibujos lineales y fitarios en lo más ancho del mango.

9, 10, 14 y 15. Cucharas y tenedores de madera de boj, de que se hacían las cucharas para la mayoría de los españoles hasta mediados del siglo XIX, y aún parece que se venden en algunas tiendas. En los tenedores se observa que los dientes son cortos por el peligro que tienen de romperse a poco esfuerzo que se haga con ellos. Se colocan aquí porque ya no son formas corrientes, por lo menos en las ciudades. Proceden de Salamanca.

11. Estuche de asta con mango calado de estilo renaciente. Es un aparato elegante y útil al mismo tiempo. Contiene cuchara, tenedor y mondadientes; se dobla, se lleva en el bolsillo y presta buenos servicios en las comidas de campo entre las gentes dedicadas a la labranza, a la caza y al pastoreo. Es un regalo de D. Angel Navas, maestro de Gejuelo del Barro.

12. Estuche de madera forrado de piel, con dos orificios para llevarlo al cinto. Contiene tenedor (tridente) y cuchillo, ambos con mango de hueso. El tenedor tiene al extremo del mango la silueta de un personaje del siglo XVII, con gorro, melena y cuello al estilo de Felipe IV y de Carlos II. Procede de Salamanca y hay indicios de que haya pertenecido a un alto personaje del siglo XVII.

13. Cuchara de madera, tamaño grande, destinada a sacar la manteca de la olla. Procede de Doñinos de Salamanca.

16. Cucharilla de hueso para dar la papilla a los niños.

17 y 18. Tenedores tridentes de hierro con mango de hueso torneado. Proceden de Salamanca y parecen del siglo XVIII.

19. Cucharón de gran tamaño; mide 0,55 metros; su destino es para revolver el mondongo en las matanzas y el arroz con leche en las festividades en que repican gordo. Tiene agujero en forma de corazón, en el mango, para colgarlo en la espetera. La parte que se ve en el mango está decorada con dibujos incisos geométricos que figuran ya en su mayor parte en la cerámica peninsular prehistórica. Otros adornos consisten en plantas, hojas y flores. Esa coincidencia de los dibujos actuales con los prehistóricos, más que continuación del mismo estilo, creo que pueda llamarse idea elemental en la que coincidieron unos y otros artistas, sin que por eso quiera yo excluir en absoluto toda influencia de tradición. Esta pieza procede de Vitigudino y es regalo de D. Manuel Sánchez.

En la figura 3 quedan otras cucharas dignas de mención.

9. Cuchara de mango corto, del tipo de Carbajosa, decorada por el anverso en toda su extensión. Presenta en el mango un león mirando a la izquierda, con la cabeza y la mano derecha levantadas, con la lengua fuera, coronado con flores nativas y la cola terminada en una flor. Debajo del león hay un ave muy rara, con tres flores que se le caen del pico. Alrededor hay una greca ondulante, con una flor para fuera y otra para dentro en el extremo del mango. Toda la decoración es fina y delicada en extremo. Para contemplar el dibujo de la pala hay que darle la vuelta, porque están contrapuestos los dibujos del mango y los de la pala; son motivos distintos. En la división de ambas partes hay una línea quebrada con tres ángulos salientes, levantados, y dos entrantes; encima de esos ángulos se contraponen otros, y de su centro parte un sostén en espiral en que se apoya una



cara con ojos, boca y nariz. Esa cara está inscrita en un cordón circular por arriba y por los lados. Por abajo el cordón es horizontal y tapa desde la boca: parece una divinidad pagana asomándose al mundo de los mortales. A los lados de la cara aparecen dos aves de cuerpo atigrado con las alas extendidas; se dirige una a la derecha y otra a la izquierda, cada una con su rosa en el pico y otra encima de la cabeza. Detrás de la cara y de la parte trasera de las aves surgen tres como colas desmesuradamente largas: dos laterales, que parecen corresponder una a cada ave, y otra central, que corresponde a las dos; en la terminación de la última se ven dos pájaros mirando en dirección contraria, y en los espacios que quedan aparecen otras dos aves mirando al centro, colocadas como cuñas para llenar el espacio. Es una composición muy original. La cara guarda ciertas analogías con la que se ve en Peña Tú (Asturias) y en algunos vasos primitivos del Oriente del Mediterráneo. Parece la imagen de una divinidad en medio de sus atributos. Procede de Tamames. Por detrás hay un letrero que dice: *Soy de mi dueño*. Supongo que dice la verdad.

10. Cuchara del mismo tipo que la anterior, aunque de diferente estilo. Tiene fondo amarillo intenso en el mango y más débil en la pala. En el último extremo del mango se ven unas como estrellas que declaran su parentesco con los ojos que aparecen en los vasos de los Millares y en el cilindro de Moncarapacho. Siguen decoraciones de plantas que arrancan desde la base del mango, y entre ellas están luchando dos animales fantásticos; el de la derecha parece un perro con el cuerpo deformado, pues se ve una pata trasera en su sitio, pero la otra, en vez de nacer al lado, al fin del perro, aparece mucho más adelante. El otro animal que acomete es un león, a juzgar por la cola y aun por el cuerpo, pero la cabeza es de asno, con orejas pequeñas. En el fondo de la pala se ve una rosa, y alrededor de ella hay otros bichos de la misma factura, con cuernos y rabo corto, que se vuelven la espalda mutuamente y también a la rosa, que queda en medio de ellos, y, retorciendo la cabeza, se miran uno al otro oliendo la rosa. Al extremo de la cuchara está una hembra del mismo estilo dando de mamar a la cría. Los animales aquí dibujados tienen mucha semejanza con otros que se encuentran en el Asia occidental y que tienen unos mil años antes de Jesucristo (1). Procede de Calvarrasa de Arriba.

11. Cucharón de madera lleno de labores, excepto el interior de la pala. El mango está todo cubierto de líneas quebradas paralelas entre sí; ese mismo motivo constituye el fondo del exterior de la pala, dándole el aspecto de un tejido de esparto. Sobre ese fondo se representa en relieve

---

(1) J. de Morgan: *L'Humanité préhistorique*, pág. 235-36, París.

el paraíso terrenal y Adán y Eva en el momento del pecado. En el centro está el árbol del bien y del mal, con cinco ramas cargadas de tentadores frutos. La serpiente se ve enroscada en el tronco. A los lados están nuestros primeros padres, dos personas desnudas, iguales, con largas y abundantes cabelleras. No sabemos cuál es Adán ni cuál es Eva. Están en conversación con la serpiente; un personaje tiene un fruto en la mano izquierda y está cogiendo otro con la derecha; el otro tiene uno en la derecha y espera otro alargando la mano izquierda.

Es de admirar cómo un artista iliterato ha sabido desarrollar la escena bíblica con la precisión y el detalle de un teólogo. Fuerte debió de ser la impresión que le produjo el relato de la inocencia perdida. Esta composición es un cuadro de la Biblia y un capítulo de Milton. El cuadro está limitado en el borde por una cortina ondulante. Procede esta obra de Parada de los Lecheros.

Otros ejemplares aparecen en la figura 4.

8 y 10. Cucharas de rabo corto, tipo que ya dejamos descrito en páginas anteriores. El primero, decorado con un hierro candente, representa una cierva con la cabeza hacia atrás en actitud tranquila, y delante de ella, la cría, un cervatillo en actitud inverosímil, semeja estar sentado. Algunas curvas forman un dosel para encuadrar las figuras, que ostentan cada una una estrella en medio de las cuatro patas. La otra cuchara está decorada en relieve y representa el paraíso terrenal, el árbol cargado de frutos que penden hasta el suelo, la serpiente enroscada al tronco y Adán y Eva desnudos a los lados, uno comiendo la manzana y otro cogiéndola de la boca de la serpiente. La primera procede de Salamanca y la segunda de Calvarrasa de Arriba.

9. Cuchara de las Veguillas. Tiene una cruz en la parte superior y el «inri» encima de los brazos; una figura geométrica de lazos que abunda mucho en el Arte popular, y a los lados escrito: *esta vien*.

Hay unos calados semicirculares por el mango arriba, y por el centro una leyenda que dice: *me yzo Bernardyno*.

La figura 14 representa diversos tipos y modelos de cucharas, estuches de merienda y algún tenedor. Sus dibujos y formas se notan bien en la fotografía. Por otra parte, quedan ya descritas formas análogas, así que nos limitaremos a indicar alguna particularidad y su origen.

El número 1 es un tenedor de hueso, de aspecto arcaico, apolillado ya de puro viejo; está decorado con flores y con el nombre de *Josefah Blanco*. Es de Tejadillo, como los números 2 y 11.

3 y 13. Cucharas de Salamanca y Terrones, respectivamente. Tienen elegantes calados góticos.

4 y 5. Son de Salamanca la primera y de Alba de Tormes la segunda.  
6 y 9. Estuches con cuchara, tenedor y mondadientes. Son de Amatos de Salvatierra. La segunda tiene las iniciales de su dueño, A. S., que quieren decir Aníbal Sánchez.

7. Procede de Estacas, cerca de Ledesma.

8. Es un estuche precioso, labrado todo en cuerno. El mango es una filigrana de calados mudéjares con extremada perfección acabados. Se compone de cuchara de asta escogida, casi transparente; tenedor negro,

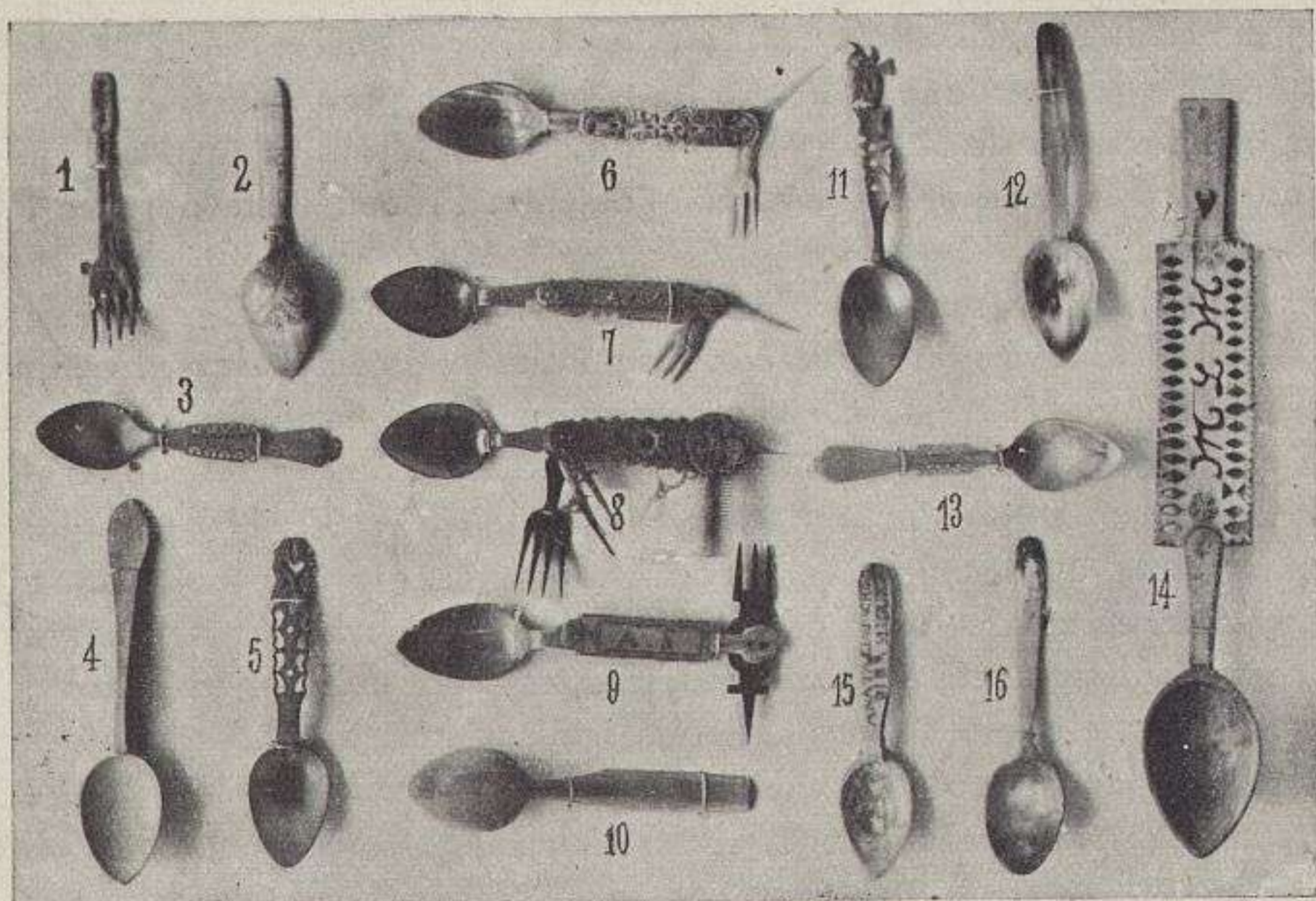


Fig. 14.—Diversos modelos de cucharas.

escopeta de pistón con culata, perrillo, gatillo, bayoneta y cañón negro, imitando las escopetas verdad; espejo, espada, tijeras que abren y cierran, peine y mondadientes. Me dicen que es de una dehesa cerca de Coquilla, Esto me hace pensar que será del mismo autor que labró otro estuche análogo a éste (véase fig. 10, núm. 4).

10. Cuchara de madera, de Las Veguillas.

12 y 16. De San Esteban de la Sierra y de Valero, respectivamente.

14. Cuchara de Santidad, cerca de Villavieja. Las iniciales son de María Luisa Melgar.

15. Cuchara de Salamanca. Es de los pocos ejemplares en que está decorada la pala por el interior con pájaros, ondas y corazones. En el mango dice: *Anatalia Sanchez Biba mi dueño.*

La figura 15 contiene dos grandes cucharones para uso de cocina, una escudilla de madera en el centro y cucharas y tenedores de formas corrientes. Es notable la señalada con el número 4, que tiene el mango ca-

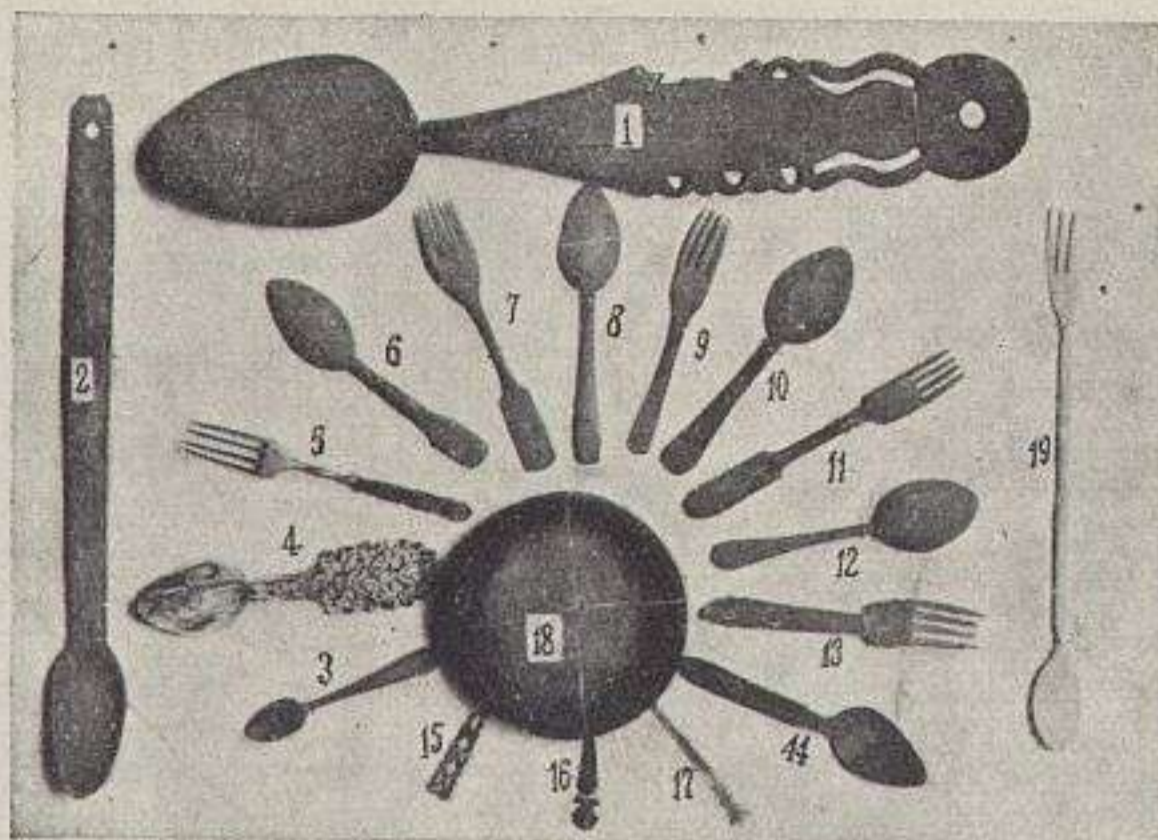


Fig. 15.—Cucharas, tenedores y una escudilla.

lado, pintado y policromado, de tal modo que parece la cola de un pavo real. Los números 15, 16 y 17 son mondadientes de hueso; el 19 tiene cuchara por un extremo y tenedor por otro. La escena del Paraíso abunda en el decorado de las cucharas, apuntando quizá a un sentimiento sibarita.

#### IV

### La rueca y el huso.

Los que hemos cumplido cuarenta años, presenciamos en nuestra juventud las manipulaciones del lino. En substancia, eran las mismas que se empleaban en Egipto en tiempo de los Faraones. Hoy esa industria ha desaparecido casi por completo, y sólo en algunos apartados pueblos de la Sierra se cultiva en pequeña escala. Nos quedan el nombre de Linares para algunos pueblos, y las huertas en que antes sembraban lino siguen con el nombre de linares.

Entre los utensilios que servían para la industria del lino los hay llenos de arte y de ingenio, inspirado casi siempre por el amor; otros son utensilios sencillos y responden a una necesidad. Después de enriar el lino, agramarlo y espadarlo, se le rastrillaba; es decir, que se cogían puñados de lino y se le pasaba por los dientes de hierro de un rastrillo para sepa-

rar la corteza y que quedase sólo la fibra. Entonces se formaban pequeñas manadas algo retorcidas que se denominaban copos, en disposición de pasar a la rueca.

La figura 16 contiene ocho ruecas que pueden clasificarse en cuatro tipos. Elemento imprescindible en la rueca es que el palo tenga en la par-

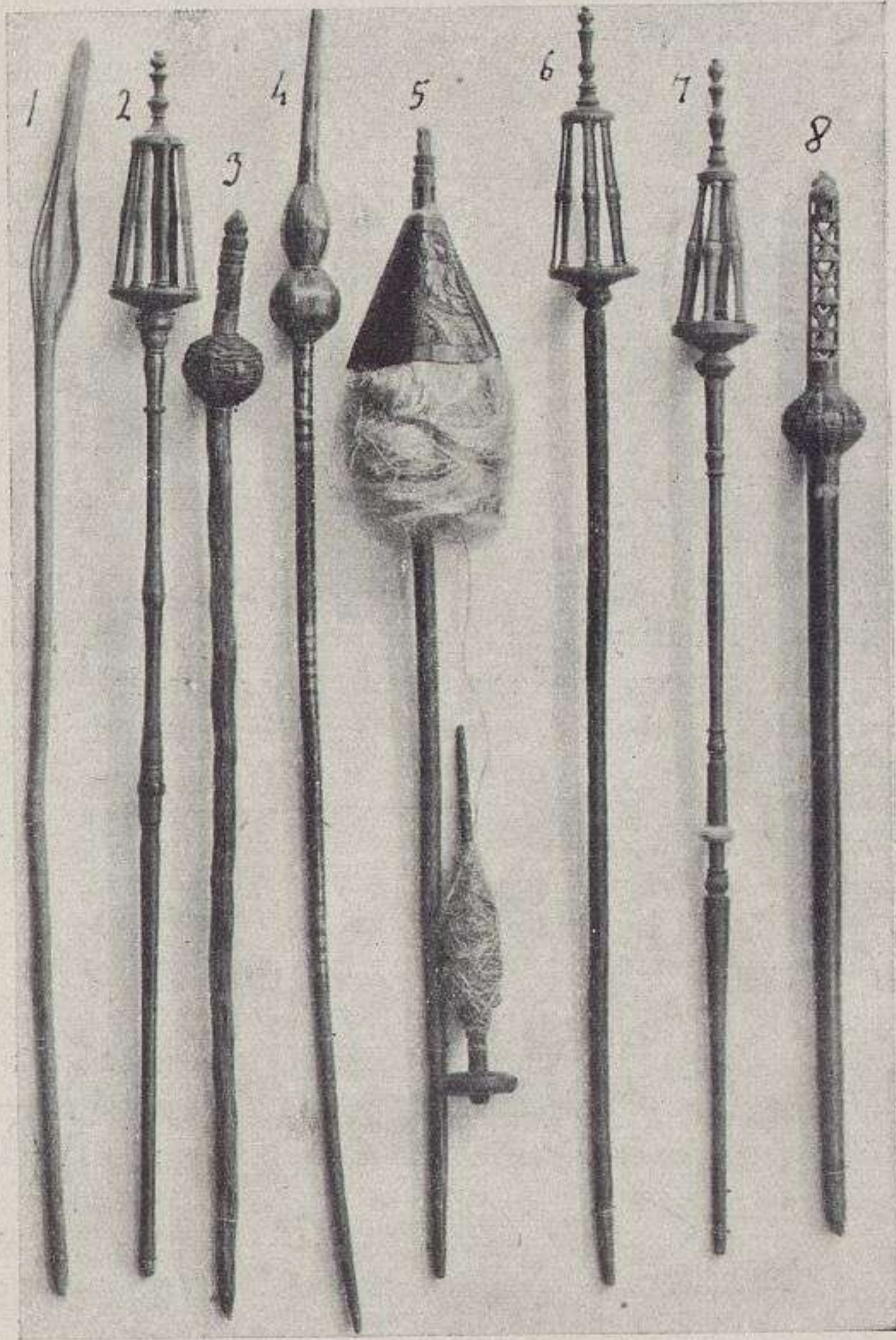


Fig. 16.—Ruecas.

te superior un lóbulo saliente fijo para sujetar en él lo que se quiera hilar: lana, lino, cáñamo, etc. Este lóbulo puede servir de base para clasificar estos utensilios.

1. Consideraremos esta forma como el primer tipo, que parece el más rudimentario. El lóbulo se ha formado abriendo la vara y dividiéndola en cuatro partes en una pequeña extensión. Es tipo corriente en León y Zamora. Tipo aún más rudimentario es un palo agudo por la parte superior y en ella colocada una patata o manzana. También hay un palo que termina en horquilla de dos ganchos en los que se sujeta la lana.

2, 6 y 7. Es el tipo más evolucionado. La misma vara se compone de multitud de piezas enchufadas unas en otras, torneadas, con relieves anulares en la madera misma o con anillos de hueso. El lóbulo es muy historiado; parece el *summum* de la complicación que puede admitir una rueca. Presenta el aspecto de uno de aquellos edificios antiguos circulares que llamaban perípteros, por estar rodeados de columnas. El remate, torneado como todas las piezas que integran la rueca, semeja el coronamiento de un palacio romano. Los tres ejemplares proceden de la ciudad de Salamanca, y habrán pertenecido a damas que empleaban sus ocios en hilar, cortar y coser las camisas de sus maridos y de sus hijos, como hacía la *mujer fuerte* del Rey sabio y la *perfecta casada* que nos describe Fray Luis de León.

3, 5 y 8. Ruecas de lóbulo esférico que se hace por el siguiente procedimiento: se coloca en la vara una rodaja de corcho, se adaptan a su alrededor, de trecho en trecho, unas tablitas arqueadas, cuyo centro toca en la rodaja y cuyas puntas tocan en la vara; por entre esas tablitas se va pasando una mimbre y resulta un tejido esférico, dentro del cual dejan perdigones o arenas pequeñas que rugen como un sonajero. La primera tiene chamuscada la parte superior; se conoce que la mujer que la usaba la empleó para avivar el fuego en la cocina. Es de Zarapicos.

El número 5 tiene calados en la parte superior y está con cáñamo puesto al uso de la tierra por una mujer salmantina. Tiene su cartapel o cartapela, o roquero de piel labrada con sendos pájaros que dejan ver el corazón; al lado está el huso con la mazorca o husada. Este conjunto recuerda la copla popular que dice:

Úrsula, ¿qué estás haciendo?

Úrsula, yo estoy hilando...

La rueca, el huso y el cartapel proceden de Parada de Lecheros.

El número 8 vino de Bogajo, y es una obra de arte. Los dibujos que tiene están hechos primero a navaja, incisos, y luego rellenos de pasta de colores negro y encarnado. Es un procedimiento análogo al que emplearon los hombres prehistóricos en la decoración de los vasos de Ciempo-

zuelos. Los adornos son geométricos unos y otros, de fauna y de flora. Hay un toro bravo con la espada hundida en las agujas; delante está el totero vestido al estilo de Carlos IV, con un tricornio napoleónico; hay un perro y dos aves cuyas extremidades (cola y cresta) terminan en sendas flores. Debajo del lóbulo estaba escrito un nombre que ha sido raspado, no quedando de él más que algunos vestigios de las letras. Es casi seguro

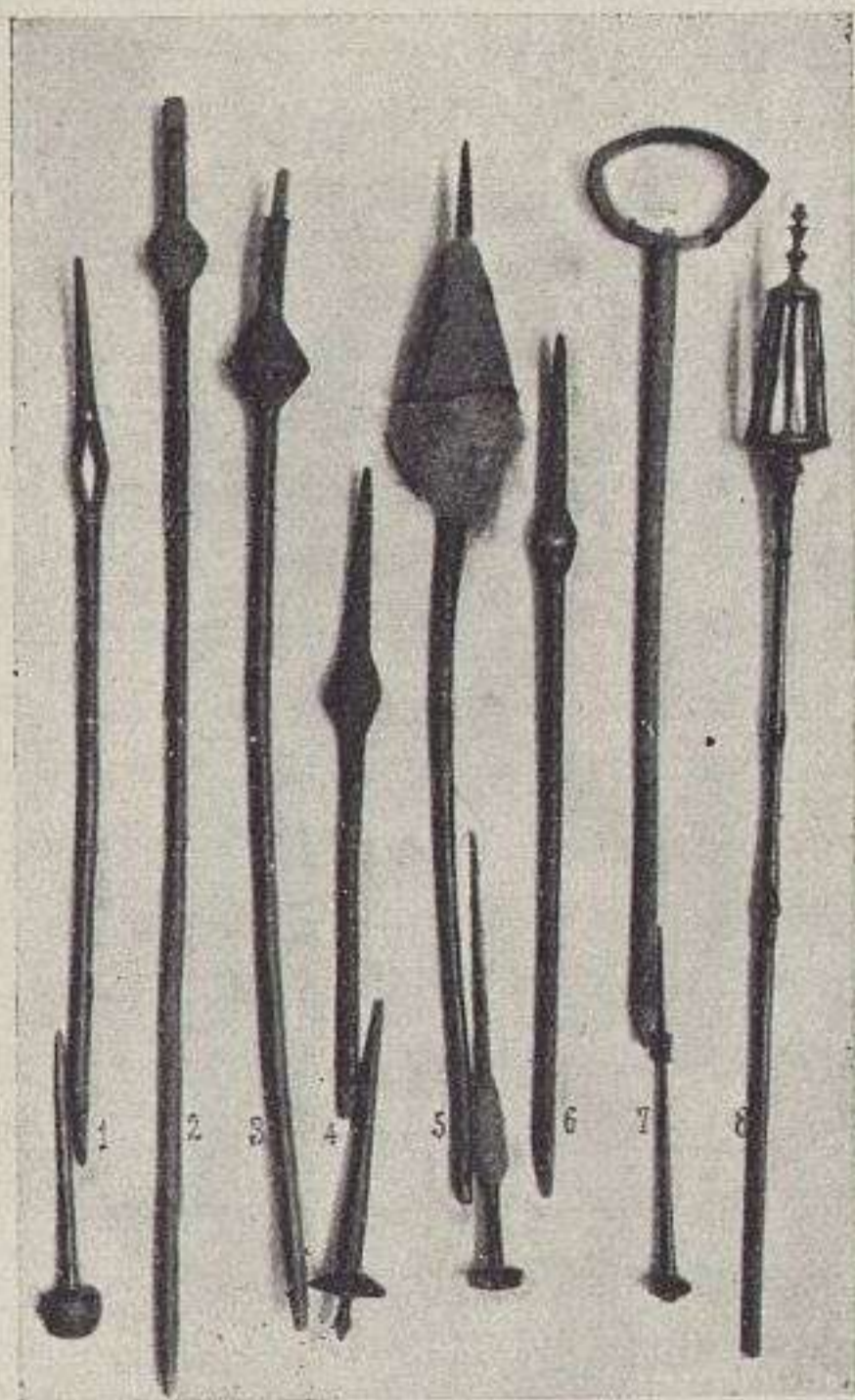


Fig. 17.—Ruecas.

que esto significa una trágica rotura de relaciones. La parte superior es un alarde de trabajo y de gusto; es un calado caprichoso como los remates de los palacios platerescos; alterna la obra de talla con la pintura. El mismo lóbulo está hecho con extraordinaria delicadeza y conserva restos de adornos plateados. Le falta el remate superior, que era probablemente un corazón, y que, por ser un símbolo, se quitó por la misma razón que el nombre. Obras como ésta sólo pueden hacerse bajo la influencia de un móvil poderoso que impulse las manos y excite la inventiva, porque estos artistas son inventores, creadores de arte, no son ramplones copistas.

4. Rueca con doble lóbulo en forma de calabaza; las hay trilobuladas. Los adornos son puramente externos; está forrada en casi toda su ex-

tensión con paja de colores colocada en forma de anillos, excepto en el lóbulo, donde se adapta en sentido vertical. Por la vistosidad y variedad de los colores resulta la más llamativa de la serie. Procede de Calvarrasa de Abajo.

Otras ocho ruecas se presentan en la figura 17. Todas pertenecen a tipos conocidos, excepto la número 7. La primera es del tipo rudimentario; ha perdido las chapas que sujetaban los perdigones rugidores, y presenta decoraciones horizontales en zonas exactamente como los vasos neolíticos (1). Una serie de anillos formados por rombos, dentellones, líneas quebradas, arquitos y circunferencias, decoran una pequeña porción de la vara. Al pie lleva el huso.

2. Rueca de la Nava de Retortillo, con sendos pájaros que sostienen con el pico unos ramos. En uno de ellos se apoya una paloma que levanta una flor en el pico. Dos palomas invertidas parecen recordar el águila doble; brotan flores en todas partes: en el pico, entre las cabezas, entre las colas. Estos dibujos son incisos y rellenos de una pasta negra, que es un procedimiento antiquísimo en España. Sobre el bulbo de la rueca hay dibujos geométricos incisos, como los que se ven en la cerámica primitiva. Remata en una cruz rudimentaria, quizá para ahuyentar los diablos que, según cuentan en Retortillo, se pasean por la Nava. La marca de propiedad dice: LYO S P, que no es fácil descifrar sin estar en antecedentes.

3. Pertenece al tercer tipo, que son las de lóbulo esférico. Puede considerarse dividida en tres cuerpos, dos debajo del lóbulo y uno encima. Este último presenta ocho calados o perforaciones cuadrilongas a modo de ventanales; el resto queda lleno de líneas quebradas que dejan rombos intermedios. La segunda parte (fig. 18), la inmediata debajo del lóbulo, está limitada en sus extremos por líneas quebradas en forma de anillo. El fondo está sobriamente ocupado por algunas ramas floridas, y en las ramas hay tres pájaros picoteando las hojas y flores; uno, empezando por abajo, está de frente, alargando el cuello, haciendo el esfuerzo

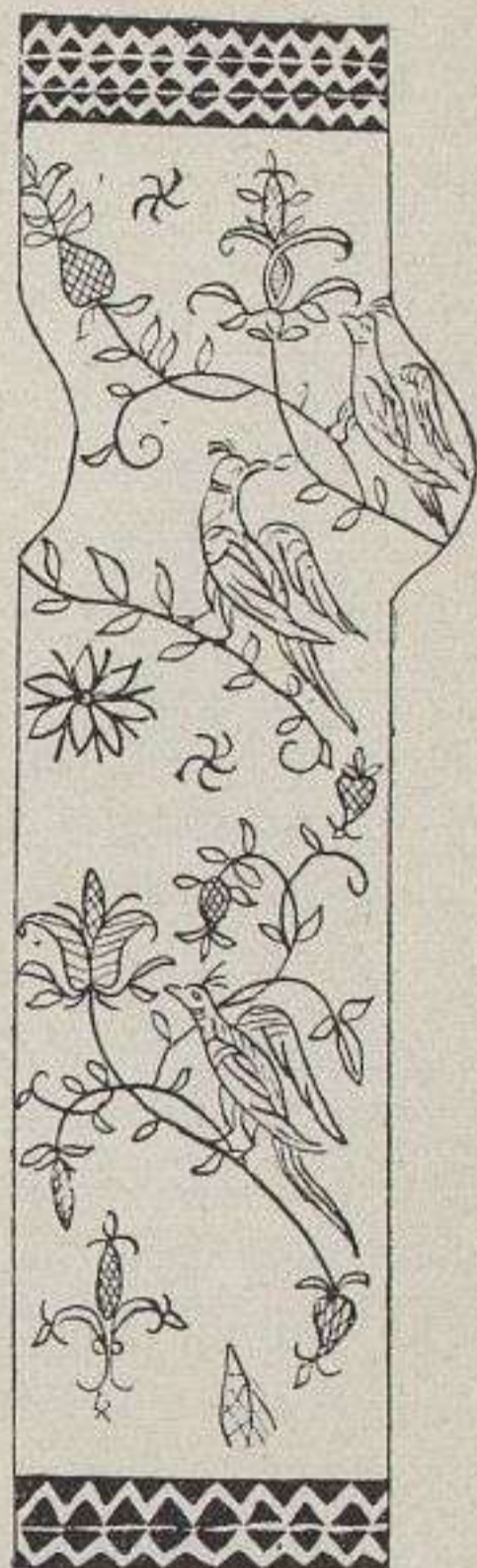


Fig. 18. — Detalle de la figura 17, número 3.

(1) Véase De Morgan (Jacques): *L'Humanité préhistorique*, pág. 238.



necesario para tal operación, con las alas dispuestas a extenderse si peligrase el equilibrio, con las patas dobladas para ejecutar los movimientos necesarios, llegar, alcanzar la flor y luego arrancarla tirando para atrás. Se le ve realizar todos esos movimientos. Otro de los pájaros tiene el cuello vuelto y levantado para alcanzar la hoja que aparece en una rama superior hacia la mitad del cuerpo. También da la sensación de la realidad, y hay que decir: así se ponen los pájaros para ejecutar esas operaciones. El tercero se ha colocado más cerca de la hoja que va a devorar y no necesita alargar el cuello, que por eso resulta más grueso. Hay variedad en ellos, aunque bien se ve que son todos del mismo artista. En los huecos intermedios se ven flores caprichosas, corazones floridos y con hojas; una de las ramas brota de un corazón, lo cual encierra seguramente un símbolo. Hay, además, dos estrellas de radios curvos que presentan el mismo aspecto que los adornos de las estelas funerarias romanas. ¿Qué habrá querido expresar el artista con este extraño simbolismo? El adorno fúnebre—dicen los arqueólogos—significa la imagen de una divinidad, el sol, un recuerdo de la sagrada svástica. No hay estelas romanas en Calvarrasa ni en sus alrededores. ¿Será sólo coincidencia casual? Hay mucho que estudiar aún en los bajos fondos del espíritu popular.

El tercer cuerpo está decorado con dos cadenas de rombos que dejan ver el hilo que los une. Las cadenas forman ondulaciones y se cruzan en diversos puntos. Alternando con la cadena corre una planta que brota de un tiesto y sube en espiral con ramas secundarias, flores y frutos; en éstos pican dos pajaritos implumes, dibujados con tanta sencillez como realismo. También aquí se repite el corazón y la estrella misteriosos.

Estos dos últimos cuerpos tienen decoración incisa y luego rellena de pasta negra, que es un procedimiento ya conocido.

Rueca—dicen los filólogos—se deriva de *colindo*, es decir, *ornando*, porque sirve de adorno a la mujer, o porque con ella se hila lo que sirve para el ornato.

El número 4 presenta decoración distribuída a granel en toda la superficie trabajada a punta de navaja, como la cerámica neolítica, que presenta toda la extensión del vaso rayado con la punta de un punzón, cuando el barro no se habría aún endurecido.

5. Rueca en disposición de utilizarse, con lino, cartapel y huso. Aparece su decoración en tres anchas zonas separadas por anillos de latón. Sus dibujos son geométricos, hechos a pulso; por eso no hay exactitud matemática.

6. Ofrece su amplia decoración en trozos de dibujos geométricos, alternando con flores y estrellas de radios curvos, como los que figuran en las estelas funerarias romanas.

7. Nuevo tipo de rueca, que consiste en un casi círculo hecho de una tablita doblada sobre sí misma y adaptado a la punta del palo. Toda ella está profusa y delicadamente adornada. La tableta circular donde se sujeta la lana o el lino comienza su decoración a tres centímetros del palo, y empieza de igual modo por ambas partes, con dos corazones a los lados de un círculo que inscribe una estrella; después viene un finísimo punteado compuesto de pequeños rombos, unas veces entrantes, otras salientes, formando series y líneas que dan la sensación de un finísimo encaje. La parte alta está calada con triángulos invertidos; cada cuadrado, cada composición está perforada con ocho triángulos, quedando en positivo los ejes y las dos diagonales. Estas líneas están ornamentadas con sencillas líneas quebradas y con rombos. El conjunto parece una verdadera obra morisca, algo parecida a las portadas de la Alhambra.

El mango o la vara también está trabajada con gran delicadeza y los adornos distribuidos por zonas, que es un procedimiento impuesto por la forma de la vara. Alternan la serie de rombos en variedad prodigiosa, los corazones floridos, líneas finas y otras un poco mayores en zigzag, aves juntando los picos, líneas quebradas como las que vemos en la cerámica primitiva y que los arqueólogos quieren interpretar como las ondas del mar, estrellas de seis puntos inscritas en circunferencias, flores, ramas de árboles y el escudo del Carmen, que el artista vió en la iglesia de su pueblo. Lleva la inscripción «SINDA EBEBO», que es el nombre de la señora que hiló con ella.

El autor de esta obra de arte es Julián del Pozo; la hizo para su novia Gumersinda Herrero, que después fué y es su mujer. Donde se comprueba lo dicho con algunos ejemplos. El mismo autor, que reside en Lumbralles, hizo otras muchas cosas interesantes que no conocemos.

El número 8 es de las ruecas aristocráticas de Salamanca.

La figura 19 representa otros varios tipos de ruecas. El número 1 es de lo más severo que puede concebirse, siendo prenda de mujer. Es de una sola pieza, con unas anillas que indican el comienzo y el fin del lóbulo. Otras cortaduras en la parte superior dan por resultado dos bolitas por remate. El número 2 es rueca rugidera, cerrado el lóbulo por cuatro chapas de latón. Quince anillas de metal dividen las zonas donde aparecen diferentes dibujos de líneas casi desaparecidas por el uso. El número 3 es un ejemplar fino de veras; tiene el lóbulo como el anterior, y también está la vara dividida en quince partes, separadas por quince anillas circundantes. Los dibujos son muy finos y están hechos con la paciencia de un miniaturista. Los motivos ornamentales son los mismos que ya hemos visto: líneas rectas contrapuestas en espiral, series de rombos, de triángulos, de

imbricados, algunas hojas de árboles; pero hecho todo con paciencia, con delicadeza y con amor. Las mismas anillas de latón son de distintas tonalidades y están colocadas con mimo. Las chapas del lóbulo están decoradas con hendiduras que no traspasan. La vara es delgada, la punta aguda.

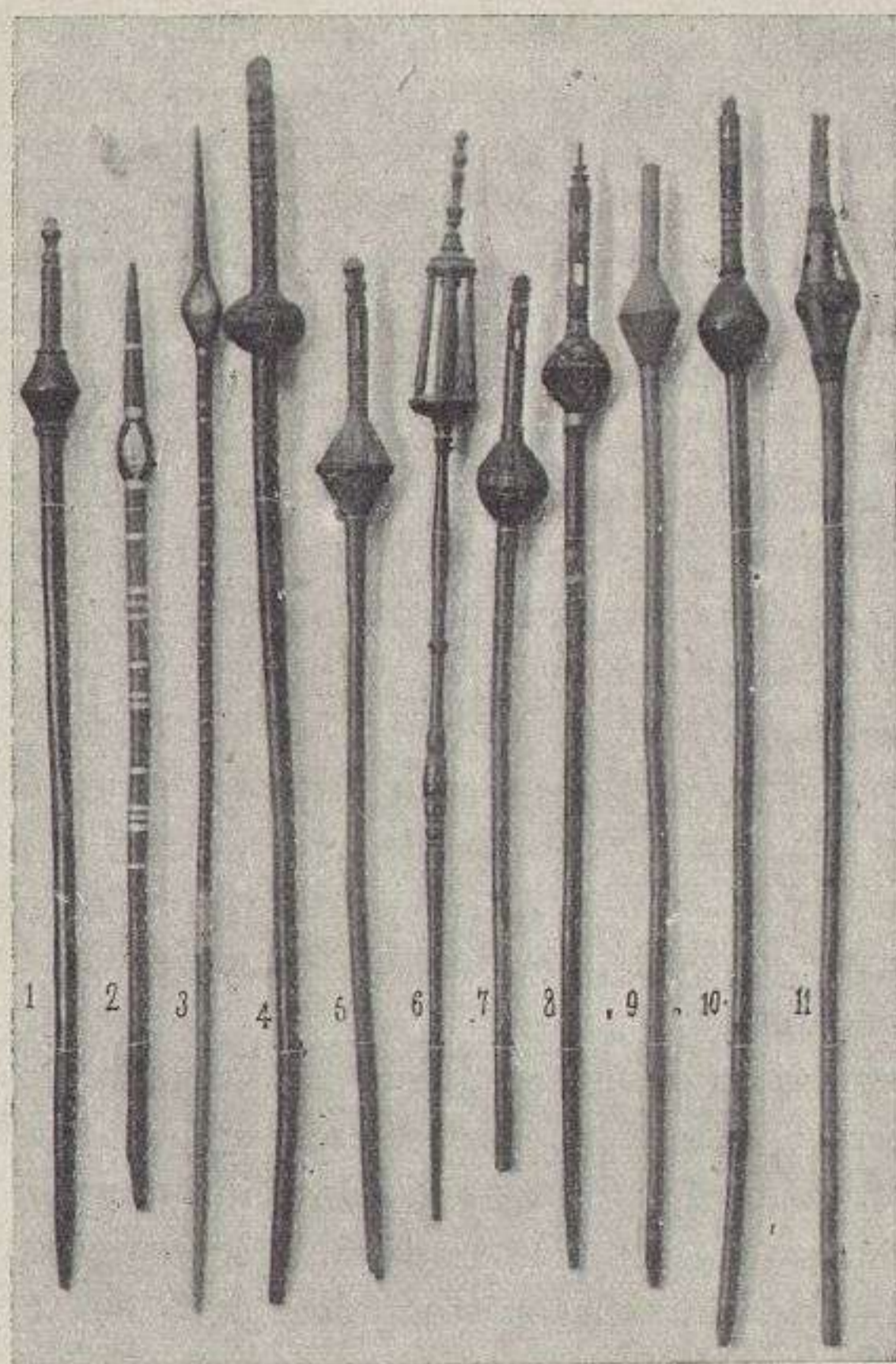


Fig. 19.—Ruecas.

Cada línea, cada fragmento de decoración es un sentimiento del corazón del artista para la persona a quien se destina el regalo; recuerda el siglo de oro de nuestros artistas.

El número 4 es un ejemplar alto y fuerte como para una robusta aldeana. La parte baja está decorada por el pirograbado. Presenta grandes plantas con volutas y lazos y un ave que parece un pato con el corazón visible. Más arriba hay un perro con el rabo levantado, collar al pescuezo, las orejas puntiagudas y la lengua fuera. Ya cerca del lóbulo tejido hay una serie de personajes como los que pintan los niños de primeras letras.

En la parte alta se ve un toro con banderillas y delante un personaje, que podemos suponer es el torero. Más arriba hay motivos arquitectónicos, que tal vez quieran simular una torre.

El número 5 carece de adornos en la vara, y sólo en el remate superior presenta anillas circulares, calados a modo de ventanas alargadas, terminando en cúpula de media esfera. El lóbulo, hecho con tejidos de mimbre, representa dos conos yuxtapuestos por la base.

El número 6 es de las ruecas aristocráticas salmantinas. Tiene vara torneada, de dos piezas, y en el centro una anilla de hueso negro. El torno ha señalado rayas y anillos circulares que se llaman toro en arquitectura, esferas, bellotas. Como característica notable tiene este ejemplar dos anillas que forman pieza aparte, hechas a torno y colocadas entre dos abultamientos de la madera; no pueden sacarse sin romperse. El lóbulo simula la linterna de un edificio, y la parte alta el remate de un palacio renaciente.

El número 7 tenía que ser utilizado por una mujer chiquita; está lleno de adornos que imitan diversas fases de tejidos. Presenta arriba un calado con cuatro ventanas y remata en una cruz, en la que aparece dibujado un corazón, todo con intenciones simbólicas.

El número 8, que es de un pueblo llamado El Carnero, tiene el lóbulo tejido con hilos de diversos colores. Esta decoración tiene el inconveniente de no verse más que cuando la rueca está vacía y ociosa. La vara está teñida de verde. Tiene dos nombres en letras mayúsculas, quizá el del artista y el de la dueña: el primero es de difícil lectura; el segundo, es María.

9. Tiene sólo una pequeña parte decorada debajo del lóbulo. Allí aparecen dos personajes: hombre y mujer, de delgada cintura y brazos extendidos, como quien baila. Más arriba hay una mujer sola, y detrás aparece un corazón de gran tamaño y al lado dos corazones unidos. También se ve un ave. Las figuras humanas parecen tomadas de la danza prehistórica de Cogul, donde aparece un hombre con nueve mujeres. Aparece la parte inferior de otros dos personajes del mismo estilo que se ocultan bajo el lóbulo, pues esta vara ha sufrido modificaciones.

10. Sólo tiene decorado con anillas y ventanales en el remate superior. Tiene un lóbulo bárbaro de una gran pieza de madera que pudiera servir de cachiporra para defenderse de atrevidos malandrines.

El número 11 es ejemplar sencillo y rústico. El lóbulo se forma dividiendo la cara en cuatro listones que se sostienen abiertos con un trozo de corcho colocado dentro; dos anillas de cuero impiden que la madera se raje más de lo conveniente, y otra anilla clavada con puntas lo rodea todo por el exterior.

El parentesco del Arte popular español con el arte arábigo se ve con hojear los grabados de ambas manifestaciones artísticas. El pueblo no se atiene a un estilo determinado; unas veces imita y otras veces crea, resultando un eclecticismo tal, que no hay civilización, ni época, ni raza a la que no puedan compararse los símbolos y grabados del Arte popular.

El huso es elemento indispensable a la rueca. Esta sostiene el cerro o copo, y aquél sirve para torcer varias fibras juntas de donde resulta el hilo.

Esta operación la representa gráficamente un acertijo que designa la rueca y el huso; aquélla en alto y llena de lino, éste dando vueltas y vistiéndose con lo que aquélla pierde. He aquí el acertijo:

Una dama está en el teso,  
un galán la está bailando,  
y al son de las castañuelas  
las tripas le va sacando.

El huso se compone de dos partes: un palo y una rodaja que se adapta en la parte inferior y que facilita el movimiento giratorio. El palo es grueso abajo y delgado arriba, para que sea fácilmente manejado por los dedos. Debe estar muy derecho para que gire bien. Ya decía D. Quijote que Dulcinea era *más derecha que un huso del Guadarrama*.

La parte superior termina en una muesca o hueca, por donde pasa el hilo. Hay gran variedad de husos. Entre los 13 que representa el grabado 20, no hay dos iguales. Casi todos están hechos a torno, excepto el número 3, que es muy tosco; el 4, que es de hierro, y el 5 muy rudimentario. Los hay de una sola pieza, otros con incrustaciones de hueso (2 y 13), y los hay muy elegantes, como son todos los de la fila segunda, sobre todo el 11, que tiene rueda de hueso y el palo de dos piezas, madera negra y hueso blanco.

La rueca y el huso llegaron a ser el símbolo de la mujer hacendosa, de quien dice el Sabio que «sus dedos manejaron el huso», *Digití ejus apprehenderunt fusum*. Los griegos representaban una de las parcas hilando. En la Anunciación, hilando encuentra el Ángel a la Virgen, y así la representan muchas veces. Hilaba Isabel la Católica; hiló Santa Teresa de Jesús, e hilaron todas las ilustres matronas, desde la Virgen hasta nuestros días, nuestras abuelas y nuestras madres. La rueca era la ocupación que llenaba todos los ocios de la mujer laboriosa, y es que aquella ocupación era compatible con otros muchos menesteres de la casa, con la educación de los niños, con la vigilancia de la servidumbre, con el cuidado de la hacienda y hasta con tomar las lecciones a los hijos para ver si aprovechaban. Aquellas mujeres eran como las abejas; los trajes de hoy ya no sirven para llevar la rueca.

El *hiladero* era el antiguo casino, el punto donde se reunía la juventud vigilada y presidida por las canas de la vejez. En la amplia cocina de una casa solariega se juntaban, durante las veladas de invierno, las dueñas del hogar con sus hijas casaderas y más jóvenes, y con sus criadas, todas armadas de ruecas. Más tarde llegaban los mozos entonando canciones y entraban con mucho respeto en atención a los amos. Sentábanse en los

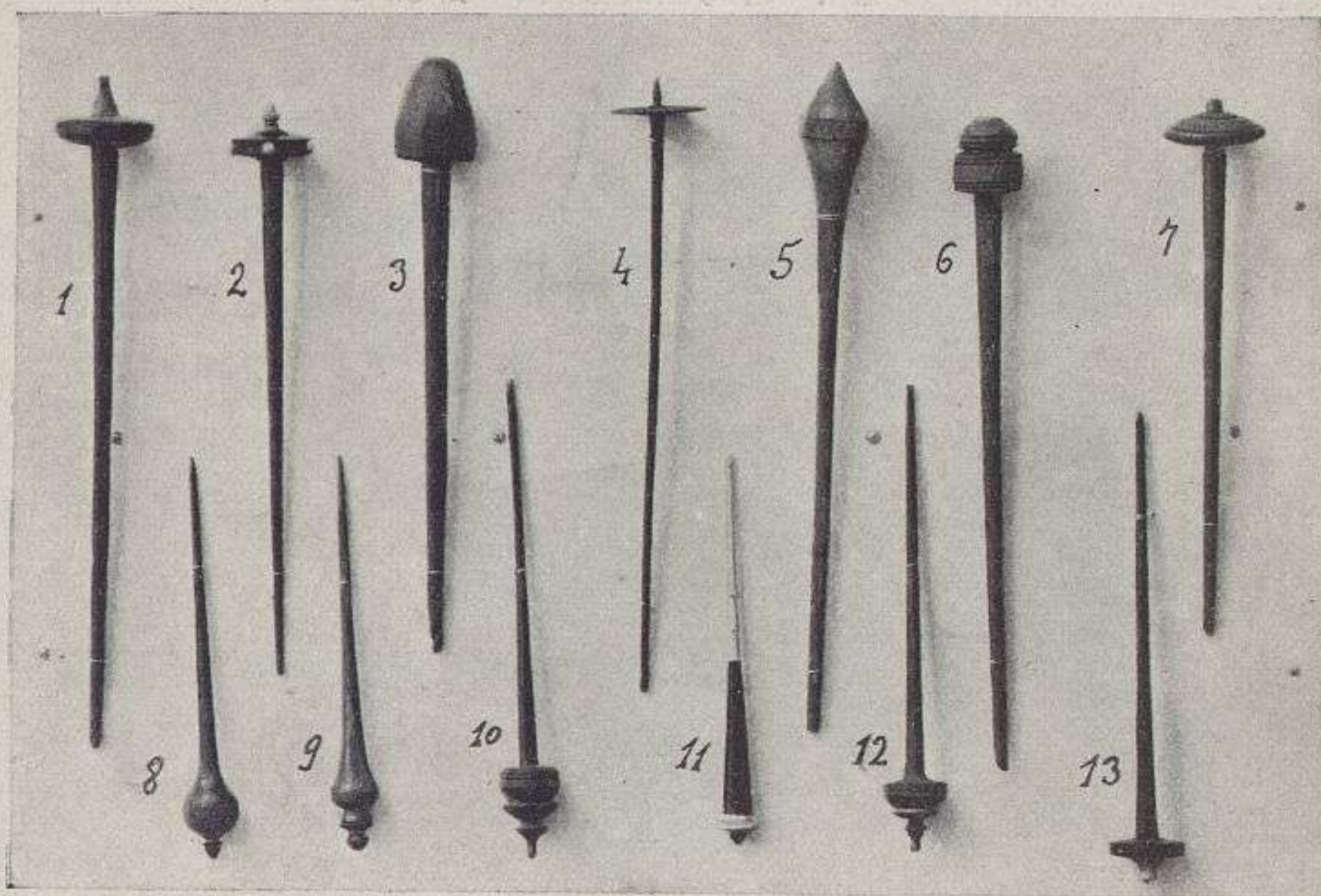


Fig. 20.—Husos.

escaños a medida que se les ordenaba, apretándose los demás para hacer sitio. Allí se hablaba de la paz y de la guerra y de otros negocios más menudos; allí se contaban cuentos llenos de filosofía y se proponían acertijos, restos del saber antiguo; allí se discurrían los villancicos para la *Misa del Gallo* y se ensayaban comedias y se concertaban matrimonios, sin que por eso las mujeres dejasen de hilar. Callaban los jóvenes, hablaban los ancianos. Alguna vez, sin embargo, un mozo travieso cogía disimuladamente un tizón del fogón y lo aplicaba a la estopa que hilaba su vecina, produciendo el natural incendio; pero ella, valiente como una amazona, tirando de rueca, aplicaba a su vez la llama a los bigotes del atrevido...

«Ondi jueron los tiempos aquellus  
que pé que no güelvan...»

El hilandero era, en las aldeas, centro de estudios filosóficos, jurídicos, teológicos y medicinales, donde se estudiaban prácticamente todas las disciplinas postescolares que necesitaban saber los hombres y las mujeres de aquellos tiempos para ser felices en el tiempo y en la eternidad.

Después de hilado el lino y convertido en mazorcas o husadas se forma la madeja, pasando el hilo de la mazorca por un aspa o naspa (fig. 21), que consiste en un palo atravesado por otros dos en forma de cruz y en

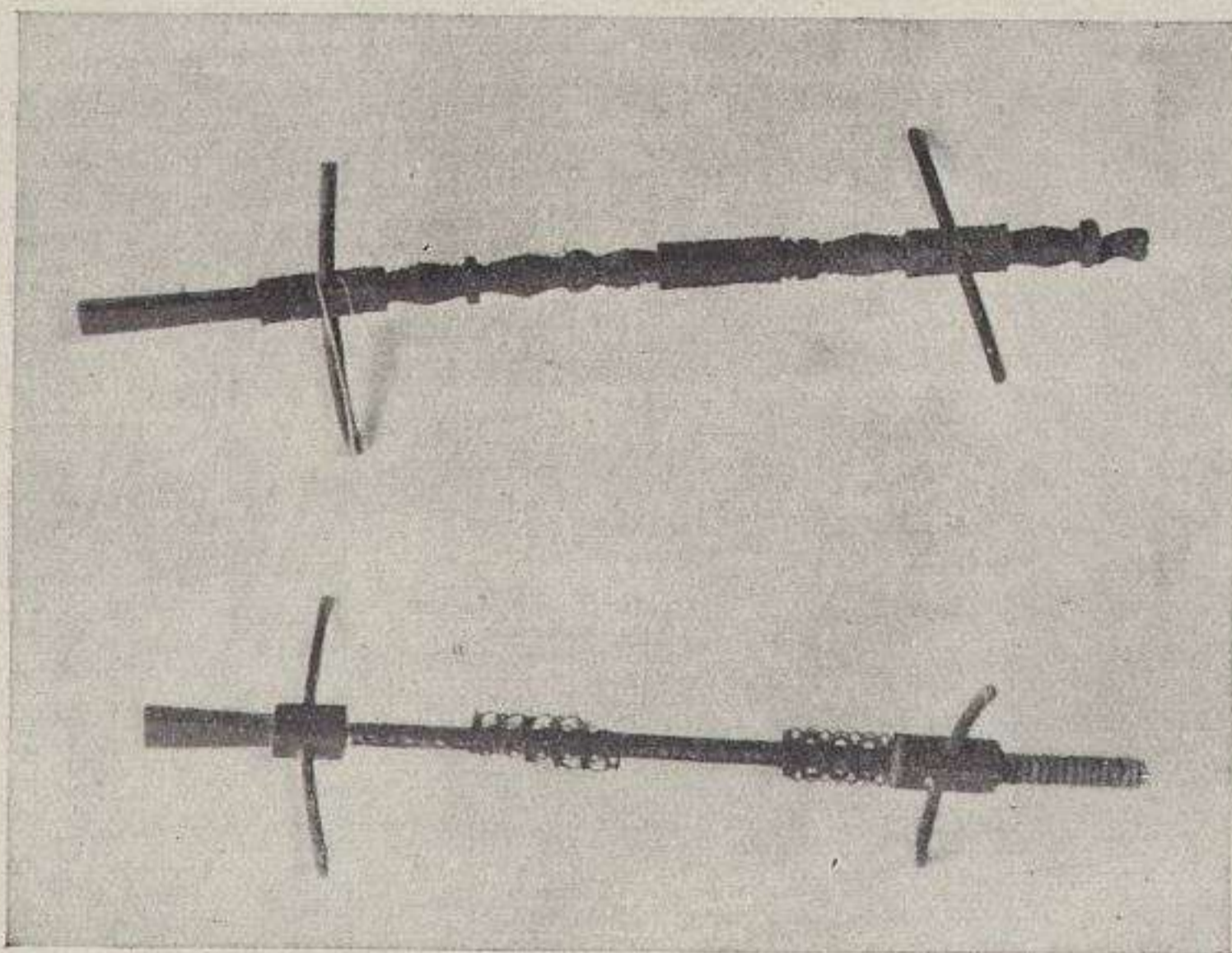


Fig. 21.—Aspas.

direcciones opuestas; es decir, que si los brazos de un travesaño apuntan al Norte y Sur, los del otro apuntarán al Este y Oeste, respectivamente. El palo central suele ser historiado y elegante. En mi colección hay dos adquiridos en Parada de los Lecheros: uno es de roble, y su decoración consiste en ondulaciones y adelgazamientos del palo formando distintas figuras geométricas y bordeado todo el contorno por ambos lados con profundos dientes de sierra; en los planos que quedan aparecen algunas flores, y la parte de arriba termina en un corazón que le sirve de remate simbólico.

Este aparato se maneja con la mano izquierda y el hilo se aplica con la derecha.

El otro aparato, o la otra aspa, es una obra de arte que supone bastante ingenio, mucha habilidad y no poco trabajo. Era un palo cuadrangular, cilíndrico a los extremos, uno para cogerlo con la mano y el otro para decorarlo con anillos cónicos. En el centro, el artista hizo desapare-

cer madera hasta dejarlo delgado y cilíndrico. Dejó, sin embargo, unas placas de madera, prolongación de las cuatro aristas, resultando placas delgadas que están perforadas con graciosos calados en forma de corazones, de arcos, de óculos, flechas. La parte delgada y cilíndrica está toda decorada con líneas quebradas que lo recorren en toda su extensión; coinciden los ángulos y dejan rombos inscritos entre una y otra línea. Las placas perforadas, por ser muy débiles, han desaparecido en varios puntos.

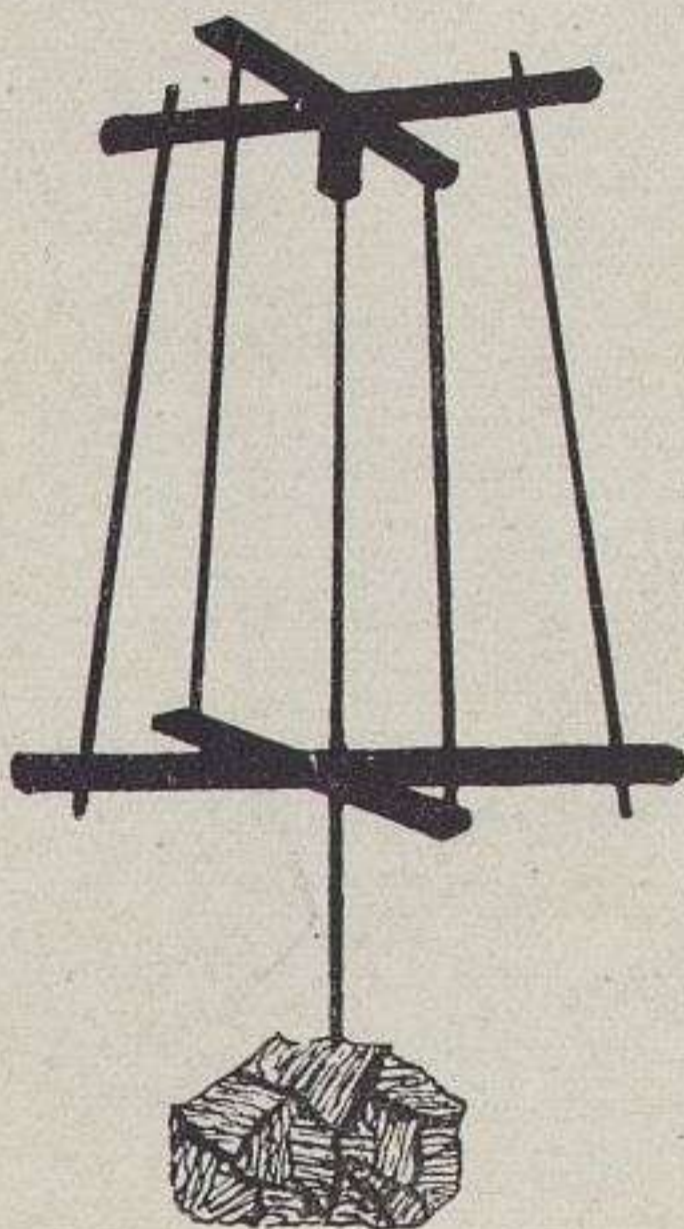


Fig. 22.—Argadillo.

Una vez formada la madeja se *cura*, se la mete en lejía para blanquearla y se practican algunas otras operaciones, después de lo cual pasa el argadillo (fig. 22), que son cuatro palos verticales montados en otros tantos horizontales con un eje en el centro apoyado en una peana. Se tira del hilo, el argadillo da vueltas y la madeja se convierte en ovillo. Esa operación de dar vueltas los cuatro palos del argadillo se expresa en esta adivinanza:

Cuatro caballitos  
van para Francia,  
todos corren, corren,  
y ninguno se alcanza.

Convertida la hilaza en ovillos, pasan éstos al telar, de donde salen las piezas de lienzo casero, que vuelve otra vez a manos de las mujeres.



Armanse ellas de tijeras, de un hiladillo para tomar medidas, de un dedal y «de paciencia», y de sus manos brotan almohadones, cubrecamas, delanteras, manteles y camisas de charro que son verdaderas maravillas de arte femenino. Los motivos ornamentales que emplean son análogos a los que vemos en madera y hueso, y con esas obras de sus manos corresponde la



Fig. 23. — Canastilla.

charra al cariño de quien bien la quiere. Donde volvemos a encontrar el móvil que inspira las manifestaciones del Arte popular.

Para esas faenas emplean las mujeres azafates, canastillos, arquetas y costureros, de los que hay ejemplares muy raros, como el que figura en el grabado número 23. Presenta el aspecto de una copa poliédrica forrada toda con hojas de piña y con pies de sarmientos retorcidos. El armazón es de tabla, y a ella están claveteadas las hojas de piña. Como adorno penden de la copa dos piñas móviles. Es un utensilio raro, ingenioso, caprichoso y original. Procede de Ciudad Rodrigo.

### Las cuernas.

Para comer se empleaban cucharas y tenedores de madera, de hueso, de plata o de oro. Para beber empleaban las gentes humildes vasos de cuerno que duraban más que las personas. También usaban los pastores vasos de cuerno para llevar la merienda al campo, para ordeñar las cabras en el monte, etc. Esto recuerda las costumbres del Génesis y los tiempos de Homero, las costumbres sencillas, los tiempos patriarcales. La señal para que saliesen los ganados por la mañana se daba con una bocina de cuerno, como las señales de alarma en los tiempos primitivos. Los cazadores llevaban la pólvora en cuernas adaptadas a la cintura. Estos utensilios se decoraban a gusto del poseedor, o a gusto del donante, y se heredaban como la casa, como los prados, como las tierras, como los trajes que han servido para muchas generaciones.

En la figura 3 vemos dos vasos de cuerno; el primero, número 7, es aplastado para poderlo llevar en el bolsillo. Tiene un tapón de corcho sujeto con tachuelas de cabeza amarilla que sirven de adorno, unas plantas que brotan de tiestos en forma de pirámide y un letrero en el borde que dice *Recuerdo*. Procede de Salamanca.

8. Vaso análogo al anterior, blanco, sin adornos. Procede de Mata de Ledesma.

Los números 10 y 12 de la figura 8 son dos polvorines o cuernos para llevar la pólvora cuando los cazadores usaban escopeta de pistón. Se llevaban en el bolsillo, en el morral o colgados al cinto; no había peligro de que se humedeciera la pólvora. Son aplastados y carecen de decoración. Ambos proceden de los Villares de la Reina.

El número 1 (fig. 24) es un polvorín de cuerno con tapón de madera bien adaptado por la parte gruesa y de quita y pon por el otro lado; carece de decoración, está muy bien pulimentado y tiene las iniciales A. F. M. Procede de Vitigudino, igual que los números 3 y 7, que son vasos aplastados.

El número 2 es una calabaza de figura esférica, un poco aplastada, con tapa de la misma pieza sujeta con una visagra y con aplicaciones de terciopelo y piel simulando flores. El cierre, que es de metal, se sujeta con una tranca de madera. Un colgante de piel rojo sirve para llevarla prendida al cinto. La emplean los pescadores para llevar el cebo. Procede de Vistahermosa.



El número 4 es un cuerno para llevar vino. Pocas obras se ven en el Arte popular tan fina y delicadamente pintadas como ésta. Las figuras están circunscritas por una línea trazada con la seguridad de una mano maestra, a pesar de ser el cuerno materia tan refractaria; el interior de la figura está lleno de líneas, ora gruesas, ora finas, ora quebradas, o que quedan en blanco, para representar el traje de las personas, el pelo de los animales, o las escamas de los peces. Todo se presenta tan bien combinado que parece obra de maestro más que de un artista popular, que lo hizo todo con

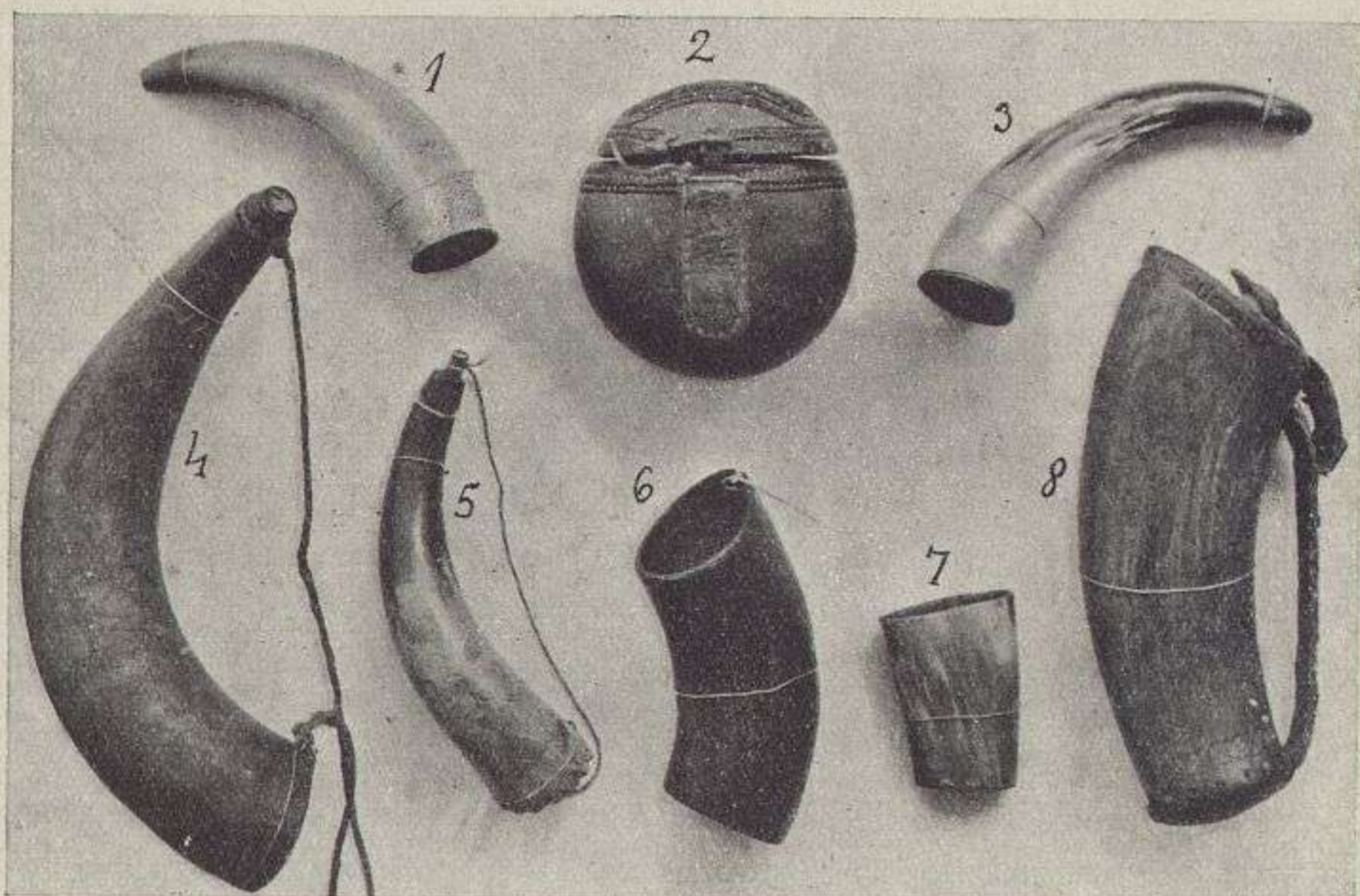


Fig. 24.—Utensilios de cuerno.

la punta de la navaja. He aquí algunas de las innumerables figuras que contiene: Comenzando por arriba se ve primero el sol con cara humana, redonda, despidiendo rayos para alumbrar la escena; al lado está también la media luna con figura humana. Un león con gran melena, en actitud reposada, parece que está meditando. Detrás de él hay una zorra con gran rabo observando al león. Un conejo de gran tamaño escapa corriendo del peligro que le amenaza. Una cigüeña, un gallo casero y una avutarda siguen más abajo en actitud de reposo; dos perdices parecen caminar hacia el grupo anterior. Detrás va un automóvil, de los primitivos, guiado por un militar. A la derecha del auto hay dos árboles muy distintos: uno, con la copa muy recogida, en forma de mazorca de maíz, y otro, con ramas late-

rales terminadas en frutos. Un señor con el paraguas abierto ofrece a una dama uno de esos frutos; ella extiende la mano derecha para recogerlo, mientras sostiene con la izquierda el paraguas cerrado: es una señora de la ciudad con sombrero muy florido y larga falda que arrastra. Debajo hay una nereida con un ramo florido en las manos, desnuda de medio cuerpo arriba, con grandes pechos y la cabellera flotando al viento; de la cintura para abajo es un pez ondulante con escamas y aletas. A su lado hay un pavo real maravillosamente dibujado. En un redondel que significa la plaza de toros está un Don Tancredo puesto en jarras, con traje muy ajustado, esperando encima de un cajón; el toro se le acerca disparado y el torero acude con la capa a dar un quite. Un águila imperial con dos cabezas aparece al otro lado de la plaza. Luego aparecen peces, tencas y monstruos marinos. Uno es verdaderamente horrendo, como no ha imaginado la humana fantasía: tiene cara de hombre, pechos de mujer, cuernos de buey, alas de pájaro, patas de ave de rapiña, cuerpo de pez y aletas en forma de flechas que prenden y no sueltan. Figuran hasta diez habitantes del mar. En medio de ellos aparece una escena militar, un jinete al galope con puñal en alto y dos soldados a pie que presentan armas.

Como se ve, este cuadro representa el cielo con sus astros, la tierra con sus plantas, animales, hombres, juegos y adelantos y el mar con sus misterios, su riqueza y sus monstruos.

En el borde más grueso hay un letrero de mayúsculas que dice: *Me pintó Angel Malmierca de Carrascal. Mi dueño es Vicente Crego de Agos de M.*

5. Polvorín de Carbajosa de la Sagrada. Tiene escasos adornos florales, triángulos con el área llena de líneas cruzadas, corazones ejecutados por el mismo procedimiento y una perdiz bien enfocada por el ojo de un cazador.

6. Vaso de cuerno para beber leche en el campo. Fué adquirido en Porquerizos y su autor es José Rentera, de Mozárbez. Los dibujos representan hombres, aves, cuadrúpedos y flores. Véase la figura 25 en que se desarrolla la superficie del vaso. Una serie de líneas rectas en medio de otra de curvas discontinuas recorre el borde inferior del cuerpo a manera de greca. Comenzando por la izquierda abajo se ve en primer término un perro con el rabo levantado y el cuerpo inclinado hacia atrás como en señal de terror o bien retirándose atrás para lanzarse con mayor ímpetu sobre la presa; el pelo se indica con líneas hirsutas sobre el lomo. Detrás hay otro perro en actitud semejante al anterior. La cabeza termina en una flor de tres pétalos, y la cola, arremangada encima del lomo, en otra flor de cinco pétalos. Es corriente esta terminación de animales en flores. Siguien-

do a la derecha, aparece una extensa composición cuyo centro está ocupado por el tiesto o comedero de pájaros, de figura triangular, sostenido por

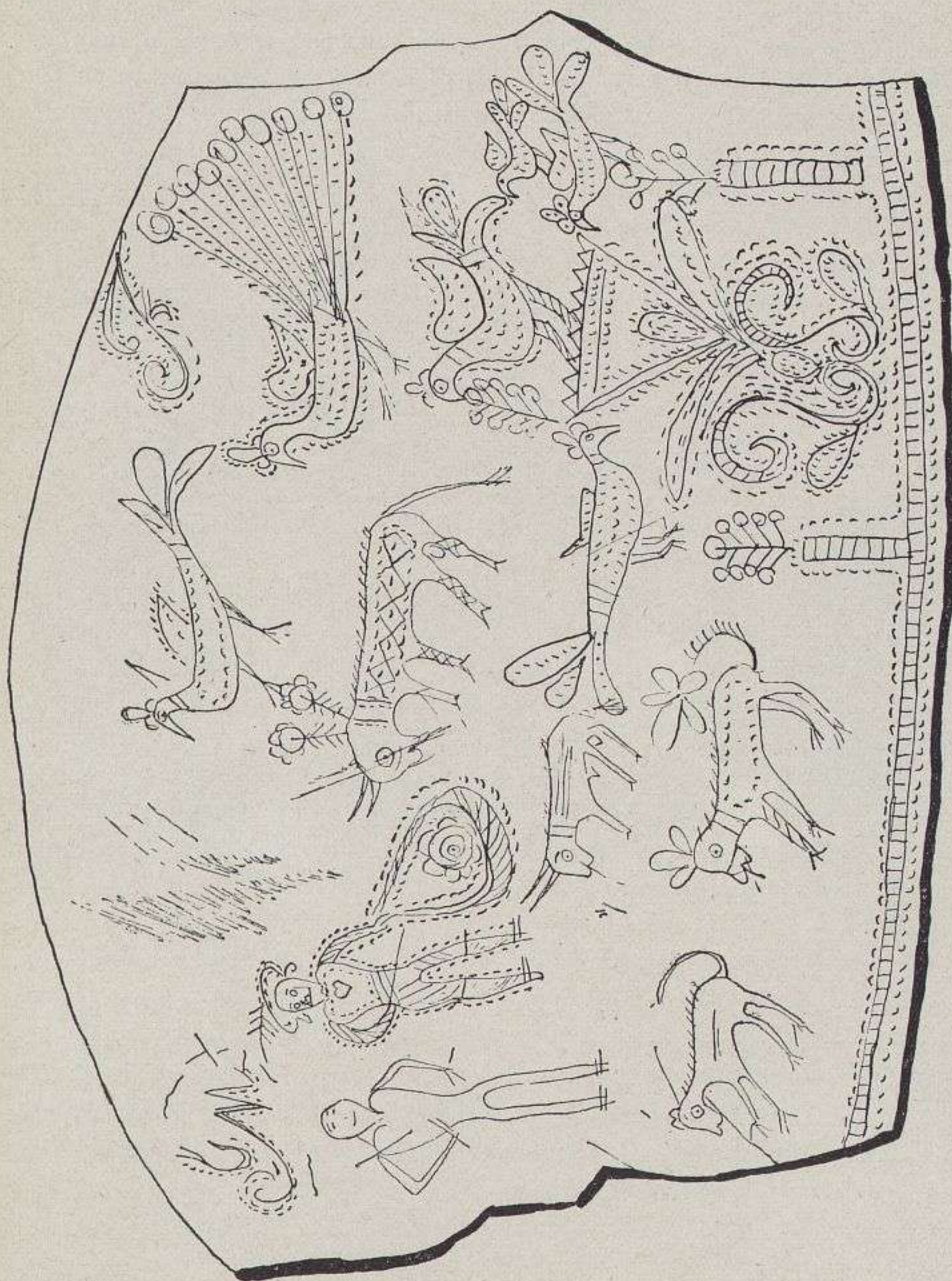


Fig. 25.—Desarrollo de un vaso. Detalle de la figura 24, número 6.

un elegante pedestal compuesto de hojas y virutas; encima del tiesto, un ave de gruesas patas picoteando en una rama que sacó del tiesto.

A los lados de éste hay dos plantas que arrancan de dos altos pedestales, y encima de las plantas otros pájaros mirando al comedero a ver si cae algo, porque el de arriba se conoce que no los deja comer. El ave de la izquierda está en el aire sin apoyarse en parte alguna; la de la derecha se apoya en la planta y sostiene sobre las alas otro pajarito sin cresta. Las tres aves son análogas, terminando sus colas en tres hojas o flores y las crestas en otras tres más pequeñas a semejanza de los perros o leones que ya hemos visto.

Sobre esta composición está un pavo real con la cola extendida y un ala que parece desprenderse del cuerpo. En el centro se ve un toro con dos banderillas puestas y en actitud de acometer al torero que está delante con capa y espada y en traje de luces. Encima del toro hay un ave como las ya descritas; el toro tiene cuerpo de galgo más que de buey; al torero se le ve el corazón, que aquí será indicio de arrojo y valentía. Al lado del torero se ve otra figura humana sólo delineada, con los brazos puestos en jarras, contemplando la faena. Recuerda por su sencillez los monigotes que pintan los niños, y no deja de tener algunas analogías con las pinturas de guerreros paleolíticos.

Como complemento de todo, lleva el estuche las iniciales M. F. en el borde superior.

8. Vaso de cuerno con asa de suela y tapadera de corcho. Procede de Parada de los Lecheros. Su destino es para ordeñar en él cabras y ovejas, para llevar la leche de una parte a otra, para ponerla a refrescar en una fuente y echar después buenos tragos. Los dibujos de este vaso (figura 26) evocan las composiciones prehistóricas de Altamira, Alpera y Cogul. En este cuadro se ven preocupaciones del charro, pues a una parte están dos lobos que acechan el rebaño y a otra una culebra y un lagarto que cuelga, por fortuna, del pico de una cigüeña; otro charro está al frente de una vacada dando pienso a una vaca parida mientras la cría mama. Grandes toros y novillos de puntiagudos cuernos componen la vacada. Sus cabezas parecen, en general, pequeñas y como adaptadas al cuerpo; muchos tienen el corazón a la vista, detalle corriente en el arte popular salmantino. También se ve un pez y dos aves; una lleva una rama en el pico, otra observa atentamente lo que pasa; un armadillo, cerdo o perro, se halla cerca de las cabras; un galgo y otro animalillo que de él se escapa. En alto y en lugar preferente se ve un gran corazón florido, colocado de punta sobre las ramas, que le dan mullido asiento, y, por fin, hay una horrenda hidra con cuatro patas, seis cabezas, que terminan en cabeza de caballo semejante al que aparece en los vasos de Numancia, y larga cola, donde probablemente se esconde otra cabeza, porque la hidra

debe tener siete cabezas. ¿Significará las plagas de la ganadería y de la dicha doméstica indicada por el gran corazón? También la hidra tiene su

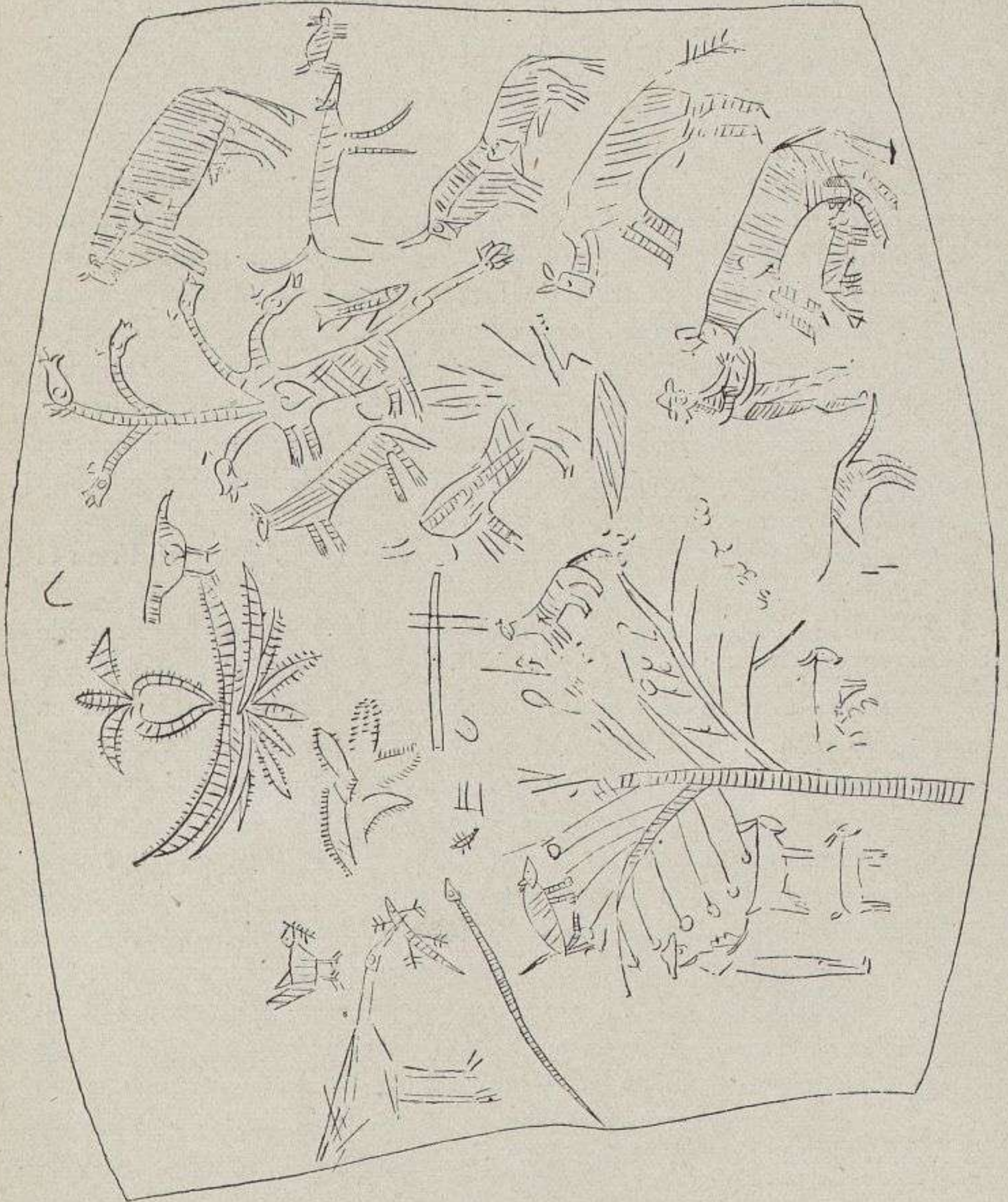


Fig. 26.—Desarrollo de un vaso. Detalle de la figura 24, número 8.

corazón patente, quizá para significarle que no sea tan cruel. El roce del cuerno contra la ropa del pastor ha borrado algunas figuras que estaban someramente grabadas.

Para interpretar las pinturas prehistóricas es necesario ponerse al habla con estos artistas actuales.

La figura 27 contiene ocho liaras o vasos de cuerno y una cabeza de perro.

El número 1 representa una considerable antigüedad por su pátina y por lo borrado de las figuras. Tiene una custodia con peana, nudo y ostensorio del que parten radios terminados en estrellas. Encima, y a la izquier-

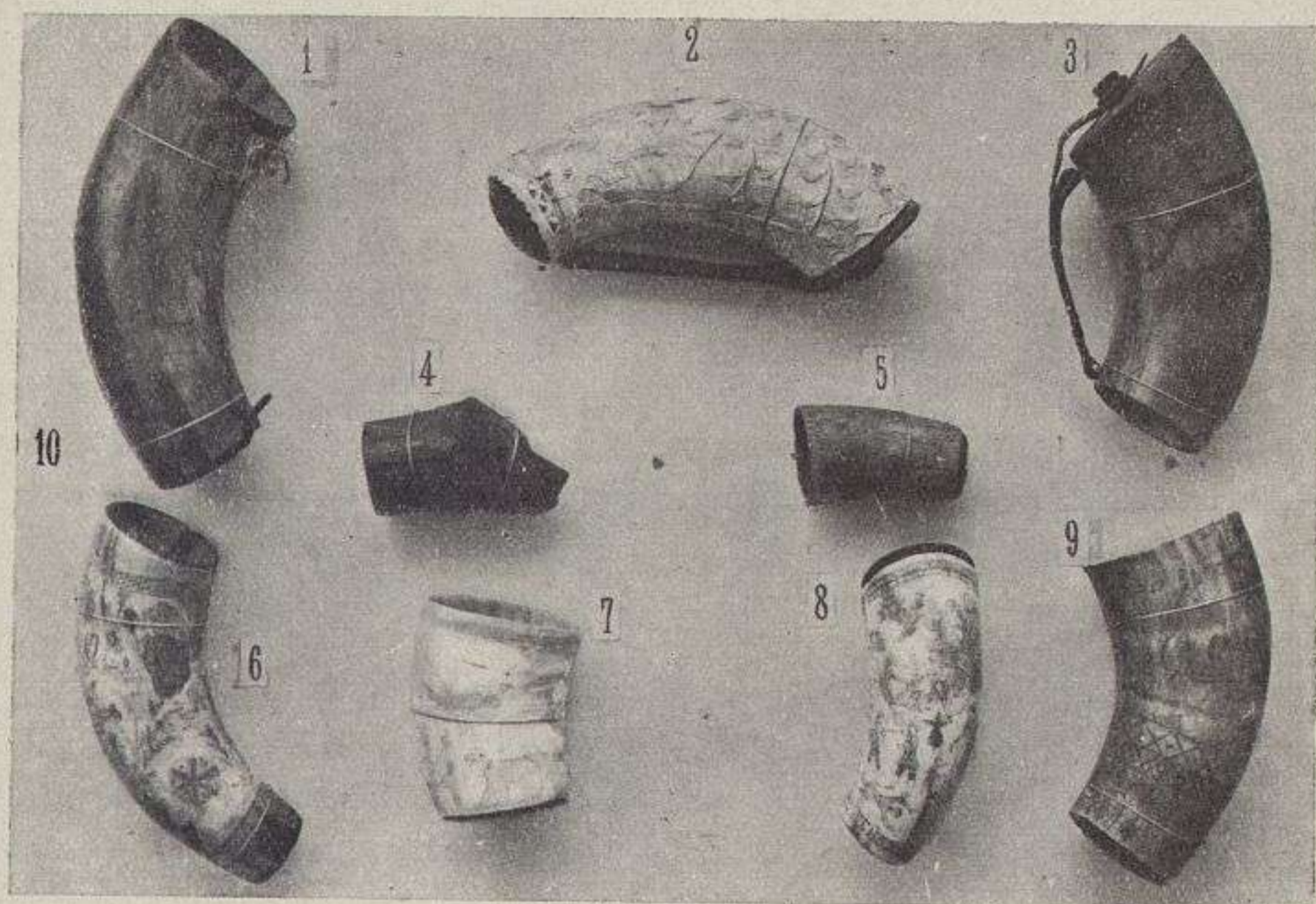


Fig. 27.—Cuernas.

da, aparecen aves fantásticas, unas apoyadas en un árbol que por allí sube y otras dirigiéndose hacia él. Dos leones o perros caminan por el suelo. Un trozo hay en que aparece la svástica en pequeño, muchas veces repetida. Hay una cruz y dos torres con sus campanas. Se ven vestigios de figuras geométricas y de animales, y, por fin, un letrero que dice: *La mano i forma de Manul (sic) Sanham...* Procede de La Golpejera.

El número 2 es de gran mérito por el trabajo que tiene, todo decorado con hojas y ramaje, aves, leones y una Virgen, todo en relieve y trabajado en frío, rebajando el fondo para que se destaquen las figuras.

3. Lo primero que se observa en este vaso es un nombre, *Pascual*, y un ramo a continuación, por donde debiera seguir el apellido. En otra línea prosigue otro nombre, quizá del propietario: *Ramiro García de Cipérez*.



El campo está sembrado de ovejas que pacen, cabras que se encaraman a los árboles, toros, caballos con su jinete encima, aves que alargan el cuello para beber en un tarro, tiestos de donde parten ramas en todas direcciones, peces y una sirena de larga cola de pez.

4. La cabeza de perro presenta un acabado naturalismo. Procede de Tamames.

5. Vaso de cuerno con cruces, letras y pájaros esfumados y animales con cara de personas.

6. En esta liara aparece un hombre que pudiera tomarse por una caricatura: gran cabeza y sombrero, con cuerpo redondo y chico; tiene una cachava en la mano. Detrás hay un buey que parece un bisonte, un ciervo con gran cornamenta, un gato enfurecido, una estrella inscrita en un círculo, árboles de hojas fantásticas, pájaros puestos en las ramas y unas bonitas iniciales: F. H. B. La F fué aprovechada para poner a continuación *Francisco Mateo*. Es de Calvarrasa de Arriba.

7. Vaso de cuerno con brillo especial. En él se ve una A que es la inicial del autor, un pastor de Ledesma. Encima hay un pez con las aletas arbitrariamente colocadas, aunque no exento de realismo. Dos grandes aves se disputan una flor, y otras, más pequeñas, siguen a una de ellas. Un mastín camina con la lengua fuera por medio del gallinero, y coronándolo todo dice: *Viba mi Dueño*.

8. Es una pieza muy elegante. Tiene junto a la boca una leyenda: *Me pintó Angel Malmierca González de Carrascal del Obispo el 1912*. En la base aparece esta otra: *Viva mi señorito Pepe*. Entre las dos inscripciones hay variadísimas figuras. El sol y la media luna alumbran la escena desde lo más alto. Aparece en primer término el Señor resucitado, nimbada la cabeza, y en la mano derecha enarbola la cruz con la bandera. Al lado hay un olivo, símbolo de la paz. Un angelito con una rama en la mano observa cómo se baten dos soldados romanos y cómo ya está un tercero en el suelo, muerto quizá. Otro ángel, de mayor tamaño, apunta con un dedo al cielo, y a sus pies aparece una flor de tres pétalos. Más abajo hay un ratón haciendo equilibrio, sostenido en una pata y el rabo. Delante de él camina una charra llevando una bandeja en la mano. A sus pies un torero pone banderillas a un toro, que saca la lengua, y otro torero, con capa, se presenta al quite. San Juan Bautista, niño, medio desnudo, acaricia a un cordero. Un cazador, escondido entre unas matas, apunta con una escopeta a una liebre que escapa a todo correr.

Un tigre, un perro, una oveja, un caballo y dos aves que luchan, animan el cuadro. Por fin, aparece un hombre, doblado en ángulo recto por la cintura, ordeñando una cabra. Las figuras son bien proporcionadas, con

expresión, vida y movimiento. El autor, ya citado antes de ahora, es un artista de cuerpo entero que tiene clara visión de la realidad.

9. El último vaso se acerca más a los procedimientos prehistóricos e infantiles que a los clásicos procedimientos del dibujo. En él figuran muchas fajas de líneas entrecruzadas, tres personajes con traje talar de tamaño doble que la cabeza, tocada con raras monteras; un toro con desmesu-

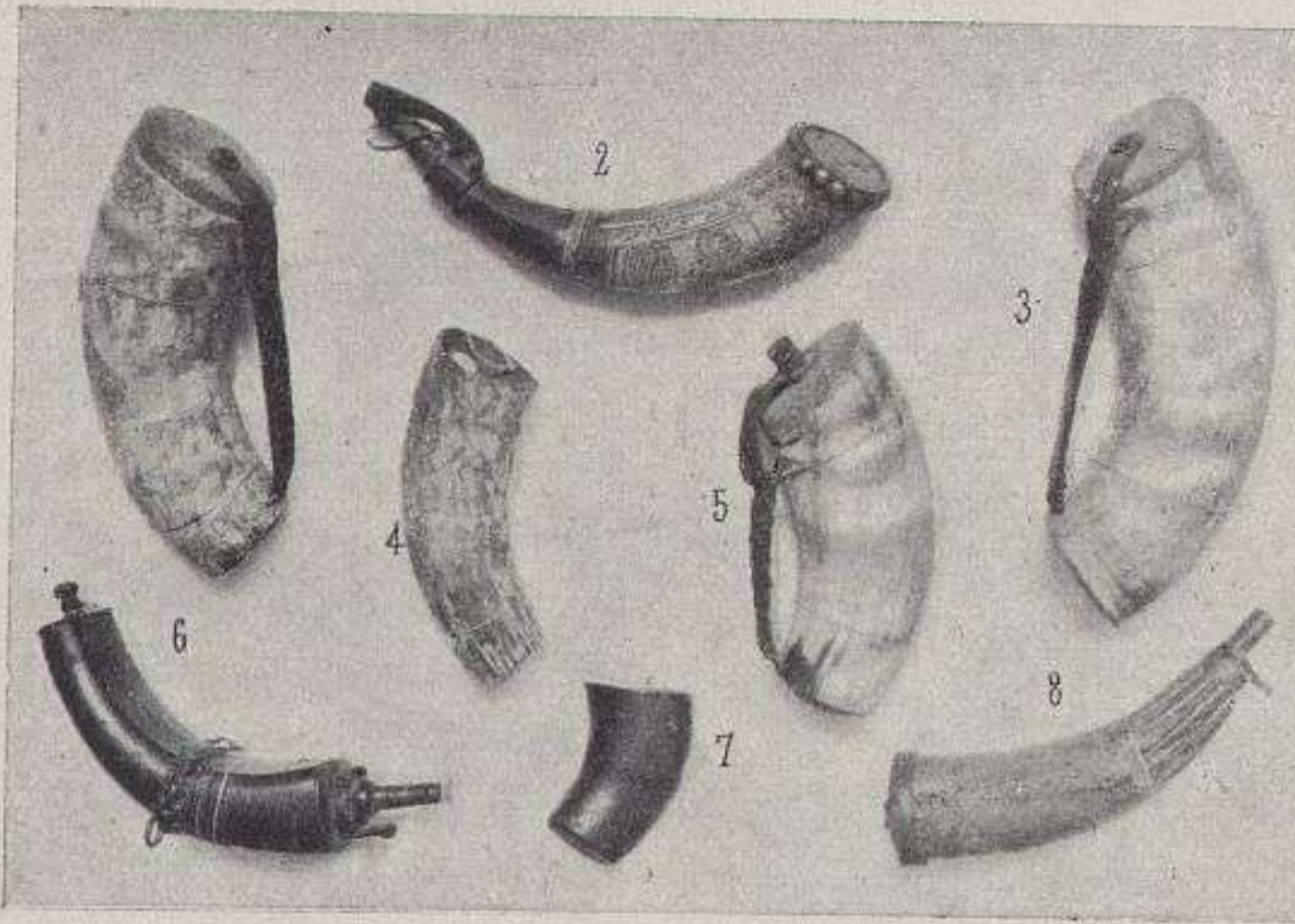


Fig. 28.—Cuernas y polvorines.

rada e inverosímil cabeza, una cabeza de perro vista de frente; una cabeza humana con altísima corona y un letrero con esta inscripción: *Eleuterio*. Procede de Porqueriza.

La figura 28 contiene liaras, polvorines y un vaso de cuerno.

1. Representa toros acometiendo, cabestros con esquilas, caballos con su jinete, un pavo real con espléndida cola; una sirena con corona, arracadas, corazón a la vista, delgada cintura y larga cola guarnecida de aletas y escamas; un pastor tocando la flauta y unas cabras que le siguen; una mujer con sombrero regando una maceta de flores; una iglesia con puerta, torres con campanas, reloj y artísticos rosetones; un árbol y algunas hierbas trepadoras que brotan de un tiesto. En uno de los bordes tiene el nombre del autor: *La hizo Dimas Gómez*. En el otro: *Viba mi dueño Alfredo Manzano*.

Estos dos letreros están en medio de grecas elegantes. Es de El Marín, junto a Salamanca.

2. Polvorín labrado en relieve, de Calvarrasa de Arriba, con una leyenda: *Soy de Gregoryo Herndez*. Tiene por un lado un caballero con

una dama en la grupa, ambos con trajes extraños; él viste calzón corto, polainas, media vaca, sombrero y jubón ceñido al cuerpo; ella, pañuelo cruzado ante el pecho, falda de una sola pieza y un tocado con lazos exóticos. Del otro lado hay una pareja de bailarines a respetuosa distancia y cruzando con la mano derecha unos ramos de flores. Un músico toca la guitarra sentado en un sillón frailerero. Lo más perfecto son las grecas que separan los cuadros y encierran el nombre copiado.



Fig. 29.—Detalle de la figura 28, núm. 4.

3. Representa una serie de animales que sospecho estén tomados de algún libro; tienen el nombre al pie, y los hay que no se ven por aquí. Están el lobo, pantera, antílope, chacal, gineta, avestruz y una sirena con cabellos de mujer, cuerpo y cola con escamas. Entre caprichosas grecas se lee: *Construida por Eduardo Sánchez*. Y al otro extremo: *Señor Don Alfredo Manzano*. Es de la misma procedencia que el número 1.

4. Es de Revilla de Alba. En él (fig. 29) aparecen el sol, la luna y las estrellas; un pavo real con la cola extendida en todo su esplendor; un señor y una señora que al parecer son los dueños de la finca donde se realizó esta obra de arte; el señor aparece con sombrero cordobés y bastón en la mano izquierda; la señora sostiene la sombrilla con la mano izquierda mientras se abanica con la derecha; el corazón aparece al exterior. A un lado se ve el montaraz acariciando a un toro con una mano; con la otra lleva de la mano a su hijo, éste a su hermana y ésta se apoya en su madre, que lleva la merienda en un canastillo y deja ver el corazón. El traje de las mujeres es de gran vuelo y muy historiado. Por entre los miembros de esta familia sube un árbol que les da sombra, y encima de las ramas un pájaro contempla la escena. Dos perros, un cerdo y otras aves van al lado de la familia como esperando algo y mostrando envidia del toro, que recibe las

Fig. 29.—Detalle de la figura 28, núm. 4.

caricias del hombre. Debajo aparece una sirena, mujer hasta la cintura, con pendientes, brazos y corazón a la vista y un ceñidor, y pez de la cintura abajo. De la cintura le nacen plantas y flores. A los lados de la sirena nadan dos peces con sus aletas y escamas. La cola de estos dos peces, y también la del toro, terminan en hierbas, no en aletas ni cerdas. Debajo de la sirena se ven dos aves monstruosas que parecen lechuzas; a la derecha hay un tiesto con flores, todo muy bien trazado, y un capricho geométrico realizado con la seguridad de una mano maestra. Por último hay dos leones, que, dicen, son los leones de España; está el uno frente al otro, y por medio de las cabezas asciende una planta, que con sus ramas llena una gran porción de la superficie.

5. Es de Vitigudino. Tiene pocos adornos: una cruz, algunas líneas y una vaca. Otros adornos que tenía han sido raspados y no quedan más que ligeras huellas.

6. Polvorín de cuerno de un sistema que no hemos topado hasta el presente. Tiene armadura de hierro en la base y en la boca; esta última es muy ingeniosa: consiste en un tubito cerrado en su base; apretando un muelle se establece comunicación entre el depósito y dicho tubo; en esa disposición se llena el tubo poniendo el cuerno boca abajo y nos da la medida de un tiro. Se afloja el muelle y ya no sale una grana. Estos cuernos son curvos para adaptarse a la cintura del cazador y tienen un gancho de hierro artístico para sujetarlo al cinto. A pesar de esto, puede prender en las matas por donde andan los cazadores y perderse. ¡Qué desgracia verse un cazador sin pólvora! Entonces es cuando a mansalva pasarían rebaños de caza mayor y menor por delante de sus narices. Para evitar todo peligro suelen tener estos cuernos, además del gancho con que se sujetan al cinto, una anilla, por donde pasa un cordón de seda que, puesto al cuello, evita todo peligro. Inútil es decir que estos polvorines son contemporáneos de las escopetas de pistón.

El número 6 es sencillo y elegante. Sus adornos se reducen a una gran cruz dispuesta con varias líneas en relieve y en forma de T.

7. Vaso de cuerno con la forma natural. Los dibujos son una rama de árbol trabajada con delicadeza; otras líneas indicadas, donde quizá el artista pensó señalar hojas: una cruz con peana y la sábana rodeada en los brazos con las iniciales del autor, M. R., sobre las que cae la sangre que producían los clavos.

8. Polvorín con un gran corazón atravesado con flechas, una cruz y un ancho campo que semeja una tela; son los hilos que se cruzan. Su cierre es análogo al del número 6.

Con estos polvorines a la cintura, un artístico morral a la espalda, una

magnífica escopeta de pistón, un buen perro de caza y unos papelotes en el bolsillo para tacos, salían de caza nuestros abuelos tan orgullosos y tan anchos como Hércules en sus famosas expediciones.

En la figura 30 se pueden ver objetos de cuerno, de corcho y de madera. El número 1 es un cuerno para llevar la merienda. Procede de Torre de la Valmuza. En medio de dos series paralelas de dentellones triangulares hay una cartela que da la vuelta al cuerno y en la que está escrito con



Fig. 30. —Vasos de cuerno, de corcho y de madera.

elegantes caracteres *José A. Valle, III*, que es el nombre de un alumno de Calatrava y el número que tenía en el Colegio. Ese chico lo mandó hacer a un vaquero de su casa para traerlo a mi colección. Hay un picador a caballo, tieso, inmóvil, impertérrito, sobre un caballo que pretende escapar del toro que le acomete, al que el torero aplica la espada con la flema de un inglés que desconoce los peligros del toreo. Un pájaro difícil de clasificar contempla ese cuadro exótico. Un torero, también en actitud estática, coge de los cuernos a otro toro, que parece noblote y es quizá amigo suyo. Al lado se manifiesta la vida entre un reptil y un perro que se amenazan y sin duda se acometerán. Encima de todo está la torre de la iglesia.

El número 2 es un sencillo vaso de cuerno sin adornos.

El número 3 es una pila para tener agua bendita a la cabecera de la cama. Es de corcho, y procede del convento de Batuecas antes de la exclaustación. Se compone de nueve piezas facilísimas de labrar. Están su-

jetas unas a otras con clavos de madera. El depósito del agua está compuesto de cuatro piezas laterales y una de base. Para contener el agua tiene por dentro una capa uniforme de resina. Los dibujos son geométricos y se destacan en la fotografía adjunta.

4. Tintero de corcho, de la misma procedencia. Se compone de tres piezas, unidas por el mismo procedimiento. Imita los tinteros de Talavera, y tiene labrados incisos en toda la parte externa.

5. Vaso de cuerno para llevar en el bolsillo. Tiene tres piezas fijas y otras tres móviles. Los adornos son muy sobrios: se reducen a líneas semicirculares concéntricas colocadas sobre una recta.

6. Polvorín elegantísimo de cuerno y de una antigüedad respetable, quizá del siglo XVI. Por la base tiene tapa de madera. Por la boca tiene cerradura metálica de bronce con mecanismo ingenioso para abrir y cerrar. El depósito, medida de un tiro, es de mayor capacidad que los que se empleaban a mediados del siglo XIX. Está ya carcomido de puro viejo, a pesar de lo cual todavía se le podría utilizar el día de hoy. Contiene, en relieve de un milímetro, 14 figuras, a saber: un águila doble, la primera vez que tomamos con ella en el Arte popular; un león coronado con una flor pomposa, la lengua fuera, un corazón grabado en la mitad del cuerpo y la cola levantada terminada en trifolio; siguiendo a la derecha, de arriba abajo se ve un cuadrúpedo difícil de clasificar, lo mismo puede ser un perro que un caballo; tiene como un pájaro posado encima del lomo; debajo, hay un león con las mismas características que el ya descrito; le sigue un mochuelo asustado en disposición de escapar; delante se ve una flor de lis con largo tallo; nuevamente aparece arriba otra águila doble, de largas patas; su cuerpo está ocupado por un corazón excesivamente grande; debajo hay una vaca con el rabo más largo que las extremidades y enfrentada a un perro que la acomete; otro cuadrúpedo, con los cuernos hacia adelante y la cola levantada; debajo está una gallina mirando hacia atrás, a la bonita cola trilobada que le han puesto; al lado hay dos fieras en la misma disposición que el águila doble; otro tercer león se destaca como los anteriores y un hombre de cabeza redonda con ojos rudimentarios, nariz indicada, con dos líneas que se cruzan, ancho pecho, estrecha cintura, largos brazos encorvados y manos apoyadas en las caderas, gregüescos y piernas delgadas con medias a estilo antiguo. Procede de Peñaranda de Bracamonte.

7. Tintero de cuerno con salvadera. Se compone de siete piezas. Parece que un tiempo fueron reglamentarios estos tinteros para la Guardia civil.

8. Salera de encina, de una sola pieza. Está llena de elegantes y perfectos dibujos geométricos que semejan una obra morisca. Tiene dos departamentos para pimienta y sal. Procede de Santiago de la Puebla.

9. Empuñadura de bastón, en forma de cabeza humana, con ojos, nariz ensanchada, orejas, labios prominentes, boca de tres trazos, barba regular y cuello alargado. Es del Barco de Avila.

10. Polvorín de cuerno, decorado por un sistema completamente primitivo. Se ve un hombre con el traje ajustado al cuerpo en toda su extensión, delgado cuello y cabeza terminada en tres hojas o flores nativas, como la terminación de las colas de los leones. Con una carabina apunta a un bicho que hay delante de él, muy cerca; en medio de ambos aparece un volátil que quiere ser un águila doble con una cabeza más alta que otra. Debajo está un animal que lo mismo puede ser un caballo que un oso; el hocico termina como los caballos de la cerámica numantina. Otra ave está incluida en un cercado que parece representar un corazón. Al lado hay un reptil y otros animales, quizá gatos o ardillas. Las figuras están borrosas y delatan una mano totalmente primitiva en los secretos del arte.

La figura 31 representa otra serie de cuernos de varios tipos, tamaños y colores. El número 1 es un polvorín con tapa y tapón de corcho y una pequeña cuerna colgada de una correa para la medida de un tiro.

El número 2 es un vaso de cuerno, ancho por abajo, estrecho por arriba, con caracteres de gran antigüedad. Procede de Tejadillo. Está todo labrado en relieve. Abre el dibujo por arriba una serie de dentellones triangulares. Hay toros que se acometen pujantes, perros y leones en actitud amenazadora; las colas suelen terminar en corazones; un hombre con las manos extendidas, amplia garrota y traje adaptado a las piernas; una gran flor se abre sobre un fuerte tallo de amplias hojas; otros animales de difícil clasificación se ven allí, unos en posición normal y alguno levantado sobre las patas traseras; por fin, hay un águila doble que recuerda los tiempos imperiales; en el centro se ve un corazón, y por entre las dos cabezas brotan unas anchas hojas. Esta pieza ha sido recortada por abajo; antes era más grande. Se ven cabezas de animales y dibujos cortados en el borde inferior.

El número 3 es un vaso aplastado con tapa de latón y clavos amarillos. Tiene las iniciales A. P.

El número 4 es un polvorín de recia pátina. El número 5, otro pequeño polvorín decorado con gruesas líneas. El 6 no tiene decoración, y sí sólo el hierro artístico, calado yafiligranado.

El número 7 es un vaso que tiene dibujado un toro con la lengua fuera y cola de caballo; sobre su cabeza se ve un corazón finamente dibujado con profusión de detalles y complicaciones. Algunas flores, una sirena, un pavo real, otra ave que parece gallina, un escudo de armas con sus gallardetes y las iniciales P. F. completan su decoración, que ha desaparecido en algunos sitios por el uso y por ser poco profunda.

El número 8 está decorado por el procedimiento del pirograbado, con la punta de un hierro muy agudo; resulta un dibujo fino y elegante. Representa un tiesto, una maceta que extiende sus ramas por la mayor parte del campo, y termina en la parte superior en flores tan uniformes y tan dis-

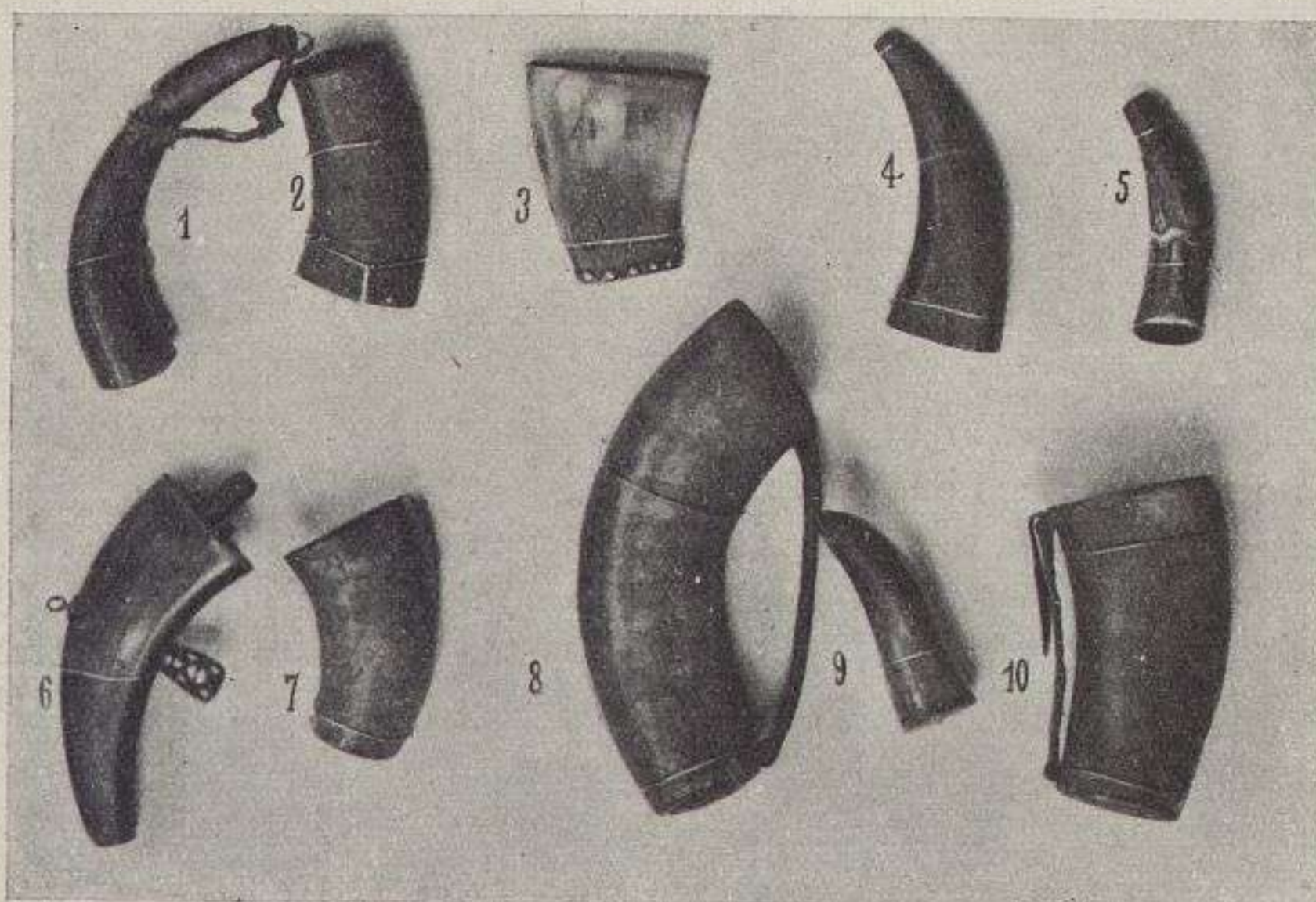


Fig. 31.— Cuernas y liaras.

puestas que parece una diadema. Hacia abajo, en los huecos que deja la planta, hay un león con cara humana y cola terminada en corazón; hacia arriba hay un toro o un buey con esquila y un ave de espesas plumas. Los tres animales tienen el corazón visible hacia el medio del cuerpo. También hay una dama muy airosa con la cara bien hecha; del peinado se ven tres mechones, uno encima de la cabeza y dos laterales; el cuerpo esbelto y un poco inclinado hacia atrás; no se ven los pies; parece como si estuviese en el aire; tiene los brazos extendidos, su traje flota al viento y termina como las hojas de las macetas.

El número 10, como el que acabamos de describir, sirve para dos cosas: cuando se siega la hierba sirve para llevar agua y mojar la piedra con que se afila la guadaña; en este caso se llama gazapo; en otras ocasiones sirve para llevar comida, y entonces recibe el nombre de liara. Lo que más se destaca en este último es un corazón, del centro del cual brota una flor que se extiende rápidamente y que no pretende imitar la naturaleza, pues en el centro de su anchura aparecen los pétalos de una minutisa, y alrede-



dor, por arriba, figura una especie de diadema. Al lado se ve una flor protegida con anchas hojas; un poco más allá hay una custodia con su peana, radios luminosos y puntos que quieren simular piedras preciosas; cerca se ve una serpiente. Quizá el artista quiso simbolizar el amor y el temor. Arriba tiene el nombre de *Justo*. Otros muchos dibujos hay borrados, sin que sepamos a qué puede obedecer, pero suelen ser tempestades del alma, quizá celos.

Los hombres del Paleolítico, que vivieron hace ya bastantes miles de años, eran artistas por temperamento, y hoy podemos contemplar las muestras de sus habilidades en las paredes y techos de las cuevas que decoraron con pinturas, en las piedras que grabaron y en los huesos que esculpieron.

Los que hoy pueblan los campos salmantinos demuestran bien a las claras que son descendientes de aquellos lejanos progenitores, pues siguen las mismas aficiones, los mismos gustos, tienen el mismo instinto del Arte, el mismo estilo y análogos procedimientos, con diferencias secundarias que imponen la época, el progreso y la depuración del gusto. No decoran ya los muros de las cavernas, pero pintan las paredes de sus casas; no dibujan el reno y el bisonte, pero sí la cabra, el toro y el caballo; no pintan los cantos, como en el Aziliense, ni las astas del *Cervus megaceros*, pero sí los carros, los aperos de labranza, las astas de los toros y los báculos de pastor, que parecen cetros de pacíficos reyes.

El grado de perfección a que se eleva en ocasiones el arte popular salmantino es sencillamente admirable. Y lo han elevado esos artistas anónimos, humildes, olvidados, injustamente preteridos en la historia del Arte. No figuran sus nombres en las universidades, ni en los liceos, quizá ni en las escuelas, pero que han aprendido los rudimentos del arte en medio de la naturaleza, contemplando los árboles, las flores, los animales, libres de preceptos de maestros y de convencionalismos de escuela, dejándose llevar únicamente de su intuición artística, exactamente como los hombres cuaternarios. Verdaderas maravillas de ingenio han producido estos sencillos pastores y campesinos, dando vida a las creaciones espontáneas, ingeniosas, naturalistas.

Estas manifestaciones artísticas, las únicas que pueden llamarse quizá con propiedad salmantinas, como el trigo de los campos de Armuña, desaparecerán muy pronto, como desapareció la decoración de las cavernas.

Otras artes, ciencias e industrias, aunque sean cultivadas por salmantinos, tienen carácter general, internacional; la humanidad ha ido poniendo poco a poco los sillares que componen el edificio de esa ciencia, de ese arte, de esa industria que será susceptible de progreso indefinido. En el

Arte popular también se admiten influencias extrañas, pero en pequeñísima escala, y se puede considerar tan propia de una región como las plantas que espontáneamente en ella crecen.

Dejamos para el final la descripción de un polvorín de Villavieja por considerarlo una de las obras más importantes. Está representado en las cinco fases fotográficas siguientes (fig. 32): Conserva la forma y curvatura natural del cuerno y está labrado con figuras en relieve policromadas. La boca se tapa con un taco de madera bien apretado para que no se humedezca la pólvora. Cerca de la boca tiene unos calados por donde pasa una correa, con que se adapta al cinto del cazador. Todavía para mayor seguridad tiene una anilla de hierro cerca de la base, por donde pasa un cordón de seda que lo sujeta holgadamente al cuello. Estas precauciones se comprenden pensando en lo que pasaría a un cazador privado de la pólvora. A continuación de la boca y cuello viene una profunda espiral, y luego dos zonas de dibujos geométricos separados por anchas líneas, todo en relieve. La parte ancha del cuerno también está dividida en cuadros antropomorfos, zoomorfos y fitarios.

Representa el primero la escena del paraíso (primera fase). Allí se ve el árbol frondoso, con extensas ramas cargadas de tentadores frutos y algunas flores policromadas. Allí está la verduca serpiente enroscada en el tronco, asomando la cabeza por entre dos ramas para ofrecer a Eva una manzana, que ya tiene en la mano. Adán alcanza otra manzana del árbol. A un lado y a otro de este grupo aparecen dos ángeles tocando dos trompetas. Al lado hay un escudo con sólo dos borlas y algunos lazos, en el que figura una mitra y las llaves de la Iglesia, único medio de volver al paraíso después del banquete de las manzanas amargas.

Es muy corriente la escena del paraíso en el arte popular, sobre todo en las cucharas, obedeciendo quizá a un sentimiento sibarítico o sancho-pancesco. Esto de la caza también se relaciona con opíparos banquetes, si la suerte es buena.

En otra zona (segunda fase) se ven cuatro figuras, una hacia la izquierda, que parece un cerdo, y es el peor parado. Otros animales miran a la derecha: son la gallina, el carnero mirando al espectador con cara de sobresalto, y una cabra con cencerra que sigue su camino. Son los animales amigos del hombre.

La tercera composición (tercera fase) representa un ave con el cuello hacia atrás y con una canastilla en el pico. Al lado hay un león en actitud acometedora, con melena que semeja el faldellín de los ángeles que en el primer cuadro guardan el paraíso, y la cola termina en una flor, como sucede en los paños charros. Delante del león aparece un caballo, o cosa pa-

recida, asustado ante la brusca acometida del fiero rey de los animales. Esta zona se llena con una perfectísima figura geométrica que representa ocho lazos.



Fig. 32.—Diversos aspectos de un polvorín notable.

En la cuarta zona (cuarta fase) se ve un ciervo con gran cornamenta que escapa a todo correr de un caballo que, al parecer, trata de alcanzarlo.

Si el caballo tuviese un jinete diríamos que representaba la venganza del caballo. Ambos corren por el bosque.

Diríase que este polvorín está arrancado de un capitel bizantino.

Por fin, vemos el nombre del autor o propietario y la fecha con caracteres en relieve, como todas las demás figuras. El nombre que se ve escrito es ANTONYO MARtYN (*sic*) y el año es de dudosa lectura, quizá es 1828, escrito el 2 al revés; tal vez es el 1858 con un 5 de esos que parecen una hoz. Por donde sacamos en consecuencia que el autor de esta obra de arte no estaba tan fuerte en ortografía como en dibujo, pintura y escultura. Y es que el artista nace y la ortografía se aprende.

En la tapa del cuerno, por la parte ancha, hay un lancero a caballo con el clásico morrión y con todos los caracteres de un camafeo romano. El fondo que rodea todas las figuras está constituido por delicadas líneas paralelas incisas, de un color amarillento.

Las grecas que separan las diversas composiciones son una maravilla de ejecución en materia tan dura como es el cuerno.

¿Qué se proponen los actuales artistas populares al dibujar la rueda, la cuchara, el polvorín? Contemplar la belleza en mayor o menor escala, lucir su inventiva o su ingenio, excitar la admiración de los demás, regalar un objeto hermoso a la persona amada.

¿Se proponían fines ulteriores los hombres paleolíticos que con tanto esmero cultivaron el arte en las remotas épocas del Magdalenense? Es fácil que no. Los pastores de hoy pintan animales, pero no hay que pensar en el totemismo ni en la magia. Realizaron los antiguos y realizan los modernos el arte obedeciendo a un sentimiento elemental, como dibuja un niño si tiene un lápiz a mano, como un primitivo lo hace con un carbón, con la punta de la navaja, con un cuchillo de sílex.

Naturalmente, en las obras de estos artistas, como en todas, se ven las creencias y las preocupaciones de cada época.

## VI

### Los cayados.

Los preciosos bastones que usan hoy los señoritos más elegantes, los báculos de los obispos y aun los cetros de los reyes, tienen su origen en los cayados de los pastores. Así, pues, nadie se extrañe que yo les dedique un breve capítulo.

El número 1 de la figura 33 es un bastón de encina sin nudos, con empuñadura y contera de hierro, preciosamente labrado por Ramón Reyes,

que reside en Salamanca. Tiene una multitud de figuras que vamos a ver, procediendo de abajo a arriba. Aparece en primer término una doble fila de largos dientes de sierra formando anillos circundantes; después hay un

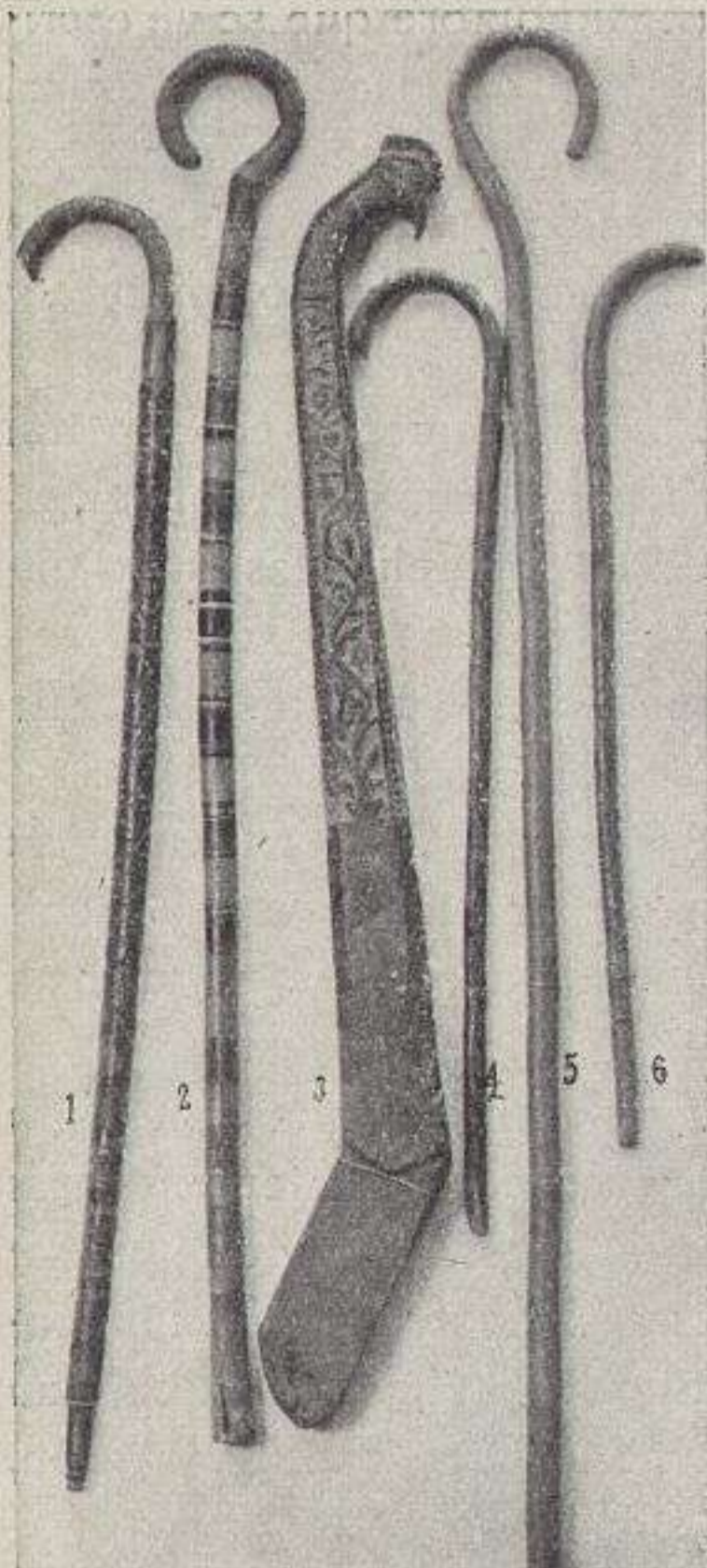


Fig. 33.— Bastones y manquera.

lobo que va a comer una cabra; más arriba se ve un sacerdote, con su libro y su bonete, que entra en una iglesia con torre sin campana, con tres grandes puertas en la fachada principal, seis ventanales y un rosetón, coronado todo por la cruz; viene luego un puente de siete arcos con remates esféricos a la entrada y salida. Sigue después un tiesto con una planta; a su lado está una regadera, un zacho o escardillo y un rastro. Encima caminan dos ganaderos en sendas mulas, con sombrero charro, mediavaca y garrotes; el que va delante vuelve la cara y el cuerpo para hablar con el que va detrás. Un señorito con los brazos en jarras sigue más adelante, y al lado, un gallo y un conejo, con gran realismo, están de conversación como en las fábulas. Más arriba hay un toro que no falta nunca en asuntos salmantinos. Este animal contempla la escena que se desarrolla entre un hombre y un cuadrúpedo que se besan o se comunican sus secretos, tal vez como Sancho y su rucio. Un lagarto camina también por allí y un ciervo de gran cornamenta en actitud tranquila; al lado se ve un cazador con la escopeta apoyada en tierra y no lejos camina el perro. Todas estas figuras están siluetadas y en relieve, rebajando el fondo y lleno de incisiones a punta de punzón; sobre ese fondo se destaca perfectamente la superficie lisa de las figuras, que recuerdan, por sus actitudes y naturalismo, las habilidades de Santiago Sánchez, de Terrones, cuando recorta en papel las siluetas de su ganadería.

No terminan aquí los dibujos del bastón. De la mitad para arriba está decorado con un juego de dominó, con sus 28 fichas de tamaño natural, todas con un clavo amarillo en el centro, y los hoyos, tantos o cazoletas, practicados como en los juegos de verdad. Sobraban algunos espacios y se rellenaron ingeniosamente, poniendo, en el espacio correspondiente a

media ficha, un conejo sentado sobre sus patas traseras, y en otros medios espacios una culebra que se dirige hacia un perro que por allí camina con el rabo levantado y bebiendo los vientos. Es este bastón un precioso monumento del Arte popular.

El número 2 es propiamente un cayado de pastor: se compone de setenta y cuatro piezas horadadas y sujetas todas con una barra de hierro. Las diferentes piezas son anillos de madera y hueso perfectamente adaptados unos a otros. Los anillos de madera tienen algunos dibujos que representan líneas formando motivos, aves, toro y torero y una inscripción que dice: *Viva mi amo Bernardino*.

En el tesoro de Tut-an-kamen aparece un cetro de oro de diferentes piezas y colores semejantes a éste. La forma del bastón faraónico es más tosca, la vuelta sin la gracia de éste; el valor intrínseco de aquél es mayor.

El número 4 representa una cayada decorada por el pirograbado de la manera siguiente: teniendo el palo su corteza se dibujan en ella las figuras que se desea, dejando la madera cubierta en unas partes, desnuda en otras. En esa disposición se pasa el palo por la llama del fuego o sólo por el humo, con lo cual se ennegrece la parte desnuda; después se quita el resto de la corteza y aparece la madera con su color natural. Este ejemplar sólo tiene anchas líneas onduladas formando volutas.

El número 5, otro cayado de pastor. Es de una sólo pieza llena de dibujos poco profundos. A continuación de la vuelta se ven unas bonitas letras que dicen BIBA MI AMO; después está el amo que tiene un caballo del diestro, ambos en actitud estática. Aparecen dos botellas, una copa, una cifra (234), cuatro cabezas de toro, un torero con traje de luces, dos banderillas en las manos, un toro con tres banderillas puestas, pájaros, flores, flechas y una mujer con grandes pechos, la entrada de una iglesia con campanas y el cura tocando a misa. Prosigue la composición con un gallo, un perro, un tiesto de flores y un pavo real. Una sirena de gran cabeza de mujer vista de frente que parece un ídolo ibérico, el cuerpo cubierto con una malla hasta la cintura acusando los pechos, luego se convierte en pez con aletas y escamas, terminando en potente cola. Es el monstruo de que nos habla Horacio en su Carta a los Pisones. Al lado hay un letrero que dice LASERENA DE LA MAR (1).

---

(1) La sirena figura en la poesía popular:

La sirena del mar  
es una bonita dama  
que por una maldición  
la tiene Dios en el agua.

Otras cabezas de toro aparecen como las que se ven disecadas en los zaguanes de las casas de los ganaderos salmantinos, de toros premiados o de méritos sobresalientes. Peces, lobos, cabras, un carro, piernas aisladas, un letrero que dice PASCUAL, que quizá es el autor, un caballo con su jinete, otro personaje de pie y otra multitud de animales ya esfumados en la parte de abajo, completan la decoración de este monumento de Arte popular, compañero y amigo del pastor que lo decoró quizá durante lar-

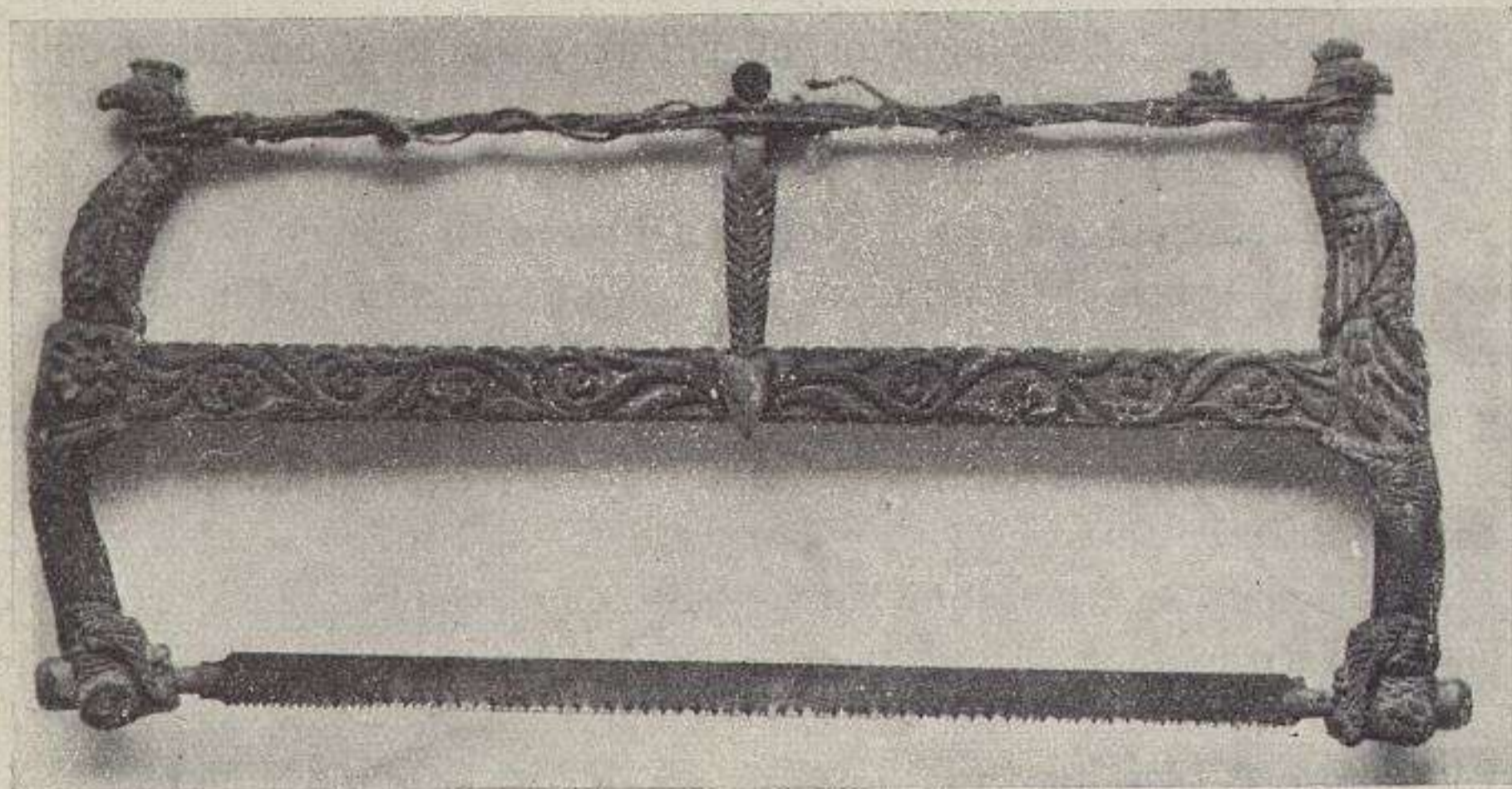


Fig. 34.—Sierra.

gos años de paciencia y de constancia hasta que yo vine a separarlos, comprando el cayado a su dueño que pastoreaba las ovejas y cabras cerca de La Moral del Río, al pie de Salamanca.

Otro pequeño báculo, número 6, como para persona que tenía que andar muy encorvada, presenta dibujos incisos con dentellones triangulares; otras veces ofrece anillos compuestos de ondas que forman semicírculos; el anillo algunas veces está formado por hojas de acacia con o sin nervio central. Las líneas que constituyen los anillos son unas veces paralelas al eje del bastón, otras veces diagonales y también cruzadas unas con otras y en forma de cadena, de modo que resulta una variedad que no cansa.

Como elemento comparativo pueden verse las pizarras neolíticas (1), donde había que buscar los precedentes artísticos del estilo, si los tuviera.

Algunas zonas hay en este báculo que son muy similares a los dibujos de Cachão da Rapa, a las orillas del Duero, en Portugal, y que el señor

(1) J. Cabré: *Arte rupestre gallego y portugués*. Lisboa, 1916.

Cabré interpreta como representaciones de mujeres. Claro que aquí no podemos pensar más que en motivos de decoración. Una zona se ve con cuatro árboles, dos estrellas en lo alto y un pavo y un ave, ambos de gran realismo.

## VII

### Un artista notable.

Ya hemos dicho que Eugenio Blanco, de Moriscos, es uno de los más geniales artistas populares salmantinos, quizá el primero, por la inventiva, por el gusto exquisito, por la limpieza de sus dibujos y por el número grande de obras que ha producido. Emplea el arte en los utensilios más rudimentarios de la labranza, que resultan obras primorosas. Y es que debajo de la capa de este honrado labrador se esconde un poeta de alma y sentimientos elevados que embellece todo cuanto le rodea. Unas veces es el amor de padre lo que le impulsa a realizar la obra, otras veces la amistad sincera para obsequiar a un amigo, o también su propia satisfacción, complaciéndose reflexivamente en sus obras. Los instrumentos con que trabaja, después del hacha y la azuela, son una navaja, un escoplo y una lima.

Además del palo de tambor de que ya hemos hablado, ha producido las obras siguientes:

1. Una mancera (fig. 33, núm. 3) de arado romano terminada en cabeza de gallo de ancha cresta. La mano se adapta perfectamente al cuello. La parte labrada se extiende de la mitad para arriba en sus ocho caras o planos. Los dos mayores (el que se ve en el centro y el opuesto) tienen decoración igual, que consiste en una planta que brota de un tiesto y sube ondulante, dejando en los espacios brotes que representan hojas, bellotas, flores, corazones y estrellas; todo en relieve circunscrito en un marco. La parte delantera representa una trenza. Los otros planos están llenos de rombos formando series separadas por aristas en relieve.

2. Sierra (fig. 34) cuyos palos laterales representan en la parte superior dos águilas que con su cuello sujetan la cuerda que da tensión, y en la parte inferior dos leo-

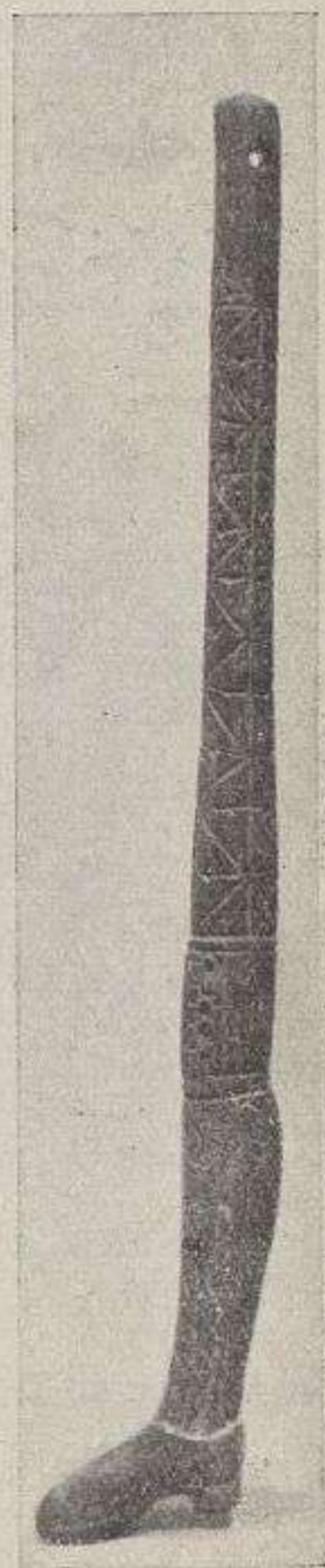


Fig. 35.—Palo de pastor.



nes que sostienen en la boca el instrumento cortante, ayudándose con las manos porque es mucha la fuerza que al serrar se desarrolla. El eje, o sea

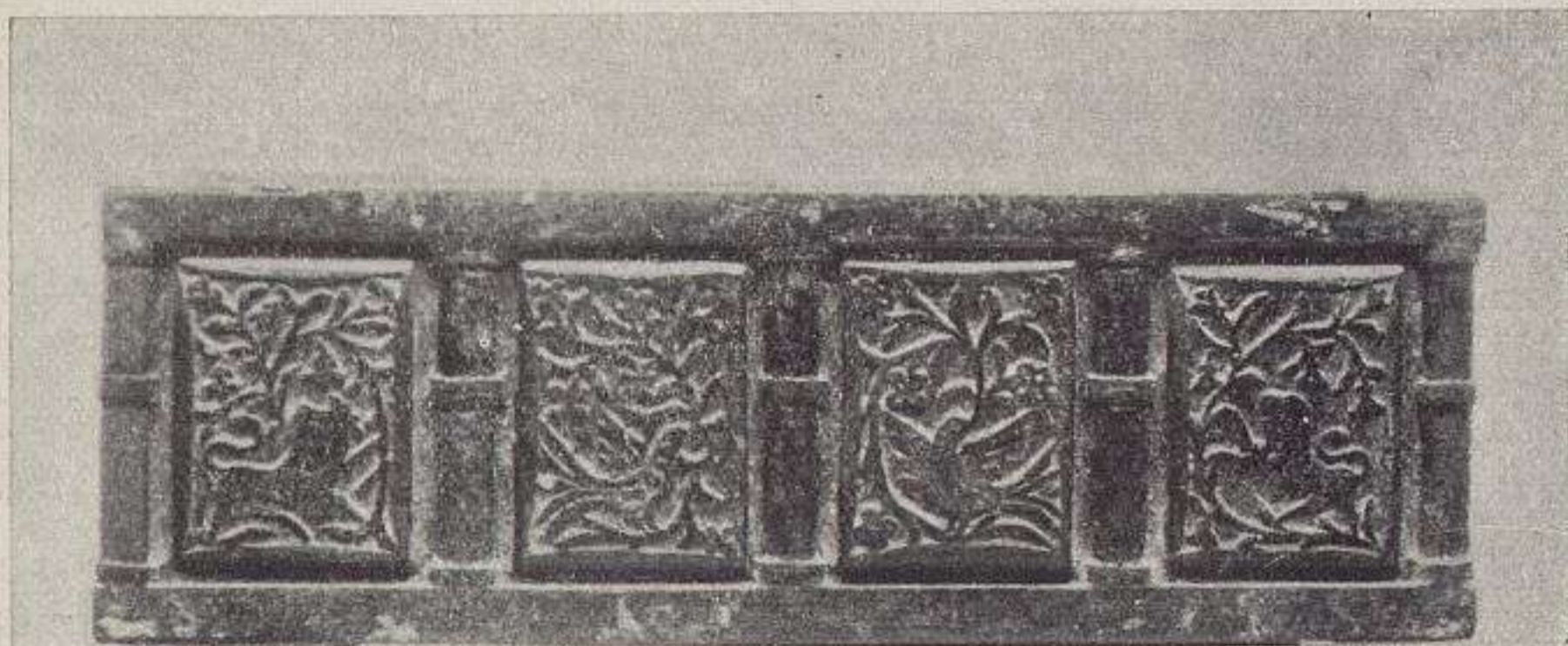


Fig. 36.—Arquita de costura.

el palo del centro, tiene decoración parecida a la manquera; dos plantas que parten del centro crecen ondulantes y han producido cuatro flores



Fig. 37.—Arquita de costura.

cada una. El mismo palito que sirve para graduar la tensión representa una flecha de cuerpo trenzado.

3. Palo para arrear los bueyes (fig. 35). Representa una pierna humana muy prolongada hacia arriba, calzado el pie con zapato bajo, media de charro muy artística que cubre hasta la rodilla, la botonadura inferior del

calzón y luego dibujos lineales que deben de ser ligaduras o dibujos de la ropa interior. Arriba tiene un agujero para colocar una correa y llevar el palo colgado del brazo. ¿No podrá llamarse a esta pieza bastón de mando?

4. Arquita para costura (fig. 36) que el artista labró para una hija suya. Es un armazón de cinco columnas a lo largo y tres de ancho, con cuatro y dos paños, respectivamente, que cubren los intercolumnios. Las



Fig. 38. — Azuela.

columnas son sencillas, cilíndricas, adosadas naturalmente y con un anillo o toro en el centro y otro a cada extremidad. Los paños o tabletas intermedias están profusamente decoradas en relieve, representando ramas floridas, pájaros en diversas actitudes y leones; unos y otros semejantes a los que se ven dibujados en los paños salmantinos. Le falta ya la tapa, que tenía su almohadilla o acerico para clavar las agujas y alfileres.

5. Arquita de costurera semejante a la anterior, con diferentes motivos ornamentales (fig. 37). Presenta en el centro una gran flor abierta en toda su esplendor, con una cara humana redonda en el centro; de esa

gran flor parten a derecha e izquierda dos ramas que describen dos volutas y producen otras flores que se adaptan a todos los espacios, y estrellas, o flores en forma de estrellas, que ocupan el centro de las volutas. Semejante es el lado opuesto. En los frentes laterales está escrito, en uno, *María*, y en el otro, *Blanco*, que, enlazados entre ramas y flores, ofrecen un motivo ornamental muy elegante, y es el nombre de otra hija del artista para quien



Fig. 39.—Azuela.

él labró el estuche. La decoración está en relieve y supone paciencia de benedictino. Encima de la tapa se ve el acerico para clavar los útiles de coser.

6. Azuela en forma de cabeza de caballo (fig. 38), con orejas puntiagudas, ojos, boca, cabezada y bridas separadas que sujeta con sus manos un jinete amarrado al cuello por miedo a caerse; ya no lleva sombrero; se conoce que se le ha caído con aquel fiero galopar; lleva, en cambio, espuela, medias fuertes, calzón y blusa.

7. Azuela en forma de león (fig. 39) difamado por no tener cola, con

melena, ojos, orejas y las cuatro patas. Su actitud parece la del que va a dar la *pineta*, que dicen aquí, o sea la vuelta con la cabeza en el suelo. Todos estos instrumentos se manejan con facilidad; el arte no es obstáculo a su manejo.

8. Multitud de marcos de cuadros y estampas con que se adornan las paredes de la casa del autor en Moriscos.

9. Reproducción de uno de los pasos de Semana Santa que se



Fig. 40.—Sillas originales.

conserva en San Julián, de Salamanca. Las figuras son más pequeñas y parecen todas de estilo bizantino. La reproducción la tiene el artista en su casa.

11 y 12. Dos asientos antropomorfos (fig. 40) que hizo para sus hijos: uno representa un hombre y otro una mujer. El regazo es el asiento; el cuerpo, el respaldo, y los brazos del personaje son los dos brazos del sillón.

12. Un armario lleno de adornos y molduras en relieve por el mismo procedimiento que los anteriores muebles.

13. Otras obras de que me habló el artista y que no aparecieron el día que yo le visité en su casa, como castañuelas, palillos de hacer media, un bastón, etc.

Hace pocos años la muerte le arrebató una de sus hijas, y desde entonces no ha vuelto a producir más obras de arte, en lo que se echa de ver la profundidad de los sentimientos que igualan a su ingenio, a su buen gusto y habilidad.

\* \* \*

Aquí hago punto final, no sin expresar sinceramente mi sentimiento de que una cosa tan excelente como es el Arte popular salmantino, haya caído en unas manos tan poco hábiles como las mías. Seguro estoy de que si esto cae en poder de un maestro de sólida erudición, de claro talento, de gusto depurado, habría hecho un trabajo notable. Así... sólo ha salido lo que has visto, lector.

## ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Preliminares.....	23
I. Las castañuelas.....	25
II. Objetos diversos.....	33
III. Las cucharas.....	41
IV. La rueca y el huso.....	51
V. Las cuernas.....	65
VI. Los cayados.....	83
VII. Un artista notable.....	86





Fran<sup>co</sup> Quiroga

## DON FRANCISCO QUIROGA, COMO ETNÓGRAFO

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGÓN

### SUMARIO

Expedición al Sáhara.—Nota biográfica de Quiroga, por D. Salvador Calderón.—Breve noticia del viaje.—Nota de D. Manuel Antón sobre las recolecciones antropológicas realizadas en Canarias.—Párrafos de D. Julio Cervera sobre la expedición.—Una carta de Quiroga.—Descripciones etnográficas contenidas en la Memoria de Quiroga.—Bibliografía.

Entre los trabajos etnográficos de mérito indiscutible y verdadero, que dispersos en publicaciones, que a otros asuntos se refieren, quedan ignorados y a la larga como no escritos, creemos que merecen especial atención y ser conservados en las MEMORIAS de nuestra SOCIEDAD los descriptivos que el eminente profesor D. Francisco Quiroga y Rodríguez hizo de las tribus del desierto de Sáhara, que visitó durante la expedición realizada en 1886 y que fueron publicados en la *Revista de Geografía Comercial*, órgano de la Sociedad Española de Geografía Comercial, antes de *Africanistas y Colonistas* (núms. 21 a 30, julio-septiembre de 1886).

Creemos que antes de reproducir los párrafos del que fué nuestro querido y venerado maestro, prematuramente fallecido, debemos decir algo acerca de su personalidad eminente, y al efecto tomaremos los datos del trabajo necrológico que le dedicó su entrañable amigo y también querido maestro nuestro, al que profesamos cariño filial, D. Salvador Calderón y Arana (1).

\* \* \*

Nació D. Francisco Quiroga en Aranjuez en 1853 y falleció en Madrid el 31 de mayo de 1894. El ser su padre profesor de la Escuela de Veteri-

---

(1) «El Profesor D. Francisco Quiroga y Rodríguez». *Bol. Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XXIII, 3.º de la 2.ª serie, Actas, pág. 150, 1894.

\*



naria y gran amigo del insigne D. Casiano de Prado, hizo que desde niño se encontrara Quiroga en un ambiente propicio para inclinarle a los estudios de Ciencias Naturales. Con gran aprovechamiento se hizo doctor en Farmacia y en Ciencias Físico-Químicas y Naturales, dedicándose, cuando había adquirido tan sólida preparación, a la Geología, y en especial a la Petrografía, trabajando al lado del genial Macpherson.

En 1875 publicó su primer trabajo de Petrografía. En 19 de mayo de 1879, por oposición, entró de ayudante de Mineralogía en el Museo de Ciencias Naturales. Estableció las prácticas de Mineralogía para los alumnos de la Facultad muchos años antes de que oficialmente se establecieran, y también formó la colección de minerales de España del Museo que se presentó en la Exposición de Minería, de Madrid, de 1882. Sus discípulos predilectos fueron D. Lucas Fernández Navarro y el malogrado don Carlos Hernández.

La Sociedad Española de Geografía Comercial eligió a Quiroga para formar parte de la Comisión que en 1886 fué enviada al desierto de Sáhara. «Tratábase — dice su biógrafo Sr. Calderón — de explorar los oasis del Adrar-et-Tmarr y del Sutuff y zona comprendida entre estas regiones y la costa; también de entablar relaciones comerciales con sus habitantes.» Formaban la Comisión, además de Quiroga, D. Julio Cervera y Baviera, capitán entonces de Ingenieros, inteligente y esforzado militar, conocido por sus viajes a Marruecos, y D. Felipe Rizzo, distinguido arabista y antiguo Cónsul español en diversos puntos de Africa. Iban como agregados dos moros de la compañía de Tiradores del Rif, de uno de los cuales conservaba por cierto Quiroga muy buenos recuerdos.

«La expedición — dice Calderón — se verificó en pleno verano, viéndose obligado Quiroga al separarse de los suyos a ocultar a su familia las dificultades y peligros de la empresa que iba a acometer.»

En 10 de abril salieron de Cádiz los viajeros con rumbo a las Palmas de Gran Canaria, donde permanecieron hasta casi mediados de mayo, ocupados en los preparativos. Desde allí pasaron a Río de Oro, a donde llegaron el 14 del mismo mes y cuya península estudiaron, entablando relaciones con los árabes. Proponíanse bajar luego al Adrar, pero no pudieron verificarlo por la prohibición expresa del *schij* que lo gobernaba, el cual les acompañó durante una parte de su excursión. Recorrieron entonces 426 kilómetros desde Río de Oro al Este del pozo Auisch, viaje muy fecundo en observaciones geológicas, por permitir atravesar normalmente toda la serie de formaciones de aquélla región. El 12 de julio cambiaron de rumbo, marchando al Oeste, hacia el pozo Aussert, de donde no les fué posible, por ningún medio, adelantar en la dirección que deseaban,

teniendo que dirigirse hacia el Noroeste, a la península de Río de Oro. El 15 de agosto la goleta de guerra *Ceres* zarpó de Río de Oro, llevando a bordo a los expedicionarios, y el 18 anclaba delante de Santa Cruz de Tenerife, después de haber recorrido la costa hacia Cabo Bojador. Ya en Santa Cruz, aprovechó Quiroga la ocasión para visitar el magnífico valle de la Orotava, subir al Pico de Teide y llegar hasta Icod de los Vinos, regresando a Cádiz el 14 de septiembre.

\* \* \*

Durante su permanencia en Canarias hizo Quiroga importantes recolecciones de Historia Natural, y en ellas no fué olvidada la Antropología, a la que corresponden importantes ejemplares que existen en nuestro Museo Antropológico y que motivaron la siguiente nota (pág. 78 de la revista citada) de nuestro querido maestro D. Manuel Antón, venerable patriarca de los antropólogos españoles. Dice: «Antropología, Cráneos: 16 cráneos guayadeques (Gran Canaria), donativo del sabio ayudante de la clase de Antropología del Museo de Historia Natural de París, M. Verneau, al Museo de Historia Natural de Madrid.—Fotografías: varón, natural de Tenerife, en traje de fiesta; mujer, natural de Tenerife, en traje de fiesta; mujer mandadera, natural de Tenerife; varón, natural de Aguimes, en traje de diario; joven mujer de Palma (Canarias), en traje de diario; grupo de dos jóvenes (mujer y varón) de Palma, en traje de fiesta».

«Un molino hallado en el valle de Taoror; una pintadera de Galdar; cinco guanzenos; anzuelo de madera hallado en el valle de Aucheta; dos anzuelos y dos punzones; ensartos para collares y brazaletes; momia del valle de Orotava (Tenerife); momia encontrada en la Isleta (Gran Canaria).»

«Objetos varios: Almagra con que se pintan la cara las moras de Río de Oro; la llaman *hammeira*, y la recogen en la costa de Africa, entre las areniscas terciarias. Instrumento de piedra encontrado en Río de Oro; es una piedra diorítica, cilindroidea, rematada por un extremo en corte de hacha muy obtuso y truncada por el otro. Su mayor circunferencia es de 14 centímetros y se mide en el medio. Poco más allá, hacia el corte, presenta dos hendiduras casi opuestas y algo desiguales. Se infiere de su forma que así pudo servir de martillo por un extremo como de hacha por el otro, por lo que pudiera denominarse «hacha-martillo».—*Manuel Antón*».

\* \* \*

No creemos tampoco que esté demás, antes de insertar los párrafos de Quiroga, dar acerca de la expedición algunas más noticias tomadas de la Memoria de D. Julio Cervera, que se publicó a la vez que la de Quiroga

en la *Revista de Geografía Comercial* antes citada (págs. 2 y 3). Dice Cervera que las tribus que visitaron fueron Uled-Dehin, cuyos individuos constituían un peligro para la estación española. Uled-Bu-Sba (hijos de El León), una de las más numerosas, temidas y respetadas del desierto. Entablaron relaciones con dos de sus personajes, el xerif Sidi-el-Bexir, comerciante rico y considerado entre los suyos, y el xerif Ald-el-Uedad, guerrero, gran cazador y bravo. «Los dos xerifes—dice Cervera—nos suministraron muchos datos acerca de su país y se comprometieron a llevar una carta al jefe o sultán del Adrar, Ahmed-ben-Mahammed-Uld-el-Aidda, el más respetado y temido en todo el Sáhara occidental, y sin cuyo consentimiento nos aconsejaron que no intentáramos marchar hacia el interior.» Obtenido el consentimiento, contestando a la carta de los expedicionarios con el envío del «xerif Yeddu-uld-sidi-Yahya, joven, de figura arrogante y una de las pocas personas decentes—dice Cervera—que hemos encontrado en el desierto, y el xerif Abddi-ben-Termin, favorito del jefe del Adrar», con los que emprendieron la expedición. En ésta, además de los dos emisarios y de los dos árabes de la ya citada tribu de Uled-Bu-Sba, iba el anciano Hafodz, jefe de los Uled-Jehgui, una de las ramas de Uled-Dalim. En una hondonada, llamada Fuy (el Paso), ligada a la meseta superior del Guerguer, encontraron a los Uled-Uleica que viven en aquellos contornos y son una rama de los terribles Uled-Delim.

No vamos a seguir a la expedición más que para citar las tribus diferentes. El 10 de julio, después de veinte horas de marcha, llegó la caravana a la vertiente occidental de las montañas que sirven de frontera al Adrar-et-Tmarr, donde, según estaba convenido, se entrevistaron con Ahmed-ben-Mahammed-Uld-el-Aidda, sultán del Adrar-et-Tmarr y jefe de numerosa y respetada tribu Yahya-u-Aozman, quien había puesto su tienda a cien metros de la de la Comisión española, a la que recibió rodeado de gran séquito y celebró un Tratado con España.

### **Escritos de Quiroga.**

El primero, en el orden del tiempo, fué una carta que Calderón inserta en la biografía dirigida desde Río de Oro a D. Felipe Rizzo (hijo) y que éste publicó en el *Diario de Cádiz*. De ella tomamos el siguiente párrafo: «Una gacela nos han vendido los moros, por media libra de pólvora, a 7 y medio reales libra, y un carnero, muy hermoso, por 7 u 8 libras de gofio

(harina de maíz tostado). Tres carneros, muy grandes, por pieza y media (60 yardas) de madapolán del avestruz. Si en el interior hay riquezas para sostener aquí un comercio activo, es necesario a toda costa que vengan a establecerse compañías ricas que puedan hacer competencia al Senegal, mercado bien surtido y que disfruta de gran nombre en toda esta parte de Africa. Al frente de esas casas comerciales deben venir personas muy competentes en estos negocios, con intérpretes que sepan el árabe y que sepan, además, distinguir unos moros de otros, cosa de que ellos se pagan mucho; el moro semi-comerciante, semi-pordiosero; del cherif, respetado en todas partes. Gran suerte tenemos con nuestro Rizzo; a las pocas frases se encantan con él y empiezan a sobarle la mano y querer convertirle al islamismo».

Todo lo demás que insertamos a continuación procede de la Memoria titulada *El Sahara Occidental y sus moradores*, que leyó Quiroga en la sesión solemne celebrada en el Ateneo de Madrid en 30 de octubre de 1886 y que se publicó en la repetida *Revista de Geografía Comercial* (1). En ella, después de la descripción ligera del terreno y de los animales que existen en él, dice (pág. 68), hablando de la manera que tienen los habitantes de la región de cazar la gacela: «Hemos encontrado exquisita la carne de la gacela y del *uerc*. Para cazar estos animales van por lo menos dos moros; uno de ellos, el que es mejor tirador, se esconde tras de un montecillo de arena o un matojo, enteramente tendido a la larga sobre el vientre y cubierto con telas blancas o, mejor dicho, de color de tierra. Muchos de la tribu de los Uled-Dalim llevan un gorro blanco, como los de dormir que usaban nuestros abuelos, que se encasquetan todo lo que el gorro da de sí, cuando están al acecho de las gacelas, para tapar el pelo y a veces también se ponen completamente desnudos para esta caza. El objeto es que el animal no sospeche que hay un hombre escondido. El otro moro, o los demás que vayan, hacen de ojeadores, echando la caza al que está de espera, quien solamente dispara su fusil cuando tiene la pieza encima; así es que rara vez falla el tiro. Es admirable cómo se esconden los moros tras una hierba que levanta una cuarta; a diez pasos no se sospecha siquiera la existencia de tal hombre, por mucho que uno mire».

La página 69 y siguientes contienen la completa descripción etnográfica de las tribus del Sahara español.

«Los habitantes—dice—de esta parte del desierto, si no son árabes, son bereberes muy arabizados. Los hombres altos, enjutos de carnes, de rostro ovalado y curtido por el sol; pelo negro y frecuentemente rizado,

(1) Números 21 a 30. Julio-septiembre de 1886.

que llevan largo, mientras que recortan cuidadosamente el bigote, dejando descubierto el labio superior; frente ancha y alta; nariz larga en muchos, alta en su parte media y fina toda ella, mientras que en otros individuos, siendo recta, se ensancha en la región de las ventanas; ojos negros y vivos; labios con frecuencia un poco gruesos, y dientes grandes y muy blancos y limpios, por estar frotándolos siempre con unos palitos de una planta algo mucilaginosa, como el malvavisco, que no he podido reconocer. Las mujeres valen menos, físicamente, que los hombres. Más bajas que ellos generalmente; tienen los pómulos mucho más salientes; los labios más gruesos y el color quebrado. Los ojos, siendo hermosos, no tienen tanta expresión como los de nuestras mujeres del Mediodía. Están gruesas, y algunas rayan en la obesidad. Sobre todo, cuando son muy jóvenes, las ceban para que alcancen este estado, que es para ellos de la mayor belleza, haciéndoles comer grandes cantidades de leche y manteca de camella. Van envueltas en un trozo largo de tela azul de algodón, con que se tapan desde la cabeza hasta los pies. El pelo lo peinan en una porción de pequeñas trenzas que adornan con cuentas de vidrio, trozos de ámbar, etc. Usan pendientes de la misma naturaleza y son muy aficionadas a collares, brazaletes y pulseras en los pies, que llevan siempre desnudos, lo mismo que los hombres. El traje más general de éstos consiste en los zaragüelles y el jaique o trozo grande de tela, como el de las mujeres, en que se envuelven todo el cuerpo, sin dejar fuera más que los ojos. Algunos usan debajo del jaique una camisa blanca que tiene la misma forma que nuestros capotes de monte o los ponchos mejicanos, sólo que van algo cosidas por los costados. Otros añaden, para hacer el turbante y taparse la cara, una especie de faja negra de algodón que hacen en el Sudán. Es admirable cómo manejan el jaique y con qué riqueza de formas y elegancia se envuelven en él o lo recogen todo, apareciendo casi enteramente desnudos. Los niños van en cueros; las hembras hasta que se hacen núbiles, hacia los diez años, y los muchachos hasta que los circuncidan, por la misma época próximamente.

» Como no tienen agua más que para beber, no se lavan nunca ni sienten necesidad de semejante operación y aseguran que enfermarían si lo hicieran. Una de las consecuencias de esta costumbre es un olor que poseen también los objetos de su uso, que nos era muy repugnante y que llamábamos *olor de moro*. En las mujeres es más pronunciado que en los hombres. De otras consecuencias de esta costumbre no quiero acordarme ni menos hablar.

» Se alimentan casi exclusivamente de leche de camella, que es muy agradable recién ordeñada, pero no tanto cuando está agria, como ellos la toman frecuentemente. Esta alimentación les ahorra la necesidad y la

costumbre de tomar sal, así es que tampoco la toman aunque coman carne, que es la única variación que se permiten introducir en su régimen alimenticio. La carne de carnero, macho cabrío, camello, gacela o antilope, la toman cruda y lo mismo fresca que corrompida. Parten los huesos largos con piedras para extraer el tuétano, que comen con verdadera delicia y gran repugnancia del europeo que lo contempla. A veces asan la carne. Después de desollado el animal, hacen un agujero en la tierra, donde queman matojos de los alrededores, y cuando se apaga la lumbre y está bien caldeado el suelo, meten la res sin más que haberla despojado del vientre, la cubren con la arena caliente y encienden encima otra hoguera que sostienen hasta que creen que está bien hecho el asado; cuando la lumbre se ha apagado y enfriado algo el suelo, la sacan y la apalean con las mismas varas con que arrear a los camellos, con objeto de hacer caer la arena más gruesa; pero queda tal cantidad de la que no lo es tanto, que es imposible al europeo mascar un trozo de aquella carne.

»Es poco frecuente que la coman; la de camello sólo la usan en las grandes ocasiones, en las bodas o las ratificaciones de los convenios y para obligarse más ambas partes contratantes. Los adrarenses añaden a la leche de camella los dátiles que cosechan alrededor de sus pozos, dátiles que consumen ellos todos o no exportan hacia la costa, pues no los hemos visto entre los Uled-Delim y los Uled-Bu-Sba, sino por excepción y como objeto de regalo.

»La riqueza de los habitantes del Sahara Occidental y su propiedad consiste principalmente en camellos, que procuran sean hembras la mayor parte, porque desempeñan la doble función de alimentarles con su leche y servirles de bestia de carga. Algunos moros tienen 150 camellos, de los cuales la mitad o tres cuartas partes son hembras. Poseen además carneros en mucho menor número que los camellos y la mayor parte cubiertos no de lana, sino de pelo, con cuya piel, uniendo varias, hacen una especie de capas que se ponen por las noches y mañanas, ya con el pelo hacia dentro, ya hacia afuera, según el frío que tienen. Machos cabríos y cabras tienen en menor número que carneros; unos y otros les sirven como objetos de cambio en las factorías europeas para proporcionarse telas, pólvora y armas de fuego. De estas últimas las únicas que tienen y pueden usar, dadas sus condiciones de vida, son las de chispa; las prefieren siempre de dos cañones; estas armas son de fabricación belga.

»El ajuar de un moro se reduce a muy poco, todo ello fácilmente transportable, puesto que llevan una vida constantemente errante. No hemos encontrado en nuestra marcha de 1.000 kilómetros a través del Sáhara Occidental nadie, absolutamente nadie, que haga vida sedentaria y, por lo

tanto, ningún pueblo, ni siquiera vestigios de él. Además de los ganados, que constituyen su propiedad, el moro tiene una *jaima* o tienda de campaña hecha con pelo de camello, varias *guerbas* o pellejos de macho cabrío para llevar el agua; algunas escudillas de madera que sirven para ordeñar las camellas y beber por ellas la leche y a veces también el agua, y uno o dos sacos de cuero, en los cuales guardan todos los objetos menudos, desde las bujías y el azúcar al dinero (duros y medios duros españoles y napoleones franceses) y el Corán. Semejante mobiliario no puede ser obstáculo alguno a su constante marcha a través del desierto. En la zona que hemos visitado apenas hay caballos—ocho hemos visto en todo nuestro viaje—, ni gallinas, ni frutas de ningún género, ni tampoco cultivo alguno o señales de él.

»Tienen los árabes desarrollado en altísimo grado el instinto del robo y han adquirido una gran maestría en el modo de llevarlo a cabo. Hablando con el Sr. Rizzo le sacó el pañuelo del bolsillo un moro muy principal del acompañamiento del xeque Uld-el-Aidda y lo devolvió cuando se vió precisado a ello, sin manifestar la menor turbación ni preocuparse por ello. Un amigo nuestro, gran privado del mismo xeque, escamoteó un pañuelo de seda de una caja en que había varios y delante de más de veinte personas que formábamos corro alrededor del jefe del Adrar. Otro gran amigo nuestro, también de la tribu de los Uled-Delim, llamado Hormuet-Allah, que por cierto a los pocos días de marcha proponía a los demás que nos acompañaban que nos degollaran una noche para robarnos, nos robó un queso de Holanda y preguntaba después al Hach si aquéllo se comía crudo o asado. El gran privado de Uld-el-Aidda, a quien éste debe el trono, llamémosle así, nos robó, a más de algunas piezas de tela, 18 salchichones que comía después asados. El alcohol que yo llevaba para guardar animales, el alcohol de menta de Riglés, las cuerdas, los sacos, todo, en fin, fué objeto de sus rapiñas, de las cuales es enteramente imposible defenderse y no hay que darles importancia.

»Son raros los que no saben leer el Corán y aun escribir; pero en cambio no les interesa ningún otro libro. El xerif El-Bexir, que nos acompañó durante todo el viaje, hombre de los más instruídos que he visto entre los moros, gran conocedor del Corán, que sabe de memoria, y de las tradiciones acerca de la vida del Profeta, nos devolvía sin interesarle lo más mínimo, ni entender una palabra, la Geografía de España, de Edrisi, y los tomos de la Biblioteca Hispano-Arábica que publica el Sr. Codera. Nos preguntaba también un día si las Islas Canarias estaban habitadas, porque él había leído en un autor antiguo que no lo estaban, o cuando más las poblaban espíritus infernales.

»Viéndonos un día hacer te con espíritu de vino, tuvo una frase verdaderamente oriental cuando le dijimos que este líquido se sacaba de la uva que él conocía y había comido en Marruecos: «*Bendito sea Alhá—nos dijo—, que hace que de un fruto se saque los dos elementos*», aludiendo al agua y el fuego. Este mismo xerif, que no lleva nunca armas y pasa su vida rezando y repitiendo el Corán, no quiere usar lápices porque no eran conocidos en tiempo del Profeta, y me decía un día que le enseñaba yo la brújula y el modo de orientarse con ella: «*Nosotros hemos abandonado todas las ciencias, menos la más importante de ellas: la ciencia de la salud eterna*». El Sr. Rizzo manejaba un día delante de él un diccionario arábigo-latino, y como a su pregunta acerca de la utilidad de aquel libro respondiese nuestro compañero «que le servía para saber lo que él—el xerif—ignoraba», le contestó éste: «*¿Y acaso con ese saber tuyo, que es mayor que el mío, eres más feliz, ni alcanzarás la salvación eterna?*»

»Sienten un gran desprecio hacia nosotros y nuestra civilización, a la que consideran superior a la suya en todo lo que se refiere a la vida corporal, pero muy inferior y altamente despreciable en lo que hace relación al destino y vida ulterior del espíritu. Viven en plena edad bíblica y los más instruidos sólo llegan a tener algunos de los conocimientos (aparte de los religiosos) que poseían en mayor cantidad y mejor calidad los árabes de los siglos VIII al X de nuestra era.

»Uno de los episodios que más me han impresionado en nuestro viaje ha sido una lección dada por el xerif El-Bexir a un discípulo suyo que nos acompañaba. El discípulo, llamado Ahmet-Selam, muchacho de unos doce años, muy despierto y agradable, y que por cierto me ayudó a recoger algunos reptiles e insectos, era hijo de un vecino del mismo duar del Bexir, a quien el padre había encargado de la educación religiosa de su hijo, y el maestro, para no interrumpir su trabajo, le llevó consigo a buscarnos en Villa Cisneros, en Río de Oro. Después de haber hecho la oración del alba no bien asomada sobre el horizonte el planeta Venus, el maestro despertó al discípulo, que todavía no tenía obligación de rezar, le hizo sentar a su lado y que le dijese los capítulos del Corán, que el muchacho sabía de memoria. El recitado del Corán lo hacen con un tonillo especial que recuerda el usado en nuestras iglesias para rezar el rosario. Cuando el chico hubo dicho todos los capítulos que sabía, el xerif empezó a decir el siguiente, haciendo repetir al muchacho cada uno de los versículos conforme él terminaba de decirlo; le enseñó así un par de capítulos, dejándole que los repitiera solo un largo rato. El xeque M'Lainin, jefe de los Breic-Allah, es el maestro y santón más reputado en aquellos alrededores y le acompañan siempre en sus constantes viajes una porción de muchachos y jóvenes, a



quienes enseña el Corán y las prácticas religiosas; es su duar un seminario ambulante. Viven en una independencia casi salvaje y opuesta a todo desarrollo moral y material. Respetan el nombre del sultán de Marruecos, por ser descendiente del Profeta; pero rechazan con energía la idea de llegar a ser súbditos de Muley-Hassan. Sus jefes no mandan nada en la tribu y el duar sin la aquiescencia de todos los hombres de ella, en cuyas juntas se confunden y gozan de igual libertad para exponer su opinión el rico y linajudo xerif y el más miserable pastor de camellos. Mil veces nos han dicho moros de distintas tribus, y aun delante de sus mismos jefes que el árabe del desierto «*no tiene otros que Alhá y Mohamed.*»

»La tribu de los Uled-Bu-Sba, una de las más importantes del Sáhara Occidental por su número y el espíritu comercial de los individuos que la componen, no tiene xeque en la actualidad. Esta misma independencia y el espíritu del robo les lleva a estar en guerra siempre unos con otros y emplean la estación de invierno en esta ocupación.

»El pasado se peleaban los Uled-Bu-Amar, una de las cuatro piernas o ramas de los Uled-Delim, con las otras tres.

»Son raros los moros del desierto que tienen más de una mujer; ésta goza de completa libertad y pasa la vida sin trabajar. Siempre que acampábamos en las proximidades de algún duar, rodeaban nuestra tienda las mujeres, molestándonos su mal olor e incesante petición de todo lo que veían y se les ocurría, y amenazándonos con degollarnos ellas mismas cuando no les dábamos lo que pedían.

»Por sus exigencias y fanatismo, mayor siempre que el del hombre en aquel país—lo mismo que en otros, desgraciadamente—, constituían para nosotros un peligro más inminente y difícil de evitar. Los esclavos son tratados con igual dulzura que las mujeres.

»Los asesinatos exigen, por parte de la familia de la víctima, la venganza más pronta posible en la persona del asesino o en cualquier individuo de los suyos. Las cuestiones de otra naturaleza las someten al fallo de un hombre respetable de la confianza de las dos partes contendientes, quien juzga y sentencia con arreglo al Corán en primer lugar, y en segundo a su criterio, y siempre se conforman los querellantes con el fallo del juez que ellos han elegido.

»El matrimonio es un contrato en el que el novio compra la novia a su padre o encargado. Después que se han convenido en el número de camellos, carneros, cabras o piezas de tela que el pretendiente ha de dar al padre de la muchacha, fijan el día en que ha de celebrarse la boda. Se reúnen aquel día los convidados delante de la jaima del padre de la novia, matan un camello y se lo reparten y comen allí mismo. Concluido el festín, el novio se lleva a la novia a su jaima.»

**Trabajos publicados por Quiroga sobre asuntos del viaje.**

1886. «Apuntes de un viaje por el Sahara Occidental» (con una lámina). *Soc. Esp. de Hist. Nat.*, t. xv.
1886. «Geología del Sahara Occidental». *Rev. de Geog. Com.*, núms. 25 a 30.
1887. «La exploración del Sahara Occidental». *Boletín de la Institución X.*
1889. «Observaciones geológicas hechas en el Sahara Occidental» (con dos láminas). *Soc. Esp. de Hist. Nat. Anales*, t. xviii.
1890. «Sienita de Canarias». *Soc. Esp. de Hist. Nat.*, núm. 19. Actas, 71.
1892. «Observaciones al mapa geológico del Sahara de M. Rolland». *Soc. Esp. de Hist. Nat.*, t. xxi. Actas, 29.
1892. «Los dragos de Tenerife». *Soc. Esp. de Hist. Nat.*, t. xxi. Actas, 77.



## ALGUNOS CRÁNEOS PROCEDENTES DE CAVERNAS DE LAS ISLAS CALAMIANES (FILIPINAS)

POR

DOMINGO SANCHEZ Y SANCHEZ

I

### **Consideraciones preliminares.**

En la introducción del trabajo en que dimos a conocer el primer cráneo fósil hasta ahora conocido de Filipinas, representante de un tipo característico, para el que propusimos la denominación de *Homo manilensis* (1), decíamos que «entre los materiales casualmente salvados del voraz incendio (acaecido en la noche del 28 de septiembre de 1897) que redujo a cenizas, al mismo tiempo que otros muchos edificios de la ciudad de Manila, el que ocupaba la Inspección general de Montes de Filipinas, donde estaba instalada, con las colecciones zoológicas por mí recolectadas, mi numerosa colección particular de cráneos y restos humanos de diferentes razas pobladoras de aquel extenso archipiélago y de las Marianas y Carolinas, figuraban varias hojas craneométricas y algunos dibujos de cráneos de aquella colección».

Añadíamos luego, como comentario de tan lamentable acontecimiento, que «esos materiales, cuyo valor sería relativamente escaso por pertenecer, en su mayoría, a series diferentes e incompletas, han perdido casi por completo su interés, porque con la desaparición de los originales, se ha hecho de todo punto imposible la comprobación de los valores, tanto numéricos como descriptivos de los datos conservados».

Mas aunque la mayor parte de los materiales salvados del incendio pudieran considerarse como elementos aislados, sin relaciones recíprocas, por proceder de localidades distintas y pertenecer a grupos étnicos diferentes, no todos se encuentran en el mismo caso.

---

(1) Sánchez y Sánchez (Domingo): «Un cráneo humano prehistórico de Manila (Filipinas)». (*Mem. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.*, t. XI. Mem. 5.<sup>a</sup>, 1921.)

Hay, en efecto, entre ellos los datos completos relativos a ocho cráneos procedentes de las cavernas del Peñón de Coron (1) (Islas Calamianes) que, aunque no formen una serie muy numerosa (2), no es despreciable, sobre todo tratándose de restos procedentes de una sola caverna o cavernas muy próximas entre sí, desde luego situadas en un pequeño islote, por lo que es de suponer que entre ellos existan grandes analogías.

El Peñón de Coron es una de las islas del grupo de las Calamianes, pequeño archipiélago que toma nombre de la isla Calamián o Culián, la más extensa e importante del grupo.

Hállanse situadas estas islas, las Calamianes, al Sur de Mindoro y al Norte de la Paragua, contribuyendo a formar, con esas dos islas y la de Balabac, la línea suroccidental de tierras emergidas, arrecifes y bajos fondos, divisoria entre el mar de Mindoro o de Joló y el mar de China.

Como su nombre indica, el Peñón de Coron es un islote cuyo suelo está formado principalmente de peñascos, probablemente de calizas madreósicas emergidas, en las que existen cavernas o grutas de muy diversas dimensiones. Estas cavernas han servido de depósito de cadáveres, a modo de necrópolis, no sólo en tiempos más o menos remotos, sino también en épocas recientes. Así lo creen los indígenas y parecen comprobarlo claramente los materiales de ellas procedentes.

Este hecho es bastante frecuente en muchos puntos del archipiélago filipino y acaso lo sea también en otros de la Malasia o de la Oceanía en general. En puntos alejados de la residencia de los misioneros, pastores espirituales o párrocos, y sobre todo entre las gentes no bautizadas, se depositaron, y depositan aun con frecuencia los cadáveres, cuando no se sepultan, en cavernas, grutas o abrigos, unas veces dentro de cajas de madera, otras envueltos en petates (esteras tejidas con fibras o tiras de hojas de palma) y aun en ciertos casos, quizá no muy raros, sin envoltura o con su propia indumentaria, reducida no pocas veces a algún simulacro de

---

(1) En algunos libros se suele hallar escrito Corón; pero personas que habitaban en las Calamianes, entre ellas quien me proporcionó estos cráneos, pronunciaban bien claramente Coron, pronunciación que conservaré en el texto.

(2) Además de los ocho cráneos de que vamos a ocuparnos, figuraban en mi colección otros seis o siete de la misma localidad y habría llegado a poseer un número mucho mayor de no haber sobrevenido los desagradables sucesos que condujeron a la pérdida de las Filipinas. Porque uno de los vapores dedicados a la navegación de cabotaje en aquel archipiélago conducía a Manila, consignados a mi nombre, unos cajones conteniendo 20 cráneos más procedentes de la misma localidad; pero no llegaron a mi poder a causa del sitio de Manila. El vapor llegó a la bahía, pero fué apresado por los americanos e ignoro la suerte que correría el envío.

pantalón o al clásico taparrabos. Varias veces hemos hallado en las cavernas o grutas exploradas esqueletos incompletamente despojados todavía de los tejidos blandos, y en muchas ocasiones otros que testimoniaban bien claramente su escasa antigüedad.

Claro que unos y otros habrán sido, sobre todo modernamente, en número muy escaso en cada yacimiento. Pero eran los suficientes para acreditar nuestro aserto, aparte de que numerosos escritores han confirmado el hecho, como lo confirman también multitud de testimonios diversos.

Y no hay que contar con que los cadáveres o los restos humanos depositados en las cavernas, tanto las situadas en el grupo de las Calamianes como en cualesquiera de las otras islas, perteneciesen sólo a los indígenas. En ellas se depositarían también probablemente cadáveres de individuos de muy diversas procedencias. Tal sucedería muchas veces con los cautivos durante las correrías de piratas malayos, chinos, etc., y aun las de algunos de éstos, cuando pereciesen cerca de aquellas tierras, durante las excursiones de esa índole, que tanto auge tuvieron, sobre todo antes de la dominación española y en los primeros tiempos de ésta, cuando las misiones eran escasas y poco influyentes en el orden social.

A esta circunstancia se deberá principalmente la heterogeneidad que se observa entre los materiales procedentes del yacimiento de que ahora nos ocupamos. Y conviene tener en cuenta que, según el testimonio de la persona que nos proporcionó estos materiales (1) y los que quedaron en la bahía de Manila sin llegar a mi poder, procedían de los lugares más apartados para evitar, en lo posible, que correspondiesen a los actuales habitantes de aquellas islas. Mas a pesar de esa precaución, la heterogeneidad existe, aunque acaso en menor escala que si aquélla no se hubiese tenido.

De los ocho cráneos que forman esta serie no todos fueron destruidos en el incendio antes mencionado, que redujo a cenizas el edificio de la Inspección general de Montes y con ella mi colección antropológica y etnográfica. Dos de ellos se salvaron y acaso subsistan en la actualidad. Uno, el señalado con el núm. 4, debe estar en las colecciones pertenecientes a la Universidad de Santo Tomás, de Manila, sostenida por la Orden de Santo Domingo, y el otro, que describiremos con el núm. 7, en

---

(1) Era un español residente en Culión (Isla Calamián), de cuyo nombre no me acuerdo. Mas me apresuro a manifestar que semejante olvido, como otros muchísimos análogos, deben atribuirse a falta de memoria y en ningún modo a ingratitud, ya que agradecí entonces y sigo agradeciendo las atenciones de aquel señor, como las de tantas otras personas que me las concedieron, acuérdeme o no de sus nombres.

las del Ateneo municipal de la misma ciudad, perteneciente a los Padres Jesuitas.

La historia de cómo o por qué tales cráneos fueron a parar a esos establecimientos es bien sencilla. La persona que nos los proporcionó, era muy amiga de D. Regino García, Jefe de Cultivos del Jardín Botánico y Ayudante de Montes adscrito a la Comisión de la Flora Forestal de Filipinas, excelente amigo mío. Este había solicitado también de aquélla algunos cráneos, que tenía ofrecidos a los directores de los citados establecimientos. Cuando los cráneos llegaron, D. Regino tomó dos que regaló a los referidos centros docentes, no sin que antes tomase yo las medidas correspondientes y se hiciesen por el dibujante de la Comisión citada, D. Francisco Domingo, los dibujos que ahora publicamos (1).

Esos dos ejemplares se conservarán, sin duda, en las colecciones que fueron y seguirán siendo de los establecimientos antes mencionados. Y a ellos nos remitimos para la comprobación de los datos que publiquemos, únicos posibles de comprobar, puesto que los demás fueron destruidos por el incendio antes aludido.

Del señalado con el número 7, que, como acabamos de indicar, fué destinado a las colecciones del Ateneo Municipal de Manila, de los PP. Jesuitas, hicimos mención en el trabajo antes citado (en la nota de la página 1.<sup>a</sup>) comparándolo con el del *Homo manillensis*, con el que ofrece grandes analogías. Mas ya veremos más adelante que varios de los ahora estudiados las ofrecen también muy acentuadas, especialmente con aquél, como no podía menos de suceder, perteneciendo, como parecen pertenecer, a un mismo grupo étnico.

Como se verá cuando hagamos la descripción de los cráneos de que ahora hemos de ocuparnos, todos ellos llevan el nombre de *tagbanúa*, con el cual llegaron a nuestro poder y hemos procurado conservar cuidadosamente. Mas acaso esa denominación no sea enteramente exacta para algunos de ellos, ya que no para todos. Es que se supusieron pertenecientes a los habitantes primitivos de aquellas islas, cuyos supuestos descendientes son los actuales tagbanuas, ahora pobladores, en unión de malayos (visayas?), de aquellos archipiélagos.

---

(1) Todos los dibujos de los cráneos de que ahora nos ocupamos fueron ejecutados como se insinúa en el texto, por D. Francisco Domingo, excelente dibujante de la Inspección general de Montes de Filipinas adscrito siempre a la Comisión de la Flora, previa orientación tan perfecta como nos fué posible para las diversas normas, y con arreglo a escala  $\frac{1}{2}$ ; de manera que cada dimensión del dibujo es exactamente la mitad de la correspondiente en el original.

Se designa actualmente con el nombre de *tagbanúa* un grupo étnico, que no nos atrevemos a considerar como raza, esparcido por las islas del Suroeste del archipiélago filipino (las islas Calamianes, las Cuyo y la Paragua), formando grupos de rancherías o en núcleos más o menos aislados de la población que pudiéramos llamar moderna o de otros tan poco cultos como ellos.

Son hombres pequeños, de tez pardo-oscuro, de cabellos rizados, nariz chata, labios gruesos, ojos negros, cuerpo lampiño, vientre abultado, brazos delgados y largos, piernas delgadas con pantorrillas poco abultadas, que viven en un estado de cultura muy rudimentaria.

Son considerados, tanto por los actuales habitantes malayos de aquellas islas como por los europeos, como el pueblo indígena primitivo de aquellos territorios y probablemente son ellos descendientes directos de los primitivos habitantes, aunque ya bastante mezclados con elementos de otras procedencias, principal y acaso exclusivamente de tipo malayo.

A nuestro modo de ver, predomina en este grupo la sangre negrita, aun cuando no sea difícil reconocer la influencia malaya, a veces de manera bien manifiesta. Nuestra opinión difiere, por consiguiente, algún tanto de la de varios otros autores, tales como Blumentritt (1) y algunos otros que consideran a los tagbanúas como de raza malaya con mezcla de sangre negrita. De todos modos, la diferencia de criterios puede considerarse como de poca monta, puesto que siempre entran en juego los mismos elementos étnicos, variando únicamente en el predominio atribuido a uno u otro tipo. Nosotros nos referimos principalmente a los tagbanúas de la Paragua, con los que hemos convivido algunas temporadas en varios puntos de la isla.

Basta una inspección superficial para darse cuenta de que ofrecen diferencias apreciables con respecto a los negritos de las cordilleras de Centro y Norte de Luzón, que parecen ser los representantes más puros de la raza negrita en aquel archipiélago. Pero ofrecen grandes analogías con otros grupos, también más o menos mezclados, en los que no es difícil reconocer el predominio de la sangre negrita, como los *aetas* de Samar y Panay, *manguianes* de Mindoro, los *aetas* de Mindanao y otros varios.

Las precedentes consideraciones tienen por objeto dar una idea, aunque sea muy sucinta, de los principales rasgos de los tagbanúas actuales de las Calamianes, con los que, naturalmente, habrían de ofrecer las mayores afinidades los de la serie que ahora estudiamos si, de hecho, hu-

---

(1) Blumentritt (D. Fernando): *Las razas del Archipiélago Filipino*. Madrid, 1890.



biesen pertenecido a individuos del mismo grupo étnico, aun cuando de generaciones anteriores.

Pero probablemente, aun cuando entre los cráneos del Peñón de Coron de nuestra serie los haya, casi indudablemente, de tagbanúas, creemos que no todos lo son, o cuando menos en algunos de ellos el mestizaje ha sido bastante reiterado para desviar notablemente los caracteres hacia otras ramas étnicas. Lo más probable será que, dadas las circunstancias a que antes hemos aludido, algunos de estos cráneos sean de hombres pertenecientes al tipo malayo común, principal representante de la población indígena actual del archipiélago, particularmente en las regiones meridionales.

Aunque creemos que el estudio ahora emprendido nos conducirá a conclusiones que confirmarán esa manera de ver, juzgamos oportunas las precedentes indicaciones, las cuales servirán como jalones de orientación para explicar las diferencias existentes entre los materiales de que ahora nos ocupamos.

Puesto que la mayor parte de los ejemplares que constituyen el objeto de este trabajo han desaparecido por completo, reducidos a cenizas por el incendio que destruyó el local de la Inspección general de Montes de Filipinas, donde se hallaban instalados, juzgamos pertinente dar en primer término una descripción particular de cada uno de ellos, aun cuando sólo comprenda los rasgos más importantes, para dar idea bastante completa de sus caracteres peculiares a fin de facilitar su análisis respectivo en cada momento.

## II

### **Descripción particular de los cráneos.**

CRÁNEO NÚM. 1 (figs. 1 y 2).—*Tagbanúa* procedente de las cavernas del Peñón de Coron (Islas Calamianes). Su estado de conservación es excelente. Era de un varón adulto, como se deduce bien claramente de sus caracteres anatómicos.

Las suturas están ya todas muy apretadas o cerradas, la mayor parte de ellas casi borradas; la coronal, invisible por debajo de las crestas temporales o crotáfites y en algunas porciones del plano superior; la sagital y parieto-occipitales, con los bordes casi confundidos por completo; las temporales, las de los huesos de la cara y las de la base del cráneo, muy apretadas, pero visibles.

Esos caracteres bastarían, por sí solos, no teniendo el cráneo, como

no tiene, indicio alguno de anomalías de osificación, para admitir que correspondió a un individuo cuya edad no sería inferior a los cincuenta y cinco o sesenta años, en el supuesto de que el proceso de osificación siga, en la raza a que pertenezca, la marcha estimada como general en los pueblos de desarrollo bien conocido. Esa apreciación, como veremos un poco más adelante, concuerda también con otros caracteres, tales como los relativos a la dentición.

La frente es algo alta; los arcos superciliares, salientes, un poco aproximados en la línea media; glabella visible; protuberancias frontales pequeñas, poco extensas, con una fosita o depresión circular pequeña entre ambas. En la parte superior y posterior del hueso frontal hay dos protuberancias o abultamientos bien visibles, aunque no muy salientes, que alcanzan todo el tercio posterior y entre las cuales hay una ligera depresión. Las crestas temporales son salientes, alcanzando apenas la sutura coronal y no continuándose en los parietales o revelándose sólo por una impresión casi imperceptible. El borde orbitario superior, saliente, cortante; la apófisis orbitaria externa bastante saliente.

Los huesos parietales son proporcionalmente grandes, con algunas abolladuras en la parte superior, cerca de la línea media; las protuberancias, grandes, muy salientes, ocupando más de la mitad del hueso. A unos 20 mm. de la sutura sagital y enfrente del vértice, existe en el parietal derecho una fosita o depresión natural muy marcada en el hueso. El vértice es plano.

El occipital es estrecho, con la porción escamosa marcadamente tricúspide. La cresta semilunar sumamente grande, muy abultada, formando una M bien visible. Debajo de esa cresta existe, en cada lado, una amplia depresión, y las dos se reúnen en la línea media en una sola limitada lateralmente por dos quillas o crestas e inferiormente por las protuberancias cerebelosas; éstas son grandes y ásperas. La depresión postforaminal, muy profunda, casi indistintamente dividida. Agujero occipital, redondeado, no grande en relación con el tamaño del cráneo, puesto que mide 35 mm. de longitud por 31 o 31,5 mm. de anchura, dimensiones que no difieren sensiblemente de las de los otros de la serie. Los cóndilos son altos, grandes; los canales laterales de la apófisis basilar, muy grandes.

Temporales regulares, algo grandes, con la escama poco alta; apófisis mastoides, gruesas, ásperas, con los canales internos (ranuras digástricas) dobles, profundos y no muy anchos; orificio del conducto auditivo externo regularmente ancho; apófisis estiloides muy largas, finas.

Visto este cráneo según la norma lateral (fig. 1), se observa que el prognatismo total es poco acentuado, aun cuando este carácter resulta

algo difícil de apreciar por el enorme desgaste del arco alveolar superior, que está casi totalmente reabsorbido. La depresión supranasal es bastante acentuada, carácter que establece una diferencia apreciable con los cráneos de negrito, en que esta depresión es, por regla general, muy

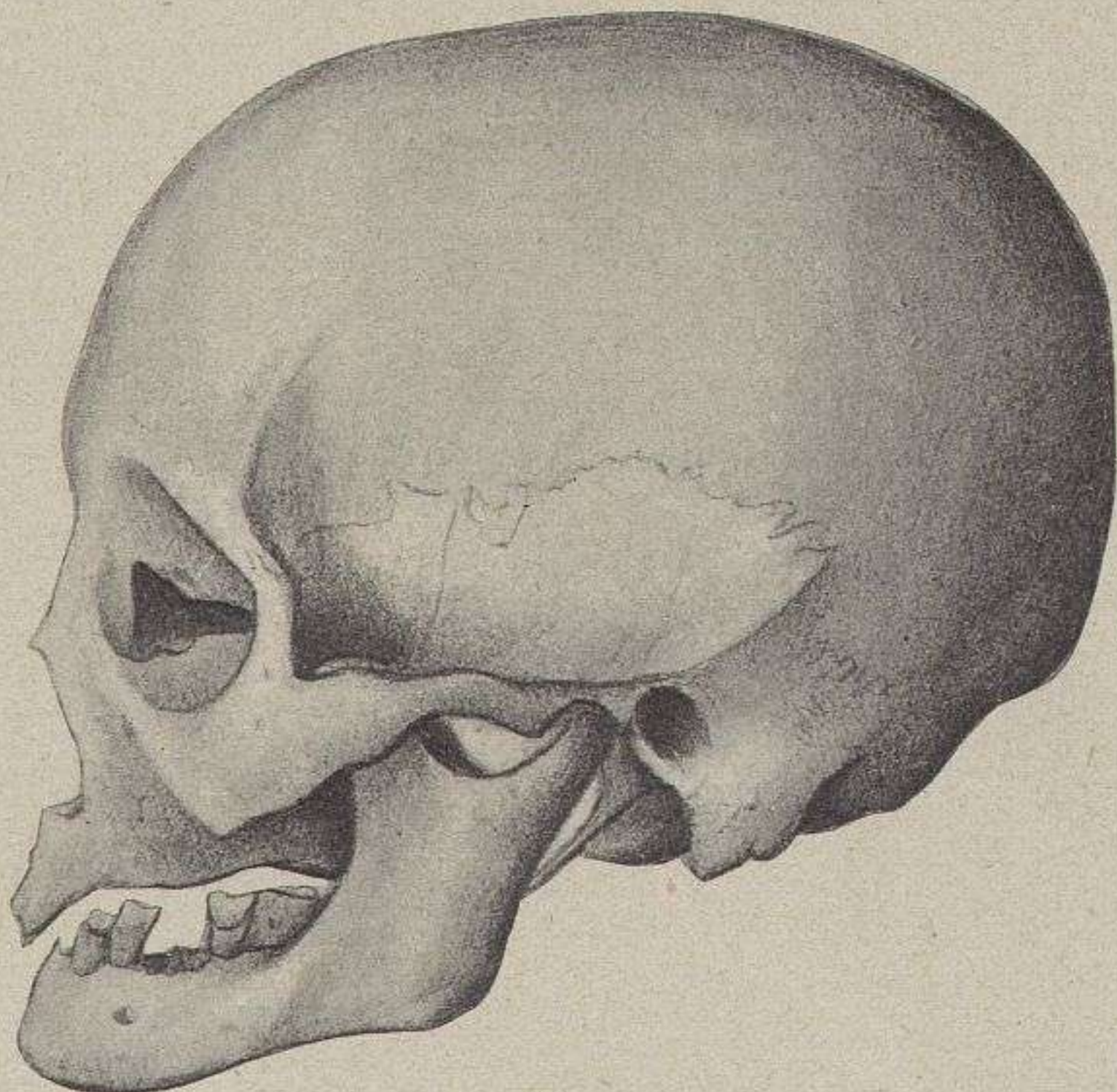


Fig. 1.

poco marcada. Por encima de esa escotadura, nótase un abultamiento correspondiente a los arcos superciliares y la glabella, que son bastante salientes.

A partir de ese punto, la línea del perfil se eleva suavemente por la región frontal, que es regularmente alta; se encorva luego hacia atrás, describiendo en la parte superior una línea poco curva, ligeramente deprimida hacia el vértice. Se continúa en esa forma hasta cerca del lambda, donde la curva se hace más acentuada. Baja luego casi verticalmente hasta la protuberancia occipital, que es bastante marcada, y por debajo de ésta se observa una curva cóncava, correspondiente a la depresión mencionada al tratar del occipital, al final de la cual se percibe un pequeño abultamiento que viene a corresponder a la separación de las dos capas musculares de la nuca. Encórvase luego hacia adelante hasta encontrar la apófi-

sis mastoides, que aparece bimamelonada, y continúa hasta perderse en la base de la apófisis estiloides.

Vense en esta norma, además de los caracteres del frontal, de los parietales y del temporal de que se ha hecho mención, los arcos cigomáticos, que son regularmente robustos, limitando inferiormente la fosa temporal, ancha y regularmente profunda; los huesos malares, medianos o algo grandes.

La parte de los maxilares comprendida en esta norma es poco alta y de contorno irregular por la falta del arco alveolar. Mas a pesar de esto, se denuncia un prognatismo infranasal algo manifiesto. Las ramas ascendentes de esos huesos son bastante salientes hacia adelante; circunstancia que, unida a la disposición algo prominente de los huesos propios de la nariz, contribuye a disminuir un poco el aplastamiento nasal. Mas a pesar de eso, la nariz no debió ser saliente, sino bastante chata o deprimida, como lo es en todos los grupos étnicos de aquella región.

Visto en la norma frontal (fig. 2), nótase el contorno regularmente redondeado, con las protuberancias parietales y el fondo de la fosa temporal muy abombados, la frente ancha, las líneas o crestas crotáfites apenas visibles, los malares y arcos cigomáticos muy salientes, lo que contribuiría a dar gran anchura a la cara y hacer los pómulos muy salientes.

Las órbitas son regulares, cuadrangulares, casi cuadradas, bastante profundas. Agujeros infraorbitarios, grandes.

Huesos nasales estrechos y poco prominentes. La abertura nasal, ancha y algo baja, bastante regular, con una pequeña espina en la parte superior; espina subnasal muy saliente.

Los maxilares son muy anchos, rebajados por el desgaste o reabsorción del arco alveolar.

Los palatinos son regularmente grandes, con la espina palatina redondeada. Las apófisis pterigoides del esfenoideas, regularmente salientes y amplias; apéndice ganchoso pequeño y delgado.

Vómer un poco escotado por detrás en la base.

El borde alveolar, relativamente ancho, está casi desprovisto por completo de alvéolos a causa de la gran reabsorción que ha experimentado por la pérdida total de los dientes, desde mucho tiempo antes de la muerte. Sólo quedan indicios de los alvéolos correspondientes a los incisivos medios y algo de los laterales.

El maxilar inferior es robusto, con la rama ascendente corta, los cóndilos medianos o pequeños, la escotadura sigmoidea poco profunda y bien arqueada, la apófisis coronoides alta y un poco afilada en forma de sable.

El borde alveolar es ancho, robusto, con alvéolos correspondientes a casi todos los dientes (faltan los de los incisivos y caninos, e igualmente los

dientes respectivos). Los molares, sobre todo los tres posteriores, son grandes, y tanto éstos como los premolares ofrecen las coronas muy gastadas, de manera irregular, formando grandes senos y depresiones en las su-

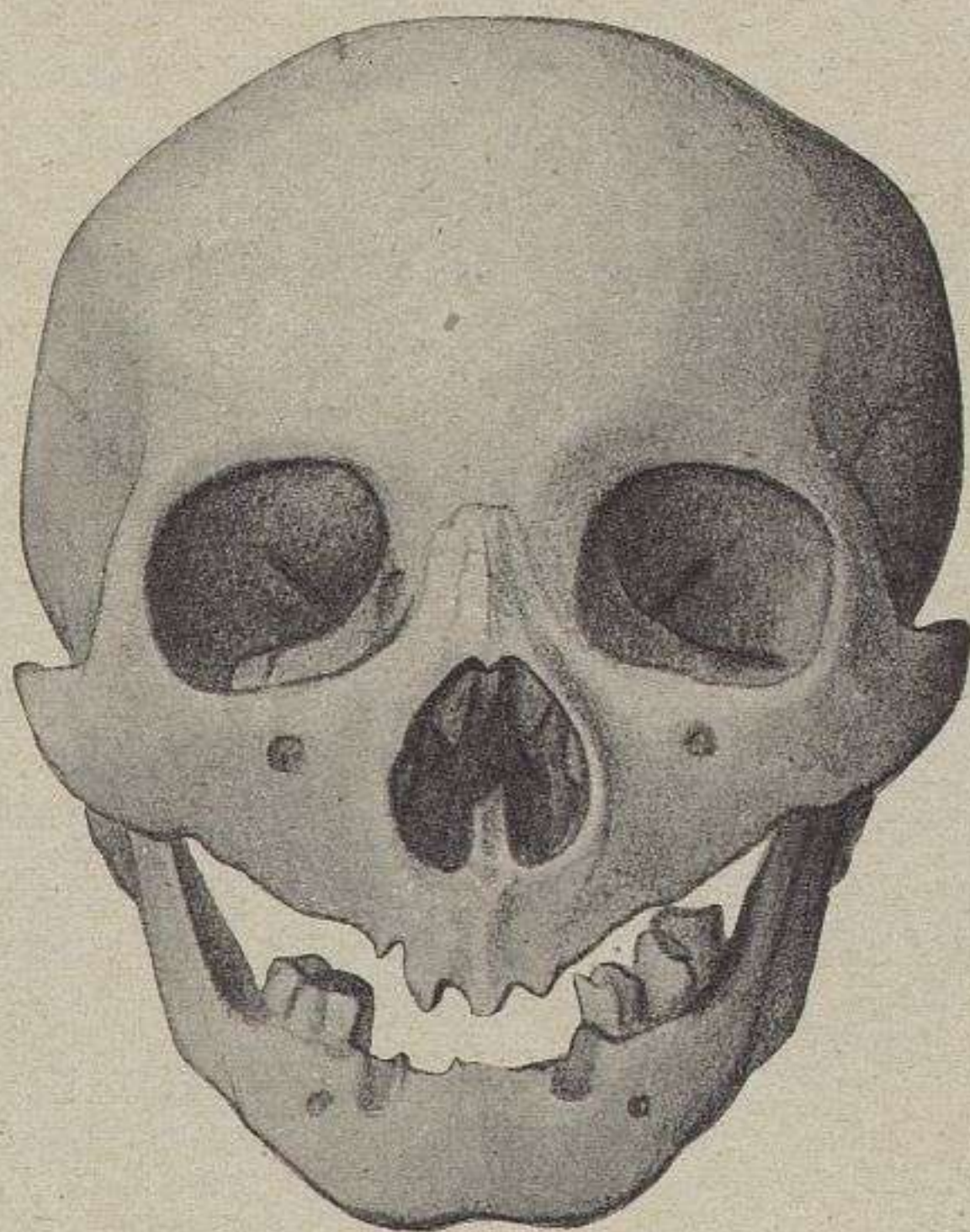


Fig. 2.

perficies de masticación; pero están perfectamente conservados, sin que se note en ellos el menor indicio de caries.

El ángulo mandibular mide aproximadamente  $120^\circ$  y ofrece el vértice bastante redondeado.

En este cráneo, el punto occipital, extremo posterior del diámetro antero-posterior máximo, se halla situado sobre el occipital, muy cerca del lambda, y los laterales más distantes o extremos del diámetro transversal máximo corresponden a los bordes inferiores de los parietales, muy cerca de la sutura temporo-parietal.

Este es el cráneo más grande de los de la serie.

Su capacidad, medida con perdigones del núm. 8 (1), era de 1.482 c. c.,

---

(1) Las capacidades fueron medidas, siguiendo rigurosamente las instrucciones de Broca, con perdigones del núm. 8 y con mostaza blanca. Cada cráneo se midió cinco veces con cada substancia y se tomó para valor efectivo el término medio (media aritmética).

y con mostaza blanca, 1.496. Por este carácter difiere bastante de todos los demás de la serie, con diferencias bien apreciables, como puede verse en el cuadro correspondiente de medidas que más adelante transcribimos. El que más se le acerca, que es el número 2, tiene unos 80 c. c. menos y los demás ofrecen capacidades muy inferiores.

En relación con la capacidad craneal están los principales diámetros del cráneo o, inversamente, la capacidad de éste es consecuencia de sus principales dimensiones. El diámetro longitudinal máximo mide 182 mm.; el transverso, 138 mm., y el vertical, basio-bregmático, 145 mm., cifras bastante superiores a las correspondientes en los otros (1).

\* \* \*

CRÁNEO NÚM. 2 (figs. 3 y 4).—*Tagbanúa* procedente del Peñón de Coron (Islas Calamianes). Su estado de conservación es también muy bueno, con el tejido óseo normal, sin indicios de fosilización.

A juzgar por sus caracteres anatómicos, creemos que correspondió a un varón. Era adulto, cuya edad oscilaría entre los treinta y cinco o cuarenta años, como lo demuestra el estado de las suturas y los dientes.

Aquellas están todas cerradas, apretadas, bastante sinuosas; pero perfectamente visibles, no habiéndose iniciado la fusión o iniciándose a lo más en algunos puntos.

El frontal es alto, regularmente arqueado, con los arcos superciliares poco salientes, pero visibles; la glabella poco marcada; las protuberancias frontales casi indistintas. Las crestas temporales salientes, alcanzando casi a la sutura coronal, y no continuas con las líneas parietales, que están más altas y muy poco marcadas. Las fosas temporales un poco abombadas. Apófisis orbitaria externa y borde orbitario del frontal normales; pero este último ofrece dos orificios supraorbitarios en la órbita izquierda y una hendidura bastante alargada en la derecha.

Los parietales son regulares o pequeños, con las protuberancias extensas y muy poco salientes.

El occipital es estrecho, tricúspide en su porción escamosa, pero con los ángulos poco salientes y la sutura no abultada. Cresta occipital superior muy marcada, alta, áspera y extendiéndose hasta las suturas temporales o tèmpero-occipitales. Debajo de la cresta hay una extensa depresión

---

(1) Con objeto de no alargar demasiado la descripción particular de los cráneos, nos abstenemos de hacer, por ahora, más que algunas consideraciones de orden comparativo, dejando las demás para cuando hagamos el análisis del conjunto.

algo cóncava. Protuberancias cerebelosas algo grandes, ásperas; depresión postforaminar muy superficial, pequeña y dividida en la línea media por una cresta o quilla bien marcada. Agujero occipital elíptico; cóndilos anchos, no muy altos. Apófisis basilar muy áspera, con los canales laterales bastante grandes.

Los temporales son regulares; el saliente supramastoideo no muy prominente. Apófisis mastoides no muy grandes, pero largas, agudas, muy ásperas, con las ranuras digástricas profundas, dobles. Apófisis estiloides bastante largas, finas. Conductos auditivos grandes.

Alas mayores del esfenoideas estrechas, con algunas asperezas o quillas muy marcadas en su raíz; apófisis pterigoides poco salientes hacia atrás; apéndice ganchoso no muy pequeño, delgado.

Vómer con una escotadura pequeña, pero muy profunda, en su borde postero-superior.

Malares medianos. Arcos cigomáticos regularmente robustos.

Maxilares regulares, con las apófisis ascendentes regularmente salientes hacia adelante en la región nasal. Apófisis malar de los maxilares bastante saliente lateralmente. Agujeros infraorbitarios grandes.

Nasales regulares o pequeños, bastante oblicuos entre sí.

Abertura nasal estrecha, sobre todo arriba, francamente piriforme, con una espina aguda en el ángulo superior. Espina subnasal poco saliente, pero bien visible.

Paladar profundo, palatinos terminados por detrás en punta redondeada. Arco alveolar ancho, robusto, corto, truncado anteriormente desde los caninos.

Faltan los dientes incisivos, pero se conservan los alvéolos en buen estado, lo que parece indicar que se perdieron *post mortem*. Los caninos y los molares son grandes, sobre todo aquéllos (falta en ambos lados el quinto molar, que no llegó a desarrollarse). Las coronas de todos los dientes que se conservan (caninos y molares), están muy gastadas irregularmente, formando, en las superficies de masticación, depresiones y crestas; pero no presentan indicios de caries ni otras enfermedades.

El maxilar inferior es muy fuerte, corto, algo alto; rama ascendente muy corta, ancha, con los cóndilos anchos, la escotadura sigmoidea muy abierta y poco profunda, la apófisis coronoides ancha, roma. Ángulo mandibular casi recto, como el mentoniano; aquél mide aproximadamente 107°.

El arco alveolar es robusto. Los incisivos faltan, como en el maxilar superior. De los caninos sólo se conserva el izquierdo, que es muy grande y muy saliente por encima del plano de los molares. Premolares y molares

muy gastados, como en el maxilar superior, y lo mismo ocurre con el canino persistente. Existe el quinto molar inferior (muela del juicio) en el lado derecho solamente y está muy bien desarrollado; casi es tan grande como el que le precede.

Los puntos extremos del diámetro transverso máximo corresponden muy cerca del borde superior de los huesos temporales y hacia su medio.

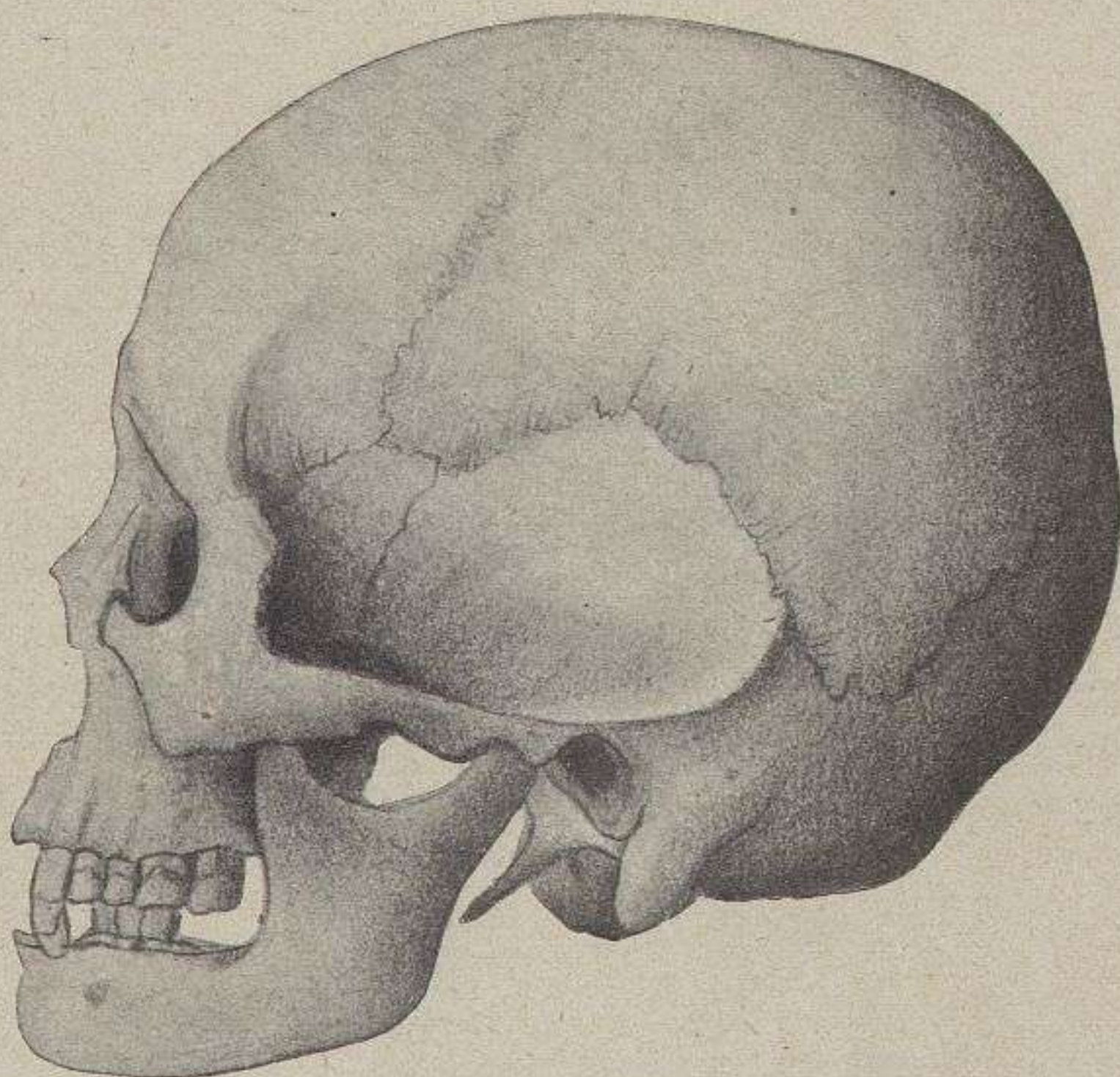


Fig. 3.

El punto posterior máximo (extremo posterior del diámetro longitudinal), se halla a unos dos y medio centímetros por debajo del lambda.

Visto el cráneo según la norma lateral (fig. 3), échase de ver en seguida que el prognatismo es pequeño, tanto el subnasal como el total; obsérvese igualmente la prominencia de los huesos propios de la nariz y la depresión infraglabelar bien manifiesta y relativamente profunda, a pesar del escaso relieve de los arcos superciliares y sus regiones respectivas.

A partir de la glabella, la línea del perfil se eleva, ligeramente inclinada hacia atrás, ofreciendo una leve depresión frontal; encórvase luego hacia atrás describiendo una curva casi continua muy suave, que se prolonga hasta la región obélica, donde se encorva dirigiéndose primero



atrás y abajo, siguiendo luego casi verticalmente hasta la región iniaca. Allí se encorva suavemente abajo y adelante en arco no muy cerrado; describe luego una pequeña concavidad, menos profunda que la correspondiente en el cráneo número 1, y a partir de este punto, se encamina casi horizontalmente adelante hasta alcanzar la apófisis mastoides, larga, estrecha, casi triangular, dirigida hacia adelante. Delante de ésta se ve el agujero

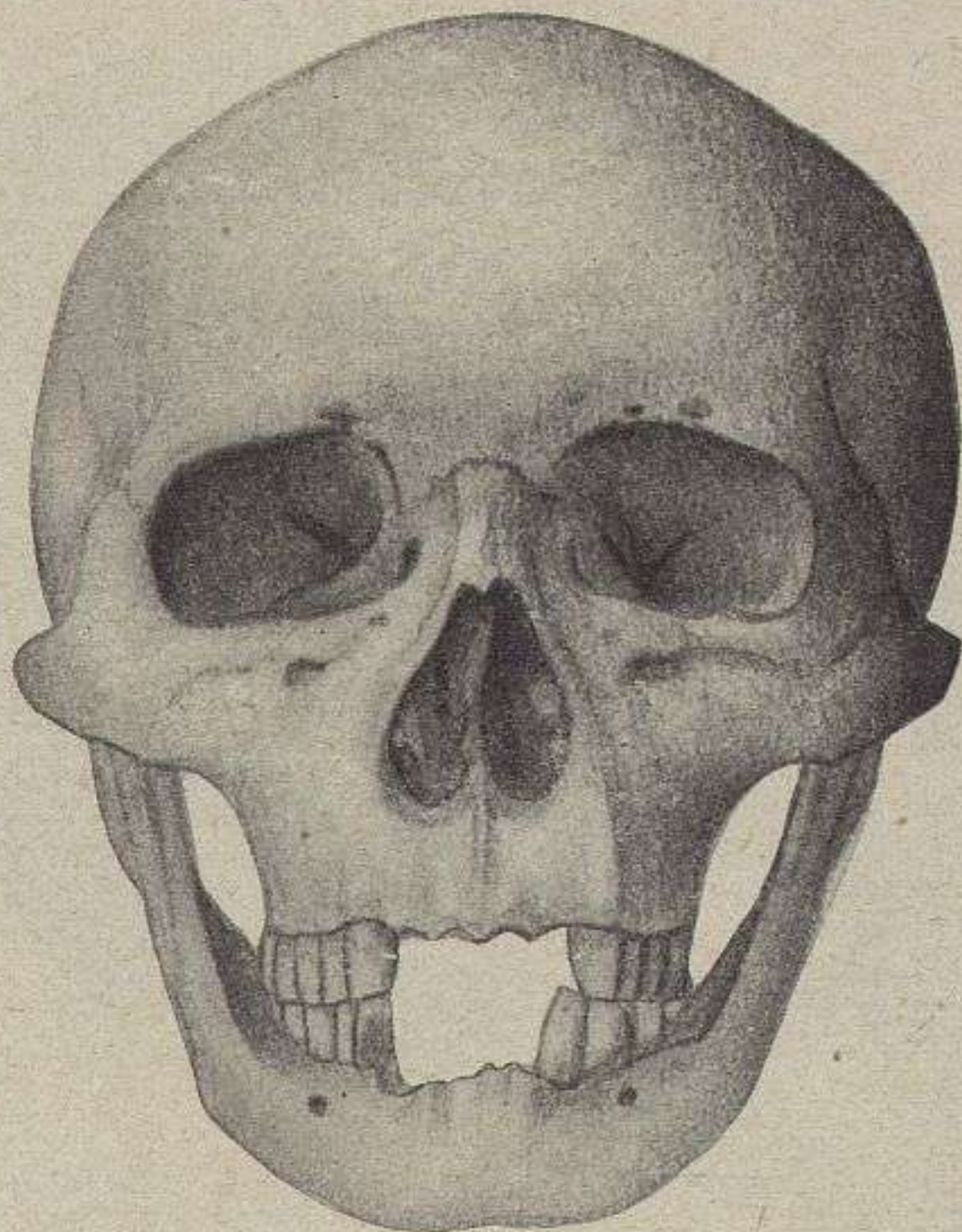


Fig. 4.

auditivo externo y debajo de él la apófisis estiloides, larga, delgada, inclinada hacia adelante.

Dentro de esa norma se ven todas las suturas laterales del cráneo, la fosa temporal, el arco cigomático, el pterio en H, las regiones faciales laterales, los dientes y el maxilar inferior, con su ángulo mentoniano casi recto, el mandibular (goniaco) no muy oblicuo, el cuerpo algo robusto, la rama ascendente corta, proporcionalmente ancha, con el cóndilo pequeño, la apófisis coronoides pequeña y la escotadura sigmoidea ancha y poco profunda.

En la norma frontal (fig. 4), la línea del contorno ofrece una elevación redondeada en la región superior o del vértice, que se continúa a uno y

otro lado con superficies o líneas casi rectas, inclinadas hacia fuera y abajo hasta llegar a las crestas temporales. Aquí principia un abombamiento manifiesto del fondo de la fosa temporal, un poco menos acentuado también que el del cráneo anterior. El contorno se interrumpe al llegar a las regiones malar y cigomática, que sobresalen un poco lateralmente, aunque mucho menos que en el cráneo precedente, lo que hace la cara menos ancha, con los pómulos menos salientes.

La mitad inferior del contorno corresponde al maxilar inferior. Este es bastante ancho, con el mentón deprimido redondeado.

Dentro del contorno se ve la frente bastante espaciosa, las órbitas cuadrangulares, alargadas, relativamente bajas, con un índice que no llega a 79, cifra muy inferior a la de todos los de la serie y a la de la inmensa mayoría de los pueblos de Oriente.

La capacidad de este cráneo es también grande en comparación con la de los demás de la serie, excepto el primero, como antes se ha dicho. Medía 1.402 c. c. con perdigones y 1.407 con mostaza blanca.

Los grandes diámetros acusan inferioridad, naturalmente, con respecto al cráneo precedente. Las longitudes de sus tres diámetros principales son: 175 mm. para el longitudinal, 134 para el transversal y 136 para el vertical. En cambio, estas medidas apenas difieren de las de algunos de los restantes de la serie y, sin embargo, en éstos la capacidad es mucho menor, circunstancia que debe depender de la delgadez de las paredes de aquél en comparación con las de estos otros.

\* \* \*

CRÁNEO NÚM. 3 (figs. 5 y 6).—*Tagbanúa* procedente de las cavernas del Peñón de Coron (Islas Calamianes). Como los anteriores, se halla éste en perfecto estado de conservación y tampoco presenta indicios de fosilización.

Aun cuando los caracteres sexuales de este cráneo son poco expresivos, nos inclinamos a creer que perteneció a un varón llegado al estado adulto, aun cuando no fuese muy viejo.

Las suturas son casi todas visibles, pero apretadas y completamente terminadas. La coronal, sin embargo, era casi imperceptible. La bóveda es bien redondeada y lisa, con las suturas poco sinuosas.

El frontal es alto, regularmente arqueado; la glabella, visible, áspera; los arcos superciliares un poco prominentes y algo aproximados hacia la línea media. Agujeros supraorbitarios regulares, no unidos a las órbitas. Borde orbitario del frontal un poco arqueado, particularmente en el lado dere-

cho. Protuberancias frontales pequeñas, poco salientes, pero visibles. Apófisis orbitaria externa algo gruesa, cortante por detrás; crestas temporales muy salientes, aquilladas, alcanzando hasta la sutura coronal y continuándose en los parietales bajo forma de una línea bien visible, arqueada, que se extiende hasta cerca del borde posterior de estos huesos y se encorva luego rápidamente hacia adelante. La parte del frontal correspondiente a las fosas temporales es un poco abombada.

Los parietales son regulares, bien arqueados, con la sutura sagital describiendo un arco muy regular; las protuberancias parietales muy extensas, pero muy poco prominentes, dando a la bóveda un aspecto redondeado y muy liso.

El occipital con la porción escamosa francamente tricúspide, de ángulos regularmente agudos. Cresta occipital superior abultada, algo ancha, pero muy lisa, con algunas asperezas en la región iniaca; la depresión situada por debajo de esa cresta es poco extensa y superficial; protuberancias cerebelosas bastante extensas y algo abombadas, no muy ásperas; depresión postforaminal superficial, un poco irregular, con el saliente o cresta media marcada. Agujero occipital pequeño, elíptico, algo redondeado posteriormente; cóndilos bajos, pequeños; depresiones o fosetas postcondíleas regularmente profundas, muy ásperas; canales laterales de la apófisis basilar grandes (sobre todo el izquierdo).

Temporales grandes, altos, un poco gruesos; saliente supramastoideo ancho y prominente; raíz cigomática del temporal muy prolongada hacia adelante y bien desarrollada; agujero auditivo un poco ancho, redondeado. Apófisis mastoides regulares, no muy gruesas, algo ásperas, agudas, con los surcos internos (ranuras digástricas), anchos, sencillos, profundos, el izquierdo más ancho que el derecho. Apófisis estiloides cortas, algo gruesas.

Esfenoides con las grandes alas truncadas por arriba y una especie de tubérculo en la base; apófisis pterigoides un poco saliente hacia atrás; apéndice ganchoso largo, delgado, estrecho y algo encorvado.

Vómer redondeado en su extremidad postero-superior.

Malares regulares o algo anchos. Arcos cigomáticos bastante robustos.

Huesos nasales regulares, cortos en el centro y un poco convergentes o inclinados entre sí. Abertura nasal regular, francamente piriforme, sin espina en el ángulo superior. Espina subnasal saliente, bífida.

Apófisis ascendente del maxilar superior regularmente saliente hacia adelante. Las apófisis laterales no muy anchas.

Arco mandibular (superior) regularmente arqueado, pero los alvéolos

de los caninos, que son prominentes, le dan forma deprimida, casi recta por delante.

El paladar es muy profundo. Los palatinos terminados en punta redondeada por detrás. La sutura media, maxilar y palatina, visible.

Arco alveolar robusto. Los incisivos (que faltan todos) debieron ser muy grandes, sobre todo los medios, a juzgar por los alvéolos. Caninos y

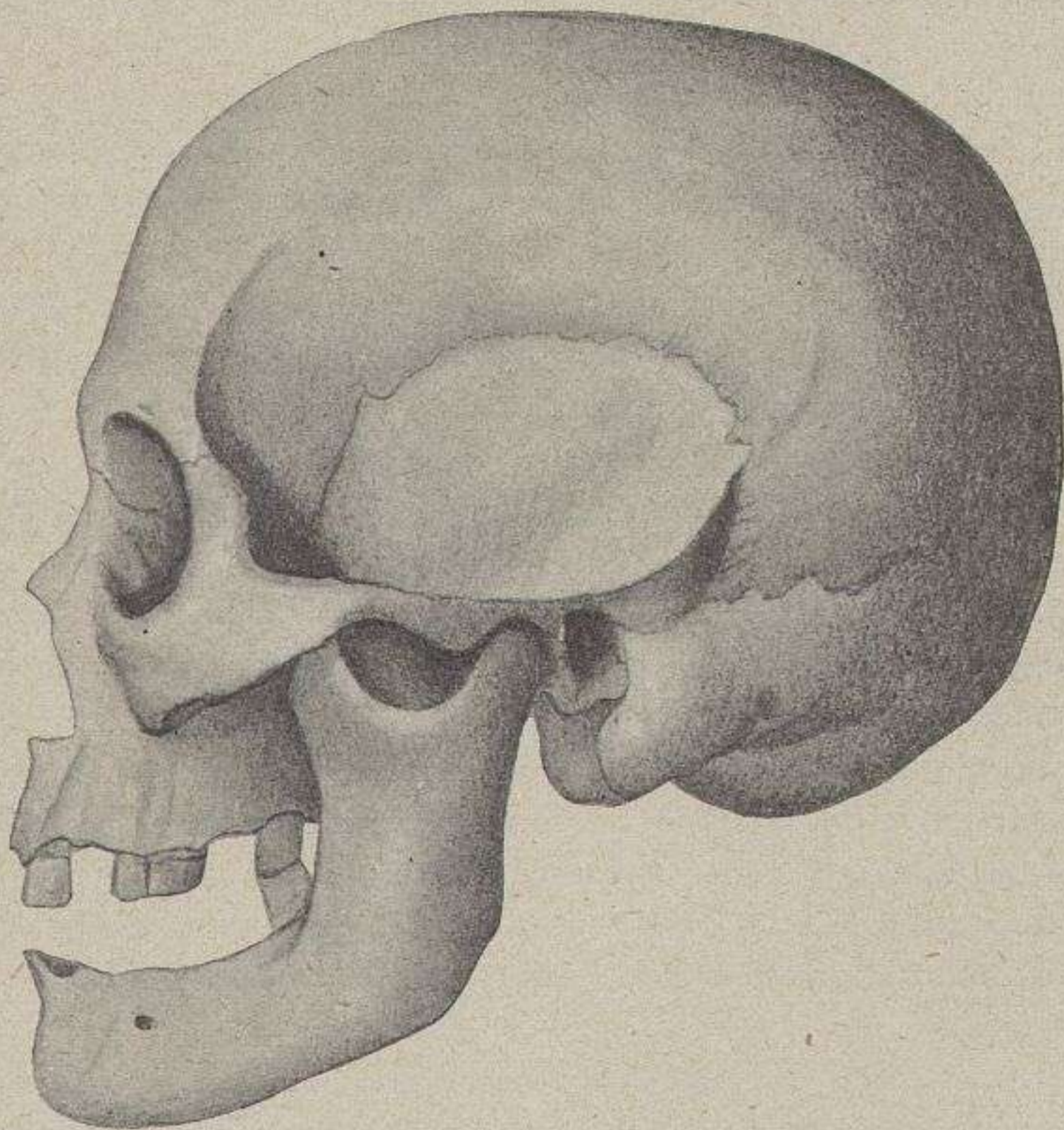


Fig. 5.

molares grandes, con las coronas muy gastadas en planos irregulares. El quinto molar tan gastado como los otros.

Maxilar inferior muy robusto, ancho y alto, con el cuerpo relativamente corto, la rama ascendente regularmente ancha y alta; cóndilos anchos; escotadura sigmoidea regularmente ancha y algo profunda; apófisis coronoides un poco roma y encorvada o redondeada por delante. Angulo mentoniano casi recto; el mandibular no muy obtuso, bastante redondeado y con un tubérculo bien visible en el origen del borde posterior (fig. 6).

Arco alveolar robusto, con los alvéolos completos, aunque faltan la

mayor parte de los dientes, perdidos probablemente *post mortem*. Los alvéolos son grandes, sobre todo los de los caninos. Los molares están tan gastados como los del maxilar superior.

Las apófisis geni son bien manifiestas y junto a ellas existen algunas asperezas repartidas en la parte interna de la sínfisis.

Vista la calavera según la norma lateral (fig. 5), se observa que el prognatismo es escaso, tanto el facial total como el subnasal y mentoniano.

Nótase la espina nasal bien desarrollada y prominente hacia adelante, así como la propulsión de la nariz, especialmente por la elevación de los huesos propios y la escotadura correspondiente a la raíz de la nariz, que es bastante acentuada.

Inmediatamente por encima de esa escotadura se observa una ligera eminencia superciliar, y por encima de ella la línea del contorno describe una ligerísima concavidad y continúa luego por la frente, que es bastante elevada. Encórvase luego suavemente hacia atrás, siguiendo una curva muy poco acentuada, hasta la región obélica, donde principia a descender algo bruscamente, se aplana algo en la región del occipucio y así llega, describiendo una curva bastante regular, hasta la región iniaca. Desde aquí continúa dirigiéndose adelante y abajo hasta descender un poco del nivel del vértice de la apófisis mastoides, elevándose suavemente antes de llegar a ésta; allí la línea del perfil forma un pequeño mamelón entre la parte más declive del occipital y el cóndilo, que se descubre allá en el fondo. Más adelante sigue ya el contorno del maxilar inferior, con el gonio truncado, el borde inferior un poco convexo, el mentón redondeado y ofreciendo una concavidad bien visible entre éste y el borde alveolar de los incisivos.

Dentro del contorno, que ofrece un ovoide bastante regular, se ven las regiones faciales normales, parte de la órbita, el pómulos, arco cigomático, fosa temporal, conducto auditivo, las suturas laterales y los arcos alveolares, el inferior casi desprovisto de dientes.

En la norma frontal (fig. 6), este cráneo difiere notablemente de los anteriores. Ofrece un contorno francamente elíptico u ovoideo, con el eje mayor (vertical) relativamente grande y el menor (transverso) proporcionalmente pequeño, lo que hace que la calavera aparezca alta y estrecha. A ello contribuye también el abombamiento de las regiones temporales y la escasa prominencia de los arcos cigomáticos, que apenas sobresalen de la línea del contorno craneal.

Este es muy regular, sólo interrumpido hacia la parte inferior por el pequeño saliente cigomático, y se continúa hasta la región mastoidea. La

parte inferior corresponde al maxilar inferior, que es bastante ancho y deja ver claramente el tubérculo goniaco, muy agudo, de que antes se hizo mención.

Dentro del contorno se ve la frente, proporcionalmente estrecha, limitada por las crestas temporales o crotáfites, muy visibles, que se dirigen

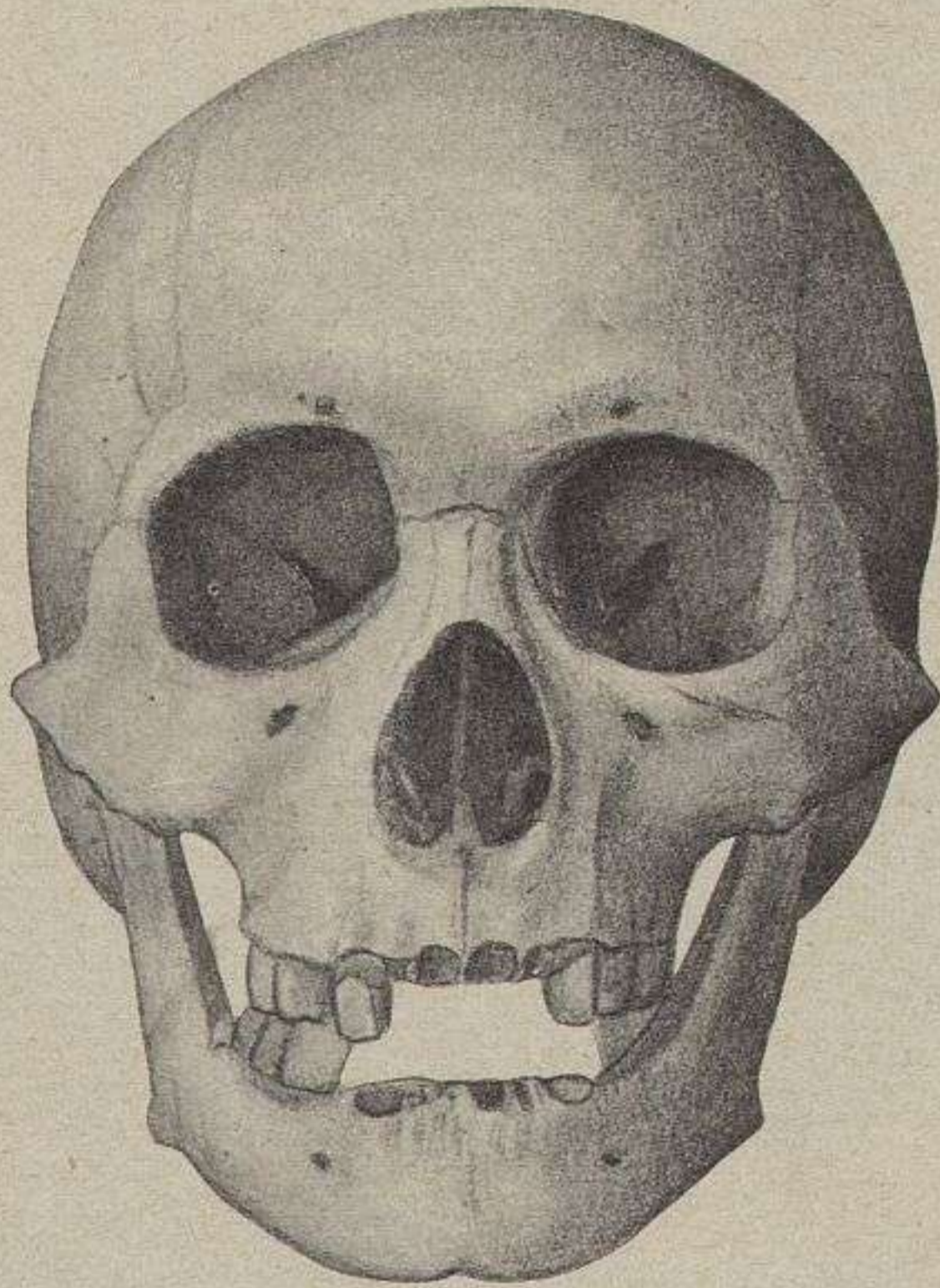


Fig. 6.

directamente hacia arriba y atrás; el abombamiento de las regiones parieto-temporales; las órbitas casi redondeadas, profundas; la posición y caracteres de los agujeros supraorbitarios; la estrechez de la distancia interorbitaria; la forma y dimensiones de los huesos propios de la nariz, muy cortos en el centro y largos a los lados; la abertura nasal francamente piriforme, muy regular, redondeada arriba y con la espina subnasal bien manifiesta. Vense los pómulos medianos, poco prominentes; los agujeros infraorbitarios medianos o algo grandes; los arcos alveolares, no muy anchos; la sínfisis mandibular, alta, con quilla media perceptible y los agujeros mentonianos más bien pequeños.

La capacidad de este cráneo es menor que las de los precedentes; es

de 1.368 c. c. medida con perdigones, y de 1.372, con mostaza. Difiere, por tanto, en unos 34 ó 35 c. c. con respecto al número 2, y en 114 ó 115, del número 1. Y, sin embargo, esta diferencia de capacidad no se manifiesta claramente en los valores absolutos de las dimensiones de unos y otros cráneos.

Comparándole con el número 2, resulta que dos de los diámetros, el longitudinal y el transversal, son menores en éste, y el otro (el vertical), aunque algo más corto, quizá la diferencia apenas llegue a compensarse con las otras dos, como se verá en la comparación de los caracteres métricos.

\* \* \*

CRÁNEO NÚM. 4 (figs. 7 y 8).— *Tagbanúa* procedente de las cavernas del Peñón de Coron (Islas Calamianes). Los caracteres sexuales son, como en el anterior, poco expresivos; pero nos inclinamos a creer que fuese también de varón.

Era un individuo adulto, aunque, al parecer, de edad poco avanzada, a juzgar por el estado de las suturas, carácter a que casi hemos de atenernos únicamente, ya que los dientes faltan por completo y los alvéolos están en parte reabsorbidos.

Las suturas de la bóveda están completamente formadas; parte de la coronal y la sagital soldadas hasta confundirse o borrarse en la parte media. Las porciones laterales de la coronal, las temporales y las de la base del cráneo, menos apretadas, bien visibles, y aun algunas un poco abiertas, presentando los huesos en estas regiones cierta tendencia a separarse.

Hacia la parte media de la sutura parieto-occipital (lambdoidea) izquierda hay un hueso vormiano (único que presenta el cráneo), situado casi perpendicularmente a la sutura, que penetra hasta unos 9 o 10 milímetros en el occipital.

La cresta occipital superior es muy marcada, aquillada en la última mitad del lado derecho. La prominencia iniaca, áspera. La foseta o depresión situada detrás del agujero occipital es muy extensa y más profunda en el lado izquierdo, con la quilla media longitudinal bien manifiesta.

El agujero occipital es asimétrico a causa de que el cóndilo del lado derecho se extiende hacia adentro, estrechando a aquél visiblemente por este lado.

La apófisis mastoides es mediana, muy áspera por su cara externa.

El estado de conservación es bastante bueno, excepto en los arcos alveolares, que carecen por completo de dientes y están parcialmente reabsorbidos, especialmente en las regiones posteriores.

En la norma lateral (fig. 7) nótase un ortognatismo marcado, tanto en la totalidad de la cara como en las porciones subnasal y mentoniana. La espina nasal es bien visible y los bordes de la abertura nasal sinuosos. La región nasal es poco prominente; pero se advierte una escotadura o concavidad subglabellar bastante manifiesta y regularmente arqueada. La glabella es casi indistinta y los arcos superciliares poco marcados.

La frente es poco alta. La línea del contorno se inclina pronto hacia atrás, describiendo una curva regular, bastante abierta, que va elevándose

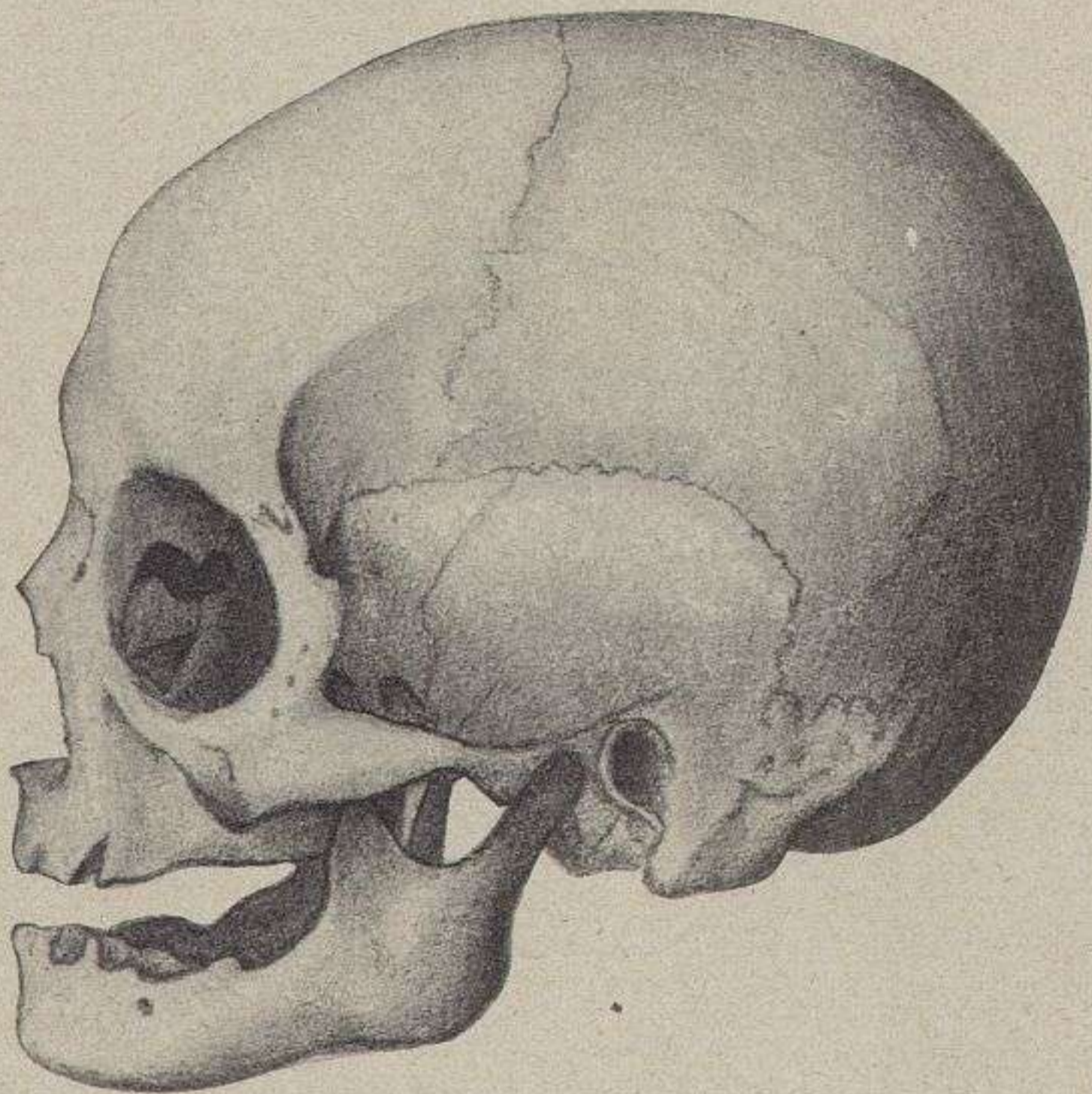


Fig. 7.

paulatinamente hasta unos centímetros por detrás del bregma. A partir de ese punto, se dirige primero atrás y hacia abajo, acentuándose más la curvatura, y después francamente abajo, encorvándose, por último, también sin interrupción, adelante, hasta llegar a las apófisis mastoides, que interrumpen la curva del contorno, sobresaliendo un poco por debajo de él. El resto corresponde a los bordes posterior, inferior y anterior del maxilar inferior.

Dentro del contorno se descubre una gran porción de la órbita correspondiente; los pómulos pequeños; las apófisis orbitarias del frontal y del



malar, delgadas, la última con una apófisis bien marcada en el borde posterior. Los arcos cigomáticos, robustos, sobre todo en su mitad anterior. Las suturas bien visibles; la fosa temporal, pequeña; el conducto auditivo, mediano, redondeado; la apófisis mastoideas, áspera y rugosa.

El maxilar inferior medianamente alto, con el gonio redondeado, la rama ascendente muy corta y ancha, con el borde posterior cóncavo, el

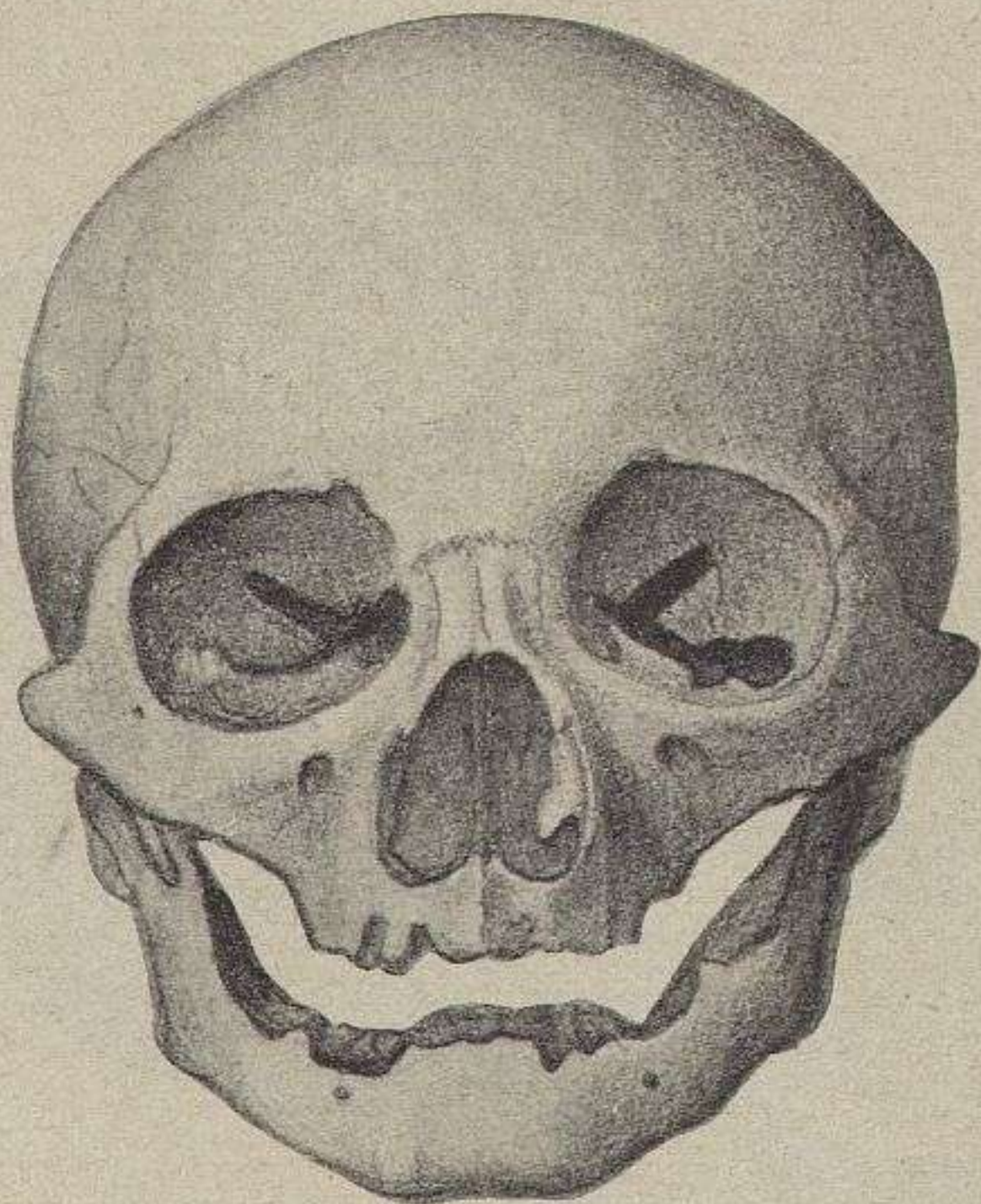


Fig. 8.

cóndilo largo, delgado e inclinado hacia atrás; la escotadura sigmoidea regularmente profunda y la apófisis coronoides, corta y algo aguda. El ángulo mentoniano es casi recto o algo obtuso.

El punto posterior máximo (extremidad posterior del diámetro anteroposterior máximo) está situado un poco por encima del punto medio de la porción escamosa o ascendente del occipital, a unos 28 mm. del lambda y unos 36 mm. del inio.

En la norma frontal (fig. 8) vese que el cráneo es proporcionalmente bajo y ancho, de contorno bastante regular, con los pómulos y los arcos cigomáticos algo salientes. La frente es algo ancha y la curva del contorno de la bóveda algo elevada en el centro y un poco abombada en la fosa

temporal, lo que le da aspecto redondeado. Las órbitas algo grandes, un poco alargadas, redondeadas, con los agujeros supraorbitarios confundidos con el borde. La región interorbitaria ancha, los huesos nasales anchos también, bastante cortos y un poco prominentes en el plano medio. La abertura nasal algo ancha, redondeada por arriba y con la espina subnasal algo alta, bífida. Los agujeros infraorbitarios regulares o grandes y los mentonianos pequeños.

Los bordes alveolares carecen de dientes y los alvéolos están bastante deteriorados y en parte reabsorbidos.

Los extremos del diámetro transverso máximo caen cerca del borde superior del hueso temporal.

La capacidad de este cráneo no fué medida ni con perdigones ni con mostaza, acaso por temor de que no resistiese las presiones interiores, dada la tendencia de los huesos a desarticularse, de que al principio se hizo mención (1).

Este es el cráneo más braquicéfalo de los de la serie, pues que su índice se eleva a 80,81, mientras que los demás quedan todos por debajo de 78,65, que corresponde al número 7. Es decir, que estos son los que más se acercan a los considerados como de negritos de Filipinas, los cuales, por regla general, pasan de 81, si bien se halla alguno que no rebasa la cifra 80.

\* \* \*

CRÁNEO NÚM. 5 (figs. 9, 10 y 11).—*Tagbanúa* del Peñón de Coron (Islas Calamianes). Su estado de conservación es también excelente.

Pertenecía a un individuo adulto y aun de edad bastante avanzada, aun cuando no muy viejo. A juzgar por los caracteres morfológicos, podía creerse que fuese de mujer, si bien los caracteres sexuales son con frecuencia poco acentuados en los individuos de estas razas en que el ejercicio corporal ha sido y sigue siendo poco diferente en los dos sexos.

Las suturas coronal, sagital y lambdoidea están muy apretadas; las temporales un poco abiertas, aunque los huesos están enteramente formados. Las suturas laterales y las de la base del cráneo corresponden con las de la bóveda.

Teniendo en cuenta los caracteres de las suturas de los huesos del cráneo, y suponiendo entre el estado de éstas y la edad de los individuos análoga correspondencia a la admitida generalmente para las razas europeas,

---

(1) Algunas otras medidas quedaron también sin tomar en este cráneo, sin que recuerde ahora el motivo.

habría que pensar que el individuo no bajaría de los cincuenta o cincuenta y cinco años, sin exceder mucho de los sesenta o sesenta y cinco:

El frontal es redondeado, con los arcos superciliares bien visibles, aunque poco prominentes; la glabella es deprimida; las protuberancias frontales poco marcadas; las crestas temporales no muy altas, aunque visibles, alcanzan a los parietales y se continúan en éstos con una ligera quilla

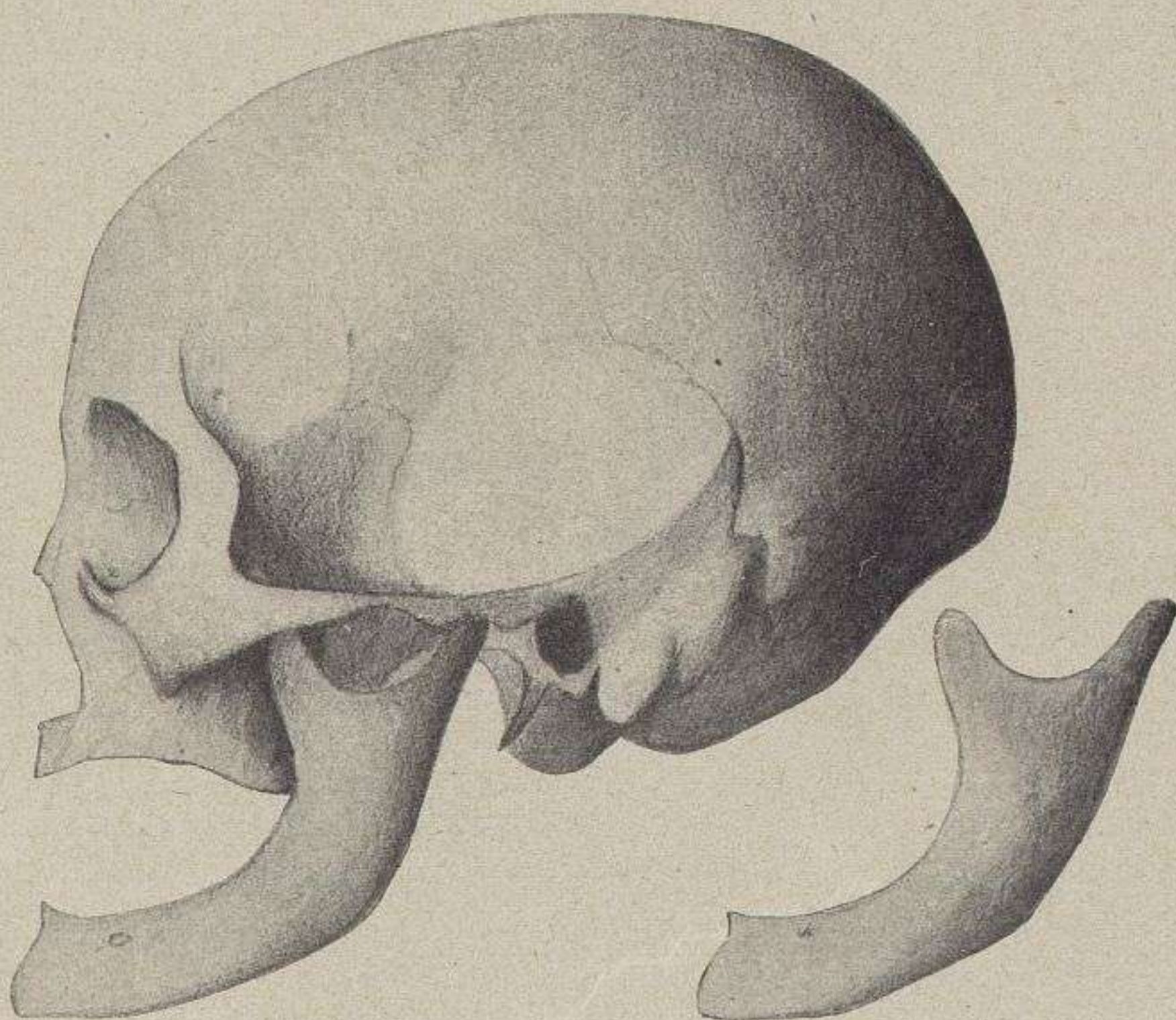


Fig. 9.

que forma un arco casi paralelo a la sutura temporal (temporo-parietal) y se extiende, aunque muy poco visible, hasta la sutura occipital (lambdoidea o parieto-occipital).

Los parietales son anchos, con las protuberancias muy salientes; la región posterior media de la bóveda, aplanada, constituyendo una depresión bastante extensa por encima del lambda, comprendiendo toda la región obélica.

Occipital con la porción escamosa triangular y el ángulo lambdoideo muy agudo. El inio es redondeado, poco saliente, casi liso. La cresta iníaca o semicircular superior es muy ancha y establece una gran separación

entre las porciones ascendente y horizontal del hueso: la porción ascendente (escama) es muy estrecha y regularmente convexa, lo que da al cráneo un aspecto prolongado hacia atrás y algo agudo. Inmediatamente por debajo de aquella cresta existe una gran depresión que ocupa toda la

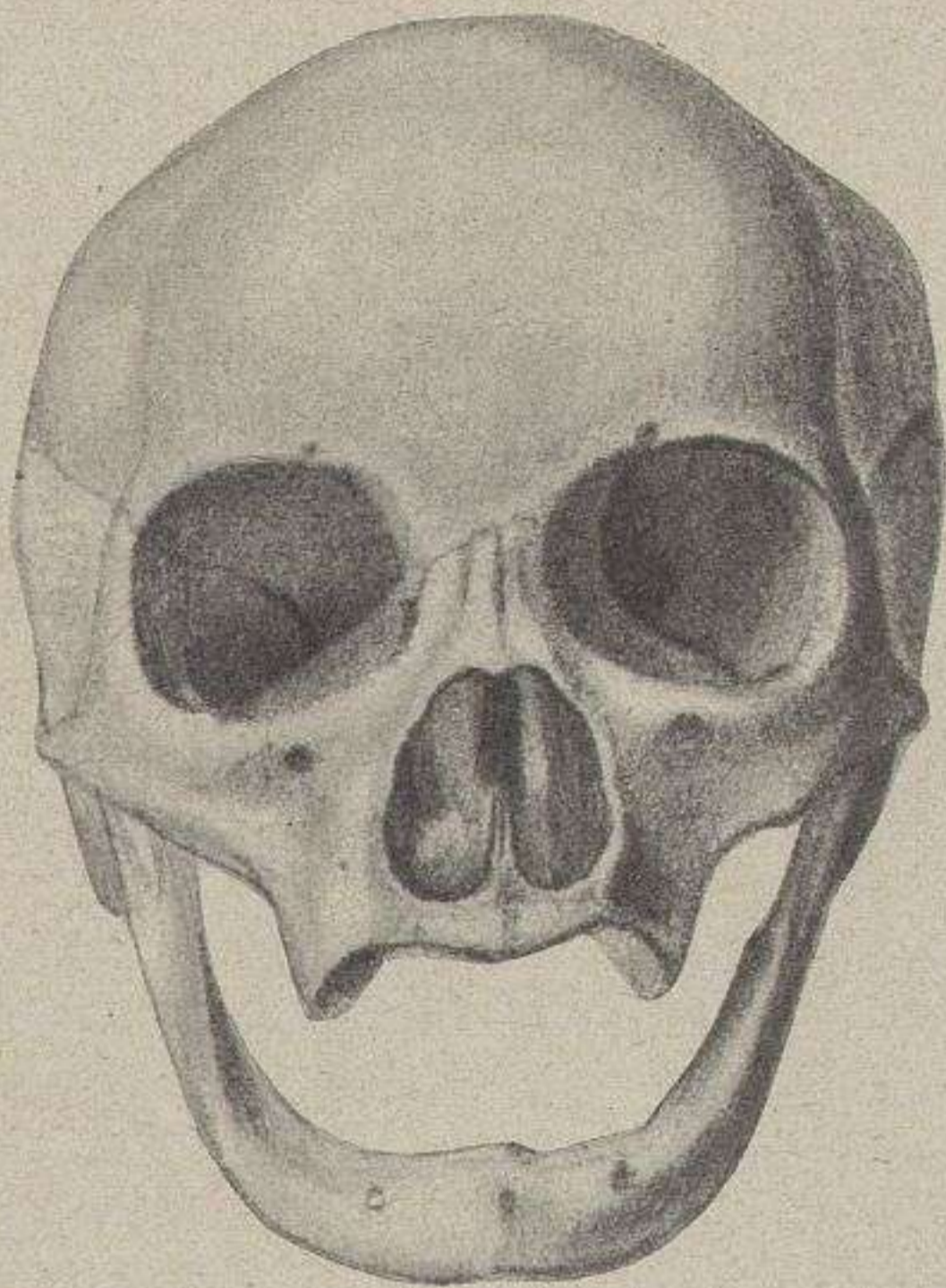


Fig. 10.

parte media del occipital y forma una extensa faja cóncava que corresponde interiormente a grandes abultamientos transversos. Limitando por abajo esta depresión, se observan dos protuberancias laterales, no muy marcadas, que limitan una superficie elíptica poco convexa en la región del agujero occipital (fig. 11).

Este es relativamente grande, estrechado en su mitad anterior por los cóndilos, que son altos, sobre todo en sus porciones antero-internas.

En la porción de la sutura lambdoidea próxima a la región astérica hay algunos huesos vormianos.

Los huesos temporales son pequeños; las apófisis mastoides pequeñas también, lisas, con el canal interno (ranura digástrica) estrecho y profundo, doble en el lado derecho y sencillo y más ancho en el izquierdo. Apófisis estiloides algo largas, delgadas. Conducto auditivo externo peque-

ño. Parte anterior de la raíz temporal del arco cigomático muy delgada, casi filiforme.

Orbitas proporcionalmente grandes y profundas, rectangulares, casi cuadradas, con los ángulos redondeados.

Huesos nasales muy estrechos por arriba, anchos por abajo, regularmente largos, aplastados, formando, más bien que un ángulo diedro, un arco muy abierto. La sutura fronto-naso-maxilar, oblicua hacia la derecha y abajo, partiendo casi del ángulo supero-interno de la órbita izquierda y terminando cerca de la parte media del borde interno de la órbita derecha (fig. 10).

Abertura nasal algo ancha, un poco redondeada y escotada por arriba, y con una espina en el vértice. Espina nasal inferior muy saliente (fig. 10).

Huesos malares pequeños, con el tubérculo malar poco marcado.

Maxilares más bien pequeños.

Paladar muy corto y proporcionalmente ancho, regularmente arqueado, con índice palatino enorme.

Arcos dentarios sin dientes ni huellas de alvéolos, casi enteramente reabsorbidos, sobre todo en la parte anterior, donde sólo queda un estrecho reborde.

El maxilar inferior es muy notable. Sumamente delgado, tiene el ángulo mandibular (goniaco) extremadamente abierto y el mentoniano muy agudo. Los cóndilos son pequeños, el izquierdo tiene una protuberancia en su parte antero-interna; los gonios muy redondeados y rebatidos hacia adentro de modo bien visible (¿carácter de didelfo?); la escotadura sigmoidea, baja y ancha; la apófisis coronoides, estrecha y delgada. Tanto el borde alveolar como el postero-inferior, describen un arco bastante regular (fig. 9).

Este maxilar, lo mismo que el superior, carece por completo de dientes y alvéolos. El arco alveolar está reabsorbido por completo, como si jamás hubiese tenido dientes (fig. 10).

En la norma lateral (fig. 9) se observa un ortognatismo acentuado; se ve la región subnasal reducida a una pequeñísima porción a consecuencia de la falta del arco alveolar; la escotadura nasal, oblicua y profunda; los nasales, poco salientes; la depresión nasal o infraorbitaria, muy poco acentuada; la región superciliar, muy poco saliente, y la línea de la frente, casi vertical hasta la región metópica. Desde aquí, el contorno describe una curva suave, bastante abierta, que se continúa, acentuándose un poco más en el occipital, hasta llegar al inio. Aquí la línea se quiebra bruscamente para hacerse cóncava en una porción bastante extensa. Se encorva luego hacia adelante, volviendo a hacerse convexa, hasta llegar a la apófisis mas-

toides, que es pequeña y lisa. Por delante de ésta se ve el conducto auditivo redondeado; la apófisis estiloides, delgada, y el cóndilo, muy prominente, como antes se indicó.

Dentro del contorno se ve la sutura coronal bien cerrada, la disposición de la región ptérica en H, la fosa temporal poco profunda, el arco

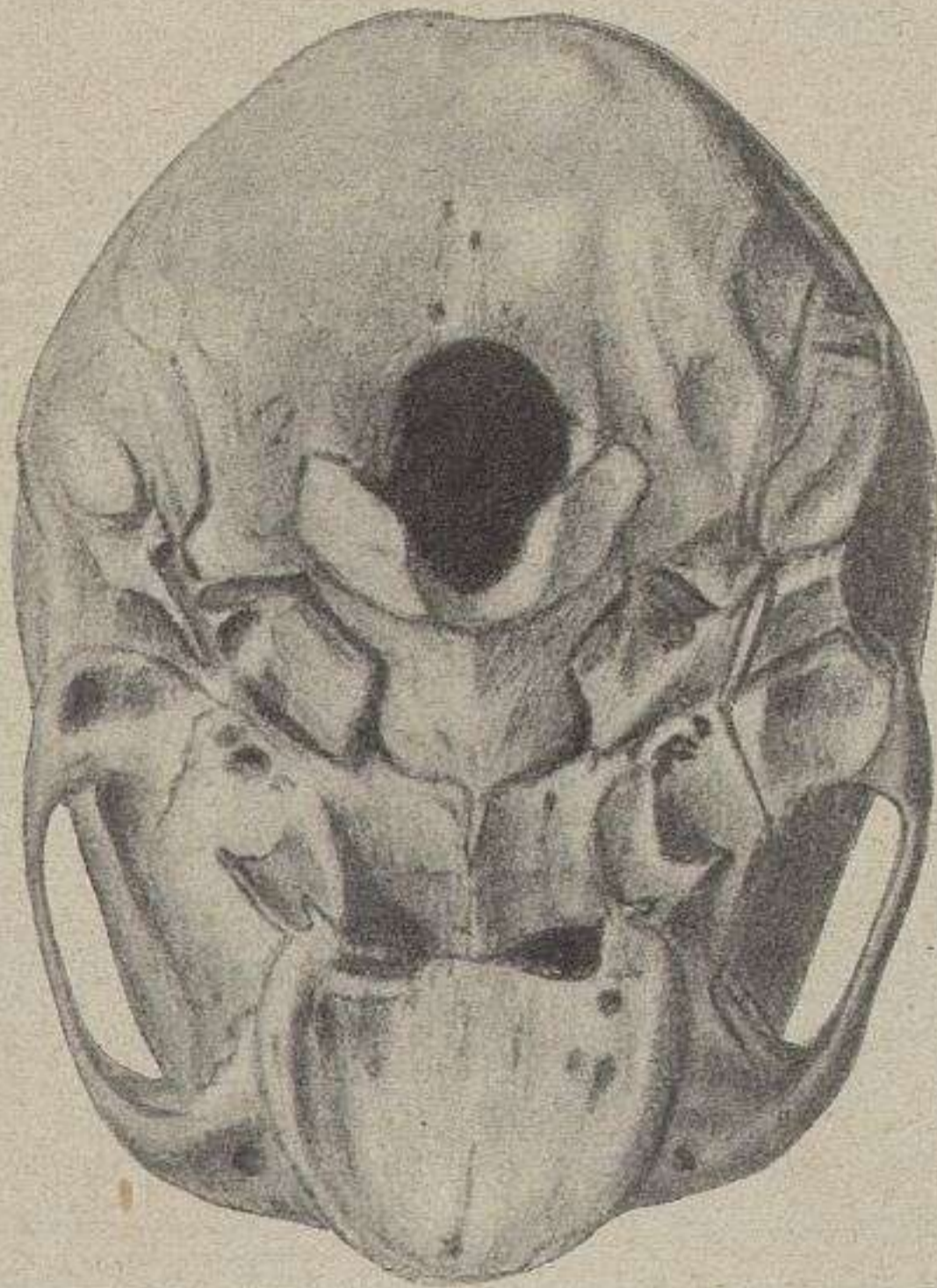


Fig. 11.

cigomático muy delgado, sobre todo en su porción temporal, la raíz posterior continuándose con una cresta aguda que limita abajo y atrás dicha fosa.

En esta norma se ven claramente los rasgos de las regiones nasal, orbitaria y malar y los caracteres correspondientes del maxilar inferior.

En la norma frontal (fig. 10) se observa cómo la frente se estrecha a medida que se eleva; las órbitas rectangulares, medianas; los agujeros supraorbitarios y los infraorbitarios, pequeños; la región malar no muy ancha; la abertura nasal, trapecial, con una espina superior y otra inferior bien visibles, y los bordes laterales regularmente curvos; la región maxilar superior, estrecha, con el arco alveolar casi nulo.

La norma basilar (fig. 11) muestra los caracteres de la bóveda palatina

y arco alveolar, las regiones cigomática y pterigoidea, la disposición del vómer, de la apófisis basilar del occipital y las pirámides de los temporales, el agujero occipital, con su estrechamiento anterior y los caracteres antes descritos de la porción cerebelosa del occipital.

\* \* \*

CRÁNEO NÚM. 6 (figs. 12 y 13).—*Tagbanúa* del Peñón de Coron (Camlamianes). Como el anterior, pertenecía también a un individuo adulto y de edad tan avanzada como aquél o poco menos.

A pesar de ser un cráneo pequeño, de formas relativamente suaves, los caracteres conducen a considerarle como de sexo masculino, mas haciendo notar, como antes hemos indicado, que en los cráneos de negritos, y aun algunos de sus mestizos, son con frecuencia poco acentuados los caracteres sexuales.

Presenta las suturas craneales apretadas, algunas, como la sagital y lambdoidea, casi borradas. La coronal, también poco visible, es muy recta, lisa en su parte superior. Las temporales y las parieto-occipitales son bien visibles, sobre todo en la región astérica.

El frontal es ancho, redondeado, con los arcos superciliares altos, bien marcados, prominentes. Las protuberancias frontales casi indistintas; glabella no marcada; crestas temporales bien visibles, cortantes, alcanzando la sutura coronal y continuándose en los parietales, aunque muy poco perceptibles, formando un arco paralelo a la sutura temporo-parietal y pasando por las protuberancias parietales, que son poco salientes.

Parietales grandes, regularmente convexos.

Occipital algo estrecho. Inio muy marcado, con asperezas muy salientes.

Depresión infrainiaca poco extensa y algo profunda. Región posterior del agujero occipital con algunas asperezas marcadas, y una depresión bien aparente situada inmediatamente por detrás del agujero occipital (inserción de los músculos profundos de la nuca), dividida por una quilla media longitudinal poco saliente.

Agujero occipital ancho, muy redondeado. Cóndilos altos, situados muy anteriormente.

Temporales pequeños. Apófisis mastoides también pequeñas, ásperas, con el canal interno (ranura digástrica) estrecho y profundo, sobre todo en el lado derecho; el del izquierdo más ancho y doble. Apófisis estiloides aparentemente grandes, pero están rotas. Conducto auditivo externo,

regular. Arcos cigomáticos medianos con la raíz posterior prolongada hacia atrás en una cresta arciforme bien manifiesta.

Malares medianos.

Orbitas grandes, rectangulares, profundas.

Huesos nasales muy estrechos y cortos, más largos en los bordes internos que en los externos, formando como una espina media superior

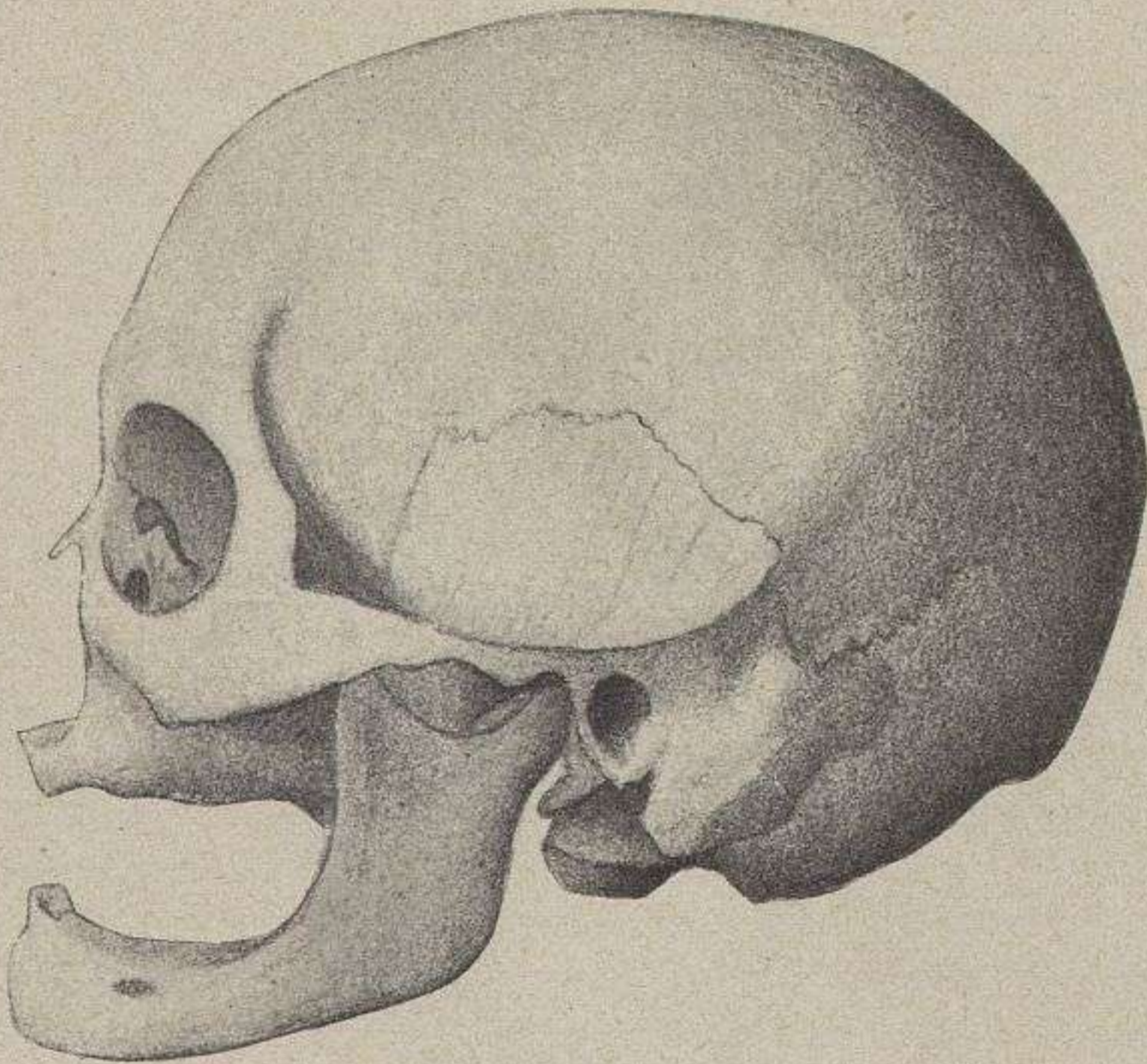


Fig. 12.

(fig. 13). Dichos huesos son un poco convexos en la parte superior, mientras en la inferior son enteramente planos.

Abertura nasal *muy ancha*, asimétrica: en el lado derecho es más baja y más ancha en su parte inferior; en el izquierdo, más corta y regularmente arqueada. Con dos espinas nasales, una superior y otra inferior bastante salientes.

Agujeros supraorbitarios pequeños; los infraorbitarios grandes.

Paladar corto, estrecho, con el ángulo posterior de los palatinos muy agudo.

Sin dientes ni huellas de alvéolos en los arcos correspondientes.

Maxilar inferior poco fuerte; cóndilos regulares (o pequeños); ángulo



mandibular bastante obtuso, con fuertes asperezas. Ramas ascendentes, cortas. Escotadura sigmoidea poco profunda, ancha; cóndilos y apófisis coronoides, pequeños. Ramas del cuerpo mandibular, delgadas. Sin dientes ni huellas de alvéolos, excepto los de los incisivos, de los cuales quedan sólo vestigios.

Visto según la norma lateral (fig. 12), se observa la porción subnasal del contorno muy corta, y dirigida abajo y atrás, a consecuencia, al pare-

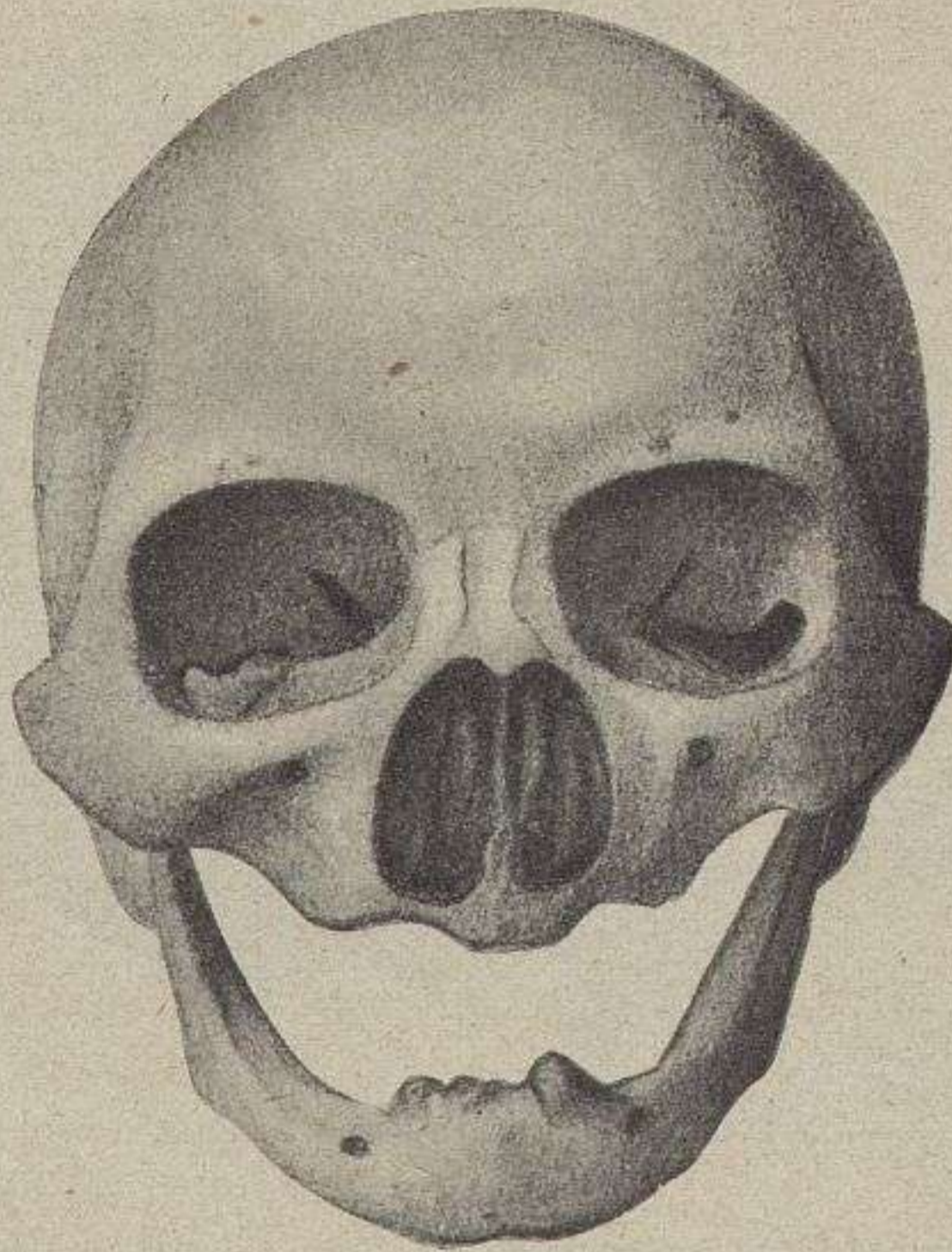


Fig. 13.

cer, de un proceso de reabsorción muy avanzado del hueso, originándose así un prognatismo subnasal negativo (retrognatismo) muy manifiesto.

En la parte superior de la abertura nasal se descubre claramente la prolongación, en forma de espina, de los huesos propios de la nariz. Inmediatamente por encima se nota una curva o concavidad correspondiente a la escotadura nasal o infraorbitaria, que es poco profunda y que termina por arriba en un abultamiento o prominencia, la superciliar o glabellar, algo manifiesta.

A partir de este punto, el perfil se eleva por la frente, inclinándose un poco hacia atrás hasta el nivel de las protuberancias frontales, algo mani-

fiestas. La línea del contorno continúa después describiendo una curva bastante regular, hasta llegar al inio, donde de repente se hace entrante. Describe aquí una pequeña concavidad y luego se regulariza de nuevo hasta llegar a la base de la apófisis mastoides, donde se dirige adelante. Después el contorno se hace muy irregular, dejando ver perfectamente el cóndilo, que es muy saliente, como ya se dijo, la apófisis estiloides y, por último, el borde alveolar.

Dentro del contorno se ve una buena porción de la órbita correspondiente (la izquierda), lo que demuestra su oblicuidad con respecto al plano medio; la fosa temporal, bien limitada y poco profunda; el hueso malar y el arco cigomático, pequeños; la apófisis mastoides, mediana, y el conducto auditivo externo un poco prolongado y puntiagudo hacia abajo, lo que le da aspecto francamente piriforme,

En esa norma se destacan claramente los caracteres del cuerpo mandibular y de la rama ascendente, sobre los cuales no es necesario insistir.

En la norma frontal (fig. 13) se observa que el contorno del cráneo es bastante regular, describiendo un arco de circunferencia sólo interrumpido, al nivel de la región malar, por la porción posterior del pómulos y la raíz correspondiente del arco cigomático. Por debajo de esa región, el contorno se hace sinuoso en relación con la prominencia malar, la depresión infrapomular y las irregularidades del borde libre de los maxilares, como consecuencia del proceso de reabsorción antes mencionado.

Dentro del contorno se aprecia cómo la frente, bien limitada por las crestas crotáfites, se estrecha a medida que se eleva, dejando ver a los lados la porción anterior de la fosa temporal. Se aprecian las órbitas, que son medianas, cuadrangulares, proporcionalmente bajas y profundas. La región interorbitaria es estrecha. Los huesos nasales, soldados, y adoptando forma de espátula puntiaguda. La abertura nasal, ancha, con los bordes laterales en curva bastante acentuada y con las dos espinas (superior e inferior) bien marcadas. Agujeros supraorbitarios, pequeños; los infraorbitarios proporcionalmente grandes.

Esta norma suministra interesantes rasgos del maxilar inferior. Apréciase claramente la reabsorción muy avanzada del arco alveolar y los vestigios de los alvéolos correspondientes a los incisivos. Se descubre una ligerísima quilla en la sínfisis y se muestran los agujeros mentonianos, que son algo grandes y redondeados.

\* \* \*

CRÁNEO NÚM. 7 (figs. 14, 15 y 16).—*Tagbanúa* del Peñón de Coron (Calamianes). Todos sus caracteres inducen a creer que este cráneo perteneció a una mujer adulta, aun cuando las suturas de la bóveda craneal se conservan perfectamente visibles, si bien la osificación está enteramente terminada. Las suturas de la base del cráneo y las de la cara están bien cerradas y apretadas.

Esos caracteres serían suficientes para demostrar que el individuo a quien perteneciera había llegado a la edad adulta. Además, la presencia de los alvéolos correspondientes a los quintos molares superiores, grandes y revelando haber alcanzado, al parecer, completo desarrollo, no dejan lugar a duda respecto a la edad del individuo, que no sería menor de los veinticinco o treinta años.

La frente es alta, recta, casi vertical (fig. 14). La protuberancia glabeular, nula o muy poco manifiesta. Los arcos superciliares no aparentes o, a lo más, representados por ligerísimas prominencias casi unidas en la línea media. Las protuberancias frontales bastante altas, anchas, redondeadas, alcanzándose una a otra en la línea media. Borde superior del frontal no sinuoso ni dentellado hasta bastante lejos del bregma: las sinuosidades o dentelladuras sólo alcanzan unos tres centímetros por encima de la cresta temporal; desde este punto (estefanión) la sutura continúa siendo enteramente lisa. Apófisis orbitaria regularmente robusta; región supranasal muy ancha, plana; crestas temporales bien marcadas, aunque no aquilladas ni muy encorvadas, alcanzando hasta la sutura coronal y casi continuas con la línea de los parietales, que es muy poco perceptible. Porción frontal de la fosa temporal un poco abombada.

Los parietales son más bien pequeños que grandes, regularmente arqueados, con las protuberancias poco elevadas, la línea o cresta parietal sólo marcada como una impresión algo ancha, extendida hasta la sutura lambdoidea. La sutura sagital casi lisa en su cuarto anterior, regularmente dentellada en el resto. Una ligera depresión, que forma una superficie plana, ocupa el vértice del cráneo.

El ángulo antero-inferior del parietal izquierdo está desprendido, constituyendo un hueso independiente, de unos 25 mm. de largo por 10 de ancho (fig. 14).

El occipital es algo grande, ancho, con el borde superior sinuoso en toda su extensión, a causa de la presencia, en la sutura lambdoidea, de numerosos huesos vormianos. Es bastante liso, y la cresta occipital superior, apenas marcada, no ofrece sino muy ligeras prominencias. La depresión que ordinariamente existe debajo de esa cresta está aquí representada sólo por ligeros indicios, cuya disposición hace que el cráneo sea muy re-

dondeado por detrás (figs. 14 y 16). Las protuberancias cerebelosas abultadas y marcadas cada una con un surco cóncavo por la parte posterior. Depresiones postforaminares muy poco marcadas. Agujero occipital elíptico, bastante regular. Cóndilos bajos, regularmente anchos; depresiones o fosas postcondíleas muy desiguales, la derecha profunda, ancha; la izquierda representada por dos agujeros y casi cerrada por una prolongación del cóndilo correspondiente. Apófisis basilar algo estrecha, áspera en la sutura.

Temporales pequeños, con el saliente supramastoideo poco distinto y la raíz cigomática delgada. Conducto auditivo mediano o algo grande, redondeado. Apófisis mastoides muy pequeñas, agudas, con los canales internos dobles, anchos, profundos. Apófisis estiloides medianas, algo robustas.

Alas mayores del esfenoides pequeñas, con una protuberancia algo grande en la base. Apófisis pterigoides poco extendidas hacia atrás.

Malares regulares o algo pequeños (fig. 14).

Unguis con el borde externo visiblemente saliente por fuera de la órbita.

Nasales bien desarrollados, anchos (fig. 15) y situados casi en un mismo plano (nariz muy chata), que se continúa superiormente con el de la frente. Abertura nasal muy corta, redondeada por arriba y regularmente ancha. Espina nasal (antero-inferior) bifurcada, no larga.

Maxilares con el cuerpo bajo y ancho; la apófisis ascendente estrecha y con el borde anterior poco prominente (disposición que contribuye a hacer la cara chata).

Palatinos grandes, truncados por detrás.

Vómer profundamente bifurcado en su ángulo supero-posterior.

Orbitas cuadrangulares, algo bajas, bastante oblicuas y profundas.

El arco mandibular es ancho, corto y un poco estrechado por detrás en forma de herradura corta y bastante cerrada. Alvéolos regulares, con huellas de caries en el correspondiente a los grandes molares y algo en los dos posteriores derechos. Paladar ancho, poco profundo.

Los dientes faltan por completo, excepto el canino superior izquierdo, que ofrece una curiosa anomalía de implantación. En vez de salir por el plano de los otros dientes, emerge casi horizontalmente, dirigiéndose hacia atrás y afuera, en un alvéolo especial situado encima del gran molar del mismo lado y presenta la corona de tamaño ordinario (figs. 14 y 15).

Como el arco mandibular, el alveolar es muy ancho, casi recto por delante en sentido transversal.

Este cráneo presenta numerosos huesos vormianos. En el lambda existen tres de gran tamaño ( $18 \times 12$ ,  $14 \times 10$  y  $10 \times 10$  mm.). En la parte

derecha de la sutura lambdoidea (parieto-occipital) hay dos también bastante grandes ( $19 \times 9$  y  $13 \times 9$  mm.); en la izquierda, otros tres, uno más grande situado cerca del lambda y los otros dos, pequeños, cerca del temporal. En la sinuosidad supramastoidea del temporal izquierdo existe otro hueso aislado de tamaño algo grande. Obsérvase, además, en la región

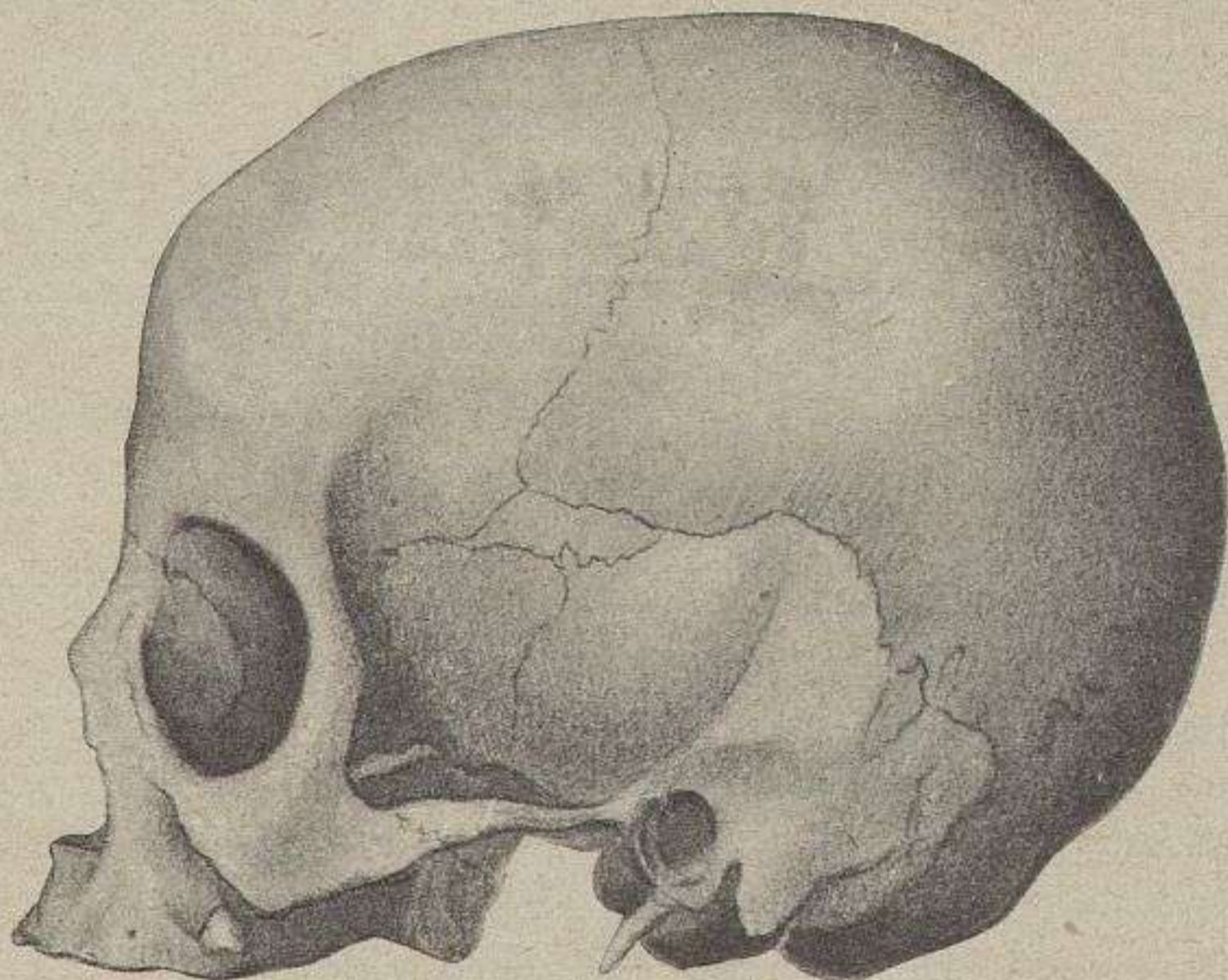


Fig. 14.

del pterio, un huesecillo independiente formado por el ángulo antero-inferior del parietal, separado por completo de éste, como antes se ha dicho.

Falta el maxilar inferior.

El estado de conservación es muy bueno (1).

La norma lateral (fig. 14) ofrece un contorno bastante regular, en el cual se aprecia la porción infranasal, proporcionalmente corta, y muy poco oblicua, limitada arriba por la abertura nasal, de borde oblicuo, algo sinuoso. La región nasal muy poco prominente, ofreciendo esta parte del contorno un prognatismo escasísimo.

El dorso de la nariz insinúa una ligera concavidad y se continúa sin interrupción con la línea frontal, que se eleva verticalmente hasta alcanzar las abolladuras frontales, las cuales se dejan reconocer fácilmente.

---

(1) Este cráneo fué regalado por D. Regino García al Ateneo de los PP. Jesuitas de Manila, como anteriormente se indicó, y probablemente se conservará en las colecciones de dicho centro.

Después de éstas, la línea del contorno sigue una curva suave hasta llegar a las abolladuras parietales, que también se manifiestan por un pequeño abombamiento, pasado el cual, la curva sigue casi con el mismo radio, hasta llegar a la escama del occipital, donde se cierra un poco más. Pasa por el inio casi sin deformación; ofrece debajo de éste una concavidad poco profunda y se encorva luego hacia adelante para continuarse con la línea irregular de la base del cráneo y de la cara.

Obsérvase en esta norma la elevación de la frente, la oblicuidad hacia fuera de las órbitas, la cresta temporal muy poco marcada, limitando vaga-

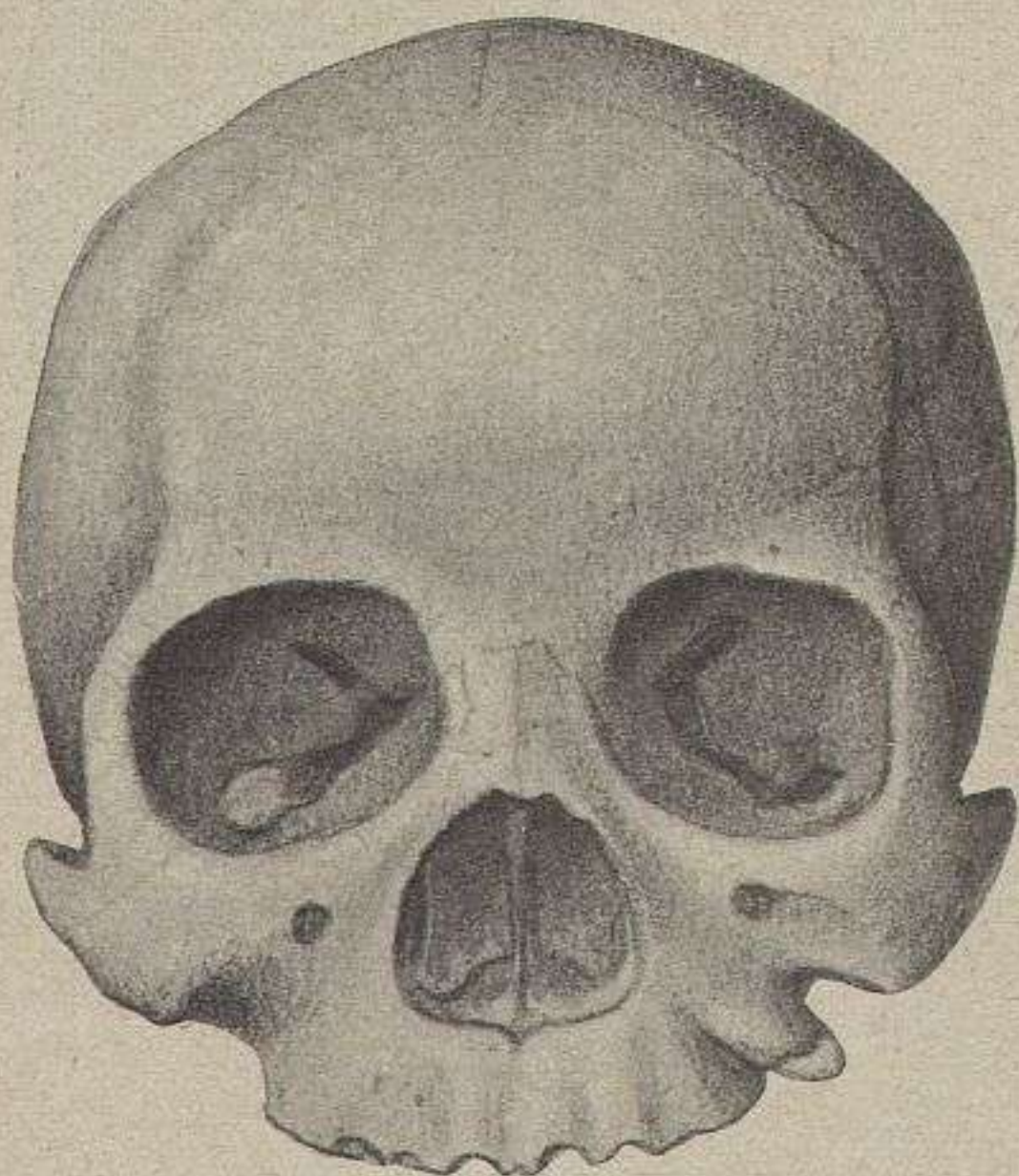


Fig. 15.

mente la fosa temporal; la región del pterio con su forma en H muy abierta y el hueso independiente que antes señalamos situado en esa región. Vese el temporal pequeño, con la porción escamosa baja e irregular; la apófisis mastoides, pequeña, aguda y lisa; la estiloides, mediana o pequeña; el conducto auditivo proporcionado; la región malar, pequeña, y el arco cigomático, delgado. Debajo del ángulo del hueso pómulos se distingue claramente el canino con los caracteres de inserción antes mencionados.

En la norma frontal (fig. 15) se reconoce que el cráneo es más bien bajo que alto, ensanchado transversalmente, de contorno regular, interrumpido sólo por los arcos cigomáticos y los pómulos, que son algo salientes. En esa norma se observa la anchura de la frente, la forma alargada y algo

baja de las órbitas, la conformación de la abertura nasal, baja y ancha, sin espina, truncada o ligeramente escotada superiormente; el tabique interorbitario, ancho. Agujeros supraorbitarios casi imperceptibles y los infraorbitarios medianos o grandes. El arco alveolar (superior) aparece bastante

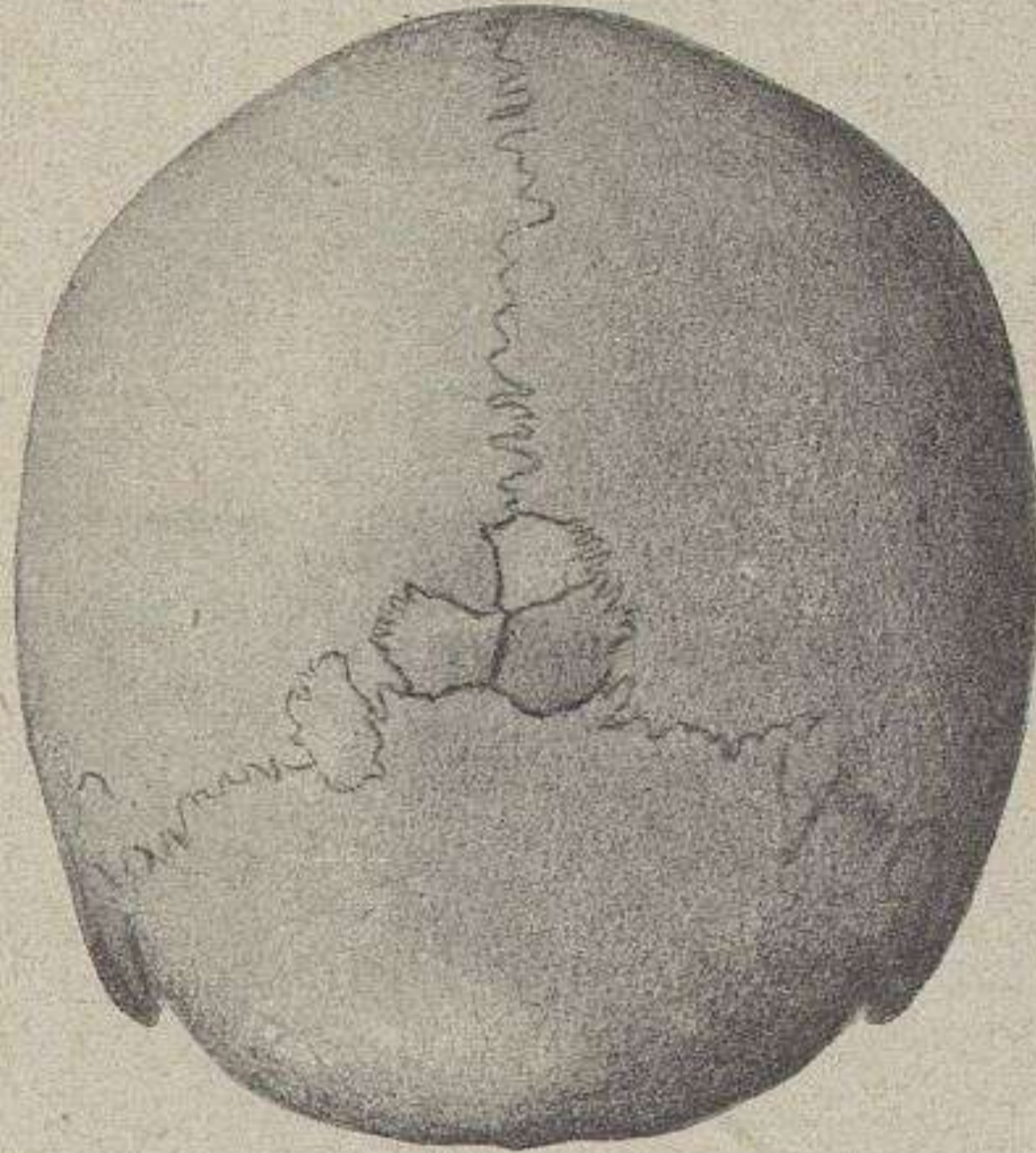


Fig. 16.

ancho y permite determinar, en unión de la norma lateral, la disposición del canino izquierdo y su alvéolo, de que ya se ha hecho mención.

En la norma occipital (fig. 16) se aprecia el contorno regular, casi circular del cráneo, con ligera acuminación en el vértice y escasísimas elevaciones correspondientes a las abolladuras parietales. La curva del contorno se halla sólo interrumpida por las apófisis mastoides, que en esta norma aparecen pequeñísimas, delgadas y separadas por un estrecho surco. Dentro del contorno se ven claramente las suturas sagital y lambdoidea todavía no sinostosadas y algunos de los huesos vomianos anteriormente enumerados.

\* \* \*

CRÁNEO NÚM. 8 (figs. 17 y 18).—*Tagbanúa* del Peñón de Coron (Calamianes). Ofrece todas las suturas muy apretadas, borradas a trechos, sobre todo la sagital posterior, la lambdoidea y las regiones laterales de la coronal a los lados de la cresta temporal.

Estos caracteres, en unión de los correspondientes a los arcos alveola-

res, demuestran bien claramente que el cráneo de que ahora nos ocupamos, perteneció a un individuo adulto, de edad algo avanzada, que podemos calcular entre los cincuenta y los sesenta años.

La determinación del sexo resulta algo dudosa. A juzgar por las dimensiones y la fisonomía general, podría pensarse que perteneciese al sexo masculino; pero las apófisis son relativamente pequeñas, las crestas poco salientes y las asperezas y rugosidades de inserciones musculares son en general poco pronunciadas, caracteres más bien de tendencia femenina. Conviene, sin embargo, tener presentes las observaciones mencionadas en algunos de los cráneos precedentemente descritos, para no afirmar categóricamente el sexo, juzgando sólo por los rasgos morfológicos en estas razas en que los caracteres sexuales son menos acentuados.

El hueso frontal es regularmente redondeado; los arcos superciliares, aparentes; las protuberancias frontales casi indistintas; las crestas temporales, bajas y redondeadas, poco o nada aquilladas, se borran casi del todo antes de llegar a la sutura coronal.

Los parietales son grandes, con las protuberancias muy salientes, el derecho muy poco más alto que el izquierdo, con la sutura media (sagital) muy sinuosa.

Occipital con la porción ascendente o escamosa triangular o, mejor dicho todavía, pentagonal, por presentarse bien marcados los ángulos laterales por encima de la cresta occipital. Esta muy extensa, ancha, gruesa, redondeada, sin asperezas ni rugosidades, o muy pequeñas. Debajo de la cresta occipital (superior) hay una depresión transversal ancha, un poco cóncava, que forma un arco cóncavo en la parte posterior, entre la zona cerebral y la cerebelosa. Región del agujero occipital un poco abombada, sin depresión media aparente detrás del agujero o sólo ligerísimos indicios de una quilla media dirigida hacia atrás. Agujero occipital oval, muy estrecho, con algunos abultamientos en los bordes laterales y una prominencia muy marcada a cada lado de los cóndilos: éstos son poco altos y están situados algo hacia adelante.

Los temporales son medianos o pequeños, con las apófisis mastoides regulares, ásperas, con el surco interno profundo, estrecho y doble en ambos lados. Conducto auditivo pequeño. (Las apófisis estiloides están rotas). Cavidades glenoideas anchas, poco profundas. Arcos cigomáticos no muy gruesos.

Malares pequeños.

Orbitas grandes, rectangulares, con los ángulos muy redondeados.

Huesos nasales, regularmente desarrollados, formando un diedro bien marcado, sobre todo en su mitad superior y arqueado en la inferior.



Abertura nasal mediana, oval, algo ancha por la parte inferior, escotada en la superior, en la que ofrece una espina triangular. La espina nasal inferior mediana.

Los palatinos, de tamaño mediano, penetran un poco entre los maxilares; las suturas de estos cuatro huesos se conservan bien visibles. El pa-

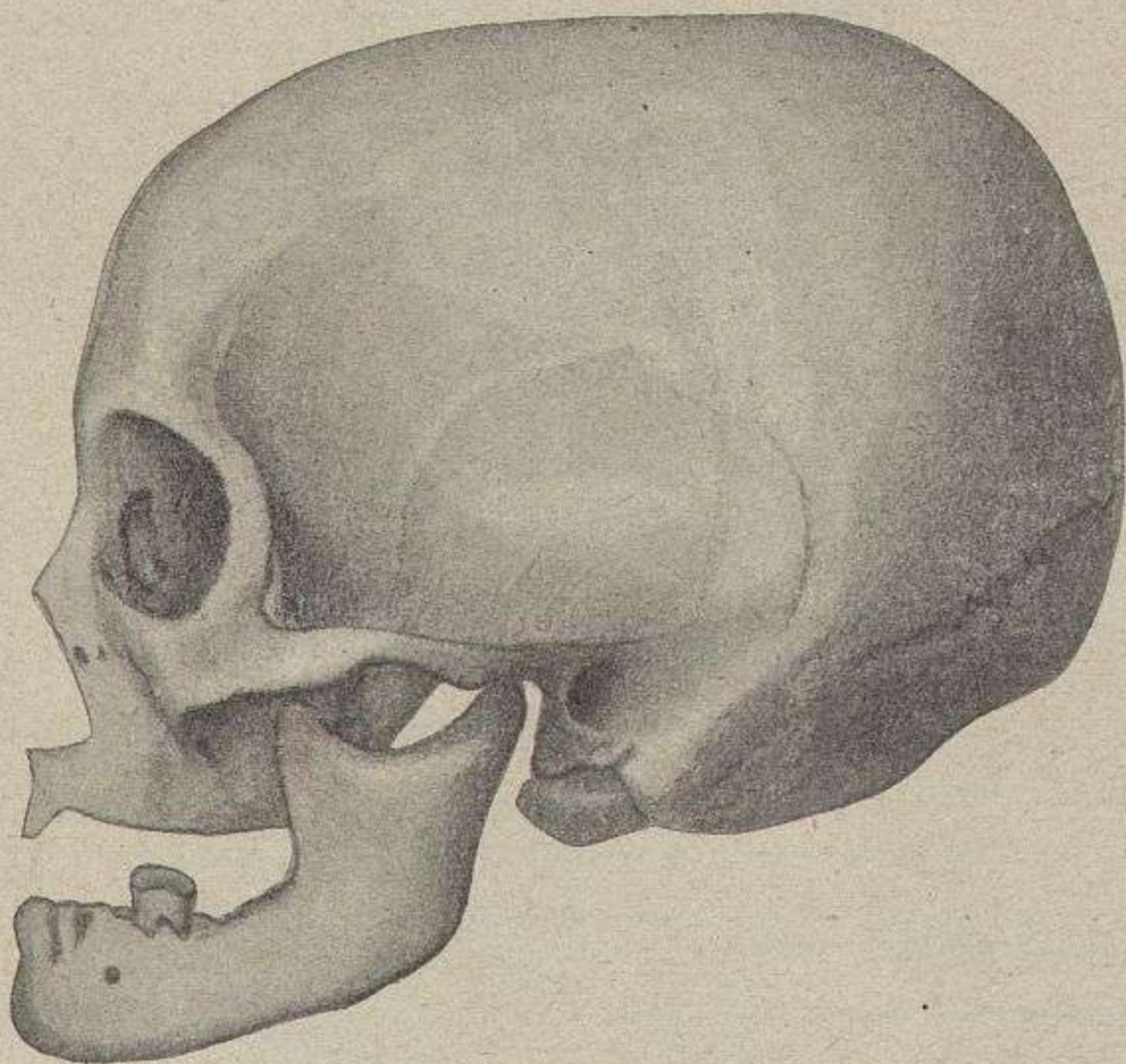


Fig. 17.

ladar es corto, ancho. Los arcos alveolares (superiores) han desaparecido casi completamente por reabsorción y apenas quedan indicios de alvéolos.

El maxilar inferior (1) tiene el cuerpo corto y regularmente robusto, el mentón no prominente, los ángulos de la mandíbula redondeados y un poco encorvados hacia dentro, la rama ascendente corta, los cóndilos pequeños, la apófisis coronoides pequeña, y la escotadura sigmoidea ancha y poco profunda. Conserva un solo molar en el lado izquierdo, con la corona muy desgastada; por detrás de él no hay indicios de alvéolos.

Los extremos del diámetro transversal máximo están situados un poco

---

(1) Aunque el maxilar inferior encaja y ajusta bastante bien en el cráneo, abrigo alguna duda de si las dos piezas corresponderán al mismo individuo.

por debajo de las protuberancias parietales, bastante por encima del borde superior de los temporales. El punto posterior máximo (occipital posterior), en la escama occipital, muy cerca del lambda.

La norma lateral de este cráneo (fig. 17) ofrece algunos caracteres que le distinguen de todos los demás, sin que esto quiera decir que presente

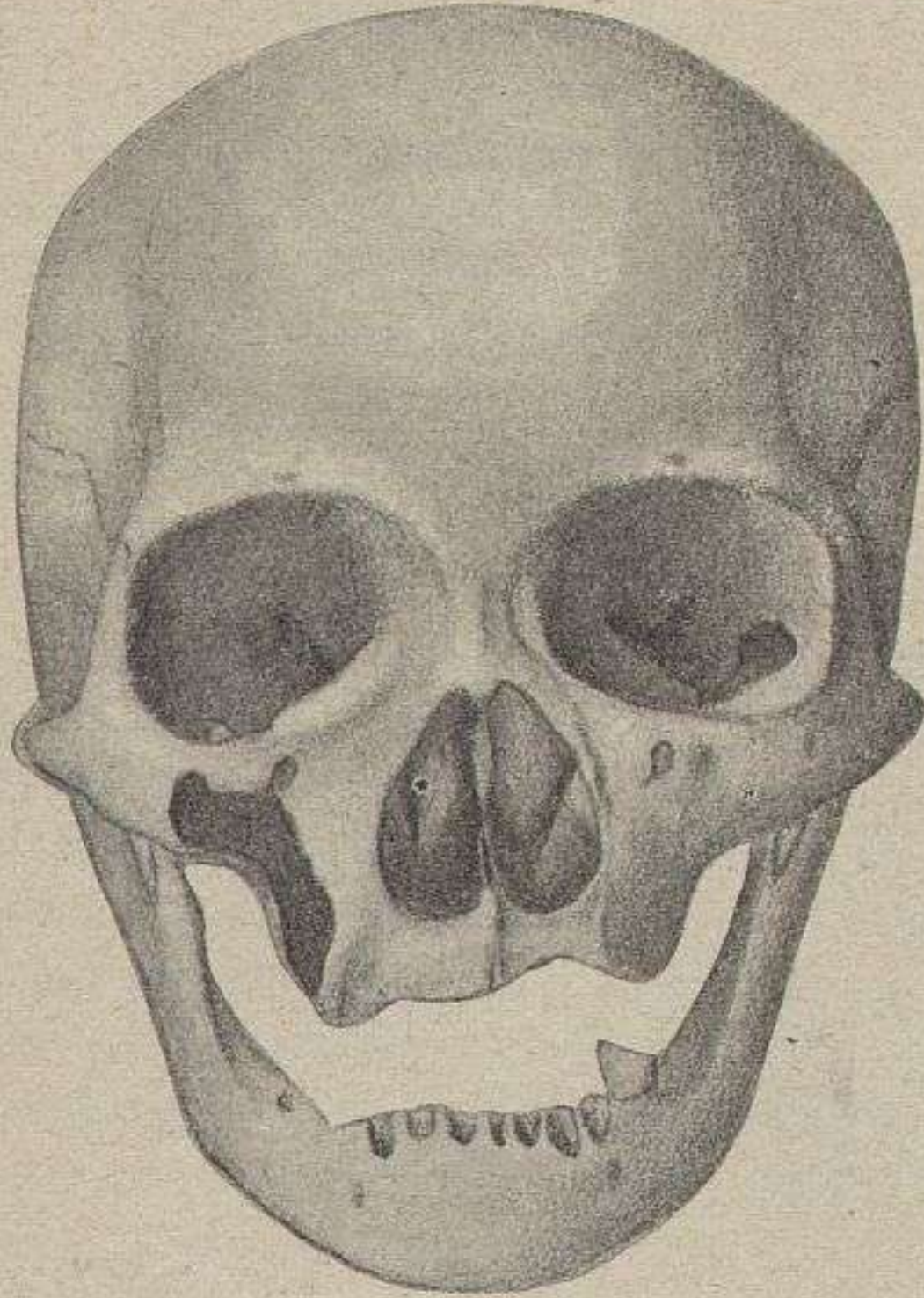


Fig. 18.

anomalías ni irregularidades, como se verá por la breve descripción siguiente:

Presenta un ortognatismo bastante acentuado, así en la totalidad de la cara como en la porción infranasal, carácter este último que se observa muy bien a pesar de la gran reabsorción del arco alveolar.

Siguiendo el contorno, se ve la escotadura correspondiente a la abertura nasal con los bordes casi rectilíneos y acusando gran escotadura hacia atrás. La región de los huesos nasales prominente (cara medianamente chata), la escotadura nasal, manifiesta, aunque poco profunda. La región superciliar muy poco prominente, la frente alta. A partir de la región metópica, la curva del contorno aumenta notablemente de radio, y hacia la región del bregma se hace casi recta, continuando así hasta cerca del

obelio, desde donde se encorva suavemente, dirigiéndose atrás y abajo, en convexidad muy poco acentuada, hasta la región iniaca. Un poco por debajo de ésta ofrece una concavidad bien manifiesta, recobrando luego la convexidad, en curva regular, hasta llegar a las apófisis mastoides. Estas apenas sobresalen del contorno general y por delante de ellas se descubren los cóndilos del occipital, bastante prominentes.

Los rasgos más notables de esta norma consisten en la longitud relativamente grande y la altura proporcionalmente corta, acusando cierto grado de platicefalia, más acentuado que en los otros cráneos.

Dentro del contorno de esa norma se ve la órbita, cuyo borde externo está algo desviado hacia atrás; la fosa temporal, poco profunda; la escama temporal, pequeña; el agujero auditivo mediano, redondeado; el malar, pequeño; el arco cigomático regularmente robusto y la apófisis mastoides pequeña. Vense también claramente la mayor parte de los caracteres antes asignados al maxilar inferior.

En la norma facial (fig. 18), de contorno ovoideo bastante regular, se reconoce una anchura proporcionalmente pequeña. La frente mediana o algo estrecha; las órbitas rectangulares, con los ángulos redondeados y no muy profundas. Los pómulos poco o nada salientes. La abertura piriforme, algo ancha, sobre todo en la parte inferior, muestra claramente una espina inferior mediana o pequeña, pero bien aparente, y otra superior, pequeña.

Los caracteres de los arcos maxilares, superiores e inferiores, así como los de los arcos alveolares, son claramente manifiestos, por cuya razón nos excusamos de entrar en más detalles.

### III

#### **Análisis de los caracteres métricos e interpretación de sus valores absolutos y relativos.**

Es costumbre bastante generalizada entre los antropólogos prescindir casi por completo de los valores absolutos de los caracteres métricos, limitando los estudios comparativos tan sólo a las proporciones, particularmente cuando se trata de observaciones craneométricas. Así, desde que Retzius introdujo en la métrica el índice cefálico, se ha concedido gran importancia a esa clase de relaciones, multiplicándose los índices de un modo considerable.

No pretendemos negar el valor, muy grande sin duda, que tiene el estudio de los índices craneales para la determinación de los grupos étnicos. Acaso no haya exageración al decir que son los caracteres más importantes de todos los relacionados con la métrica craneológica. Pero no es menos cierto que los índices, como relaciones centesimales que son entre dos medidas, pueden tener, y tienen de hecho muchas veces, valores iguales, aun procediendo de cráneos de muy distintas dimensiones, y, por consiguiente, si nos atuviésemos sólo a esos valores relativos, seguramente podríamos incurrir en sensibles equivocaciones o en graves errores.

Tampoco queremos afirmar que ningún antropólogo se haya atendido exclusivamente a los caracteres suministrados por los índices craneométricos para la determinación de las razas, pero es innegable que, al menos por la generalidad de los autores, se les ha dado una importancia predominante, quizá con detrimento de los suministrados por los valores absolutos de las principales dimensiones o, mejor dicho, de ciertas dimensiones, que en algunos casos pueden ser características.

En los cráneos de nuestra pequeña serie objeto de este trabajo, el estudio de los índices por sí solo, si no nos desorientase por completo, al menos nos desviaría mucho, al parecer cuando menos, de la probable procedencia étnica de dichos materiales.

Por esas razones principalmente, aparte de otras que irán apareciendo en el curso del trabajo, juzgamos de absoluta necesidad hacer un examen comparativo, siquiera sea breve y conciso, de los valores de las principales medidas e índices respectivos para procurar deducir de ellos la procedencia étnica de los cráneos objeto de estudio, problema que, al primer golpe de vista, parece obscuro y difícil. Sólo una copiosa suma de caracteres cuidadosamente escogidos, podrá orientarnos con probable acierto en esta investigación.

Ya se habrá notado en el estudio descriptivo precedente cierta heterogeneidad o variabilidad de rasgos; pero la comparación de valores, tanto absolutos como relativos, pondrá aún más de manifiesto la diversidad al mismo tiempo que las analogías existentes entre los distintos individuos.

Para lograr las mayores garantías de acierto al comparar los valores craneométricos de la serie objeto de este estudio, procuraremos tomar como elementos de comparación aquellos grupos étnicos con los que sin duda alguna habrán de tener mayores afinidades. Proceder de otro modo nos conduciría probablemente a errores o, cuando menos, a equivocaciones, acaso de gran trascendencia.

Tomaremos, pues, para tipos de comparación, pueblos o grupos étni-

cos vecinos, con los que parece indiscutible que habrán de mantener las mayores analogías, si de hecho perteneciesen a la misma raza u ofrecieran mezcla de caracteres si hubiesen sido productos de cruzamientos o se diferenciarán claramente si pertenecieron a grupos francamente distintos.

Desde luego, hemos de concretarnos, a fin de limitar en lo posible el campo de comparación, a los grupos étnicos pobladores del Archipiélago Filipino y los reconocidos unánimemente como íntimos parientes de éstos.

Teniendo en cuenta que, a juzgar por la pequeña capacidad de la mayoría de ellos, debieron pertenecer a hombres de pequeña talla, además de otros caracteres descriptivos fáciles de apreciar en las descripciones precedentes, establecemos comparación con los negritos filipinos y con sus hermanos los de Andamán, India e islas de la Sonda, así como también con ciertos grupos mestizos estudiados por Quatrefages y Hamy en la *Crania Ethnica*, designados con el nombre de *negrito-papues* y *papues* (1) por si con ellos pudieran tener alguna relación. Por otra parte, los compararemos también con los pueblos filipinos de tipo genuinamente malayo (tagalos, bícoles, algunos habitantes de Mindanao de los que conservan, al parecer, más puros los rasgos malayos) y, por último, con los malayos de las islas de la Sonda, a fin de descubrir las relaciones de parentesco que con unos u otros ofrezcan y deducir de ellas sus afinidades recíprocas en el caso, muy probable, de que representen un grupo mestizo en cuya formación hayan tomado parte elementos negritos primitivos y malayos indígenas del Archipiélago o de las islas de la Sonda.

Con objeto de facilitar la labor, nos atendremos principalmente, aunque no siempre, a los resultados consignados por Quatrefages y Hamy en su tantas veces citada *Crania Ethnica*, ya que a su plan habíamos ajustado de un modo general, aun cuando no exclusivo, nuestra labor de recolección de estos datos y, además, porque en esa obra figuran en tablas especiales los resúmenes de los caracteres craneométricos de los grupos adoptados como tipos de comparación.

Mas conviene no olvidar que, según nuestras sospechas, no todos los individuos de la serie que ahora estudiamos pertenecen al mismo grupo

---

(1) Esta raza, que parece formada, en opinión de los autores citados, por el cruzamiento o mezcla de elementos negros con grupos de la Malasia, está representada por pobladores del interior de las islas de Nueva Guinea, los llamados Karons o Karonis, algunos grupos insulares, tales como los de Mysore, estrecho de Torres y otros. Siguiendo a los autores de la *Crania Ethnica*, conservamos el nombre de *negrito-papue* y *papue*, que no debe confundirse con el de *Papua*, con que se designa otra raza oceánica negra, de pelo crespo, francamente dolicocefala.

étnico, por los motivos antes indicados. A nuestro modo de ver, están mezclados cráneos pertenecientes a diferentes tipos, circunstancia que habrá de dificultar, naturalmente, la determinación de la característica o características de los grupos de origen.

Por otra parte, tampoco parecen ser muy homogéneas algunas de las series o grupos estudiados en la *Crania Ethnica*, con los que hemos de establecer la comparación. Así sucede, por ejemplo, con los comprendidos en la tabla relativa a los cráneos considerados como de negritos de Filipinas en la obra citada (1), una de las más interesantes para nuestro objeto. En ella figuran alguno o algunos cráneos que, a nuestro entender, no pertenecen a negritos, según veremos más adelante.

Algo semejante ha debido acontecer con las colecciones que sirvieron a M. Koeze (2) para la confección de su *Crania Ethnica philippinica*, puesto que divide los cráneos en dos grupos, uno de los cuales designa con la denominación de *negritos grandes*, por su gran capacidad, lo que demuestra, evidentemente, heterogeneidad manifiesta de los elementos considerados como negritos en aquel Archipiélago. Y si bien es verdad que ignoramos en cierto modo lo que para el autor citado significaría aquella denominación, nos parece evidente que incluía en ese grupo cráneos de individuos de mayor talla y corpulencia que los del otro grupo, los cuales podrían ser los negritos más puros, puesto que, como es bien sabido, la raza negra es la de menor tamaño de cuantas pueblan el Archipiélago Filipino.

Aun cuando acaso en proporciones más moderadas, tal vez ocurra un fenómeno semejante en algunas de las otras series elegidas como términos de comparación, lo que acrecentará la dificultad para la determinación precisa de las analogías y diferencias que unos y otros ofrezcan con los de Coron. Mas como esos han de ser los elementos de comparación utilizados casi exclusivamente, a ellos habremos de atenernos.

Más homogéneos resultan los datos consignados en la obra de los autores franceses tantas veces citada, referentes a los habitantes malayos de Filipinas (tagalos, bícoles y habitantes no negritos o mezclados de negritos de Mindanao). Aunque no puede negarse que entre ellos haya quizá en ciertas regiones alguna mezcla de sangre de otras ramas, consérvase en ellos bastante puro el tipo malayo, muy semejante, si no idéntico,

---

(1) Tabla XVIII, pág. 181.

(2) Koeze: *Crania Ethnica philippinica*. (Veröffentlichungen des Niederländischen Reichsmuseums für Völkerkunde, segunda serie, núm. 3). Referencia en *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthropologie de Bruxelles*, t. XXIV, 1905.

acaso por las influencias locales, al de los otros malayos del Archipiélago de la Sonda y hasta del continente.

De todos modos, a pesar de la heterogeneidad de las series, no es difícil descubrir, a veces con bastante claridad, las analogías de los tagbanúas objeto de este estudio con algunos de esos grupos, tanto por los caracteres descriptivos precedentes como por los métricos, de que vamos a ocuparnos a continuación.

## 1. CARACTERES DEL CRÁNEO.

### A. Capacidades craneales.

La capacidad se determinó siguiendo rigurosamente el procedimiento clásico de Broca y utilizando perdigones de plomo del número 8 y mostaza blanca. Tanto con un material como con el otro, medimos la capacidad cinco veces, tomando como valor definitivo el término medio de la suma de todos ellos. Todavía, cuando alguna medición daba resultado muy diferente de manera que pudiera considerarse producto de alguna equivocación, el dato se despreciaba, repitiendo de nuevo la operación. Así, pues, los números consignados en nuestras hojas pueden estimarse como los valores reales o, cuando menos, muy aproximados.

Número del cráneo.... .	1	2	3	4	5	6	7	8
Capacidad con perdigones ...	1.482	1.402	1.368	(1)	1.157	1.294	1.160	1.274
— con mostaza.....	1.496	1.407	1.372		1.185	1.326	1.164	1.291

La simple inspección de las precedentes cifras suministra curiosas enseñanzas. En primer lugar se observa que la capacidad medida con la mostaza resulta en la mayoría de los casos algo superior a la obtenida con los perdigones, si bien las diferencias son siempre relativamente pequeñas. Esas diferencias pueden atribuirse a la distinta compresibilidad de los materiales, en la que tal vez influya el estado higrométrico del aire, en

(1) En la hoja correspondiente al cráneo número 4 faltan algunas medidas, la capacidad entre ellas, que no se tomaron, sin que ahora recuerde el motivo; probablemente sería a imposibilidad de tomarlas con alguna precisión por fractura o cosa análoga.

cuyo caso podrían depender de esa circunstancia las variaciones observadas, ya que los cráneos fueron medidos en días distintos.

En segundo lugar se aprecia la relativa pequeñez de todos los cráneos, particularmente los cuatro últimos.

Si comparamos los valores aquí arriba transcritos con los consignados por los autores que han estudiado cráneos de la misma región de donde éstos proceden, es decir, de las Filipinas, observaremos que esas capacidades sólo pueden corresponder a cráneos de negritos.

Las cifras dadas por el Dr. A. B. Meyer (1) corresponden con bastante exactitud a las de nuestros cráneos y, aunque pertenecen sólo a cuatro individuos, pueden servir bien como elementos de comparación. En términos generales, cabe afirmar que las cifras dadas por el Director de los Museos Zoológico, Antropológico y Etnográfico de Dresden, son inferiores a las correspondientes de nuestra serie. En ésta la media (de las medidas con perdigones) es de 1.319 c. c., y las extremas oscilan entre 1.482 c. c., que es la máxima, y 1.157, la mínima, mientras los de Meyer dan una media de 1.227 a 1.228 c. c., la máxima de 1.310 c. c. y la mínima de 1.150 c. c., cifras un poco inferiores, en general, a las de Coron, aun cuando poco diferentes.

Hállase comprendida igualmente entre esas cifras la capacidad del *cráneo de aeta antiguo de una caverna de Manila*, perteneciente a la antigua colección del Museo de Historia Natural de París (2), los dos de negritos de Panay, de la colección del Museo Británico (3), y otros muchos considerados como de negritos de Filipinas, así como también los de Andamán, de la India, de Timor y de Borneo.

Consígnanse, sin embargo, con suma frecuencia, en las obras de Antropología, cifras de capacidades de cráneos de negritos muy superiores a las que acabamos de mencionar. Mas, respecto a este punto concreto, conviene tener en cuenta las consideraciones de que ya en otras ocasiones hemos hecho mención y sobre las cuales juzgamos oportuno insistir.

A mi modo de ver, entre los materiales procedentes de Filipinas se han considerado como pertenecientes a negritos cráneos de otras razas de las que habitan en aquellas islas.

Así, por ejemplo, entre los procedentes de Binangonan estudiados por Quatrefages y Hamy (4) hay uno que mide 1.535 c. c. y otro 1.450, capa-

(1) Meyer (Dr. A. B.): *Ueber die Negritos oder Aëtas der Philippinen*. Dresden, Junnar 1878.

(2) Quatrefages et Hamy: *Crania Ethnica*. París, 1882.

(3) B. Davis: *Thesaurus craniorum*. London, 1887.

(4) Quatrefages et Hamy: *Crania Ethnica*. París, 1882.





ciudades, sobre todo la primera, que nos parecen demasiado grandes para corresponder a individuos de raza negrita, en particular los de Filipinas, de que tenemos experiencia personal. Y aún es superior una consignada por Koeze (1), que se eleva a 1.675 (2).

Prescindiendo de esta última cifra, que nos conduciría a considerar la capacidad de algunos cráneos de negritos superior, en valor absoluto, a las mayores capacidades medias de todas las razas vivientes, aún nos parecen excesivas las dos, aquí arriba citadas, de los cráneos de Binangonan.

Estas cifras, así como los demás caracteres de esos y otros cráneos de estas series, debieron llamar la atención de los ilustres antropólogos franceses Quatrefages y Hamy, puesto que al comenzar la descripción de los cráneos de esa localidad dicen que «el cráneo que acaban de describir (el *cráneo de aeta antiguo procedente de una caverna de Manila*) puede dar una idea bastante exacta de los cráneos negritos», y que los que van a dar a conocer a continuación «se separan un poco en uno u otro sentido, pero sin que la amplitud de las variaciones pase de lo que puede alcanzar la variación individual» (3).

A nuestro modo de ver, hubo exceso de tolerancia acomodaticia en los ilustres antropólogos franceses al creer que las variaciones de capacidad de los cráneos de Binangonan con respecto a la del pequeño cráneo de la caverna de Manila, tanto en uno como en otro sentido, son poco importantes, no pasando su amplitud de lo que puede corresponder a las diferencias individuales. Estimamos, por el contrario, que las tales variaciones son suficientes, no sólo para suscitar dudas respecto de la unidad de procedencia étnica de unos y otros de esos cráneos, sino para afirmar de manera categórica que algunos de ellos, por lo menos, pertenecen a razas diferentes.

A juzgar por los valores absolutos de las capacidades craneales, la mayoría de los cráneos de Binangonan ofrecerían mucha analogía con los de las razas malayas o malayo-polinesias. Basta consultar, entre otras, la tabla correspondiente a los cráneos de malayos, javaneses, madureses y buguis, y la de los tagalos, bícoles, mindanaos, etc., para darse cuenta de la semejanza o igualdad entre las cifras correspondientes a unos y otros.

Y si en lugar de atenernos sólo a los valores absolutos, tomamos en

---

(1) Koeze: *Crania Ethnica philippinica*. Referencia en *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthropologie de Bruxelles*, t. XXIV, 1905.

(2) En nuestro trabajo *Un cráneo humano prehistórico de Manila (Filipinas)*, ya citado, consignábamos la sospecha de que esa cifra sea equivocada.

(3) Quatrefages et Hamy: *Crania Ethnica*, pág. 173.

consideración los relativos, el contraste resulta aún mayor: las diferencias entre las capacidades de unos y otros se hacen aún más ostensibles. La cifra dada en la *Crania Ethnica* para uno de los cráneos de Binangonan, de 1.535 c. c., es casi igual, como hemos dicho en otro trabajo (1), a la obtenida por Broca para los parisienses varones; supera un poco a la hallada por el mismo autor para los chinos; es superior también a la de los antiguos bretones, y excede bastante a la de los negros, también varones, del Africa occidental, que, según Topinard (2), es tan sólo de 1.430 c. c.

Esta última cifra es inferior a la de otro de los cráneos de Binangonan, que era de 1.450 c. c., y a la del llamado de *Negrito de Samar*, de la tabla de medidas de negritos de Filipinas de la *Crania Ethnica*, a que venimos refiriéndonos.

Pero todas las razas ahora citadas tienen tallas y proporciones corporales muy superiores a las de los negritos, y, por consiguiente, si se admite que las cifras indicadas para las capacidades craneales de algunos de los cráneos de Binangonan son de negritos, habría que reconocer en éstos una gran desproporción entre la talla y la magnitud de la cabeza, desproporción que no existe, como no sea en algún caso patológico de que nosotros no tenemos noticia. La cabeza de los negritos es proporcionada y quizá más bien pequeña que grande.

¿Cómo explicar, entonces, la existencia real de los valores excesivamente altos consignados por Quatrefages y Hamy y por otros autores, tales como Koeze, para las capacidades de ciertos cráneos considerados como de negritos de Filipinas?

No parece difícil hallar respuesta, a nuestro entender, satisfactoria.

Tratándose de cráneos procedentes de cavernas, suele decirse siempre, en muy diversas islas del Archipiélago Filipino, que son de negritos, y en ciertas regiones se suelen atribuir a igorotes, cuando se sospecha que pertenecieron a tribus no sometidas a la religión cristiana.

Esta circunstancia ha originado y originará todavía probablemente gran confusión respecto a la procedencia étnica de gran número de materiales procedentes de cavernas, abrigos y aun enterramientos en diversas comarcas del Archipiélago Filipino.

No debe olvidarse, sin embargo, que las mezclas de razas, tan frecuentes y extensas entre los distintos grupos étnicos de aquellas islas, han de-

---

(1) Sánchez (Domingo): *Op. cit.*

(2) Topinard: *Antropología*. Traducción española. Montaner y Simón, editor. Barcelona, 1891.

bido ocasionar y han ocasionado, sin duda, desviaciones más o menos acentuadas respecto de los tipos primitivos. Pero cuando las desviaciones son tales que se hacen dominantes los caracteres fundamentales de uno de los progenitores, a este tipo deben referirse los individuos y no a aquel otro con el cual apenas presentan ya analogías o semejanzas.

Así, pues, no nos atrevemos a negar de una manera rotunda y terminante que algunos de los cráneos de Binangonan y de Samar descritos en la *Crania Ethnica* no pertenecieran a individuos con sangre negrita; pero a juzgar por la capacidad craneal y por otros caracteres de que más adelante hemos de ocuparnos, creemos procedente considerarlos como pertenecientes a otras razas distintas de los negritos. Y como esos caracteres, según veríamos si los analizásemos detalladamente, caben perfectamente, como sucede con la capacidad craneal, dentro de los grupos malayos (tagalos, pampangos, cagayanes, bícoles, visayas, etc.), no habría inconveniente serio en creer que algunos de los mencionados cráneos, como los llamados de negritos grandes por M. Koeze, no pertenecen a negritos.

Cuando hace algunos años nos ocupábamos de esta cuestión al analizar los caracteres métricos del cráneo del *Homo manillensis* (1) y compararlos con los homólogos de otros grupos étnicos, hicimos notar nuestro criterio opuesto a la aceptación, sin grandes reservas, de ciertos cráneos de capacidad relativamente grande como pertenecientes a negritos.

«A mi juicio—decíamos allí—no sólo deben acogerse con ciertas reservas, antes de considerarlas como pertenecientes a negritos, las capacidades craneales superiores a 1.500 c. c., sino hasta las que exceden de 1.400 si no es que todavía este límite resulta elevado, salvo, naturalmente, los casos en que sea indudable la procedencia y filiación».

Pues bien, nuestro criterio no ha cambiado en este punto, antes por el contrario, persistimos en él acaso con más firmeza. Cuando la capacidad craneal exceda de 1.400 c. c., hay motivo suficiente para sospechar, si el cráneo no es anormal o patológico, que no pertenece a ninguno de los grupos negritos del Asia Oriental, de la Malasia y especialmente de Filipinas.

Según esto, los cráneos de las cavernas del Peñón de Coron se dividen en dos grupos. Uno de ellos está formado por los señalados con los números 1 y 2, cuyas capacidades exceden de 1.400 c. c., y, por consiguiente, nos creemos autorizados para dudar que pertenezcan a alguno de los grupos étnicos considerados como negritos. El segundo, sin embargo, excede tan poco de la cifra designada como límite, que aun cuando

---

(1) Sánchez (Domingo): *Op. cit.*

se la considerase comprendida dentro de las cifras posibles en las capacidades craneales de la raza negrita, no se cometería grave error. La primera, en cambio, que asciende a 1.482, desde luego nos parece no corresponder a grupos negritos.

Pero los tagbanúas, bajo cuya denominación común figuran todos los individuos de nuestra serie, son considerados, con mucha razón, sin duda como negritos más o menos mezclados con otros elementos sus vecinos.

Y, en efecto, esa opinión resulta comprobada, no sólo por concordar con las de varios autores, sino también, como hemos de ver más adelante, con los caracteres suministrados por los materiales objeto de nuestro estudio, si bien alguno de ellos, por las mismas razones antes mencionadas, deba estimarse como no perteneciente a los tagbanúas.

Si suprimimos de la serie los dos primeros cráneos, cuyas capacidades corresponden a la media de los pueblos malayos del Archipiélago Filipino, se obtienen cifras que oscilan entre 1.368 y 1.157, lo que da una media de 1.250 a 1.251, y todavía desciende bastante si consideramos sólo las de los cuatro últimos, en los cuales se reduce a 1.221. Y no se diga que el hecho depende de que estos últimos pertenezcan al sexo femenino, puesto que entre ellos hay sólo uno clasificado sin duda en ese sexo; otro es dudoso, y los otros dos, aunque dudosos también, acaso sólo por su pequeño tamaño, parecen más bien masculinos.

Ofrecen, por tanto, la mayoría de los cráneos del Peñón de Coron capacidades correspondientes a los más pequeños de cuantos pueblos habitan las Islas Filipinas, y, por consiguiente, deben considerarse, por lo que hace relación a la capacidad, como pertenecientes a alguno de los grupos de negritos más o menos puros, y dentro de éstos, naturalmente, a los habitantes del Sur del Archipiélago.

#### B. *Diámetros del cráneo y sus relaciones.—Índices.*

Veamos ahora las magnitudes de los principales diámetros craneales y sus relaciones recíprocas o índices.

Aun cuando tenemos datos muy numerosos sobre diámetros craneales, nos limitaremos preferentemente en este somero análisis a los contenidos en el canon aprobado con carácter oficial en el Congreso de Mónaco. Mas con objeto de aprovechar algunos otros, no desprovistos de valor, como veremos más adelante, nos permitiremos consignar los que conceptuamos más interesantes para determinar la filiación de los materiales objeto de este estudio.

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Antero-posterior máximo....	182	175	177	172	174	174	164	179
— — iniaco.....	181	168	175	168	173	170	162	175
Transverso máximo.....	138	134	136	139	133	130	128	128
Biauricular (superauricular)...	121	120	125	121	122	121	113	114
Bimastoideo (de las cúspides).	101	100	103		94	99	94	99
Frontal mínimo.....	96	96	93	93	91	97	91	91
— máximo.....	113	114	112		105	112	106	116
Estefánico.....	113	114	109	115	102	103	105	102
Occipital máximo.....	102	107	104	106	95	101	100	101
Basio-bregmático.....	145	136	132	135	128	135	130	130

El precedente cuadro contiene datos muy interesantes, de entre los cuales vamos a indicar tan sólo algunos de los que, a nuestro juicio, tienen más importancia. Pero no dejamos de reconocer que probablemente habrá entre los no mencionados por nosotros algunos cuyo valor iguale y aun supere quizá a los que consignamos.

El diámetro *antero-posterior máximo*, el correspondiente a la mayor longitud de la cabeza, ofrece bastante uniformidad en la serie, exceptuando el número 1, que es bastante superior a los otros (182 mm.), y el del número 7, que es mucho más pequeño (164 mm.), lo que da una diferencia de 18 mm., diferencia que puede estimarse como muy grande. En los seis restantes, el diámetro mayor se conserva entre 172 para el número 4 y 179 para el 8, y todos están cerca de la media, que corresponde a unos 175 mm.

Esos valores corresponden en parte a las capacidades craneales, pero no por completo. El diámetro mayor corresponde de hecho a la mayor capacidad (el número 1). Mas el menor diámetro longitudinal, el del número 7, no corresponde a la capacidad menor. Esta es la del 5, que, como antes se ha visto, no pasa de 1.157 c. c.; es decir, 3 c. c. menos que el número 7. Esa diferencia de capacidades, aun cuando pequeña como valor absoluto, no lo es tanto en lo que hace relación a las máximas longitudes craneales, puesto que la diferencia de éstas es de 10 mm.

Sucede en nuestra serie una cosa parecida a lo que ocurre con la de negritos de Filipinas de Quatrefages y Hamy y por la misma razón: por la heterogeneidad de tipos étnicos de donde los cráneos proceden. Y aún son mayores que en la nuestra las diferencias de longitud de los de la *Crania Ethnica*, puesto que en éstos los diámetros oscilan entre 162 y 185 mm., con una diferencia de 23. Mas si excluimos de las dos series los cráneos cuyos diámetros exceden de 180 mm., que, a nuestro juicio, no

pertenecen a negritos, nuestra serie resulta más uniforme y homogénea por este concepto. De todos modos, el término medio de las longitudes de los cráneos de ésta es un poco superior a la de los negritos de las Filipinas descritos por Quatrefages y Hamy, que es de 173,5, y muy superior a la de los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor, que no llega a 162 mm. Además de la relativa pequeñez del diámetro antero-posterior máximo, esta serie acusa por este carácter gran heterogeneidad, puesto que sus valores varían desde 150 hasta 176 mm.; es decir, con una diferencia de 26 mm.

En los negrito-papues y papues oscila entre 159 y 175 mm., valores cuya diferencia es de 16 mm. La media, que es de unos 169 mm., resulta bastante inferior a la de los de Coron, lo que parece indicar alejamiento, por este carácter, entre uno y otro grupo.

El diámetro antero-posterior máximo en los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., varía entre 178 y 183 mm., lo que acusa gran homogeneidad, puesto que la diferencia es tan sólo de 5 mm. Los valores absolutos son sensiblemente mayores que los respectivos en los cráneos de las Calamianes, y la media, de 179,5 mm., excede también bastante a la de éstos. Hállase, pues, la media de los diámetros longitudinales máximos de los cráneos de los tagbanúas de Calamianes entre las correspondientes a los negritos y los malayos del Archipiélago Filipino.

Por último, en los malayos, javaneses, madureses y buguis, los valores disminuyen, oscilando entre 162 y 177 mm., y una media de 171 mm., bastante inferior a la de los malayos filipinos y a los tagbanúas de Calamianes.

En el *diámetro antero-posterior iniaco* se observa bastante uniformidad en comparación con el *máximo*. El mayor valor corresponde al cráneo número 1, en el que ambos son casi iguales, como se ve en el cuadro de la página 154. Los valores absolutos varían entre 162 y 181 mm., cifras que acusan una diferencia de 19 mm. La media aritmética es de 171,5 mm. Mas si prescindimos del cráneo número 1, que ofrece una máxima superior a la mayor de las restantes en más de medio centímetro, la variación es sólo de 13 mm.; entre 162 y 177, en cuyo caso la media apenas excede de 170 mm.

En los negritos de Filipinas de la *Crania Ethnica*, los valores de ese diámetro son mucho más variados, hallándose comprendidos entre 158 (en los Iloanas deformados) y 180 mm. para uno de los de Binangonan, y, por tanto, ofrecen una diferencia que se eleva a 22 mm. Mas, en general, los diámetros iniacos de esta serie son menores (excepto el de Binangonan ahora citado) que los correspondientes a los del Peñón de Coron, puesto

que no exceden de 167 mm., quedando la media de todos reducida a 166,82 mm., sensiblemente inferior a la correspondiente a los cráneos de Coron.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor, el diámetro antero-posterior iniaco es pequeño, hallándose sus valores comprendidos entre 144 y 168 mm., con una media que no llega a 156 mm., muy inferior a la de los negritos filipinos y a la de los tagbanúas de Coron. Esa serie es relativamente homogénea, puesto que la variación se establece entre 144 y 168 mm., cuya diferencia es de 14 mm.; mas como la serie es sólo de cuatro individuos, no es extraño que la variación no sea grande.

Los de los negrito-papues y papues varían entre 159 y 170 mm., con diferencia de 11 mm., menor aún que la hallada en la serie precedente. La media, de 166 mm., puede considerarse igual a la de los negritos de Filipinas, sensiblemente inferior, por tanto, a la correspondiente a los cráneos de Coron.

Los representantes malayos de las Filipinas (tagalos, bícoles, mindanaos y sus afines los dayaks, etc.) ofrecen diámetro antero-posterior iniaco mayor que los tagbanúas. Sus valores oscilan entre 172 y 178 mm., cifras reveladoras de gran homogeneidad, puesto que ofrecen diferencia sólo de 6 mm. El término medio de la serie, que supera algo a 174 mm., acusa alguna superioridad sobre el correspondiente a los de la serie objeto de este estudio.

Como en el diámetro antero-posterior máximo, en el iniaco de los malayos, javaneses, madureses y buguis, se observa una sensible disminución de los valores absolutos, puesto que varían desde 157 a 172 mm., con diferencia de 15 mm. y término medio un poco inferior a 166 mm., valor muy semejante al de los negritos filipinos y a los negrito-papues y papues; pero inferior al de los malayos de Filipinas y aun al de los tagbanúas.

El *diámetro transverso máximo*, aun cuando ofrece bastante uniformidad en la serie que estudiamos, se divide, naturalmente, en dos grupos bastante diferentes. Los cuatro primeros miden más de 134 mm.; los otros cuatro miden menos de 133 mm. Además, el mayor diámetro no corresponde al cráneo número 1, sino al número 4, el cual, por esta circunstancia, da un índice horizontal mayor que los demás, como veremos un poco más adelante. En cuanto a los valores absolutos de la serie completa, varían entre 128 y 139 mm., lo que acusa una diferencia de 11 mm. y una media poco mayor de 133 mm. (133,33).

El diámetro transverso máximo en los negritos de Filipinas varía entre 138 y 147 mm., cuya diferencia, de 9 mm., es algo inferior a la observada en los tagbanúas. La media aritmética en aquéllos es de 142 mm., bastan-

te superior a la de éstos, circunstancia que influye sensiblemente en los índices cefálicos, como podrá apreciarse al ocuparnos de las relaciones entre la longitud y anchura máxima de los cráneos.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor, la variación es mayor, lo que prueba menos homogeneidad en los individuos. Los valores de esa medida oscilan entre 124 y 145 mm., cifras cuya diferencia se eleva a 21 mm. Aun cuando los valores extremos de esta serie difieren bastante de los correspondientes a los de la serie que estudiamos, la media aritmética se aproxima mucho, puesto que se acerca bastante a 133 mm.

Algo más homogénea resulta la serie de los negrito-papues y papues. Los valores absolutos de ese diámetro varían entre 135 y 148 mm., cifras cuya diferencia es de 13 mm. La media, apenas inferior a 140 mm., supera a la hallada para los cráneos de Coron y los negritos de Andamán, India, etc., si bien se mantiene por debajo de la correspondiente a los negritos de Filipinas.

En los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., la variación es menor. Se establece entre 136 y 143 mm., lo que da una diferencia de sólo 7 mm. La media aritmética, igual a la de los negrito-papues y papues (139,6 mm.), es, como hemos dicho, sensiblemente superior a la de los cráneos de las Calamianes.

A resultados análogos conducen los valores de esa medida en los malayos, javaneses, madureses y buguis, en los cuales varían entre 130 y 142 mm., con diferencia de 12 mm., y la media, apenas inferior a 139 mm.

\* \* \*

Analicemos ahora la relación entre los índices cefálicos horizontales de los cráneos de nuestra serie y los de las otras que venimos tomando como términos de comparación.

Los índices o relaciones centesimales entre el diámetro transverso máximo y el antero-posterior, suponiendo a éste igual a 100, son los siguientes:

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Índice cefálico horizontal....	75,82	76,57	77,40	80,81	76,45	74,71	78,65	71,50

La precedente relación de los índices correspondientes a la norma vertical, que en parte podría preverse por la inspección de los diámetros de donde proceden, es bien interesante.



Adviértese, en primer lugar, que sólo uno de los cráneos de nuestra serie, el número 4, tiene índice superior a 80,00 (80,81), sin alcanzar a 81,00, y, por consiguiente, sólo éste entra dentro del grupo de los subbraquicéfalos, tanto de la clasificación de Broca como de la de Deniker, y aún se queda muy cerca del límite inferior de dicho grupo. Es casi exactamente el índice del *Homo Manillensis* (80,48). De los otros siete, sólo uno, el número 7, es meso- o mesaticéfalo (78,65); cuatro, los números 1, 2, 3 y 5, son subdolicocéfalos, y, finalmente, los dos restantes, números 6 y 8, son francamente dolicocéfalos. El índice medio, que es de 76,48, resulta todavía bastante bajo, pues queda de lleno dentro de la sub-braquicefalia.

Pero es el caso que los negritos de Filipinas, de Andamán, de la India, de Borneo y Timor, así como los negrito-papues y papues, son, según los datos contenidos en la *Crania Ethnica*, sub-braquicéfalos por término medio. Sólo entre los negritos de Filipinas de la misma obra hay algunos (dos) mesaticéfalos. Mas como uno de ellos creemos que no debe considerarse como de negrito, resulta que, a juzgar por el valor de los índices horizontales, de los cráneos de nuestra serie, sólo uno podría considerarse como de negrito, y aun éste quedaría muy bajo en comparación con la cifra dada por Deniker.

Los cráneos de índices medios de nuestra serie, los subdolicocéfalos y los mesocéfalos, tienen más relaciones con los habitantes de tipo malayo de Filipinas (tagalos, bícoles, habitantes de Mindanao, etc.), estudiados en la *Crania Ethnica* (cuyos índices están comprendidos entre 75,13 y 79,88), que con los negritos. Pero en aquéllos las capacidades craneales generalmente pasan de 1.500 c. c. o se acercan mucho a esta capacidad y como los de nuestra serie están muy por debajo de esas cifras, hay en esto una semejanza que, a nuestro juicio, tiene más valor que la semejanza de los índices. No sería prudente asimilarlos, por de pronto, a los unos o a los otros adoptando uno de los caracteres y rechazando el otro.

Y acaso no sea ocioso advertir que los cráneos de los grupos malayos típicos (malayos en general, javaneses, madureses y buguis) son subbraquicéfalos o francamente braquicéfalos, con índices superiores a los de los tagalos, bícoles, etc., de Filipinas, a pesar de las analogías y acaso hasta comunidad de raza de unos y otros.

Por último, los otros dos cuyos índices son inferiores a 75,00 caen, por consiguiente, de lleno en el grupo de los francamente dolicocéfalos, por cuya razón hay que buscar sus analogías o semejanzas bastante más lejos, allá entre los alfurus o alfuras de Ceram, los veddas de Ceilan, los ainos de Sakhalin, etc., en Oceanía, si no queremos ir a buscarlas en África o en América.

Pero no anticipemos opiniones. Continuemos el análisis de los caracteres, y al final, cuando conozcamos todos los elementos, podremos emitir juicio razonado sobre la probable procedencia étnica de los cráneos objeto de nuestro estudio.

\* \* \*

Ocupémonos ahora de los *diámetros verticales, basio-bregmáticos*, aunque tengamos que alterar el orden en que fueron expuestos en el cuadro precedente (pág. 154), con objeto de hacer a continuación el estudio comparativo de los índices sagital y transversal.

El cráneo número 1 sigue haciendo excepción. En él el diámetro vertical es superior a todos los demás: su longitud, de 145 mm., excede en 9 mm. al mayor de los restantes. Todos los demás están comprendidos entre 128 mm., que es el menor, y 136. La media de todos sería de 133,87; mas si excluimos el número 1, por considerarlo, como varias veces hemos indicado, francamente distinto de los demás, resulta una media aritmética de 131, exactamente igual a la correspondiente a los negritos de Filipinas de la *Crania Ethnica*. Y no sólo hay concordancia entre los términos medios, sino también en las medidas individuales, si bien en éstos hay todavía mayor uniformidad que en los nuestros, puesto que en los estudiados por los antropólogos franceses las cifras oscilan sólo entre 133 mm. y 128, con diferencia de 5 mm., mientras que los de la serie de Coron alcanzan desde 128 a 136, cuya diferencia es de 8 mm.; es decir, 3 mm. más que en aquéllos. Mas si se tiene en cuenta que el número 2 es un cráneo bastante grande, la uniformidad resulta aún algo mayor, aunque no tanto como los de la obra citada.

Veamos ahora las relaciones entre los diámetros vertical y antero-posterior, considerando éste igual a 100, o sea el índice sagital o vértico-longitudinal:

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Índice vértico-longitudinal...	79,67	77,72	74,57	78,48	73,56	77,58	77,26	72,62

Los valores de estos índices son, como se ve, bastante heterogéneos en la serie que estudiamos. Oscilan entre 72,62 y 79,67. Ninguno, por consiguiente, puede considerarse, por este concepto, como cráneo prolonga-

do según la nomenclatura de Broca (1). Tres son medianos o mesosagitales, puesto que sus índices están comprendidos entre 72,00 y 75,00. Los otros cinco son francamente cortos o braquisagitales. La media aritmética, 76,68, corresponde de lleno a los cráneos cortos.

Este índice ofrece también grandes variaciones en otras series. En los negritos de Filipinas de la *Crania Ethnica* oscila entre 71,35 y 80,24. Más uniforme resulta en los negritos de Andamán, de la India, Borneo y Timor, que sólo varía desde 77,50 hasta 80,35; es decir, que éstos son todos cráneos cortos, y hasta pudiéramos decir muy cortos (hiperbraquisagitales), y algo parecido ocurre con los negrito-papues y papues. Los de nuestra serie se acercarán más a los primeros y aun a los de los grupos malayos del Archipiélago Filipino (tagalos, bícoles, etc.), que se extienden sólo desde 74,72 hasta 78,68.

Si para la comparación de los cráneos de que ahora nos ocupamos nos atenemos al valor medio del índice sagital (vértico-longitudinal) y buscamos los valores del mismo en otros tipos étnicos, hallaremos que los más próximos, según los datos consignados por Topinard y reproducidos por Paul-Boncour (2), son los lapones, con 75,00, y los chinos, con 77.

Resulta, pues, que los datos suministrados por este índice, en nuestro caso particular, más bien acusan desemejanzas que analogías entre los distintos individuos. Mas como la heterogeneidad, más o menos acentuada, parece existir por todas partes, reservaremos por ahora toda clase de juicios hasta terminar el estudio de los demás caracteres.

\* \* \*

Comparemos ahora el diámetro vertical (basio-bregmático) con el transverso máximo, cuya relación centesimal, igualando a 100 los valores de este último, nos da el índice llamado de anchura-altura o vértico-transversal; es decir, la relación entre los diámetros de una sección transversal de los cráneos que comprendiera, si posible fuese, el diámetro transverso máximo y el basio-bregmático.

Los valores respectivos de ese índice son los que damos a continuación:

---

(1) A las denominaciones *corto*, *medio* y *largo* de Broca, podríamos sustituir las de *braquisagital*, *mesosagital* y *dolicosagital*, que corresponderían a los de la norma vertical sin confundirse con ellos.

(2) Paul-Boncour (Dr. Georges): *Anthropologie anatomique*. Paris, 1912.

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Índice vértico-transversal....	105,07	101,49	97,05	97,12	96,24	103,84	100,77	101,56

Una ojeada sobre el precedente cuadro pone de manifiesto varias circunstancias de cuyo interés podrá juzgar quien lo estudie con algún detenimiento.

En primer lugar se observa que todos los índices son superiores a 92,00, y, por consiguiente, ninguno de los cráneos de la serie pertenece al grupo de los llamados *microsemas* por Broca (1); *alargados*, por Paul-Boncourt, y *tapeinocéfalos*, por Martín. Están, pues, comprendidos en los otros dos grupos, o sea entre los de índice mediano y grande; es decir, entre 92,00 y más de 98 (97,99).

Al grupo intermedio (*mesosemas*, *medianos* o *metriocéfalos*) pertenecen tres, los números 3, 4 y 5, cuyos índices oscilan entre 96,24 y 97,12. Los otros cinco corresponden a los de índice grande (*megasemas*, *cortos* o *acrocéfalos*), con valores comprendidos entre 100,77 y 105,07. Quizá convenga indicar la media de todos ellos, que es igual a 100,40.

(1) Las nomenclaturas adoptadas para este índice nos parecen, en general, algo impropias. La de Broca, *microsemas*, *mesosemas* y *megasemas*, que aplica también a los otros índices, acaso fueran las más apropiadas si se suprimiese la terminación que parece referirse a dimensiones o magnitudes del cráneo en conjunto o de la cara, mientras que los valores de los índices no significan más que los valores centesimales de una magnitud con respecto a otra. Las denominaciones de *cortos*, *medianos* y *alargados*, adoptadas por Paul-Boncourt, son impropias, ya que los cráneos no pueden denominarse ni cortos ni largos porque su diámetro vertical sea más largo o más corto con respecto al transverso. Por esa relación podrán denominarse *altos*, *medianos* o *bajos*, según que el diámetro vertical sea grande, mediano o pequeño, con relación al transverso; esto es, según el número de centésimas de éste que aquél tenga.

No nos parecen más afortunadas las denominaciones inventadas por el ilustre Profesor Martín, que los denomina *tapeinocéfalos* (*tapeinokéfalos*), *metriocéfalos* (*metriokéfalos*) y *acrocéfalos* (*akrokéfalos*), nombres que significan, el primero, cráneos *bajos* y *anchos*; el segundo, cráneos *medianos*, y el tercero, cráneos *altos* y *estrechos*. Pero, a nuestro entender, estas interpretaciones de los índices tampoco son apropiadas, porque cuando el índice es pequeño, se dice que el cráneo es bajo y ancho, y esto puede no ser cierto; un cráneo puede ser bajo por dos motivos: primero, porque su diámetro vertical sea proporcionalmente pequeño, siendo su anchura normal o inferior a la normal, y segundo, porque el diámetro transverso máximo sea relativamente grande, y la altura normal o aún superior a la normal. Otro tanto podríamos decir del último grupo. Mas como ahora no nos proponemos hacer una crítica de las nomenclaturas adoptadas por los autores, ni menos proponer otra nueva que acaso no fuese más afortunada, adoptaremos cualquiera de las propuestas que, una vez definidas, no ofrecerán dificultades de interpretación.

Veamos ahora algunas de las consecuencias que de esas indicaciones se deducen en relación con las analogías o diferencias de los cráneos de nuestra serie y de los grupos étnicos de donde puedan proceder.

Desde luego, presentan ciertas analogías, estimados en conjunto, con los habitantes del Archipiélago Filipino, considerados como genuinamente malayos, tagalos, bícoles, habitantes de Mindanao (1), puesto que sus índices de sección transversal se mantienen entre 94,32 y 99,80, con una media de 97,56. A juzgar por este último número, esos cráneos caerían en el grupo medio (*mesosemas*, etc.); pero conviene tener presente que, en realidad, sólo dos cráneos corresponden a este grupo, que son los de Mindanao; los otros siete (cinco tagalos y dos bícoles) son de índice grande (*megasemas*), como son la mayoría de los de la serie que estudiamos. Mas si advertimos que en éstos los índices son superiores a 100,00, nos veremos obligados a guardar ciertas reservas antes de asimilar los unos a los otros.

Mayores analogías presentan los megasemas de nuestra serie con los cráneos de Gayou y de Atjens, contenidos en la misma tabla de la *Crania Ethnica*, que dan para este índice 102,85 y 102,94.

En cambio, los negritos de Filipinas se mantienen entre 88,43 y 93,66, es decir, que están casi todos comprendidos entre los de índice bajo (*microsemas*) y, por consiguiente, se alejan bastante de los de la serie del Peñón de Coron.

Más se acercarian a éstos los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor, aun cuando sus índices son todavía pequeños, puesto que se hallan entre 93,65 y 98,54.

Merece fijar la atención el grupo de megasemas de Coron, cuyo índice transversal (vértico-transversal) es de los mayores que se hallan entre los datos que tenemos a la vista, puesto que sólo les separan los de Neo-Caledonios de las estadísticas de Topinard, que dan 103,08, mientras la media de los nuestros es sólo de 102,55, a la que no llega ninguna de las consignadas para los demás pueblos (2).

\* \* \*

Ocupémonos ahora de los valores del *diámetro frontal mínimo*.

Oscilan, como se ve en el cuadro de la página 154, entre 91 y 97 mm., y pueden dividirse en tres grupos: pequeños, medianos y grandes. Inclu-

---

(1) Los habitantes de Mindanao pertenecen a varios grupos étnicos, al parecer bastante diferentes. Pero los incluidos en la tabla de la página 153 de la *Crania Ethnica*, que proceden de Zamboanga, pueden ser genuinamente malayos.

(2) Datos tomados de la obra de Paul-Boncourt, página 136.

mos en el primer grupo tres, cuyos diámetros miden 91 mm.; en el segundo, dos, que tienen 93, y en el tercero, tres, que miden 96 y 97.

Al primer golpe de vista, esa diversidad de valores parecería implicar heterogeneidad entre los individuos y quizá así suceda en efecto. Mas si comparamos esta serie con otras, veremos que en algunas existe también semejante heterogeneidad, y aun con frecuencia es mucho mayor.

Así, en los malayos filipinos de la *Crania Ethnica* (tagalos, bícoles y mindanaos) los valores de ese diámetro varían entre 92 y 98 mm., es decir, en la misma proporción que en los de Coron; mas si se tiene en cuenta que el mayor de aquéllos (98) representa la media de cinco individuos, es de creer que hubiese alguno mayor, en cuyo caso la heterogeneidad se acentuaba.

Una cosa análoga ocurre con los malayos de Malaca, Sumatra, Java, Madura y Makasar estudiados en la misma obra, cuyos valores están contenidos entre 88 y 97 mm. Mas si suprimiéramos de esta estadística un bugui hembra de Makasar único que mide 97, y otros dos javaneses hembras que dan la cifra menor, 88, quedan unos cincuenta individuos cuyos diámetros sólo varían entre 92 y 94, y, por consecuencia, puede admitirse que en el tipo malayo más puro la magnitud de ese diámetro se acercará mucho a esas cifras. Si comparamos estas últimas con la media de nuestra serie, que es 93,50, veremos que queda exactamente entre ellas, y en cambio se separa un poco más de la correspondiente a los malayos filipinos antes citados, que se eleva a 94,70.

En los cráneos considerados como de negritos filipinos en la obra de Quatrefages y Hamy, tantas veces citada, los valores de este diámetro están comprendidos en 85 y 98 mm. La heterogeneidad es mucho mayor, resultado que no nos sorprende; porque, como ya otras veces hemos dicho, a nuestro juicio, algunos de esos cráneos no debieron pertenecer a negritos. Así, si excluyéramos de la serie el número 2 de los de Binangonan, cuya capacidad pasa bastante de 1.500 c. c. y cuyo diámetro frontal mínimo es de 98 mm., la heterogeneidad disminuye bastante, puesto que los valores quedan comprendidos entre 85 y 94 mm. Y si aún separásemos el cráneo antiguo de la caverna de Manila, que por tantos otros caracteres difiere de los demás, los valores del diámetro que ahora estudiamos quedan comprendidos entre 88 y 94, cifras que se acercan bastante a las correspondientes de Coron.

\* \* \*

Comparando estos diámetros con los transversos de los cráneos correspondientes, suponiendo a estos iguales a 100, resultan los índices siguientes:

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Índice fronto-transverso máximo.....	69,56	71,64	67,88	66,90	68,62	74,61	71,09	71,09

Oscilan estos valores, como se ve, entre 66,90, y podríamos decir sin grave error entre 67,00 y 74,61, con una diferencia de 7,71. La media aritmética de esos índices es de 70,17.

Los valores absolutos de esas relaciones son bastante más pequeños, en general, en los negritos de Filipinas, puesto que varían entre 61,50 y 68,11, cifras entre las cuales hay una diferencia de 6,61, poco menor que la observada en los de la serie que estudiamos, circunstancia que revela análoga homogeneidad. La media, 64,60, resulta, como no podía menos de suceder, sensiblemente más pequeña que la de aquéllos. De estas consideraciones se deduce que la frente es proporcionalmente más ancha en los tagbanúas de Coron que en los negritos de Filipinas.

Si consideramos ahora los índices fronto-transversos de los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor, observaremos que se acercan a los de Coron más que los de los negritos filipinos, puesto que se hallan comprendidos entre 64,23 y 73,80, con una media de 68,47, intermedia entre la de los dos grupos precedentes, aunque más próxima a la de los tagbanúas que a la de los negritos de Filipinas. Por lo demás, esta serie, la de los negritos de Andamán, India, etc., es aún algo más heterogénea que las precedentes, puesto que entre los valores extremos aquí consignados se observa una diferencia de 9,63.

Algo más homogéneo resulta el grupo de los negrito-papues y papues, cuyos valores extremos, 64,23 y 69,62, acusan diferencia sólo de 5,39, que es la menor de las observadas en las series precedentes. La media, poco inferior a 66,30, se mantiene entre las correspondientes a los negritos de Filipinas y los de Andamán, la India e islas de la Sonda.

En los malayos filipinos (tagalos, bícoles, mindanaos, etc.) ese índice varía desde 65,24 a 68,53, con diferencia de 3,29, y la media de 67,13, más próxima a la de los negritos y negrito-papues que a la de los tagbanúas.

Análogo resultado se obtiene de la comparación con el índice fronto-transverso de los cráneos procedentes de malayos, javaneses, madureses y buguis. Sus valores varían entre 65,24 y 70,59, cuya diferencia, de 5,25, es proporcionalmente pequeña. La media, que es de 66,84, es muy semejante a la de los grupos precedentes, excepto los tagbanúas, en los cuales resulta mayor, según queda consignado.

Esa relativa elevación de los valores del índice fronto-transverso (fron-

to-parietal de Quatrefages y Hamy) de que ahora venimos ocupándonos en los cráneos de nuestra serie, constituye un carácter interesante que parece desviar los individuos a quienes pertenecieron de todos los grupos étnicos pobladores de los territorios circunvecinos. La media aritmética de sus valores (70,17) habría que ir a buscarla en las estadísticas que podemos consultar, en pueblos de Africa (árabes, negros, cafres, etc.).

Esto, sin embargo, no quiere decir que consideremos a los cráneos del Peñón de Coron más próximos parientes de esos pueblos que de los orientales, particularmente de los habitantes del Archipiélago Filipino e islas próximas.

\* \* \*

Ya que algunos autores conceden bastante importancia al índice estefánico (índice que podríamos llamar del frontal, puesto que resulta de la comparación de dos medidas del hueso de ese nombre, el diámetro frontal mínimo y el estefánico), haremos sobre él algunas indicaciones, que serán muy breves.

Aunque suelen considerarse como aproximadamente iguales el diámetro frontal máximo y el estefánico, existe con frecuencia entre ellos diferencia apreciable. Eso acontece en algunos de la serie que estudiamos, como puede verse en el cuadro de la página 154.

Son iguales los dos diámetros en los cráneos señalados con los números 1 y 2, y difiere sólo en un milímetro en el del número 7. En los demás las diferencias son mayores, llegando en algunos a alcanzar cifras considerables, como sucede con el número 8, en el cual se eleva a 14 mm., y aun en el del número 6, que es de 9 mm. Esas diferencias dependen principalmente del abombamiento de la porción superior de la fosa temporal, de que se ha hecho mención en los caracteres descriptivos, abombamiento que aumenta proporcionalmente el diámetro máximo frontal.

Esas diferencias introducen cierta variación en los índices frontales correspondientes, que son los que damos a continuación:

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Índice frontal (estefánico)....	85,84	84,21	85,37	80,86	89,23	94,17	87,61	89,21

El índice más bajo (80,86) es el correspondiente al cráneo número 4, del que no se tomó el diámetro frontal máximo, sino solamente el estefá-



nico. Los restantes oscilan entre 84,21 y 94,17, que es el mayor; es decir, con una diferencia aproximada de nueve unidades.

Si comparamos estos resultados con los correspondientes a la estadística de Hovelacke consignada por Paul-Boncour (1), observaremos que las cifras más próximas corresponden a los negros de Africa y a los nubios.

Como en la citada estadística no hay datos relativos a las razas pobladoras del Archipiélago Filipino y sus afines, no podemos deducir las analogías o diferencias existentes entre éstos y los de nuestra serie. Tenemos, sin embargo, un dato que puede ser bastante significativo. Es el correspondiente al índice estefánico del cráneo del *Homo manillensis* (2), que es de 86,00, muy próximo, por consiguiente, a la media de los del Peñón de Coron, que, como se ve en el cuadro precedente, apenas excede de 87,00.

\* \* \*

Por último, consignamos en nuestras hojas de medidas los valores correspondientes a los diámetros *biauricular*, *bimastoideo* y *occipital máximo*, no incluidos en el canon del Congreso de Mónaco, pero que tomamos cuando obtuvimos las medidas de los cráneos ahora estudiados, siguiendo el plan adoptado en la *Crania Ethnica* de Quatrefages y Hamy, tantas veces citada, que nos sirvió como uno de los principales guías en aquel estudio. Por regla general se atribuye a esas medidas escaso valor para la determinación de las analogías o diferencias étnicas. Mas acaso existan en sus valores absolutos y en sus relaciones con otras medidas craneales datos utilizables como caracteres distintivos, por cuya razón nos hemos permitido conservarlos.

Los valores del diámetro *biauricular* (superauricular) de los ocho cráneos de nuestra serie oscilan entre 113 y 125 mm., con una diferencia de 12 mm. y una media de 119,62.

Si comparamos estos valores con los correspondientes a otras estadísticas, descubriremos ciertas analogías no despreciables para el objeto que nos proponemos, cual es la determinación del grupo étnico de donde proceden los materiales de cuyo estudio venimos ocupándonos.

Para los negritos filipinos de la *Crania Ethnica* esos valores varían desde 114 a 122 mm., valores comprendidos dentro de los límites obtenidos para los cráneos de Coron, de los que apenas difieren. La variación

---

(1) Paul-Boncour (Dr. Georges): *Op. cit.*

(2) Sánchez y Sánchez (Domingo): «Un cráneo humano prehistórico de Manila (Filipinas)». *Mem. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.*, t. XI. Madrid, 1921.

es sólo de 8 mm. y la media aritmética de 120,5, bastante próxima, como se ve, a la hallada para los tagbanúas.

En los negritos del continente asiático y del archipiélago malayo (India, Islas Andamán, Borneo y Timor) esa dimensión acusa gran heterogeneidad en los valores, que varían desde 108 hasta 126 mm., cifras reveladoras de una diferencia no menor de 18 mm., que sobrepasa con mucho a las de los dos grupos precedentes, por lo que la comparación se hace difícil y algo aventurada. En cuanto a la media, que resulta ser de 116 mm., es visiblemente inferior a la hallada para la serie de Coron.

En los negrito-papues y papues la serie ofreció igual heterogeneidad que la de los tagbanúas, pero los valores absolutos son sensiblemente superiores. Varían entre 119 y 131 mm., siendo la diferencia de 12 mm., como en nuestra serie. Pero la media aritmética se eleva a 125 mm., muy superior a la obtenida para ésta, lo que parece revelar una desviación bien aparente en lo relativo a la anchura de la base del cráneo.

Más homogeneidad presentan los valores de este diámetro en los malayos filipinos (tagalos, bícoles y mindanaos), en los cuales la variación se establece entre 123 mm. como mínimo y 126 como máximo; esto es, con diferencia sólo de 3 mm. En cuanto a la media, que es de 125 mm., igual a la del grupo precedente, excede bastante a la de los cráneos objeto de este estudio.

También acusa bastante uniformidad, aunque no tanta como en el grupo precedente, en los malayos del Archipiélago de este nombre (malayos, javaneses, madureses y buguis), en los cuales varía entre 114 y 123 mm., con diferencia de 9 mm. En cuanto a los valores absolutos, son bastante semejantes a los correspondientes en los tagbanúas, y así resulta la media aritmética de 119 mm., casi igual a la de éstos.

Se ve, pues, que por la distancia biauricular, expresión bastante exacta de la anchura de la base del cráneo, las analogías de la serie que estudiamos se reparten de manera desigual entre los grupos étnicos vecinos.

\* \* \*

Una cosa parecida ocurre con el diámetro *bimastoideo* (1), como no podía menos de suceder, dada la analogía entre esta dimensión y la biauricular. Esa medida varía, en la serie objeto de nuestro estudio, entre 94 y 103 mm., con diferencia de 9 mm. y un valor medio de 98,57 mm.

---

(1) Medido entre las cúspides de las apófisis mastoides, de conformidad con la técnica seguida por Quatrefages y Hamy en la *Crania Ethnica*.

La serie de negritos de Filipinas es algo más homogénea, puesto que los valores de ese diámetro oscilan entre 97 y 103 mm., cifras bastante semejantes a las halladas para los de Coron, si bien la mínima de aquéllos supera en 3 mm. a la de éstos. Por esa razón, la media, que es de 99,18 mm., se acerca mucho a la de los tagbanúas, de la que difiere en menos de un milímetro.

En cambio, en los negritos de Borneo, Timor, India y Andamán, los valores son más heterogéneos, puesto que varían entre 90 y 101 mm., con diferencia de 11 mm., apenas mayor que la de aquéllos. La media, sin embargo, resulta sensiblemente menor en éstos, puesto que no pasa de 94,5 mm.

En los grupos malayos filipinos (tagalos, bícoles, mindanaos, etc.) la homogeneidad es algo mayor, puesto que la diferencia entre el mayor, que mide 110 mm., y el menor, que es de 103, hay sólo 7 mm. de diferencia. Pero los valores absolutos son bastante mayores, como lo es el término medio, que en éstos se eleva a 105 mm.

Alguna mayor analogía presenta, desde este punto de vista, la serie que estudiamos con los papues y negrito-papues de la *Crania Ethnica*, aun cuando en éstos hay alguna mayor variación, puesto que dicho diámetro oscila entre 96 y 108 mm., números un poco mayores que los de Coron (94 y 103), lo que acusa una diferencia de 12 mm. contra 9 que tienen los de éstos. La media, que escasamente llega a 102, resulta también mayor.

En los demás grupos malayos las diferencias son mayores, lo que parece demostrar desemejanza o alejamiento entre uno y otro grupo.

\* \* \*

Hagamos, por último, algunas consideraciones sobre el diámetro *occipital máximo*.

En los cráneos del Peñón de Coron varían los valores de ese diámetro entre 95 y 107 mm., con una diferencia de 12 mm. Mas conviene tener presente que, como en la parte descriptiva se ha indicado, el cráneo número 5, al cual corresponde la menor de esas magnitudes, ofrece una manifiesta estrechez de la escama occipital que llama en seguida la atención, como si fuera una anomalía, aun cuando acaso no lo sea de hecho. Prescindiendo de ese valor, la variación resultaría mucho menor, comprendida entre 100 y 107 mm., quedando reducida la diferencia tan sólo a 7 mm.

Debe notarse, además, que por las dimensiones del diámetro occipital máximo, como por algunos otros caracteres, los cráneos de esta serie se dividen naturalmente en dos grupos: uno, que comprende los cuatro primeros, en que no baja de 102 mm., con una media de 105, y el otro, en el cual se hallan los cuatro últimos, que no exceden de 101, y cuya media es de 99 mm. La media correspondiente a la serie completa es de 102.

Por este carácter, los cráneos que estudiamos ofrecen las mayores analogías con los grupos de negritos, tanto del Archipiélago Filipino como de la India, Andamán, Borneo y Timor. En los negritos de Filipinas, la máxima anchura occipital es de 112 mm. y la mínima de 101, lo que da una diferencia de 11 mm. y una media de 105 mm., igual a la de los cuatro primeros números de la serie de Coron. En cambio, en los de Andamán, India, Borneo y Timor, las dimensiones oscilan entre 94 y 105 mm., con igual diferencia, de 11 mm., que los de Filipinas, y casi la misma que los de nuestra serie, y dan una media apenas superior a 100 mm.; es decir, casi igual a la de los cuatro últimos, los pequeños cráneos, de las cavernas del Peñón de Coron. Estos quedan, por consiguiente, comprendidos entre las dos series de negritos.

Los cuatro primeros números de nuestra serie ofrecen bastante semejanza con los de malayos, javaneses, madureses, etc., puesto que éstos presentan una media aritmética de 105,5 mm. En cambio, las diferencias se acentúan con respecto a los malayos filipinos (tagalos, bícoles, mindanaos, etc.), cuya media se eleva por encima de 107.

Se ve, pues, bien claramente que los cráneos objeto de nuestro estudio quedan comprendidos de lleno por este carácter en el grupo negrito.

Réstanos, por último, hacer algunas consideraciones, aunque sean muy breves, sobre las dimensiones y proporciones del agujero occipital, a fin de comprender en nuestro estudio todos los elementos contenidos en el canon craneométrico de Mónaco.

### C. *Agujero occipital.*

Aunque, a nuestro modo de ver, los caracteres métricos del agujero occipital suministrarán pocos informes interesantes para la determinación de las razas, no hemos de negarle algún valor relativo, no menor acaso que el de algunos otros caracteres utilizados corrientemente en craneometría. Unidos a los descriptivos, constituyen un pequeño grupo útil quizá para la caracterización de los pueblos.

A continuación damos los valores de sus diámetros, longitudinal y transversal, así como su relación centesimal o índice:

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Longitud del agujero occipital.	35	35	33	35	35	34	34	33
Anchura del ídem íd.....	31	29	28	32	29	31,5	28	25
Indices.....	90,00	82,85	84,84	91,42	82,85	92,64	82,35	75,75

La *longitud del agujero occipital* en los cráneos del Peñón de Coron está comprendida entre 33 y 35 mm., lo que da para la diferencia 2 mm., siendo de advertir que los valores están regularmente repartidos. La media aritmética es de 34,25 mm. Esos valores revelan bastante uniformidad, pues si bien es cierto que la dimensión de que se trata es relativamente pequeña, la diferencia de 2 mm. entre las máximas y las mínimas es también muy pequeña.

Esa medida varía en los cráneos de negritos de Filipinas entre 31 y 37 mm., cuya diferencia, de 6 mm., es tres veces mayor que la correspondiente en la serie objeto de nuestro estudio. Debe notarse que la variación dentro de la serie es, como en los anteriores, bastante uniforme, de milímetro en milímetro, o, a lo más, de dos en dos milímetros entre los distintos individuos. La media, naturalmente, es mayor en los negritos, puesto que se eleva a 36 mm., y aun excede algo de esa cifra.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor oscila entre 31 y 36,5 mm., valores separados por una diferencia de 4,5 mm., que aún supera el duplo de la correspondiente a los de Coron. La media, que es de 33,25, resulta inferior a la hallada para los cráneos de Coron y mucho más pequeña que la de los negritos filipinos.

Las de los negrito-papues y papues varían de 34 a 36 mm., cifras apenas mayores, en general, que las de Coron, ofreciendo la misma diferencia de 2 mm., lo que revela igual homogeneidad entre los individuos de ambas series. La media en los negrito-papues y papues, de 35 mm., excede apenas a la correspondiente en los de las Calamianes.

En los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., las cifras se elevan; la mínima es de 34 mm., y la máxima, de 40 mm. Su diferencia es de 6 mm., como en los negritos filipinos, pero la media es mucho mayor, puesto que se eleva casi a 37 mm.

En los malayos, javaneses, madureses y buguis descienden otra vez los valores; varían sólo desde 33 a 35 mm., con diferencia sólo de 2 mm., por donde se ve que la variación se hace entre los mismos límites. La media de éstos, que es casi de 34, difiere apenas también de la de los tagbanúas.

La *anchura del agujero occipital* oscila, en los cráneos del Peñón de

Coron, entre 25 y 32 mm., valores entre los cuales existe una diferencia nada menos que de 7 mm., superior a todas las observadas en las longitudes del agujero, y como ésta es dimensión generalmente mayor que aquélla, como lo demuestran las cifras consignadas, la diferencia representa aún mayor desviación proporcional. La media es de 29 mm.

La de los negritos filipinos varía entre 25,5 y 32,5 mm., valores casi iguales a los consignados para los tagbanúas de Coron, con la misma diferencia de 7 mm., y la media, 29,7 mm., apenas superior a la de éstos.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor varía entre 27 y 31,5 mm., cifras comprendidas entre las correspondientes en la serie de Coron y, por consiguiente, menores que las de éstos. La diferencia es de 4,5, y la media apenas excede a 29, siendo, por tanto, muy semejante a la de los tagbanúas.

La de los negrito-papues y papues es más homogénea. Sólo varía de 29 a 30 mm., y, por consiguiente, con diferencia únicamente de 1 mm., siendo la media apenas superior a 29,5 mm., análoga también a la de los de Coron.

Los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., dan valores comprendidos entre 29 y 32 mm., con variación sólo de 3 mm. Los valores absolutos están comprendidos entre los extremos de la serie de Coron, pero la mínima de aquéllos es superior a la de éstos, por lo cual la media, que es muy poco superior a 30 mm., apenas supera a la de éstos.

Por último, la de los malayos, javaneses, madureses y buguis varía entre 28 y 31 mm., lo que da para diferencia 3 mm., diferencia tan pequeña como la de la serie anterior. La media es de 29,66; casi no difiere de las precedentes.

Veamos ahora los índices del agujero occipital:

En los cráneos del Peñón de Coron varían entre 75,75 y 92,64, entre los cuales hay una diferencia de 16,89, que representa gran variedad individual y, por tanto, diversidad de forma del óvalo del agujero. La media es 86,58.

Este índice es más homogéneo en los negritos de Filipinas, en los cuales varía sólo entre 82,25 y 89,08, con diferencia de 6,83, 10 unidades menos que en los tagbanúas. La media, 85,67, es un poco menor también que en éstos.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor varía entre 79,45 y 95,45, con diferencia de 16,00, poco menor que en los tagbanúas, siendo la media de 87,47, apenas mayor que la de éstos.

El de los negrito-papues y papues es aún menos variable, como en los negritos filipinos, entre 80,55 y 86,76, que acusan una diferencia de 6,21,

pero los valores son un poco menores, como lo denuncia la media, que es sólo de 84,68.

En los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., revela homogeneidad algo mayor que en los de Coron, puesto que la variación es de 75,00 a 85,71, cuya diferencia es 10,71; pero la media desciende mucho en ellos, puesto que es sólo 82,04.

En cambio, en los malayos, javaneses, madureses y buguis, los valores son mayores y algo más homogéneos, variando entre 84,84 y 90,90, que se diferencian en 6,06. La media, que se eleva a 88,02, expresa la superioridad de valores antes mencionada.

Resulta, pues, que, a juzgar por los caracteres del agujero occipital, los cráneos de Coron se asemejan más a los negritos de Filipinas y a los de Andamán, la India, Borneo y Timor, que a todos los demás.

#### D. *Curvas craneales y sus relaciones.*

En lo que a las curvas se refiere, nuestras hojas de medidas se adaptan casi por completo a las utilizadas por Quatrefages y Hamy en su *Crania Ethnica*, obra que, como queda indicado, nos sirvió de principal, aunque no único, guía en nuestras investigaciones de la época en que fueron tomadas las medidas ahora utilizadas.

Aun cuando difieren de las acordadas en el Congreso de Mónaco, las diferencias son más bien aparentes que reales, puesto que por regla general se reducen a haber fraccionado algunas de las tomadas de una sola vez en el sistema adoptado en dicho Congreso. Mas semejante fraccionamiento, lejos de originar trastorno o confusión en las comparaciones, puede tener, y sin duda tiene en ciertos casos, positiva utilidad. Así, por ejemplo, la división de la llamada curva horizontal en dos porciones, preauricular la una y postauricular la otra, acaso sea útil como carácter étnico, puesto que sus dimensiones respectivas pueden poner de manifiesto diferencias de desarrollo entre el cerebro anterior y el posterior, diferencias que, como es bien sabido, revisten extraordinario interés, no sólo desde el punto de vista morfológico, sino también del fisiológico.

Se alegrará, quizá, que esas diferencias suministran de ordinario caracteres poco concretos por la relativa arbitrariedad de los límites entre una y otra y la deficiente correlación entre la caja craneal y su contenido, pero, a nuestro modo de ver, no son mucho más precisos los correspondientes a las porciones frontal, parietal y occipital de la bóveda craneal, admitidas en el canon de Mónaco.

Consideraciones análogas podríamos hacer respecto a la división de la curva sagital occipital en dos porciones, cerebral y cerebelosa, y aún nos parece más racional estudiarlas separadamente, puesto que una hace relación con el desarrollo de la porción occipital del cerebro y la otra al del cerebelo. Esto, sin embargo, no quiere decir que no deba estudiarse también la curva occipital total, suma de las otras dos.

Hechas esas breves consideraciones para justificar el plan adoptado, veamos cuáles son los valores correspondientes a dichas curvas:

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Curva media frontal subcerebral (1).....	19,5	20	22	18	21	22	15	21
— — — cerebral (2).....	111	102	108	107	96	96	103	105
— — — total.....	130	122	130	125	117	118	118	126
— — — parietal.....	134	121	122	120	112	138	131	132
— — — occipital cerebral (3).....	60	70	58	65	59	56	48	50
— — — cerebelosa (4).....	60	52	54	51	60	45	56	63
— — — total (5).....	524	499	500	495	481	492	480	499
— transversa supraauricular.....	305	292	295	303	279	283	284	283
— — — total.....	426	412	420	424	401	404	397	397

No es tarea fácil, ni sería quizá provechosa, intentar un estudio comparativo del conjunto de las curvas craneales contenidas en el precedente cuadro y las correspondientes a otras series con las que ofrezcan mayor o menor analogía los de que ahora nos ocupamos. Por consiguiente, iremos estudiándolas individualmente, tanto las diversas porciones en que algunas aparecen divididas, como los conjuntos resultantes de adicionar las porciones integrantes de cada una.

### 1. *Curvas sagitales.*

Aunque en el precedente cuadro figura en primer lugar la curva frontal subcerebral, la estudiaremos después de la cerebral y la frontal total por parecernos así más conveniente.

La *curva media frontal cerebral* u ofrio-bregmática (6) es bastante va-

(1) Nasio-ofriaca.

(2) Ofrio-bregmática.

(3) Supra-iniaca o lambda-iniaca.

(4) Infra-iniaca, opistio-iniaca o inio-opística.

(5) Nasio-opistio-násica.

(6) Adoptamos, como hemos dicho varias veces, la técnica seguida por Quatrefages y Hamy en la *Crania Ethnica*, según la cual se admite que la parte cerebral del frontal comienza en el ofrio de Broca.



riable en los cráneos del Peñón de Coron, puesto que oscila entre 96 y 111 mm., con una diferencia de 15 mm., muy considerable, ciertamente. Mas, si prescindieramos del cráneo señalado con el número 1 en nuestra serie, que nos parece muy distinto de los otros, según hemos dicho otras veces, la variación es más moderada, quedando el límite superior reducido a 108 mm., en cuyo caso la diferencia es sólo de 12 mm. En el primer caso, esto es, comprendiendo a todos los cráneos, la media es de 103,25 mm., y en el segundo, o sea con exclusión del número 1, no llegaría a 102,43. En los números 5 y 6, esta curva mide sólo 96 mm.; en los demás pasa siempre de 102, diferencia no atribuible al sexo.

Si comparamos estos valores con los correspondientes a los de cráneos considerados en la *Crania Ethnica* como de negritos filipinos, observaremos que en éstos guarda alguna mayor uniformidad, puesto que varía entre 100 y 110 mm., con una diferencia de sólo 10 mm., menor todavía, aunque poco, que la correspondiente a los de Coron, excluyendo la medida correspondiente al número 1 de esta serie. La media de aquéllos es de 103,5 mm., un poco superior a la de éstos. Echase de ver, además, que en los negritos de Filipinas los valores más pequeños son de 100 mm., mientras que de los de Coron hay dos con 96; esto es, con 4 mm. menos. Mas, de todos modos, no puede negarse que, atendiendo a este carácter, existe bastante analogía entre unos y otros cráneos.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor, esa curva varía entre 83 y 109, con una diferencia de 16 mm., superior a la mayor de los de Coron, de donde se deduce que aquéllos son más heterogéneos que éstos. Los valores absolutos son menores en esta serie de negritos continentales, de Andamán, Borneo y Timor, con una media para éstos de 100,60 mm., muy inferior aun a la más pequeña de las dos de los cráneos de las Calamianes.

En los negrito-papues y papues, la curva frontal cerebral es muy semejante a la de los de la serie que ahora estudiamos, si bien en aquéllos ofrece más heterogeneidad. Oscila en ellos entre 87 y 106, en los cuales la diferencia se eleva a 19 mm., con una media de 99. Pero conviene tener presente que la mínima (87) de esta agrupación es excesivamente pequeña y puede considerarse como excepcional. Suprimida esa cifra, los valores quedan comprendidos entre 97 y 106 mm., con una media de 102, cifras apenas distintas de las correspondientes a los de Coron, sobre todo si de éstos se suprime el número 1. Ofrecen, pues, por este carácter, bastante analogía los cráneos del Peñón de Coron y los de negrito-papues y papues.

En cuanto a los tagalos, bícoles, mindanaos, etc., ofrecen mayor uni-

formidad, puesto que los valores de esa medida varían entre 100 y 107, con una diferencia únicamente de 7 mm. y una media de 104, no muy distinta de la hallada para nuestra serie. Ofrecen, por tanto, bastante analogía con los de Coron, si bien resultan los valores un poco mayores en su conjunto.

Un hecho que acaso alcance importancia desde el punto de vista comparativo que venimos desarrollando, es que en los cráneos de malayos, javaneses, madureses y buguis, que son bastante mayores que los de Coron, la curva frontal cerebral es menor que la de éstos, puesto que varía entre 90 y 104, con diferencia de 14 mm. y una media de 99,66, valores todos francamente inferiores a los correspondientes en los cráneos de las Calamianes.

Esta relativa pequeñez de la curva cerebral de los cráneos malayos, en comparación con los de los tagbanúas de Coron, aunque en algunos sea debida a las pequeñas dimensiones absolutas del frontal, como veremos al estudiar la curva frontal total, no lo es en todos, y acaso dependa más bien de la magnitud de la curva frontal subcerebral, que, según se verá después, es, en general, mucho menor en éstos que en aquéllos.

La *curva frontal total* (nasio-bregmática) se halla comprendida en los cráneos del Peñón de Coron, entre 117 y 130 mm., lo que da para la diferencia 13 mm. La media de todos ellos es de 123,31.

En los cráneos de negritos filipinos, la curva frontal total varía entre 122 y 127, cuya diferencia es tan sólo de 5 mm., de donde resulta una mayor uniformidad en éstos que en los de nuestra serie. Pero las medidas de aquéllos quedan comprendidas dentro de las de éstos, de donde puede colegirse la existencia de analogías bien marcadas entre unos y otros. La media, sin embargo, es sensiblemente mayor en los de negritos, en los cuales excede algo de 125 mm., mientras en los de Coron apenas excedía de 123 mm.

Esas diferencias se explican sin dificultad teniendo en cuenta que en los cráneos de negritos faltan las cifras inferiores a 122, mientras en los de las Calamianes hay dos cráneos en los cuales miden 117 y 118, respectivamente.

Los negritos de la India, Andamán, Borneo y Timor tienen una curva sagital frontal total cuyos valores varían entre 106 y 131, lo que revela gran heterogeneidad, puesto que ofrecen una diferencia no menor de 25 mm. La media es de 118,80, muy inferior a la de los de la serie que estudiamos. Nótase, pues, que las diferencias entre uno y otro grupo se acentúan.

Aún son mayores las diferencias existentes, respecto de la curva fron-

tal total, entre los cráneos del Peñón de Coron y los de negrito-papues y papues estudiados en la *Crania Ethnica* por Quatrefages y Hamy. Por de pronto, en éstos existe mucha mayor heterogeneidad, puesto que los valores oscilan entre 111 y 130 mm., lo que representa una diferencia de 19 mm., bastante superior a la apreciada en los de Coron. En cuanto a la media, que es en aquéllos de 121, queda también bastante por debajo de la de éstos. De todo lo cual parece deducirse que, a juzgar por este carácter, las relaciones de unos con otros sean pequeñas.

Comparando los valores hallados para esa medida en la serie que estudiamos con los correspondientes a los de los malayos filipinos (tagalos, bícoles, mindanaos, etc.), resulta haber en éstos mayor uniformidad, puesto que dichos valores están comprendidos entre 120 y 129, lo que da una diferencia de 9 mm. La media, que se eleva a 125,83, resulta algún tanto superior a la de los de Calamianes.

En los malayos, javaneses, madureses y buguis, los valores de esa curva son muy heterogéneos, por lo que casi no se prestan a comparación con otras series. Varían entre 111 y 127, con una diferencia de 16 mm., siendo, por consiguiente, más pequeños en general que los correspondientes a los de Coron. Y lo mismo sucede, naturalmente, con la media, que en aquéllos es de 121,5, mientras en los otros pasa, como ya se ha dicho, de 123,31.

Vamos a decir unas palabras tan sólo sobre la curva *frontal subcerebral*, que figura en nuestras hojas de observaciones, y estudian también Topinard, Paul-Boncour y otros (1).

En la serie de cráneos procedentes del Peñón de Coron varía entre 15 y 22 mm., lo que da una diferencia de 7 mm., bastante sensible teniendo en cuenta la pequeñez de la dimensión que se mide. Esa diferencia disminuye bastante si excluimos la del número 7, que, como varias veces se ha dicho, ofrece caracteres por los que se distingue fácilmente de los demás. En ese caso, la mínima sería de 18 mm. y la máxima de 22, con lo que la diferencia quedaría reducida a 4 mm., la cual, aunque no sea despreciable, tampoco es grande. En la serie completa, la media sería de 19,81, y en el segundo caso de 19 mm. solamente.

En los negritos de Filipinas de la *Crania Ethnica* varía desde 17 a 25, con una diferencia de 8 mm., lo que acusa heterogeneidad semejante a la observada en los de Coron. Mas si suprimiéramos la mínima (17), co-

---

(1) En la *Crania Ethnica* no se consigna esta medida expresamente, pero se deduce con facilidad restando de la curva frontal total la cerebral. Así procederemos en las comparaciones que hagamos en el estudio de esta curva.

rrespondiente a un cráneo femenino de Binaugonan, la serie se hace tan homogénea como la de que ahora nos ocupamos, puesto que están comprendidos los valores entre 21 y 25 mm., con diferencia de sólo 4 mm., como en los de Calamianes. Los términos medios resultan un poco mayores en los negritos filipinos, puesto que la de todos es de 21,66, y la en que se excluye el femenino de Binaugonan, de 22,6.

En los negritos de la India, Andamán, Borneo y Timor, la variación es entre 18 y 23 mm., de donde resulta una diferencia de 5 mm., lo que revela bastante uniformidad y mucha semejanza con los del Peñón de Coron, semejanza que se acusa igualmente por los valores medios, ya que en aquéllos la media es muy poco superior a 20 mm., cifra muy semejante a la observada en los de nuestra serie.

En los negrito-papues y papues la curva frontal subcerebral es bastante homogénea, oscilando entre 20 y 24 mm., con la diferencia de 4 mm., pero la media se eleva a 22 mm., que es ya sensiblemente superior a la de los de las Calamianes.

En los tagalos, bícoles, mindanaos, etc., es muy heterogénea si consideramos la serie en conjunto, puesto que varía entre 15 y 25 mm., en cuyo caso la media excede de 21,83, ya sensiblemente superior a la de los que ahora estudiamos. Pero si excluimos de la serie el cráneo masculino de Atjeh, cuya curva es tan sólo de 15 mm. (la menor de todas), los valores quedan comprendidos entre 20 y 25 mm., los cuales exceden bastante a los de Coron, como sucede con la media, que se eleva a 23,2 mm.

Se ve claramente cómo vamos alejándonos del tipo que estudiamos, hecho que se confirma llevando la comparación a los malayos, javaneses, madureses y buguis.

Las analogías más grandes, en relación con este carácter, corresponden a los grupos negritos, tanto del continente como del Archipiélago Malayo.

Las breves consideraciones precedentes relativas a la curva frontal subcerebral, demuestran que esa medida no es enteramente despreciable como carácter étnico, sino que, en ciertos casos, cuando menos, puede conducir, en unión de otros caracteres, naturalmente, a la determinación de los tipos étnicos. Esa medida depende, evidentemente, de la posición del ofrío con respecto al nasio, y como la situación de aquél depende de ciertas disposiciones anatómicas, variables en las distintas razas y grupos humanos, se comprende sin dificultad que pueda alcanzar un valor apreciable en la labor taxonómica o descriptiva.

\* \* \*

Pasemos ahora a ocuparnos de la *curva parietal* o porción parietal de la curva sagital media.

En los cráneos de las cavernas de Coron presenta una gran heterogeneidad, puesto que se halla comprendida entre 112 y 138 mm., cifras reveladoras de una diferencia de 26 mm. Y conviene tener presente que esa diferencia no depende del sexo, porque, si bien es cierto que la más pequeña de dichas cifras (112) corresponde a un cráneo probablemente femenino (el núm. 5), no lo es menos que el otro del mismo sexo en la serie (el núm. 7); mide 131 mm., valor que, si no es de los mayores, le aventajan sólo tres de los ocho de la serie.

Por los valores de esa magnitud se separan naturalmente los cráneos objeto de nuestro estudio en tres grupos bien distintos. Uno de éstos comprende sólo el más pequeño, o sea el de 112 mm. Otro grupo comprende tres ejemplares, en los cuales se halla comprendido aquel valor entre 120 y 122 mm. Y, por último, el tercero comprende los cuatro restantes, en los cuales se mantiene entre 131 y 138 mm. Estos grupos nos darían medias aritméticas muy diferentes, cada una de las cuales podría conducirnos a atribuirles relaciones con grupos étnicos muy distintos. Mas para evitar prolijas comparaciones, que nos llevarían acaso demasiado lejos, sin gran provecho, consideraremos sólo la media de todos, que es de 126,25.

En los negritos de Filipinas de la *Crania Ethnica*, hay mayor homogeneidad. Los valores varían entre 115 y 124 mm., entre cuyos límites hay tan sólo 9 mm. de diferencia; es decir, un tercio solamente de la hallada en los cráneos de Coron. Obsérvase, además, que los valores absolutos se aproximan a los del grupo medio establecido con aquéllos, aun cuando se extiende algo, tanto por debajo como por encima de los valores de aquél. La media correspondiente a los negritos filipinos es sólo de 120,66, bastante inferior a la total de los de Coron, pero muy próxima a la del grupo medio, que es de 121.

En los negritos de la India, Andamán, Borneo y Timor se observa aún mayor heterogeneidad que en los de las Calamianes, puesto que los valores de esa curva oscilan entre 103 y 133, con una diferencia, por consiguiente, de 30 mm. En general, los valores absolutos de esa curva en los de la India, Andamán, etc., son inferiores a los de la serie objeto de nuestro estudio, puesto que en tres, de los cinco de la serie, no pasa de 110; sólo en uno llega a 120 y en otro a 133. De aquí resulta que la media excede apenas de 114, bastante inferior a la de Coron.

En los negrito-papues y papues de la obra francesa tantas veces citada se observa mayor homogeneidad en los valores. Oscilan entre 113 y 128,

aun cuando todavía llega la diferencia a 15 mm. Los valores absolutos están comprendidos entre los correspondientes a los cráneos de las cavernas de las Calamianes, y la media, de 120,8 mm., bastante inferior a la de todos éstos (126,25), se aproxima mucho a la correspondiente al grupo medio que, como queda indicado, es de 121.

En los tagalos, bícoles, mindanaos, etc. (*Crania Ethnica*), la homogeneidad es mayor que en todos los grupos hasta ahora estudiados, excepto en los negritos filipinos. Varía entre 124 y 134, valores sensiblemente superiores, en general, a los análogos de los cráneos de Coron. En cuanto a la media, que es de 127,66, denuncia bien claramente esa superioridad.

En cambio, en los malayos, javaneses, madureses y buguis, los valores absolutos se hacen otra vez heterogéneos, puesto que se hallan comprendidos entre 112 y 126 mm., acusando una diferencia de 14 mm. Pero la media, de 121,2 mm., apenas difiere de la correspondiente a la del grupo medio de los de Coron.

\* \* \*

Continuemos el estudio de la curva sagital ocupándonos de los segmentos correspondientes a la región occipital, dividiéndola, como hacen la generalidad de los autores, en porciones cerebral y cerebelosa, aun cuando esa división no haya sido propuesta en el convenio de Mónaco.

La curva *occipital cerebral* (suprainiaca) varía entre 48 y 70 mm., lo que origina una diferencia de 22 mm., reveladora de marcada heterogeneidad.

El término medio de los valores de esa curva en la serie objeto de estudio es de 58,25 mm.

En los negritos de Filipinas es más homogénea esa dimensión. Varía entre 57 y 70 mm., con una diferencia de 13 mm., bastante inferior a la de los cráneos de Coron. Los valores absolutos de aquéllos son, en general, bastante superiores a los de éstos, pero están todos comprendidos entre ellos, lo que indica o parece indicar la existencia de analogías entre ambas series. Sin embargo, la media correspondiente a los negritos se eleva a 65,5 mm., muy superior a la de los ahora estudiados, que, según queda indicado, es de 58,25.

La de los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor, reducida sólo a tres ejemplares, varía entre 51 y 62 mm., con 11 mm. de diferencia. La media se acerca mucho a 57, y, por tanto, no se aleja de la obtenida para los cráneos de Coron, y los valores absolutos se mantienen entre los de

éstos. Vese por lo expuesto que, aunque los datos relativos a esta serie son escasos, no se hallan muy distantes de los ofrecidos por la serie objeto de este estudio.

Más homogeneidad que en los de esta última se observa en los negrito-papues y papues (*Crania Ethnica*), en los cuales los valores extremos son 50 y 67 mm., cuya diferencia, 17 mm., es bastante más pequeña que la observada en los del Peñón de Coron. También los valores absolutos de aquéllos se encuentran entre los de éstos, por lo cual los términos medios se acercan bastante, ya que en los negrito-papues y papues es de 58,8 mm.

En los tagalos, bícoles, mindanaos, etc., varía de 58 a 72 mm., con una diferencia de 14, muy semejante a la de los negritos filipinos y, por consiguiente, bastante inferior a la de los tagbanúas que estudiamos. Los valores absolutos superan, por lo general, a los de Coron, y otro tanto sucede, naturalmente, con el término medio, que se eleva en aquéllos a 66,83, de donde parece poder deducirse que se acentúan las diferencias entre esta serie y la ahora objeto de nuestro estudio.

Análogas consideraciones pueden hacerse respecto a los malayos, javaneses, madureses y buguis. Los valores ofrecen bastante analogía, variando tan sólo de 57 a 70 mm., cuya diferencia es de 13 mm., análoga a la de los anteriores e igual a la de los negritos de Filipinas. Pero los valores absolutos superan a los correspondientes de los cráneos de las Calamianes, y lo mismo sucede con la media, que en aquéllos es de 76,6, mayor todavía que la de los precedentemente citados.

La curva *sagital cerebelosa* (infrainiaca) varía entre 45 y 63 mm., con una diferencia de 18 mm., y la media de 55,12.

La inspección del cuadro de la página 173 revela una particularidad digna de mención, y es que, de los ocho cráneos que forma la serie, en cuatro la curva cerebelosa es igual o mayor que la cerebral, circunstancia que, como vamos a ver en seguida, no se encuentra, o se encuentra muy rara vez, entre los cráneos de las regiones vecinas con quienes venimos estableciendo comparación.

En los negritos de Filipinas la curva cerebelosa oscila entre 45 y 51 mm., con una diferencia de sólo 6 mm., lo que revela, en primer lugar, una mayor homogeneidad, y luego cierta disminución en los valores absolutos, si bien los de esta serie se hallan comprendidos entre los de la primera. La media se acerca mucho a 48, más pequeña que la de los cráneos de Coron. Pero, además, en todos los cráneos de esta serie la curva cerebelosa es menor que la cerebral, con una diferencia variable de 6 a 24 mm.

Los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor ofrecen gran unifor-

midad, pues sólo varían de 44 a 48 mm. (1), con diferencia sólo de 4 mm., y una media de 46, muy inferior a la hallada para los de Coron. Los valores absolutos son también inferiores a los de la curva cerebral en los cráneos respectivos, con diferencias variables entre 4 y 18 mm., cantidades no despreciables todavía, aun cuando no sean tan grandes como en la serie anterior.

En los negrito-papues y papues varía entre 45 y 55 mm., cuya diferencia de 10 mm. es bastante acentuada en comparación con las correspondientes a los dos grupos precedentes, aunque inferior a la de los cráneos que estudiamos. Por otra parte, los valores absolutos están comprendidos entre los de éstos, si bien son en general algo menores, puesto que la máxima de los papues es de 55 mm. y en los de Coron es 63. Por esa razón la mínima de aquéllos, 49,6 mm., es menor que la de éstos, aun cuando un poco superior a la de los otros dos grupos.

En los tagalos, bícoles, mindanaos, etc., varía entre 43 y 53 mm., cuya diferencia, de 10 mm., es igual a la observada en los negrito-papues y papues. Los valores absolutos son sensiblemente más pequeños que los de la serie que venimos estudiando y, consecutivamente, la media, que no pasa de 46,5 mm., es bastante menor que la hallada para los de Coron.

Los malayos, javaneses, madureses y buguis ofrecen una curva sagital cerebelosa muy homogénea, variable sólo entre 43 y 47 mm., cuya diferencia, únicamente de 4 mm., es inferior a todas las estudiadas hasta ahora. Por ese carácter, los cráneos de esta serie acusan gran uniformidad, lo que parece demostrar la importancia relativa del mismo para la determinación de la procedencia étnica.

En cuanto a los valores absolutos, son todavía más pequeños que los del grupo anterior, y aun los más pequeños de todos, de donde resulta que su media correspondiente, reducida a 45,5 mm., es asimismo la más pequeña.

Resulta, pues, que la curva cerebelosa o infrainiaca en los cráneos del Peñón de Coron es menor que las correspondientes a todos los otros grupos, con los cuales los hemos comparado, y que sus mayores analogías, desde este punto de vista, corresponden a los negritos filipinos. En cambio, las diferencias se acentúan cuando se los compara con los malayos filipinos y más con los habitantes de la India o de las islas del Archipiélago Malayo, en los cuales va siendo cada vez menor.

Si se tiene en cuenta que al estudiar el cráneo del *Homo manillen-*

---

(1) La serie queda reducida a tres cráneos solamente.



sis (1) hicimos notar con insistencia la situación del inio hacia adelante, ocultándose debajo del occipucio, podríamos pensar que la proyección del inio hacia adelante es carácter predominante de los pueblos negritos, en cuyo caso habría notable analogía, por esta modalidad, entre los cráneos de las cavernas de Coron y los de negritos.

Ocupémonos, por último, de la *curva* o *circunferencia sagital total*, llamada también por algunos autores *curva media total* (2).

Esta curva es muy variable en los cráneos del Peñón de Coron. Varía entre 480 y 524 mm., cifras que denuncian una diferencia de 44 mm., con una media de 496,25 mm.

Una gran parte de la variación o heterogeneidad que ofrece esa curva en los cráneos que estudiamos depende de que, como ya en otras ocasiones hemos indicado, el cráneo número 1 de nuestra serie no debe corresponder al mismo grupo étnico que los restantes, sino a otro de mayor corpulencia concordante con su mayor volumen y capacidad cranial. Su curva sagital total excede, según se ve en el cuadro de la página 173, en 24 mm. a las mayores de los demás. Así, pues, si prescindiésemos de ese cráneo en la serie, la variación sería sólo entre 480 y 500 mm., en cuyo caso la diferencia desciende a 20 mm., reduciéndose la media a poco más de 492 mm.

Veamos ahora sus relaciones con las correspondientes a los grupos étnicos, con los cuales venimos comparándolos.

La de los negritos filipinos, a pesar de las reservas que varias veces hemos señalado respecto a la diversidad étnica a que pertenecen los estudiados en la *Crania Ethnica* de Quatrefages y Hamy, con los cuales los comparamos, ofrece mayor homogeneidad que en los de Coron. En aquéllos varía entre 483 y 503 mm., cifras cuya diferencia es de 20 mm., diferencia igual a la de los procedentes de las Calamianes, previa separación del número 1.

Todavía, si de aquella serie separásemos el de Binangonan señalado con el número 2 en la tabla XVIII de la *Crania Ethnica*, que tampoco nos parece de negrito por las razones varias veces aducidas en este trabajo y en el relativo al cráneo humano prehistórico de Manila, varias veces citado, disminuiría sensiblemente la variación, que se establecería sólo entre 483 y 488 mm., con lo cual la diferencia se reduciría 5 mm.

---

(1) Sánchez y Sánchez (Domingo): «Un cráneo humano prehistórico de Manila (Filipinas)». *Mem. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.*, t. XI, Mem. V. Madrid, 1921.

(2) Esta curva está formada, como es sabido, por la suma de la curva nasio-iniaca, la longitud del agujero occipital y la distancia nasio-básica.

La media aritmética, en este último caso de 486,4 mm. y la de todos un poco superior a 489 mm., resultan inferiores ambas a las halladas para los cráneos de Coron, como tenía que suceder, siendo los valores absolutos en éstos superiores, en general, a los de aquéllos.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor esa curva ofrece mayor heterogeneidad, a pesar de constar la serie sólo de cuatro términos, puesto que varía entre 428 y 502 ó 502,5 mm., lo que representa una diferencia de 74 mm. La media es de 467 mm., muy inferior a las halladas para las dos series anteriores.

Siendo tan grande como es la diversidad de valores en esta serie, no nos parece posible formular ninguna hipótesis sobre analogías entre éste y el grupo que estudiamos.

En los negrito-papues y papues varía entre 465 y 493 mm., cifras cuya diferencia se eleva a 28 mm., inferior a la hallada para el conjunto de los cráneos del Peñón de Coron, aun cuando un poco superior a la de los siete restantes cuando se prescinde del número 1. De todos modos, la heterogeneidad de esa curva en los negrito-papues y papues es bien marcada. En cuanto a los valores absolutos, son en éstos menores que en la serie objeto de nuestro estudio, y, por tanto, la media aritmética, 482 mm., lo es también en cantidad muy apreciable.

Para los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., la curva sagital total es mucho más homogénea y acusa el tamaño mayor de los cráneos. Oscila entre 500 y 511 mm., cuya diferencia es solamente de 11 mm., diferencia relativamente pequeña. Los valores absolutos son, por regla general, sensiblemente mayores que en los de Coron, por cuya causa la media de aquéllos, que es de 505 mm., resulta también bastante superior, sobre todo si se suprime el número 1 de la serie.

A juzgar por este carácter, las diferencias entre los cráneos de las Calamianes y los de los otros malayos filipinos son bien acentuadas.

Menos acentuadas parecen a primera vista las diferencias con los cráneos de malayos, javaneses, madureses y buguis. En éstos los valores de esa curva varían entre 460 y 501 mm., los cuales acusan una marcada disminución al mismo tiempo que una gran heterogeneidad, puesto que la diferencia entre ellos se eleva a 41 mm.

Esa disparidad en los valores dificulta no poco la comparación de esta serie con otras, como fácilmente se comprende, y ofrece además la dificultad de disminuir notablemente, a nuestro modo de ver, el valor relativo de las medias aritméticas, puesto que éstas no se acercan sino a un número reducido de individuos, si es que corresponden a alguno. En cuanto a los valores absolutos, son menores que en la serie que estudiamos, y así

lo es igualmente la media, que no excede 484,5 mm., por donde parece poder deducirse la mencionada dificultad de establecer relaciones o diferencias entre unos y otros cráneos, por lo que a este carácter se refiere.

Si comparamos los valores medios de la curva vertical en la serie que estudiamos con los datos consignados en la obra de Paul-Boncour (1), reproducción de los contenidos en una tabla de Topinard, observaremos que corresponden a los de parias de la India, resultado que acaso no esté muy distante de la realidad, ya que acaso éstos son, de los contenidos en la tabla, el grupo étnico más próximo a los pequeños habitantes del Archipiélago Filipino.

## 2. *Curvas transversales.*

La curva *transversa supraauricular* varía, en los cráneos objeto de este estudio, entre 279 y 305 mm., lo que acusa una diferencia de 26 mm., no extremadamente grande. El término medio es de 290,5 mm.

Veamos qué relaciones ofrece con las correspondientes a los grupos étnicos del Archipiélago Filipino y sus vecinos.

En los negritos filipinos oscila entre 285 y 307 mm., entre los cuales existe una diferencia de 22 mm., algo inferior a la hallada para los tagbanúas de las Calamianes, lo que parece demostrar alguna mayor homogeneidad en aquéllos que en éstos, si bien puede considerarse como despreciable. Los valores absolutos son, en los negritos, un poco superiores que en los tagbanúas, aun cuando las diferencias no son muy acentuadas. Sin embargo, esas diferencias se hacen sensibles en las medias aritméticas, puesto que la de los negritos se eleva a 298,5 mm., siendo, por lo tanto, 8 mm. mayor que la de los otros.

En las de los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor, la variación es bastante mayor que en los dos grupos precedentes. Se establece entre 267 y 307 mm., a cuyos valores corresponde una diferencia de 40 milímetros, lo que acusa gran heterogeneidad entre los individuos. La máxima en éstos apenas excede a la de aquéllos, pero la mínima es mucho menor. Los rasgos no se reflejan claramente en el valor de la media, que es de 285 mm., inferior, sin duda, a la de los cráneos de Coron, mas en la que no se manifiesta la causa de la disminución, puesto que hay alguna compensación con la máxima.

En los negrito-papues y papues esa curva resulta menos variable que

(1) Paul-Boncour (Dr. Georges): *Anthropologie anatomique*, ya citada.

en la serie precedente. La variación es de 291 a 317 mm., cuya diferencia, de 26 mm., es igual a la de la que estudiamos y próxima a la de los negritos filipinos. Pero los valores absolutos en los negrito-papues y papues son un poco superiores a los correspondientes de los cráneos del Peñón de Coron, por lo que la media de aquéllos es también mayor, elevándose algo por encima de 299 mm., es decir, casi a 300.

En las de los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., la homogeneidad de la curva es algo mayor, puesto que sus valores se hallan comprendidos entre 293 y 313 mm., lo que acusa una diferencia sólo de 20 mm., la menor de los grupos considerados. Los valores absolutos son superiores a los correspondientes de Coron. Tanto la mínima como la máxima se han elevado de manera casi simétrica, aunque un poco más la mínima. Esas variaciones se acusan bien en la media, que se ha elevado a 304 mm.

Los malayos, javaneses, madureses y buguis tienen curvas transversas supraauriculares variables entre 289 y 312 mm., con una diferencia de 23 milímetros, un poco superior a las correspondientes en las series de Calamianes, de negrito-papues y papues, y un poco mayor que en los negritos filipinos, lo que demuestra cierta homogeneidad en los individuos.

En cuanto a los valores absolutos, son en estos malayos superiores a los de los malayos filipinos, y bastante mayores todavía que los de los tagbanúas de las Calamianes. Así resulta la media de los malayos de la Sonda, de 306 mm., superior a todas las consideradas, lo que parece demostrar que, a medida que nos desviamos de los negritos y sus semejantes, nos alejamos del grupo objeto de nuestro estudio.

La curva *transversal total* varía entre 397 y 426 mm., cifras que acusan una diferencia de 29 mm. En el cuadro de la página 173 se ve que la máxima corresponde al cráneo número 1, estimado por nosotros como no perteneciente al mismo grupo étnico que los demás. Pero como en la serie hay otros cuyos valores difieren de éste en cantidades muy pequeñas, nos referiremos a las cifras del conjunto.

La media es algo superior a 410 mm.

Las curvas correspondientes en los negritos de Filipinas varían de 420 a 440 mm., con una diferencia de 20 mm., que es un poco superior a la de los cráneos de Coron, lo que demuestra mayor homogeneidad en aquéllos que en éstos. Y todavía sería mucho mayor si prescindiéramos del cráneo de Binangonan, número 2 de la tabla XVIII de la *Crania Ethnica*, que, desde luego, creemos no pertenece a negritos. En este último caso la variación sería solamente entre 420 y 432 mm., reduciéndose la diferencia a

12 mm. Los términos medios serían 429,66 y 427,6, respectivamente, siempre bastante mayores que el de los tagbanúas de Calamianes.

En los negritos de Andamán, de la India, de Borneo y de Timor, esa medida ofrece mucha mayor heterogeneidad, pues varía entre 394 y 445 milímetros, cuya diferencia se eleva a 51 mm. Esta diferencia se reduciría no poco si se excluyera de la serie el número 1, un cráneo masculino de Andamán, cuya curva alcanza el máximo de 445 mm., cifra que se acerca mucho, si no es que la supera, a las mayores de todas las razas. En este último caso la variación se establecería entre 394 y 416 mm., con lo que la diferencia, de 22 mm., se acercaría bastante a las de los grupos precedentes. La media, que en el conjunto se eleva a 413 mm., quedaría reducida a 405 en el segundo caso, quedando la de los cráneos de Coron comprendida entre éstas.

Las de los negrito-papues y papues oscilan entre 417 y 454 mm., cifras cuya diferencia de 37 mm. resulta bastante grande, aunque no tanto como la correspondiente a los del grupo precedente. Ciertamente que en los del grupo de que ahora nos ocupamos (negrito-papues y papues) la cifra máxima, de 454 mm., difiere mucho de las restantes, la mayor de las cuales sólo llega a 441 mm.; pero no lo es menos que dicha cifra corresponde a cinco papues, y, por consiguiente, no debe excluirse de la serie, porque corresponde a la media del mayor número de individuos, por cuya razón ella adquiere cierto predominio (al menos en orden numérico) sobre las otras. Por otra parte, esa cifra merece fijar nuestra atención, porque parece significar, y acaso significa, que, al desaparecer la influencia negrita, los cráneos de esta serie se alejan visiblemente de los del Peñón de Coron.

La media conduce a la misma conclusión. Es de 432 mm.; muy superior, por tanto, a la de los tagbanúas de Coron.

Veamos ahora las relaciones de éstos con los otros grupos filipinos (tagalos, bicoles, mindanaos, etc.).

En éstos la curva transversal total se extiende entre 425 y 460 mm., con una diferencia de 35 mm., casi tan grande como en los papues. Los valores absolutos son muy superiores, en general, a los hallados para los cráneos de Coron, y lo mismo acontece con la media aritmética, que en aquéllos se eleva a 441 mm. Estos datos demuestran una notable desviación entre una y otra serie.

Finalmente, en los malayos, javaneses, madureses y buguis, obsérvase también cierta heterogeneidad, aunque no tan grande como en las dos series precedentes, puesto que esa medida oscila entre 413 y 446 milímetros, valores cuya diferencia es de 33 mm. La media es algo superior a 434 mm., que excede también, con mucho, a la hallada para los de Coron.

En la tabla de Topinard, reproducida por el Dr. G. Paul-Boncour (1), todas las cifras correspondientes a varones son superiores a la media hallada para los cráneos del Peñón de Coron. Las que más se le acercan (420 mm.) pertenecen a los australianos y a los parias de la India. De las pertenecientes a hembras contenidas en dicha tabla, las más próximas son las de las negras africanas (407); luego las parisienses (415), y, por último, las australianas (401).

### 3. *Curvas horizontales.*

De las curvas llamadas horizontales estudiaremos: 1.º, dos totales, una ofríaca y la otra glabélica; es decir, que teniendo ambas por punto de referencia posterior el occipital máximo, o sea aquel en que termina el diámetro antero-posterior máximo, una pasa anteriormente por el ofrío y la otra por la glabella, alcanzando ésta siempre los arcos superciliares; 2.º, otras dos parciales, las llamadas pre y post-auricular, contadas, como hacen todos los autores, una por delante y la otra por detrás del plano aurículo bregmático, sobre una de las curvas totales antes citadas.

Nuestras curvas parciales corresponden a la curva ofríaca, porque la comparación nos parece más racional tomándolas sobre ésta que sobre la glabélica. El motivo que nos sirvió de fundamento para proceder de ese modo es que si, como se admite de una manera general, esas porciones de curva tienen alguna relación de proporcionalidad con el desarrollo relativo de las porciones anterior y posterior del cráneo, y consiguientemente con lo que vulgarmente se denomina cerebro anterior y cerebro posterior, parece lógico excluir el aumento producido en la circunferencia glabélica por las porciones correspondientes a los arcos superciliares y a las apófisis orbitarias externas del frontal, que casi siempre quedan incluidas en esa curva. Mientras que tomándolas sobre la ofríaca, las porciones medidas son exclusivamente craneales, y, por tanto, corresponderán más exactamente a las porciones cerebrales respectivas.

En último término, nuestras medidas serán siempre comparables con las de los demás autores, porque si las curvas parciales quieren referirse a la circunferencia glabélica, bastará sumar a la curva preauricular ofríaca el exceso de la circunferencia glabélica sobre la ofríaca, puesto que la porción post-auricular vendrá a tener casi el mismo valor en uno y otro procedimiento.

Los valores absolutos son los siguientes:

---

(1) Paul-Boncour (Dr. G.): *Anthropologie anatomique*, obra ya citada, pág. 107.

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Curva horizontal preauricular.....	239	230	241	240	234	236	218	235
— — post-auricular.....	272	268	259	260	257	254	254	263
— — total ofríaca.....	511	498	500	500	491	490	472	498
— — glabélica.....	515	504	507	508	498	494	472	502

La curva *horizontal preauricular* varía en 218 y 241 mm., entre cuyas cifras hay una diferencia de 23 mm., lo que indica heterogeneidad bastante acentuada. Conviene fijar la atención en el valor correspondiente al cráneo número 7, que es la mínima, con los 218 mm., a la que le faltan nada menos que 12 mm. para igualar a la menor de las restantes. Mas el cráneo número 7 es un pequeño cráneo cuyas analogías con el del *Homo manillensis* hemos puesto de manifiesto en nuestro trabajo (1), otras veces citado, sobre el cráneo humano prehistórico de Manila, y cuyas diferencias con los restantes de la misma procedencia son bien apreciables. Excluyendo de la serie ese cráneo, la variación se establece entre 230 y 241, reduciéndose la diferencia a 11 mm., con lo cual los valores se hacen bastante homogéneos.

La media de la serie en conjunto es de 234,25 mm., y con la supresión indicada, de 236,66 mm.

Las curvas correspondientes en los negritos filipinos se hallan comprendidas entre 220 y 255 mm., valores que acusan una diferencia de 35 mm., la cual excede casi en una mitad a la observada en los de Coron. Esa diferencia revela en la serie de los negritos filipinos mucha mayor heterogeneidad que la serie objeto de este trabajo. Mas si, como se ha hecho en otras ocasiones, excluimos el cráneo de Binangonan número 2 de la tabla XVIII de la *Crania Ethnica*, no admitido por nosotros como de negrito sino con grandes reservas, al que corresponde el valor máximo de esa curva, 255 mm., la heterogeneidad disminuye mucho, los valores varían sólo entre 220 y 230 mm., reduciéndose la diferencia no más que a 10 mm.

En este último caso, los valores absolutos de la curva preauricular en los negritos de Filipinas quedan comprendidos entre los límites de los correspondientes a los de Coron, y son, en general, más pequeños. Las medias aritméticas de esos valores muestran igualmente esa relativa pequeñez, puesto que en los negritos filipinos resultan de unos 231 mm. para la totalidad y de 226,4 mm. si se excluye el de Binangonan antes mencionado.

(1) Sánchez y Sánchez (Domingo): *Op. cit.*

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor oscilan entre 214 y 230 mm., cifras que acusan una diferencia de 16 mm., la cual resulta menor que las halladas en las dos series precedentes, si bien es un poco mayor que las resultantes después de la supresión de un cráneo en cada una. Los valores absolutos son mucho menores que los correspondientes en la serie objeto de nuestro estudio, como lo es también la media, que apenas excede de 219 mm.

Las pertenecientes a los negrito-papues y papues varían entre 222 y 239 mm., con la diferencia de 17 mm., que tampoco es exagerada. Los valores absolutos se hallan comprendidos entre aquéllos, sin hallarse muy distantes en general, como lo está también la media, que es de 230 mm., semejante a la de los negritos filipinos.

En los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., los valores de esa curva varían entre 229 y 239 mm., valores que sólo difieren en 10 mm., lo que prueba la existencia de una homogeneidad mayor que en todos los demás grupos. Los valores absolutos se acercan tanto a los de la serie de Coron, excluido el pequeño cráneo señalado con el número 7, que sus límites mínimo y máximo difieren sólo en un milímetro, y ambos en el mismo sentido. La media de aquéllos es de 233,3 mm., apenas diferente, aun cuando un poco menor que la hallada para los tagbanúas.

En los malayos, javaneses, madureses y buguis la variación se hace entre 220 y 235 mm., cuyos valores difieren en 15 mm., variación relativamente moderada, poco distinta de las observadas en la generalidad de los grupos de mayor homogeneidad. Los valores absolutos son sensiblemente menores que los hallados para los cráneos de tagbanúas de Calamianes, y la media, de 229 mm., lo es también.

Resulta, en síntesis, que el término medio de la curva horizontal anterior o preauricular es mayor en los cráneos del Peñón de Coron que en todas las restantes series con quienes los hemos comparado, circunstancia muy digna de tener en cuenta porque puede interpretarse como una manifestación de predominio relativo del cerebro anterior sobre el posterior. Acaso tengamos que volver más adelante sobre este carácter.

La curva *horizontal postauricular* correspondiente a los cráneos de las Calamianes, de que venimos ocupándonos, varía entre 254 y 272 mm., números cuya diferencia es de 18 mm. Esa diferencia se reduce todavía un poco separando de la serie el cráneo número 1, como en otras ocasiones hemos hecho, porque su gran tamaño eleva de manera, en general, desproporcionada, el valor medio de las medidas. En ese caso, la variación sería de 253 mm. a 268, cuya diferencia desciende a 15 mm. La



media aritmética, muy poco diferente en uno y otro caso, es un poco inferior a 261 mm.

La correspondiente a los negritos filipinos oscila entre 258 y 274 milímetros, de donde resulta una diferencia de 16 mm., muy poco inferior a la observada en la serie objeto de nuestro estudio, lo que acredita homogeneidad semejante entre los individuos de una y otra serie.\* En cuanto a los valores absolutos, son sensiblemente superiores en los negritos filipinos, sobre todo excluyendo de la serie de Coron el núm. 1, resultado claramente apreciable por los valores medios, que en los negritos filipinos es de 268,5 mm., número casi 8 mm. mayor que el de los cráneos de Coron.

La de los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor varía de 220 a 277 mm., valores que acusan la enorme diferencia de 57 mm. (1). Esto demuestra una gran heterogeneidad de los miembros de la serie respecto a este carácter, heterogeneidad que contrasta con la relativa homogeneidad revelada por la curva preauricular. Aun cuando, atendiendo a esta circunstancia, la media aritmética tenga, a mi juicio, escaso valor, la cifra que la expresa, 254 mm., demuestra su inferioridad con respecto a la hallada para los cráneos del Peñón de Coron.

En los negrito-papues y papues esa curva está comprendida entre 239 y 265 mm., cifras cuya diferencia alcanza a 26 mm., todavía relativamente grande, por donde se descubre cierta heterogeneidad entre los individuos, aunque no tan exagerada como la de los negritos de Andamán, de la India, etc. En cuanto a los valores absolutos son, en general, un poco inferiores a los de la serie de Coron, y otro tanto sucede con la media aritmética, que es muy poco superior a 258 mm.

La correspondiente a los otros grupos filipinos y de los archipiélagos próximos (tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc.), se halla entre 271 y 285 mm., acusando una diferencia de 14 mm., relativamente pequeña con respecto a la de los otros términos de comparación. Pero los valores absolutos son sensiblemente más elevados, como lo demuestra el valor medio, que es de 266 mm.

Por último, la de los malayos, javaneses, madureses y buguis varía entre 254 y 277 mm., con una diferencia de 23 mm., reveladora de heterogeneidad acentuada. Los valores absolutos, análogamente a los de la serie precedente, superan a los de Coron, así como la media, apenas inferior a 266 mm.

De las precedentes consideraciones resulta que la curva postauricular

---

(1) La serie queda reducida en la Tabla XIX de la *Crania Ethnica* sólo a cuatro términos por faltar la curva correspondiente al cráneo del Interior del Deccan.

es, en los cráneos de las Calamianes, inferior a la de los negritos filipinos y de los malayos, tanto del Archipiélago Filipino como de la Sonda e islas adyacentes, y supera solamente a las de los negritos de Andamán de la India e islas del Archipiélago Malayo y a los negrito-papues y papues. Mas como las dos últimas series son tan heterogéneas, acaso los valores medios no resulten aproximados a los verdaderos.

La *circunferencia horizontal total (ofriaca)* varía desde 472 a 511 milímetros, con una diferencia de 39 mm., reveladora de cierta heterogeneidad en los elementos de la serie. Mas esa heterogeneidad resulta, a mi modo de ver, justificada por la diversidad de caracteres de algunos de sus elementos, diversidad claramente manifiesta por los rasgos generales de que ya otras veces hemos hecho mención y que en esta curva, acaso la más interesante en craniometría, se pone claramente de manifiesto.

Así, en efecto, se observa que el valor máximo corresponde al cráneo número 1 de la serie, el cual debería ser excluido de ella según hemos repetido con insistencia. Su curva sobrepaja en 11 mm. a las mayores de las restantes. Por otra parte, al cráneo número 7, al llamado varias veces por nosotros «pequeño cráneo de Calamianes», cuya es la curva mínima, le faltan 18 mm. para alcanzar la cifra menor de los restantes. Si excluyéramos de la serie esos dos cráneos, la variación de la curva horizontal total sería de 491 a 500 mm., en cuyo caso la diferencia quedaría reducida a 9 mm., diferencia pequeñísima tratándose de una curva tan grande.

Las medias aritméticas, sin embargo, apenas ofrecen diferencia en uno y otro caso, porque el aumento debido a las mayores dimensiones del cráneo número 1 se compensa en buena parte por la disminución debida al número 7. Así, la media de la serie completa es de 495 mm., y la obtenida previa separación de los dos números mencionados, apenas excede de 496.

Comparemos las cifras precedentes con las de las otras series con las que venimos estudiando analogías y diferencias.

En los negritos de Filipinas la circunferencia horizontal total varía de 485 a 527 mm., cifras que difieren en 42 mm., lo que revela una heterogeneidad mayor aún que la existente entre los valores extremos de la serie de Coron. Mas esa gran variación depende principalmente de haber intercalado la curva correspondiente al cráneo grande de Binangonan, número 2 de la tabla XVIII de la *Crania Ethnica*, que excede en 27 mm. a la mayor de las restantes. Excluida esa medida de la serie, la variación se establece entre 485 y 500 mm., con lo cual la diferencia se reduce simplemente a 15 mm. Los valores absolutos son bastante aproximados en

ambas series, y las medias de ésta, 498 mm. la total y 492 la reducida, se acercan igualmente a las relativas a los cráneos de Calamianes.

Las cifras correspondientes a los negritos de Andamán, de la India, de Borneo y Timor, varían entre 434 y 507 mm., cuya diferencia es nada menos que de 73 mm., lo que acusa una heterogeneidad mucho mayor que las observadas en los dos grupos anteriores. Ciertamente que uno de los factores más importantes de esa enorme diferencia depende de que uno de los cráneos, el número 1 de la serie, excede en 24 mm. la cifra mayor de los restantes; mas aun suprimiendo ese dato, la diferencia entre los extremos de los otros sería de 49 mm., todavía muy considerable. Resulta, pues, que los valores absolutos de los individuos de esta serie son poco apropiados para establecer con ellos comparación. Consignemos, sin embargo, que la media, 468 mm., resulta bastante menor que las halladas para los de Coron.

Las correspondientes a los negrito-papues y papues ofrecen alguna menor variación que las observadas en las series precedentes, aun cuando sea todavía sensible, puesto que se hace entre 469 y 503 mm., cuya diferencia es 34 mm. Los valores absolutos son en general un poco menores que los correspondientes a los cráneos de tagbanúas que estudiamos, como lo es también la media, que apenas excede de 488 mm.

En los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., los valores de esa curva aumentan y, sin embargo, ofrecen más uniformidad, puesto que varían entre 508 y 522 mm., cuya diferencia es tan sólo de 14 mm., la menor de las observadas hasta ahora en las series precedentes. La media aritmética, 513 mm., supera con mucho a las mayores halladas en los grupos precedentes.

Finalmente, en los malayos, javaneses, madureses y buguis la curva horizontal total varía entre 474 y 512 mm., que ofrecen una diferencia de 38 mm., muy semejante a la observada en los cráneos de Calamianes. Semejantes son también los valores absolutos, aun cuando los malayos ofrecen más regularidad en la variación. La media aritmética en éstos, 495,86, corresponde aproximadamente a las halladas para los cráneos de Coron. Mas esa coincidencia no significa intimidad de relaciones étnicas entre unos y otros cráneos. Aparte otros muchos caracteres que los separan, bastaría la diferencia de capacidades craneales y el volumen relativo de los cráneos para distinguirlos sin dificultad.

## 2. CARACTERES DE LA CARA.

### A. *Medidas faciales.*

En nuestros registros de medidas figuran todas las contenidas en los de la *Crania Ethnica* de Quatrefages y Hamy; mas teniendo en cuenta que muchas de ellas han dejado de incluirse en el canon adoptado en el convenio de Mónaco, limitaremos las siguientes consideraciones casi exclusivamente a las contenidas en éste, no sin advertir que varias de las suprimidas acaso pudieran suministrar elementos tan valiosos como algunas de las adoptadas.

Además, en nuestros registros faltan las distancias nasio-barbal (mento-nasal) y su análoga mento-ofríaca, que podrían sustituirse mutuamente, y la altura órbito-alveolar del canon de Mónaco. Esta última, que figura en las tablas y registros de la *Crania Ethnica*, no aparece en los nuestros, sin que recordemos ahora la causa de semejante omisión.

Y en cuanto a las primeras, no se incluían en las hojas estudiadas por nosotros en la época a que se refieren las medidas ahora estudiadas, no porque no se reconociera su importancia, sino porque, como dice Topinard, son muy escasos los cráneos provistos de mandíbula, y es difícil, en los que la tienen, colocarla de nuevo en su articulación como está en el ser vivo, por todo lo cual resulta un carácter tan poco preciso que pierde mucho de valor morfológico. Añadamos a eso la frecuente falta de dientes, factor que introduce otra alteración en el carácter, y se comprenderá que fácilmente adoptásemos al criterio de Quatrefages, Hamy, Topinard, etc., dejando, por consiguiente, de tomar aquellas medidas.

Sin embargo, la mayor parte de los cráneos de nuestra serie conservaban el maxilar inferior y sus medidas, o cuando menos algunas de ellas figuraban en nuestros registros. Y como en este hueso hay caracteres raciales interesantes, mencionados al hacer la descripción de cada uno de los cráneos, consignaremos también los valores métricos con objeto de que, asociados a los descriptivos, puedan servir para completar en lo posible las características.

Por esas razones, el número de medidas faciales a que hemos de hacer referencia son las comprendidas en el siguiente cuadro:

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Longitud ofrio-nasal (sub-cerebral).....	19	18,5	21,5	18	19	22	15	20
Longitud ofrio-alveolar.....	92	81	93	81	76	77?	73	81
— nasio-alveolar (1).....	73	62,5	71,5	63	57	55	58	61
Anchura bicigomática.....	136	132	135	136	123	132	122	123
— biorbitaria externa.....	105	105	105		102	107	99	101
— inter-orbitaria.....	26	23	26	20	21	26	23	21
Distancia nasio-básica.....	105	99	103	99	98	101	93	95
— basio-alveolar.....	94	94	100	90	90	90?	89	87

Comparemos primero los valores consignados en la tabla precedente con los correspondientes a los grupos con que hemos comparado los otros caracteres, dejando para más adelante el estudio de los índices.

La altura *ofrio-nasal* o *nasio-ofriaca*, denominada por Quatrefages y Hamy *sub-cerebral de la frente*, varía, en la serie que estudiamos, entre 15 y 22 mm., cifras que dan una diferencia de 7 mm., que es relativamente grande, tratándose de distancias pequeñas. Ello representa una gran heterogeneidad entre los cráneos de la serie, por ese carácter. Mas en realidad, la variación depende principalmente, si no de manera exclusiva, de la inflexión de la cresta temporal, a la que corresponde al punto *estenio* o *estenión*, determinante del diámetro frontal mínimo, el cual, a su vez, determina el *ofrio* u *ofrión* en su punto de intersección con el plano medio o de simetría. La media aritmética es muy poco superior a 19 mm.

En los negritos de Filipinas esa distancia es mayor. Se halla comprendida entre 17 y 24 mm., cuya diferencia es de 7 mm., igual, por tanto, a la de los cráneos de Coron, acusando, en consecuencia, análoga heterogeneidad. Pero los valores absolutos son mayores en aquéllos, como lo es, naturalmente, la media, que pasa algo de 21 mm.

Esa altura varía en los negritos de Andamán, de la India, de Borneo y de Timor, entre 18 y 23 mm., lo que acusa una diferencia de sólo 5 mm. Es, por consiguiente, esta serie algo más homogénea que las precedentes. En cuanto a los valores absolutos, son en general un poco superiores a los de Coron, aunque muy poco (1 mm. en la máxima y otro en la mínima), y, por tanto, la media, apenas superior a 20 mm., se acerca mucho a los de nuestra serie.

En los negrito-papues y papues varía entre 20 y 25 mm., cuya diferencia, de 5 mm., es igual a la que ofrecen los negritos filipinos. Pero los valores absolutos son superiores a los de las series precedentes, dando

(1) Hallada por diferencia entre las dos precedentes.

una media que se acerca mucho a 24 mm., lo que les aleja bastante de los de las Calamianes.

La correspondiente a los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., oscila entre 15 y 24 mm., cuyas cifras dan una diferencia de 19 mm.; mucho más considerable que todas las observadas en las series precedentes, lo que revela mayor heterogeneidad. Mas si nos limitamos a los individuos filipinos de la tabla XLV de la *Crania Ethnica* (tagalos, mindanaos y bícoles), la variación es sólo de 22 a 24 mm., con diferencia de 2 mm. solamente, y una media de 23 mm., bastante mayor que la de los tagbanúas de Calamianes.

Las de los malayos, javaneses, madureses y buguis varían entre 21 y 23, con la pequeña diferencia de 2 mm. La media llega casi a 22 mm. y es, por tanto, también mayor que la correspondiente a los cráneos de Coron.

Veamos ahora la distancia *ofrio-alveolar*, *altura total de la cara*, según Quatrefages y Hamy, Topinard, Paul-Boncour y otros autores.

En los tagbanúas de las Calamianes, varía entre 73 y 93 mm., acusando una diferencia de 20 mm., diferencia bastante grande, que revela variación apreciable en cuanto a la longitud total de lo que podríamos llamar porción central de la cara, puesto que para completar la altura facial total le faltan las distancias *ofrio-metópida* y *mento-alveolar*. La media aritmética es de 81,75 mm.

La distancia de que ahora venimos ocupándonos oscila, en los negritos de Filipinas entre 83 y 92 mm., con diferencia sólo de 9 mm., la mitad de la observada en los cráneos de Coron, lo que indica mayor homogeneidad en la serie. Los valores absolutos están comprendidos entre los valores extremos de los de Coron. La media de aquéllos, 87,50 mm., es superior en cantidad apreciable a la de éstos. Mas eso depende tan sólo de la mayor variación en los de Calamianes con valores mínimos inferiores hasta en 10 mm. respecto a las de los negritos filipinos.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor la variación de esa dimensión es de 76 a 86 mm., con diferencia sólo de 10 mm., muy semejante a la que dan los negritos filipinos. Los valores absolutos están comprendidos entre los hallados para los cráneos de Coron, bastante distantes de los extremos, y así resulta la media aritmética, apenas inferior a 81, muy aproximada a la de éstos.

En los negrito-papues y papues varía entre 78 y 96 mm., lo que acusa una diferencia de 18 mm., diferencia relativamente grande, que se aproxima mucho a la observada en la serie objeto de nuestro estudio y muy superior a la de los dos grupos precedentes. Los valores absolutos supe-

ran a los correspondientes en los cráneos de Coron, y así lo demuestra la media, que se eleva casi a 87 mm.

Las de los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., varían entre 78 y 92 mm., con diferencia de 14 mm. Mas si limitamos la serie solamente a los elementos filipinos de esta serie (tagalos, bícoles y mindanaos), los valores revelan gran uniformidad, variando tan sólo entre 89 y 90 mm., con diferencia de un solo milímetro. Estos valores son muy superiores a los dados por los cráneos de tagbanúas, siendo la media algo superior a 89 mm.

Finalmente, en los malayos, javaneses, madureses y buguis varía entre 83 y 93 mm., con diferencia sólo de 10 mm., como en dos de los grupos precedentes. Pero aunque los valores absolutos están comprendidos entre los suministrados por los cráneos de las Calamianes, se acercan más al límite superior, por lo que la media, superior a 88 mm., excede con mucho a la de éstos.

Aunque en las series con que venimos comparando los cráneos objeto de este estudio no aparece medida la distancia *nasio-alveolar*, consignamos en la tabla precedente sus valores, teniendo en cuenta que esa dimensión figura en el canon adoptado en el Congreso de Mónaco.

Como se ve en el cuadro de la página 194, los valores de esa distancia oscilan entre 55 y 73 mm., lo que da una diferencia de 18 mm., casi tan grande como la observada en la distancia *ofrio-alveolar*, circunstancia que parece demostrar cierta correlación entre uno y otro carácter. El término medio es un poco superior a 62,5.

\* \* \*

De entre las relativamente numerosas medidas transversas de la cara que figuran en nuestros registros, vamos a estudiar solamente las contenidas en el convenio de Mónaco (*bicigomática* e *interorbitaria*), añadiendo además la *biorbitaria* externa, que da la anchura superior de la cara acaso con más exactitud que el diámetro frontal mínimo y puede aplicarse casi con la misma precisión al cráneo y al individuo viviente.

Comencemos por la anchura *bicigomática*.

Esa medida oscila, en los cráneos objeto de este estudio, entre 122 y 136 mm., con una diferencia de 14 mm. y la media de 129,87.

La medida análoga, en los cráneos de negritos de Filipinas, varía desde 121 hasta 145 mm., con diferencia de 24 mm., muy superior a la correspondiente en la serie anterior, lo que prueba mayor heterogeneidad entre los individuos de la segunda. Mas prescindiendo del cráneo de Binango-

nan (núm. 2 de la tabla XVIII de la *Crania Ethnica*), la variación se limita mucho, estableciéndose sólo entre 121 y 133, con lo que se reduce la diferencia a 12 mm. La media, en este último caso, sería apenas inferior a 127, y en el de incluirlos a todos, muy poco inferior a 130 mm., cifras ambas entre las cuales queda la media de los cráneos de tagbanúas de Coron.

Las de los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor oscilan entre 113,5 y 135,5, lo que revela una diferencia de 22 mm., semejante a la total de la serie precedente, pero bastante superior a la obtenida sin el cráneo de Binangonan y a la de los cráneos de Coron. Los valores absolutos son francamente inferiores a los de éstos, como lo es la media, que se queda en 121 mm.

En los negrito-papues y papues varía entre 123 y 138 mm., con diferencia de 15 mm. y una media de 130 mm., rasgos que demuestran gran analogía, por este carácter, entre ese grupo y el que estudiamos.

Las de los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., varían entre 130 y 139 mm., cuya diferencia, de 9 mm., es inferior a todas las precedentes. Los valores absolutos son sensiblemente mayores que los de Coron, y así lo acredita la media, que excede, aunque poco, de 132 mm.

Por último, las de los malayos, javaneses, madureses y buguis varían desde 121 hasta 134 mm., cuya diferencia es de 13 mm., muy semejante a la de los tagbanúas. Los valores absolutos son inferiores, en general, a los de éstos, pero la media, 129,33 mm., se aproxima tanto a la de nuestra serie que casi se confunde con ella.

La anchura *biorbitaria externa* varía en los tagbanúas que estudiamos entre 99 y 107 mm., lo que implica una diferencia de 8 mm., y la media casi de 103,5. Por este carácter resultan los cráneos de esta serie bastante homogéneos, como vamos a ver a continuación.

Esa medida en los negritos de Filipinas varía entre 99 y 115 mm., cuya diferencia, de 16 mm., es doble de la existente entre los cráneos de nuestra serie. Pero esa gran diferencia depende en gran parte de que la anchura *biorbitaria externa* del cráneo número 2 de Binangonan se eleva nada menos que 11,5 mm. sobre la máxima de los demás contenidos en la tabla XVIII tantas veces citada de la *Crania Ethnica*. Sin él las cifras extremas serían 99 y 103,5 mm., cuya diferencia queda reducida a 4,5 mm. En este caso la media sería de 101,4 mm., mientras que la total de la serie es de 103,7, casi idéntica a la de los que ahora estudiamos.

La de los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor varía desde 91 a 105 mm., con una diferencia de 14 mm., superior todavía a la de los negritos filipinos. Los valores absolutos son menores, como lo es la media, que no llega a 98 mm.



En los negrito-papues y papues ofrece caracteres análogos a los anteriores, puesto que se halla comprendida entre 96,5 y 108, si bien los valores absolutos son en éstos algo superiores. La diferencia, sólo de 1,5 milímetros, es pequeñísima, y la media, de 102 mm., les aproxima bastante a los de Coron.

La de los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., oscila entre 105 y 110 mm., revelando mayor homogeneidad, puesto que sólo acusa diferencia de 5 mm. La media, que se eleva a 107 mm., es bastante superior a la de los tagbanúas.

Y en cuanto a los malayos, javaneses, madureses y buguis, varía entre 100 y 107 mm., lo que da para diferencia 7 mm., valores todos muy semejantes a los de Coron, como lo son también los de la media.

Finalmente, la distancia *interorbitaria* oscila en los tagbanúas de Coron entre 20 y 26 mm., cuya diferencia de 6 mm., aunque no despreciable, es algo acentuada. La media es de 23,25 mm.

En los negritos de Filipinas la variación es mayor. Se establece entre 22 y 31 mm., con diferencia de 9 mm., lo que demuestra mayor heterogeneidad, debido a que el gran cráneo de Binangonan, cuya distancia es la máxima, 31 mm., excede a la mayor de las restantes precisamente en 3 milímetros, sin lo cual la variación sería igual a la observada en los cráneos de Coron. En este último caso la media sería apenas superior a 24 mm., cifra casi igual a la de nuestra serie. Incluyéndolos todos, la media es de 25,33, sensiblemente superior a ésta.

La de los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor oscila entre 22 y 27 mm., con diferencia de 5 mm., apenas inferior a los de Coron y a los negritos filipinos, exceptuado el número 2 de Binangonan. El término medio es de 24 mm., análogo también a las dos series precedentes.

La correspondiente a los negrito-papues y papues es bastante más homogénea, puesto que oscila entre 21 y 25 mm., con diferencia sólo de 4 milímetros. Los valores absolutos están contenidos entre los hallados en los tagbanúas, y la media, 23,4 mm., es casi igual a la de éstos.

En los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., varía entre 24 y 30 milímetros, con una diferencia de 6 mm. y la media de 26 mm., cifras, tanto ésta como la de los valores absolutos, bastante superiores a las de Coron.

Y por último, en los malayos, javaneses, madureses y buguis, la variación es entre 23 y 25 mm., con diferencia tan sólo de 3 mm., la más pequeña de las observadas en las series sometidas a comparación. Los valores absolutos son un poco superiores a los de Coron, como lo es la media, que se eleva a 24,66 mm.

\* \* \*

La distancia *nasio-básica* o *nasio-basilar*, que corresponde a la base del cráneo lo mismo que a la cara, ofrece en los cráneos objeto de nuestro estudio valores comprendidos entre 93 y 105 mm., lo que da para diferencia 12 mm. La media es apenas inferior a 97.

La de los negritos de Filipinas varía entre 91 y 102 mm., con diferencia de 11 mm., cifras todas bastante semejantes a las observadas en los tagbanúas. La media, un poco superior a 95 mm., resulta algo inferior, aunque no mucho, a la de los cráneos de Coron.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor varía desde 88 a 97 mm., con diferencia de 9 mm., un poco inferior a las de los dos grupos precedentes. Los valores absolutos son relativamente pequeños en comparación con los de Coron, y su término medio, 92 mm., así lo demuestra.

La de los negrito-papues y papues varía entre 92 y 100 mm., con diferencia de 8 mm. Los valores absolutos son sensiblemente inferiores a los de Coron; pero la media se aproxima bastante a la de éstos, aun cuando, naturalmente, es algo menor.

En los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., cambia entre 98 y 107 mm., números cuya diferencia es de 9 mm., poco distinta de la hallada en los dos grupos precedentes. Los valores absolutos son sensiblemente superiores a los de los tagbanúas, como la media, que asciende a 101,5 milímetros.

La de los grupos malayos, javaneses, madureses y buguis oscila entre 93 y 101 mm., con diferencia de 8 mm., relativamente pequeña. Mas al contrario de lo que ocurría en los malayos filipinos del grupo anterior, los valores son proporcionalmente pequeños; pero la media, sin embargo, se eleva a 98,5 mm., cifra un poco superior a la de los tagbanúas de las Calamianes.

En la lista de Mr. Welcker, reproducida por Topinard (1), los valores más aproximados a los de la serie objeto de este estudio son los de los papuas, birmanos, malayos, lapones y brasileños.

Aun cuando no está comprendida en los registros de la *Crania Ethnica*, vamos a consignar los valores de la distancia *basio-alveolar* en los cráneos de la serie que ahora estudiamos, ya que figura en nuestras hojas craneométricas y en el canon aprobado con carácter oficial en el Congreso de Mónaco.

Como se ve en el cuadro de la página 194, esa distancia se halla comprendida entre 87 y 100 mm., con diferencia de 13 mm., y la media de 91,75 mm.

---

(1) Topinard (P.): *Antropología* ya citada.

La importancia de esta medida es de todos conocida. Ella forma, con la nasio-básica y la nasio-alveolar el triángulo facial que Welcker y Virchow estudiaron cuidadosamente y que constituye la sección sagital del prisma facial estudiado por Aranzadi.

Teniendo en cuenta el conjunto de caracteres que puede suministrar la forma y superficie de ese triángulo, la longitud relativa de sus lados y el valor de sus ángulos, es por lo que no hemos querido omitir los valores de la distancia basio-alveolar, a fin de que en cualquier momento pueda disponerse de los tres lados del referido triángulo y hacer el estudio de los caracteres aludidos, estudio que no hacemos ahora por no alargar demasiado este trabajo y por la dificultad de allegar elementos de comparación.

### B. *Indices faciales.*

Faltando, como falta en nuestros registros craneométricos, la distancia nasio-mentoniana (mento-nasal) y la ofríó-mentoniana (mento-ofríaca), que representarían lo que se ha convenido en llamar altura total de la cara, no podemos calcular el índice facial total. Analizaremos, por consiguiente, sólo el índice facial superior. Mas teniendo en cuenta que unos autores hallan la relación centesimal de la distancia ofríó-alveolar con respecto a la anchura o latitud bicigomática, mientras otros sustituyen aquélla por la nasio-alveolar, consideraremos estos dos índices con objeto de que nuestros resultados sean comparables con los demás en el mayor número de casos.

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Índice facial superior (ofríaco)	64,70	61,36	65,92	59,55	61,78	? 58,33	59,42	65,85
— — — (násico)	53,67	47,34	52,96	46,32	43,34	40,75	47,54	49,59

Vese en la tabla precedente que los valores de las distancias ofríó-alveolares expresados en centésimas de la anchura bicigomática máxima ofrecen bastante heterogeneidad, puesto que varían entre 58,33 y 65,92, cuya diferencia es de 7,59, relativamente pequeña en comparación con las de otros grupos, como veremos a continuación. La media aritmética es de 62,11.

Los índices correspondientes en los negritos de Filipinas, comparando las mismas distancias, varían entre 62,75 y 74,19, cifras cuya diferencia es de 11,44, muy superior a la de nuestra serie. Los valores absolutos son

mayores que los correspondientes en los cráneos de Coron, como lo demuestra la media, que se eleva a 67,17. Mas esas divergencias entre una y otra serie dependen, en buena parte, de que uno de los cráneos de Binangonan (núm. 1 de la tabla XVIII) ofrece un índice de 74,19, que excede en más de cinco unidades al mayor de los restantes. Si se prescindiese de él, los valores de ese índice oscilarían entre 62,75 y 68,59, cuya diferencia es sólo de 5,84 y la media de 64,83, cifras bastante semejantes a las halladas para los de las cavernas de Calamianes.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor el índice facial superior (ofrio-alveolar en centésimas de la bicigomática) varía entre 61,25 y 70,68, con diferencia de 9,43 y una media muy poco inferior a 66,75. Se ve que, tanto los valores absolutos como la media, son, aunque poco, superiores a los correspondientes en los cráneos del Peñón de Coron.

En los negrito-papues y papues la variación se establece tan sólo entre 63,41 y 70,24, cuya diferencia, 6,83, es relativamente pequeña. Los valores absolutos, apenas superiores a los del grupo precedente, exceden un poco a los de Coron, como sucede con la media, que se aproxima mucho a 66,60. Como se ve por las cifras que anteceden, esta serie y la precedente ofrecen, por este carácter, muy grandes analogías, si bien se alejan de los de la serie que estudiamos.

Los de los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., varían desde 59,54 hasta 70,76, con diferencia de 11,22, muy poco distinta de la que ofrecen los de las Calamianes. Los valores absolutos son muy poco distintos también, como ocurre con la media, que apenas excede de 65,85, cifras todas bastante semejantes a las de los cráneos de Coron. Y todavía, si nos limitásemos en esta serie a los cráneos filipinos (tagalos, bícoles y mindanaos), la variación disminuye, haciéndose sólo entre 65,21 y 70,76, que sólo difieren en 5,55; pero como los valores absolutos son un poco mayores, mayor resulta también la media, que es de 66,69.

Y en cuanto a los malayos, javaneses y buguis, esos índices se mantienen dentro de límites semejantes, entre 66,91 y 70,22, cuya diferencia, 3,31, es la menor de todas las observadas en los grupos estudiados. Los valores absolutos superan a los de Coron, como la media, que es de 68,67.

El otro índice facial superior, el que resulta de comparar la distancia nasio-alveolar con la bicigomática, considerando ésta igual a 100, varía en los cráneos del Peñón de Coron, como se ve en la tabla de la página 200, entre 40,75 y 53,67, cifras cuya diferencia, 12,92, supera bastante a la observada para el otro índice, lo que parece indicar, al menos en este caso concreto, mayor homogeneidad en la serie de los índices ofrio-alveolares que entre los nasio-alveolares. La media se acerca mucho a 47,69.

La inspección de la tabla de la página 200 muestra que seis de los ocho cráneos de nuestra serie eran cameprosopos, y sólo dos leptoproso-  
pos (1). Pero uno de éstos, el número 1, cuyo índice, de 53,67, constituye  
la máxima, lo hemos considerado como de procedencia étnica diferente  
de los demás, y si le excluyéramos de la serie, la cameprosopia se acen-  
túa. Por lo demás, la media queda de lleno comprendida en este grupo.

### C. Orbitas.

Los valores correspondientes a la altura y a la anchura de la órbita, así  
como sus relaciones centesimales o índices en los cráneos que estudiamos,  
son los siguientes:

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Altura de la órbita.....	34	30	35	35	33	34	31	35
Anchura de ídem.....	37	38	36	41	40	39	36	41
Índice (anchura = 100).....	91,89	78,94	97,22	85,36	82,50	87,17	86,11	85,36

La *altura de la órbita*, medida por la distancia entre el punto medio  
del borde superior y el del inferior de la órbita, se halla comprendida  
entre 30 y 35 milímetros, lo que da una diferencia de 5 mm., no despre-  
ciable tratándose de dimensiones pequeñas. La media es de 33,37 mm.  
En el mayor número de individuos (seis) está entre 33 y 35 mm., y sólo en  
dos es inferior, midiendo 30 en uno y 31 en otro.

En los negritos de Filipinas (2) varía entre 32 y 35,5 mm., con diferen-  
cia, por consiguiente, de 3,5 solamente. La media es de 33,62, bastante  
próxima a la correspondiente a los cráneos de Coron.

Las de los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor varían entre  
29 y 33 mm., cuya diferencia, de 4 mm., está comprendida entre las de los  
dos grupos precedentes. Los valores absolutos son algo menores que los  
análogos de los cráneos de las Calamianes, y así lo denuncia la media, que  
es de 31,2 mm.

En los negrito-papues y papues la heterogeneidad es mayor, puesto

(1) Esta nomenclatura, propuesta por Virchow y aceptada en el Congreso de Franc-  
fort, fué reproducida por D. Manuel Antón en su *Antropología o Historia Natural del  
hombre*, tomo I, pág. 506, Madrid, 1903.

(2) Sólo ha podido tomarse esa medida en cuatro individuos.

que las medidas varían desde 30,5 hasta 38,5, lo que da una diferencia de 8 mm., que puede estimarse como demasiado grande por tratarse de tan cortas distancias. Los valores absolutos son proporcionalmente mayores que los correspondientes en los tagbanúas, puesto que si bien el límite inferior es casi igual en unos y otros, el superior excede, en los negrito-papues, en 3,5 mm. al de aquéllos. Así se refleja en la media, que es de 34,8 mm.

La altura orbitaria en los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., es bastante homogénea, variando entre 31 y 35 mm., cuya diferencia es sólo de 4 mm. Mas si nos concretamos a los grupos filipinos (tagalos, bícoles y mindanaos), la oscilación se hace sólo desde 34 a 35, es decir, con diferencia de un milímetro. En este último caso la media sería de 34,66 milímetros, análoga a la de la serie precedente, pero un poco mayor que la de los tagbanúas. La de la serie completa es de 33,33 mm., casi igual a la de los que ahora estudiamos.

Por último, en los malayos, javaneses, madureses y buguis, etc., varía entre 33 y 34 mm., lo que representa gran homogeneidad, ya que la diferencia se reduce a un milímetro. La media, de 33,66, es muy semejante a la de nuestra serie y a la de la precedente.

La *anchura orbitaria*, medida desde el dacrio al punto medio del borde externo, varía entre 36 y 41 mm., con diferencia de 5 mm., igual en valor absoluto a la existente entre las medidas de la altura, aun cuando algo menor, proporcionalmente, puesto que corresponde a dimensión algo mayor. La media aritmética es de 38,5 mm.

La de los negritos de Filipinas (1) oscila desde 36 a 40 mm., dando una diferencia de 4 mm. y una media de 38 mm. Se ve que, tanto los valores absolutos como la media aritmética de éstos, se acercan mucho a los de la serie que estudiamos.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor varía entre 33 y 38 mm., acusando una diferencia de 5 mm., muy semejante a las precedentes. Pero los valores absolutos son más pequeños que los correspondientes en los cráneos de Coron, como lo es también la media, que se reduce a 35,6 mm.

En los negrito-papues y papues alcanza desde 37 a 41, con diferencia sólo de 4 mm., igual a la de los negritos filipinos y un poco inferior a la de los tagbanúas de Calamianes. Los valores absolutos difieren poco de los de éstos, así como la media, que es de 39 mm.

Las de los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., ofrecen mayor

---

(1) Sólo tomada en cuatro cráneos, como la altura.

homogeneidad, oscilando desde 37 a 39 mm., con diferencia tan sólo de 2 mm., y aun ésta disminuye si nos limitamos a considerar solamente los grupos filipinos, en cuyo caso la desviación es únicamente de 38 a 39 milímetros. La media aritmética es de 38 mm., muy semejante a las precedentes.

En los malayos, javaneses, madureses y buguis varía entre 37 y 40 milímetros, lo que da para diferencia sólo 3 mm., apenas superior a la observada en el grupo precedente, y sensiblemente menor que la correspondiente a los cráneos de Coron. La media, 37,66 mm., resulta un poco superior a la de éstos, aunque no llega la diferencia a un milímetro.

Hagamos ahora el estudio comparativo de los índices orbitarios en la serie objeto de nuestro estudio y los grupos étnicos con que venimos haciéndolo.

En los tagbanúas del Peñón de Coron, los índices orbitarios varían entre 78,94 y 97,22, acusando una diferencia de 18,28, diferencia muy grande en apariencia. A juzgar por los valores particulares, en nuestra serie están representados todos los grupos, tanto de la clasificación de Broca como de la de Kollmann. Mas, a juzgar por la media aritmética, 86,57, serían francamente mesoconcas de la clasificación de Broca, mientras que pasarían a los hipsiconcas en la de Kollmann.

A juzgar por ese último dato, las mayores semejanzas de esta serie corresponderían a los malayos, consignados por Martín, citados por el Profesor D. Manuel Antón (1), en los cuales la media es de 86,3.

Veamos ahora sus relaciones con los grupos étnicos vecinos, con los que venimos estableciendo comparación.

El índice orbitario de los negritos filipinos varía tan sólo desde 88,31 hasta 89,42, con la pequeña diferencia de 1,11, lo que demuestra una gran homogeneidad, en cuanto a este carácter, en los individuos de esta serie, a pesar de las diferencias bien acusadas de algunos de ellos. La media, de 88,84, se aproxima bastante a la de los tagbanúas, aun cuando la supera un poco.

El correspondiente a los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor varía desde 78,94 hasta 93,93, entre cuyas cifras hay una diferencia de 14,99, denunciadora de heterogeneidad casi tan grande como la observada en los tagbanúas, aun cuando un poco menor. La media, de 87,82, aún se aproxima a la de nuestra serie más que la precedente.

En los negrito-papues y papues oscila entre 82,42 y 93,90, valores que se diferencian en 11,48, diferencia menor que la precedente, aunque toda-

---

(1) Antón Ferrándiz (D. Manuel): *Op. cit.*, pág. 510

vía considerable. La media se eleva a 89,11, sensiblemente superior a la hallada para los tagbanúas.

El de los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., oscila entre 83,73 y 92,10, cuya diferencia, 8,37, resulta aún menor que la precedente. La media aritmética, de 89,43, supera aún más que la precedente a la de los tagbanúas objeto de nuestro estudio.

Finalmente, en los malayos, javaneses, madureses y buguis, el índice orbitario varía desde 82,50 hasta 91,89, valores que difieren en 9,39, diferencia un poco mayor que en la serie precedente. La media, de 89,47, es muy próxima a la del grupo anterior, y, por tanto, sensiblemente superior a la de los cráneos del Peñón de Coron.

#### D. Nariz.

Además de la longitud y anchura de la nariz, figuran en nuestros registros craneométricos, como en los adoptados por Quatrefages y Hamy en su *Crania Ethnica* tantas veces citada, las longitudes lateral y media de los huesos nasales, así como también las anchuras de los mismos huesos, tanto en la extremidad superior como en la inferior. Mas teniendo en cuenta que esas medidas no han sido incluídas en el convenio de Mónaco, prescindiremos en este estudio de todas, excepto las dos primeras; es decir, la longitud y la anchura, cuya relación centesimal constituye con frecuencia uno de los caracteres más importantes para la distinción de los grupos étnicos.

Las cifras correspondientes son las que consignamos a continuación.

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Anchura de la nariz.....	28	26	27	30	26	36,5	27	28
Altura de la nariz.....	53	48	52	51	48	48	44	49
Índice nasal.....	50,00	54,16	51,92	58,82	54,16	76,04	61,36	57,14

La anchura de la nariz varía en los cráneos del Peñón de Coron, como se ve en la tabla precedente, entre 26 y 36,5 mm., cifras que denuncian una diferencia de 10,5 mm., extremadamente grande teniendo en cuenta la pequeñez de la dimensión correspondiente, lo que parecería significar gran heterogeneidad entre los individuos de la serie. Y conviene advertir que las medidas extremas no corresponden ni al gran cráneo número 1 ni al pequeño número 7, a los que otras veces hemos aludido en atención a



sus diferencias con los demás. La media aritmética de todos los valores es de 28,56 mm. Si prescindieramos del número 6, cuya medida excede en 6,5 mm. a la mayor de las restantes, la variación sería entre 26 y 30 milímetros, con lo que la diferencia se reduciría a 4 mm. y la media a 27,47.

Esa medida varía, en los cráneos de negritos de Filipinas (1), desde 25 a 29 mm., lo que representa una diferencia de 4 mm., menor que la observada en la serie completa de Coron, pero igual a la de aquéllos cuando se exceptúa el número 6. En este caso la media se aproxima bastante a la de los negritos filipinos, que es de 26,75.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor, oscila entre 20 y 27,5 mm., lo que acusa una diferencia de 7,5 mm., menor que la observada en el conjunto de los de Coron, aunque mayor que la de la serie reducida a siete, como antes se ha indicado. La media, de 24 mm., es bastante inferior a las halladas para los tagbanúas en los casos considerados.

La de los negrito-papues y papues varía de 25,5 a 29 mm., cuya diferencia, de 3,5 mm., resulta algo más pequeña que la hallada en los negritos filipinos y en la serie reducida de los tagbanúas. La media, 25,8, resulta menor que las correspondientes a estos últimos.

En los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., es más homogénea que en todos los grupos hasta ahora considerados, puesto que varía entre 26 y 28 mm., es decir, con diferencia tan sólo de 2 mm. La media se acerca mucho a 27, y, por tanto, a la media de la serie reducida de los de Coron.

Por último, en los malayos, javaneses, madureses y buguis ofrece homogeneidad semejante a la del grupo anterior, puesto que las cifras extremas son 25 y 27 mm., cuya diferencia, de 2 mm. también, es igual a la de aquéllos. La media, que apenas excede de 26, no se aleja mucho de los de Coron, aun cuando se acerca más a la de los negritos de Filipinas.

La *altura o longitud de la nariz* varía en los cráneos de tagbanúas de Calamianes desde 44 hasta 53 mm., cifras cuya diferencia es de 9 mm., bastante importante, aunque proporcionalmente más pequeña que la hallada para la anchura, ya que esta medida es siempre mucho menor que aquélla. La media es de 49,12 mm.

La altura o longitud de la nariz alcanza en los negritos de Filipinas desde 49 hasta 54 mm., con una diferencia de sólo 5 mm., lo que revela bastante homogeneidad. Y todavía sería ésta mucho mayor si eliminásemos de la serie (2) el gran cráneo de Binangonan, número 2, al cual corres-

(1) Sólo corresponde a cuatro cráneos.

(2) Reducida sólo a cuatro individuos.

ponde la máxima (54 mm.), en cuyo caso la medida es la misma (49 mm.) para los restantes. En este caso la media estaría dada por esa misma cifra, la cual apenas difiere de la obtenida para los cráneos de Coron, ni diferiría mucho la de la serie completa, puesto que excede muy poco de 50 mm.

La de los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor varía entre 42 y 49 mm., cuya diferencia es de 7 mm., algo menor que la hallada en los cráneos de los tagbanúas, aunque mayor que en los negritos filipinos. La media se reduce a 46 mm., sensiblemente inferior a la de los cráneos de Coron.

En los negrito-papues y papues la heterogeneidad excede apenas a los de Calamianes, puesto que esa medida varía entre 44 y 54 mm., con una diferencia de 10 mm. La media, de 49,6 mm., también difiere poco de la hallada para los tagbanúas objeto de este estudio.

Las de los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., son sensiblemente mayores, puesto que se hallan comprendidas entre 48 y 54 mm., cuya diferencia, de 6 mm., resulta proporcionada. Mas si nos concretamos a los individuos filipinos (tagalos, bícoles y mindanaos), las cifras se hallan comprendidas entre 50 y 53, difiriendo sólo en 3 mm. La media excede poco en uno y otro caso de 51 mm., sensiblemente superior, aunque no mucho, a la de los tagbanúas de Coron.

En los malayos, javaneses, madureses y buguis la variación es idéntica a la del grupo precedente, de 6 mm., puesto que las medidas extremas son 46 y 52 mm., cifras comprendidas entre las mínima y máxima de los de Coron; pero en conjunto son un poco mayores, como lo es la media, que alcanza algo más de 51 mm., como en el grupo precedente, con el que, naturalmente, tiene mayor afinidad.

El *índice nasal* varía en los cráneos objeto de este estudio desde 50,00 hasta 76,04 mm., valores cuya diferencia se eleva a la respetable cifra de 26,04. Esta gran diferencia en los índices está íntimamente relacionada con la anchura inusitada de la abertura nasal del cráneo número 6, de que ya hemos hecho mención. Mas si prescindiéramos del dato correspondiente a ese cráneo, la variación se establecería entre 50,00 y 61,36, en cuyo caso la diferencia se reduce a 11,36, menor que la mitad de la correspondiente a la serie completa. En este caso la media se reduciría a 55,36, mientras que tomando la serie completa se eleva a 57,95, casi a 58,00.

En los negritos de Filipinas el índice nasal se halla comprendido entre 50,00 y 56,12, con una diferencia de 6,12, bastante inferior a la más pequeña de las dos consignadas para el grupo precedente. La media es de 52,71, bastante inferior aún a la menor de las señaladas para los cráneos de la serie que estudiamos.

El de los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor varía entre 47,61 y 57,29, con diferencia de 9,68, algo superior a la de los negritos filipinos, pero inferior a las correspondientes a los tagbanúas, aun después de suprimido el índice mayor. En este grupo la media desciende todavía más, puesto que es de 50,77.

En los negrito-papues y papues ese índice varía desde 48,95 a 54,71, con una diferencia de 5,76, más pequeña todavía que en la serie precedente, lo que demuestra mayor analogía individual. La media aritmética es muy poco superior a 52,00, bastante inferior también a la de los cráneos de Coron.

El de los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., varía desde 50,94 hasta 56,25, dando una diferencia de 5,31, algo inferior a la del grupo precedente y mucho menor que la menor de las asignadas a los cráneos de los tagbanúas. Eliminando todos los individuos no procedentes de Filipinas de esta serie, la variación se limita no poco, estableciéndose entre 50,94 y 52,00, cuya diferencia excede apenas a la unidad. La media en este último caso, de 51,32, y en la serie completa, de 52,32, son muy semejantes ambas a las de los grupos precedentes excepto en los tagbanúas, en los cuales, como hemos visto, se eleva cuando menos a 55,36.

En los malayos, javaneses, madureses y buguis varía entre 50,00 y 55,32, con diferencia de 5,32, casi idéntica a la observada en el grupo anterior. La media es de 52,25, muy semejante a la de los tagalos, bícoles, mindanaos, etc., e inferior, por lo tanto, a la hallada para los de Calamianes.

De las precedentes consideraciones resulta que los cráneos de las cavernas del Peñón de Coron, que ahora estudiamos, son francamente platirinos en cualquiera de las clasificaciones propuestas (Broca, Deniker, Kollmann, Antón); tres de ellos son hiperplatirinos de la clasificación de Kollmann, mientras los demás grupos con los cuales los hemos comparado son todos mesorrinos.

En el *Homo manillensis* (Sánchez) el índice es mayor todavía, puesto que se eleva a 62,65, cifra bastante semejante a la correspondiente al que habíamos llamado *pequeño cráneo de las Calamianes* (núm. 7 de nuestra serie), que es 61,36, e inferior todavía al del número 6, que, como hemos visto, alcanza la enorme cifra de 76,04.

De todos modos, conviene tener presente la analogía que por este carácter se observa entre el *Homo manillensis* y algunos de los cráneos objeto de nuestro estudio.

E. *Paladar.*

Las dimensiones del paladar (longitud y latitud o anchura) de nuestros registros, puede decirse que son las clásicas. Debemos, sin embargo, advertir que la medida de la longitud palatina de nuestras hojas no corresponde exactamente a la adoptada en el Congreso de Mónaco. Para nosotros, que adoptamos un criterio estrictamente anatómico en la época en que tomamos las medidas (hace unos treinta y cinco años), la longitud del paladar era la distancia desde la pared anterior del agujero palatino anterior hasta el vértice de la espina palatina o nasal posterior, y esos son los valores expresados por las cifras consignadas. En cuanto a la anchura, es la máxima entre los dos arcos alveolares, en su unión con la bóveda palatina.

Los valores de esas medidas y los índices correspondientes son los consignados a continuación:

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Longitud palatina.....	41	35	45	»	40 ?	42	40	37 ?
Anchura.....	37	33	35	»	45 ?	35	29	36
Índice.....	90,24	94,28	77,77	»	112,40 ?	83,33	72,50	97,29

Como se ve en el cuadro precedente, faltan las medidas del cráneo número 4, quedando, por tanto, la serie reducida a 7 individuos para este grupo de caracteres. Además, la gran reabsorción de los arcos alveolares en algunos hacía difícil fijar con precisión los puntos de referencia, quedando la medida poco precisa, por lo que van acompañadas del interrogante representativo de duda. En el número 5 aparece truncada la espina palatina hasta cerca de su base, como se ve en la figura 11, circunstancia que disminuye algún tanto la longitud del paladar, aun cuando todavía resulta mayor que la adoptada en el Congreso de Mónaco, que terminaría en la intersección de la línea media con la tangente a los arcos de los bordes posteriores de los huesos palatinos.

Las *longitudes palatinas* se hallan comprendidas, en los cráneos del Peñón de Coron, entre 35 y 45 mm., con diferencia de 10 mm. y una media aritmética de 40 mm.

En los negritos de Filipinas falta esa medida en la inmensa mayoría de los cráneos. Sólo se consignan en la tabla correspondiente las de un crá-

neo de Binangonan y dos de Samar, y sus valores respectivos son 47 mm. para los segundos y 59 para el primero, lo que representa una variación de 12 mm., mayor aún que en la serie que estudiamos. La media, de 53 milímetros, excede bastante a la correspondiente a éstos. Mas como los datos son tan escasos y diferentes, no puede fundarse sobre ellos ninguna conclusión en el orden comparativo.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor varía desde 48 a 56 mm., con diferencia de 8 mm., algo inferior a la observada en los de Coron. La media es poco superior a 52 mm., bastante mayor que la de éstos, como podía preverse por los valores absolutos.

La de los negrito-papues y papues varía desde 48,5 a 57 mm., con diferencia de 8,5, semejante a la de los precedentes. Los valores absolutos son también muy próximos a los de éstos, como lo es la media, que excede algo de 54 mm., alejándose aún más de la correspondiente a la de los tagbanúas.

Para los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., la variación es desde 53 hasta 59 mm., lo que acusa una diferencia sólo de 6 mm., y revela, por tanto, mayor homogeneidad que en los grupos precedentes. La media, algo superior a 55 mm., se aleja aún más de la hallada para los de las Calamianes.

Finalmente, en los malayos, javaneses, madureses y buguis la mínima es de 52 y la máxima de 56 mm., cuya diferencia, reducida a 4 mm., denota la mayor homogeneidad de entre todos los grupos ahora considerados. La media, de 54 mm., muy próxima a la del grupo precedente, se aleja casi tanto como ella de la correspondiente a los cráneos objeto de nuestro estudio.

La *anchura palatina* de éstos varía entre 29 y 45 mm., con diferencia de 16 mm., que es considerable. Si prescindimos del número 5, en que esta medida supera a la longitud, la variación se establece entre 29 y 37 milímetros, reduciéndose la diferencia a 8 mm., o sea a la mitad solamente. Así reducida la serie, daría una media muy poco superior a 34 mm., mientras la de la serie completa es de 35,7 mm.

La de los negritos de Filipinas (1) oscila desde 34,5 hasta 41 mm., con diferencia de 6,5 mm., bastante menor que cualquiera de las dos dadas para los de Coron. La media, de 37,4 mm., no difiere mucho de las de éstos, sobre todo la de la serie completa.

---

(1) De las tres anchuras consignadas por Quatrefages y Hamy en la *Crania Ethnica*, tomamos para nuestras comparaciones la posterior, que suele ser la máxima y además fué medida en mayor número de negritos de Filipinas.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor la variación se establece entre 33 y 39 mm., con diferencia de 6 mm., muy semejante a la del grupo precedente, pero inferior a las del grupo de que ahora nos ocupamos. La media, apenas superior a 36, se acerca mucho a las halladas para la serie de Coron.

Las de los negrito-papues y papues se hallan comprendidas entre 38 y 40 mm., con variación tan sólo de 2 mm. La media, de 39,3, se aleja algún tanto de las correspondientes a los cráneos de tagbanúas.

Las de los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., varían desde 38 a 43 mm., con diferencia de 5 mm., relativamente pequeña. La media aritmética, de 40,3, se aleja más todavía que la precedente del grupo objeto de nuestro estudio.

Otro tanto sucede con las de los malayos, javaneses, madureses y buguis. Las dimensiones oscilan entre 36 y 41 mm., con diferencia de 5 milímetros, igual que en el grupo precedente, y la media, de 39 mm., poco inferior a la de éste, aunque todavía bastante superior a la de los tagbanúas.

Los *índices palatinos* de éstos varían entre 72,50 y 112,40, con diferencia nada menos que de 39,90. Pero esta gran diferencia depende principalmente de la elevación extraordinaria del índice correspondiente al cráneo número 5, que es la máxima, resultado que ya se presume en vista de los valores de las magnitudes entre quienes se establece la relación y como lo revela también la inspección de la figura 11, donde se reconoce claramente la extraordinaria cortedad y exagerada anchura del paladar. Prescindiendo de ese índice, los demás varían entre 72,50 y 97,29, cuyas cifras difieren todavía en 24,79, diferencia aún muy considerable en comparación con las de otros grupos. La media, en el segundo caso, sería de 85,90, elevándose a 89,69 en el conjunto.

Los de los negritos de Filipinas, reducidos solamente a dos, dan para sus valores 64,40 y 76,59, que ofrecen una diferencia de 12,19, la cual, aunque bastante acentuada, es muy inferior a la existente entre los cráneos de las Calamianes y no difiere mucho de las correspondientes a otros grupos, como hemos de ver en seguida. La media, de 70,49, resulta bastante inferior a las halladas para los tagbanúas, tanto en la serie completa como en la reducida.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor varían desde 67,22 a 72,91, cuya diferencia, de 5,69, resulta bien pequeña, lo que revela mayor homogeneidad. Los valores absolutos son relativamente pequeños, como lo es la media, que se reduce a 69,06.

En los negrito-papues y papues la variación alcanza desde 67,85 hasta

82,45, lo que da una diferencia de 14,60, mayor que las correspondientes a las dos series precedentes, pero muy inferior a las dadas para los tagbanúas de Coron. La media, de 72,71, es también muy inferior a las de éstos.

Los índices palatinos de los tagalos, bícoles, mindanaos, dayaks, etc., varían entre 64,40 y 79,62, acusando diferencia de 15,22, poco mayor que la del grupo precedente, pero todavía muy inferior a la de los cráneos de las Calamianes. La media, de 73,22, aunque algo superior a la del grupo precedente, es todavía muy inferior a la del grupo objeto de este estudio.

Finalmente, los de los malayos, javaneses, madureses y buguis, oscilan entre 69,23 y 78,80, con diferencia de 8,57, relativamente pequeña. Tanto los valores absolutos como la media aritmética de éstos, que es de 72,27, difieren poco de los del grupo precedente, pero esta última aún se aleja algo más de las halladas para la serie de que ahora nos ocupamos.

De las consideraciones que anteceden, referentes a los índices palatinos, resulta que los cráneos de las cavernas del Peñón de Coron son extraordinariamente megasemas o braquistafilinos, podríamos decir hipermegasemas o hiperbraquistafilinos, considerados en conjunto. Mas disociando la serie, hay uno, el número 7, mesosema, de la clasificación de Broca, y tres mesostafilinos, según la de Virchow.

En cambio, de los otros cinco grupos con los cuales venimos comparando aquéllos, hay dos microsemas (de Broca) y los otros tres mesosemas, del principio del grupo; mas según la clasificación de Virchow, son todos leptostafilinos.

#### F. *Arco alveolar superior.*

Figuran en nuestros registros las dimensiones del arco alveolar superior, aun cuando con nomenclatura algo diferente a la adoptada en el convenio de Mónaco. Denomínase la latitud *anchura alveolar máxima* y la altura o flecha del arco *longitud alvéolo-palatina*. Mas conviene advertir que la medida de ésta difiere un poco de la verdadera altura o flecha del arco alveolar, puesto que fué medida desde el prostio a la cúspide o vértice de la espina palatina.

No se nos oculta que esa diferencia en la técnica habrá de introducir alguna variación en los valores obtenidos; pero acaso no fuese prudente desechar unos datos que pueden ser interesantes, tanto más cuanto que la variación resultará proporcional para todos los cráneos y en todo caso será relativamente pequeña. La distancia alvéolo-palatina resultará un poco mayor que la flecha del arco alveolar y, en su consecuencia, el índice del arco será un poco menor de lo que resultaría si en lugar de la lon-

gitud alvéolo-palatina figurase la altura del arco; pero, de todos modos, la diferencia no será grande y los valores resultarán proporcionales.

A continuación damos los valores de las dos dimensiones y los índices correspondientes, considerando la longitud igual a 100.

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Anchura del arco alveolar superior.....	58?	65	64	»	¿ 52?	»	63	»
Longitud alvéolo-palatina..	54	45	57	»	¿ 44?	»	51	»
Índice del arco alveolar....	107,40	144,44	112,28	»	¿ 118,11?	»	123,53	»

Obsérvase desde luego en la tabla precedente que sólo figuran datos relativos a cinco cráneos y los correspondientes al número 5 están afectados de doble interrogante, lo que demuestra que no pudieron ser medidas las dimensiones respectivas con precisión. Lo mismo sucede con la anchura del número 1, aun cuando en éste la inexactitud debía ser poco importante, dependiente de alguna pequeña rotura del arco alveolar.

La anchura del arco alveolar superior, denominada por Quatrefages y Hamy anchura bimaxilar mínima, varía en la serie de que venimos ocupándonos entre 52 y 65 mm., cifras cuya diferencia es de 13 mm. La media aritmética es de 60,4 mm.

En los negritos de Filipinas estudiados en la *Crania Ethnica*, la serie queda reducida a los tres cráneos de Binangonan y los dos de Samar. Los valores varían desde 54 a 63 mm., con diferencia de 9 mm., y sus valores dan una media de 59,25 mm., muy próxima, por consiguiente, a la de los tagbanúas de Coron.

Esa anchura varía en los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor entre 55 y 61,5 mm., lo que acusa una diferencia de 6,5 mm., mucho menor que la hallada en los tagbanúas. La media, 58,4 mm., resulta aún inferior que la de los negritos filipinos y, por tanto, más pequeña todavía que la de los cráneos de Coron.

La de los negrito-papues y papues oscila entre 53 y 69 mm., cifras cuya diferencia, de 16 mm., acusa mayor heterogeneidad que los grupos anteriores. Y en cuanto a los valores absolutos, son algo mayores, como puede apreciarse por la media aritmética, apenas inferior a 62 mm., que supera un poco a la obtenida en la serie de Calamianes.

En los tagalos, bícoles y mindanaos (prescindiendo de los elementos no filipinos de la serie), esa dimensión varía desde 62 a 65 mm., y su término medio se eleva casi a 64, alejándose, por consiguiente, de nuestra serie.



A resultados análogos nos conduce la comparación con los malayos continentales y de la Sonda, si bien la serie resulta muy homogénea, pues entre sus valores extremos, 62 y 66 mm., sólo hay 4 de diferencia. En cuanto a la media, de 64,66, apenas difiere de la de los malayos filipinos.

La *longitud alvéolo-palatina* varía, en la serie que estudiamos, entre 44 ó 45 y 54 mm., cifras que acusan diferencia de 9 a 10 mm., diferencia acaso algo grande en relación con la magnitud de la dimensión medida. La media aritmética es de 50,2 mm.

En cuanto a los *índices de los arcos alveolares*, considerando la longitud o flecha (longitud alvéolo-palatina de nuestros registros) igual a 100, según hemos indicado más arriba, varían entre 107,40 y 144,44, cifras reveladoras de gran heterogeneidad, puesto que acusan una diferencia de 37,04. Esa enorme diferencia es debida, principalmente, a la gran superioridad del índice del cráneo número 2, que excede al mayor de los restantes en cerca de 21,00.

Si prescindieramos de éste, la serie se hace más homogénea. Los valores extremos son entonces 107,40 y 123,53, quedando la diferencia reducida a 16,13. La media de la serie completa es de 121,15; mas si se prescinde del número 2, se reduce a 115,30.

Como no tenemos ninguna estadística en que consten los valores correspondientes a las alturas de los arcos alveolares o a las longitudes alvéolo-palatinas ni a los índices del arco alveolar con las cuales pudiéramos comparar las correspondientes a los cráneos de que venimos ocupándonos, nos limitamos a dejar consignados sus valores respectivos.

### G. *Ángulos faciales.*

En nuestras hojas de medidas figuran dos ángulos faciales, el de Camper, modificado, cuyo vértice corresponde a la base de la espina nasal antero-inferior y cuyos lados pasan uno por el conducto auditivo externo (centro aproximado del conducto) y el otro por el ofrío de Broca o punto superciliar, y el de Cloquet o alveolar. En cuanto al incisivo, propuesto por Geoffroy Saint-Hilaire y Cuvier, no podía medirse en los cráneos de tagbanúas del Peñón de Coron porque, como acontece con suma frecuencia, faltaban los incisivos superiores, cuando no todos los dientes, como sucedía en algunos. Hasta el ángulo de Cloquet resultó acaso algo inexacto a causa de la gran reabsorción del arco alveolar en los cráneos números 5 y 6, como lo haremos constar afectando sus valores respectivos con el signo ?

Los ángulos fueron medidos directamente con un goniómetro especial de tanta exactitud, cuando menos, como el goniómetro central de Broca. Los valores de los ángulos mencionados son los siguientes:

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Angulo facial ofrio-espinal-auditivo.....	76°	76°	74°	72°	75	75°	77°	76°
Angulo facial ofrio-alveolar-auditivo.....	66°	66°	64°	67°	70°?	70°?	68°	70°

El primero de los ángulos cuyos valores se consignan en la precedente tabla, el *ofrio-espinal auditivo* o ángulo facial de Camper, modificado por Jacquart y Broca, ofrece bastante homogeneidad en la serie que estudiamos, puesto que varía desde 72° hasta 77°, con diferencia sólo de 5°. La media aritmética apenas excede de 75°.

Ese ángulo varía en los negritos de Filipinas, estudiados en la *Crania Ethnica*, entre 72° y 79°, con diferencia de 7°, un poco mayor, aunque no mucho, que la observada en la serie anterior. Los valores absolutos son también algo superiores, como lo revela la media, que es de 77°, superior a los más altos valores consignados por Topinard, Broca y Paul-Boncour en sus relaciones respectivas.

En los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor, aunque los valores extremos 74° y 81° son algo mayores que en los de Filipinas, la variación es igual, de 7°, y la media, 77°, coincide también con la de éstos.

En los negrito-papues y papues, los valores extremos son, como en los negritos filipinos, 72° y 79°, con igual diferencia de 7°. Mas los valores absolutos son algo menores, de manera que su media aritmética desciende a 75,4°; es decir, un valor muy próximo al correspondiente en los tagbanúas.

En los malayos filipinos (tagalos, bícoles y mindanaos) los valores oscilan sólo entre 74° y 77°, con diferencia de 3°, y la media, que es de 75°, resulta casi igual a la de los tagbanúas.

Entre los mismos límites 74° y 77° se hallan también los valores del ángulo facial de Camper en los malayos, javaneses, madureses y buguis y casi coincide también la media, que mide 75,5°.

Es, pues, el prognatismo superior o nasal de los tagbanúas, medido por el ángulo facial de Camper, bastante semejante en los negrito-papues y papues, en los malayos de Filipinas y los de la Sonda, y resulta un poco menor en los negritos considerados como más puros, en los cuales ese

ángulo es un poco mayor, como si se hubiese retraído el punto espinal y tendiera la cara al ortognatismo.

Veamos ahora lo que sucede con el *ángulo facial de Cloquet*.

Este ángulo varía, en los tagbanúas del Peñón de Coron, desde  $64^\circ$  a  $70^\circ$ , con diferencia de  $6^\circ$ , y la media es apenas superior a  $68,4^\circ$ .

En los negritos de Filipinas oscila entre  $62^\circ$  y  $69^\circ$ , cuya diferencia,  $7^\circ$ , es poco superior a la hallada en la serie precedente; pero la media, que apenas excede de  $66^\circ$ , queda un poco por debajo de la de los tagbanúas.

Grandes semejanzas con los anteriores ofrecen, por este carácter, los negritos de Andamán, India, Borneo y Timor, en los cuales los valores extremos son  $64^\circ$  y  $70^\circ$ , cuya diferencia es sólo de  $6^\circ$ , poco distinta de las halladas en los grupos precedentes, así como la media, que es de  $66,6^\circ$ , casi igual a la de los negritos de Filipinas e inferior también a la de los tagbanúas.

En los negrito-papues y papues varía de  $62^\circ$  a  $69^\circ$ , con diferencia de  $7^\circ$  y media aritmética muy poco inferior a  $66^\circ$ , análoga a la de los dos grupos precedentes e inferior, por consiguiente, a la de los tagbanúas.

En los tagalos, bícoles y mindanaos sólo varía (en la serie reducida a los elementos procedentes de Filipinas) entre  $64^\circ$  y  $66^\circ$ , ofreciendo una media aritmética de  $65^\circ$ , inferior todavía a la de los negritos y negrito-papues y bastante más pequeña que la de los cráneos de Coron.

Gran semejanza con éstos ofrecen los malayos, javaneses, madureses y buguis, en los cuales la homogeneidad es aún mayor, puesto que entre sus valores extremos,  $64^\circ$  y  $66^\circ$ , hay sólo  $2^\circ$  de diferencia. La media, muy poco superior a  $65^\circ$ , casi se confunde con la de los malayos filipinos, siendo, como la de éstos, sensiblemente inferior a la de los tagbanúas.

Se ve, pues, que el prognatismo alveolar o total de los tagbanúas, medido por el ángulo de Cloquet, es sensiblemente inferior al de todos los grupos étnicos con quienes venimos comparándolos, puesto que su ángulo alveolar es más abierto. Obsérvase, sin embargo, alguna mayor analogía con los negritos considerados como más puros (los de Filipinas, India, Andamán e islas de la Sonda). En cambio, la separación es aún mayor en los malayos, tanto los filipinos como los del resto del Archipiélago Malayo.

Esta circunstancia es muy digna de mención, puesto que en el grupo de que ahora nos ocupamos se acentúa el ortognatismo, tanto nasal como total.

Mas antes de sentar conclusiones definitivas sobre este asunto especial, quizá conviniera hacer un estudio comparativo de la posición relativa de los puntos que determinan los lados de los dos ángulos de que acabamos de ocuparnos, así como el de las proyecciones sobre un plano horizontal

de las regiones faciales para determinar el prognatismo u ortognatismo verdaderos. Mas aun cuando contamos con algunos datos útiles para ese estudio, no hemos de entrar en él porque nos alejaría demasiado del plan preconcebido.

Por la misma razón nos abstenemos de estudiar los caracteres derivados de los ángulos auriculares que figuran en nuestros registros craneométricos. Fueron obtenidos sobre construcciones geométricas, escrupulosamente trazadas, y sus valores pueden utilizarse con entera confianza, y acaso lo haremos más adelante, cuando no nos veamos acosados por tan perentorias urgencias como lo estamos ahora.

### 3. MANDÍBULA INFERIOR.

#### A. *Medidas lineales y ángulos.*

En nuestros registros craneométricos figuran buen número de medidas correspondientes a los maxilares inferiores de los cráneos del Peñón de Coron; mas entre ellas hay algunas, como la distancia gonio-sinfisia (longitud del cuerpo mandibular), la gonio-sigmoidea (altura mínima de la rama ascendente) y la bialveolar máxima (anchura del arco alveolar inferior), no contenidas en el canon de Mónaco, de las que prescindiremos, a excepción de la gonio-sigmoidea, que puede sustituir, en cierto modo, la altura de la rama ascendente, cuya dimensión no figura en nuestras hojas de medidas. Faltan también en éstas los valores correspondientes a las otras dimensiones de la rama ascendente, y, aun cuando podrían hallarse con bastante aproximación sobre los dibujos, por estar hechos a escala, preferimos prescindir por ahora de ellos. Los caracteres descriptivos consignados en el lugar correspondiente dan idea bastante clara de los rasgos étnicos más interesantes de estas piezas esqueléticas.

Mayor interés tiene, a nuestro modo de ver, el valor de los ángulos mandibular (goniaco) y mentoniano (alvéolo-mentoniano de Quatrefages y Hamy) (1), de los cuales tenemos los valores medidos con el mismo goniómetro utilizado para la medida de los ángulos faciales, con el cual se obtienen medidas muy aproximadas a las verdaderas, y aun pudiéramos decir bastante exactas.

Los valores de unos y otros datos son los siguientes:

---

(1) Angulo formado por la línea alvéolo-mentoniana y la determinada por el borde inferior del cuerpo mandibular.

Número del cráneo.....	1	2	3	4	5	6	7	8
Distancia bicondílea.....	102	101	103	»	101	97	87 ?	96
— bigoniaca.....	90	90	98	96 ?	82	91	»	83
— gonio-sigmoidea...	43	43	50	»	29	39	»	36
Espesor del cuerpo mandibular.....	14	18	18	»	17	16	»	15
Altura del mismo.....	30	31	31	»	20	21 ?	»	26
Angulo mandibular.....	124°	120°	109° ?	»	135°	130°	»	115°
— alvéolo-mentoniano..	63°	89°	89°	»	65°	74°	»	82°

Para los datos relativos al maxilar inferior, no encontramos, en las tablas de la *Crania Ethnica*, los valores homólogos que pudiéramos utilizar como términos de comparación, según hemos venido haciendo con los demás caracteres métricos; así es que nos limitaremos a dejar consignados sus valores.

Haremos, sin embargo, breves consideraciones respecto de los ángulos mandibular y mentoniano.

El primero, el *ángulo mandibular*, formado por el borde inferior del cuerpo de la mandíbula y el posterior de la rama ascendente (sólo medido en seis cráneos de la serie), ofrece gran variación. Los valores extremos 109° y 135°, cuya diferencia, que se eleva a 26°, es proporcionalmente muy grande. El correspondiente al cráneo número 5 es superior a todos los consignados por D. Manuel Antón (1), tomados de las estadísticas de Broca, Klaatsch, Martín y Schotensach, y el del número 6 es igual al máximo de los comprendidos en la citada relación, que corresponde a los Bretones. Pero conviene tener presente que los dos maxilares mencionados correspondían a cráneos de individuos viejos, desprovistos de dientes y hasta de alvéolos desde mucho tiempo antes de la muerte, y sus maxilares habían experimentado en alto grado los efectos de la rectificación senil de ese hueso. Basta echar una rápida ojeada sobre la figura 9 para darse cuenta de la deformación de dicho ángulo.

Prescindiremos, pues, de esos dos individuos, por deformados, quedando los otros cuatro, cuyos ángulos varían desde 109° a 124°. La media aritmética de los cuatro últimos es de unos 117°, cifra que viene a colocarse entre las correspondientes a los mogoles y los negros de Africa. Mas es preciso reconocer que en la relación a que nos referimos faltan términos de comparación pertenecientes a las razas con las que, racionalmente pensando, deben tener más analogía los tagbanúas.

(1) Antón Ferrándiz (D. Manuel): *Op. cit.*

En cuanto al *ángulo mentoniano*, no tenemos a la vista otros datos que los relativos al *Homo manillensis*, el cual da para ese ángulo un valor de 106° a 107°, francamente obtuso, muy superior, por consiguiente, a los consignados para los tagbanúas, circunstancia que acusa muy sensible diferencia entre uno y otros por ese interesantísimo carácter.

### **Consideraciones sintéticas.**

Basta una rápida ojeada, tanto sobre los caracteres descriptivos como métricos que dejamos expuestos, especialmente los segundos, para darse cuenta de que los cráneos procedentes de las cavernas del Peñón de Coron no pertenecen a un grupo étnico puro, al menos de los que habitan el Archipiélago Filipino y las tierras circundantes. Mas al mismo tiempo hemos podido descubrir, tanto en los rasgos descriptivos como en la comparación a que hemos sometido los métricos, parentesco claro con algunos de ellos.

Bastará, pues, ir reuniendo, aunque sólo sea en breve síntesis, las analogías más ostensibles para llegar a determinar la verdadera posición que los tagbanúas, a lo menos los procedentes de las cavernas del Peñón de Coron, deben ocupar entre las razas del Archipiélago Filipino.

Ya hemos visto que, a juzgar por las capacidades craneales, no todos los cráneos de la serie que estudiamos pertenecen a una misma rama étnica.

Desde luego, insistimos en afirmar que no todos los cráneos pertenecieron a individuos del mismo grupo étnico. En dos de ellos la capacidad es inferior a 1.200 c. c. y en otros dos no llega a 1.300. Mas si se tiene en cuenta que los dos primeros son femeninos, uno francamente y el otro con bastante probabilidad, y los otros dos casi indudablemente masculinos, no habrá inconveniente en pensar que unos y otros pertenezcan al mismo tipo. Ahora bien; esas capacidades corresponden a los tipos humanos de menor talla y corpulencia, los negritos y sus afines.

Parece, por consiguiente, razonable pensar que esos cuatro cráneos pertenecieran a hombres de tipo predominantemente negrito, si no es que fuesen negritos puros.

Otro cráneo, el número 3, excede poco de 1.350 c. c. de capacidad y podría pertenecer también al grupo negrito, puesto que su volumen resulta apropiado a talla y corpulencia pequeña, asimilable, sin dificultad, a la de ese tipo humano habitante en Filipinas.

En cuanto a los otros dos cráneos, los números 1 y 2, cuyas capacida-

des son superiores a 1.400 c. c., no deben considerarse como de negrito sino con grandes reservas, sobre todo el número 1, cuya capacidad se acerca a 1.500 c. c. Este debe considerarse, al menos por ese carácter, como francamente malayo, ya de los habitantes en el Archipiélago Filipino, ya en las islas de la Sonda o en el continente mismo. Y por lo que hace relación al número 2, habría que atribuirle gran cantidad de sangre malaya, aun cuando con mezcla de negrito.

Los caracteres morfológicos nos conducen a resultados parecidos. La suavidad de las curvas, la escasa importancia de las crestas, asperezas y rugosidades de la superficie destinadas a las inserciones musculares que presentan la mayoría de esos cráneos, indican también su procedencia de raza negrita.

Más expresivos quizá son los caracteres relativos a la escasísima prominencia de los arcos superciliares; la poca profundidad de la depresión nasal y la escasa prominencia de los huesos nasales, conjunto que da la línea del perfil casi recta o ligeramente sinuosa desde las protuberancias frontales hasta el final de los huesos propios de la nariz y el aplastamiento de éstos, de manera que el ángulo diedro es sumamente obtuso o casi borrado, son otros tantos caracteres peculiares de la raza negrita. Esos caracteres se observan, con valores bastante semejantes, en los cinco últimos números de la serie.

También la abertura nasal reúne, al menos en cinco o seis cráneos, caracteres francamente atribuibles al grupo negrito. Es baja y ancha, vagamente trapecial, ofreciendo como carácter distintivo la presencia de una prolongación a manera de espina en el borde superior, formada por los bordes internos de los huesos nasales, que se prolongan hacia abajo. En cambio, la espina nasal antero-inferior es pequeña de ordinario y con frecuencia nula.

Los huesos malares, pequeños, y los arcos cigomáticos, delgados, corresponden también a caras pequeñas, con musculatura poco robusta.

En el maxilar inferior hay también algunos rasgos de gran utilidad para la determinación del grupo étnico de donde los cráneos proceden, a pesar de que en algunos la falta de los dientes durante largo tiempo antes de la muerte, la reabsorción de los arcos alveolares y la abertura considerable del ángulo mandibular, han originado deformaciones que produjeron desviación del tipo fundamental.

En primer término, el ángulo mentoniano es muy grande, la línea sinfisia cae casi verticalmente y el mentón casi no es prominente hacia adelante, como se ve claramente en los cráneos números 2, 4 y 8, y, aunque de manera no tan acentuada, en los 3 y 6. Ese es, igualmente, carácter de raza

negrita, como lo es la cortedad y anchura de la rama ascendente, la escasa profundidad de la escotadura sigmoidea y la forma redondeada y lisa del ángulo mandibular goniaco. Esos caracteres, que se observan muy bien en la mayoría de los cráneos de esta serie, corresponden a los negritos.

Pero tales caracteres faltan o están muy atenuados en el número 1, en el 3, y, aunque de manera menos ostensible, en el 6.

Otros muchos caracteres podríamos enumerar, entre los descriptivos del cráneo, tales como los relativos a la forma, dimensiones y profundidad de las órbitas, posición del inio, aspecto de las normas, especialmente la lateral, frontal y vertical, que nos conducirían a consideraciones semejantes; esto es, a poner de manifiesto grandes analogías con la morfología de los cráneos negritos y ciertas diferencias denunciadoras de la heterogeneidad de los elementos de la serie.

Los caracteres métricos denotan, por regla general, marcada heterogeneidad, en armonía, naturalmente, con los volúmenes y formas diferentes que presentan.

Podríamos ir recogiendo las analogías o diferencias puestas de manifiesto al hacer el estudio comparativo con los grupos étnicos vecinos, con los que parecía debieran tener mayores analogías, y veríamos, como se ha ido haciendo notar, que, a juzgar por los valores absolutos de los diámetros y curvas craneales, las mayores semejanzas correspondían casi siempre a los negritos filipinos, a los del continente, islas de Andamán y de la Sonda, y, aun algunas veces, a los negrito-papues y papues.

De cuando en cuando, sin embargo, aparecieron semejanzas bastante próximas con los grupos malayos, tanto filipinos como de las diversas islas del Archipiélago Malayo.

Mas si en lugar de atenernos a los caracteres descriptivos y a los valores absolutos de las diversas dimensiones del cráneo, nos fijamos en los índices respectivos, la asimilación de los de nuestra serie a un grupo determinado ofrece grandes dificultades.

Así resulta que, si consideramos los índices cefálicos horizontales, observamos, como en su lugar dijimos, que sólo uno de ellos, el número 4, es sub-braquicéfalo, y, por consiguiente, ese sería el único que, por ese carácter, pudiera referirse al grupo negrito. Sólo otro, el número 7, es mesocéfalo o mesaticéfalo (con índice de 78,75); cuatro son sub-dolicocéfalos y otros dos francamente dolicocéfalos.

Por ese carácter, más bien parecen referirse, al menos los de índices medios de nuestra serie, a los malayos que habitan las Filipinas, de donde puede colegirse que la mezcla de sangres ha influído más sobre la forma de la cabeza (con respecto a la norma vertical) que en las magnitudes de



las partes correspondientes. Mas en todo caso, la supuesta mezcla habría intervenido de manera tan compleja, que apenas resulta posible la determinación de los tipos de origen.

Algo semejante a lo dicho para el índice cefálico horizontal puede decirse respecto del sagital o vértico-longitudinal. Los valores son tan variados que no es fácil deducir de ellos conclusiones concretas. Ninguno de los cráneos está incluido dentro del grupo de los llamados prolongados en la clasificación de Broca; tres son medianos y cinco francamente cortos.

No es posible, por tanto, sacar consecuencias categóricas fundadas en este carácter respecto al grupo étnico a que puedan referirse los cráneos de esta serie, puesto que entre sus valores caben los correspondientes a diversas razas. Sin embargo, algunos pueden referirse a los papues, otros a los javaneses, etc.

También hay gran heterogeneidad en los valores del índice transversal del cráneo, o sea el vértico-transversal. No hay ninguno de índice pequeño (microsemas, alargados o tapeinocéfalos). Tres tienen índice intermedio (son mesosemas, metriocéfalos o medianos) y en los otros cinco es grande (son megasemas, acrocéfalos, estrechos o altos).

Resultan, pues, los cráneos, por este carácter, separados en dos grupos bien diferentes; unos que presentan semejanzas con los malayos y, aunque acaso algo más remotas, con los negritos de la India, Andamán e islas de la Sonda; y otros que difieren notablemente de éstos y aun de sus circunvecinos.

Más dificultades hallamos todavía, al tratar de descubrir analogías de los cráneos que estudiamos con los grupos étnicos circunvecinos, sirviéndonos de los caracteres suministrados por el índice fronto-parietal o, mejor dicho, por el fronto-transverso máximo. Hablando en términos generales, los valores de ese índice en los cráneos de Coron alejan a éstos, tanto de los grupos considerados como negritos, ya habiten el Archipiélago Filipino, ya en las islas de la Malasia y el continente, como de los malayos de las mismas regiones. Los valores de ese índice son tan elevados que, para encontrar cifras semejantes, es preciso ir a buscarlos, como hemos dicho al hacer el estudio de esta relación, a pueblos muy lejanos, esparcidos principalmente en el Africa (negros, árabes, cafres, etc.).

No podemos, por consiguiente, hallar en los principales índices craneométricos caracteres apropiados para determinar, con probabilidades de acierto, las analogías de los cráneos de las Calamianes con los grupos étnicos originarios. Antes por el contrario, sus valores son tan diferentes, que más bien producirían verdadera desorientación.

El índice del agujero occipital, en cambio, aun cuando ofrece valores

un poco variables, quedan generalmente comprendidos dentro de los correspondientes a los grupos negritos, tanto de las Filipinas como los de la India, islas Andamán y de la Sonda.

El estudio de las curvas craneales ha suministrado, como se ha dicho en su lugar, algunos informes útiles para el fin que perseguimos.

Las porciones frontales (cerebral, subcerebral y total) de la curva sagital, acusan mayores analogías de los cráneos objeto de este estudio con los grupos negritos de Filipinas, de la Sonda y del Continente Asiático que con cualesquiera otros.

Fenómeno análogo sucede, aun cuando con alguna menor precisión, con la curva parietal.

En las porciones de la curva sagital occipital las analogías se declaran francamente en favor de los negritos, particularmente los habitantes en Filipinas, y aun la porción cerebelosa (opistio-iniaca) es todavía menor, en general, en los tagbanúas que en los negritos, aun siendo éstos los que acusan las más pequeñas dimensiones.

Conforme con esos resultados, la curva o circunferencia sagital total de la serie objeto de este estudio se asimila a las de los negritos, especialmente a los filipinos y aun a los de las islas de la Sonda.

También por las curvas transversas (superauricular y total) ofrecen los cráneos del Peñón de Coron mayores analogías con los negritos de Filipinas, de la Sonda, Andamán y del Continente que con los otros pueblos circunvecinos. Los negrito-papues y papues se desvían sensiblemente, y mucho más los malayos de las distintas islas de la Malasia.

Los rasgos suministrados por la curva horizontal o, para hablar con más propiedad, por las dos porciones de esta curva, ofrecen particular interés. La porción anterior o preauricular alcanza en los cráneos de los tagbanúas que estudiamos valores superiores a todos los de los grupos con quienes les hemos comparado, lo que demuestra de manera indudable predominio del cráneo anterior y, por inducción, del cerebro anterior en este grupo sobre los restantes, tanto negritos como papues y malayos.

Como lógica consecuencia, resulta que la porción posterior o postauricular de esa curva es, en los tagbanúas, inferior a las de casi todos los grupos con quienes hemos establecido comparación, excepto los negritos de Andamán, India e islas de la Sonda, en los cuales es un poco superior. La porción posterior del cráneo y, consecutivamente, la del cerebro (1)

---

(1) No se nos oculta que la correlación entre las regiones del cráneo y las del cerebro no corresponde a una proporción constante; pero no creemos incurrir en grave error al suponer que las variaciones de la caja han de reflejarse en el contenido.

aparecen disminuídas en sus dimensiones en correspondencia aproximadamente equivalente o simétrica al aumento observado en la anterior.

En los valores absolutos de las dimensiones faciales hay caracteres utilizables, dentro de ciertos límites, para la filiación de los cráneos que estudiamos.

Por los valores de la distancia nasio-ofríaca, los cráneos de los tagbanúas del Peñón de Coron ofrecen mayor analogía con los negritos de la India, de Andamán, Borneo y Timor, que con los otros grupos afines, aun cuando se acercan todavía más a éstos que a los malayos.

Exactamente lo mismo puede decirse de la distancia ofríalveolar o altura total de la cara. Las mayores analogías corresponden a los negritos de la India, Andamán y de la Sonda. En cambio, los negritos de Filipinas se alejan de los que ahora estudiamos casi tanto como los malayos.

En cambio, los valores de la distancia nasio-alveolar, a pesar de sus relaciones con la anterior, asimilan los cráneos de los tagbanúas preferentemente a los negritos filipinos y a los negrito-papues. Y en cuanto a los grupos malayos, se asemejan más a los exóticos que a los naturales del Archipiélago Filipino.

A juzgar por los valores de las distancias biorbitarias, tanto externa como interna, las analogías mayores son las que ofrecen con los grupos negritos, si bien la primera es también semejante en los malayos.

Los índices faciales acusan analogías más inmediatas de los cráneos de Coron con los negritos de Filipinas que con los otros grupos.

Por los caracteres de las dimensiones orbitarias, las analogías se reparten casi por igual entre los grupos negritos y los malayos. Mas por los valores del índice orbitario, las analogías más ostensibles corresponden a los negritos de Andamán, India, Ceilán, Borneo y Timor.

La anchura de la nariz de los cráneos que estudiamos se acerca bastante a la de los negritos filipinos, si bien se acerca aún más en los grupos malayos. Pero la longitud de la nariz establece relación más directa con los negritos de Filipinas y los negrito-papues y papues. Mas en lo relativo al índice nasal, los cráneos de Coron difieren fundamentalmente de todos los grupos con quienes les hemos comparado. Como antes se ha dicho, los de nuestra serie son todos francamente platirinos y algunos de ellos hiperplatirinos, mientras que los de los demás grupos con los cuales los hemos comparado son mesorrinos. La analogía más íntima es la que aquéllos ofrecen con el *Homo manillensis*, al cual hemos considerado como representante de una raza pre-negrita, probablemente la precursora de los negritos filipinos actuales, y aun acaso de todos los negritos esparcidos en los tiempos presentes por las tierras orientales.

Algo muy semejante ocurre con los caracteres del paladar. Los tagbanúas de Coron, considerados en conjunto, son braquistafilinos y hasta pudiéramos decir hiperbraquistafilinos. Mas, disociando la serie, resulta que hay tres o cuatro mesostafilinos o mesosemas. En cambio, los otros grupos tomados como término de comparación son leptostafilinos (clasificación de Virchow), o cuando más mesostafilinos de cerca del límite del grupo.

Los ángulos faciales apenas suministran datos interesantes para la distribución que perseguimos. Por el ángulo facial de Jacquart y Broca, los tagbanúas se asemejan más a los negrito-papues, papues y malayos que a los negritos en general. En cambio, por el ángulo de Cloguet, los tagbanúas se distinguen de todos los demás por ofrecer un valor sensiblemente superior al de los otros grupos tomados para la comparación. Hay, pues, mayor tendencia al ortognatismo en el grupo que estudiamos.

Finalmente, los ángulos mentonianos son muy diferentes, si bien en el mayor número son grandes, asemejándose por este carácter a los grupos negritos.

### Conclusiones.

De las consideraciones precedentes resulta:

1.º Que cuando se trate de determinar la procedencia o filiación étnica de los cráneos, los caracteres descriptivos tienen tanto valor como los métricos.

2.º Que entre éstos los valores absolutos de las diferentes regiones tienen, en la generalidad de los casos, cuando menos igual valor que los términos medios y los índices, y con frecuencia mucho más, porque en las medias aritméticas suelen desaparecer los rasgos individuales, y en los índices se pierde la noción de las verdaderas magnitudes, quedando sólo la relación centesimal, que puede ser la misma en cráneos de tamaños muy diferentes.

3.º Que los cráneos procedentes de las cavernas del Peñón de Coron no parecen pertenecer todos al mismo grupo étnico.

4.º Que tampoco pertenecen (los más semejantes) a una raza pura, sino que acusan rasgos, al parecer bastante ostensibles, de mestizaje.

5.º Que las mayores analogías son las que presentan con los pueblos negritos, ya habiten en las Filipinas, ya en las tierras circundantes.

6.º Que las desviaciones observadas con respecto a ese grupo, unas veces los aproximan a los papues (más o menos mezclados de negrito), otras a los malayos, ya sea a los habitantes del mismo archipiélago Filipino, ya a los del archipiélago de la Sonda o del continente asiático.

Según esto, los cráneos del Peñón de Coron pertenecerían a un grupo mestizo de negrito y malayo, con predominio muy acentuado del primero sobre el segundo.

Esta conclusión difiere algo de las opiniones generalmente admitidas respecto a la filiación de los tagbanúas, a los que se considera con frecuencia como malayos con mezcla de sangre negrita.

Conviene no olvidar que, según hemos hecho notar repetidas veces, las series de negritos de que nos hemos servido para la comparación, particularmente las de Virchow, Quatrefages y Hamy, Koeze y alguna otra, tampoco son homogéneas, sino que están formadas por individuos de grupos diferentes, y aun muchos de los considerados como pertenecientes al mismo, ofrecen rasgos reveladores de mestizajes más o menos claramente manifiestos, por cuya razón no es de extrañar que las características no resulten concordantes.

Parece, pues, necesario, para decidir de manera concreta sobre la filiación de los cráneos de las cavernas de las Calamianes, fijar antes las características de los negritos, tan puros como sea posible, entre los habitantes de Filipinas, y acaso también los del continente asiático e islas de la Sonda.



# INDICE DE MEMORIAS

(En paginación distinta de las Actas, en la segunda parte del tomo.)

	<u>Páginas.</u>
LXV.—BARRAS DE ARAGÓN (D. F. DE LAS).—Estudio de varios cráneos procedentes de una cueva próxima a Torrelaguna (Madrid) existentes en el Museo de Antropología (16 grabados).....	3
LXVI.—MORÁN BARDÓN (P. C.).—Arte popular (40 grabados).....	23
Preliminares.....	23
I.—Las castañuelas.....	25
II.—Objetos diversos.....	33
III.—Las cucharas.....	41
IV.—La rueca y el huso ..	51
V.—Las cuernas.....	65
VI.—Los cayados.....	83
VII.—Un artista notable.....	87
Indice.....	92
LXVII.—BARRAS DE ARAGÓN (D. F. DE LAS).—Don Francisco Quiroga, como etnógrafo.....	93
Sumario.....	93
Escritos de Quiroga.....	96
Trabajos publicados por Quiroga sobre asuntos del viaje.....	103
LXVIII.—SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ (D. D.).—Algunos cráneos procedentes de cavernas de las Islas Calamianes (Filipinas) (18 grabados).....	105
I.—Caracteres preliminares.....	105
II.—Descripción particular de los cráneos.....	110
III.—Análisis de los caracteres métricos e interpretación de sus valores absolutos y relativos.....	144
1. Caracteres del cráneo.....	148
A. Capacidades craneales .....	148
B. Diámetro del cráneo y sus relaciones. Indices.....	153
C. Agujero occipital.....	169
D. Curvas craneales y sus relaciones.....	172
1. Curvas sagitales.....	173
2. Curvas transversales .....	184
3. Curvas horizontales.....	187
2. Caracteres de la cara.....	193
A. Medidas faciales .....	193

	<u>Páginas.</u>
B. Indices faciales.....	200
C. Orbitas.....	202
D. Nariz.....	205
E. Paladar.....	209
F. Arco alveolar superior.....	212
G. Angulos faciales.....	214
3. Mandíbula inferior.....	217
A. Medidas lineales y ángulos.....	217
Consideraciones sintéticas.....	219
Conclusiones.....	225

## ILUSTRACIONES

### LXV. *Estudio de varios cráneos procedentes de una cueva próxima a Torrela- guna (Madrid) existentes en el Museo de Antropología:*

Fig. 1.....	4
Fig. 2.....	5
Fig. 3.....	6
Fig. 4.....	7
Fig. 5.....	8
Fig. 6.....	9
Fig. 7.....	10
Fig. 8.....	10
Fig. 9.....	11
Fig. 10.....	12
Fig. 11.....	13
Fig. 12.....	13
Fig. 13.....	14
Fig. 14.....	15
Fig. 15.....	17
Fig. 16.....	18

### LXVI. *Arte popular:*

Fig. 1.—Castañuelas, pitos, cadena y punzones.....	26
Fig. 2.—Castañuelas.....	27
Fig. 3.—Castañuelas y otras manifestaciones de arte popular.....	28
Fig. 4.—Utensilios de arte popular.....	29
Fig. 5.—Castañuelas.....	31
Fig. 6.—Castañuelas y pitos.....	32
Fig. 7.—Objetos de arte popular.....	34

	<u>Páginas.</u>
Fig. 8.—Obras de artistas anónimos .....	35
Fig. 9.—Desarrollo de un palo tambor (fig. 3, núm. 15).....	37
Fig. 10.—Cucharas, tenedores y estuches .....	41
Fig. 11.—Detalle de la figura 10, número 3 .....	42
Fig. 12.—Detalle de la figura 10, número 5 .....	43
Fig. 13.—Cucharas de rabo corto.....	45
Fig. 14.—Diversos modelos de cucharas.....	50
Fig. 15.—Cucharas, tenedores y una escudilla .....	51
Fig. 16.—Ruecas.....	52
Fig. 17.—Ruecas.....	54
Fig. 18.—Detalle de la figura 17, número 3.....	55
Fig. 19.—Ruecas.....	58
Fig. 20.—Husos.....	61
Fig. 21.—Aspas .....	62
Fig. 22.—Argadillo.....	63
Fig. 23.—Canastillo .....	64
Fig. 24.—Utensilios de cuerno.....	66
Fig. 25.—Desarrollo de un vaso. Detalle de la figura 24, número 6.....	68
Fig. 26.—Desarrollo de un vaso. Detalle de la figura 24, número 8.....	70
Fig. 27.—Cuernas.....	71
Fig. 28.—Cuernas y polvorines.....	73
Fig. 29.—Detalle de la figura 28, número 4.....	74
Fig. 30.—Vasos de cuerno, de corcho y de madera.....	76
Fig. 31.—Cuernas y liaras.....	79
Fig. 32.—Diversos aspectos de un polvorín notable.....	82
Fig. 33.—Bastones y mancera.....	84
Fig. 34.—Sierra .....	86
Fig. 35.—Palo de pastor.....	87
Fig. 36.—Arquita de costura .....	88
Fig. 37.—Arquita de costura .....	88
Fig. 38.—Azuela .....	89
Fig. 39.—Azuela.....	90
Fig. 40.—Sillas originales .....	91

LXVII. *Don Francisco Quiroga, como etnógrafo:*

Retrato de D. Francisco Quiroga.

LXVIII. *Algunos cráneos procedentes de cavernas de las Islas Calamianes (Filipinas):*

Fig. 1 .....	112
Fig. 2 .....	114
Fig. 3 .....	117
Fig. 4 .....	118
Fig. 5 .....	121



	<u>Páginas.</u>
Fig. 6 .....	123
Fig. 7 .....	125
Fig. 8 .....	126
Fig. 9 .....	128
Fig. 10 .....	129
Fig. 11 .....	131
Fig. 12 .....	133
Fig. 13 .....	134
Fig. 14 .....	138
Fig. 15 .....	139
Fig. 16 .....	140
Fig. 17 .....	142
Fig. 18 .....	143

# INDICE ALFABÉTICO

De AUTORES, materias y **geográfico**.

Las citas relativas a Memorias llevan detrás una *M*, y corresponden a las páginas de la segunda parte del tomo; las de Comunicaciones, una *C*, y las Notas Bibliográficas, una *B*, y forman parte de la paginación de Actas en la primera parte, y a éstas corresponden las páginas sin indicación especial.

	<u>Páginas.</u>		<u>Páginas.</u>
Acta de la 54 sesión de la Sociedad.	5	BONSOR (G.).....	84
Idem de la 55 ídem.....	12	Breve reseña histórica de la Misión agustiniana de San León de Amazonas, Perú (B).....	80
Idem de la 56 ídem.....	18	CABEZA (A.) .....	21
Idem de la 57 ídem.....	20	CABRÉ..... 7, 20, 24 y	26
Idem de la 58 ídem.....	24	<b>Canarias</b> .....	13
Idem de la 59 ídem.....	53	Caracteres y modalidades de la arquitectura militar y civil de la acrópolis ibérica de Azaila (Teruel) y la del poblado céltico o de los Vettones, de Las Cogotas (Cardenosa, Avila).....	26
Idem de la 60 ídem.....	57	CASAS (A. de las).....	24
Idem de la 61 ídem.....	67	CASTILLO LÓPEZ (A. del).....	82
Idem de la 62 ídem.....	69	<b>Castro Enríquez</b> (Salamanca).....	13
Acerca de los descubrimientos de Glozel.....	9	<b>Cervera de Pisuerga</b> (Palencia) 58 y (C)	60
<b>Alava</b> .....	80	Consideraciones por la Presidencia, acerca de la industria asturiana, con relación a la descubierta por el Sr. Conde de la Vega del Sella.	19
<b>Alcañiz</b> (Teruel).....	83	Consideraciones acerca de los utensilios en piedra de Suffolk (Inglaterra) por el Sr. Hernández-Pacheco.....	59
Algunos cráneos procedentes de cavernas de las Islas Calamianes (Filipinas) (M).....	105	Contribution a la Paleo-Patologie Egiptienne (B).....	79
Alt-Ithaka. Ein Beitrag zur Homer-Frage. Studien und Ausgrabungen auf der Insel Leukas-Ithaka (B)...	86	<b>Córdoba</b> .....	54
ANDRAE (W.) .....	43	Cráneo de Cervera de Pisuerga (Palencia) .....	58 y (C) 60
Archaeology of the Marquesas Islands (B).....	45	Cráneo procedente de una antigua necrópolis de Cervera de Pisuerga, donado por D. Mariano Cagigal al Museo Antropológico, y noticia de otros descubrimientos análogos en la misma región (C). ...	60
ARENAS LÓPEZ (A.) .....	12	Cráneos del Museo de Niebla.....	54
Arte popular (M).....	23		
AYUSO (H.)..... 10, 55 y	75		
<b>Azaila</b> (Teruel).....	26		
BARDAVIU PONZ (V.) .....	83		
BARRAS DE ARAGÓN..... 8, 9, 13, 25, 26, 29 (B), 54, 55, 57, 76, 78 (B), 79 (B), 80 (B), 81 (B), (M) 3 y (M)	93		
BARREIRO... 8, 9, 10 (C), 20, 21, 24, 25, 26, 55, 57, 58, 67 y	77		
BAUER..... 9, 21, 25, 26, 55 y	56		
BAUMGAERTEL (E.).....	44		
<b>Belo</b> (Bologna, Cádiz).....	84		
BENEDICT (F. G.).....	81		
BENTABOL.....	57		

<u>Páginas.</u>	<u>Páginas.</u>
Cráneos de Torrelaguna (Madrid) (M).....	3
Cráneos de Totana (Murcia).....	58
Designación de la Comisión revisora de las cuentas de la Sociedad... ..	76
Dessins et peintures de l'Afrique (B)..	27
Die älteste Besidlung Schwden (B)..	78
Die keltiberer und ihre Kriege mit Rom (B).....	39
Die Lager des Scipio (B).....	39
Die Kunst der Antike (Hellas und Rom) (B).....	43
Die Kunst der Naturvölker und der Vorzeit (B)... ..	43
Die Kunst des Alten Orients (B)... ..	43
DOERPFELD (W.).....	86
Dolmen de Castro Enriquez (Salamanca).....	13
Dolmen und Mastaba. Der Einfluss des nordafrikanischen Megalithgrabes auf die Entwicklung des aegyptischen Grabbaus (B).....	44
Don Francisco Quiroga, como etnógrafo (M).....	93
Donativo por el Sr. Arenas López (A.) a la Sociedad de una obra de la que él es autor.....	75
Idem por el Sr. Bauer de vaciados de cráneos y utensilios de Bone Bed de Suffolk.....	55
Idem por el Sr. Bauer de varias obras . . . . .	55
Idem por el Sr. Hernández-Pacheco de una obra suya . . . . .	25
Idem por el Sr. Martínez Santa-Olalla de objetos etnográficos de la costa de Malabar y prehistóricos de la citania de Santa Tecla en La Guardia (Galicia), así como de monografías de las que él es autor. . . . .	19
Idem por el Sr. Pan (I. del) de un folleto de que él es autor.....	68
Idem por el Sr. Pérez Robles de una obra del Sr. Aguilar y Tejera, titulada: <i>Saetas</i> «Folklore andaluz», y otra con el título: <i>Dos días en Oriente</i> , de D. Alvaro de las Casas.....	18
Idem por el P. Barreiro de un Discurso del que él es autor.....	25
Idem por el P. Barreiro de un folleto del P. Lorenzo Pérez, relativo a los Aetas e Ilongotes de Filipinas....	9
Idem por el P. Barreiro de un folleto del P. Senén F. Tejedor.....	67
Idem por el Sr. Obermaier de dos monografías.....	9
Donativo por la Srta. Parra de objetos prehistóricos.....	59
Don Francisco Quiroga y su labor etnográfica en el Sáhara y en Canarias.....	13
EGUREN (E. de).....	80
El Arte popular en la provincia de Salamanca.....	26
Elección de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.....	77
El paleolítico del Africa Menor....	9
El tipo cantábrico: fijación de las características craneales y somáticas que le excluyen de toda fijación ibérica (Nota preliminar).....	26
El verdadero Tarteso.—Refutación del Tarteso del alemán Schulten..	12
Estudio de varios cráneos procedentes de una cueva próxima a Torrelaguna (Madrid) existentes en el Museo de Antropología (M).....	3
Excavaciones en los Arquillos y Cerro Gordo (Niebla).....	54
Expedición de Malaspina.....	21
<b>Filipinas</b> .....	9
Fouilles dans la région d'Alcañiz (province de Teruel) (B).....	83
Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cádiz), 1917-1921 (B).....	84
FRAUNKOLZ (J.).....	9
FROBENIUS (L.).....	31
GALBÁN (Sta. M. E.).....	77
GLOZEL.....	9
GRAIGHILL HANDY (E. S.).....	45
Grundzüge der aegyptischen Vorgeschichte (B).....	50
Hachas de bronce de talón (B).....	82
Hadschra Maktuba. Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas (B).....	31
HERNÁNDEZ-PACHECO (E.).... 6, 8, 12, 19 y	59
HOYOS SÁINZ (L. de). 7, 20, 21, 22 y	26
IACOVLEFF (A.).....	27
Informe acerca del estado de la Biblioteca . . . . .	77
Idem de la Comisión revisora de las cuentas de la Sociedad.....	8
Idem por el Sr. Bauer sobre el proyecto de la Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias, para practicar estudios en Marruecos y en La Guinea....	25

Páginas.	Páginas.			
Informe por el P. Barreiro de unos descubrimientos arqueológicos en Villaviciosa (Asturias).....	67	OBERMAIER.....	9 y (B)	31
Ipeck (B).....	47	<b>Palmar</b> (Albufera de Valencia	13	
<b>Islas Calamianes</b> (Filipinas) (M)...	105	y (C)	14	
La antigua contabilidad de la Comunidad de Pescadores del Palmar (Albufera de Valencia..	13 y (C)	PAN FERNÁNDEZ (I. del).....	29	
La Grèce Préclassique (B).....	89	PARDO (L.).....	13 y (C)	14
<b>La Guinea</b> .....	25	PARÍS (P.).....	83 y	84
LARSEN (Von Dr. H.).....	78	PARRA (Sta. P.).....		58
<b>Las Cogotas</b> (Cardeñosa, Avila)...	26	Presentación de notas bibliográficas por el Sr. Barras.....		55
Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormon (Teruel).....	9	Idem de notas bibliográficas por el Sr. Hoyos.....		26
LAUMONIER (A.).....	84	Idem de una nota bibliográfica por el Sr. Barras.....		26
LINTON (R.) .....	45	Idem por el Sr. Barras del plano del castillo de Niebla, remitido por Doña Elena Whishaw, donde realiza interesantes descubrimientos arqueológicos. ....		67
Lista de cambios.....	102	Idem por el Sr. Barras de una nota acerca de un cráneo de Cervera de Pisuegra (Palencia).....		58
Lista de Socios Numerarios de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria en fin de diciembre de 1928.....	92	Idem por el Sr. Bauer de notas bibliográficas de Doña Olga Gunzburg.		26
Los Aetas e Ilongotes (C).....	9	Idem por el Sr. Sánchez y Sánchez de fotografías del cerebro de una microcéfala fallecida en el manicomio de Ciempozuelos.....		59
LUNDBORG (H.) .....	78	Idem por el Sr. Sánchez y Sánchez de notas bibliográficas del Sr. Martínez Santa-Olalla.....		60
<b>Malabar</b> (Costa de).....	19	Idem por el Tesorero de la Sociedad del Estado de cuentas.....		76
Marquesan Somatology with comparative notes on Samoa and Tonga (B).....	45	Propuesta para la formación de una Comisión que trate de la bibliografía en nuestra Revista. 9, 12 y		19
<b>Marquesas</b> (Islas) (B).....	45	Publicación de las láminas de la expedición de Malaspina.....	21 y	24
MARTÍNEZ SANTA-OLALLA 18, 19, 31 (B), 39 (B), 43 (B), 44 (B), 45 (B), 47 (B), 50 (B), 51 (B), 82 (B), 83 (B), 84 (B), 86 (B) y (B).	89	Race biological aspects of some problems of population (B).....		78
<b>Marruecos</b> .....	25	Reseña del Estado de la Biblioteca durante el año 1928.....		108
Memoria sobre el aumento de la talla en España durante los primeros períodos del desarrollo y en el límite del crecimiento .....	21	Reseña de una excursión a Niebla y Córdoba.....		54
MÉNDEZ BEJARANO.....	8, 20 y (C)	Reseña de un legajo sobre la expedición de Malaspina por Antonio Pineda, hecha por el P. Barreiro..		21
MERGELINA (C. de).....	84	Reseña de un manuscrito del viaje a Dahomey por M. Andrés.....		55
MONTELIUS (O.).....	89	Resumen de la Memoria de F. C. Fernández Villar, titulada «Memoria descriptiva del Imperio británico de Australia», por el P. Barreiro..		57
MORÁN (P. C.)... ..	13, 26 y (M)	23	Resumen de unas exploraciones en Totana (Murcia), por la Sta. Parra.	58
<b>Niebla</b> .....	54 y	57	Resumen de varios trabajos acerca del Paleolítico y Protoneolítico	
Notas bibliográficas del Sr. Martínez Santa-Olalla.....	13 y	19		
Notas para el estudio de la Prehistoria, Etnología y Folklore de Toledo y su provincia (B).....	29			
Notas sobre el puerto de Palos y las basílicas de San Jorge de Palos y Santa María de Niebla (B).....	78			
Nuevas investigaciones prehistóricas en Alava (B).....	80			
<b>Numancia</b> (B).....	39			
Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen, 1905-1912 (B).....	39			

<u>Páginas.</u>	<u>Páginas.</u>		
gallego, por el Sr. Martínez Santa Olalla.....	19	<b>Tarteso</b> .....	10 y 12
RICARD (R.).....	84	TEJEDOR (P. S. F.).....	80
RODENWALDT (G.).....	43	The basal metabolism of Mayas in Yucatán (B).....	81
<b>Sáhara (C)</b> .....	13	The material culture of the Marquesas Islands (B).....	45
<b>Salamanca</b> .....	26	The native culture in the Marquesas (B).....	45
SALDAÑA (Q.).....	5	<b>Toledo</b> .....	29
<b>Samoa (B)</b> .....	45	Toma de posesión de los cargos de la Junta Directiva.....	5
SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ (D). 9, 12, 13, 21, 22, 24, 26, 27 (B), 57, 59, 68, 75 y (M)	105	<b>Tonga (B)</b> .....	45
<b>San Jorge de Palos (Huelva) (B)</b> ..	78	<b>Tormon (Teruel)</b> .....	9
<b>San León del Amazonas (Perú) (B)</b>	80	<b>Torrelaguna (Madrid) (M)</b> .....	3
<b>Santa María de Niebla (Huelva) (B)</b>	78	<b>Totana (Murcia)</b> .....	58
<b>Santa Tecla (Citania de) en La Guardia (Galicia)</b> .....	19	URIA RIU (J.) (C).....	69
SCHÄFER (H.).....	43	<b>Villaviciosa (Asturias)</b> .....	67
SCHARFF (A.).....	50	<b>Villaverde Bajo</b> .....	19
SCHULTEN (A.).....	39	Vorgeschichtliches Jahrbuch (B)....	51
<b>Sevilla (C)</b> .....	22	WHISHAW (D. <sup>a</sup> E.).....	78
SLOMANN (H. C.).....	79	WILLIAMS (G. D.).....	81
Sobre la Sociedad de Antropología de Sevilla (C).....	22	Yacimiento Chelo-Achelense de Villaverde Bajo.....	19
Sobre una costumbre nupcial entre los vaqueiros de Alzada, de Asturias, desaparecida (C).....	69		
SULLIVAN (L. R.).....	45		
SYDOW (Eckart Von).....	43		















